

Vicente
Lombardo
Toledano

CAMPAÑA PRESIDENCIAL de 1952

VOLUMEN 1

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"

Vicente Lombardo Toledano

CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1952

SERIE "OBRA TEMÁTICA"

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

COORDINACIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INFORMACIÓN BIBLIOTECARIA
Alejandro Ramírez Escárcega

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana Castañeda

Los originales de esta antología forman parte del
Fondo Documental de la Obra de V. Lombardo Toledano
constituido por el CEFPSVLT

Serie "Obra Temática"

Primera edición 1997

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Ex-Hda. de Guadalupe Chimalistac
México, D. F., CP 01050
Tels. 661 46 79, fax 661 17 87

ISBN (obra general): 968-29-9956-1
ISBN: 968-29-9954-5

La edición y cuidado de este libro estuvo a cargo de la
Coordinación de Investigación y de la Coordinación de Difusión del CEFPSVLT,
y de VALCER, servicios editoriales. Se contó con la invaluable colaboración de
Ángeles Rojas, secretaria de la Coordinación General de este Centro.

Vicente Lombardo Toledano

CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1952

VOLUMEN 1

Selección de textos:
Marcela Lombardo Otero

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"

VOLUMEN 1

Presentación

A partir del momento en que se anuncia la candidatura a la Presidencia de la República de Vicente Lombardo Toledano —16 de diciembre de 1951— y se inicia la campaña electoral, se multiplican los ataques al PP* y a su candidato. Muchos militantes del PP y partidarios de su candidatura son aprehendidos, cesados de sus empleos, atacados físicamente y se llega hasta el asesinato de muchos de ellos. Son perseguidos dirigentes obreros como Francisco Solís —más tarde fue asesinado— quien, junto con Antonio García Moreno, había dirigido la "Caravana de los Mineros" en 1951 como protesta ante la política antiobrera del entonces presidente Miguel Alemán; Emigdio Ruiz, dirigente campesino de Michoacán, también fue asesinado, así como muchos otros dirigentes, unos más conocidos que otros, fueron víctimas de persecuciones o fueron asesinados. No faltaron las balaceras, algunas con saldos sangrientos, en contra de los partidarios de Lombardo Toledano cuando éstos hacían propaganda, ya fuera con altavoces o pegando y pintando la propaganda, que siempre era destruida.

Con la candidatura de Lombardo Toledano renacía la esperanza en un México soberano, libre, sin sometimientos, en el que se alcanzaría un verdadero desarrollo social para mejorar el nivel de vida del pueblo, porque por primera ocasión en el país había un candidato de izquierda que contaba con la confianza y el apoyo de los trabajadores del campo y de la ciudad, así como de la inteligencia comprometida con la defensa del país.

---

* El PP —Partido Popular— nace el 20 de junio de 1948 y en 1960 se transforma en PPS —Partido Popular Socialista— al adoptar la filosofía del materialismo dialéctico para el estudio y la solución de los problemas de la clase obrera, del pueblo y de la nación, y para el estudio y la opinión del partido respecto de los problemas internacionales.

El pequeño grupo de campaña, integrado por entusiastas jóvenes*, casi todos ellos dirigentes del Movimiento de la Juventud Popular, realizaba todas las actividades electorales, manejaba los vehículos, hacía propaganda, invitaba a los mítines, armaba los templetes con el material que se tenía o se conseguía, colocaba el equipo de sonido, cantaba los numerosos corridos que le componían a Lombardo Toledano, dándole una característica de alegría y frescura juvenil que era coreada por el entusiasta auditorio antes de la hora en que había de llegar el candidato.

Cuando llegaban a alguna ciudad, pueblo o ranchería, ya fuera grande o pequeña, con el altavoz se invitaba al pueblo a escuchar a Lombardo Toledano, sólo eso era suficiente para llenar las plazas con gente ávida de escuchar la voz de la verdad de un hombre con enorme prestigio, que contaba con la confianza del pueblo por su limpia y larga trayectoria de lucha revolucionaria.

El Partido Popular era un partido que no tenía dinero, porque, como decía el propio Lombardo Toledano, había "nacido de la entraña del pueblo para servir al pueblo", por lo que se puede decir que en 1952 Lombardo Toledano fue el candidato que realizó una campaña pagada por el pueblo.

La campaña, bajo el lema de "Paz, Pan y Democracia" se inició con un acto muy significativo en Ixcateopan, Guerrero, el 13 de enero de 1952, en el lugar en donde Eulalia Guzmán había señalado la tumba del "padre Cuauhtémoc"**, como lo llamó Lombardo Toledano.

En ese primer discurso de campaña, Lombardo Toledano habla sobre la situación de los pueblos indígenas del país y propone el programa a desarrollar para que salgan de la pobreza y marginación en las que se les había tenido hasta entonces, y que sigue siendo la misma hoy en día, programa***, que de llevarse a cabo resolvería definitivamente todos sus problemas económicos, culturales, sociales y políticos, para que pudiesen realmente formar parte del desarrollo nacional y no lo que dicen los "indigenistas", que en la actualidad han brotado como hongos, tanto en México como en el extranjero, tratando de aprovechar políticamente, con intereses muy oscuros,

---

*El equipo de campaña, coordinado por Raúl Gutiérrez Silva, estaba integrado por Lenin Ruiz, Gildarlo González, Francisco Ortiz Mendoza, Fernando Gutiérrez y Héctor Gómez. El taquígrafo Gregorio Martínez Dorantes, el reportero Eugenio Muzquiz, el fotógrafo Eleuterio Altamirano, Manuel Meraz su chofer y Eufemio Bonilla su auxiliar personal.

** Véase Vicente Lombardo Toledano, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*. Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México. 1991. pags. 241-253

*** Ibidem.

esa miseria y abandono en que se encuentran los pueblos indios de México; "indigenistas" cuyo interés real no es el de solucionar el problema del indio, sino una vez más utilizarlos criminalmente como carne de cañón y pretexto de sus oscuras y perversas maniobras políticas, así como la satisfacción del protagonismo de algunos de ellos, que además les proporciona grandes ingresos de los "apoyos caritativos y humanos" de sospechosas organizaciones, la mayoría del extranjero.

Una larga y entusiasta caravana de vehículos, la mayoría con problemas para llegar a lo alto de la montaña en donde se encuentra Ixcateopan, tanto por las miserables condiciones de los automóviles, como por las malas condiciones del camino de terracería, llegó hasta la tumba de Cuauhtémoc, en donde la jubilosa y combatiente multitud llenó la plaza en la que ya esperaba el pueblo y grupos de danzantes; plaza que se veía pequeña ante la llegada de quienes ansiaban escuchar la propuesta de Lombardo Toledano.

Después de ese acto empezó su recorrido por el país en Mexicali, a donde llegó solamente con los boletos de avión para él y sus acompañantes: el coordinador del equipo de campaña, el taquígrafo, el fotógrafo y su auxiliar personal. Así inició lo que él llamó "la milésima gira que hago a través de mi patria", el largo camino que lo llevó a las ciudades y pueblos más importantes, así como a lugares de muy difícil acceso, después de cansados recorridos por polvosos caminos, hablando a los pueblos indígenas, a los braceros, a los campesinos, a los militares, a los maestros rurales, a los pescadores, a los mineros, a los obreros, a las amas de casa, a los jóvenes, a los ejércitos de hombres y mujeres acostumbrados a sufrir, que lo veían como la esperanza para acabar con su miseria y con las mentiras y las falsas promesas de los prevaricadores.

En Mexicali inició sus mensajes y expresó sus compromisos ante viejos amigos y compañeros de la cátedra y la cultura, de organizaciones obreras, campesinas y populares, y ante los jóvenes de las nuevas generaciones; fue por el entusiasmo de los miles de asistentes en ese mitin que Lombardo Toledano decidió pedir apoyo económico a las masas populares ahí reunidas, y al término de su discurso dijo: "...si ustedes creen que nuestra plataforma electoral es justa; si las perspectivas que ofrecemos son las correctas; si hay que rectificar la obra negativa del presidente Alemán, necesitan ayudarme con su dinero para que yo pueda hacer una campaña pagada realmente por el pueblo".*

* Véase James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. México. 1969. pag. 372.

Al terminar el mitin le dieron un sombrero y empezó a recibir el dinero que los asistentes le daban para que, como él dijo, pudiera continuar su lucha en esa campaña electoral con el objetivo de reanudar el camino de la Revolución, que Alemán había abandonado. En Mexicali se inició la campaña y la colecta de dinero que se repitió en todo el país al término de cada mitin.

Con el dinero que se recogía se pagaba el hotel, la gasolina y los alimentos del equipo de campaña, y no fueron pocas las ocasiones que comían tortas, preparadas generalmente por la esposa de Lombardo Toledano, Rosa María Otero y Gama, auxiliada en cada lugar por las mujeres del PP, deteniéndose en la carretera en los parajes más adecuados para disfrutar del "itacate" preparado para el equipo de trabajo.

En muchísimos actos, o quizá en todos ellos, no sólo le daban dinero, desde dólares en la frontera, dinero en sobres cerrados o monedas, sino que cuando no lo tenían, le llevaban gallinas y otros animales, arados para que los vendiera, anillos, aretes y también infinidad de estampas y medallas religiosas acompañadas siempre de bendiciones para que saliera bien y con éxito de su incansable lucha en defensa del pueblo*, iniciada cuando aún era estudiante allá por los años de 1915; por eso era recibido con tanto entusiasmo y confianza, porque era el luchador revolucionario de toda su vida, que no hacía promesas falsas y no empleaba un lenguaje doble y de falsa moral como el de la derecha o el de otros candidatos que empleaban un lenguaje ambiguo, sino que con lenguaje claro y preciso, con la sencillez del conocimiento y la convicción de su lucha, explicaba los problemas nacionales y proponía con verdad la solución de ellos.

A la pregunta que repitió en todo el país *"¿quieren seis años más como los del gobierno de Miguel Alemán?"*, la respuesta unánime era un firme y enérgico NO. En sus discursos analizaba la situación nacional, denunciaba el enriquecimiento de empresarios inmorales coludidos con el grupo de amigos del presidente**, afirmando que en un país donde hay tanta miseria, *"la fortuna hecha desde el poder es un crimen y la fortuna hecha con los favores del gobierno es un delito"*, y

* Vale la pena mencionar dos anécdotas: una en Querétaro, en donde una mujer vestida de negro le entregó una medalla y le dijo que ella era católica pero que sabía bien que Lombardo Toledano —que acababa de decir que no lo era— defendería con las armas, si fuera necesario, la libertad de creencias, porque era el hombre por el que el pueblo creyente votaría para salir de la pobreza. Otra en la plaza de León, Guanajuato, conocida como cuna del sinarquismo, en donde el cura de la iglesia pretendió interrumpir el acto y Lombardo Toledano calló para obligar al cura a detener las campanas que no cesaban de tocar. Después de unos segundos, los asistentes, que llenaban la plaza, empezaron a caminar hacia la iglesia para terminar con la provocación, ante lo cual Lombardo Toledano tuvo que detenerlos para evitar un problema que pudo haberse convertido en algo mayor, y así se vio obligado el cura a silenciar las campanas, convirtiéndose el mitin en una concentración eufórica y combativa.

** Al jefe del Ejecutivo y a sus amigos, la voz popular les llamaba "Alí-babá y los cuarenta ladrones".

señalaba la urgencia de defender al país y sacarlo de la subordinación a la que el gobierno de Alemán lo había llevado ante los intereses norteamericanos, así como para volver a la ruta de desarrollo revolucionario marcado por la Constitución.

Ningún otro candidato contaba, no sólo con una plataforma, base de su programa de gobierno, sino con gentes del prestigio y capacidad de quienes acompañaban a Lombardo Toledano, ya fueran de su partido, de otros o sin partido.

En los actos lo acompañaban o participaban como oradores un miembro del Partido Comunista, un dirigente del lugar, dirigentes de organizaciones campesinas, de organizaciones obreras, de los partidos políticos que lo postularon, intelectuales, artistas, periodistas y maestros, entre los que recordamos a Alejandro Carrillo Marcor, quien había renunciado a su puesto para acompañar a quien llamaba "mi maestro"; Constancio Hernández Alvirde, exrector de la Universidad de Guadalajara; Enrique Ramírez y Ramírez, Juan Manuel Berlanga, Vidal Díaz Muñoz, Octavio Véjar Vázquez, Alejandro Gómez Arias, Rafael Carrillo A., Salvador Gámiz, Ángel Alanís y Fuentes, Gustavo G. Velázquez, José Alvarado, Jacinto López, Carlos Ramón y Sóstenes García Ceceña, Ramón Rocha Garfias, Francisco Figueroa Mendoza, Luis Torres Ordóñez, Reyes Fuentes García, Lázaro Rubio Félix; Dionisio Encinas, entonces secretario general del Partido Comunista; Juan Pablo Sainz (PC), Ezequiel Rodríguez Arcos, Atala Apodaca, Macrina Rabadán, Carlos Sánchez Cárdenas (Partido Obrero Campesino), Miguel Ángel Velasco (POC), David Alfaro Siqueiros (PC Guadalajara), Juan Manuel Elizondo, Manuel Pococa, Manuel Terrazas (PC); Porfirio García de León, exrector de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo.

Los intelectuales y artistas más notables y prestigiados del país, que eran entusiastas partidarios de Lombardo, organizaron un acto presidido por David Alfaro Siqueiros. Asimismo, organizaron una exposición de pintura, escultura y grabado; de esas obras, el CEFPSVLT ha logrado reunir el retrato que hizo Siqueiros, el de Jesús Guerrero Galván, de Juan Madrid (artista español), de Alfonso Pruneda, Federico Silva, Raúl Anguiano y Ángel Bracho*.

En esos años la población del país era de 25'791 017 habitantes**, por eso era sorprendente la fuerza del apoyo a la candidatura de Lombardo Toledano,

* Estas obras, el retrato de Carlos Marx, y otras más, se encuentran en exposición permanente en la sede del CEFPSVLT, para que puedan ser admiradas por los interesados.

** Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1946-1950*. México, 1953. pags. 41-43

que se advertía en la movilización espontánea del pueblo, que llenaba todas las plazas, lo que contrastaba con los mítines de Henríquez, hombre muy rico y ambicioso, cuyas concentraciones eran con personas pagadas, las que al término de cada acto, sin ninguna discreción, hacían filas para recibir el dinero ofrecido.

La campaña de Ruiz Cortines fue una campaña gris, que contó con el apoyo oficial de las autoridades federales, estatales y municipales, movilizando a gente que se sentía o la hacían sentir comprometida por su empleo u obligada por los líderes que habían caído en la subordinación al gobierno, bien por temor o bien por corrupción o traición.

El Partido Comunista realizó una asamblea que decidió por unanimidad apoyar la candidatura de Vicente Lombardo Toledano, a pesar de que, según ellos mismos dijeron, "habían tenido un compromiso preliminar con Henríquez Guzmán, que no implicaba que el Partido Comunista lo postulara"*; sin embargo, se firmó un pacto para precisar el apoyo. De la misma forma se firmó otro pacto con el Partido Obrero Campesino.

La firma de esos pactos alentaba a pensar que podía ser el inicio de un posible trabajo común de la izquierda, pero no fue así, como lo vimos a lo largo de los años siguientes hasta que desapareció el PC. En los mítines de la campaña se invitaba a que participara un orador del PC aunque en el trabajo previo, durante y posterior a los actos casi no participaron y su actitud "poco sincera" se evidenció cuando, aun antes de conocer los resultados de las elecciones, en el extranjero, como suele suceder en estos casos, periódicos de partidos comunistas daban la información que evidentemente había enviado el PC mexicano, anunciando el supuesto retiro de Lombardo Toledano y el triunfo de Henríquez. Una vez más tuvo una actitud que se puede considerar de traición, o quizá de ausencia de convicción revolucionaria e incapacidad y torpeza para comprender la realidad del país y la situación del momento. Esta errónea actitud se había advertido claramente a lo largo de la campaña, por lo que al término de las elecciones, cuando se dieron a conocer las declaraciones de la comisión política del PC**, no causaron ninguna sorpresa.

Esa actitud de los supuestos "aliados" contrasta con la opinión de Luis Cabrera, quien había rechazado la pretensión del PAN de postularlo como su candidato a la presidencia de la República, que bajo el seudónimo de "Blas Urrea", escribió:

---

* James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. México. 1969. pag. 370-71.

** Véase *El Popular*, 11 de julio de 1952.

> Hay que convenir en que la personalidad de un candidato tiene grandísima importancia. Pero por su personalidad debemos entender no sólo sus cualidades físicas, intelectuales y morales, sino también los elementos de que viene rodeado durante su campaña y que serán probablemente sus futuros colaboradores en el gobierno... La personalidad del señor licenciado Lombardo Toledano es, sin duda, la más vigorosa. Por sí mismo, sus cualidades personales, su dinamismo, su clara inteligencia, su disciplina intelectual, sus antecedentes políticos, su patriotismo indiscutible, lo hacen un verdadero tipo de caudillo de las masas.
> La propaganda del licenciado Lombardo Toledano tiene muchos puntos de semejanza con la propaganda maderista de 1910, al grado de que podría decirse que si las elecciones se efectuaran sin cédulas, por aclamación de masas, Lombardo Toledano resultaría electo presidente. Esa popularidad de Lombardo Toledano sólo ha podido combatirse acusándolo de comunista. Es decir, acusándolo, no ante el pueblo mexicano, sino ante la opinión capitalista americana, de ser un peligro para la expansión imperialista. Y lo sería, convirtiéndose en un verdadero caudillo de la emancipación de la América Latina, si llegara a ser el Presidente de México...*

Henríquez Guzmán era un "negociante aventurero", que quiso hacerse pasar como "protagonista de un movimiento de izquierda", que se "cubría con el manto del cardenismo", como bien dice Javier Romero. En ese engaño cayeron ingenua o torpemente personas cercanas al general Lázaro Cárdenas. Es verdad que utilizaron el nombre de Cárdenas y su cercanía a él, por lo que creó confusión en algunas personas desesperadas o ignorantes de la realidad nacional que ante el desastre del gobierno, del primer civil que había llegado a la Presidencia de la República después del triunfo de la Revolución, pensaban que nuevamente era necesario un militar. El primer civil y había abandonado el ascenso revolucionario al que había llegado el país a partir del sexenio de Cárdenas. Lo cierto es que "Henríquez fue la cara de la reacción con máscara de la izquierda"**, como lo han hecho muchos otros "personajes" hasta nuestros días, que se dicen o les llaman de izquierda solamente para confundir, dividir y desprestigiar a la verdadera izquierda. Los

* Artículo publicado en el periódico *Novedades*, el 30 de junio de 1952, reproducido por *El Popular* el 1 de julio de 1952, bajo el título "Si las elecciones se efectuaran por aclamación de masas, Lombardo sería electo presidente".
** Javier Romero. "Último conato de rebelión". Artículo publicado en *Excélsior*, el 30 de enero de 1996. Cabe mencionar que Javier Romero fue actor de aquella campaña electoral como miembro del Partido Popular.

que participaron de manera sincera en esa aventura se arrepintieron por haber caído en la trampa y por no haber tenido la capacidad de analizar el peligro que representó el "henriquismo", así como la importancia de la candidatura de Lombardo Toledano, que evitó cualquier provocación al interior del país, como el que se crearan las condiciones que propiciaran alguna intervención del extranjero.

Para evitar todo eso, aun después de haberse iniciado la campaña, Lombardo Toledano, en busca de la unidad y para desactivar la "latente violencia del henriquismo", insistió con Henríquez proponiéndole que presentaran candidatos comunes que sostuvieran puntos esenciales de la plataforma electoral; a pesar de que algunos veían con interés esa unificación, se oponían a un punto fundamental de su propuesta: la política de la nacionalización de las fuentes fundamentales de la nación para asegurar el desarrollo de la industria que impulsaría el desarrollo independiente, argumentando el temor que podría surgir en el capital extranjero. Temor que ha sido expresado siempre por quienes no han asumido la decisión de la defensa de los intereses del país y se han opuesto sistemáticamente a que "el Estado tenga el papel de director de la economía nacional y desista de constituirse en fuerza creadora de las principales ramas de nuestra economía y de los servicios públicos, para que esas actividades caigan en manos del capitalismo norteamericano" (VLT, 1955).

A pesar de las reticencias se llegó a un programa común, pero Henríquez Guzmán nunca lo tomó en cuenta porque su interés era muy personal: llegar él a la Presidencia*; no le interesaba nada más, ni programa de gobierno, ni candidaturas comunes, nada, sólo él y no el país.

Al no lograrse la unidad de la corriente revolucionaria, la candidatura de Lombardo Toledano —él sabía que no llegaría a Palacio Nacional** — tuvo dos objetivos fundamentales: impedir una mayor división de la corriente democrática y evitar la posibilidad de que Henríquez Guzmán provocara enfrentamientos armados, de lograr el apoyo que buscaba de los norteamericanos, lo cual solamente beneficiaría a los intereses de Estados Unidos, y denunciar el abandono del programa de la Revolución y los errores del gobierno de Miguel Alemán, para analizar los problemas nacionales, proponer la solución a ellos y alertar al pueblo para que tuviese claro que su fuerza organizada y decidida sería la que podría corregir errores y retomar el camino de desarrollo revolucionario para impedir que se continuara con la subordinación de México a Estados Unidos.

---

*James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. México. 1969. pag. 374

**Ibidem, pags. 370-371.

El pueblo reaccionó positiva y entusiastamente, por lo que esa campaña electoral logró su propósito fundamental, reiniciar la vuelta al camino del nacionalismo revolucionario, el que en los años del gobierno de Adolfo López Mateos se impulsó en forma trascendente, tanto con la política de nacionalizaciones, de la que destaca la de la industria eléctrica, así como la reforma política que hizo posible la elección de diputados de partido para integrar la XLVI Legislatura. De esa legislatura formaron parte Lombardo Toledano, secretario general del PPS, y los dirigentes de los partidos políticos: del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, quien fue el presidente de la Gran Comisión; Adolfo Cristlieb Ibarrola del PAN y el general Juan Barragán Rodríguez, del PARM, de reciente formación. Esa fue realmente la primera legislatura pluripartidista con diputados de izquierda. Las intervenciones de Lombardo Toledano elevaron la calidad de los debates —que se encontraban en un gran descrédito— tanto por las iniciativas presentadas como la propuesta de un capítulo de la Constitución sobre la economía nacional, como por sus intervenciones para explicar la importancia de ellas y defenderlas.

El proceso electoral de 1952, con Lombardo Toledano como candidato a la Presidencia de la República, creó las condiciones que hicieron posible que desde el gobierno de la República se retomara el camino traicionado; pero no solamente eso, sino que trascendió por muchos sexenios posteriores porque se volvió a impulsar la política de nacionalizaciones, se fortaleció la defensa del petróleo, y se avanzó en el proceso democrático del país pasando definitivamente al sistema de partidos.

En la campaña electoral se dieron momentos muy emotivos y también otros dramáticos, pero se puede afirmar que la movilización y el entusiasmo del pueblo alrededor del candidato Lombardo Toledano y su plataforma electoral, que enriqueció extraordinariamente en los discursos pronunciados durante ésta, tuvo una importancia y repercusión definitivas en el futuro inmediato y mediato del país.

El único candidato que concluyó su campaña electoral con un mitin en el Zócalo fue Lombardo Toledano, al que unos días antes se convocó, como se hizo en todo el país, con altavoces y con pintas y pegas de unas tiras cuya leyenda era solamente "Al Zócalo con Lombardo el 29 de junio". Nunca se había visto, en una campaña electoral, esa movilización de cerca de 200 mil personas, en una ciudad cuya población era en ese año de 1952, de 3'050 442 habitantes.* Era tal el entusiasmo, que al terminar el mitin nadie se quería ir,

* Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1946-1950*. México. 1953. pp. 41-43.

por lo que se hizo un alegre y combativo recorrido iniciando en el Zócalo, continuando después por las avenidas 5 de mayo, Juárez y Reforma, para terminar en el monumento al "padre Cuauhtémoc" ante el que se reiteró, por su simbolismo, el compromiso de la defensa: ... "hoy, mañana y siempre, de la integridad de nuestro territorio, el ser de nuestro país y los ideales del pueblo..." *

En esta obra se han reunido, lo más detallado que fué posible, el itinerario que siguió Vicente Lombardo Toledano en la campaña, documentos e información sobre la realización del trabajo electoral, comentarios y algunas versiones periodísticas tanto de los discursos, como acerca del ambiente que prevaleció y la forma en que se realizaron los actos y mítines, anécdotas ilustrativas, algunas fotografías, los discursos cuyos textos se tienen completos, en los cuales trató y analizó los problemas nacionales de ese momento, para los que propuso soluciones viables por la vía de la defensa del país y para mejorar las condiciones de vida del pueblo, en los que traza su propuesta para un gobierno de tipo nuevo y la forma en que integraría su gobierno, así como el programa que proponía, tanto para ese momento como para el desarrollo futuro de nuestra patria, para asegurar el desarrollo económico independiente del país, así como el fortalecimiento de la soberanía nacional.

Asimismo, se incluyen dos breves estudios, uno sobre los procesos electorales para elegir al Presidente de la República, y otro sobre la situación política previa a la sucesión presidencial de 1952.

Marcela Lombardo Otero

* Discurso pronunciado al iniciar la campaña electoral en Ixcateopan, Guerrero.

LOS PROCESOS ELECTORALES EN MÉXICO

Un repaso de los procesos electorales en México, cuando se trata de la "sucesión presidencial", debería hacer referencia, aunque fuese brevemente, tanto a las circunstancias y condiciones económicas, sociales y políticas del momento en que se han realizado cada una de las campañas electorales, como a las características de los aspirantes, así como de quienes finalmente fueron designados candidatos, sus antecedentes, su participación en la vida política nacional, su posición política, así como los intereses que cada uno representaba. Asimismo, es importante señalar la evolución política de la ciudadanía, cuál fue su participación y cuáles los resultados, así como su trascendencia en el desarrollo de cada periodo presidencial.

Los procesos electorales para la elección del jefe del Poder Ejecutivo, y las respectivas campañas electorales, son hechos de suma importancia en la vida política de nuestro país. Algunos lograron soluciones pacíficas y otros dieron pie a levantamientos armados, los llamados "cuartelazos", algunos de los cuales fueron verdaderos asaltos para tomar el poder, pasando por encima del orden jurídico, y en otros casos se propiciaron hechos violentos con desenlaces trágicos y sangrientos, como en la campaña electoral de 1928, en la que perdieron la vida todos los candidatos; o en la anterior, la de 1924, en que se gestó una rebelión armada —la rebelión delahuertista— que tuvo un saldo trágico.

Es en este sentido en el que la campaña electoral de la sucesión presidencial en el año de 1952 tuvo, por sus características, por su desarrollo y por los candidatos que en ella participaron, una importancia histórica especial y constituye en muchos aspectos un momento definitivo en la lucha por detener el abandono del camino revolucionario en la conducción del país,

además de haber sido trascendente en varios de sus significados, los que constituyen un ejemplo y una lección viva para la actualidad.

Esta breve introducción no pretende ser un resumen histórico de esos procesos político-electorales, sino solamente referir algunos de los aspectos que definen cada periodo en las campañas electorales para elegir al Presidente de la República hasta llegar a la de 1952, en la que Vicente Lombardo Toledano presenta la posibilidad de integrar un gobierno de tipo nuevo, con base en lo que define nuestra Constitución, de acuerdo con las necesidades del desarrollo independiente del país.

Los procesos electorales de la etapa revolucionaria y de las campañas a las que dieron lugar, de los hechos que las caracterizaron y de las circunstancias socio-políticas de cada uno, de los desenlaces que tuvieron y que se puede decir, marcaron etapas estableciendo ciertas características, algunas más definidas que otras. Se puede afirmar que la sucesión presidencial en nuestro país siempre ha originado hechos de gran importancia para la vida política de la nación, fundamentalmente porque siempre ha tenido como base de su realización, para la corriente revolucionaria, la defensa de la soberanía del país, porque ha sido motivo de lucha entre las dos corrientes que se han enfrentado a lo largo de nuestro desarrollo como país independiente: la conservadora, la derecha incluido el clero político, y la de las fuerzas democráticas y nacionalistas.

Después del imperio de Agustín de Iturbide, que como producto del Plan de Iguala se originó en la llamada Conjuración de la Profesa, al triunfo de la República (Plan de Casamata, 1 de febrero de 1823), se presentó la necesidad de nombrar una Regencia formada por los generales Negrete (español), Bravo (mexicano) y Victoria (mexicano), la que convocó a la primera actividad electoral, con una gran influencia de las logias masónicas, a manera de partidos políticos. En las elecciones llevadas a cabo en 1823, los candidatos fueron los generales Victoria, Bravo y Barragán; el candidato triunfante y primer Presidente de la República, como se sabe, fue el general Guadalupe Victoria, héroe de la Guerra de Independencia. En las elecciones de 1828, los candidatos fueron los generales Manuel Gómez Pedraza, apoyado por los conservadores descendientes de los realistas, y Vicente Guerrero por los insurgentes. El triunfo electoral fue para Gómez Pedraza, pero al descubrirse el fraude realizado, Guerrero lo denuncia y por medio del "Pronunciamiento de la Acordada" sube a la Presidencia, siendo el segundo Presidente de la República.

Durante esta etapa se llevó a cabo el intento de la "reconquista" de México por el brigadier español Isidro Barradas, quien, al desembarcar en Cabo Rojo

fue derrotado. Con esa intención se realizaron el desembarco y otras conspiraciones como la del fraile Domingo Arenas y las de Juchi y Toluca, por lo que el presidente Guerrero proclamó la ley de expulsión de españoles en 1829, apoyando a la ya propuesta por la Legislatura del Estado de México en 1827. Esto alarmó a los conservadores, quienes apoyaron al antiguo general realista, Anastasio Bustamante, para derrocar a Guerrero y hacerse elegir como tercer Presidente de la República. Lucas Alamán, que formaba parte del gabinete, organizó la persecución contra Guerrero hasta darle muerte en Cuilapan, Oaxaca, en el año de 1831, a la que contribuyó la traición del marinero Francisco Picaluga.

En el proceso electoral de 1830 fue elegido como Presidente de la República el general Anastasio Bustamante, pero fue derrocado por el general realista Antonio López de Santa Anna, quien en las elecciones de 1833 fue elegido Presidente de la República por primera vez. Santa Anna fue presidente once veces entre los años de 1833 a 1855, y como vicepresidente fungió el licenciado Valentín Gómez Farias, notable pensador liberal. Durante esa difícil y dolorosa etapa histórica, a la que correspondió la invasión de Estados Unidos y la pérdida de gran parte de nuestro territorio, Santa Anna alternó el poder con Bustamante, José Joaquín Herrera, Mariano Arista y hasta con Paredes Arrillaga, quienes ejercieron la Presidencia de la República en los intermedios de las reelecciones santanistas.

El régimen de Antonio López de Santa Anna constituye una de las páginas más negras de nuestra historia; fue una dictadura feroz, su ejecutoria fue denigrante, una vergonzosa traición a la patria, una ofensa al pueblo y un grave daño a la nación. Sus numerosos errores y claudicaciones ante la invasión yanqui produjeron la pérdida de nuestro territorio, y en su última actuación llevó a cabo la afrentosa venta de "La Mesilla", al tiempo que su desequilibrio y ambición personal lo llevaron a hacerse nombrar su "alteza serenísima". Santa Anna es un claro ejemplo de cómo las gentes que llegan a la Presidencia de la República, sin ideales ni patriotismo, pierden la razón y buscan, a cualquier costo, perpetuarse en el poder. Otros casos de supervaloración de sí mismos por pérdida de la realidad, enriquecimiento criminal desde el poder, actitud de entrega y servilismo al extranjero, y desprecio al pueblo, fueron Porfirio Díaz, Miguel Alemán y Carlos Salinas de Gortari, quien accedió al poder sin el voto popular.

La revolución de Ayutla dio inicio el 1 de marzo de 1854 y produjo el plan que lleva su nombre; fue una rebelión de los generales Juan N. Álvarez, Ignacio Comonfort y del coronel Florencio Villarreal contra el gobierno dictatorial de Santa Anna, la que a su triunfo convocó al Congreso de 1856,

el cual proclamó la Constitución Liberal de 1857, con base en la cual se realizaron elecciones en las que fue elegido como presidente Ignacio Comonfort, quien al llegar a la Presidencia e ignorar a la Constitución recientemente promulgada fue desconocido como presidente, motivo por el cual, por ministerio de la ley, Benito Juárez, entonces Presidente de la Suprema Corte de Justiciade la Nación, fue nombrado Presidente de la República.

Estos acontecimientos dieron origen a la llamada Guerra de Tres Años, entre liberales y conservadores, que es cuando Benito Juárez dio inicio a la heroica defensa de la República, viéndose obligado a llevar a cabo el continuo traslado del gobierno. También es la etapa que sienta las bases más importantes para fortalecer al gobierno como autoridad máxima de la nación al promulgar las Leyes de Reforma, con las que se inició la limitación de los privilegios del clero, hasta entonces dueño y señor de los más importantes bienes terrenales y de la enseñanza, y al mismo tiempo se establece la libertad de cultos.

De 1857 a 1872 —año en el que murió— Juárez llevó a cabo una denodada y ejemplar lucha en defensa de la Constitución de 1857, de las Leyes de Reforma y de la República frente a la Intervención y el efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo, que era apoyado por los traidores; por eso es reelegido en las elecciones de 1861, 1867 y 1871, oportunidad que le permite dejar sentadas las bases para ejercer la democracia.

En las elecciones correspondientes al año de 1876 triunfa Sebastían Lerdo de Tejada, candidato de la corriente liberal, pero el general Porfirio Díaz encabeza la Rebelión de Tuxtepec para derrocarlo y alcanzar el ambicioso objetivo que años antes había iniciado: el camino hacia el poder. Al año siguiente, en 1877, triunfa el general Porfirio Díaz, entonces todavía jefe de la fracción militarista de los liberales. En las elecciones de 1884, después del periodo intermedio del general Manuel González (1880-1884), el general Díaz logra, mediante la creación de condiciones propicias, su primera reelección y las siete sucesivas elecciones. Así, gobierna durante 34 años, por imposición o como resultado de elecciones simuladas o fraudulentas, de 1879 a 1911, año en el que, ante el descontento y pobreza populares generalizados, consecuencia del gobierno dictatorial, se ve obligado a renunciar a la Presidencia de la República.

La dictadura porfirista fue un régimen caracterizado por la concentración de la tierra en un puñado de crueles latifundistas que esclavizaron a los campesinos, condenándolos a vivir en condiciones infrahumanas y de extrema pobreza, por una despiadada explotación de los obreros de las fábricas de la naciente industria, con salarios ínfimos, prohibición de la agrupación

sindical y represiones sangrientas a las huelgas, principalmente en las ramas textil, minera y petrolera, casi todas en manos de capitalistas extranjeros. El porfirismo también se caracterizó por la increíble entrega de las riquezas naturales del país a los inversionistas extranjeros y por los grandes privilegios, canonjías y fuero de los que gozaban los enriquecidos, los militares y el clero, en contraste con la creciente miseria de las masas del pueblo. Las nefastas consecuencias de los más de 30 años de la dictadura porfirista llevaron al pueblo, que no encontró ya otra salida o solución a su miseria, a iniciar la etapa armada de la Revolución Mexicana, cuyos principales objetivos fueron acabar con la dictadura, entregar la tierra a los campesinos, defender las riquezas nacionales que estaban en manos de extranjeros y el respeto al sufragio, el respeto al voto y la no reelección. Por ello fue una revolución popular, antifeudal, democrática y antimperialista, la que a su triunfo emprendió la reconstrucción del país con base en un nacionalismo de carácter revolucionario, de defensa de la nación y por el mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Al triunfo de la Revolución y como resultado de los Tratados de Ciudad Juárez (21 de mayo de 1911) se formó un gobierno interino y como Presidente de la República se nombró al licenciado Francisco León de la Barra, quien había formado parte del último gabinete del dictador Díaz.

Al concluir el interinato de De la Barra, Francisco I. Madero, quien se había constituido en jefe de la Revolución, fue postulado para Presidente por el Partido Constitucional Progresista junto con el licenciado José María Pino Suárez para vicepresidente. Las fuerzas reaccionarias, agrupadas en el Partido Católico Nacional, quisieron aprovechar el momento postulando la candidatura de Madero para Presidente, pero con León de la Barra para vicepresidente; el Centro Antirreeleccionista postuló a Emilio Vázquez Gómez para Presidente y a Jesús Flores Magón para vicepresidente.

El arrollador triunfo de Madero y Pino Suárez fue producto de una movilización popular, que llevó a cabo uno de los procesos electorales más entusiastas y democráticos que ha habido en México. Su gobierno tuvo inumerables problemas, porque no hizo los cambios pertinentes ni en el ejército ni en su gestión como presidente. Esas fueron algunas de las razones del levantamiento de Zapata con la promulgación del Plan de Ayala, la sublevación del general Bernardo Reyes, la sublevación de Pascual Orozco con varios de sus partidarios y la sublevación de Félix Díaz, así como la influencia nefasta e intromisión del embajador de Estados Unidos, Lane Wilson, para llegar, como resultado de la conspiración del embajador yanqui y Victoriano Huerta, al asesinato del presidente Madero y del vicepresidente

Pino Suárez, quienes, antes de ser asesinados (22 de febrero de 1913), fueron obligados a renunciar a los puestos para los que fueron entusiasta y legalmente elegidos, lo que preparaba el camino para las sucias maniobras de Huerta. Sus renuncias fueron presentadas a la reunión del Congreso General, citada *ex profeso* por el secretario de Relaciones, licenciado Pedro Lascurain, quien fue nombrado por el Congreso como Presdiente interino, Presidencia que duró 45 minutos, durante los cuales se designó a Victoriano Huerta como secretario de Gobernación. Al renunciar Lascurain a la Presidencia, se llamó a Huerta para que protestara como Presidente de la República, dando inicio a una era de terror y de crímenes, así como la práctica de la sustitución de gobernadores electos por voto popular por la imposición de militares huertistas, régimen que también tiene una enorme similitud en este aspecto con el de Carlos Salinas de Gortari, en el que se sustituyeron 15 gobernadores para entregar el poder a gente de la derecha o a elementos que servían incondicionalmente al Presidente.

Huerta consigue el apoyo de connotados intelectuales de la época y del llamado "cuadrilátero" de oradores para formar su gabinete. En oposición al gobierno de Huerta, en 1912 se funda la Casa del Obrero Mundial, organización de trabajadores que en 1913 celebra por primera ocasión en México el Día del Trabajo, manifestación en la que hubo importantes discursos de los diputados Jesús Urueta y Serapio Rendón. El día 25 del mismo mes se lleva a cabo un mitin de protesta en el Teatro Lírico, por el cual es asaltada y clausurada la Casa del Obrero Mundial, que a partir de ese acontecimiento realiza una campaña de oposición para orientar a los trabajadores.

Al aumentar la represión, son asesinados los maderistas Abraham González, en Chihuahua, y Gabriel Hernández, en el Distrito Federal. Belisario Domínguez, senador chiapaneco, pronuncia y publica un discurso contra Huerta, por lo que también es asesinado el 8 de octubre de 1913. Huerta disuelve la Cámara de Diputados y encarcela a los diputados de oposición; el Senado se disuelve como protesta por la represión; Huerta se adjudica todo el poder y convoca a elecciones para el día 26 de octubre de 1913, además, a pesar de haber impulsado las candidaturas de Manuel Calero y de Federico Gamboa, se autopostula y se declara triunfante.

El gobierno de Estados Unidos y su embajada toman como pretexto la disolución del Congreso y la defensa de los intereses de ciudadanos norteamericanos para llevar a cabo la invasión militar y la toma del Puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914, ocupación que duró 9 meses, hasta el 23 de noviembre de 1914.

La realidad fue que Huerta ya no era útil a los intereses yanquis, y ya sin su apoyo deja el poder el 16 de julio de 1914 en manos del presidente de la Suprema Corte de Justicia, Francisco Carbajal, y sale del país.

Carbajal realiza gestiones de paz por medio de la firma de los Tratados de Teoloyucan (13 de agosto de 1914), hecho que impulsa la revolución Constitucionalista con la unificación de las diversas fuerzas que desde 1913 luchaban en contra de la usurpación huertista.

El movimiento Constitucionalista, dirigido por el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, tuvo su origen en el Plan de Guadalupe, en el que se hace un llamado para defender la legalidad y por la restauración del orden constitucional. Venustiano Carranza es nombrado primer jefe del Ejército Constitucionalista, quien al triunfo de la causa debería encargarse interinamente del Poder Ejecutivo de la Nación y al consolidarse la paz en el país debería convocar a elecciones.

Al triunfo del constitucionalismo y en cumplimiento del Plan de Guadalupe, Carranza se hace nombrar Presidente Interino de la República, con la obligación de convocar a elecciones y suprimir el cargo de vicepresidente. Al mismo tiempo se prepara el Congreso de 1916-1917.

Al término del Congreso, el 5 de febrero de 1917, se realiza el acto supremo de la Revolución: la promulgación de la Constitución de 1917, ya que en ella se fundamentan los ideales, objetivos y propósitos de la lucha revolucionaria. La nueva Carta Magna, una de las constituciones más avanzadas del mundo, impulsa el avance de la nación y del pueblo mexicano hacia la democracia y sienta las bases para su desarrollo independiente.

El general Pablo González, del naciente Partido Liberal Constitucionalista, lanza la candidatura de Carranza para la Presidencia de la República, quien obtiene el triunfo con un millón y medio de votos.

Después de casi un año y medio de gobierno principia la lucha política futurista, lo que obliga a Carranza a lanzar un manifiesto a la nación, sugiriendo que esas manifestaciones se aplacen hasta finales del año de 1919, para poder fortalecer la obra revolucionaria y evitar enfrentamientos prematuros. En ese anticipo del proceso electoral se mencionó a Obregón, jefe de la división del noroeste, de la corriente liberal constitucionalista; a Pablo González, jefe del ejército del noroeste, de la corriente convencionista de Carranza; a Manuel M. Diéguez, de la corriente carrancista (exminero de Cananea), y a Salvador Alvarado, de la corriente de los antiguos maderistas, como posibles candidatos a la Presidencia de la República.

El día 23 de abril de 1920, Obregón lanza el Plan de Agua Prieta, en el cual, al tiempo que defiende a la Constitución de 1917 como ley suprema de la

nación, propone el cese del presidente Carranza. Así da inicio un enfrentamiento político entre Carranza y Obregón, conflicto que finaliza con la muerte de Carranza el 21 de mayo en Tlaxcalaltongo. El Congreso de la Unión designa a Adolfo de la Huerta como Presidente interino de la República.

El proceso electoral que se lleva a cabo inmediatamente culmina con el triunfo del general Obregón, quien toma posesión el 1 de diciembre de ese mismo año, 1920, para gobernar hasta 1924. El candidato opositor fue el general Alfredo Robles Domínguez, del Partido Nacionalista Democrático, de la corriente carrancista. Durante el periodo del presidente Obregón y debido a la situación que provoca la rebelión delahuertista, VLT es nombrado gobernador provisional del estado de Puebla, en diciembre de 1923.

Para la siguiente campaña electoral, los antiguos convencionistas proponen a Raúl Madero; los católicos y conservadores apoyan a Francisco León de la Barra; en el Partido Cooperatista Nacional las simpatías se dividen entre el secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta y el general Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación; algunos grupos agraristas simpatizan con el general Antonio I. Villarreal; en el movimiento obrero por Celestino Gasca y en el ejército por Enrique Estrada. También se presentó la candidatura del general Angel Flores, gobernador de Sinaloa.

El Partido Liberal Constitucionalista sufrió una profunda división, ya que de ella surgieron las candidaturas de Elías Calles, de De la Huerta y Raúl Madero. La campaña electoral fue trágica, pues dio lugar a la rebelión delahuertista, que propició la muerte de los generales rebeldes Manuel M. Diéguez, Salvador Alvarado, Fortunato Maycotte y Manuel García Vigil, además de haber sido un periodo en el que se produjeron hechos de un impacto negativo, como la muerte de Felipe Carrillo Puerto, en Yucatán.

El general Plutarco Elías Calles triunfa con más de un millón de votos y toma posesión de la Presidencia el día 30 de noviembre de 1924. Al finalizar su gobierno, en el año de 1927, surge nuevamente la inquietud por la sucesión presidencial. Todo ello en medio de las difíciles condiciones que imperan en el país, debido a la actitud del clero, que para combatir a la Constitución organiza la rebelión cristera (1926-1929). Para detener las luchas armadas y pacificar al país, para fortalecer la aplicación de la vía revolucionaria, sustentada en la Constitución y frustrar las tendencias reaccionarias de un retroceso histórico, las corrientes más conscientes presentaron la reelección del general Obregón, con la reforma constitucional, como una medida necesaria en ese momento para lograr la consolidación de un gobierno revolucionario.

A la candidatura del general Obregón se opusieron las candidaturas de los generales Arnulfo R. Gómez, jefe de las operaciones militares en Veracruz, y Francisco R. Serrano, gobernador del Distrito Federal. La elección favoreció a Obregón, por lo que Serrano y Gómez, como antirreeleccionistas, se rebelaron y fueron juzgados. Después de haber sido declarado presidente electo, el general Obregón fue asesinado por medio de un complot clerical dirigido, se dice, por una religiosa y perpetrado por un fanático (julio 17 de 1928), para no precisar la verdadera corriente que estaba detrás de ellos.

Los tres principales candidatos de ese proceso electoral perdieron la vida, y la muerte de Obregón como presidente electo, obligó al Congreso de la Unión a nombrar (25 de septiembre de 1928) a un presidente interino: el licenciado Emilio Portes Gil, al tiempo que la Cámara de Diputados aprueba la convocatoria y las disposiciones legales a las que deberían sujetarse las elecciones extraordinarias para Presidente Constitucional de la República, a celebrarse el tercer domingo de noviembre de 1930.

Ese proceso electoral extraordinario para resolver la sucesión presidencial, después del gobierno interino de Portes Gil, principió a finales del año de 1928.

Es importante señalar que para apoyar al gobierno se busca la unificación de todos los partidos políticos diseminados en el país. Para alcanzarla se crea una estructura nueva, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), a iniciativa del general Plutarco Elías Calles.

Dentro del recién constituido Partido Nacional Revolucionario, cuyo primer presidente fue el general Manuel Pérez Treviño, al convocarse a las elecciones presidenciales se presentaron las precandidaturas de Aarón Sáenz y Pascual Ortiz Rubio. Como candidaturas independientes se lanzaron las de José Vasconcelos, apoyada por el Partido Nacional Antirreeleccionista y clubes estudiantiles; de Antonio I. Villarreal, apoyada por el Partido Socialista Republicano; la de Gilberto Valenzuela, apoyada por grupos antirreeleccionistas, y la de Pedro Rodríguez Triana, apoyada por el Partido Comunista Mexicano.

Ortiz Rubio fue apoyado por el grupo callista del PNR en la Convención de ese partido, realizada en Querétaro en el mes de marzo de 1929, en la que protestó como su candidato. Contra esta decisión se levantaron en armas los generales Francisco R. Manzo y Jesús Aguirre, también el coronel Adalberto Tejeda, siendo fácilmente derrotados por el gobierno.

La Cámara de Diputados declara el triunfo de Ortiz Rubio ante las grandes protestas del vasconcelismo, integrado principalmente por grupos estudiantiles. El ingeniero Pascual Ortiz Rubio rindió la protesta de ley como

Presidente de la República el día 5 de febrero de 1930. En el mes de septiembre de 1932, el presidente Ortiz Rubio presenta su renuncia a la Presidencia de la República y el día 4 de septiembre de 1932 se nombra como presidente sustituto al general Abelardo L. Rodríguez

Después de la fundación del PNR, las siguientes campañas electorales para la sucesión presidencial tuvieron triunfos relativamente fáciles del candidato del partido en el poder. Antes de finalizar la gestión gubernamental del general Rodríguez, a iniciativa del PNR, se modificó la duración del periodo presidencial de cuatro a seis años. El siguiente, de 1934 a 1940, sería el primer periodo presidencial de seis años, para el cual se formula el programa de gobierno al que se tituló Primer Plan Sexenal, al cual el maestro VLT sujetó a una severa crítica.*

Con estas dos nuevas circunstancias, que definieron la sucesión presidencial, dio inicio la campaña electoral con una intensa actividad política en la que proliferaron partidos y grupos políticos, coaliciones y convenciones, para postular a varios candidatos.

El PNR, después de resolver algunos problemas internos, en su convención realizada en Querétaro, el 7 de diciembre de 1933, acuerda lanzar la candidatura del general Lázaro Cárdenas del Río. El Partido Liberal Constitucionalista se había debilitado, por lo que el Partido Nacional Antirreeleccionista encabeza la llamada Coalición Revolucionaria de Oposición, que convoca a la Convención del Consejo Nacional de la Oposición, presidida por Aurelio Manrique. El 26 de marzo de 1934, la Confederación Nacionalista Democrática aprueba la candidatura del general Antonio I. Villarreal, apoyada por la Coalición Revolucionaria constituida por los partidos: Liberal Constitucionalista (restos del obregonismo) representado por el ex diputado Erasmo Trejo; Nacional Agrarista representado por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama y el profesor Aurelio Manrique; Partido Cooperatista representado por el expresidente Roque González Garza; Partido Socialista representado por el gobernador de Tamaulipas Rafael Cárdenas; el Radical Mexicano representado por el licenciado Napoleón Molina Enríquez; Nacional Ferrocarrilero representado por el señor Lauro Huerta y el Nacional Antirreeleccionista representado por sus dirigentes Gerzain Ugarte, Martínez Escobar, Diego Arenas Guzmán y Vito Alessio Robles.

La unión de grupos independientes postuló la candidatura del licenciado Gilberto Valenzuela. El Partido Socialista de las Izquierdas postuló

*Vicente Lombardo Toledano, "El Plan Sexenal de gobierno del PNR". *El Trimestre Económico*, num. 3, México, 1934, 16 pags.

la candidatura del coronel Adalberto Tejeda, y el Partido Comunista Mexicano postuló la de Hernán Laborde.

Las elecciones se llevaron a cabo el día 1 de julio de 1934, resultando triunfante, con más de un millón de votos, el candidato del PNR, general Lázaro Cárdenas, quien tomó posesión el 1 de diciembre de 1934, para ejercer el gobierno de la República durante el sexenio 1934-1940 y aplicar el Plan Sexenal del PNR.

El sexenio cardenista se caracterizó por un importante avance revolucionario: gran impulso a la Reforma Agraria y creación de crédito para los campesinos; respeto a la clase trabajadora, por lo que el movimiento obrero, dirigido por Lombardo Toledano, alcanza la mayor unidad y crea la central más grande hasta entonces, la CTM; fortalecimiento de la educación popular y creación del IPN para la formación de los técnicos necesarios para el desarrollo económico del país; ampliación de la labor de irrigación necesaria para la producción agropecuaria; fomento a la política de expropiación y nacionalización de los bienes de la nación en manos de intereses extranjeros (los ferrocarriles, industria petrolera, minería y siderurgia, etcétera); defensa de la independencia del país y de la soberanía nacional; elevación de las condiciones de vida de las masas populares, y superación de la vida democrática en el ejercicio de actividades políticas.

Terminada la función política del PNR se construye un nuevo partido político: el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con una estructura diferente que consistió en el agrupamiento de los sectores obrero, campesino, popular y militar (que fue una de sus características fundamentales), cuyo sustento teórico y su práctica fue la de un verdadero frente popular, su organización concebida en términos más radicales y su objetivo fue "la preparación del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores para llegar al régimen socialista" (Declaración de Principios de fecha 30 de marzo de 1938) y para la defensa del país frente a las agresiones desatadas por el nazifascismo en el mundo. El PRM fue creado el 30 de marzo de 1938, en el momento que era necesario impulsar y dar continuidad a la obra revolucionaria, consolidar las conquistas logradas y mantener la firmeza antimperialista que habían caracterizado al sexenio cardenista.

El 17 de enero de 1939 dieron inicio las actividades relacionadas con la sucesión presidencial con un discurso de Luis I. Rodríguez, presidente del PRM. Habían surgido las precandidaturas de los generales Manuel Ávila Camacho, Francisco J. Mújica y Rafael Sánchez Tapia, quienes renunciaron a sus cargos para dedicarse a las actividades de carácter político electoral en busca de la candidatura del PRM.

La campaña electoral del general Mújica se inicia con las declaraciones de apoyo que le da el Frente Socialista de Abogados. La candidatura del general Ávila Camacho fue apoyada por el Consejo Nacional Extraordinario de la CTM y la Asamblea Nacional de la CNC. También surgen las candidaturas de los generales Juan Andrew Almazán, Joaquín Amaro y Gildardo Magaña, apoyados por los sectores de la reacción, quienes solicitaron su retiro del ejército; Almazán recibe un fuerte apoyo de diversos sectores patronales, del clero político y del naciente Partido de Acción Nacional PAN, recién fundado (1939) por Manuel Gómez Morín, para combatir al régimen del general Lázaro Cárdenas y al proyecto revolucionario. El general Amaro es apoyado al ingresar al Partido Revolucionario Anticomunista, dirigido por el general Manuel Pérez Treviño.

El día 4 de noviembre de 1938, la convención del PRM proclamó al general Ávila Camacho su candidato a la Presidencia de la República, quien llevaría a cabo el II Plan Sexenal. El general Mújica retira su candidatura y lanza un manifiesto de crítica al PRM. El general Sánchez Tapia, después de una campaña muy limitada, llega con su candidatura hasta las elecciones. El general Gildardo Magaña no realizó campaña electoral y el general Amaro renuncia a su candidatura y se une al almazanismo.

En su afán de llegar al poder, el general Andrew Almazán busca el apoyo imperial y realiza una campaña fuertemente apoyada por los sectores más reaccionarios del país y nadie ignora que había simpatía de los almazanistas por el nazifascismo. Realizó grandes manifestaciones y actos teatrales como la entrada a la Ciudad de México en un caballo blanco en clara imitación a Madero, logrando una popularidad falsa, principalmente en las ciudades, haciendo pensar a sus partidarios en un triunfo electoral seguro y fácil, apoyado por el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN).

La gran organización obrera, la CTM dirigida por VLT, así como la de campesinos —la CNC— y el llamado sector popular, apoyaron la candidatura del general Ávila Camacho, realizando significativas concentraciones populares en todo el territorio nacional.

Se esperaba que el día de las elecciones, el 7 de julio de 1940, hubiera enfrentamientos provocados por los partidarios de Almazán, que no se dieron como se suponía, aunque sí hubo agitación en las casillas, principalmente o podríamos decir, casi solamente en las ciudades, entre ávilacamachistas y almazanistas.

El general Almazán intentó una rebelión ante la elección, a la que calificó de fraude, después desistió de ello decepcionando a sus partidarios más

agresivos, quienes le acusaron de haberse "rajado" y salió del país hacia Estados Unidos para radicar en Baltimore.

El general Ávila Camacho rindió la protesta de ley en el recinto de la Cámara de Diputados ante el Congreso de la Unión para gobernar durante el sexenio 1940-1946, que correspondió a una etapa muy difícil en la vida internacional: fueron los años de la Segunda Guerra Mundial y la lucha mundial contra el nazifascismo, por lo que en el ámbito nacional se llevó a cabo la política de la unidad nacional; fue necesaria la suspensión de las garantías individuales —legislación que fue aplicada con gran mesura— y la salida del sector militar de la organización del PRM.

Al término del sexenio ávilacamachista la sucesión presidencial dio principio con una excitativa del PRM y del presidente Ávila Camacho para evitar el "futurismo", declarando que estaba en proceso un proyecto de reformas a la ley electoral.

En ese proceso electoral se presentaron varias precandidaturas: la del general Miguel Henríquez Guzmán, la del licenciado Javier Rojo Gómez, la del doctor Gustavo Baz, la del licenciado Miguel Alemán y la del licenciado Ezequiel Padilla. Se registraron, de acuerdo con la nueva Ley Electoral, los siguientes partidos políticos: Partido Demócrata Mexicano, Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, Partido Revolucionario Institucional (creado por el grupo alemanista a la desaparición del PRM), Partido de Acción Nacional, posteriormente el Partido Fuerza Popular (UNS) y el Partido Comunista Mexicano.

El licenciado Antonio Villalobos, en su calidad de presidente del PRM y a instancias del grupo alemanista, convocó a la segunda asamblea de ese partido, que se realizó el 18 de enero de 1946. En esta asamblea nacional, con el argumento de que había cumplido la misión política como el frente popular que se enfrentó al nazifascismo, se declaró su desaparición y se acordó la fundación de un partido diferente, con una doctrina política distinta: el Partido Revolucionario Institucional, una organización que privilegia los intereses políticos de una burguesía media y alta que había llegado al poder, y "en su declaración de principios, en su programa de acción y en sus estatutos, apunta la tendencia a sujetar y monopolizar la actividad cívica de todos los ciudadanos del país".* Su ejecutoria política significó que una corriente contraria a la vía revolucionaria del PNR y del PRM transformaría al partido en una organización multiclasista que se ha empeñado en la colaboración de clases sociales de la alta burguesía. Desde el

* Vicente Lombardo Toledano, *La Perspectiva de México. Una Democracia del Pueblo.* México, 1956. pag. 64.

gobierno se inicia la intervención en la vida de las organizaciones sindicales fomentando la corrupción, la división, la desviación de sus dirigentes y, como consecuencia, la división de las agrupaciones. El primer presidente del PRI fue el doctor Rafael Pascasio Gamboa.

En el Consejo Extraordinario de la CTM, del 7 de junio de 1945, fue presentada la candidatura del licenciado Miguel Alemán, fundamentada en la trayectoria que hasta ese momento tenía, lo que fue explicado en un discurso por Vicente Lombardo Toledano. Al dar principio la campaña electoral, Ernesto Uruchurtu renuncia a su cargo en la Secretaría de Gobernación para unirse a ella. Declinan su postulación Rojo Gómez, Henríquez Guzmán y Gustavo Baz.

El 25 de septiembre de 1945 surge la candidatura de Ezequiel Padilla, apoyada por Maximino Ávila Camacho (quien quedó resentido porque su hermano había sido Presidente de la República y no él como "hermano mayor") y por el gobernador de Puebla, Gonzalo Bautista. La candidatura de Ezequiel Padilla fue registrada por el Partido Demócrata Mexicano el día 25 de noviembre de 1945, llevando a cabo una agresiva campaña electoral respaldada por los sectores reaccionarios, la UNS y el PAN, acusando de comunista al régimen, a las fuerzas progresistas que lo apoyaban y preconizando la lucha por la realización de los viejos ideales de las fuerzas oscurantistas del pasado, de la reacción tradicional y del clero político, resaltando la tendencia entreguista del excanciller hacia la política intervencionista del imperialismo yanqui, ofreciendo imponer un régimen pelele.

El PAN, con una política indecisa, realizó su asamblea nacional del 2 al 5 de febrero de 1946, acordando lanzar la candidatura del licenciado Luis Cabrera, la cual no fue aceptada por el exsecretario de Hacienda (gabinete de Carranza). El aún existente Partido Nacional Constitucionalista registró la candidatura del general Jesús Agustín Castro.

En el curso de la campaña electoral, el debate de contenido político-social se produjo entre el maestro Vicente Lombardo Toledano, representante de la corriente revolucionaria, y Ezequiel Padilla, candidato de la reacción. Las elecciones se llevaron a cabo el 7 de julio de 1946, cuyo resultado fue a favor del licenciado Miguel Alemán Valdés, quien tomó posesión de la Presidencia de la República el 1 de diciembre de 1946.

Una vez en la Presidencia de la República, Alemán traicionó sus compromisos con la corriente revolucionaria que lo llevó al poder, porque abandonó el programa de la Revolución Mexicana y gobernó con el de la derecha, el que habría sido de Ezequiel Padilla, imprimiendo una línea reaccionaria a su gobierno. Frenó la Reforma Agraria y reformó el artículo 27 constitucional

para proteger la propiedad privada rústica, dando derecho de amparo a los nuevos terratenientes de tipo capitalista, a quienes se les llamó los "agricultores *nylon*", que eran el grupo de gente enriquecida en el gobierno que se apropió de las mejores tierras, las que podían tener riego y el crédito del Estado; se canalizó fundamentalmente a esa propiedad rural privada y no a los ejidatarios, además de haber destruido los ejidos colectivos, deteniendo la Reforma Agraria.

Las organizaciones de la clase obrera fueron divididas e intervenidas en su régimen interior, imponiendo a dirigentes incondicionales del alemanismo para controlar y frenar al movimiento obrero; se llevó a cabo una política interior antidemocrática con la aplicación represiva del llamado "delito de disolución social", sobre todo a los sectores de la izquierda y a sus dirigentes; la política internacional fue sometida incondicionalmente al dictado del Departamento de Estado del gobierno de Estados Unidos. Esta conducta contrarrevolucionaria y sus consecuencias en el país produjeron dispersión, temor y división en la corriente revolucionaria, lo que provocó una agudización de las contradicciones internas que dejaron al país debilitado ante la ofensiva del imperio yanqui.

Considerando nuestro proceso de desarrollo histórico a partir del triunfo de la Revolución Mexicana y la promulgación de la Constitución de 1917, una vez que se inicia el periodo estable del desarrollo del país, la campaña electoral de 1952 resulta ser, por varios conceptos, de una gran importancia, por su valor histórico y por haber sido la denuncia de la traición al camino trazado por la Revolución Mexicana y la propuesta para rencauzar el desarrollo del país por la vía que se había abandonado.

Fue una campaña cuyo inicio se realizó prematuramente, pues en fechas tempranas se trató de asegurar el resultado de la sucesión de Miguel Alemán, en forma tal que se pudiera dar continuidad en el poder a la nefasta línea política y los intereses que él representó al "entregar el futuro económico del país a los Estados Unidos"* debilitando las bases para un desarrollo económico independiente con sustento en la Constitución.

Ante esa situación, para dar con una solución justa y viable, el Partido Popular, creado en junio de 1948, dirigido por VLT, propuso el acuerdo de encontrar a un candidato de unificación de todos los elementos progresistas

*Vicente Lombardo Toledano, "Cómo ofreció el gobierno del licenciado Miguel Alemán el porvenir económico de México a los Estados Unidos". Conferencia (septiembre 28 de 1953). *El Popular*, septiembre 28 de 1953.

del país, proposición que no fue atendida por el gobierno alemanista, pues no era partidario de la coalición de las fuerzas revolucionarias.

Muy temprano principiaron las especulaciones: se mencionó primero que el doctor Héctor Pérez Martínez, entonces secretario de Gobernación, sería el "candidato oficial", pero una afección cardiaca provocó su muerte; después se mencionó al licenciado Gabriel Ramos Millán, quien era director de la Comisión del Maíz, quien también murió en un accidente aéreo. Fue cuando el grupo alemanista dio inicio a una campaña en pro de la reelección del licenciado Alemán.

Una firme reacción popular en contra del reeleccionismo dio pie a la propuesta del grupo alemanista (diputado Rafael Ortega del PRI) de la tendencia hacia la llamada "prórroga del mandato", afirmando que se necesitaba más tiempo para dar cima a la "magnífica" obra que estaba en proceso de realización. Pero la firme llamada de atención y denuncia que hizo Vicente Lombardo Toledano, al decir "ni prórroga de mandato ni reelección", al tiempo que llamaba a la movilización de la corriente revolucionaria, impidió las intenciones del alemanismo. Esta circunstancia dio paso a la manipulación exagerada de las precandidaturas de varios alemanistas miembros del gabinete, Beteta, García López, Antonio Bermúdez, Javier Rojo Gómez y el gobernador de Coahuila, Raúl López Sánchez.

Ante este clima político, por acuerdo del Partido Popular, VLT insistió en la necesidad de resolver el problema de la sucesión presidencial por medio de un candidato de unificación de las fuerzas progresistas, lo que una vez más fue rechazado por el presidente Alemán, porque en su cabeza existía el deseo de permanecer en el poder.

Posteriormente surgió el adelanto de otra candidatura, la del general Miguel Henríquez Guzmán, que ya lo había intentado sin éxito en las elecciones anteriores, y la ostentosa campaña a favor del licenciado Fernando Casas Alemán, entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, mediante una propaganda que llegó a límites grotescos, induciendo a entender que sería el candidato del PRI, lo que equivaldría a la "prórroga del mandato", pues sería el elemento débil y también dócil al dictado de Alemán y al de la red de intereses que había establecido durante su gestión, tanto personales y de grupo como de los inversionistas extranjeros.

Poco después surgió la precandidatura del secretario de Gobernación, Adolfo Ruiz Cortines, que a la postre sería el candidato del PRI, por lo que surgieron las especulaciones, dentro de las cuales resaltaba la afirmación de que la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines había sido postulada sin la opinión plena del presidente Alemán.

El Partido Popular convocó a una asamblea nacional para analizar el problema de la sucesión presidencial y la situación que se había creado: hubo partidarios de no lanzar candidato; hubo algún michoacano* partidario de apoyar la candidatura de Henríquez Guzmán; no hubo partidarios definidos en favor de la candidatura de Ruiz Cortines; el Partido Popular, fundado en 1948 y dirigido por VLT, que había denunciado y señalado la traición de Miguel Alemán a los principios de la Revolución Mexicana, tomó el acuerdo de tener un candidato surgido de sus propias filas y aprobó lanzar a VLT como su candidato a la Presidencia de la República.

La candidatura de VLT, por medio de pactos de unidad, fue apoyada por el Partido Comunista Mexicano y por el Partido Obrero Campesino, hecho de gran significación para la campaña electoral y para el futuro de las luchas políticas y sociales en el país, pues se daba realidad al propósito de la indispensable unidad de las fuerzas de la izquierda.

Otra de las características de la sucesión presidencial de 1952 fue que las candidaturas fundamentales quedaron bien definidas con los partidos políticos que las postularon y los que las apoyaron, las líneas políticas con las que las realizaron y los intereses que cada una representaba.

La Federación de Partidos del Pueblo postuló la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán, con apoyo del Partido Constitucionalista, y en la que aparecían gentes cercanas al general Lázaro Cárdenas, lo que utilizaban para que se pensara que contaban con su apoyo.

El Partido Revolucionario Institucional postuló la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines, con el apoyo del Partido Hombres de la Revolución y el Partido Nacionalista, además de un sinfín de grupos anodinos.

El Partido de Acción Nacional postuló la candidatura del licenciado Efraín González Luna, apoyada por el Partido Fuerza Popular (UNS), varios grupos reaccionarios y como siempre el fuerte apoyo del clero político con sus numerosos grupos clericales.

El Partido Popular postuló la candidatura del maestro Vicente Lombardo Toledano, que fue apoyado por el Partido Comunista Mexicano, por el Partido Obrero-Campesino, así como por otros grupos de elementos revolucionarios, y de trabajadores, que a pesar de estar amenazados por sus "dirigentes", iban a decirle que votarían por él, por lo que se convirtió en el candidato de la unidad de la izquierda.

*El licenciado Antonio Mayes Navarro, quien propuso apoyar la candidatura del general Henríquez, con quien había establecido compromisos previos.

La campaña electoral propiamente dicha la iniciaron el henriquismo y el ruizcortinismo, con actitudes muy deplorables, pues abundaron los calificativos, insultos y ataques personales entre los candidatos, que se vieron obligados a rectificar ante la serena actitud de VLT, quien instó a que se elevara la calidad política de la contienda electoral y que todos los candidatos se comprometieran a que en su propaganda y sus intervenciones, así como en su programa, trataran los problemas fundamentales de la nación y propusieran soluciones. Fue así como se logró que más o menos se fueran precisando las tendencias políticas y los intereses que cada uno de los candidatos representaba.

La campaña de la Federación de Partidos del Pueblo y su candidato el general Henríquez, quien había salido del PRI, se caracterizó por una actitud preferentemente antigobiernista, motivada por intereses y rencores personales, logrando sólo confundir y dividir a algunos sectores progresistas; además, buscó y contó con apoyos extranjeros que pretendían desestabilizar al país. El henriquismo se nutrió con el descontento de algunos miembros del PRI y en función de su ambición personal le hizo el juego al imperialismo.

El PRI, en la campaña de su candidato Ruiz Cortines, siguió el modelo del "candidato oficial" de épocas anteriores, con una gran amplitud de recursos económicos (ejemplo, medir las llamadas "pintas" por kilómetros), pero por ser tan evidente la corrupción del régimen, el enriquecimiento y el entreguismo alemanista, desarrolló una campaña con la promesa fundamental de fomentar la honradez y la honestidad, y garantizar la defensa de la independencia y la soberanía de la nación. Varias de sus actividades fueron dedicadas a justificar sus antecedentes personales con relación a la ocupación del puerto de Veracruz por los Estados Unidos en 1914 (Proceso del Cabildo Histórico del Ayuntamiento de Veracruz).*

El PAN y su candidato González Luna realizaron la clásica campaña clerical de la corriente de la derecha, aprovechando las influencias, tanto de las cámaras de los adinerados como del clero político (se hacía propaganda "desde el púlpito" en las iglesias), y la intensa actividad de las órdenes religiosas en vestidos talares en la vía pública, como visitas políticas disfrazadas de visitas de culto religioso a los hogares.

* Fue un acto convocado por el ayuntamiento del Puerto de Veracruz, con la asistencia de ciudadanos que hubiesen estado en el puerto durante la ocupación de los yanquis y afirmaran que el señor Adolfo Ruiz Cortines no había estado en esas fechas en el puerto, en contra de la afirmación y la acusación del general Mújica, militante del henriquismo.

La de Vicente Lombardo Toledano, candidato del Partido Popular, fue la candidatura de la unidad de las fuerzas de izquierda y de las corrientes revolucionarias del país, en la que por primera ocasión en las luchas electorales se presentó una plataforma electoral conteniendo las soluciones viables a los grandes problemas nacionales. En sus discursos, VLT presentó soluciones que aún hoy, en algunos casos, son vigentes y aplicables.

La campaña electoral que, como se ha mencionado, principió con los bajos niveles del insulto personal, de los ataques arteros y las afirmaciones calumniosas, fue obligada a subir el nivel, tanto de la propaganda como de los discursos de los candidatos, a partir de la iniciación de la campaña electoral de Lombardo Toledano, quien invitó a los otros candidatos a abordar la situación del país, los grandes problemas nacionales y a aportar propuestas para su solución, lo que ninguno hizo de manera sistemática.

Otro hecho trascendente de la campaña presidencial de 1952 fue que por primera vez la izquierda y las corrientes revolucionarias estuvieron juntas en oposición al régimen, apoyando a un candidato y una plataforma electoral, enfrentando y denunciando al gobierno corrupto y entreguista de Miguel Alemán.

> El archivo de la campaña electoral de 1952 es un documento muy importante para la vida política de México en esos años, porque la plataforma electoral de mi partido se amplió considerablemente en los discursos que yo pronuncié, analizando de una manera muy concreta los problemas de la nación mexicana. Pero podemos afirmar que, por primera vez en la historia contemporánea de México, el pueblo se movilizó espontáneamente.*

Al término del proceso electoral y del día de las elecciones (6 de julio de 1952), a pesar de haberse confirmado la realización del fraude, los connatos de enfrentamientos armados, de agresiones, encarcelamientos y asesinatos de algunos partidarios de la candidatura de Vicente Lombardo Toledano, se declaró el triunfo electoral de Adolfo Ruiz Cortines.

El estudio y análisis de la contienda electoral de 1952, que ha sido una de las más importantes del periodo postrevolucionario de la historia reciente, tanto en el tratamiento de los problemas de la época como en las propuestas de soluciones, el trazo para un desarrollo independiente del país y el señalamiento y denuncia, ante el pueblo, del abandono que Miguel Alemán había llevado a cabo del programa revolucionario.

* James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México visto en el siglo XX. Entrevista de historia oral con VLT*. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. 1969.

Confirmamos que en lo esencial de las luchas electorales de nuestro país, desde la etapa de la Independencia y a través de las luchas de la Reforma, así como de la etapa de la Revolución Mexicana, se encuentra siempre la lucha frontal entre las fuerzas que representan el impulso hacia el avance del pueblo mexicano para fincar el progreso del país con independencia del extranjero y el fortalecimiento progresivo de la soberanía de la nación, y las fuerzas de la reacción y el oscurantismo, las que desde la época del dominio colonial han obstaculizado el progreso del pueblo y han luchado por el retroceso histórico hacia situaciones superadas por la historia o por tratar de detener el avance del país, por lo que presentan una línea política de continuidad en contra de las aspiraciones del pueblo mexicano, colocándose en las huestes de la antipatria, que va desde la Colonia con el gobierno virreinal y sigue con los realistas de la guerra de Independencia, a través del imperio de Iturbide, después con la dictadura santannista, siguiendo con los conservadores de Zuloaga y Miramón en la Guerra de Reforma, continuando con los imperialistas de Maximiliano, después con la dictadura del porfirismo y la usurpación del huertismo; posteriormente con el "maximato callista", y las candidaturas de Almazán y de Padilla, de estirpe reaccionaria, que resurgió en la claudicación alemanista y afloró en el debate de la campaña de 1952. De todo ello se pueden extraer orientaciones que trascienden de manera importante hasta nuestros días, considerando las características y cambios profundos que se han dado en nuestro país y en el mundo en estas últimas cuatro décadas.

Víctor Manuel Carrasco Gutiérrez.
Marcela Lombardo Otero.

BIBLIOGRAFÍA

Arredondo Muñoz Ledo, Benjamín. *Historia de la Revolución Mexicana.* (Sexta Edición). México, 1977. Texto del IPN.

Bulnes, Francisco. *Los Grandes Problemas de México.* Ediciones de *El Universal.* México. 1927.

El Universal. Sucesiones, Destapes y Elecciones Presidenciales. 1916-1988. Editorial Compañía Periodística Nacional, S.A. de C.V. México. 1993.

Enciclopedia de México. Tomo VI. Ciudad de México. 1993

Fernández, Roberto O. *Los Gobernantes de México,* Editorial Cuauhtémoc. Sabinas, Coah. 1928.

Fuentes Díaz, Vicente. *Los Partidos Políticos en México.* (2a. Edición) Editorial Altiplano. México. 1969.

Lombardo Toledano, Vicente. *La Perspectiva de México. Una democracia del pueblo.* Edit. VLT. México, 1956.

Lombardo Toledano, Vicente. *La Revolución Mexicana.* 1921-1967. Editorial INEHRM. Secretaría de Gobernación. México. 1988.

Mancisidor, José. *Historia de la Revolución Mexicana.* (26a. Edición). Editorial Costa-Amic. México. 1975.

Wilkie, James W. y Edna Monzón de Wilkie. *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral.* Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969.

SITUACIÓN PREVIA A LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DE 1952

I. LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

Con casi dos años de anticipación principiaron las especulaciones acerca de la sucesión presidencial que habría de realizarse en 1952. Muchos intereses empezaron a aflorar a través de dos peligrosas manifestaciones —la reelección del Presidente o la prórroga de su mandato— que se venían dando, razón por la cual Vicente Lombardo Toledano, en enérgicas declaraciones, las denunció al tiempo que trató de orientar para que se llegara a una correcta solución del problema.

En una conferencia de prensa realizada en abril de 1950, Lombardo Toledano, en respuesta a un documento publicado por los colaboradores del general Cárdenas, expresó su opinión personal como presidente del Partido Popular, ya que la posición de su partido se expresaría hasta la realización del consejo nacional del mismo. Ese documento contenía, entre otras, las siguientes declaraciones:

> El gran problema que preocupa a los mexicanos es saber si esta situación va a ser modificada favorablemente y, sobre todo, en qué sentido se resolverá, con la sucesión presidencial, el futuro de México.

> El problema de la sucesión presidencial no puede ser resuelto sino de una manera: con la unidad de todas las fuerzas progresistas, alrededor de un programa concreto y de un solo candidato.
> El programa no puede ser otro que el sostenido por la Revolución Mexicana desde 1910, naturalmente aplicado a las condiciones actuales del país...

Esta declaración muestra con claridad la posición de Lombardo Toledano ante el inicio prematuro de la campaña desatada por el grupo en el poder. La solución por medio de la unidad de los núcleos revolucionarios es reiterada una y otra vez por Lombardo Toledano como la necesaria frente a la situación imperante, chocando también una y otra vez, con todas las formas que el oportunismo y el servilismo tomaron en esa época, tratando de crear un clima favorable a las fuerzas de la reacción y por tanto a penetraciones imperialistas que caracterizaron a la corriente alemanista.

Esta reiteración fue expresada en el informe que presentó Vicente Lombardo Toledano al Tercer Consejo Nacional del PP, realizado del 3 al 6 de mayo de 1950, en el cual hizo un vigoroso llamado pleno de firmeza revolucionaria a la unidad de todas las fuerzas progresistas del país.

> El Partido Popular hace un llamamiento a todos los mexicanos progresistas del país, a los que están dentro del gobierno, dentro del PRI, dentro de las organizaciones obreras y campesinas; a todos los mexicanos sin partido que coincidan con los ideales progresistas, para que unan sus esfuerzos, por encima de los partidos, a fin de hacer del problema de la sucesión presidencial un problema de unidad progresista y revolucionaria y luchen en defensa de los intereses del pueblo, haciendo una selección rigurosa del mejor de los candidatos por su personalidad propia, por sus antecedentes revolucionarios, por su honestidad, por sus servicios al pueblo; sólo una persona de esta estatura puede ser garantía de la unidad nacional. Si así proceden los elementos revolucionarios y progresistas, el problema de la sucesión presidencial será un evento cívico y se consolidarán definitivamente las garantías para que México abandone la difícil etapa política en la que ha vivido.*

Más adelante, en el mes de junio (1950), ante la Primera Asamblea Estatal del PP en Aguascalientes, VLT insiste en la línea política propuesta expresando:

---

* *El Popular*, mayo 4 de 1950.

> ...es necesario asegurar una solución pacífica al problema de la sucesión presidencial, llamando a los miembros y simpatizantes del PP a luchar con todas sus fuerzas para evitar cualquier situación que pudiera degenerar en una guerra civil, ya que en una guerra civil perderíamos todos, el país se desangraría, el progreso de la patria se estancaría y el imperialismo yanqui se aprovecharía para sojuzgar más aún a México.*

En el discurso pronunciado en la cena conmemorativa del segundo aniversario del PP, el día 22 de junio de 1950, el maestro VLT volvió a señalar cuál era la posición justa, en ese momento, para la solución de la sucesión presidencial. En varios de los aspectos de ese discurso se refirió a las razones tomadas en cuenta para fundamentar esa posición:

> ... el PP se ha levantado como la vanguardia del frente nacional en México... por esa razón, el PP se ha convertido en el motor de la unidad nacional para salvar a México. La única forma de salvar al país radica en la unidad del sector progresista y revolucionario, porque sólo el sector progresista y revolucionario, unido, puede asegurar una solución democrática y patriótica del problema de la sucesión presidencial.
>
> Necesitamos esta unidad para que el problema de la sucesión presidencial se resuelva sin peligro para la nación; la unidad alrededor de un programa que sea el programa de la Revolución en este momento, con fines, con objetivos, con metas comprensibles y claras, precisas, con un candidato que garantice que el programa se va a cumplir, con un individuo que tenga antecedentes limpios, que haya probado su amor al pueblo, que esté vinculado a las tradiciones de la Revolución, que no haga sólo promesas, sino que la realidad viva de su pasado lo comprometa solemnemente a cumplir con su gran tarea, con su enorme función histórica.
>
> La unidad de los obreros por encima de sus centrales y de sus líderes; la unidad de los campesinos por encima también de las divisiones transitorias que actualmente los separan; la unidad de los elementos de la clase media; la unidad de la burguesía nacionalista; la unidad de toda la nación. Unidad en torno a un programa: elevación del nivel de vida del pueblo; industrialización del país; democracia verdadera; independencia nacional; paz. Unidad en torno a un candidato con las características ya señaladas: un hombre de la Revolución. No se podría hacer la campaña presidencial —insisto en ello— sin volver a levantar otra vez las banderas de la Revolución.**

* *El Popular*, junio 4 de 1950.

** *El Popular*, junio 24 de 1950.

En un nuevo llamamiento dirigido a toda la ciudadanía, el PP refuerza la línea lombardista de solución al problema presidencial; en él destacan los siguientes párrafos en los cuales se expresa con claridad la línea y sus objetivos básicos:

> Es preciso plantear la sucesión presidencial sobre la triple base de la unidad de todas las fuerzas progresistas del país, la formulación de un programa realista que continúe la obra revolucionaria y la selección de un ciudadano, civil o militar, de filiación indudable y capaz de llevar a cabo ese programa que nuestro pueblo demanda para satisfacer sus más legítimas aspiraciones en esta nueva etapa de la vida nacional.
>
> Esta propuesta está inspirada en el interés de orden superior de evitar que la campaña presidencial degenere en una lucha de facciones o de personalismos sin principios y con propósitos puramente parciales o unilaterales, dado que existen síntomas inquietantes de que la nueva campaña electoral se desvíe por el camino trillado y pernicioso de una lucha de banderías personalistas, sin discusión pública y clara de principios y programas, y con antagonismos irreflexivos que amenazan con ahondar gravemente la división del gran sector progresista y revolucionario.
>
> A formar este ambiente de confusión y perturbación ha contribuido en gran parte el empeño irresponsable de algunos elementos que han pretendido enarbolar el principio de la reelección, que nuestro pueblo rechazó violentamente después de haber sufrido una larga y dolorosa experiencia de continuismos autocráticos e incontrolados.*

En otra entrevista de prensa sobre el problema de la sucesión presidencial, reafirmando la posición adoptada, Lombardo Toledano hizo las siguientes afirmaciones:

> La dirección política del PP no ha discutido siquiera las personalidades que aparecen como precandidaturas y, por lo tanto, no sustenta ningún juicio sobre ellas. La preocupación principal del partido, en esta etapa, radica en luchar por la unión de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias sobre una base de principios.

---

* *El Popular*, agosto 14 de 1950.

> La posición del PP ante el problema de la sucesión presidencial sigue siendo la misma que señalamos en mis declaraciones del 17 de abril de este año. Esa posición consiste en luchar por la unidad de todas las fuerzas progresistas del país para apoyar a un solo candidato que se comprometa solemnemente a gobernar con el programa de la Revolución, que es el programa del pueblo y de la patria. Nos empeñamos y empeñaremos en esa solución porque es la única justa, conveniente y patriótica. Esa actitud se refiere, sin excepción, a todas las precandidaturas.*

La firmeza de esa posición fue señalada hacia el interior del PP en la comunicación que, a nombre del comité nacional, VLT envía a los comités estatales y municipales, en la cual se informa acerca de la reunión del comité nacional (25 de octubre de 1950) que analizó el problema de la sucesión presidencial y la ratificación de la posición de la dirección política del partido, recomendando:

> A todos los organismos y miembros del partido que apliquen la línea política trazada por el III Consejó Nacional, pugnando acerca de las diversas agrupaciones y personalidades progresistas, para lograr tal unificación que permita la elaboración de un programa benéfico al pueblo y la selección de un candidato que reúna las condiciones de arraigo popular y de antecedentes, así como también la recomendación de que se abstengan de contraer compromisos que invaliden la aplicación de esa política.**

II. PREMATURA CAMPAÑA ELECTORAL

La campaña electoral, como ya dijimos, dio principio prematuramente, con manifestaciones muy diversas; algunas de ellas tenían el objetivo de desorientar para crear confusiones, otras, provocar enfrentamientos personales que iban degenerando hacia los terrenos del insulto personal y de la calumnia.

Esta situación causó preocupación por las consecuencias negativas que habría de generar, por lo que el PP, en una declaración a la prensa, expresó que no deseaba que se agudizaran las diferencias dentro del sector progresista. En tales declaraciones se afirma:

---

* *El Popular*, septiembre 20 de 1950.

** *El Popular*, noviembre 2 de 1950.

Los miembros del PP no podemos ver con agrado el hecho de que se profundicen, hasta convertirse en disputas enojosas, las diferencias entre los elementos que, por encima de diferentes partidos, forman parte de la gran corriente progresista y democrática del país.

Como se sabe bien, el PP mantiene ante el problema de la sucesión presidencial una actitud de serenidad y calma, y se esfuerza ante todo por lograr la unidad de todas las fuerzas partidarias del programa de la Revolución Mexicana, para resolver en forma pacífica y favorable a los intereses del pueblo, esta importante cuestión de la vida política nacional.*

El PP trataba de evitar luchas y división entre el gran sector progresista, por lo que al verificarse el Cuarto Consejo Nacional del PP, los días del 20 al 23 de marzo de 1951, en el informe presentado por VLT en su calidad de presidente del partido, aborda la posición del partido y su fundamentación frente al problema de la sucesión presidencial.

La situación en la que se hallaba el problema en esa fecha, se advierte con claridad en los siguientes párrafos del informe:

Por lo que toca a la campaña presidencial, se puede decir que la lucha por la designación del futuro Presidente de México comenzó hace mucho tiempo.

La campaña electoral comenzó con la lucha por reformar la Constitución de la República y hacer posible la reelección del primer mandatario de nuestro país.

En la medida en que la campaña reeleccionista se iba ampliando, la opinión contra la reelección iba en aumento. Como tratándose del caso de la no injerencia de México en las aventuras del imperialismo en Asia, tratándose de la reelección llegó a formarse un verdadero frente nacional que desautorizó de modo absoluto la campaña.

Ahora nos hallamos en plena campaña por la prórroga del mandato del Presidente de la República, la cual se lleva a cabo aduciendo que vivimos en un estado de emergencia internacional y aunque no llegue a estallar la guerra,** se complicará de tal modo el panorama que hará posible y hasta

---

* *El Popular*, enero 15 de 1951.

** Fue el tiempo en que surgió la Guerra Fría, que tuvo consecuencias muy negativas, tanto para México como para todos los países de América Latina, que se prolongaron por muchos años.

necesario que el actual Presidente de la República continúe por seis años más en el puesto de responsabilidad que el pueblo le confió en el año de 1946.

Es evidente que la campaña en favor de la prórroga del mandato está condenada al fracaso. No sólo porque es una nueva forma de la campaña reeleccionista, sino porque tiende a lesionar más gravemente aún nuestro texto constitucional y los principios democráticos de nuestro pueblo.

Los que luchan por la prórroga del mandato son los mismos que lucharon por la reelección del Presidente de la República, y los que se oponen a la prórroga del mandato son los mismos que se opusieron a la reelección del primer mandatario de nuestro país. Por eso afirmamos que esta campaña esta condenada al fracaso.*

Frente a toda esta perspectiva, levantamos nuevamente nuestro programa: unidad de los sectores progresistas; un solo candidato a la Presidencia de la República; un programa progresista único para el futuro sexenio de la vida de México. Lo fundamental es el programa del sector progresista.

La futura campaña presidencial debe ser la campaña más polémica, la campaña más en contacto con las masas populares, la campaña en la que se discutan con claridad los problemas fundamentales del país y en la que se eliminen los métodos viejos de burla al sufragio. Por esta causa, el PP exige, una vez más, la reforma a la Ley Electoral.

Necesitamos una elección libre. Más libre que nunca, porque el país necesita más que nunca el respeto a su propia soberanía. Todos los que aspiren a la Presidencia de la República no deben olvidar que el único remedio para todas las crisis de todo tipo es apoyarse en el pueblo.

En cuanto al programa, el PP no lo ha de inventar hoy. Ningún partido puede inventarlo. Los programas, cuando realmente son programas que el pueblo puede acoger, son aquellos que surgen de la experiencia, de las necesidades y de los ideales de los propios pueblos.**

En cuanto al candidato, el único procedimiento aceptable es la apelación al pueblo mexicano. Quien se sienta con la estatura necesaria para pedir el voto del pueblo, debe tener méritos propios, no características que sean simple reflejo de otras personalidades, y además tener un gran corazón

* VLT. "Ni prórroga, ni reelección, ni pelele". *El Popular*, 9 de agosto de 1951.

** *El Popular*, marzo 22 de 1951.

para escuchar al pueblo y un brazo fuerte para levantar la bandera de la Revolución Mexicana y no otra.*

En esta etapa previa a la campaña electoral, lo que fue subrayado por VLT, tanto en lo personal como en su carácter de presidente de la dirección política del PP, como fundamental para la unidad de la corriente revolucionaria, fue el programa que debía comprometerse a cumplir quien resultara el candidato a la Presidencia de la República. Así, en el mitin organizado para celebrar el tercer aniversario del partido, el 22 de junio de 1951, el maestro Lombardo explicó:

> *Paz, pan y democracia* constituyen los principios esenciales del programa que habrá de levantar el PP en la próxima campaña electoral y el que a nuestro juicio debe sostener y cumplir el hombre que desee llegar a la Presidencia de la República con el apoyo del pueblo.
>
> El PP ha hablado de la necesidad de que las fuerzas progresistas sostengan un candidato único con un programa único debidamente discutido y con un hombre como candidato que por su vida y por sus antecedentes ofrezca suficientes garantías de que ese programa será cumplido. Debe buscarse al hombre que responda los intereses del pueblo, de la Revolución y del país.
>
> El PP no tiene compromisos con nadie. Solamente hasta que se haya reunido en asamblea nacional podrá decidir su camino ante la campaña electoral, en la cual, ya sea que exista o no la coalición progresista que se ha demandado, sostendrá su propios candidatos a diputados y senadores.
>
> ...los dirigentes nacionales volverán a recorrer el país, como lo hicieron en los inicios de la lucha para formar nuestro organismo** político, para organizar al pueblo con vistas a su participación en la campaña electoral y para resolver los grandes problemas nacionales.***

En la entrevista concedida al jefe de redacción de la revista *Hoy*, señor Gerardo de Isolbi, el maestro Lombardo ratificó con énfasis los criterios fundamentales sustentados acerca de la sucesión presidencial en la etapa de la fecha en que se llevó a cabo la entrevista, abundando en los diferentes aspectos que revestía el problema a esas alturas.

---

* *El Popular*, marzo 24 de 1951.

** El PP se fundó y surgió a la vida política del país en junio 21 de 1948.

*** *El Popular*, junio 23 de 1951.

El gobierno del licenciado Miguel Alemán concluiría en pocos meses. Le había tocado la iniciación de la Guerra Fría; él había abandonado la vía del desarrollo nacionalista y el enriquecimiento desde el poder de sus amigos era muy grande, por lo que Lombardo Toledano decía:

> Al futuro Presidente le corresponderá decidir si el gobierno va a servir francamente a los intereses de una minoría privilegiada y los del imperialismo extranjero, o a los intereses del pueblo y de la nación.
>
> Esto es lo que hay en el fondo de la sucesión presidencial: saber cuál es la actitud de los diversos candidatos a la Presidencia de la República ante la marcha de la Revolución Mexicana.
>
> ¿Qué programa van a presentarle al pueblo? ¿Quiénes van a ser sus colaboradores? ¿Cómo ha de integrarse el Congreso de la Unión? ¿Qué participación van a tener los partidos políticos en la orientación de la vida nacional? Esto es lo que el pueblo desea saber, para poder elegir entre ellos al mejor en relación con las necesidades de México.

La actuación de los "políticos" ligados al Presidente era muy primitiva y cínica, por eso Lombardo Toledano los desenmascara al denunciar que:

> Algunos amigos del presidente Alemán dicen que el candidato será el amigo más incondicional del jefe del gobierno para que éste siga manejando al país "detrás del trono". Otros afirman que ha de ser un continuador fiel de la obra del actual régimen, sin discrepancia con ella. Otros querrían que el licenciado Alemán continuara al frente del gobierno por tiempo indefinido, alegando los mismos argumentos que sostenían aquellos que constituyeron el "círculo de amigos del general Porfirio Díaz". A mí me parece que esta forma de razonar —si se le puede llamar así— no revela sino profunda ignorancia de la historia de México y de los actuales problemas de la nación.
>
> La reelección del presidente o la prórroga de su mandato, independientemente de cualesquiera consideraciones con relación a sus resultados, sería la negación del origen político del presidente Alemán, surgido del civilismo cimentado por los sacrificios que implicó todo el proceso de la Revolución desde 1910 hasta hoy.

¿Pero hay hombres capaces de realizarlo? (El Programa).

Hay muchos hombres en México —responde— capaces no sólo de "dar la medida" sino de tomar con entusiasmo la bandera de la Revolución y de la patria.

Yo no quiero dar nombres porque esto podría interpretarse en un sentido pequeño. La gente podría creer que al hablar de ellos yo estoy postulándolos, o que me inclino por alguno de ellos. Ni el PP ni yo tenemos un candidato. Hemos sostenido y sostendremos hasta el último momento que el candidato ha de ser un candidato apoyado por el mayor número de las fuerzas progresistas de nuestro país, de acuerdo con un programa que es el que he recordado anteriormente.

Si no hay una candidatura de auténtica unidad progresista, mi partido tomará una decisión de acuerdo con sus principios y con su programa, porque esta es una hora de grandes responsabilidades colectivas y personales para todos los mexicanos.

Lo que sí puedo afirmar es que la decisión del PP, en todo caso, será clara y categórica, y no se inspirará en móviles oportunistas sino en el propósito tantas veces mencionado de garantizar la defensa de la patria y su régimen democrático interior.

Como Lombardo Toledano se había referido reiteradamente a las condiciones que debería reunir un candidato para conquistar el apoyo de las fuerzas progresistas y de la mayoría de la nación, el periodista preguntó: "¿cuáles son las principales de esas condiciones?"

La principal de todas esas condiciones es una: *que sea un patriota.* O dicho de otra manera más precisa: que esté resuelto a no entregar a México a la dominación de los Estados Unidos. Que sea capaz de sostener a todo trance la independencia del país para que se pueda desarrollar libremente de acuerdo con las necesidades y los impulsos de su pueblo, en un mundo de paz.

Si esta condición le falta, todo lo demás sobra, porque el problema esencial, capital y aplastante de esta hora consiste en resolver si México va a seguir su vida como nación independiente o se va a convertir, conservando el nombre de México en un Estado más de la Unión Americana. Todos los demás problemas, por grandes y graves que sean, se derivan de aquél.*

* Revista *Hoy*, agosto 11 de 1951.

III. LA REFORMA ELECTORAL

La campaña electoral también implicó la lucha por la reforma a la Ley Electoral vigente, para asegurar que las elecciones del mes de julio fueran un proceso menos expuesto al fraude y al dominio desleal del partido del gobierno. Con ese objetivo VLT encabezó la lucha por la reforma, presentando un proyecto que inicia la lucha por el establecimiento de un sistema de representación proporcional. Varios de los aspectos de esa propuesta se reflejan en las intervenciones de VLT como presidente del PP:

> Esa reforma electoral, sobre la que el PP ha presentado un proyecto completo, debe comprender, de acuerdo con la opinión ya expresada por la mayoría de los partidos políticos, medidas prácticas e insospechables para garantizar la participación equitativa de todos los partidos en la preparación de las elecciones, en la vigilancia de las elecciones y en el cómputo de las mismas, de manera que sea imposible que un solo partido se convierta en juez y parte a la vez de todo el proceso electoral.*

Cada vez con mayor precisión y frente al curso que fueron tomando los acontecimientos motivados por la sucesión presidencial, desde el comité nacional del PP, VLT plantea los términos de la estrategia y la táctica, así como los principios con los que el PP habría de combatir en la contienda electoral. Así, en el informe presentado por el maestro al iniciarse la reunión del comité nacional del partido realizada los días 24 y 25 de septiembre de 1951, señala los criterios y las directivas para encauzar las luchas por la Reforma Electoral. De ese informe destacamos algunos de sus pronunciamientos:

> Nuestra concepción de la reorganización política de México, en esta etapa, se basa en los siguientes principios:
>
> —En la participación activa, real y consciente del pueblo en la conducción de los asuntos públicos;
> —En la aplicación verdadera del principio de que el origen de la soberanía nacional reside en el pueblo;
> —En la organización, a través de los partidos políticos, de la participación del pueblo en la vida cívica;
> —En la formación de partidos políticos, con programa definido y con una estructura definida;

* *El Popular*, septiembre 11 de 1951.

— En el respeto efectivo, no sólo en las leyes, a la vida de los partidos y en el reconocimiento de su fuerza y de la representación de esa fuerza en los órganos del poder público.

Es decir, el PP basa su concepción de la vida política de México en la supresión del monopolio político en provecho de un solo partido, y en la reforma electoral como premisa central para la reorganización política del país.

La reorganización política ha de consistir también en estos principios:

— limpio proceso electoral;
— respeto al sufragio;
— libertad para todos los ciudadanos con el fin de que profesen la ideología política que quieran y militen en el partido que deseen;
— liquidación del sistema de tratar a los miembros de los sindicatos y de las organizaciones campesinas como manadas de inconscientes;
— condenación de la viciosa costumbre de algunos ciudadanos de participar al mismo tiempo en dos o más partidos políticos.

Lo que se va a resolver en la campaña electoral es algo más importante (que sólo el nombre del futuro Presidente de la República). Tres son las cosas principales que han de decidirse:

a) Si puede haber ya un régimen de partidos políticos en México;
b) Si el Poder Legislativo lo va a nombrar el pueblo a través de los partidos, o si va a seguir siendo un apéndice del Poder Ejecutivo.
c) Si el próximo Presidente será elegido previa una consulta profunda con las masas populares o va a ser designado conforme a los intereses de un solo grupo político.

Más adelante afirmaba:

Esto no se podrá lograr sin la reforma a la Ley Electoral y sin la reorganización de la vida política para que exista un auténtico régimen democrático.

Esto es así porque, dadas las circunstancias nacionales e internacionales que existen, tenemos la seguridad absoluta de que no hay candidato perfectamente bueno —en los términos convencionales— o absolutamente malo, sino que cualquier candidato y, por tanto, cualquier mandatario, podrá realizar una política más o menos positiva o negativa, no tanto por sus virtudes o defectos personales, sino por la relación de las fuerzas

políticas que hay en el país, o sea por la mayor o menor intervención eficaz que el pueblo tenga en la vida de México.

Desde cierto punto de vista puede afirmarse que la vida del PP es la lucha por la reforma electoral, que es parte de la reforma del sistema político vigente en México.

En toda esta parte previa a la campaña electoral, el mayor interés de las intervenciones fue puesto en la lucha por la reforma electoral, en la cual se hacía radicar la limpieza del proceso electoral y, por ello, la posible solución acertada al problema de la sucesión presidencial. En el informe ya mencionado se expresan las características que debe reunir la reforma.

¿En qué consiste la reforma que pide el PP?

1. Ante todo en una preparación escrupulosa y limpia del proceso electoral, que permita a todos los partidos participar en igualdad de condiciones, en la vigilancia de la organización del mecanismo electoral y en la confección de un padrón de ciudadanos que sea verdadero y limpio.
2. En la garantía de que todos los ciudadanos con derecho puedan votar y de que no haya falsificación de votantes ni votos fraudulentos depositados.
3. En que el cómputo de votos y la calificación definitiva de los votos corresponda exactamente a la voluntad expresada por los electores.

Esos tres aspectos de la reforma tendían a tratar de evitar que el gobierno y su partido siguiera haciendo las elecciones, calificándolas de acuerdo con sus intereses y burlando la voluntad de los ciudadanos y de los partidos independientes.

Además de lo anterior, desde entonces el PP lanzó la iniciativa de que:

La reforma a la Ley Electoral contenga —solamente para la elección de diputados federales— la implantación del sistema de la representación proporcional.

Únicamente una reforma electoral como la que preconizamos, implantada ahora mismo, hará posible que la renovación de los poderes federales se resuelva no en favor de una camarilla, sino con un progreso favorable a la participación del pueblo en la vida de la nación.

Sin esta reforma electoral y su fiel aplicación en las próximas elecciones, el horizonte político para el pueblo seguirá siendo oscuro, porque en los años que vienen no habrá partidos independientes con significación verdadera en las luchas cívicas, no habrá Poder Legislativo auténtico, y el

próximo Presidente de la República, cualquiera que sea, seguirá ejerciendo las funciones de una dictadura más o menos benévola o simulada.

Hacia el interior del Partido Popular, el informe convocó a sus militantes:

> A poner en juego toda su iniciativa y su decisión para promover en todo el país, de acuerdo con las directivas concretas que ya se han dado al respecto, una gigantesca lucha del pueblo mexicano contra el monopolio político, por la limpieza de las elecciones, por el respeto al sufragio, por la representación proporcional. En suma, por la reforma electoral que nuestro partido postula.

IV. LOS PROGRAMAS Y LOS CANDIDATOS

Con relación a este aspecto el PP decía:

> Exigimos a los partidos y a los candidatos y a todos los que pidan el apoyo del pueblo, programas claros y definidos.
>
> Exigimos que no eludan tratar las cuestiones que más interesan y apasionan a los mexicanos, particularmente al pueblo trabajador.
>
> (...) La cuestión de un candidato presidencial, que para los políticos mezquinos tiene un valor total y asume proporciones patológicas, para nosotros está relacionada profundamente con todo el conjunto de reivindicaciones y objetivos que el pueblo debe alcanzar y que nuestro partido define.
>
> Se comprenderá, también, que nuestro partido se sitúa ante el problema de los candidatos, y de un candidato posible del PP, sin prejuicios, sin ingenuidad y sin móviles oportunistas, como los móviles de los políticos personalistas o facciosos.*
>
> Por tanto, no perdemos nunca de vista estos objetivos, y nos guiaremos para decidir nuestra posición frente al problema de un candidato presidencial, por nuestra observación serena y fría de los hechos y de las fuerzas en juego.**

* Como se ve, esto se refiere a los partidos y candidatos de la derecha así como a aquellos que no luchan por la defensa del país y su desarrollo independiente para poder resolver los problemas de la nación y del pueblo, que siempre han manejado un lenguaje doble y falso hasta nuestros días.

** *El Popular*, septiembre 25 de 1951.

La Revolución Mexicana no fue trazada, en cuanto a sus objetivos, para la eternidad. En cada época tiene objetivos diferentes, sin abandonarse los ideales constantes. El principal objetivo actual de la Revolución Mexicana en el campo político es la reforma a la Ley Electoral de acuerdo con el sistema de la representación proporcional.*

Una vez que la proposición del PP, de la unidad de las fuerzas progresistas y revolucionarias y de la selección de un candidato único a la Presidencia de la República, con un programa único a cumplir, no fue aceptada debido a las maniobras de los grupos partidarios y/o comprometidos con los intereses creados, el PP hubo de solucionar el problema del candidato del partido a la Presidencia de la República. En la conferencia de prensa llevada a cabo el 29 de noviembre de 1951, el maestro Lombardo dio respuesta a las preguntas que le fueron formuladas:

El PP no actúa por consigna; en la asamblea nacional cada uno de los delegados expondrá sus puntos de vista y se elegirá, para apoyarlo, al candidato que mayores garantías ofrezca según el criterio de la mayoría.

En el seno del partido se han expresado diversas opiniones hasta ahora. Hay, por ejemplo, quienes opinan que sería conveniente apoyar a alguno de los candidatos conocidos; hay también quienes consideran que sería preferible la abstención en el terreno de la campaña presidencial, y hay, en fin, quienes se inclinan porque el partido lance su propio candidato a la Presidencia.

Igualmente, se han externado, con absoluta libertad, diversas opiniones sobre las personas que podrían ser apoyadas por el PP, ya fuera como candidatos propios o no. Por ejemplo, en el Distrito Federal se han expresado algunas simpatías en favor del ingeniero José Domingo Lavín; otros han pensado en el señor Antonio J. Bermúdez; hay quienes han externado opiniones favorables al señor Adolfo Ruiz Cortines; hay quienes simpatizan con la idea de postular la candidatura del licenciado Octavio Véjar Vázquez; en tanto que algunos más han sugerido que se apoye al general Miguel Henriquez Guzmán.

Un reportero lo interrogó acerca de si, en el caso de que el PP lanzara su propio candidato, no podría ser el propio Lombardo Toledano el hombre escogido para ello. Lombardo Toledano contestó que no estaba excluida tal

* *El Popular*, octubre 13 de 1951.

posibilidad, pero que lo que a él le interesaba sobre todo era el desarrollo del partido y la lucha por los principios que sustenta, y que nunca había tenido interés personal ninguno en luchar por cargos del poder público.

V. LA PLATAFORMA ELECTORAL

Sobre la plataforma electoral del PP, dijo:

> No existe propiamente una plataforma electoral, puesto que ella será formulada por la asamblea nacional que se verificará en diciembre; esta plataforma será seguramente elaborada de acuerdo con los cuatro principios básicos del PP, a saber:
>
> 1. Elevación del nivel de vida del pueblo.
> 2. Logro de la cabal independencia económica del país
> 3. Régimen democrático amplio
> 4. Una política internacional pacifista.*

En la asamblea del PP en el Distrito Federal, realizada el día 8 de diciembre de 1951, en un discurso y con relación a la próxima asamblea nacional del partido y su trascendencia histórica, VLT expresó los siguientes conceptos de orientación política:

> Contrastando con la actitud de otros partidos, el PP realizará una asamblea democrática, una reunión crítica en la que hará un análisis de los principales problemas de México que aguardan solución; examinará las diversas candidaturas que existen, no para proceder superficialmente con coqueteos, sino en función de las fuerzas sociales y de los principios que cada una de ellas representa; examinará la situación general, y una vez que el debate público haya concluido, es evidente que nuestra gran reunión llegará a conclusiones positivas, claras y revolucionarias.
>
> En estos días muchos miembros del PP son objeto de llamamientos y sugestiones para sumarse a las candidaturas que ya están en marcha. Esto ocurre desde con el más humilde miembro del partido hasta con sus más altos dirigentes, porque la vida política desgraciadamente sigue siendo una aventura. Muy pocos se preocupan por el programa y por los

* *El Popular*, noviembre 30 de 1951.

principios. Nosotros no podemos proceder de esa manera; tenemos que pensar en un programa permanente y en una plataforma electoral, y después en el candidato al que el PP pueda apoyar, el que la Asamblea Nacional designe, después de un análisis verdadero, de una verdadera auscultación.*

VI. LA ASAMBLEA NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR

En el informe presentado a la Primera Asamblea Nacional Ordinaria, el 13 de diciembre de 1951, el maestro Lombardo señaló las directivas que el partido habría de tomar para orientar su participación en la campaña electoral. En las partes del informe que más directamente se relacionaron con ella, después de analizar los rasgos generales de la situación internacional y nacional, decía:

> Tomando en cuenta sus características y sus perspectivas, podemos planteamos el gran problema político de México en esta hora: el de la sucesión presidencial.
>
> Aunque nuestro partido, como lo hemos dicho desde el momento de su fundación, no es sólo un partido electoral, sino que su tarea más importante, su tarea histórica, consiste en elevar la conciencia del pueblo y organizarlo y conducirlo en la lucha por sus más altos objetivos, es indudable que una campaña electoral como la que ha comenzado tiene un valor decisivo para la vida inmediata del país y, en consecuencia, para el desarrollo del PP.
>
> Nuestro partido seguirá viviendo y luchando, cualesquiera que sean los resultados de la campaña presidencial y las condiciones en que se encuentre el país después de las elecciones; pero debemos reconocer, porque así lo indican la experiencia histórica y la observación de la realidad actual y la opinión de las grandes masas populares, que la campaña electoral es una ocasión particularmente importante para librar una gran lucha de cuyas consecuencias depende en gran parte la vida de la República.
>
> En sus declaraciones del 17 de abril de 1950, el presidente del PP —VLT— lanzó la formula que ha guiado a nuestro partido durante todo este

* *El Popular*, diciembre 9 de 1951.

periodo: el de buscar la unificación de todos los sectores que se adhieran al programa de la Revolución Mexicana, para apoyar a un solo candidato y sostener un solo programa que contenga las demandas y las exigencias vitales del pueblo y de la nación.

Para elaborar nuestra fórmula de unidad ante la campaña presidencial, tomamos muy en cuenta todos los factores de la situación nacional e internacional y señalamos el peligro de que en un trance tan decisivo como el de la campaña para la renovación del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo Federal, las fuerzas progresistas y democráticas que tradicionalmente se habían unido para hacer frente a la reacción y al imperialismo, se presentan divididas y en pugna, facilitando así la intervención o la maniobra de los imperialistas extranjeros y de la reacción interior.

En el momento actual, cuando la campaña electoral está en pleno desarrollo, debemos reconocer, pública y abiertamente, que nuestra iniciativa para unir a todas las fuerzas progresistas —de dentro y de fuera del gobierno— en torno a un solo candidato, con un solo programa popular y nacional, no ha podido alcanzar su patriótico objetivo. Por el contrario, hoy debemos reconocer hechos que, observados en su profundo significado, representan gravísimos riesgos para la marcha normal de la República y para el futuro de nuestro pueblo.

El hecho más importante que se ha producido a este respecto es el de la división de las fuerzas progresistas y democráticas del país con relación al problema de la sucesión presidencial. Esta división es evidente y nadie puede ocultarla ni negarla. Existen, en estos momentos, cuatro candidaturas presidenciales. Una de ellas, la del Partido Acción Nacional, es la candidatura clásica y típica de la reacción aliada al imperialismo. Las otras tres candidaturas, la del general Miguel Henríquez Guzmán, sostenida por la Federación de Partidos del Pueblo; la del señor Adolfo Ruiz Cortines, sostenida por el Partido Revolucionario Institucional y por otros grupos, y la del general Cándido Aguilar, sostenida por el Partido de la Revolución, tienen todas ellas, en diverso grado y condición, la característica común de que se han gestado y han aparecido en el seno de las fuerzas que hasta antes de este periodo se mantuvieron unidas integrando el gran bloque de partidarios de la Revolución Mexicana.

Detrás de cada una de estas candidaturas hay fuerzas heterogéneas y disímbolas, unas con franca tendencia hacia la derecha y otra de tendencia progresista. No puede afirmarse, en verdad, que uno de estos candidatos cuenta con el apoyo íntegro de las fuerzas progresistas, ni tampoco que

alguno de ellos sea exclusivamente candidato de fuerzas que desean detener la Revolución democrática y perseguir una política contraria al pueblo.

Más adelante señalaba la gravedad del hecho de que:

Esta es la primera vez, en la historia contemporánea de México, en que el amplio bloque de las fuerzas progresistas y democráticas del país se divide frente al problema de elección presidencial y manifestaba que ese hecho sólo podía "ser disminuido por quienes no tienen conciencia de la realidad del país y de los resultados deplorables en que puede desembocar una tal situación".

Los sectores progresistas se han dividido en el mismo momento en que la presión extranjera imperialista se acentúa y se hace cada vez más intolerable para el pueblo mexicano. Se han dividido en el momento en que los problemas económicos, sociales y políticos del pueblo son más graves y hacen coincidir más el descontento entre las grandes masas del pueblo.

Estas son las premisas de la situación política del país en torno a la sucesión presidencial. Nuestro partido, que es un partido de principios, no puede observar con tranquilidad el desarrollo de los hechos. Nuestro partido considera que si se mantiene la división de los sectores progresistas en torno a la sucesión presidencial, y si la lucha electoral se desarrolla por los cauces en que viene desarrollándose hasta ahora, las amenazas que de esta situación se desprenden se harán más graves y pueden conducir, inclusive, a resultados desastrosos.

El análisis cuidadoso de los actos y las palabras de cada uno de los candidatos y la opinión de numerosos hombres y mujeres del pueblo, demuestran que ninguno de esos candidatos ha logrado, hasta ahora, llenar las exigencias y los requerimientos del pueblo, que reclama un cambio fundamental y profundo en la marcha de la política nacional.

Los programas que han sido expuestos por esos candidatos y por sus partidos son insatisfactorios. En cada uno de esos programas hay elementos valiosos de opinión respecto a los problemas nacionales, pero en todos ellos parecen eludirse o envolverse en ambigüedades, los problemas básicos y decisivos.

Particularmente, es motivo de preocupación el hecho de que ninguno de los candidatos hable con claridad y decisión respecto al problema más grave que aqueja a la nación y al pueblo en esta etapa de la vida del país.

Este problema es el de la sujeción económica y política a que está siendo sometido México por parte de los Estados Unidos.

Los candidatos en pugna hablan muchas veces con acierto de los problemas de la agricultura, de los problemas de la economía, del monopolio político, de la libertad electoral; pero dicen muy poco o no dicen nada, o dicen palabras ambiguas, respecto al gran problema de nuestro tiempo, el problema en que se resume una vez más toda la historia de México: ¿debemos ser una nación independiente o una colonia del capital extranjero? Nuestro partido es el partido de las realidades, es un partido responsable, es un partido que no actúa nunca con imprudencia, es un partido que rechaza los actos de provocación; pero, por eso mismo, es también un partido consciente de que si el pueblo de México no es puesto al tanto de los peligros mayores que lo acechan, y no es organizado para defender ante todo su soberanía nacional, todo lo demás resulta poco menos que inútil cuando no contraproducente.

Existe también un pesado silencio de los candidatos que hasta ahora están en pugna, respecto a la amenaza que para las instituciones del país y para su paz interior representan la intervención creciente del clero político en los asuntos públicos y la acción de los partidos reaccionarios. En este ambiente de capitulación y de claudicación que se ha creado en los últimos años, el clero católico y los partidos reaccionarios se han vuelto intocables para muchos.

Por eso, independientemente de los resultados concretos de la deliberación, me considero plenamente autorizado para afirmar que la decisión de nuestro partido corresponderá de verdad a los ordenamientos de nuestro programa y de nuestros estatutos y a los altos propósitos que nuestro partido ha perseguido desde su fundación.

La decisión de nuestro partido respecto a la cuestión presidencial será sin duda una decisión que contribuya a disipar la confusión que existe en muchos sectores del pueblo; que lleve al pueblo la verdad clara y completa sobre todos los problemas nacionales, que señale con energía los grandes peligros que amagan a la Revolución y al país; que denuncie la conspiración de la reacción y del imperialismo, y que tienda a unir las fuerzas progresistas del país en torno a un candidato o por lo menos en torno a un programa popular y nacional.

Tenemos que seguir aplicando nuestra política de unidad aun en medio de la diversidad de los candidatos. Tenemos que convocar a todas las fuerzas del país a que apoyen el programa claro y definido que el pueblo reclama.

Los enemigos principales del pueblo son el imperialismo y la reacción representados por los partidos Acción Nacional y Sinarquista, y el monopolio político que burla la voluntad popular y obstaculiza la unidad de los sectores progresistas. En la medida en que los elementos revolucionarios y progresistas de los diferentes partidos y las grandes masas del pueblo se unan para defender este programa y combatir a estos enemigos principales del desarrollo democrático del país, los peligros que encierra la situación actual pueden ser eliminados y el pueblo podrá obtener una victoria en las próximas elecciones.

Nuestro partido debe oponerse con la mayor energía a cualquier fraude electoral. Nuestro partido debe buscar incansablemente la unión de todas las fuerzas progresistas, a pesar de los diversos candidatos y partidos en que están separadas, para imponer ese programa de paz, pan y democracia que el pueblo exige.*

En la segunda sesión de la Primera Asamblea Nacional, el maestro Lombardo hizo una breve intervención para expresar que la cuestión que se iba a discutir era una de las más importantes del temario de la asamblea nacional, pues no se trataba sólo de opinar y votar sobre la participación o la no participación del partido en el proceso electoral, sino de discernir y razonar desde diferentes ángulos y con variados puntos de vista. Terminó diciendo que el problema no era sencillo y que era necesario hacer un análisis crítico, lo más profundo posible, para orientar a la asamblea y llegar a una conclusión que sirviera de base a una conciencia unitaria de todos los miembros del partido en la práctica de una acción cívica de altura.**

VII. LA CANDIDATURA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

En su sesión de clausura el día 15 de diciembre de 1951, la asamblea nacional del PP consideró suficientemente discutido el problema de la sucesión presidencial y acordó participar en la campaña electoral con candidato propio. Inmediatamente después, por unanimidad y en medio de una gran algarabía, de un numeroso grupo de periodistas y fotógrafos, y de una gran ovación, la Primera Asamblea Nacional Ordinaria del Partido Popular proclamó la candidatura de Vicente Lombardo Toledano a la Presidencia de la República.

*_El Popular_, diciembre 14 de 1951.

** _El Popular_, diciembre 15 de 1951.

En la elección del nuevo comité ejecutivo del PP para un periodo de tres años se eligió como presidente a VLT, con un permiso para separarse por un periodo para cumplir con la encomienda de realizar su campaña electoral, y nombrando al licenciado Octavio Véjar Vázquez como presidente interino del partido. También quedó autorizada la comisión política del PP para concertar las alianzas.

Al día siguiente, 16 de diciembre de 1951, en el Teatro Lírico de la Ciudad de México, se llevó a cabo el acto de protesta de Vicente Lombardo Toledano como candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República.*

Víctor Manuel Carrasco Gutiérrez.
Marcela Lombardo Otero.

* *El Popular*, diciembre 16 de 1951.

CRONOLOGÍA DE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

15 DE DICIEMBRE DE 1952

La Primera Asamblea Nacional Ordinaria del Partido Popular aprueba la Plataforma Mínima Electoral para la campaña presidencial de 1952.

15 DE DICIEMBRE DE 1951

La Primera Asamblea Nacional Ordinaria del Partido Popular designa a Vicente Lombardo Toledano como su candidato a la Presidencia de la República.

16 DE DICIEMBRE DE 1951

Es designado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Popular. Pronuncia discurso de aceptación en el acto celebrado en el teatro Lírico de la Ciudad de México.

20 DE DICIEMBRE DE 1951

Al ser designado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista Mexicano, pronuncia un discurso de aceptación que se publica con el título "Haremos un gobierno democrático y antimperialista".

Se recogen en esta relación los eventos más significativos ocurridos del 15 de diciembre de 1951 al 29 de junio de 1952, fechas que marcan el inicio y cierre de la campaña electoral.

7 DE ENERO DE 1952
Concede una entrevista al reportero Rubén Mendoza Heredia del periódico *ABC* que se publica con el título "Lombardo tiene un nombre, una historia y una personalidad".

13 DE ENERO DE 1952
Da inicio la campaña electoral. Pronuncia el discurso "Padre Cuauhtémoc" en Ixcateopan, Guerrero.

20 DE ENERO DE 1952
Es postulado candidato a la Presidencia de la República por el comité central del Partido Obrero Campesino de México durante la clausura del pleno ampliado de ese organismo político.

27 DE ENERO DE 1952.
Responde al cuestionario presentado por Xavier Icaza, en representación del periódico ABC, que se publica con el título "Un gobierno de unidad democrática y patriótica".

5 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "La Constitución Política de México" en el teatro Iris de la Ciudad de México, en el homenaje que el Partido Popular ofreció a la Constitución de 1917.

8 DE FEBRERO DE 1952
VLT responde a la carta que Rafael Romero Palacios le envió manifestando su adhesión a su candidatura .

19 DE FEBRERO DE 1952
Da inicio a la gira como candidato presidencial

10 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "¿Cuál debe ser la política internacional de México?" en Mexicali, Baja California.

11 DE FEBRERO DE 1952
Concede una entrevista a la prensa de Mexicali, Baja California, que se publica con el título "Un nuevo tipo de campaña electoral".

11 DE FEBRERO DE 1952
Concede una entrevista al periódico *Atisbos* que se publica con el título "La intervención de Estados Unidos en nuestra política interna".

11 DE FEBRERO DE 1952
Afirma que "Es necesaria la alianza de todos los mexicanos para salvar a nuestro país", en el discurso pronunciado en Tecate, Baja California.

12 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "Progreso del pueblo, con independencia nacional" en Tijuana, Baja California.

13 DE FEBRERO DE 1952
Responde a las preguntas de los periodistas de Ensenada, Baja California.

1 3 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "Desarrollo económico de México en beneficio del pueblo, no de una minoría" en Ensenada, Baja California.

15 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "Ni un solo mexicano más debe ir a trabajar a Estados Unidos" en Nogales, Sonora.

16 DE FEBRERO DE 1952
Manifiesta que, de triunfar, "Expropiaré el latifundio de la *Cananea Cattle Company*", en Cananea, Sonora.

17 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "Urge cambiar el actual gobierno unipersonal por uno de genuina representación nacional" en Hermosillo, Sonora.

18 DE FEBRERO DE 1952
Analiza la "La situación de nuestros ferrocarriles" en Empalme, Sonora.

19 DE FEBRERO DE 1952
En Ciudad Obregón, en la comunidad de los indios yaquis en Sonora, pronuncia el discurso "Significación y valor del ejército".

20 DE FEBRERO DE 1952
Hace una revisión de "La Reforma Agraria durante el régimen actual" en Ciudad Obregón, Sonora.

23 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "La corrupción como sistema de gobierno es una afrenta que el pueblo de México no merece" en Los Mochis, Sinaloa.

23 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia un discurso en Angostura, Sinaloa.

23 DE FEBRERO DE 1952
Denuncia el "Olvido de los postulados fundamentales de la Revolución" en Culiacán, Sinaloa.

24 DE FEBRERO DE 1952
Realiza declaraciones a la prensa de Culiacán, Sinaloa.

26 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "Un candidato sin plataforma electoral es una burla a la conciencia cívica del pueblo" en Navolato, Sinaloa.

27 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "Menoscabar la libertad de creencia religiosa es conspirar contra el progreso democrático de México" en Mazatlán, Sinaloa.

28 DE FEBRERO DE 1952
En El Roble, Sinaloa, pronuncia el discurso "La República sufre una presuntuosa política de obras públicas".

28 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "El abstencionismo en política contribuye decisivamente a hundir a México" en Villa Unión, Sinaloa.

29 DE FEBRERO DE 1952
Explica el "Significado y misión de la escuela creada por la Revolución" en Escuinapa, Sinaloa.

29 DE FEBRERO DE 1952
Pronuncia el discurso "El pueblo exige que la República eche a andar, otra vez, por el cauce de la Revolución" en Tecuala, Nayarit.

1 DE MARZO DE 1952
En Tuxpan, Nayarit, afirma que "Se debe salir de los cargos públicos sin fortunas malhabidas".

2 DE MARZO DE 1952
Concede entrevista a los periodistas de Tepic, Nayarit.

3 DE MARZO DE 1952
"Mandatarios, no mandones, exige el pueblo", afirma en Tepic, Nayarit.

5 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Por vez primera en la historia contemporánea de nuestro país la Revolución está en oposición al gobierno" en Colima, Colima.

6 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Ni agente de Moscú ni enemigo de la religión" en Manzanillo, Colima.

7 DE MARZO DE 1952
Realiza declaraciones ante la prensa en Guadalajara.

9 DE MARZO DE 1952
Se declara "Un peregrino en busca de un México nuevo mejor que el actual" en Guadalajara, Jalisco.

10 DE MARZO DE 1952
Escribe el poema "Romance del Peregrino"en Guadalajara, Jalisco.

12 DE MARZO DE 1952
Concede una conferencia de prensa a los periodistas en las oficinas del Partido Popular en el Distrito Federal, en la que hace un balance de la primera etapa de la gira electoral.

18 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "La acción del pueblo unificado triunfa sobre el imperialismo" en Tuxpan, Veracruz.

21 DE MARZO DE 1952
Encabeza el acto estudiantil en el teatro Iris de la Ciudad de México en el que es aclamado como candidato de la juventud mexicana.

23 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "El pueblo mexicano, cual nuevo Sísifo, reemprende hoy la ascensión hacia sus metas históricas" en Tampico, Tamaulipas.

23 DE MARZO DE 1952
Concede entrevista a *El Sol de Tampico.*

25 DE MARZO DE 1952
Anuncia un "Un programa para el desarrollo de la industria azucarera en beneficio de los trabajadores" en Ciudad Mante, Tamaulipas.

26 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Que no sea la frontera norte sólo un dramático testigo de los mexicanos que huyen de su patria" en Valle Hermoso, Tamaulipas.

27 DE MARZO DE 1952
Denuncia que "El régimen actual ha hecho de Matamoros un gran monumento contra el agrarismo" en Matamoros, Tamaulipas.

27 DE MARZO DE 1952
Realiza declaraciones ante la prensa de Matamoros, Tamaulipas.

27 DE MARZO DE 1952
Dicta la conferencia "Sólo hay dos clases sociales: nacionalistas y proimperialistas" en la escuela preparatoria de Matamoros, Tamaulipas.

29 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Amistad sí, pero sin imperialismo" en Nuevo Laredo, Tamaulipas.

30 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Bases para lograr la industrialización con un sentido auténticamente mexicano" en Monterrey, Nuevo León.

30 DE MARZO DE 1952
Los pintores de México manifiestan su adheshión a la candidatura de VLT en un acto en el teatro Arbeu de la Ciudad de México.

31 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Responsabilidad de la inteligencia ante el progreso del pueblo" en el banquete ofrecido por un grupo de intelectuales de Monterrey, Nuevo León.

31 DE MARZO DE 1952
Pronuncia el discurso "Falso ejercicio de la democracia"en Sabinas Hidalgo, Nuevo León.

2 DE ABRIL DE 1952
Los candidatos Vicente Lombardo Toledano, Henríquez Guzmán y Cándido Aguilar dirigen un mensaje al pueblo mexicano.

2 DE ABRIL DE 1952
Dicta la conferencia "Análisis de la política económica del gobierno del licenciado Miguel Alemán" en la Sala Schiefer de la Ciudad de México.

5 DE ABRIL DE 1952
En Nueva Rosita, Coahuila, expone la necesidad de un "Cambio profundo a la situación del movimiento obrero".

5 DE ABRIL DE 1952
Pronuncia el discurso "La fortuna de don Porfirio no alcanzaría a los nuevos ricos para una parranda" en Monclova, Coahuila.

6 DE ABRIL DE 1952
En Torreón, Coahuila, pronuncia el discurso titulado "Severo análisis de lo que llaman 'Ideario Político del partido oficial' ".

7 DE ABRIL DE 1952
Pronuncia el discurso "Los que lucharon para que se entregara la tierra a los campesinos en la zona de La Laguna" en el ejido de Tacubaya, municipio de San Pedro, Coahuila.

7 DE ABRIL DE 1952
En Gómez Palacio, pronuncia el discurso "Un régimen de hombres honrados que salgan pobres del poder".

8 DE ABRIL DE 1952
Anuncia que "El pueblo impondrá su voluntad en las elecciones del 6 de julio" en Durango, Durango.

19 DE ABRIL DE 1952
Pronuncia el discurso "Un México libre o un México encadenado" en Aguascalientes, Aguascalientes.

20 DE ABRIL DE 1952
Pronuncia el discurso "Los objetivos de la Revolución son metas actuales del pueblo" en Fresnillo, Zacatecas.

25 DE ABRIL DE 1952
En San Luis Potosí pronuncia el discurso "Haré un gobierno ejemplar, como el de Juárez. La Revolución Mexicana se encuentra en la oposición".

25 DE ABRIL DE 1952
Presenta un "Tributo de admiración a Miguel Hidalgo y Costilla"en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

26 DE ABRIL DE 1952
Denuncia a "Quienes entregan nuestros recursos son traidores a la patria" en León, Guanajuato.

27 DE ABRIL DE 1952
Encabeza un acto "En la cuna de Hidalgo" en Pénjamo, Guanajuato.

27 DE ABRIL DE 1952
Pronuncia el discurso "Los traidores entregan al país por unos cuantos dólares"en el mitin de Irapuato, Guanajuato.

29 DE ABRIL DE 1952
En el teatro Iris de la Ciudad de México, pronuncia el discurso titulado "La violencia y la guerra civil llevarían al país a una tiranía".

1 DE MAYO DE 1952
Dirige un mensaje a los trabajadores de México.

6 DE MAYO DE 1952
Pronuncia un llamamiento contra la violencia y en pro de una solución democrática y pacífica a la sucesión presidencial en la clausura del V Consejo Nacional Ordinario del Partido Popular.

11 DE MAYO DE 1952
Pronuncia el discurso "Ni reelección ni prórroga de mandato. La unidad política no puede ser una simple operación aritmética" en la ciudad de Córdoba, Veracruz

12 DE MAYO DE 1952
Llama "¡A ganar la libertad para el pueblo y para la nación!" en Tierra Blanca, Veracruz.

13 DE MAYO DE 1952
Afirma que "El pueblo sí está apto para la democracia" en San Andrés Tuxtla, Veracruz.

14 DE MAYO DE 1952
Declara con énfasis "Una cosa es la amistad y otra la sumisión a Estados Unidos" en Veracruz, Veracruz.

14 DE MAYO DE 1952
Pronuncia el discurso "El progreso de un país se mide por el grado de bienestar de la gente" en Alvarado, Veracruz.

17 DE MAYO DE 1952
Propone en Ciudad Juárez, Chihuahua, hacer de esta ciudad un gran centro industrial.

19 DE MAYO DE 1952
Declara la "Guerra a los monopolios" en Chihuahua, Chihuahua.

19 DE MAYO DE 1952
Pronuncia el discurso titulado "Legislación de carácter social para los distritos de riego" en Ciudad Delicias, Chihuahua.

19 DE MAYO DE 1952
Dicta la conferencia titulada "Las profesiones de México y el desarrollo económico y cultural del país" en el Paraninfo del Instituto Tecnológico de Chihuahua, Chihuahua.

25 DE MAYO DE 1952
En territorio zapatista, declara que " 'Tierra y Libertad' sigue siendo bandera del pueblo" en Cuautla, Morelos.

26 DE MAYO DE 1952
En Apizaco, Tlaxcala, afirma que un cambio histórico dependerá del pueblo.

29 DE MAYO DE 1952
Pronuncia el discurso titulado "Los trabajadores, base fundamental del progreso de la nación" en el mitin que organizó el Frente Nacional Obrero pro-VLT en el Salón Brasil de la Ciudad de México.

29 DE MAYO DE 1952
Propone la "Rectificación de la obra de Miguel Alemán" en la ciudad de Toluca, Estado de México.

1 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia el discurso titulado "La fuerza de México estriba en su unión con América Latina" en Tapachula, Chiapas.

5 DE JUNIO DE 1952
En Querétaro, Querétaro, propone que México tenga una verdadera vida democrática y una política fraternal con todos los pueblos de la Tierra.

6 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia el discurso "Un gobierno con régimen parlamentario" en el Jardín Independencia de la ciudad de Pachuca, Hidalgo.

8 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia el discurso titulado "Mi vida la ilumina el pueblo" en Teziutlán, Puebla.

10 DE JUNIO DE 1952
En la Ciudad de México, realiza declaraciones a la prensa nacional ante la que afirma que ya no habrá elecciones de candidatos sin programa.

10 DE JUNIO DE 1952
Realiza declaraciones ante la prensa en la Ciudad de México en las que denuncia la necesidad de rectificar la política internacional.

10 DE JUNIO DE 1952
En las declaraciones que realiza ante la prensa nacional en la Ciudad de México, invita a los candidatos a la presidencia a rendir cuentas.

11 DE JUNIO DE 1952
Públicamente, dirige una carta al señor Adolfo Ruiz Cortines.

12 DE JUNIO DE 1952
En Cherán, Michoacán, pronuncia un discurso donde alienta al pueblo de México a luchar por su bienestar.

12 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia el discurso titulado "Seis años más como éstos nos llevarían al caos", en Uruapan, Michoacán.

14 DE JUNIO DE 1952
En Zitácuaro, Michoacán, pronuncia un emotivo discurso donde advierte que "Sobrevendrá una grave crisis si en México no cambia la situación".

15 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia un discurso en Morelia, Michoacán, que se publica con el título "Un gobierno que refleje la composición social de México en nuestro tiempo. La industria y el comercio en el próximo gobierno".

15 DE JUNIO DE 1952
Ante la Asamblea de Jóvenes Michoacanos reunidos en Morelia, pronuncia el discurso "El Partido Popular es permanente, no un organismo electoral".

16 DE JUNIO DE 1952
Dicta en el aula magna de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, la conferencia titulada "El desarrollo de la humanidad está ligado a los grandes hombres de todos los tiempos".

20 DE JUNIO DE 1952
Se inaugura la Exposición Plástica dedicada a VLT en la Universidad Obrera de México.

21 DE JUNIO DE 1952
En la ciudad de Puebla propone la "Aplicación de la Reforma Agraria y fundación de una industria básica".

22 DE JUNIO DE 1952.
Encabeza en Muna, Yucatán, un acto de campaña en el cual es "Recibido como héroe por la población de Muna".

23 DE JUNIO DE 1952
En Mérida, Yucatán, anuncia un "Programa para resolver la miseria del pueblo de Yucatán".

24 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia en la ciudad de Campeche, Campeche, el discurso "El pueblo tiene hambre y sed de justicia".

25 DE JUNIO DE 1952
En un discurso pronunciado en Villahermosa, Tabasco, promete el "Fiel cumplimiento del programa de la Revolución Mexicana".

26 DE JUNIO DE 1952
Encabeza un acto público en Comitancillo, Oaxaca.

26 DE JUNIO DE 1952
Advierte en Ixtepec, Oaxaca, acerca del peligro de que "Los yanquis quieren el Istmo de Tehuantepec".

27 DE JUNIO DE 1952
Pronuncia un discurso en Salina Cruz, Oaxaca, que se publica con el título "Deben suprimirse los puertos libres".

28 DE JUNIO DE 1952
En Oaxaca, Oaxaca, pronuncia el discurso "Haré un gobierno de gente limpia, honrada y brillante".

28 DE JUNIO DE 1952
Concede en forma exclusiva la última entrevista periodística para *ABC*. Se publica con el título "Enjuicia a sus enemigos políticos".

29 DE JUNIO DE 1952
Cierra la campaña con una magna concentración popular en la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México. Pronuncia el discurso "Pondremos nuevamente en marcha a la Revolución Mexicana".

PLATAFORMA MÍNIMA ELECTORAL

I. DEFENSA DE LA PAZ

Los deberes de México, de su gobierno y de su pueblo, son:

1. La defensa de la paz, el mantenimiento de la seguridad internacional y la colaboración pacífica entre todos los pueblos de la Tierra.
2. La realización de una política internacional encaminada a lograr que la Organización de las Naciones Unidas sea realmente un instrumento eficaz para el mantenimiento de la paz y de la seguridad colectiva, de acuerdo con los principios que dieron origen a la ONU y que han normado su Carta Constitutiva.
3. La solución de los problemas internacionales sobre las bases de negociaciones y de arreglos pacíficos, y no mediante la imposición de acuerdos o el empleo de una política de coacción y de fuerza.

Plataforma presentada en el pleno de la Primera Asamblea Nacional Ordinaria del Partido Popular, celebrada del 13 al 15 de diciembre de 1951 en la Ciudad de México. El día 13 de diciembre la asamblea nombra una comisión (la Cuarta Comisión) para elaborar un dictamen sobre el documento; el 15 de diciembre, la asamblea aprueba la plataforma electoral con base en el dictamen elaborado por dicha comisión momentos antes de la postulación de Vicente Lombardo Toledano como candidato a la Presidencia de la República.

La comisión la forman Vicente Lombardo Toledano, Constancio Hernández, Jacinto López, Francisco Solís y José Real Bareño.

El 18 de septiembre de 1951, *El Popular* publica un editorial dedicado al tema de la plataforma, *El Popular* del 16 de diciembre informa en una nota de la aprobación de ésta y ese diario publica la versión completa en la edición del 4 de enero de 1952.

4. La oposición terminante al envío de mexicanos y de fuerzas armadas fuera del territorio nacional a los campos de batalla.
5. El no aumento del presupuesto de guerra, con excepción del destinado al mejoramiento económico y social de los miembros del ejército.
6. El esfuerzo sistemático para conseguir que las grandes potencias concierten un pacto de paz, abierto a todos los Estados.
7. La lucha contra el empleo de las armas atómicas y de todas las destinadas al exterminio en masa.
8. La cooperación enérgica y decidida para lograr el desarme simultáneo, progresivo y controlado en escala mundial.
9. El establecimiento de relaciones diplomáticas y culturales con todos los países amantes de la paz.
10. El establecimiento o la ampliación de relaciones comerciales con todos los países que ayuden a la ampliación del mercado exterior de nuestro país y al desarrollo de la industria nacional.
11. El reconocimiento y el respeto a la independencia y soberanía de todos los países, y el rechazo de toda intervención extranjera en el régimen interior de los pueblos.
12. La oposición terminante a la participación de México en toda clase de bloques o pactos regionales que atenten contra la paz, la democracia o la independencia de la nación mexicana.

II. DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Los deberes del gobierno son:

13. El mantenimiento inquebrantable de la soberanía del país contra toda intervención extranjera en la vida interna de México y en la determinación de su conducta internacional.
14. La proscripción de la política de empréstitos que lesionen la autonomía de la nación, prorroguen la absorción de los recursos naturales o la deformación del desarrollo económico del país.
15. La prohibición de las inversiones del capital privado extranjero que tenga por objeto apropiarse de las tierras o de las industrias propiedad de mexicanos, o la creación de establecimientos de producción innecesaria o de competencia desleal para las mercancías producidas en el país.

16. La expropiación de los latifundios y de las propiedades rurales —declarados o simulados— de los extranjeros, en las zonas prohibidas de la frontera del norte y de las costas marítimas.

III. DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

La política económica del Estado debe tener por objetivos:

17. La creación de la industria pesada, de acuerdo con un plan que satisfaga las necesidades actuales del país y garantice su desarrollo sistemático.
18. La nacionalización de la industria eléctrica y de las minas de carbón.
19. La protección arancelaria y comercial internacional a la industria mexicana.
20. La revisión de las concesiones otorgadas a las empresas extranjeras que exploten los recursos naturales del país en detrimento de los intereses nacionales.
21. El ajuste de las relaciones comerciales de México, para fijar, de común acuerdo con nuestro país, el precio de las exportaciones y de las importaciones.
22. La no celebración de tratados o arreglos internacionales que tengan por objeto impedir el libre comercio de México con todos los países que contribuyan a su desarrollo económico y particularmente al progreso de su industria nacional.
23. La nacionalización del crédito y de la banca para canalizar eficazmente los recursos financieros del país hacia la agricultura, la industria y demás actividades productivas.
24. La expedición de una ley especial contra los monopolios, que garantice la libre concurrencia y facilite la creación de empresas descentralizadas del Estado para los principales servicios públicos.
25. La creación de la Secretaría de Recursos Forestales, con un presupuesto importante, para atender a la conservación científica de los bosques, su aprovechamiento racional y la reforestación amplia y decisiva del territorio del país.
26. La creación de la marina mercante nacional con la intervención directa y la ayuda del Estado.

27. La renuncia del convenio mexicano-norteamericano sobre braceros, prohibiendo absolutamente la emigración de nuestros trabajadores a los Estados Unidos.

IV. FORTALECIMIENTO DEL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

Las bases para la existencia y la ampliación del régimen democrático deben ser las siguientes:

28. Respeto absoluto y ejercicio pleno de las libertades democráticas y de los derechos de la ciudadanía establecidos en la Constitución de la República.
29. Respeto cabal para las garantías individuales y para los derechos sociales que contiene la Carta Magna.
30. Garantía de organización y de libre actividad de todos los partidos políticos democráticos.
31. Reforma al sistema electoral estableciendo los órganos de verdadera vigilancia electoral en los que participen activamente todos los partidos democráticos, y adopción de la representación proporcional para integrar la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, las legislaturas de los estados y los ayuntamientos de los municipios.
32. Expedición de una ley que garantice la autonomía de los municipios, no sólo en su aspecto político sino también respecto de sus recursos económicos.
33. Implantación del municipio libre en el Distrito Federal.
34. Expedición de una ley, en virtud de la cual, los ciudadanos de los territorios federales tengan el derecho de proponer ternas al Ejecutivo de la Unión para que éste designe a los gobernadores de los territorios.
35. Reconocimiento de los derechos políticos de la mujer en igualdad a los derechos de que disfrutan los hombres. Entretanto se logra la reforma constitucional respectiva, reconocimiento del voto de la mujer para elegir y formar parte de los ayuntamientos, las legislaturas Locales y la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.
36. Reconocimiento del derecho al voto desde la edad de 18 años para los hombres y las mujeres.

V. ELEVACIÓN DEL NIVEL DE VIDA DEL PUEBLO

37. Aumento general de los salarios, sueldos y pensiones de acuerdo con el sistema de la escala móvil, que consiste en el aumento automático de los salarios, sueldos y pensiones en la proporción en que aumenten los precios de los artículos fundamentales para la vida del pueblo.
38. Establecimiento de un organismo nacional con sus dependencias en los estados y territorios, encargado de las medidas que sea necesario dictar para equilibrar los precios y los salarios, debiendo participar los representantes legítimos de las masas populares en la institución.
39. Reforma de las leyes penales para incluir un capítulo sobre delitos contra la economía popular, como el acaparamiento de artículos de primera necesidad, la violación de los precios tope en esos artículos y la alteración de la calidad y del peso de las mercancías. Estos delitos serán juzgados por jurados que se integrarán por los consumidores.
40. Permanente congelación de los alquileres de las viviendas mientras no se logre el equilibrio entre los salarios y el costo de la vida.
41. Formulación y ejecución fiel de un plan que, de acuerdo con las autoridades de los estados, contribuya eficazmente a la solución del grave problema de la habitación popular.
42. Rechazo terminante de las peticiones que tengan por objeto aumentar las tarifas de los transportes urbanos e interurbanos, de la electricidad, del agua, los teléfonos, el gas y otros servicios públicos.
43. Suspensión de la política de las obras públicas que tengan el carácter de obras de ornato o de mejoramiento de los barrios y colonias que tengan servicios públicos, y aplicación del presupuesto para los servicios municipales de agua, drenaje, pavimentación, alumbrado y transporte a colonias y barrios populares.
44. Creación de una vasta red de dispensarios, sanatorios y hospitales que den consulta y medicinas a las masas populares por cuenta del Estado.
45. Extensión del seguro social a los trabajadores del Estado y a los campesinos.
46. Legislación protectora del trabajo de la mujer y de los menores de edad, y reglamentación del trabajo a domicilio.
47. Expedición del Código de Protección a la Infancia y efectiva política de ayuda a los niños desamparados y desnutridos por cuenta del Estado.

VI. DERECHOS DE LA CLASE OBRERA

48. Respeto absoluto al régimen interior de los sindicatos, tanto por parte del Estado cuanto por parte de los patrones.
49. Reforma a la Ley Federal del Trabajo para garantizar el régimen de democracia sindical en el seno de las agrupaciones de trabajadores.
50. Respeto pleno a los derechos de asociación, de reunión, de huelga, de contratación colectiva y de escalafón en el trabajo.
51. Libertad de afiliación política de los miembros individuales de las agrupaciones sindicales y aplicación de sanciones a los dirigentes de los sindicatos que empleen la coacción para obligar a los trabajadores a ingresar personalmente o en masa a los partidos políticos.
52. Implantación de un verdadero salario mínimo de acuerdo con el espíritu del artículo 123 de la Constitución, capaz de satisfacer las necesidades económicas, sociales y culturales del trabajador, considerado como padre de familia.
53. Subsidio para los trabajadores desocupados pagado por el gobierno y cubierto por el Estado y los patrones.

VII. DEFENSA DE LA REFORMA AGRARIA

54. Restablecimiento del texto del artículo 27 constitucional y reformas al Código Agrario para hacer posible la continuación del reparto de tierras y la ampliación de la Reforma Agraria.
55. Declarar de utilidad pública los nuevos distritos de riego con el fin de dotar de tierras y aguas a los campesinos con derechos agrarios a salvo, excluyendo a los propietarios individuales.
56. Declarar de utilidad pública el crédito agrícola y ejidal para que el Estado señale las cantidades que deben aplicarse al desarrollo científico de la agricultura ejidal y de la agricultura de los colonos, con preferencia a los agricultores individuales que no sean auténticos pequeños agricultores.
57. Revisión de la extensión máxima de la llamada pequeña propiedad agrícola, tomando en cuenta la calidad de la tierra, el uso del agua y las comunicaciones, etcétera, a fin de impedir la existencia de nuevos latifundios.
58. Reforma al artículo 75 de la Ley Federal de Aguas, con el propósito de que en todo tiempo y no sólo durante la escasez de aguas, se

prefiera en el uso del riego a los ejidatarios, a los colonos y a los pequeños propietarios.

59. Derogación de la actual limitación a la superficie de la parcela ejidal y ampliación de ésta hasta el límite en que pueda ser explotada por la familia campesina, sin necesidad de ocupar peones o trabajadores agrícolas.
60. Intervención directa de los campesinos en la compra de maquinaria y semilla para sus cultivos, lo mismo que en la venta de sus cosechas, eliminando a todos los intermediarios, ya sean oficiales o privados. Protección completa del Estado para asegurar buen precio de las cosechas de los campesinos.
61. Reorganización completa del Banco Nacional de Crédito Ejidal y del Banco Nacional de Crédito Agrícola, y aumento considerable de sus ingresos financieros para llevar el crédito barato, oportuno y amplio a los ejidatarios y campesinos pobres.
62. Establecimiento del seguro agrícola en beneficio de los campesinos contra plagas, accidentes o pérdida de sus cosechas.
63. Elevación y ampliación de un programa agrícola en escala nacional, de acuerdo con las autoridades de los estados, para el desarrollo científico de la agricultura, de acuerdo con las necesidades del consumo nacional y de la producción de materias primas para las industrias mexicanas.
64. Respeto absoluto a la independencia y a la libre organización de los campesinos, sin que las autoridades tengan injerencia en la designación de los comités estatales, garantizando el régimen democrático en el seno de las agrupaciones de campesinos.

VIII. GARANTÍAS PARA LOS MIEMBROS DEL EJÉRCITO

65. Aumento de los haberes y mejoramiento de los servicios sociales del ejército siguiendo un criterio de igualdad.
66. Elevación del monto de las pensiones militares.
67. Expedición de una Ley Sobre Rotación en el Mando.
68. Pleno disfrute de los derechos políticos que la Constitución Federal concede a la ciudadanía mexicana.
69. Servicio Militar Nacional que comprenderá a todos los núcleos sociales de nuestro pueblo, sin distinción, con propósitos de formación militar y cívica de los conscriptos y la enseñanza de oficios.

70. En ningún caso y por ningún motivo el ejército mexicano combatirá bajo bandera extraña o por ideales o intereses no nacionales.

IX. PROTECCIÓN A LOS PUEBLOS INDÍGENAS

71. Respeto y confirmación de la propiedad comunal de los indígenas, incorporándolos al régimen ejidal.
72. Abolición de toda política de discriminación, opresión o negación de las demandas y de los derechos propios de los núcleos indígenas.
73. Reconocimiento y respeto a la forma tradicional de elegir sus autoridades por los pueblos y comunidades indígenas que mantienen esa tradición.
74. Establecimiento de comunicaciones entre las comunidades indígenas y los centros de producción y los mercados próximos.
75. Estudio científico de las condiciones de las regiones en donde habitan las poblaciones indígenas, con el objeto de mejorar su agricultura y establecer centros industriales que eleven su nivel de vida e incorporen el fruto de sus esfuerzos en la economía nacional.
76. Impulso a la educación de las masas indígenas en sus propios idiomas.

X. DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN POPULAR

77. Educación del niño y de la juventud mexicana, orientándola hacia la formación de su conciencia democrática, amante de la paz, del progreso y de la independencia nacional.
78. Intensificación de la campaña de alfabetización hasta liquidar totalmente el analfabetismo en el país.
79. Establecimiento de la enseñanza primaria y de la secundaria, universales, gratuitas y obligatorias.
80. Expedición de una Ley Nacional de la Enseñanza Técnica, basada en las necesidades actuales y en el desarrollo previsible de las diversas ramas de la economía del país.
81. Federalización de la enseñanza en todos sus grados.
82. Mejoramiento de la preparación técnica de los maestros y aumento de los salarios y pensiones de los trabajadores de la educación, para que puedan vivir de una manera civilizada y aumenten su eficacia profesional.

XI. LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA

83. Decisión de combatir a fondo la inmoralidad en el seno de los diversos órganos y actividades de la administración pública.
84. Reformas a la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios Públicos, con el objeto no sólo de impedir la inmoralidad en el desempeño de sus funciones, sino también el enriquecimiento de los funcionarios aprovechando su influencia en los puestos que desempeñen.

XII. DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA CLASE MEDIA

85. Protección para el trabajo de los artesanos, ayudándolos al mejoramiento de sus talleres, otorgándoles crédito amplio y barato e incorporándolos en el disfrute gratuito de los servicios médicos dependientes del Estado.
86. Revisión de los impuestos existentes para los pequeños comerciantes y establecimiento de instituciones de crédito, a través de todo el país, que los ayuden en el desempeño de su función de intermediarios entre los grandes comerciantes y los consumidores.
87. Garantías para los pequeños industriales, otorgándoles crédito barato a largo plazo, rebajándoles los impuestos y proporcionándoles a precios justos las materias primas que necesiten.
88. Respeto y aplicación eficaz del Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio del Estado, evitando los vicios de que actualmente adolecen sus organizaciones sindicales y garantizando a éstas su libre funcionamiento, basado en las decisiones democráticas de sus asambleas.
89. Ayuda eficaz a los habitantes de los barrios y colonias habitadas por trabajadores y gente pobre, titulándoles definitivamente sus lotes y llevando a las zonas en que se hallan ubicados los servicios públicos que necesiten, proscribiendo radicalmente la política de arrojarlos de los centros urbanizados como despojos de la sociedad sin derechos.

DISCURSO AL ACEPTAR SU POSTULACIÓN COMO CANDIDATO DEL PARTIDO POPULAR A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

COMPAÑEROS, AMIGOS,
COMPATRIOTAS:

La historia de México puede definirse diciendo que es la larga lucha de un pueblo por forjar una nación y la lucha, también larga, de un pueblo por defender la independencia de la nación ya forjada.

Estos dos móviles de nuestro pueblo a lo largo de dos siglos son los que explican todos y cada uno de los periodos de su evolución histórica. Son también los que explican los móviles del pueblo mexicano en este tiempo.

No hay solución de continuidad en el esfuerzo del pueblo en el curso de los años; un mismo pensamiento lo señorea, diría yo, desde que vino al mundo el primer mestizo hijo de india y de español, hasta nuestros días. Crear una nación, y una vez hecha, asegurar su autonomía. Su libertad de vivir plenamente hacia adentro, su derecho a vivir plenamente hacia afuera.

Corrieron largos años antes de que surgiera la nación mexicana habitada por un pueblo que estaba naciendo de la tierra ocupada por nuestros padres, los hombres de las tribus y de las culturas indígenas y de los españoles que nos conquistaron.

Indios y mestizos empezaron a sentir a pocos años de la conquista el sentimiento de lo común: territorio común, lengua que aspiraba a ser común —al menos más generalizada que las lenguas indígenas— y pensamiento

---

Discurso pronunciado el 16 de diciembre de 1951. Publicado en *El Popular* el 18 de diciembre de 1951.

común, también embrionario por lo que toca al hombre, al pueblo y al conjunto de la humanidad, y también, intereses materiales comunes dentro de la unidad del territorio, de la lengua incipiente y de los ideales universales en formación.

Así surgió la patria mexicana, sobre un vasto territorio, generada por la comunidad de intereses económicos, la comunidad de intereses culturales, aspirando a expresarse por una lengua común.

En este esfuerzo cerca de cuatro siglos transcurrieron, pero en la medida en que las razas se funden en medio del dolor, de la explotación inicua y bárbara, y también en la medida en que los ideales humanitarios universales del Renacimiento iban aliviando el dolor y abrían perspectivas para nuestro pueblo, la seguridad de forjar alguna vez a la nación mexicana iba adquiriendo las características de una verdadera convicción general.

En la medida en que las luchas materiales por la vida, por el sentimiento del existir, luchas cruentas, llenas de sangre, daban ciertos alivios, permitían desahogos a las masas populares, el camino hacia la nación se abría hacia perspectivas halagüeñas.

Así, y por estos ideales, se inició la Revolución de la Independencia. Crear una nación y hacerla dueña de sí misma.

No se trataba en la Guerra de Independencia de romper los lazos con el imperio español solamente; se trataba de destruir la estructura económica, las formas de la vida social, haciendo desaparecer las ideas condenadas a morir para que, sobre la propia tierra, el propio pueblo para su beneficio levantara a un país diferente.

Consumada la independencia política, las fuerzas reaccionarias, las que querían que México retrocediera a la época de la colonia española, las que querían que se mantuviesen los fueros y los privilegios de las castas dominantes, volvieron a encender la guerra civil. Mas el pueblo creció en estatura material, ideológica y moral, y venció definitivamente a las fuerzas reaccionarias en otra gran revolución, la de la Reforma, que es, junto a la hoguera encendida por Hidalgo y Morelos, la fragua más apasionada, más violenta y más purificadora de todas las hogueras de nuestra historia.

Estas dos guerras forjaron la nación.

El pueblo ya estaba hecho como una unidad de pensamiento, como una unidad de esperanza. La lengua era así común y las luchas por una distribución mejor de la riqueza material habían conseguido mayor claridad fijando los deberes del poder público y los derechos del pueblo.

La Constitución de 1857, que recogió todos los esfuerzos anteriores para dar normas supremas a la vida de nuestro país, tuvo el valor no sólo de crear

una serie de principios, de ordenamientos para conducir la vida del pueblo y de la nación, sino que también tuvo el valor de simbolizar la enorme victoria del pueblo mexicano. El valor de un símbolo que representaba el coronamiento de los esfuerzos por forjar una nación.

Pocos años después, sin embargo, de creada definitivamente la República, y cuando ya casi se habían olvidado los agravios del imperio español, nuestro país empieza a sufrir nuevos agravios.

Ya había sido cercenado nuestro territorio en una guerra injusta llevándonos la porción más grande del territorio nacional, sin la cual los Estados Unidos de Norteamérica no serían hoy la gran potencia imperialista más grande la historia.

La nación mexicana, forjada al fin en medio de guerras civiles constantes, de sangre derramada en abundancia, de tormentos infinitos, respiraba el aire puro de la juventud y reforzaba los ideales para el progreso ininterrumpido del pueblo y para la grandeza futura de la patria.

Vinieron a nuestro país los primeros extranjeros con sus capitales en busca de las materias primas, otra vez codiciosos de los metales preciosos, de los metales industriales y de un mercado para sus mercaderías. Así, los británicos, antes que otros, tomaron parte de las minas y del petróleo, crearon los ferrocarriles, compraron Bonos del Tesoro Nacional, invirtieron dinero en otras actividades y establecieron vínculos económicos entre nuestro país y el suyo para conducir o pretender conducir el desarrollo material y, naturalmente, después, el desarrollo político de la nación recién nacida. Pero tras de los británicos otros europeos hicieron lo mismo y por último los norteamericanos.

Entonces la nación mexicana se encontró nuevamente en peligro. Pero ya no era el peligro de la guerra, era el peligro de la penetración económica, del saqueo de sus riquezas naturales y de la influencia política perturbadora, estorbando y deformando el desarrollo natural y ascendente de nuestro pueblo.

Defender la independencia nacional, uno de estos dos móviles señalados de nuestra historia, se convirtió, en la segunda mitad del siglo XIX, en el *desideratum* de nuestro pueblo y de sus más esclarecidos conductores. Conseguir la prosperidad sin sujeción hacia el extranjero, mejorar las condiciones de las grandes masas populares sin la intervención del exterior. Pasar de la etapa agrícola primitiva al periodo de la agricultura moderna para poder entrar al periodo de la industrialización. Mejorar las condiciones fundamentales de las grandes masas rurales; democratizar la tierra, la tenencia y el uso de ella, destruir el latifundismo civil que remplazó al latifundismo eclesiás-

tico de los tiempos pasados y reconocer que el pueblo es la base y objeto de las instituciones sociales y que es el pueblo el depositario, el dirigente y el dueño de su propia soberanía, sin la intromisión de elementos extraños.

En 1910, por tercera vez, los móviles seculares de formar la nación con nueva estructura, con nuevos conceptos de la vida y de la defensa de la independencia nacional, movieron al pueblo a la lucha y en esa etapa nos hallamos todavía.

Hoy lo que preocupa a nuestro pueblo es lo mismo que preocupó a los hombres de la Independencia, lo mismo que preocupó a los hombres de la Reforma: hacer de la nación mexicana una organización con un pueblo que viva mejor, que piense mejor, que participe de los beneficios de la civilización y de la cultura universal, y a la vez que esta nación viva por sí misma, que no sea dirigida desde fuera. No son otras las preocupaciones de nuestro pueblo. Por tanto, no son otras las preocupaciones el Partido Popular.

Nosotros dijimos cuando nos lanzamos a la tarea de crear el Partido Popular, que nuestro empeño no era crear una organización cívica para fines temporales o personales: dijimos que nos hallábamos en un periodo histórico difícil para México y que por este motivo nuestro pueblo necesitaba nuevos instrumentos para defenderla y para encarnar y expresar sus ideales permanentes.

Por eso formamos el Partido Popular; el pueblo lo construyó, junto con el grupo pequeño de hombres y mujeres que invitamos a la erección de esta fábrica indispensable para México, dadas las condiciones internacionales y nacionales.

Las preocupaciones de nuestro pueblo son las nuestras. Y por eso nuestro Partido se ha decidido ya a tener un candidato para que, como Presidente de la República, pueda interponer y defender los dos grandes móviles de todas las luchas de nuestra nación.

Los que quieran interpretar de otra manera la decisión de la asamblea nacional del Partido Popular, si son de buena fe no revelan más que su ignorancia y si son de mala fe no vale siquiera la pena de emplear un minuto para controvertir con ellos.

No entramos a esta contienda de la que depende la vida de México en su futuro próximo para fines mezquinos, ni pretendiendo alcanzar objetivos menores. No. Queremos que en el seno de la nación mexicana haya un pueblo que no viva en la miseria ni en la desesperación como hoy, que no haya un pueblo que viva como hoy en la explotación más inicua; queremos que no haya un pueblo como el que hoy vive, sin derechos políticos auténticos.

Queremos que en el seno de la nación viva nuestro pueblo como amo y no como sometido.

Nuestra Revolución, iniciada en 1910, no fue ni ha sido ni es una revolución socialista, sino una revolución democrática nacional, antimperialista, es decir, es una revolución popular dentro de los marcos y cuadros del régimen capitalista y, si es cierto, como todos sabemos, que dentro del marco del capitalismo, de la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre es la espina dorsal del sistema social, también sabemos que dentro de las limitaciones históricas de esta etapa evolutiva en que nos hallamos, si el pueblo se asocia otra vez con vigor y transforma la política del Estado, puede reducir sus miserias y preocupaciones, aumentar su bienestar material y disfrutar de sus derechos y libertades. Y también sabemos que la nación, como tal, puede recobrar su independencia frente a las presiones de fuera.

Queremos que dentro de la nación mexicana nuestro pueblo sea el que mande, el que dirija su propio destino; el que limite justa, legítimamente, las ganancias de los sectores privilegiados, y queremos, sobre todo, que el poder, el gobierno de la nación, sea un mandatario del pueblo y no un mandante del pueblo en contra de los intereses de la patria.

Queremos que los hombres que se hallan en el poder sean ejemplo de apostolado al servicio de la nación.

Queremos que los hombres deseosos de hacer fortuna vayan a la tierra y la hagan producir; levanten fábricas, exploten el subsuelo, aumenten la producción del petróleo y la del carbón, que aumenten la energía eléctrica para que tengamos una industria pesada, base de la industria de máquinas, y también para que produzcan máquinas que llenen de tractores, de arados, de combinados nuestros campos, pues intensificada la producción nuestras masas podrán consumir los productos de la industria nacional.

En buena hora que los hombres y mujeres de México deseosos de adquirir fortuna vayan al campo de la producción. Pero lo que no queremos es que cosechen quienes no han sembrado; queremos que los hombres del poder sin fingimientos, sin hipocresía, sin simulación, que es tan perniciosa y ridícula como la adulación y la concupiscencia, gobiernen con austeridad, con limpieza personal y que no hagan fortuna.

En un país de miserables, como México, la fortuna hecha desde el poder es un crimen. La fortuna hecha con los favores del gobierno es un delito. Queremos que en el seno de la nación mejoren las condiciones de vida de las grandes masas, las condiciones materiales, sociales, políticas, morales y que haya una concepción racional, científica, responsable del Estado.

Que los esfuerzos de tantos años de lucha sirvan para no repetir errores y para ampliar los aciertos.

Desde que nació el Partido Popular, no nació para erigirse en fuerza de oposición sistemática al gobierno —lo dijimos mil veces frente a todo el pueblo del país. No nacimos para ir a la oposición porque un partido que es la oposición sistemática es un partido sin juicio, sin análisis crítico de los acontecimientos, sin rumbo ni meta, sin programa.

Dijimos que expresaríamos nuestra inconformidad con los actos negativos del gobierno, con los actos malos de la administración, con los errores de los funcionarios públicos, y que habríamos de apoyar sus medidas acertadas, sus actos patrióticos, su obra verdaderamente constructiva, y esta actitud no la vamos a variar.

Por eso hoy, cuando se presenta la oportunidad de elegir a un nuevo Presidente de la República y a nuevos miembros del Congreso de la Unión, nuestro partido, que ha hecho un análisis, que ha discutido con otros partidos la situación, ha llegado a la formulación de una plataforma electoral que entraña no sólo el señalamiento de los problemas insolutos, sino la manera de resolverlos en beneficio de nuestro pueblo y de la nación.

Hubiésemos querido que ante el llamamiento para las elecciones para renovar el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo de La Unión hubiera habido un solo candidato de las fuerzas progresistas y una sola plataforma electoral discutida por todos los partidos progresistas y por los hombres representativos del país.

Nadie puede acusarnos no sólo de no habernos esforzado por forjar esta unidad, pero ni siquiera por no haber previsto de antemano, con mucha apelación, el problema de la sucesión presidencial. Fuimos los únicos en advertir el peligro de la desunión hace cerca de dos años. Los únicos en pedir una sola plataforma electoral, los únicos en exigir un solo candidato de las fuerzas progresistas de nuestro país.

Yo, en lo personal, como presidente del Partido Popular, he hablado durante más de un año con hombres representativos de la Revolución, con los precandidatos que desde entonces se nombraron, con los partidos y con los cuadros medios de esas agrupaciones cívicas. Y siempre repetía los mismos argumentos, daba las mismas razones, presentaba las mismas soluciones; pero intereses, motivos que no es del caso explicar ni comentar ahora, han producido el espectáculo que se halla ante nosotros: la división del amplio sector democrático, progresista, revolucionario de nuestro país, y la aparición de diversas candidaturas.

La asamblea nacional de nuestro partido consideró, a mi juicio con sensatez, con patriotismo y con profundo sentido de responsabilidad, que si el Partido Popular llevaba su leña a cualquiera de las hogueras encendidas habríamos de aumentar las llamaradas en lugar de hacer de todas ellas una sola luz que pudiese alumbrar a nuestro pueblo. Por eso decidió tener candidato propio.

Los hombres y las mujeres del Partido Popular, así como todo el pueblo de México, saben muy bien, no de hoy sino desde hace muchos años, que yo nunca he aspirado a ocupar el cargo de Presidente de la República.

Saben bien que no he querido ocupar ningún cargo importante en la administración y que si accidentalmente, hace mucho tiempo, yo fui gobernador de mi estado, cuando aún no cumplía treinta años, fue por un accidente de nuestra vida política, por cubrir una trinchera de soldado de la Revolución en días aciagos para la propia Revolución Mexicana.

Yo siempre he creído que para mí el sitio de honor más grande a que un hombre puede aspirar está en la calle, junto y dentro del pueblo mexicano.

Y si en otras circunstancias propicias yo no acepté mi candidatura a la Presidencia de la República, menos habría de pensar en sugerirlo en circunstancias más difíciles como las de hoy. Pero el Partido Popular, mi partido, lo ha decidido así y yo soy un soldado de mi partido, porque el Partido Popular es un soldado del pueblo mexicano.

Vamos a luchar porque la nación se consolide, porque tenga un pueblo mejor que el de hoy, mejor alimentado, mejor vestido, más ilustrado, más unido, más dueño de sí mismo y, también, porque la nación sea independiente, verse autónoma, dueña de su voluntad para que pueda contribuir a la paz del mundo, al progreso de los pueblos, a la defensa de los oprimidos y a la victoria inevitable de la causa de los hombres en el porvenir.

Pero yo no seré un candidato más. No. Ni tampoco mi partido ha pensado en que yo sea un candidato más. No se trata de enriquecer la lista de los aspirantes a la Presidencia de la República. No. No se trata tampoco de una pelea vergonzosa, ruin, ridícula, antirrevolucionaria entre aspirantes a la Presidencia de la República. No. No me refiero al candidato del Partido Acción Nacional porque esa persona, independientemente de sus merecimientos personales, representa la contrarrevolución, representa la retranca del progreso, representa la destrucción de la obra edificada desde Hidalgo hasta hoy. No. A él no me refiero. Aludo a los otros candidatos. No tengo ninguna razón, porque a los hombres no hay que juzgarlos ni por el origen de su actitud ni por sus intenciones, sino por sus hechos objetivos; no tengo ninguna razón, digo, para negar que se hayan lanzado a la palestra cívica

con el propósito de dar nuevo impulso a la Revolución Mexicana. Yo no voy a aparecer en el palenque de la pelea política para llenar de denuestos, de insultos a mis contrincantes, a mis oponentes, y para que ellos me llenen de insultos a mí. No por temor, sino porque yo soy un político revolucionario y no un rufián de pulquería. Porque, además, yo no tengo el complejo del machismo de algunas de nuestras gentes pintorescas del pueblo; pero no le tengo miedo a nadie en el sentido de mi pensamiento y el sentido de mi conducta. Digo esto porque no es la primera vez que voy a defender los intereses del pueblo y de la Revolución. Hace más de treinta años que lo estoy haciendo. La lucha electoral es un simple eslabón de una cadena ya larga que no terminará aquí tampoco. No. No puede ser esa nuestra actitud; ni la de aumentar la lista de los aspirantes a gobernar el país, ni la lista de los candidatos para dar el espectáculo de una disputa por intereses personales. Pero hay algo más todavía: yo soy el candidato de mi partido, del Partido Popular, pero aspiro a ser el candidato de las masas populares de México. Yo aspiro a ser el candidato del pueblo y de la nación. Los que creen, los que suponen que mi candidatura es simbólica, se van a equivocar. Yo he aceptado el mandato de mi partido para ganar, no para perder.

Yo conozco a mi pueblo. Tengo el orgullo legítimo de ser de los muy pocos mexicanos que conocen el territorio nacional y que conocen a su pueblo.

Muchos años tengo no sólo de visitar las ciudades, las poblaciones de segundo orden, las rancherías, sino todas las partes de la patria me son familiares: las selvas, las montañas, los desiertos, las minas y las superficies sembradas y las incultas, las fábricas y las escuelas, las bibliotecas y los mercados; todo lo que es mi patria es mío y yo no soy ajeno a mi patria.

He recorrido incansablemente el territorio de mi país estudiándolo de un modo científico y de un modo amoroso, y a mi pueblo lo conozco bien. Muchas veces he pasado largas semanas con los grupos indígenas que todavía hablan más de cuarenta lenguas y dialectos aborígenes; conozco sus deseos y sus esperanzas; he oído su llanto y su dolor ha anudado muchas veces mi garganta.

Conozco la masa rural mestiza. Conozco la clase obrera, conozco a los maestros de escuela, a los universitarios, a los artistas, a los hombres de ciencia; a los hombres del ejército y de todas las fuerzas armadas. Conozco a los viejos que hicieron la Revolución con el fusil y conozco a los jóvenes que quieren consolidar la Revolución con el pensamiento certero.

Pero no sólo conozco a mi pueblo y a mi tierra, sino que yo he sido un grano de arena, una gota de agua en el río maravilloso del pueblo; y para mí, cualquier rincón de la patria tiene un recuerdo: aquí hice una huelga clan-

destina hace treinta años; por aquí corrí porque la Acordada nos perseguía; por allá paré una fábrica bajo los tiros de fusil; aquí logré una gran victoria; allá di una lección, en esta universidad hablé de los griegos, de los hombres del Renacimiento, de los de la Ilustración y de la cultura soviética, y allá, en un rincón, hablé de cómo se combinan las letras y cómo se juntan para poder decir el nombre de México.

He sido actor, pequeño actor, pero en muchas de las jornadas importantes de la Revolución constructiva he visto cómo el impulso del pueblo se elevaba.

Así, desde las tierras del Valle de Meneadero y de Mexicali que arrebatamos a la *Colorado River Land Company,* desde los ejidos que dimos a los compañeros del Yaqui y desde las tierras que dimos a los compañeros del río Fuerte, hasta el sur, he tenido ocasión de saber qué piensa y qué quiere mi pueblo.

Nada me es ajeno, pues, en mi país, ni sus hombres ni su tierra. Por eso he dicho que mi candidatura no será simbólica, que mi candidatura será la candidatura de las masas de nuestro pueblo y de los hombres de la inteligencia. Será de la candidatura también —a eso debemos aspirar— de los hombres del pensamiento revolucionario que se deben unir para contribuir a la victoria general de nuestro pueblo.

Yo no entro en la contienda para hablar ni bien ni mal de los actuales candidatos a la Presidencia y de los otros que pueden surgir mañana dentro de la gran corriente progresista del pensamiento, sino para tener con ellos un encuentro de tipo superior que ha comenzado en este día. Los hombres colocados ante circunstancias excepcionales corrigen sus defectos muchas veces, enmiendan sus errores, multiplican sus virtudes, se transforman.

Yo creo en la superación humana y por eso, cualquiera que sea el juicio que se tenga en cuanto a aspectos positivos o negativos de los candidatos a la Presidencia con relación a su pasado —yo también tengo muchos defectos y he cometido muchos yerros en mi vida y quizá si me coloco ante el jurado de mi pueblo yo resulte el peor de todos desde el punto de vista individual— a mí no me importa el pasado de los candidatos, lo que me importa es su presente y su futuro.

Desde esta tribuna, que para mí es la más alta de México, la tribuna de mi partido, yo saludo al general Miguel Henríquez Guzmán, candidato a Presidente de la República; saludo a Adolfo Ruiz Cortines, candidato a la Presidencia de la República; saludo al general Cándido Aguilar, candidato a la Presidencia de la República, y los saludo, no para hacer una pantomima ridícula, de mal gusto, sino para que junto con mi saludo vaya este desafío de revolucionario;

los saludo y les digo a los tres: empeñémonos todos y cada uno en ofrecer al pueblo soluciones verdaderas, eficaces, para los grandes problemas insolutos del pueblo y de la nación. El Partido Popular tiene ya una plataforma electoral, yo quiero que el candidato Henríquez Guzmán diga al pueblo abiertamente qué opina de nuestra plataforma electoral; yo quiero que el candidato Ruiz Cortines haga lo mismo y que el candidato Aguilar también exprese su opinión sobre nuestra plataforma.

Y desde hoy afirmo que si la plataforma electoral de cualquiera de los candidatos fuese —cuando la formulen— mejor que la nuestra, yo pediría al Partido Popular autorización para enmendar la nuestra haciéndola mejor.

Que ninguno de los candidatos eluda su responsabilidad principal, que es la de decirle al pueblo la verdad de lo que ocurre; que expresen su opinión frente al problema de la paz y la guerra. Que expresen su opinión acerca de las perturbaciones funestas para la vida económica y política de México ante la política armamentista de los Estados Unidos que ha perturbado la economía de nuestros países, incluso el nuestro. Que expliquen al pueblo los peligros que corre frente a un levantamiento político de las fuerzas reaccionarias; que digan qué harán frente a los grandes problemas que están esperando respuesta hace tiempo: la vida material del país, la vida social, la vida cultural, la vida internacional. No necesito ahora recordar el contenido de nuestra plataforma electoral porque en breves días el pueblo todo habrá de conocerla y de juzgarla.

Este es mi saludo y mi desafío: superior, alto, de revolucionario de México, de patriota.

Y si en el curso de la lucha los candidatos de sector progresista pudiésemos unirnos para discutir en común una sola plataforma electoral, la Revolución habrá logrado una gran victoria en nuestro país, porque habríamos conseguido entonces reunificar a los hombres y a las fuerzas organizadas dentro del amplio sector revolucionario, y el problema electoral sería muy simple: que el pueblo eligiera ya no al hombre por su plataforma, sino al hombre por sus antecedentes y por su capacidad personal. El problema electoral sería un simple problema de contar votos; sería un simple problema de respetar el sufragio.

Yo así lo quiero, así deseo que ocurran las cosas. Por eso mi candidatura es candidatura de unidad enmedio de la diversidad de candidatos.

Desde hoy hasta la víspera de las elecciones he de insistir en una plataforma común para todos los candidatos del sector progresista.

Y también quiero declarar que si, formulado en común, existe un programa electoral superior al nuestro y que sirviera para que todos estuviésemos

también de acuerdo en encontrar a un hombre individualmente superior a los cuatro candidatos del sector progresista, yo sería el primero en ser un soldado de ese hombre.

Como yo he expresado este pensamiento a muchas personas, he leído hoy en un diario de la ciudad un escrito de un mentecato diciendo: "Lombardo Toledano a lo mejor será un nuevo palero". Porque dentro del fango en que por desgracia se vive en muchos de los medios políticos de nuestro país la única preocupación es no perder, independientemente de lo que haya que hacer para participar en el buen éxito.

Es cierto que muchas veces en mi vida, como dirigente de la clase trabajadora, he estado de acuerdo con el poder público; de la misma suerte que muchas veces, las más, no he estado de acuerdo con el poder público. Pero esto no ha dependido de mí, sino de que el poder público haya coincidido con los ideales de la clase trabajadora.

Cuando el poder público no ha coincidido, no he estado de acuerdo con el poder público.

En un país semicolonial como el nuestro, las fuerzas de la clase trabajadora, del proletariado, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, deben crear un gran frente nacional junto con las fuerzas de la burguesía antimperialista para poder defender los intereses del pueblo y de la nación.

De allí que el problema fundamental de la Revolución Mexicana, democrática, popular, nacional y antimperialista sea el problema de la unidad de las fuerzas patrióticas y antimperialistas hasta que México obtenga su liberación definitiva.

Dividir las fuerzas de la Revolución hoy, frente a la reacción que se vuelve a levantar y frente al imperialismo que pretende encender una guerra mundial, es un peligro grave.

Sólo los ciegos no lo ven. O los insensatos no quieren reconocerlo.

Nosotros hemos luchado por la unidad antes de la campaña electoral y seguimos luchando en ella. Pero si no hay programa común y aun habiendo programa común, habiendo programa común pero no un solo candidato —cosa que tendría que resolverse en las próximas semanas— yo sería un candidato más, pero con la ayuda de mi partido y de mi pueblo yo ganaré la campaña y seré el Presidente de la República. Para ello no necesitamos más que una sola cosa: llevar a la conciencia de los mexicanos los peligros reales que se ciernen sobre nuestro país, los internos y los de afuera, y presentarles la plataforma electoral que dé solución a los problemas fundamentales de nuestro pueblo y de la República. No necesitamos otra arma.

Hace tiempo, cerca de dos años, cuando presentamos la línea táctica de la unidad del sector revolucionario con un candidato y un programa, dijimos que de no hacerlo así los otros sectores responsables de la vida de México corríamos el riesgo de una guerra civil.

Yo no creo en ella, pero no descarto la posibilidad de que pueda ocurrir.

Oigan bien todos los mexicanos estas palabras mías: los hombres y las mujeres del Partido Popular y yo somos enemigos de la guerra civil y no habremos de contribuir a ella y habremos de impedirla, porque no es así como se gana el poder legítimamente, frente a los yanquis que no tienen otra preocupación que aprovechar las disensiones de los mexicanos para intervenir en ellas y encontrarlas.

Sería criminal la guerra civil, frente a la reacción que se cambia de disfraz en cada momento y que hoy pretende levantar la bandera del pueblo y luchar contra la miseria, contra los altos precios, contra la carestía de la vida, precisamente como sarcasmo, pues es ella la que la encarece, la que explota al pueblo, la que lo tiene en la miseria.

El único camino para el buen éxito legítimo es el voto del pueblo, pero para que el voto exista es necesario respetarlo.

El Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, tiene una grave responsabilidad histórica a este respecto. Una grave responsabilidad que consiste en respetar el voto del pueblo, porque si el voto no se respeta, aun cuando se imponga un candidato, ese pobre hombre, al llegar a la Presidencia, tendrá a todo el pueblo en contra y no podrá gobernar.

Estas son nuestras preocupaciones principales, estos son nuestros deseos y esta es nuestra decisión.

Yo llamo, pues, a los hombres y mujeres de mi partido a movilizarse con entusiasmo, con método, con perseverancia y sin fatiga, para llevar nuestro mensaje al pueblo, para hablar de nuestro programa, y para ganar su confianza y su fe.

Nuestra victoria no depende de mí. Si de mí dependiera sería quizá más fácil el éxito. No; depende del partido, depende de que sepamos conquistar aliados, de que logremos convencer a otros partidos, a otros hombres y a las masas no organizadas; de la exactitud y del enorme valor de nuestra plataforma electoral.

Yo llamo también, en consecuencia, a los hombres y mujeres fuera del Partido Popular para que vengan a esta lucha, que no es la lucha de Lombardo Toledano, ni solamente la lucha del Partido Popular, sino la lucha del pueblo y de la Revolución Mexicana; llamo a los viejos hombres de la Revolución, a los precursores, a los veteranos de 1905, a los peones supervivientes, pues

cada uno de ellos es una tea encendida de pasión, de limpieza y de fortaleza moral —y en esta sala se halla uno de ellos, don Manuel Espinosa— los llamo para que vuelvan a la lucha como cuando fueron vigorosos, a pelear por los viejos ideales liberales hoy enriquecidos por el pueblo; llamo a los liberales de 1910, a todos ellos, a los que pelearon como sus antepasados por crear la República, por forjar la nación y por garantizar la independencia; llamo a los hombres que tomaron el fusil durante los años de la lucha armada desde 1913 hasta 1917 y que después lo depositaron en los cuarteles para ir al campo o a la industria o a otras actividades, para que recordando sus tiempos de luchadores, sin tomar fusil, vuelvan a luchar por los principios por los cuales muchos de ellos vertieron su sangre; llamo a los villistas que no se hayan manchado, a los carrancistas que permanezcan leales, a los zapatistas que no hayan olvidado a su jefe; llamo a los masones y a los católicos progresistas; llamo a los industriales nacionalistas, antimperialistas; a los comerciantes honrados, a los pequeños, a los que están en contacto con el pueblo; llamo a los maestros de la Universidad Nacional a que se mantengan erguidos frente a la vida; a mis compañeros de aula y a los miles de discípulos que yo tuve cuando enseñaba; llamo a los obreros, a mis hermanos, al ejército al cual yo pertenezco, para que volvamos a la lucha abandonada hoy por líderes sucios e inferiores; llamo a los campesinos del país, a todos.

El problema no es de un partido ni de una central, sino de una tarea indivisible que es la patria; llamo a los maestros de escuela, a esos heroicos maestros rurales que son todavía las víctimas de nuestra incomprensión y acaso los héroes más grandes y auténticos de nuestro pueblo. Llamo a los artistas, a los pintores, a los escultores; llamo a los músicos; a los escritores, a los novelistas, a los poetas; llamo a los hombres de la investigación científica; llamo a todos los que tienen preocupación por un México mejor, ya sea sembrando el maíz con la coa; ya sea con un microscopio en la mano; con el martillo del minero o con el libro de filosofía del estudiante.

A todos los llamo por igual, no sólo para que contribuyan a la victoria del candidato del Partido Popular, que es un simple medio, sino para que contribuyan a una nueva etapa de ascenso de la Revolución Mexicana, que es la única fuerza capaz de construir un México independiente y moderno.

A todos llamo con pasión, con interés. No es mi llamamiento, llamamiento de angustia, ni llamamiento interesado, pequeño y estrecho, sino el llamamiento del mexicano. Si la tierra de mi país hablara, hablaría este lenguaje mío que yo se lo robé a la tierra. Si mi pueblo todo pudiese hablar, diría estas palabras, porque no nacieron de mi cabeza, sino del pensamiento colectivo

de las masas. Llamo a esa voz profunda, amarga y alegre a la vez, la voz del que sufre, pero del que tiene la convicción de días mejores.

Llamo a todos los mexicanos; a todos sin excepción, para que luchemos por una plataforma común, y si no se logra, para que lleven a la victoria la plataforma del Partido Popular para que en el día primero de diciembre del próximo año el pueblo mismo me acompañe al Palacio Nacional para iniciar una nueva etapa de la vida de México.

No teman, hombres y mujeres del Partido Popular; no teman a nuestros enemigos; yo sé que los hay por desgracia, y muchos no por lo que se refiere a nosotros, sino porque son enemigos del pueblo. No tengan temor. Tratarán de provocar, de injuriar, de calumniarnos, de ridiculizarnos, de colocarnos en situaciones difíciles. Hay que contestar con la elocuencia de la movilización del pueblo tras de nuestros principios y tras del hombre que por circunstancias especiales de la vida nacional tiene que tomar la bandera del pueblo.

Yo ofrezco en cambio, a mi partido, que día y noche, a partir de hoy hasta el día de la victoria, no he de descansar y que lo único que yo tengo, el único bien mío, que es mi vida personal, estará siempre al servicio de la patria.

¡Hombres y mujeres del Partido Popular: a explicarle al pueblo, a convencerlo, a movilizarlo! ¡Hombres y mujeres del Partido Popular: a la victoria del pueblo, a luchar por un México nuevo, por una nación hecha, construida definitivamente, por un pueblo feliz e independiente frente al mundo y dentro de un mundo pacífico y progresista!

¡A luchar por una patria grande, respetable y respetada! ¡Con la bandera de mi patria en una mano y en la otra la bandera de mi partido recorreré a partir de mañana la nación y nos veremos el día de la victoria!

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

RESPALDO A LA CANDIDATURA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

El dirigente campesino Elías Pérez, oficial mayor de la Federación Campesina del Estado de Puebla, hizo presente el apoyo a la candidatura de Vicente Lombardo Toledano y a la plataforma electoral del Partido Popular, porque "responde íntegramente a los intereses del pueblo", habiéndose previamente separado del henriquismo.

Nota publicada por *El Popular* el 19 de diciembre de 1951.

HAREMOS UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO, ANTIMPERIALISTA

Quiero expresar mi agradecimiento sincero al Partido Comunista Mexicano, por el acuerdo que ha adoptado de postularme como candidato a la Presidencia de la República.

Cualesquiera que sean las diferencias que se tengan con el Partido Comunista Mexicano, respecto de sus concepciones políticas, de su estrategia o de su táctica, todos deben reconocer que el Partido Comunista es el partido político más antiguo del país, que está integrado por un grupo valioso y numeroso de trabajadores y de intelectuales de izquierda, que se ha consolidado hace ya tiempo y que tiene autoridad y prestigio ante importantes sectores de nuestro pueblo.

El Partido Popular, integrado en su mayoría por obreros, campesinos, elementos de las clases medias y de la burguesía democrática, siente satisfacción al marchar unido en la campaña electoral, sobre la base de una plataforma mínima electoral común, y de acuerdo con el pacto celebrado el día de ayer, con el Partido Comunista, partido de ideología avanzada.

El Partido Popular es partidario de la unidad de las fuerzas progresistas y de la unidad nacional para defender al país, desarrollar su democracia y elevar el nivel de vida del pueblo.

Esta unidad sería inconcebible si se pretendiera eliminar de ella a los militantes más definidos de la izquierda en nuestro país.

Texto del discurso ante la asamblea del Partido Comunista Mexicano, el 20 de diciembre de 1951, al postularlo éste como su candidato a la Presidencia de la República. Publicado en *El Popular* el 21 de diciembre de 1951.

Sólo las fuerzas reaccionarias y el imperialismo hablan de una unidad nacional con exclusión de la izquierda. Pero esa unidad es la unidad de las fuerzas reaccionarias contra el pueblo y la nación.

Por eso, las fuerzas progresistas de México no comunistas han marchado unidas con los comunistas en todas las batallas y luchas democráticas de la historia contemporánea de nuestro país.

Los comunistas estuvieron juntos con las demás fuerzas progresistas en el apoyo a la obra realizada por el presidente Lázaro Cárdenas, participaron virtualmente con el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en el bloque de las fuerzas democráticas y progresistas que en momentos difíciles para México garantizó la paz interior y el respeto a la soberanía nacional.

Los comunistas, junto con otros sectores progresistas, postularon la candidatura del general Manuel Ávila Camacho a la Presidencia de la República, y más tarde apoyaron su política internacional patriótica y la participación de México en la guerra contra el nazifascismo.

Finalmente, los comunistas postularon la candidatura presidencial del licenciado Miguel Alemán, con todos los sectores progresistas, contra el candidato de la reacción y del imperialismo que era el licenciado Ezequiel Padilla.

Todos estos antecedentes explican y justifican plenamente la tradición unitaria de las fuerzas que apoyan el programa de la Revolución Mexicana.

Pero en la situación actual, la alianza entre el Partido Popular y el Partido Comunista Mexicano frente al gran problema de la sucesión presidencial, tiene un significado y una importancia que es preciso recalcar.

La importancia radica en el hecho de que la alianza electoral de los dos partidos tendrá, sin duda, una influencia decisiva para unificar por completo a las grandes masas de obreros, de campesinos y de trabajadores de las clases medias, en torno a la plataforma mínima electoral y a la candidatura presidencial del Partido Popular.

Esto tiene una indudable trascendencia en la vida nacional, porque no se puede pensar siquiera en la unidad nacional, si no se procura, de una manera práctica y en primer término, la unidad de las grandes mayorías populares formadas por trabajadores de la ciudad y del campo.

Es indiscutible que la base de la unidad nacional es la unidad del pueblo trabajador, que constituye la inmensa mayoría de la población mexicana.

La alianza electoral de los partidos es un paso considerable en este camino, porque la unificación, en el terreno de la política electoral, de los trabajadores, junto con la unidad de acción que debe desarrollarse en el campo de las organizaciones sociales por las reivindicaciones inmediatas y

vitales de los obreros y campesinos, operarán una profunda transformación en la situación del movimiento popular mexicano.

De tal manera que la unidad electoral de los trabajadores redundará a la postre en beneficio de la reunificación del movimiento obrero y campesino.

Existen todas las condiciones necesarias para lograr estos trascendentales objetivos, porque nuestra plataforma electoral es la única que atiende con toda claridad y con acierto los problemas de los obreros, de los campesinos y de todos los trabajadores, y ofrece soluciones concretas para ellos.

Y porque yo, que soy ante todo y sobre todo, un militante de la clase obrera, y que he ocupado toda mi vida en la defensa de los intereses de los obreros, campesinos y clases medias trabajadoras, soy indiscutible e innegablemente, en esta campaña electoral, el candidato de los trabajadores de México.

Por estas razones de programa y de antecedentes, podemos dirigirnos a los trabajadores de todo el país pidiéndoles su apoyo para nuestra plataforma electoral y nuestra candidatura presidencial, que son su propia plataforma y su propia candidatura.

Los trabajadores todos deben saber que, apoyando otra candidatura que no sea la nuestra, apoyan en realidad intereses ajenos a los suyos.

Y que la defensa de sus salarios, de sus derechos, está precisamente ligada de manera indisoluble a la victoria que obtengamos en esta contienda.

Todos los trabajadores deben saber que si el pueblo nos lleva al poder, como ha de llevarnos, acabaremos para siempre con la burla a los derechos obreros que la Constitución y la Ley del Trabajo establecen.

Y pondremos en pleno vigor esos derechos.

Nuestro gobierno hará respetar, de una manera absoluta, el derecho de asociación sindical, el derecho a contratar colectivamente con los patrones y, sobre todo, el más grande de los derechos que nuestra legislación democrática concede a los trabajadores, que es el derecho de huelga.

Nuestro gobierno hará inviolable la independencia del movimiento obrero, terminando con la injerencia extraña en la vida interior de los sindicatos y liquidando para siempre a las odiosas camarillas de líderes envilecidos que han traicionado a su clase y han convertido al movimiento obrero en una caricatura vergonzosa y en un apéndice dócil del poder público.

Nuestro gobierno interpondrá toda su influencia para dar plena libertad religiosa y política a los obreros dentro de los sindicatos, evitando que estas organizaciones, nacidas para defender los intereses económicos de los trabajadores todos, sin diferencias religiosas o políticas, actúen como clubes electorales, incondicionalmente unidos al partido gubernamental.

Nuestro gobierno pondrá todo su empeño para lograr la unificación completa del movimiento obrero, haciéndoles ver a todos los trabajadores que en su unidad está su fuerza y la garantía de que sus derechos serán respetados, mientras que en su división y su dispersión, como ahora ocurre, radica su debilidad y su impotencia para hacer frente a sus adversarios y defender su salario y sus derechos.

Todos los trabajadores deben saber, también, que nuestro gobierno, si el voto público nos lleva al poder, empeñará toda su influencia para lograr la unidad y la alianza de las masas obreras con las masas campesinas, con el objeto de fortalecer a estos dos sectores fundamentales de la población mexicana.

Nuestro gobierno será el gobierno más agrarista que haya existido en toda la historia de México, y justificará esta filiación poniendo de nuevo en marcha, y con nuevo vigor, la Reforma Agraria.

Dotará de tierra, agua y crédito, barato y oportuno, a todos los campesinos pobres y a los auténticos pequeños propietarios.

Liquidará hasta en sus raíces los restos del viejo latifundismo y detendrá la carrera del nuevo latifundismo formado por los negociantes de la Revolución.

Acabará con el caciquismo que oprime a las masas campesinas y que se ha enseñoreado de la organización ejidal.

Llevará la ciencia y la técnica al campo, para que la producción agrícola del país esté principalmente en las manos de los campesinos.

Sólo esta unidad de los obreros y de los campesinos, basada firmemente en el respeto a los intereses y derechos legítimos de unos y otros, puede garantizar la unidad nacional verdadera.

Sobre esta base debe establecerse la alianza de los obreros, de los campesinos y, de las clases medias, con la burguesía democrática nacionalista.

Los industriales conscientes saben que sus propios intereses estarán mejor garantizados si existe un movimiento obrero y campesino unificado, consciente y responsable; que si existe, como hoy ocurre, un movimiento obrero y campesino disperso, sin independencia y manejado por gángsters insaciables y sin escrúpulos.

En el trato franco y respetuoso entre los obreros, los campesinos, las capas medias y la burguesía nacionalista, está el secreto de la unidad nacional, dentro de la cual todos estos sectores sociales, sin abandonar la defensa de sus legítimos intereses y actuando al amparo de la Constitución de la República y de nuestras leyes, harán realidad el gran propósito de construir una nación libre y fuerte, respetada y pacífica.

Haremos, si el voto popular nos favorece, un gobierno democrático y antimperialista, apoyado fundamentalmente en los obreros, en los campesinos, en las clases medias y en los industriales patriotas.

Haremos un gobierno en el que participarán, bajo la bandera de la unidad nacional, todos los partidos y tendencias de acuerdo con la influencia que realmente tengan en el pueblo.

Haremos un gobierno que respete escrupulosamente la propiedad privada en la ciudad y en el campo, y las ganancias obtenidas al amparo de la ley por los empresarios dedicados honestamente a la producción y deseosos de impulsar el desarrollo económico independiente del país.

Haremos un gobierno que intervenga amistosamente para establecer un trato cordial y equitativo entre los patrones y los asalariados, tanto para garantizar las ganancias lícitas de unos, como para evitar que los trabajadores sigan siendo devorados por las terribles consecuencias de la carestía de la vida.

Nuestro gobierno, que se empeñará por sobre todas las cosas, en asegurar la independencia económica y política del país, intervendrá con mano enérgica para defender a la industria nacional de la ruinosa competencia del capital extranjero, y al asegurar la alianza patriótica de los obreros y de los patrones, establecerá las bases para el desarrollo técnico de nuestra industria para el mejoramiento y el aumento de su producción y para la disminución de los costos, sin que este programa se traduzca en carga para los trabajadores y el pueblo.

Nuestra política de unidad nacional y de trato equitativo entre los industriales y los trabajadores, se traducirá inevitablemente en un política internacional de independencia y de paz.

Con moderación, con serenidad, pero con inflexible energía, nuestro gobierno defenderá la integridad del territorio nacional, la soberanía del país y los derechos y garantías que constituyen la estructura democrática de México.

Nuestro gobierno no permitirá el empleo del territorio nacional para ningún fin, político o militar, ajeno al interés nacional, a ninguna potencia extranjera de ningún continente de la Tierra.

Nuestro gobierno no permitirá la presencia, en México, de ningún cuerpo policiaco extranjero, ni la inquisición ni persecución a que hoy son sometidos en nuestro propio país muchos de sus habitantes por parte de la policía norteamericana.

De acuerdo con nuestra Constitución, nuestro gobierno garantizará que cuantos pisen su territorio o moren en él gocen plenamente de la libertad

religiosa, de la libertad de pensamiento, de la libertad política y de la libertad de trabajo.

Nuestro gobierno reconocerá como su compromiso sagrado y fundamental, en el cuadro de sus relaciones internacionales, el mantenimiento de la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas, que estipula el trato amistoso entre todos los pueblos del mundo y la cooperación cordial de todos ellos para consolidar la paz, fundada en el respeto al derecho ajeno y en la colaboración económica y cultural de todas las naciones.

Nuestro gobierno rechazará toda clase de alianzas, parciales o unilaterales, en el campo internacional, que contribuyan a aumentar las dificultades entre las naciones, a fortalecer los bloques agresivos y a aumentar el peligro de guerra.

Concretamente declaro que si el voto del pueblo me lleva a la Presidencia de la República, el gobierno que yo encabece denunciará el Tratado de Río de Janeiro y los convenios de la conferencia de cancilleres de Washington, que comprometen a nuestro país a secundar los planes de agresión y de guerra del gobierno de los Estados Unidos.

Nuestro gobierno dará la seguridad plena a todos los hogares de México, de que ni un solo mexicano participará en guerras o en aventuras bélicas que no estén determinadas por el sagrado interés de defender el territorio y la soberanía de México.

Nuestro gobierno impedirá, asimismo, que la economía mexicana sea un apéndice de la economía de guerra de los Estados Unidos.

Comerciaremos con todos los países de la Tierra, exigiendo precios justos para nuestras materias primas y obteniendo de todos ellos las materias primas y las máquinas necesarias para desarrollar nuestra industria pesada.

En el seno de la ONU y de todas las asambleas internacionales, la voz del gobierno de México, si el voto del pueblo nos lleva a la Presidencia, se levantará con energía y con claridad, para oponerse a los preparativos de guerra y para impulsar el gran clamor de la humanidad, que exige la concertación de un acuerdo definitivo de paz entre todas las potencias grandes y pequeñas del mundo.

Nuestro gobierno levantará, también, su voz, exigiendo la prohibición absoluta e inmediata de las armas atómicas y de todas las armas de exterminación en masa.

Por el contrario, el gobierno nuestro hará una política de amistad franca y respetuosa con todos los pueblos.

En primer término, nuestra política internacional se dirigirá a afianzar los lazos de amistad y de afinidad histórica que nos unen a los pueblos hermanos

de la América Latina, empeñados hoy con más gravedad que nunca en defensa de su derecho a la independencia nacional y al progreso.

Nuestro gobierno hará cuantos esfuerzos estén de su parte para establecer las mejores relaciones de amistad, de respeto y de cooperación equitativa, con la gran nación vecina de los Estados Unidos, a cuyo pueblo admiramos y cuyas luchas por el progreso y la libertad sentimos como nuestras.

Para establecer esas relaciones amistosas y de cooperación, nuestro gobierno dará a Estados Unidos todas las seguridades de que en México no tiene sino un verdadero buen vecino, ajeno a todo propósito de hostilidad o de provocación.

Sustentando inflexiblemente el punto de vista de que la amistad sólo puede fundarse en el respeto mutuo, nuestro gobierno pedirá al de Estados Unidos el cumplimiento de las resoluciones internacionales favorables a nuestros derechos nacionales, como la devolución del territorio de El Chamizal a nuestro país, y el reconocimiento de los derechos específicos de los millones de mexicanos o de norteamericanos de origen mexicano, que viven en el territorio del país vecino.

Nuestro gobierno tratará, asimismo, por todos los medios, de mejorar aún más las relaciones amistosas y fraternales con la gran nación de Guatemala, nuestra vecina del sur.

Estas mismas normas de respeto y de cooperación guiarán nuestra política respecto a todos los países de la Tierra, sin establecer diferenciaciones por cuestiones ideológicas o políticas.

Continuaremos, en suma, la tradición honrosa de política internacional mexicana que nos han legado Morelos, Juárez, Madero, Carranza, Cárdenas y Ávila Camacho.

Convencido, pues, de que nuestra plataforma electoral y nuestro programa de gobierno que estoy delineando a grandes rasgos, constituyen la bandera de la soberanía y de la emancipación de México, tiendo a ustedes la mano cordial de la amistad y la solidaridad en la lucha, y los exhorto a trabajar con empeño, con prudencia y con decisión, por nuestra victoria, que será histórica.

¡VIVA MÉXICO!

LOMBARDO TIENE UN NOMBRE, UNA HISTORIA Y UNA PERSONALIDAD

De los cinco candidatos que tratan de conquistar el mayor número de votos electorales para tratar de asumir el cargo de Presidente de la República Mexicana, Vicente Lombardo Toledano tiene, quizá, la personalidad más firme y destacada pese a que su credo marxista pueda restarle numerosas simpatías convertidas en sufragios, más que nada porque la ideología popular del mexicano y su fe ortodoxa, aunque escasamente ilustrada, chocan con las teorías del socialista de Tréveris.

Don Adolfo Ruiz Cortines, quien, de acuerdo con nuestras realidades políticas, parece tener mayores posibilidades de ocupar la Presidencia, jamás llegó, en su carácter de burócrata y funcionario público, a despertar en su favor la corriente de simpatías que ahora concentra como candidato del Partido Revolucionario Institucional.

El general Henríquez Guzmán, conocido más como financiero y contratista que como político, deriva su mayor prestigio actual del hecho notorio consistente en haberse convertido en abanderado de sectores populares en los que priva un patente descontento contra el régimen actual, así como de algunos núcleos de viejos políticos inconformes con su presente estado de postergación y de olvido.

El general Cándido Aguilar, tocado, al parecer, de cierto antipático complejo de megalomanía muy a la mexicana, infructuosamente lucha por levantar en su apoyo los entusiasmos ciudadanos, pretendiendo cautivarlos con el brillo de sus méritos como viejo revolucionario.

Entrevista concedida al reportero Rubén Mendoza Heredia, del periódico *ABC*. Reproducida por *El Popular* el 7 de enero de 1952.

Don Efraín González Luna, sociólogo y escritor, político de ideología católica, es, probablemente, con don Manuel Gómez Morín, la figura más distinguida y capaz que tiene actualmente la "derecha" mexicana.

A todos, sin embargo, los aventaja don Vicente Lombardo Toledano, por lo que respecta a su mayor antigüedad en los campos de la lucha social y política de México; por su inquebrantable fidelidad a su propia vocación como líder laborista; por su batallador aliento revolucionario que lo mantiene lanza en ristre contra los molinos de viento del imperialismo; por su entrega total a los destinos de su causa, y por la huella y la obra que ha dejado con su acción y con su palabra.

Lombardo Toledano entra a la presente contienda electoral como candidato del Partido Popular, llevando como credencial su antiguo e ininterrumpido contacto con las masas trabajadoras y campesinas, así como su influencia decisiva en las cosas de nuestra política, por lo menos durante dos lustros, y que le ha concitado una antitética atmósfera de animadversión y de aplauso.

Lombardo ha sido, tal vez, la figura nacional más discutida durante los últimos quince años. Ridiculizado por la caricatura y picoteado por el epigrama; enjuiciado en editoriales y azotado en las columnas periodísticas, mencionado en la fluidez efímera de la noticia y estereotipado en las páginas de revista; tremolado como estandarte en los carteles de mitin callejero y lanzando como grito de guerra por sus partidarios; exhibido en murales y difundido por la radio, Lombardo no ha dejado de estar siempre en el primer plano del interés de la repulsa pública.

Este hombre tiene, incuestionablemente, un nombre, una historia y una personalidad que en nuestro medio tan raquítico, tan impropicio para la producción y desarrollo de auténticos valores en los diversos campos de las disciplinas culturales y de las actividades sociales y políticas, lo convierten en un personaje respetable, por más que uno pueda disentir de sus opiniones en materia social.

Mientras que sus contrincantes en la palestra presidencial han estado dedicados alternativamente a ocupaciones personales y a actividades sociales y políticas, Lombardo ha tenido una sola pasión, un solo objetivo, una sola ocupación y una sola meta: luchar incansablemente por la difusión y victoria de sus ideas sindicales, marxistas y antimperialistas.

Puede afirmarse, con estricto apego a la verdad objetiva, que Lombardo Toledano, independientemente de su condición de marxista, es el único ejemplo de tenacidad y perseverancia en sus propósitos militantes.

Ni la revolución, ni la oposición, ni los católicos, ni los sinarquistas, ningún grupo tiene actualmente en México la capacidad combativa de Lombardo, ni su temple, ni su aguante, ni su persistencia.

¿Quién de sus cuatro competidores puede exhibir una obra en marcha que sea de la envergadura de las que ha fundado Lombardo Toledano?

Ruiz Cortines sólo tiene su prestigio de empleado capaz, funcionario recto y de hombre honesto y caballeroso, que ya es bastante para desempeñar con atingencia y patriotismo el cargo de Presidente.

Henríquez Guzmán ha amasado una inmensa fortuna que ahora reparte en torno de sus actividades presidenciales.

Cándido Aguilar vive del lustre de sus recuerdos militares.

González Luna tiene la fama de su obra periodística y literaria, y la adhesión fervorosa de sus partidarios. Además, goza de una reputación envidiable como profesional y como caballero.

Gómez Morín —su excondiscípulo universitario— es el único que más se le aproxima en el campo de la lucha social y política. Fundó el Partido Acción Nacional y también ha dejado huella con sus prédicas de ideología derechista y con sus tesis económicas. Se dice que ha reunido un enorme caudal monetario que, como inversionista, le rinde ganancias apreciables.

Pero Lombardo Toledano ha rebasado los límites de la actividad de todos. Fundó la CTM, creó el Partido Popular; instituyó la Universidad Obrera; dio vida y orientación al diario *El Popular*, el único que en México ostenta una tesis definida; fundó y dirige la Confederación de Trabajadores de la América Latina; es vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, y ha dejado una huella profunda en el campo de la lucha social y política como orador, polemista, periodista de combate y líder incansable.

Internacionalmente aventaja a todos por la resonancia que han producido sus frecuentes visitas al Viejo Mundo y los demás países de América. En muchos se le recibe con admiración y cariño, en otros se le cierran las puertas y se le crean dificultades para continuar sus viajes.

LA ENTREVISTA

El licenciado Vicente Lombardo Toledano ha retrasado un viaje con objeto de atender al reportero del *ABC*. En sus oficinas de la CTAL, en el último piso de la Dirección de Pensiones Civiles, lo abordamos y empieza la entrevista.

Con fluidez, sin pensarlo, como quien tiene de antemano elaborada la tesis en que se funda su posición política, Lombardo va contestando a los preguntas del reportero.

—*¿Cuándo iniciará usted su gira presidencial?*

—En el próximo mes de enero. Comenzaremos con un acto de carácter programático y simbólico, en el que participen los cuadros dirigentes del Partido Popular. Después comenzaré una gira por diversas regiones del país, cuyo programa está preparando actualmente la dirección de mi partido.

—*¿Cuáles serán las características de su campaña?*

—No será una competencia de camiones como hasta hoy ocurre, porque en mi partido no tenemos dinero para alquilar vehículos, ni tampoco para pagar oyentes en las llamadas concentraciones cívicas. Nuestra campaña será una campaña caracterizada por una liga profunda entre el pueblo y el candidato y entre el candidato y el pueblo. Por eso iré hacia donde el pueblo vive y no hacia donde el pueblo pueda viajar.

—*¿Cuál es la ideología política de usted?, porque se ha dicho mucho a ese respecto.*

—Desde que renuncié a ser miembro de la CROM, hace más de 15 años, por discrepancias ideológicas y también de carácter estratégico y táctico con Morones, declaré públicamente que yo era un militante de la clase trabajadora con ideología marxista. Nunca he sido miembro del Partido Comunista Mexicano ni de ningún otro partido comunista, y he tenido, en varias ocasiones, discrepancias con el Partido Comunista por razones de concepción estratégica o táctica. Los ignorantes creen que yo obro muchas veces por mandato de un gobierno extranjero, concretamente, el de la Unión Soviética; pero esta llamada acusación es simplemente fruto de completa ignorancia, porque equivale a acusar a los liberales mexicanos de seguir las instrucciones de los ingleses liberales o de los liberales de cualquier parte del mundo. Lo que ocurre es, simplemente, que para juzgar los acontecimientos de un país y los internacionales hay que tener una filosofía, cualquiera que sea, y generalmente la filosofía social de cada individuo depende de los intereses de clase que ese individuo represente. Yo soy un marxista mexicano, es decir, un marxista nacido e impregnado hasta los tuétanos del sentimiento de mi pueblo y por esta causa yo juzgo los problemas políticos de mi patria desde un ángulo completamente diferente al ángulo que usan los liberales, al que emplean los conservadores y también distinto al que utilizan los servidores del imperialismo extranjero. En esto estriba el "misterio" de mis relaciones y de mis antagonismos de carácter político con algunos mexicanos, y en esto estriba mi tan profunda relación con las masas populares de Mexico.

Todo el mundo está enterado de que entre Fidel Velázquez, actual mandamás de la CTM, y Lombardo Toledano, quedaron rotos los vínculos que los unieron durante mucho tiempo. En realidad, ese rompimiento no es ficticio, sino real.

Sobre el particular, preguntamos a Lombardo:

—*¿Qué vínculos tiene usted con los trabajadores de la CTM y otras centrales?*

—Los mismos vínculos de solidaridad de siempre. Los líderes de la CTM no cuentan en verdad con las masas afiliadas a esa central. Ellos son agentes del gobierno y grupos patronales conservadores en el seno del movimiento obrero, y están encargados de que el movimiento obrero no se mueva. Pero se hacen la ilusión de que los trabajadores siguen por convicción. Desde que fue proclamada mi candidatura he recibido inumerables visitas de los viejos cuadros de la CTM y otras centrales, y también la expresión de simpatía de los obreros de fila de esas organizaciones. Ellos estarán conmigo en esta campaña electoral, como estarán también muchos campesinos de la CNC y miembros de la Federación de Trabajadores del Estado. En cuanto a los maestros de escuela, miles de ellos son miembros del Partido Popular y ya está abierta la campaña en favor de nuesta plataforma electoral. Por esta causa, sin vanidad, yo he declarado que soy el candidato de los trabajadores de mi país a la Presidencia la República.

—*¿Qué otros sectores podrán prestarle su apoyo?*

—Muchos elementos de la pequeña burguesía, de los que llamamos comúnmente la clase media, como los profesionales, los escritores, los pintores, grabadores, etcétera. También muchos de los industriales mexicanos me prestarán su apoyo personal y su ayuda, porque saben perfectamente que soy un luchador sincero por la unidad nacional para defender la independencia y el desarrollo económico de México. Puedo afirmar que la mayoría absoluta de los elementos progresistas de México estará conmigo en esta lucha cívica.

EL OPTIMISMO DE LOMBARDO

Lombardo Toledano produce la impresión de no ser jamás víctima del pesimismo ni de la amargura. En su rostro, a través de su mirada impasible, en la firmeza y tono de su voz, se deja ver que no le afectan las deserciones ni el alejamiento de los amigos. El está aferrado, sobre todo, a sus principios; y en la seguridad de sus convicciones y el cumplimiento de sus teorías parece encontrar la fuente de su tranquilo optimismo.

Le preguntamos:

—¿Qué opina usted de la actitud asumida por el señor Antonio Mayés Navarro, que siendo miembro del PP *se fue con el general Henríquez Guzmán?*

—Yo no opino nada. Cada quien tiene la responsabilidad de sus propios actos. En cambio, están llegando al Partido Popular miles de gentes nuevas. La lucha de un partido político está sujeta a naturales contingencias, unos van otros llegan; pero lo importante es que el partido crezca y lleve adelante su programa. Esto ocurre con el Partido Popular, que con su presencia en la campaña electoral de hoy ha alcanzado una estatura que ha sorprendido a muchos, todavía hay muchas gentes que tienen ojos y no ven y otras que tienen oídos y no oyen.

LOS CANDIDATOS REVOLUCIONARIOS

Aunque con diversos matices, don Adolfo Ruiz Cortines, el general Henríquez Guzmán y el general Cándido Aguilar pertenecen al grupo de los revolucionarios mexicanos.

Lombardo los enjuicia globalmente al preguntarle:

—¿Qué opina usted de don Adolfo Ruiz Cortines, del general Miguel Henríquez Guzmán y del general Cándido Aguilar?

—Desde antes de que el Partido Popular tomara una decisión, yo declaré que todo aquel mexicano que aspire, de buena fe, a regir los destinos de nuestro país, es respetable por ese simple hecho. Sin embargo, en política lo que importa no es tanto las cualidades de tipo personal y las intenciones de los hombres, sino su conducta objetiva, es decir, su actitud ante el pueblo. Hasta hoy, yo no conozco la plataforma electoral del señor Ruiz Cortines, ni tampoco la del señor Miguel Henríquez Guzmán. He leído con todo interés lo que han expresado en sus respectivas giras, pero todo lo que han dicho hasta el presente son, o bien declaraciones abstractas, muy generales, o bien opiniones relativas a puntos aislados de un programa que mientras no exista no podrá, de ninguna manera, revelar la exacta concepción que los candidatos tienen acerca del futuro gobierno de México. En cuanto al general Cándido Aguilar, ha formulado un esquema de programa que coincide mucho y de manera muy clara con la plataforma electoral del Partido Popular. Espero que en breves días el general Aguilar exprese su opinión francamente sobre nuestra plataforma, para que yo pueda dar una opinión sobre este viejo revolucionario.

EL CANDIDATO DEL PAN

Lombardo siempre ha atacado furibundamente al Partido Acción Nacional, en el cual ve la más seria amenaza a la corriente revolucionaria. Su opinión sobre el licenciado Efraín González Luna y sobre el partido que lo postula es clara y contundente.

—*¿Qué opina usted de la candidatura del licenciado Efraín González Luna y del PAN?*

—He dicho que, independientemente de las cualidades personales del licenciado Efraín González Luna, éste representa a la tradicional corriente conservadora de nuestro país. Hace algunos días el licenciado Manuel Gómez Morín, fundador e ideólogo del PAN, declaró que desde el punto de vista histórico y del pensamiento político, sólo hay dos verdaderos candidatos a la Presidencia de la República: el licenciado González Luna y yo. Esta afirmación del licenciado Gómez Morín es exacta. El PP y el PAN representan, en nuestro tiempo, las dos corrientes que en México chocaron desde antes de la Guerra de Independencia y que en el curso de nuestra evolución histórica han chocado en muchas ocasiones. Lo único que ha cambiado es el nombre de estas fuerzas: ahora ya no se llaman la corriente liberal y la conservadora, sino la corriente reaccionaria y la corriente revolucionaria.

EL CASO ESPINOSA DE LOS MONTEROS

El senador Juan Manuel Elizondo, miembro del PP, y otro más del PRI calificaron de "traidor a la patria" al señor Antonio Espinosa de los Monteros, prominente henriquista, quien hizo en Nueva York declaraciones relacionadas con la política y la economía de Mexico.

El licenciado Lombardo contesta al respecto, después de escuchar nuestra pregunta:

—*¿Qué opina usted de la actitud del señor Espinosa de los Monteros, quien se dice que ha ido al extranjero a buscar el apoyo para su candidato, el general Miguel Henríquez Guzmán?*

—Si resultara cierta la afirmación se trataría, simplemente, de un caso de traición a la patria, como el de embajadas semejantes de los conservadores del siglo pasado, que fueron también al extranjero en busca de apoyos indebidos para sus causas.

EL SILENCIO DE CÁRDENAS

Lombardo llegó al clímax de su preponderancia política durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, y aunque la siguió conservando durante el régimen de don Manuel Ávila Camacho, resulta evidente que sus vínculos fueron y son todavía más estrechos, por razones ideológicas, con el expresidente de Jiquilpan. Conocer su opinión sobre el prolongado y enigmático silencio del general Cárdenas era, en verdad, interesante. Así, pues, preguntamos:

—*¿Por qué cree usted que el general Lázaro Cárdenas no ha hecho ninguna declaración a propósito de la actual situación política del país?*

—Porque el general Cárdenas, desde que dejó la Presidencia de la República, no ha querido participar en la política activa de nuestro país, para no ser tachado de un hombre que aspira a gobernar a México detrás del trono. El general Cárdenas es el iniciador de lo que hemos llamado los mexicanos la política del civilismo. Esto quiere decir, a mi juicio, que el general Cárdenas considera que son las fuerzas sociales, las fuerzas populares organizadas políticamente, las que deben decidir el futuro de México. Muy pocos han apreciado esta actitud de profundo patriotismo del general Cárdenas.

EL SINARQUISMO

Cuando el sinarquismo estaba en su apogeo, Lombardo lo atacó en la más ruda de las formas, calificándolo como instrumento creado y puesto al servicio de los nazis. Su opinión no ha variado al respecto.

—*¿Qué opina de los sinarquistas?*

—La Unión Nacional Sinarquista fue fundada en previsión de que ganara la Segunda Guerra Mundial Hitler y para tomar el poder en México después de la victoria del fascismo. Pero como la Segunda Guerra Mundial la ganaron las fuerzas antifascistas, el sinarquismo dio un viraje y de la noche a la mañana se transformó en amigo de los Estados Unidos y ahora está unido al resto de las fuerzas reaccionarias de nuestro país, ligadas a las del imperialismo norteamericano.

SU OPINIÓN SOBRE EL CLERO

Lombardo, que no tiene ninguna religión, considera al clero católico bajo un particular punto de vista.

—*¿Qué opina de la actitud del clero mexicano a propósito de la campaña electoral?*

—Cuando el general Manuel Ávila Camacho tuvo que hacer frente, como jefe del gobierno nacional, a los problemas de la guerra, hizo un llamamiento a la concordia de los mexicanos. De esta actitud, que fue correcta, se valió el clero católico para empezar a violar descaradamente la Constitución de la República y para intervenir, más abiertamente que nunca, en los asuntos políticos de nuestro país. Después, durante el actual gobierno, y ayudado por muchos funcionarios públicos, el clero político se ha colocado en plena rebeldía contra la Carta Magna. Los políticos mexicanos, ignorantes e ingenuos, creen que pueden utilizar al clero para sus propósitos personales o de grupo, y con esta esperanza le ayudan a violar la Constitución y todo el régimen jurídico de nuestro país, pero se equivocan, porque el clero nunca ha servido de instrumento a ninguna fuerza, ha marchado de acuerdo con los liberales claudicantes, pero siempre ha hecho su política propia. Marcha ahora el clero católico, en escala mundial, con las fuerzas imperialistas norteamericanas en su afán de detener el desarrollo de las fuerzas progresistas de todos los pueblos; pero tampoco le sirve de instrumento a Washington, coinciden simplemente. En México, el clero le sacará a los revolucionarios claudicantes cuanto pueda; a pesar de las ilusiones de los claudicantes, el clero hará su propia política.

SU JUICIO SOBRE EL RÉGIMEN

Lombardo dijo del licenciado Miguel Alemán que era el "cachorro de Ávila Camacho", y le brindó todo su apoyo cetemista proclamándolo su candidato a la Presidencia de la República. Sin embargo, durante el actual régimen alemanista, es cuando parece que ha empezado a declinar la buena estrella del líder.

—*¿Cómo juzga —inquirimos— la labor del régimen del licenciado Miguel Alemán?*

—En el momento oportuno y antes de que entregue el poder, haré el balance de su obra, como lo hice con la obra de sus antecesores. Sin embargo, desde que el Partido Popular existe, hemos juzgado los actos concretos del presidente Alemán. A veces han sido positivos, y a veces malos, y en ocasiones muy malos. Nuestra opinión la sabe el pueblo y también el propio gobierno.

NO HABRÁ GUERRA CIVIL

Mucho se ha rumoreado acerca de una posible guerra intestina por cuestiones de la sucesión presidencial. Lombardo no cree en esos rumores y afirma su actitud pacifista.

—*¿Cree usted que pueda terminar esta lucha electoral en una guerra civil?*

—No lo creo. Más aún, el Partido Popular y yo nos opondremos, abierta y resueltamente, a una guerra civil. El problema de la elección presidencial no es un problema de fusiles, sino un problema de opiniones y de fuerzas cívicas, y tiene que ser resuelto con procedimientos políticos y no con violencia armada.

SEGURIDAD EN SU TRIUNFO

A cualquiera que no sea "pepino" le parece imposible una victoria electoral de Vicente Lombardo Toledano. El candidato del PP, sin embargo, se muestra seguro de su triunfo.

—*¿Cree usted tener éxito en la campaña electoral?*

—Al aceptar mi postulación dije que había yo aceptado la encomienda de mi partido para ganar y no para perder. Ahora, apenas a unos cuantos días de mi postulación, por el examen cuidadoso que hemos hecho de la situación de México, tengo la seguridad absoluta de ganar democráticamente la elección a la Presidencia de la República.

ARREMETE CONTRA O'DWYER

Mientras enciende un cigarrillo norteamericano, Lombardo, que es enemigo irreconciliable del imperialismo estadunidense, habla de la situación mundial, de los "fracasos" políticos y militares de Washington, y se expresa duramente contra el embajador William O'Dwyer.

—*¿Qué opina usted de la situación mundial? ¿Cree usted que habrá una guerra inmediata y qué influencia puede tener esta situación en el caso de la campaña electoral de México?*

—Los que se guían para juzgar la política internacional por lo que publican los diarios de nuestro país están perdidos. Aquí no sabemos más que lo que los yanquis quieren que sepamos; pero el mundo es mucho más grande que el de la propaganda periodística mentirosa. Las fuerzas que

luchan por la paz son más vigorosas que las que luchan por una nueva guerra. Y en la medida en que las fuerzas pacifistas se multipliquen, el peligro se alejará. Hasta hoy el gobierno de los Estados Unidos ha fracasado ruidosamente en el terreno de la política y en el terreno militar. Y seguirá fracasando. En cuanto a la intervención del gobierno yanqui en la campaña electoral de México, no dudo que el gobierno de Washington quisiera ver un pelele suyo al frente de nuestra patria; pero eso no es posible, porque los mexicanos sabremos defender nuestra soberanía en este caso como en todos. A eso se debe que el señor O'Dwyer, embajador de los Estados Unidos en México, prefiera hacer intrigas y no se atreva a hablar en público. El caso de la elección de Presidente de la República no es un caso semejante al de la aftosa. Los mexicanos no somos ganado y no nos pueden aplicar ni el fusil sanitario ni la vacuna. Haremos la campaña presidencial solos, es decir, sin la intervención de ningún gobierno y de ninguna fuerza extranjera.

LA UNIDAD REVOLUCIONARIA

Lombardo ha dicho que actualmente las fuerzas revolucionarias se han dispersado y que esto representa un serio peligro. A propósito, declara que él está dispuesto a renunciar a su candidatura si surge un candidato que congregue a las fuerzas revolucionarias.

—*¿Si se lograra la unidad revolucionaria —inquirimos finalmente— de la que usted ha hablado, renunciará usted a su candidatura para hacer posible esa unidad?*

—La unidad revolucionaria se tiene que hacer, ante todo, aceptando una plataforma electoral común y, en segundo lugar eligiendo a un solo candidato, de acuerdo con todas las fuerzas políticas progresistas que actúan en nuestro país, en un examen crítico de los problemas y de los hombres, y no en reuniones de componendas a espaldas del pueblo. Ya he dicho yo que si llegamos a aprobar una plataforma electoral común y a elegir un candidato único de las fuerzas progresistas en la forma que antes he expuesto, yo estoy dispuesto a dar mi ayuda para salvar a la Revolución y a México.

El líder ha terminado.

Nos ofrece un cigarrillo y entra en una actitud de mayor familiaridad y confianza.

A nuevas preguntas intrascendentes, habla de su pueblo natal, Teziutlán; de su edad, 57 años; de los tiempos en que con Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal y otros distinguidos universitarios forman el famoso

grupo de "los siete sabios", de sus cátedras como maestro de la universidad y director de la Escuela Nacional Preparatoria; de su doctorado en filosofía, de que fue el primer graduado universitario en esta disciplina y afirma con visible satisfacción que se graduó y no es doctor *honoris causa.*

De los numerosos grupitos que han surgido al calor de esta campaña, dice: "el PLUM, el FRUC, el CAC, todos esos no son nada".

¿Será Presidente Lombardo?

Lo más probable es que no, pero él asegura que ganará democráticamente.

PADRE CUAUHTÉMOC

MEXICANOS:

En este lugar, en donde se hallan los restos de Cuauhtémoc, el héroe más grande de nuestra historia, inicio mi peregrinación cívica para pedirle a nuestro pueblo que me elija Presidente de la República, a fin de que desde el gobierno pueda yo ayudar a redimir a las masas populares de nuestro país y a lograr la completa independencia de la nación mexicana.

Y siendo este mi empeño, tengo que comenzar, lógicamente, por expresar mis ideas acerca de la población indígena, que fue y sigue siendo la sangre y el espíritu de México, porque si algo nos distingue en el seno del hemisferio occidental y de los países de otros continentes es nuestro sello de pueblo indígena y mestizo, acostumbrado al sufrimiento, introvertido, sobrio y austero, pero erguido siempre, dueño de sí mismo, señor de su tierra y amante apasionado de la vida, que por defenderla la pierde fácilmente para volverla a ganar, con la decisión renovada de hacerla mejor.

Por el origen y por el desarrollo histórico de nuestra nación, no existen, por fortuna, entre nosotros, ni el prejuicio racial ni la discriminación de los hombres a causa de su color o de su lengua, como ocurre en otras, que aunque civilizadas por su desarrollo material, son todavía naciones bárbaras por su pensamiento.

Las tres revoluciones históricas de nuestro país: la Revolución de Independencia, la Revolución de Reforma y la Revolución democrática, antifeudal

---

Discurso pronunciado en Ixcateopan, Guerrero, el domingo 13 de enero de 1952. Publicado en *El Popular*, el 14 de enero de 1952.

y antimperialista de 1910, fueron obras de indios, mestizos y criollos con mentalidad de mexicanos, en busca de la libertad nunca disfrutada, de la justicia jamás impartida y del bienestar en ningún tiempo probado.

Lejos de mí, creer que nuestra nación deba ser sólo una nación de indígenas, llevando hasta la hipérbole el amor a los fundadores y dueños de México. Lejos de mí, también, el pensamiento —más lejos todavía— de que las poblaciones indígenas de nuestro territorio pertenezcan a razas inferiores a las de origen europeo, y de que, por este motivo, deben ser ayudadas con espíritu de caridad o de conmiseración.

No; ni la una ni la otra cosa. México es una nación nueva, formada por un pueblo surgido del crisol de la conquista cruel e inhumana y de largos siglos de explotación económica, política y moral, por sectores privilegiados que sólo han cambiado de nombre, pero que medraron ayer y siguen hoy aumentando su fortuna con el trabajo del pueblo.

Nuestra nación es una nación nueva, pero no es todavía una nación definitivamente construida, porque la cuarta parte de la población total de la República está compuesta por indígenas que no han participado en la vida económica, social, política y cultural del país.

Mientras este gran problema no haya sido resuelto de una manera justa y completa, la nación mexicana no acabará de formarse.

Dos clases de reivindicaciones fundamentales existen para los núcleos indígenas: las que se refieren al mejoramiento económico, social y cultural de los que los forman, y las reivindicaciones de orden político que consisten en el respeto a la personalidad histórica de las comunidades indígenas.

En cuanto a las primeras, las reivindicaciones principales son las siguientes:

1. CONFIRMACIÓN DE LA PROPIEDAD DE LAS TIERRAS COMUNALES. Hasta hoy, sólo un pequeño número de las tierras de las comunidades aborígenes han sido reconocidas legalmente por el Estado. La posesión de la tierra se basa en la tradición, y tanto sus límites como los recursos del suelo y del subsuelo están constantemente amenazados por la voracidad de quienes, en su fuero interno, tienen un profundo desprecio para las razas mexicanas.

2. INCORPORACIÓN DE LAS TIERRAS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL SISTEMA EJIDAL DEL PAÍS. Hasta hoy, la Reforma Agraria no se ha aplicado a las comunidades y, por tanto, no disfrutan del derecho de ampliación de sus tierras, de crédito, de maquinaria y de fertilizantes,

de dirección científica de la producción ni de la defensa de los precios de los artículos que llevan al mercado.

3. ESTUDIO DE LOS RECURSOS DE LAS TIERRAS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS PARA QUE SEAN EXPLOTADOS RACIONALMENTE. Hasta hoy, la economía de las comunidades es casi una economía de autoconsumo, lo cual significa que no sólo se hallan sustraídos a la economía nacional varios millones de mexicanos, sino que este sector importante del pueblo se encuentra abandonado a su suerte, sin que se promueva la transformación de su producción primitiva y precaria en una producción de tipo nuevo que eleve las condiciones de vida material de los indígenas y los ligue al mercado interior del país.

4. PROYECCIÓN Y REALIZACIÓN DE OBRAS DE IRRIGACIÓN DE LAS TIERRAS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. Hasta hoy se ha sostenido la política de las grandes obras de irrigación para crear una agricultura de tipo capitalista y se han iniciado las obras llamadas de pequeña irrigación que benefician a los propietarios agrícolas medianos y en segundo término a los ejidatarios; a pesar de ser fácil el aprovechamiento de los escurrimientos de las tierras comunales —la mayor parte de ellas situadas en las regiones montañosas— no sólo no se ha promovido ese servicio, sino que se han perdido hasta los sistemas de irrigación de la época prehispánica. Es necesario llevar la irrigación a los pequeños valles y cañadas comprendidos dentro del territorio de las comunidades indígenas y, si no las tienen, dotarlas de tierras susceptibles de riego para completar su producción agrícola.

5. REFORESTACIÓN DE LAS TIERRAS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. Hasta hoy no existen esfuerzos serios por parte del Estado para repoblar los bosques sino que se ha seguido la política opuesta o sea la de explotar anticientíficamente los recursos forestales del país, en beneficio exclusivo de unos cuantos favorecidos por concesiones absurdas, a un grado tal que en pocos años ocurrirá no sólo una crisis seria en la agricultura, sino que el clima hostil producirá múltiples efectos perniciosos para la vida del pueblo mexicano. Se acusa a los indígenas de haber talado sus bosques, pero nadie les ha enseñado a conservarlos y a aumentarlos. Ellos saben bien que las plantas son sus únicos amigos, porque les dan desde los alimentos hasta el abrigo y los remedios para curar sus enfermedades, pero han tenido que vivir de

lo que tienen y en muchas ocasiones son los negociantes los que explotan sus bosques sin beneficio para las comunidades indígenas.

6. AGRICULTURA MIXTA EN LAS TIERRAS COMUNALES. Hasta hoy, no sólo la producción de las comunidades ve hacia el interior de ellas mismas, sino que es una economía monocultural que aspira únicamente a satisfacer las necesidades de la alimentación y del vestido de quienes las integran. Es preciso transformar ese sistema primitivo en agricultura mixta, combinando, según las condiciones de la tierra, la agricultura con la ganadería, diversificando la producción agrícola y estableciendo pequeñas industrias de transformación que aprovechen al máximo las materias primas y los frutos de la tierra.

7. CAMINOS QUE COMUNIQUEN A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS CON LOS CENTROS DE CONSUMO PRÓXIMOS. Hasta hoy las tierras de las comunidades siguen siendo inaccesibles o pobres, porque a ellas fueron arrojados los indígenas por la barbarie de la conquista y después por la explotación y la persecución inhumana de los señores feudales de nuestro país. Es necesario unir a las comunidades indígenas a la comarca en que se hallan enclavadas y a cada región con los centros de intercambio económico.

8. Establecimiento de centros industriales de importancia en las regiones indígenas en donde la tierra sea improductiva o en donde la técnica y las necesidades de la población indiquen la posibilidad de transformar radicalmente la producción económica. Hasta hoy nuestros gobernantes han tenido una idea bucólica de las demandas materiales de las poblaciones indígenas, y por ello, todas las resoluciones intentadas para sus principales problemas han girado alrededor de la agricultura, aunque ésta sea imposible o insuficiente. Es menester acabar con ese concepto romántico de la agricultura *a fortiori* y levantar fábricas y centros de producción manufacturera de importancia en donde sea conveniente y útil.

9. COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN Y DE VENTA. Hasta hoy, no sólo la economía de las comunidades indígenas es de autoconsumo, sino que en el seno de estas unidades aisladas del resto del país existe un individualismo feroz, basado en parte en fuertes supervivencias del pasado remoto. Cada familia atiende a sus propias necesidades y sólo

funciona la comunidad para defenderse de los atentados contra su existencia o para las fiestas religiosas. Es indispensable coordinar la producción familiar en forma eficaz y sencilla y la defensa de los productos que concurran al mercado.

10. CONTRATOS COLECTIVOS DE TRABAJO PARA LOS MIEMBROS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. Hasta hoy, siguen bajando de las sierras altas de nuestro país a la "tierra caliente" los indígenas que prestan sus servicios durante varios meses del año en diferentes actividades agrícolas, sin garantías ni protección alguna por parte de las autoridades. Se practica todavía el sistema afrentoso del contrato de trabajo verbal por enganchadores o intermediarios sin escrúpulos, como en las épocas de la Colonia y de la dictadura porfiriana. Salarios de hambre, carencia de habitaciones, falta de médicos y medicinas, pago del trabajo en mercancías, anticipos de salarios para el siguiente año, etcétera, constituyen estos contratos de enganche, lo mismo en las regiones montañosas del noroeste que en las zonas abruptas del sureste de la República. Es necesario que el trabajo temporal de los grupos indígenas migratorios esté amparado por contratos colectivos de trabajo, en los términos de la Ley Federal del Trabajo y, en consecuencia, que para los efectos de la prestación de sus servicios se organicen en sindicatos y tengan las garantías de que disfrutan todos los obreros del país.

11. PROHIBICIÓN DEL TRABAJO GRATUITO DE LOS INDÍGENAS. A pesar de que han pasado ya muchos años desde que la Revolución iniciada por Francisco I. Madero abolió los trabajos gratuitos para construir caminos y otras obras públicas, ese servicio esclavista se practica aún en las regiones pobladas por indígenas, ya para abrir o reparar caminos, para construir escuelas o iglesias o para otras obras. Es menester acabar, definitivamente, con esa práctica vergonzosa para nuestro país.

12. SANATORIOS Y HOSPITALES EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. Hasta hoy, la atención de la salud está confiada en la mayor parte de los grupos indígenas a los curanderos que aplican las yerbas medicinales y que con frecuencia combinan los medicamentos con la brujería. Es urgente poblar de sanatorios y hospitales eficaces, sin esperar a construir grandes edificios, todas las regiones indígenas del país como una tarea

de honor del Estado, proscribiendo para siempre las llamadas misiones extranjeras de ayuda a los indios, que no son sino instrumentos de penetración del imperialismo extranjero y, también, las llamadas misiones religiosas, que tienen como fin ganar influencia política e ideológica entre los núcleos aborígenes.

13. ENSEÑANZA ELEMENTAL EN LAS LENGUAS VERNÁCULAS. Hasta hoy, a pesar del noble esfuerzo realizado hace algunos años, ya casi abandonado, de dotar a las lenguas nativas de alfabetos fonéticos, se sigue enseñando a los niños y a los adultos indígenas en la lengua española, con desprecio profundo para las lenguas maternas. Este ha sido uno de los más bárbaros sistemas de tortura moral empleado en nuestro país dizque para incorporar a los indios en la civilización. Una nación como la nuestra, de pluralidad de lenguas, que no respeta los idiomas de las comunidades indígenas, conservados a través de los siglos, no podrá ser una nación que pueda vivir libre y respetada en el seno de la vida internacional, porque ningún pueblo que oprima a otros puede exigir consideración para sus derechos. Es indispensable enseñar por lo menos hasta el tercer año de la escuela primaria en las lenguas vernáculas, y enseñar a la vez el español, de acuerdo con los métodos que la ciencia aconseje, no sólo para no seguir oprimiendo a las poblaciones indígenas, sino también para facilitar el aprendizaje y el uso del español, que debe ser la lengua común de los mexicanos.

Por lo que toca a las reivindicaciones de tipo político, éstas son, principalmente dos:

1. EL RESPETO AL RÉGIMEN DE GOBIERNO TRADICIONAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS. El sistema de gobierno doméstico constituye uno de los rasgos fundamentales de la comunidad que, junto con la lengua propia, ha contribuido a que sobrevivan las poblaciones indígenas de nuestro país con un alto sentido de su propia personalidad y de su destino histórico. Imponer autoridades a las poblaciones indígenas o subordinar sus autoridades propias a los representantes de la corrupción política que corroe hasta los tuétanos a nuestra pobre democracia mexicana, no es sólo una forma de violencia, sino también medio para destruir la fe en la vida de nuestros aborígenes.

2. LA MODIFICACIÓN DE LA DIVISIÓN POLÍTICA TERRITORIAL DE LOS MUNICIPIOS EN LAS ZONAS INDÍGENAS. Si la división político-territorial de los municipios a lo largo de la República es arbitraria desde el punto de vista de los intereses económicos y sociales de la población, tratándose de las regiones habitadas por los indígenas es muchas veces más perjudicial e ilógica. Es necesario hacer coincidir el territorio de los municipios con las características económicas de la población como regla general, y tratándose de las zonas pobladas por indígenas es indispensable hacer coincidir la extensión municipal con las poblaciones autóctonas para facilitar no sólo su organización económica sino también su incorporación política, natural y consciente, en el régimen constitucional de la República.

Apoyado en las consideraciones anteriores, si el voto del pueblo me lleva a la Presidencia de la República, ofrezco resolver, de una vez por todas, los problemas económicos, sociales y políticos de las poblaciones indígenas de nuestro país, e impulsar el progreso de las comunidades indígenas que pueden calificarse de esta manera.

No es sólo la lengua el dato que ha de servirnos para considerar a las comunidades. Muchos de los habitantes de la República hablan las lenguas nativas, pero no forman comunidades indígenas, porque se incorporaron ya en la gran masa del pueblo. Para estos elementos existen las reivindicaciones y los derechos de todos los mexicanos.

Las comunidades indígenas son aquellas que conservan un territorio común, formas económicas semejantes, la lengua vernácula, que tienen una manera propia de entender la vida y la misma actitud sicológica ante el resto de la población del país. De acuerdo con esta definición, no todos los que hablan las lenguas nativas pueden considerarse como miembros de las comunidades indígenas.

De la familia *hokana,* los *seris* son una comunidad casi extinguida; los *cucapas* se han incorporado plenamente en la economía del Valle de Mexicali, y los *tlapanecos* casi no existen.

De la familia *zoqueana* la única comunidad indígena importante es la formada por los *zoques* del estado de Chiapas, ligada estrechamente a los *tzeltales-tzotziles* de la misma entidad federativa.

De la gran familia *maya-quiché* existe, ante todo, la gran población maya de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, que llega a 300 000 habitantes y la comunidad *tzeltal-tzotzil* 70 000 miembros, vinculada a la comunidad de los *mames* con 20 000 habitantes.

Por último, existe la comunidad de los *huastecas,* que tienen su núcleo principal en el estado de San Luis Potosí.

En el seno de la gran familia *yuto-azteca* sólo encontramos las siguientes comunidades: la de los *coras* y la de los *huicholes* en el estado de Nayarit; la comunidad de los *tarahumaras* en el estado de Chihuahua, y la comunidad de los *yaquis* en el estado de Sonora.

La gran tribu azteca, la última y la más importante de las razas que habitaron el territorio de México hasta antes de la Conquista, perdió sus perfiles de comunidad indígena hace varios siglos. Carece de comunidad de territorios, de formas económicas particulares, y los grupos que actualmente la constituyen se hallan diseminados en buena parte del país aunque en algunas regiones constituyen agrupamientos especiales que es preciso atender como comunidades pequeñas.

Dentro de la familia *mixteca,* la única comunidad de significación es la formada por los indígenas de esa raza, asentados en Oaxaca y en el suroeste de Puebla.

De la familia *totonaca,* la comunidad importante es la que lleva ese nombre, con características de verdadera comunidad, ubicada en la sierra norte del estado de Puebla y en la región montañosa limítrofe del estado de Veracruz.

De la familia *otomiana,* la comunidad principal es la *otomí,* particularmente la que tiene como centro el Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo.

De la familia *tarascana,* a pesar de que la población de habla tarasca cubre parte importante del territorio de Michoacán, dos son actualmente las verdaderas comunidades purépechas: la que tiene como centro la

región denominada Cañada de los Once Pueblos y la que habita en la isla de Janitzio y alrededor del lago de Pátzcuaro.

De la familia *zapoteca* queda la gran comunidad zapoteca que ocupa las más importantes regiones del estado de Oaxaca.

De la familia *popoloca,* la gran comunidad estaba constituida por los *popolocas, pero éstos se encuentran repartidos en grupos distantes los unos de los otros, aunque algunos de ellos conservan sus características de comunidades indígenas que es necesario tratar como a las pequeñas comunidades de lengua náhuatl.*

Finalmente, de la familia *algonquiniana,* queda la comunidad de los *kikapús* en el estado de Coahuila, con escasos pobladores.

El problema indígena de México, en consecuencia, considerado desde el punto de vista de los intereses y de los derechos de las comunidades indígenas, es un problema localizado en las siguientes comunidades, la *maya,* la *tzeltal-tzotzil,* la *huasteca,* la *cora,* la *huichol,* la *tarahumara,* la *yaqui,* la *mixteca,* la *totonaca,* la *otomí,* dos núcleos de la *tarasca,* la *zapoteca* y la *kikapú.*

Todas las comunidades, independientemente de su antigüedad en el territorio de México, el número de sus componentes y del grado de evolución histórica al que llegaron en los albores del siglo XVI y de la situación en que hoy se encuentran, forman verdaderas minorías peculiares en el seno de la nación mexicana, que van desde las supervivencias de la forma tribal de los antiguos cazadores y recolectores de frutos, como la tribu yaqui, hasta el gran pueblo maya con características de una nación en el sentido tradicional y antiguo de la palabra.

Ha llegado la hora de resolver los múltiples problemas de estas minorías con métodos prácticos, de acuerdo con los progresos de la ciencia y de la técnica, para relacionarlos leal y vigorosamente con la vida económica, social, política y cultural de la República, respetando su fisonomía propia y terminando con el aislamiento en que han vivido bajo la explotación secular, encubierta o franca, de que han sido objeto.

Si el pueblo mexicano me designa para regir sus destinos en el próximo sexenio, no he de permitir que las comunidades indígenas de nuestro país sigan siendo objeto de curiosidad para los turistas extranjeros, de motivo de investigaciones que jamás llegan a conclusiones concretas, y de explotación de mexicanos rapaces que, por su complejo de inferioridad, quisieran

extraer de su cuerpo la sangre indígena que corre por su venas y remplazar su idiosincrasia de mexicanos por la sicología de los hombres de origen europeo.

En Yucatán y en toda la región maya reivindicaremos para su pueblo el derecho a manejar sus propios intereses económicos sin la interferencia indebida del gobierno federal. Los campesinos no sólo tendrán la tierra de su país, sino también la maquinaria necesaria para beneficiar el henequén y para industrializarlo. Reorganizarán la Sociedad de Henequeneros de Yucatán para cuidar sus intereses, desde la administración de esa empresa, y buscarán el mercado para su producción en todas partes del mundo, prefiriendo a los compradores que paguen los mejores precios. El gobierno de la federación intervendrá con el fin de librar al pueblo maya de la obligación de vender el henequén en el mercado de los Estados Unidos de manera obligatoria.

La explotación del chicle y de las maderas preciosas se hará de la misma manera que el henequén.

El gobernador del territorio de Quintana Roo será designado por el Ejecutivo de la Unión a propuesta de la mayoría de su pueblo, consultado en plebiscito limpio y democrático.

Finalmente, se establecerán los centros industriales indispensables para la transformación de los productos forestales y de las fibras duras, a fin de que aumente el consumo de las mercancías elaboradas en el interior de la República y se amplíe su exportación.

En la región de la comunidad tzeltal, dedicada exclusivamente a la agricultura, se terminará el camino de San Cristóbal de las Casas a Ocosingo y se construirán los ramales para los poblados indígenas. Se cambiarán los sistemas de cultivo rudimentario, y se emplearán las herramientas y las máquinas compatibles con la topografía del terreno. Se hará un hospital en el pueblo de Oxchuc y se establecerá también un gran centro dedicado a la educación higiénica de los pobladores de toda la serranía. Se aplicará la Reforma Agraria en beneficio de los indígenas que trabajan seis meses del año en las fincas cafetaleras privadas del sureste de Chiapas.

En la zona de la comunidad tzotzil, además de los servicios antes indicados, que serán para las dos poblaciones indígenas, se intensificará el desarrollo del ganado menor, se establecerán curtidurías y talleres de hilados y tejidos de lana, y se prohibirá en lo absoluto el trabajo individual de los chamulas, sustituyéndolo por tareas concretas regidas por contratos colectivos, tanto en las obras que el gobierno realice, cuanto en las que lleven a cabo los concesionarios del gobierno federal y de las autoridades locales.

En la Huasteca, la agricultura deberá ser producción de los frutos del más alto rendimiento, de acuerdo con estudios científicos; se formará un gran centro de la industria ganadera, tomando en cuenta la experiencia internacional en climas semejantes; se sanearán las poblaciones de la comarca; se otorgará el crédito necesario a los campesinos para que rescaten los terrenos ejidales que actualmente tienen arrendados contra la prohibición expresa de la ley, y se organizarán las sociedades necesarias para llevar los productos de la comarca a los centros de consumo.

En la región de las comunidades integradas por los coras y los huicholes se hará una intensa reforestación; se llevarán a cabo las obras de irrigación necesarias para aprovechar al máximo las tierras cultivables; se establecerán fábricas de las industrias textil y de la cerámica, y se crearán importantes talleres para la utilización de la palma y de las fibras duras, a fin de proveer de esos productos al noroeste del país como mercado inmediato y al resto de la República.

En la región que habita la comunidad tarahumara se llevará a cabo una obra intensa de reforestación; se pondrán las bases para una industria ganadera de primera importancia; se establecerán curtidurías y fábricas de calzado, talleres modernos para producir telas de lana, y se construirán poblados modelo con todos los servicios públicos.

En la región poblada por la comunidad yaqui se suprimirán inmediatamente el control y la vigilancia militares sobre los ocho pueblos de la tribu; se respetará el gobierno tradicional de la comunidad indígena; se confirmará el territorio de la comunidad; se señalarán los límites de la tierra que corresponde a cada pueblo; se incorporarán las superficies delimitadas al sistema ejidal; se aplicará a ellas la Ley de Crédito Agrícola, confirmándose el sistema de trabajo colectivo; se crearán las sociedades locales colectivas de crédito ejidal y con todas ellas la Unión de Sociedades Locales Colectivas de Crédito Ejidal de la Tribu Yaqui; se aplicará el sistema de irrigación de la zona para llevar el agua a todas las tierras de la comunidad indígena; se organizará una gran cooperativa de pesca a la que se dotará del crédito necesario para su funcionamiento eficaz; se establecerá un centro médico, con hospital, y una escuela de educación higiénica; se construirá el servicio del agua potable en la región; se edificarán poblados higiénicos con los principales servicios; se establecerán todas las escuelas primarias que sean necesarias, para niños y adultos, una escuela secundaria, un internado para jóvenes y una escuela de agricultura y ganadería prácticas; se construirán caminos vecinales entre los ocho pueblos y se conectará la red interior con la carretera internacional.

En la Mixteca se realizará una obra intensa de reforestación; se organizará la producción artesanal de las fibras duras; se localizarán los lugares apropiados para la producción de frutas; se llevarán a sus poblados las industrias conexas y complementarias de la agricultura; se restaurarán los antiguos sistemas de riego de la época prehispánica, y se fundarán talleres importantes para la industria textil de la lana, mejorando el ganado y para la industria de la cerámica.

En la vasta y rica región de la comunidad totonaca se mejorarán los métodos de cultivo de los árboles frutales; la agricultura será intensiva de acuerdo con las indicaciones de la técnica; se aprovecharán todas las caídas de agua y se establecerán numerosas plantas eléctricas; se mejorarán y se ampliarán los cultivos tradicionales como los de la vainilla y las diversas variedades de chile; se mejorará el ganado lanar y se establecerán numerosos talleres para la producción de telas dedicadas al mercado nacional.

En la zona de la comunidad otomí, el gobierno federal creará un gran centro industrial dedicado principalmente a satisfacer las demandas del equipo del ejército, de la marina, de la policía, etcétera. Se construirán varias fábricas de telas, de calzado, de ropa, uniformes, de equipos ecuestres y de productos metálicos.

En la zona de la Cañada de los Once Pueblos se establecerán grandes talleres para producir artículos de cobre, de madera, de arcilla, de lana y de algodón; se intensificará la producción de frutas de la comarca; se mejorarán el ganado vacuno y lanar, y se establecerá un gran centro de productos derivados de la leche.

En la región de Pátzcuaro se construirá una carretera de circunvalación del lago; se multiplicarán las variedades de peces; se organizarán cooperativas de pesca y de conservas; se unificará la agricultura intensiva, y se desarrollarán las industrias tradicionales, restaurando su valor estético original.

En la gran región habitada por la raza zapoteca se hará una planeación científica para aprovechar al máximo los recursos del suelo y del subsuelo y para transformar la agricultura tradicional y arcaica en una agricultura moderna; se crearán varios centros industriales de acuerdo con las necesidades del mercado del sureste de la República; se organizarán en gran escala y de un modo científico la pesca y la explotación de las salinas; se aprovecharán todos los recursos naturales para electrificar esa parte del territorio nacional y se llevará a cabo una obra intensa de saneamiento.

La comunidad formada por los kikapús deberá ser objeto de una educación sistemática para incorporarla en la economía del estado de Coahuila y

de las entidades limítrofes; se le dotará de la tierra necesaria para la ganadería bovina y equina, y se crearán varias tenerías para el beneficio de las pieles; se eregirá un poblado con condiciones higiénicas y los servicios públicos esenciales y se establecerá un centro médico.

Este es el programa mínimo para resolver los problemas básicos de las comunidades indígenas de nuestro país.

Esta es la ofrenda del Partido Popular a la memoria de Cuauhtémoc, símbolo imperecedero de la nación mexicana.

Es para mí un gran honor —acaso el más grande que haya recibido en mi vida— el hecho de que al comenzar a pedir el voto de mis conciudadanos para gobernarlos, los primeros ofrecimientos de apoyo para mi candidatura se expresen en las lenguas originarias de México.

Durante largos siglos, los mexicanos han hablado sus idiomas propios únicamente para entenderse en el seno de su familia y de la comunidad indígena, pero han tenido que usar el español o han empleado intérpretes para reclamar sus derechos, porque fue el español la lengua de los conquistadores y después ha sido el idioma de los "blancos", de los "ladinos" o de las "víboras".

Por primera vez en la historia de nuestro país los indígenas usan sus hermosos idiomas para reclamar sus derechos y para intervenir en las luchas cívicas, con orgullo legítimo, con emoción y con alegría.

Si se repasan los textos que nos quedan de la literatura prehispánica, se verá que las lenguas indígenas, cuando florecieron en la época, sólo cantaron la humildad del pueblo o lloraron la afrenta de las derrotas.

Yo estoy seguro que hoy nace en México, para las lenguas vernáculas con este acto en Ixcateopan, una nueva literatura en las lenguas aborígenes: el canto de una nueva fe en el destino profundo de México, que surge de la sangre y del espíritu de los fundadores de nuestra patria.

Padre Cuauhtémoc:
Tú nos legaste, con tu conducta y tu sacrificio, el mandato eterno de defender a México contra la opresión venida de afuera; yo te prometo, en nombre del Partido Popular y en el mío propio, creyendo ser fiel intérprete del sentimiento de todos los mexicanos, que seremos leales a tu ejemplo y que defenderemos hoy, mañana y siempre, la integridad de nuestro territorio, el ser de nuestro país y los ideales de nuestro pueblo, y de una nueva conquista

de México, violenta o pacífica, por parte del extranjero, como quiera que éste se llame.

Padre Cuauhtémoc:
Nuestra tierra es todavía pobre. La naturaleza puede más en nuestro país que el hombre. La miseria es la norma. La tristeza es el ambiente. Te prometo que cambiaremos la pobreza por la abundancia, la opresión por la libertad, la pena por la alegría.

Padre Cuauhtémoc:
Aquí estamos junto a ti, agrupados por tu recuerdo, haciendo voto de arquitectos de un México nuevo, próspero, independiente y confiado en su destino.

Volverás a nacer cuando la tierra alimente bien a los millones de hijos tuyos que hoy habitan la patria.

Volverás a nacer cuando no haya un solo mexicano que no viva disfrutando de los beneficios esenciales de la civilización.

Volverás a nacer cuando no haya un solo mexicano que no sepa leer y escribir.

Volverás a nacer cuando no haya un solo mexicano que no tenga trabajo libremente elegido y reciba el fruto legítimo de un esfuerzo.

Volverás a nacer cuando las otras naciones, y especialmente la del norte, nos hablen en tono amistoso y de respeto, y no empleando el lenguaje de la insolencia o de la superioridad fingida.

Mexicanos:
Que el ejemplo de Cuauhtémoc aliente y presida esta campaña electoral que es preciso que concluya con el respeto a la verdadera voluntad de nuestro pueblo, para que algún día sea realidad la soñada grandeza de nuestro país, según el poema de Quetzalcóatl.

> Quetzalcóatl reinaba en Tula... Todo era abundancia y dicha, no se vendían por precio los víveres, todo cuanto es nuestro sustento. Es fama que eran tan grandes y gruesas las calabazas y tenían tan ancho su contorno que apenas podían ceñirlo los brazos de un hombre abiertos. Eran tan gruesas y largas las mazorcas del maíz cual la mano del metate. Por todas partes rodaban, caídas cual cosa inútil. Y las matas de los bledos, semejantes a las palmas, a las cuales se podían subir, bien se podía trepar en

ellas. También se producía el algodón de mil colores teñido: rojo, amarillo, rosado, morado, verde, verdeazulado, azul marino, verde claro, amarillo rojizo, moreno y matizado de diferentes colores y de color de león. Todos estos colores los tenía por su naturaleza, así nacían de la tierra, nadie tenía que pintarlos. También se criaban allí aves de rico plumaje: color de turquesa, de verde reluciente, de amarillo, de pecho color de llama. Y aves preciosas de todo linaje, las que cantaban bellamente, las que en las montañas trinan. También las piedras preciosas y el oro era visto como si no tuviera precio: tanto era el que todos tenían. También se daba el cacao, el cacao más rico y fino, y por todas partes se alzaban las plantas del cacao. Todos los moradores de Tula eran ricos y felices, nunca sentían pobreza o pena, nada en sus casas faltaba, nunca había hambre entre ellos.

Mexicanos del siglo veinte:
Despojada la utopía de la ilusión, la lumbre de la esperanza en una vida nueva ha quedado ardiendo en el corazón inagotable de nuestro pueblo.

Hagamos realidad esa esperanza.

¡VIVA MÉXICO!

DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA ELECTORAL DEL PARTIDO OBRERO Y CAMPESINO MEXICANO

Acepto con beneplácito la adhesión del Partido Obrero y Campesino Mexicano a mi candidatura a la Presidencia de la República.

Inicialmente he sido postulado por mi partido, el Partido Popular, pero tanto por mandato de éste, como por decisión propia, estamos llamando a todas las fuerzas del pueblo, sin distinciones ideológicas de ninguna clase, a unirse en torno nuestro, porque en esta lucha representamos, como lo demuestra sin lugar a dudas nuestra plataforma electoral, no el interés de un bando, sino el de la nación en su conjunto.

No soy, ni me considero así, el candidato exclusivo de un partido o de un grupo de partidos, sino el candidato de los vastos sectores de nuestro pueblo que desean resueltamente que la Revolución Mexicana, olvidada o traicionada por muchos, continúe con firmeza hasta lograr sus metas de liberación nacional y social.

En esta lucha por defender los intereses y los derechos del pueblo y salvaguardar la independencia de México, un objetivo fundamental consiste en forjar la unidad de las fuerzas progresistas del país, las cuales deben constituir en esta campaña, una gran alianza que apoye una sola plataforma electoral y, de ser posible, un solo candidato.

Hemos procedido y procederemos hasta el último momento como los más empeñosos impulsores de esta unidad de las fuerzas progresistas, basada

---

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la clausura del pleno ampliado del comité central del POCM, en la que VLT fue postulado, por este mismo organismo, como su candidato a la Presidencia de la República, el 20 de enero de 1952. Publicado en *El Popular* el 21 de enero de 1952.

ante todo en un programa de soluciones claras y concretas a los problemas nacionales, y si las circunstancias políticas establecidas no permiten que haya al fin un solo candidato de esas fuerzas progresistas, estamos seguros de que llegaremos a las elecciones del 6 de julio de 1952 llevando a las urnas, tras de nuestra plataforma y nuestra candidatura, la votación más copiosa.

Presenciamos en México, en esta campaña para la renovación del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo, indicios y pruebas evidentes de un cambio profundo en la vida cívica del país, cambio que revela el proceso ascendente de la conciencia del pueblo y de su decisión de lucha.

Esta campaña electoral se desenvuelve de un modo muy diferente a todas las campañas electorales del pasado y estamos en la obligación de percibir y apreciar las diferencias.

Juzgando el proceso de la evolución política de nuestro pueblo en sus rasgos generales, puede afirmarse que en nuestra historia contemporánea hay dos etapas: la primera corresponde a la lucha armada para destruir las bases económicas y políticas de la dictadura porfiriana, y la segunda, a la intervención organizada del pueblo en la vida política del país.

En la primera etapa, que va desde la insurrección popular de 1910 hasta la elección del general Lázaro Cárdenas como Presidente de la República en 1934, la orientación política del país fue decidida con la preponderancia casi ilimitada de los caudillos del ejército revolucionario. Fue esa una etapa en que la organización cívica del pueblo tuvo sólo un carácter embrionario.

Aunque el fin de la etapa de los caudillos fue anunciada por el general Calles desde el año de 1928, Calles mismo siguió gobernando como un caudillo y no fue sino hasta el año de 1935, cuando las grandes masas populares irrumpieron organizadamente en la vida pública, abriendo una etapa de desenvolvimiento pacífico y democrático.

La liquidación del periodo de la lucha armada entre los caudillos y facciones del campo revolucionario y la intervención organizada de las masas populares en la vida política del país representan un adelanto histórico que es preciso no menospreciar.

Gracias a esos dos factores: paz entre las fuerzas progresistas e intervención organizada del pueblo en la vida política, la revolución antifeudal y antimperialista de México pudo poner en práctica algunos de sus postulados esenciales, como el reparto de tierras y la expropiación de la industria petrolera, y el pueblo y la nación, en muy pocos años, avanzaron con celeridad en el camino de su progreso y su independencia.

Antes de esta etapa, el pueblo y los recursos de la nación se vieron sujetos a una sangría que parecía interminable y que ni siquiera se justificaba ya por

el propósito superior de vencer y destruir a las potencias del antiguo régimen feudal y dictatorial, sino que se prolongaba debido a la lucha incontrolada de los caudillos y las facciones por el poder y el botín, y a la falta de la intervención organizada del pueblo en la vida política nacional.

Las fricciones y las luchas armadas entre caudillos y facciones del campo revolucionario aparecieron desde 1911, cuando aún no había sido derrocada por completo la dictadura, y reaparecieron una y otra vez, en 1915, en 1919, en 1923, en 1927, en 1929, en 1930. Todavía en 1938 y en 1940, ya dentro de la nueva etapa, hubo conatos de guerra civil.

Estas luchas armadas entre los caudillos y las facciones de la Revolución, en la mayor parte de los casos, no fueron luchas exclusivas y simplemente personalistas o faccionales; envolvían, sin duda, diferencias de tendencia social o de concepción política; pero, en definitiva, no hicieron otra cosa que retrasar la instauración de un orden político constructivo apoyado en el programa de la Revolución, debilitar extraordinariamente al país, desangrar al pueblo, obstaculizar el desarrollo de su conciencia cívica y favorecer la intervención del imperialismo extranjero en la economía y en la política del país.

Ahora podemos comprender las perniciosas consecuencias de la lucha armada entre los caudillos y facciones del campo revolucionario, y el valor y el significado progresista de la nueva etapa en que se establece la paz interior y el pueblo comienza a intervenir, con organización y conciencia crecientes, en la decisión de los asuntos públicos.

Con el desarrollo económico del país, que se inicia con el gobierno del general Calles en el periodo 1924-1928, México recibe un impulso básico y vigoroso bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas, continúa con el gobierno de Ávila Camacho y se prolonga hasta hoy, donde la conciencia cívica se desenvuelve también. Choca entonces ese desarrollo económico, de una manera cada vez más clara, con el régimen de política faccionalista y de partido único oficial que corresponde al periodo de los caudillos y a una etapa atrasada de nuestra evolución histórica.

Por eso hoy nos encontramos en plena marcha hacia una reorganización total de la vida política de México, y el signo más elocuente de esa transformación es el surgimiento de numerosos partidos y agrupamientos políticos democráticos.

Nos encontramos ante una exigencia popular y nacional de encauzamiento de la actividad política con métodos definidos, basados en la postulación de un programa, en la discusión franca y abierta de los grandes problemas nacionales, y en el respeto a los derechos políticos de los ciudadanos, que

están cansados y hastiados de la ruin política faccional, basada en el abuso del poder, en el desprecio de la voluntad del pueblo, en la organización fraudulenta de mesnadas de electores forzados y en el escamoteo de votos al por mayor.

EL P.R.I. Y SU POLÍTICA
SERÁN DERROTADOS

Nos encontramos ante un renacimiento de la conciencia política del pueblo, cuya voluntad es el origen y el fin de todo poder, y el monopolio político y de los cargos de representación por un solo partido ha entrado en agonía; yo anuncio que la política que practica el Partido Revolucionario Institucional —y ese partido mismo— serán derrotados en estas elecciones y que el pueblo de México, por arrolladora mayoría, votará el 6 de julio en contra de esa política y de ese partido.

Esto es tan cierto, tan indudable, que debe servir como lección y ejemplo, no sólo a quienes se empeñan en proseguir llevando al PRI por los cauces por donde lo han llevado, sino a quienes, por considerar que la lucha por el poder justifica todos los medios, caigan en el error de imitar la línea política y los métodos del PRI.

La evolución histórica de un pueblo no puede ser evadida ni ignorada a voluntad y quien pretenda burlarla se expone a los más graves fracasos. La evolución de México nos plantea ahora categóricamente la necesidad de un ajuste, de una reorganización de la vida política, y hay que satisfacer esa necesidad con entera conciencia y decisión.

Esta es también la razón por la cual nos oponemos con la más grande energía a cualquier propósito, venga de donde viniere, de interrumpir el proceso de reorganización política en que ha entrado el país. Ese proceso sólo puede ser interrumpido por medio de la violencia.

NO PERMITIREMOS LA GUERRA CIVIL
O UNA SIMULACIÓN DE ELLA

Yo llamo la atención solamente, poniendo al pueblo como supremo testigo, llamo la atención a todos los que por un motivo u otro tienen la responsabilidad en la situación del país, respecto a los gravísimos e incalculables peligros que representaría para México un intento de guerra civil o la simulación de la guerra civil.

Pido a todos los partidos políticos y a todos los candidatos a la Presidencia de la República, que contribuyan con su autoridad, con su fuerza moral, con

su sentido de responsabilidad, a rechazar y eliminar cualquier propósito de guerra civil en esta campaña o a consecuencia de la campaña, y a unir sus esfuerzos para garantizar que la lucha política se desarrolle por los medios normales y con procedimientos lícitos para permitir que el pueblo pueda dar libremente su veredicto.

El peligro de la guerra civil puede partir no sólo de aquellos que desesperen ante las iniquidades del monopolio electoral que padece el país, sino también de aquellos que, temerosos de la libre manifestación de la voluntad popular, reacios a la lucha política franca, y deseosos de interrumpir con medidas de supuesta emergencia el normal desenvolvimiento de la conciencia cívica, simulen o pretexten un movimiento subversivo para crear situaciones de anormalidad.

Mi partido, y yo personalmente como candidato, nos oponemos resueltamente al empleo de la violencia en esta campaña o a la simulación de la violencia con fines de confusión e interrupción del libre proceso político. Y nos oponemos a la violencia, porque representamos fundamentalmente el interés de millones de hombres y mujeres de la clase obrera, de la población campesina y de las clases medias, que son los que más exponen su vida en cualquier lucha. Porque representamos el interés de la nación y no queremos que su economía sufra los trastornos que impone la guerra civil. Y sobre todo, nos oponemos a la guerra civil, porque no queremos que los políticos y negociantes imperialistas de los Estados Unidos aprovechen nuestras luchas internas para intervenir más aún en nuestros asuntos propios, y medrar económica y políticamente con la sangre de los mexicanos.

QUEREMOS PAZ EN MÉXICO Y EN EL MUNDO

Queremos paz. Paz en México y paz en el mundo. Paz para reorganizar la política de México e imponer, con la fuerza organizada del pueblo, con el peso formidable de la voluntad de las fuerzas progresistas unificadas, el respeto a las aspiraciones legítimas de los mexicanos de vivir en un régimen democrático, salvarse del hambre y la miseria y hacer de su patria una nación independiente, libre y próspera.

En esta cruzada histórica requerimos la ayuda y el esfuerzo de todos los patriotas, de todos los revolucionarios. Tengo absoluta confianza en que todos ellos escucharán nuestro llamado y vendrán con nosotros. Juntos todos constituiremos una alianza invencible y victoriosa.

Animados por esta decisión, doy la bienvenida a nuestras filas a cuantos vengan alentados por un sano propósito y una resolución inquebrantable.

Saludo a ustedes cordialmente. Y envío desde aquí un saludo de respeto y de solidaridad al militante que, desde la cárcel, es una acusación viviente contra la injusticia: saludos a Valentín Campa.

Por encima de todo, podemos sentirnos serenos y jubilosos, porque otra vez el pueblo mexicano está en marcha.

UN GOBIERNO DE UNIDAD DEMOCRÁTICA Y PATRIÓTICA

PREGUNTA. Los ataques contra usted, por motivos ideológicos, son hoy más constantes y enconados que durante el régimen del general Cárdenas. ¿Cuál es la causa? ¿Ha modificado usted sus principios, ha variado sus objetivos o es el ambiente el que ha sufrido cambios?

RESPUESTA. Yo pienso lo mismo hoy acerca de los problemas nacionales e internacionales, que durante el gobierno del general Cárdenas y antes de ese gobierno.

Lo que ocurre es que hay dos modos de hacer política: el método de los "practicones" y el de la aplicación de una filosofía social a la realidad objetiva, tanto nacional como internacional. Como usted sabe, yo hablo de política examinando los hechos sociales, juzgándolos a la luz de la filosofía social que preconizo y buscando para los problemas las soluciones lógicas de acuerdo con mis principios. En cambio, los "practicones" no se preocupan jamás por los principios; al contrario, los desprecian y en lugar de razonar "olfatean". Para estos políticos lo único importante es saber por dónde está la huella que puede conducirlos a conseguir ventajas de tipo personal. A eso se debe que los de esta "raza" de políticos presenten el espectáculo pintoresco y de ser radicales un día, y al otro, reaccionarios.

Durante el gobierno del general Cárdenas la Revolución Mexicana recibió un impulso considerable. Este impulso consistió, principalmente, en dar golpes mortales al régimen de latifundismo, en establecer las bases firmes para el desarrollo económico del país, en la ampliación del mercado interior,

---

Respuestas al cuestionario presentado por Xavier Icaza, del periódico *ABC*. Reproducido por *El Popular* el 28 de enero de 1952.

y en adoptar una conducta patriótica frente a las agresiones del imperialismo extranjero.

Estos hechos son los que explican que en aquella época muchos de los que hoy reniegan de la Revolución —que fue y sigue siendo una Revolución para beneficio de las masas populares y para lograr la independencia nacional en todos sus aspectos— contradigan con su conducta y a veces con su palabra la que tuvieron durante el gobierno cardenista. Porque hoy nos hallamos en una etapa de gran desarrollo económico, pero de gran pobreza de las masas populares, lo mismo en el aspecto material que en el aspecto social y político.

Como habré de probarlo durante mi peregrinación a través del país, en el lugar adecuado, del examen de la situación en que nos encontramos hoy, se llega a la conclusión de que si es verdad que México se sigue desarrollando desde el punto de vista económico, este desenvolvimiento no significa, de ninguna manera, aumento en el bienestar del pueblo, sino el desarrollo material del país para beneficio exclusivo de una minoría social que no produce ni en el campo ni en las fábricas, y que es típicamente una burguesía parasitaria que se ha enriquecido en forma nunca vista en la historia de la nación.

Naturalmente que los beneficiarios de esta situación no sólo no quieren hablar de la Revolución Mexicana, sino que consideran que la Revolución está liquidada. Y los "politicastros", los "practicones", de la misma manera que aceptaron la política cardenista, hoy aceptan la crisis ideológica en que se encuentran muchos de los hombres en el poder y fuera del gobierno.

Lo que existe, en consecuencia, es una desviación de los principios y de los objetivos de la Revolución iniciada en 1910 y enriquecida en el curso de estos años, pero no una desviación del pueblo y de sus legítimos intérpretes.

PREGUNTA. ¿A la luz del marxismo que usted sustenta, en qué consiste hoy, fundamentalmente, la Revolución Mexicana, y en qué difiere su opinión de los que se llaman "revolucionarios" y están en el poder?

RESPUESTA. Para mí la Revolución Mexicana es una revolución popular, dentro del marco del régimen capitalista, que tiene como objetivos liquidar las supervivencias del régimen del latifundismo; democratizar la posesión de la tierra; transformar la agricultura en una agricultura moderna; desarrollar la industria nacional, comenzando por la industria pesada, para lograr la independencia económica de nuestro país; distribuir la renta nacional sobre la base de un aumento constante e ininterrumpido del nivel de vida del pueblo; establecer un verdadero régimen democrático y mantener una política internacional de decoro que signifique la no entrega de México a los

Estados Unidos ni en el aspecto económico ni en el cultural. En otras palabras, la Revolución Mexicana es, para mí, una revolución democrática y antimperialista.

Muchos de los hombres que están en el poder actualmente no participan de mi opinión. Ellos creen que la Revolución Mexicana en esta época es una revolución que tiene como meta el desarrollo económico de Mexico, sin preferencias para ninguna clase social, lo que equivale a poner de cabeza a la Revolución. Piensan lo mismo que el general Calles en la segunda mitad de su gobierno, después de que el embajador Morrow, aquel famoso representante de los banqueros de los Estados Unidos, influyó en la conversión del antiguo revolucionario sonorense. Creen que habiendo una clase rica que ellos encabecen, habrá una burguesía nacional que podrá sacarle ventajas al imperialismo yanqui sin comprometer demasiado los intereses de México. Pero esta creencia —sin juzgarla desde el punto de vista revolucionario y moral, y admitiendo que pudiera ser de buena fe— es una creencia infantil, porque a ninguna fuerza económica y social se le toma el pelo, y menos a la fuerza brutal y bárbara que el imperialismo representa.

La única manera de defender a México del imperialismo es crear las fuerzas materiales necesarias, en el interior de nuestro país, para no depender del extranjero sino en la parte en que todo país soberano debe depender del exterior, o sea en las relaciones comerciales libres sin perjuicio de la independencia nacional. Y en el terreno diplomático, la única manera de defender a México es adoptando una actitud de dignidad nacional, sin aceptar la tesis de que el imperialismo yanqui es tan poderoso que tenemos forzosamente que servirle de satélite en todas sus aventuras. La historia moderna y contemporánea está llena de ejemplos de resistencia de los pueblos a las fuerzas extranjeras que los oprimen. De otra suerte, habría mejor que pedir la anexión formal de México a los Estados Unidos, si se ha de seguir la política de ir cediendo sistemáticamente a las demandas de nuestro agresivo vecino.

Y por lo que toca al régimen político, muchos de los hombres que están en el poder consideran que el pueblo mexicano no ha llegado todavía a la mayoría de edad, y que el poder público tiene que tratarlo como si fuese un niño que necesita consejo y apoyo en todos sus pasos o que es un inválido e ignorante al que hay que llevar de la mano. Por eso muchos de los hombres que están en el poder no tienen fe en el pueblo y desprecian profundamente la vida democrática. Yo creo, al revés, que cuando se pierde la liga con el pueblo se pierde no sólo la posibilidad del conocimiento, sino también la perspectiva histórica.

La Revolución Mexicana, en el terreno político, está atrasada muchos años, porque la vida cívica del país no corresponde hoy al desarrollo material. Mientras no haya una verdadera vida de partidos políticos, no podrá haber vida democrática.

Usted ve lo que ocurre en esta campaña electoral: las fuerzas federales están siendo empleadas como policía represiva contra el pueblo. La policía preventiva, encargada teóricamente de dar garantías a los ciudadanos, es la que comete todos los delitos posibles. Todo esto acontece porque se le tiene miedo al pueblo; porque no se tiene fe en el pueblo, en su conciencia, en su capacidad para gobernarse a sí mismo.

PREGUNTA. ¿A qué atribuye usted que los dirigentes del PRI lo hayan acusado de rusófilo y de no pensar en los problemas de México con criterio mexicano?

RESPUESTA. Atribuyo ese hecho a que, como yo sigo empleando el lenguaje de siempre, el de la Revolución Mexicana, el que ellos abandonaron hace tiempo, intentan encontrar alguna justificación para su conducta de claudicantes.

Durante el gobierno de Cárdenas era la prensa reaccionaria la que me acusaba de rusófilo y eran los políticos de fila los que me defendían de ese cargo. Hoy repiten los ataques de la reacción y se suman a ella sin ningún rubor.

Si yo no he contribuido con mi pensamiento y con mi acción al desarrollo de la Revolución Mexicana en su última fase, yo no sé quién lo haya hecho en nuestro país. Y por lo que toca a la supuesta incompatibilidad de luchar por la revolución democrática, antifeudal y antimperialista de México y tener admiración por los pueblos que se han liberado del yugo del capitalismo, casi no vale la pena hacer comentarios. Al Cura Hidalgo lo acusaban los gachupines de ser antimexicano porque luchaba por la independencia política de la Nueva España y era partidiario de las ideas de la Revolución Francesa. A Juárez lo acusaban los "mochos" de ser antimexicano porque se esforzaba por crear la República democrática y laica y admiraba la revolución que llevó a cabo el pueblo de los Estados Unidos. A don Venustiano Carranza lo acusaba Victoriano Huerta de ser un provocador de la intervención yanqui en México, porque en medio de la guerra civil y luchando por los principios de la Revolución de 1910 se enfrentaba al imperialismo norteamericano y no aceptó la presión del país del norte, levantando la política de la resistencia contra el imperialismo en toda la América Latina.

Yo soy un hombre de mi tiempo, no soy un hombre del pasado, ni siquiera del pasado inmediato. Me doy cuenta de que el régimen capitalista está viviendo su crisis definitiva y de que el imperialismo norteamericano está condenado a morir históricamente. Por eso soy un socialista más alegre que nunca. Sé también que en esta etapa de la evolución histórica de nuestro país, los mexicanos no podemos proponer el socialismo en nuestro territorio, sino la revolución nacional antimperialista, pero que en el curso del tiempo todo el mundo llegará al socialismo, de la misma manera que en el pasado todo el mundo llegó a la revolución democrático-burguesa liquidando para siempre el régimen feudal.

Yo creo que los revolucionarios mexicanos que admiran al imperialismo son los verdaderos antimexicanos y que nosotros, los revolucionarios mexicanos que luchamos contra el imperialismo, somos los verdaderos patriotas.

PREGUNTA. ¿Cree usted que esta campaña electoral pueda concluir en la guerra civil?

RESPUESTA. Mucho se habla en estos días de la guerra civil, ya atribuyéndola a alguno de los candidatos a la Presidencia de la República, ya diciendo que algunos hombres que forman parte del gobierno pretenden simular la guerra civil para liquidar con violencia la lucha democrática por la renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo de la Unión.

Hace cerca de dos años yo advertí el peligro de la guerra civil para las elecciones presidenciales si los hombres del sector revolucionario no se ponían de acuerdo en un programa común y en un solo candidato a la Presidencia. Pero desde entonces dije que yo era enemigo irreconciliable de emplear la violencia en la futura sucesión presidencial. Ahora, ante los rumores que todos los días circulan a este respecto, vuelvo a declarar que tanto el Partido Popular como yo, nos opondremos resueltamente a cualquier intento de guerra civil, lo mismo que a cualquier intento de simular la guerra civil, porque eso sería un crimen contra la patria.

El problema de la sucesión presidencial tiene que resolverse por la vía democrática y si se consumara un atentado contra el voto del pueblo, las graves perturbaciones que vendrían, aun no habiendo guerra civil, colocarían al nuevo gobierno al borde de la catástrofe. Por esta causa yo creo que todos los candidatos a la Presidencia de la República y el presidente Alemán habrán meditado ya la grave responsabilidad que sobre nosotros pesa.

PREGUNTA. Si usted llegara a la Presidencia de la República ¿gobernaría exclusivamente con gente del Partido Popular? ¿Cuál podría ser la definición de su gobierno?

RESPUESTA. Yo rompería con la tradición de gobierno unipersonal. Haría un gabinete en el que estuvieran representadas todas las fuerzas democráticas y patrióticas del país, desde los obreros hasta los industriales, desde los campesinos hasta los artistas, desde los artesanos hasta los comerciantes, desde los hombres de la nueva generación hasta los caudillos y líderes de mayor experiencia.

Mi gobierno sería un gobierno de unidad democrática y patriótica, excluyendo solamente a los partidos y a los hombres que todavía piensan en el retroceso de la nación a etapas ya superadas.

PREGUNTA. ¿Si llegara usted a ser Presidente se retiraría a la vida privada al concluir su mandato?

RESPUESTA. No me retiraría. Yo soy un militante de la clase obrera y del pueblo, y el presidente del partido que aspira a vivir por muchos años para ayudar a la educación cívica de nuestro pueblo, a la ampliación constante del régimen democrático y a la defensa apasionada de la independencia cabal de la nación mexicana.

Yo moriré como un militante.

LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE MÉXICO

COMPATRIOTAS:

Hace treinta y cinco años asistía yo, en nombre de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, a la jura de la Constitución Política de la República, en la ciudad de Querétaro.

La nueva Carta Magna de nuestro país era, para mis ideales de estudiante alucinado —miembro de una generación formada durante los años de la Revolución— un documento perfecto que recogía los ideales vivos del pasado y los anhelos del pueblo para el porvenir.

Sin embargo, no hay ningún mexicano consciente de lo que ocurre en nuestro país, que no sepa que la Constitución se viola todos los días en muchos de sus más importantes preceptos. Y también no hay ninguno que no se dé cuenta de que la Constitución resulta ineficaz ante el rápido desarrollo económico y político del último cuarto de siglo.

Los que violan la Constitución sin sufrir las sanciones que su conducta merece, porque gozan de impunidad, hablan demagógicamente del respeto a la letra de la Carta Magna, a la cual pretenden darle hasta el carácter de programa de partido. Esto ocurre, por ejemplo, con los funcionarios públicos que dirigen el Partido Revolucionario Institucional (PRI), dependiente del gobierno.

Los que, sin pertenecer al partido oficial, la violan y no han sufrido hasta hoy las sanciones que su conducta merece, pero temen que mañana pueda llegar un gobierno que haga respetar la Constitución, exigen reformas para

---

Discurso pronunciado en el homenaje que el PP ofreció a la Constitución de 1917, el 5 de febrero de 1952. Publicado por *El Popular* el 6 de febrero de 1952.

no seguir viviendo como delincuentes. Esto ocurre principalmente con el clero político y con su órgano electoral, que es el Partido Acción Nacional (PAN), respaldado hoy por la Unión Nacional Sinarquista (UNS).

Ha llegado, en consecuencia, el momento de explicar lo que vive y lo que ha muerto de la Constitución Política de la República y, también, la hora de decidir cómo y con qué propósitos debe ser la Constitución revisada.

Las normas jurídicas que definen el régimen económico, político y social de un país no son nunca el resultado del pensamiento arbitrario de quienes las redactan y les otorgan la categoría de Constitución Nacional.

Esas normas son, por una parte, la expresión de las exigencias de las fuerzas sociales dominantes en un momento dado de la vida de un país y, por otra parte, la expresión de los cambios recientes en la correlación de las fuerzas sociales. Así se explica que la Constitución sea, al mismo tiempo, reacomodo o nueva relación entre las diversas fuerzas sociales, y conjunto de normas obligatorias para todas las clases, los sectores y los individuos que los integran.

Nos hallamos hoy, en México, frente a un cambio en la relación de las fuerzas sociales representativas de nuestro país, y ante nuevas exigencias de carácter nacional, surgidas de la transformación operada en el mundo, que necesitan elevarse a la categoría de normas constitucionales, si no queremos vivir dentro de un régimen de dictadura unipersonal y de un sistema de relaciones internacionales que arrojen a la nación mexicana, como barco sin timón en medio de la tormenta, al naufragio definitivo.

Así ha sido siempre la vida constitucional de México: lucha por el mejoramiento del pueblo, por el progreso material y político del país, y por la independencia de la nación frente al extranjero.

Desde el decreto expedido por el cura Hidalgo, en Guadalajara, el 6 de diciembre de 1810, aboliendo la esclavitud —que tiene el carácter de la primera norma constitucional de nuestro país— hasta la Constitución del 5 de febrero de 1917, el contenido esencial de los *Sentimientos de la Nación*, formulados por Morelos el 14 de septiembre de 1813; del Acta de Independencia del Congreso Mexicano proclamada en Chilpancingo el 6 de noviembre de 1813; de la Constitución de Apatzingán, del 22 de octubre de 1814; del Acta Constitutiva de la Federación, del 31 de enero de 1824; de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, del 4 de octubre de 1824, y de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos del 5 de febrero de 1857, es la aspiración al bienestar del pueblo, al gobierno del pueblo, y al respeto de México por las demás naciones del mundo.

Durante casi medio siglo, desde la consumación de la independencia política hasta la incorporación de las Leyes de Reforma en la Constitución, el esfuerzo de los partidarios del progreso, el objetivo de las fuerzas democráticas, el programa del sector revolucionario, consistieron en destruir el régimen colonial, en establecer el sistema republicano, en adoptar el pacto federal de gobierno, y en declarar que los derechos del hombre constituyen la base y el objeto de las instituciones sociales.

Destruir el régimen colonial. Este fue el primer objetivo constitucional de México. Cortar la sangría que representaban las grandes exacciones que para su provecho exclusivo recibía la vieja España de la Nueva España. Permitir el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales formadas en el curso de los tres siglos de sometimiento.

La situación era tremenda. Hacia fines del Virreinato el 75 por ciento de las exportaciones de México estaba representado por el oro y la plata; el 24 por ciento por diversos productos agropecuarios en bruto o con escaso grado de elaboración, y sólo el 1 por ciento por los artículos manufacturados. En cambio, de las importaciones el 61 por ciento lo constituían los productos textiles; el 18 por ciento los alimentos elaborados, el 14 por ciento los materiales industriales y el 7 por ciento el papel.

La Nueva España era un fundo minero perteneciente a la corona española. Era también un país agrario: el 80 por ciento de la población económicamente activa estaba dedicada a las labores del campo; pero en su gran mayoría era una población de esclavos. Los grandes propietarios —de 25 a 30 mil individuos—, poseían más de 10 mil haciendas que constituían la mitad de la agricultura del reino. De los latifundios, las dos terceras partes estaban en manos de españoles. El 85 por ciento de la población indígena carecía de tierras. El clero, dentro de este marco social, resultaba el beneficiario de la mitad de la propiedad rural del país.

México era, al terminar el siglo XVIII, un país productor de metales preciosos y de esclavos que trabajaban las minas y los latifundios de los españoles, y un mercado pobre y estrecho para las manufacturas llegadas de ultramar.

En el año de 1803 la población total de México era de 5'837 000 habitantes. De éstos, el 1.3 por ciento eran españoles (76 000 personas); el 17.5 por ciento lo componían los criollos (1'250 000 personas); el 38.1 por ciento los mestizos (2'236 000 personas, incluyendo los negros y las diversas castas); y el 48.1 por ciento los indios (2'500 000 personas).

Los españoles y los criollos formaban el estrato superior; los mestizos y los indios, el estrato inferior. La tercera parte de éste tenía una renta anual de 258 duros por familia, o sean 0.70 centavos diarios por familia. Los dos tercios restantes tenían un ingreso medio anual de 50 duros. Los indios debían pagar, además, el tributo, quedando reducido su ingreso anual a 49 duros o sea a 0.13 centavos diarios por familia.

Destruir el régimen colonial era, en consecuencia, la mira fundamental de las primeras normas constitucionales del México independiente. Morelos, el primer gran estadista de nuestra historia, así lo entendió. Se dio cuenta perfecta de la realidad mexicana y de la necesidad de modificarla para dar eficacia a los principios que llegarían a formar la Constitución. Por eso reiteró el bando de Hidalgo sobre la abolición de los tributos y de la esclavitud, a fin de liquidar las dos formas de trabajo forzado que caracterizaban el régimen colonial. Abordó con vigor y claridad el problema agrario, estableciendo en la séptima cláusula de su "Proyecto de confiscación de los intereses europeos y americanos adictos al gobierno español", el fraccionamiento de los latifundios y la entrega de las tierras a los campesinos. Ordenó la supresión de los estancos para dar libertad al desarrollo de la industria. Propuso la apertura de varios puertos contra el monopolio del comercio exterior mantenido por los españoles, y la creación del impuesto del 10 por ciento para las importaciones, con el propósito de defender la producción nacional. Sugirió que los cargos administrativos se dieran a los mexicanos y que a los extranjeros sólo se les admitiera cuando fuesen artesanos capaces de instruir y libres de sospecha. Suprimió las alcabalas, que junto con el tributo se llevaban un alto porcentaje de los ingresos del pueblo, y estableció en su lugar un impuesto del 5 por ciento sobre las utilidades personales.

Si Morelos hubiera sobrevivido, muchas de estas disposiciones de carácter económico se habrían incorporado a la Constitución de 1824 —la primera en regir al país— como ocurrió con las Leyes de Reforma, que se añadieron a la Constitución de 1857, y con la Ley del 6 de enero de 1915, que pasó a formar parte de la Constitución de 1917.

Establecer el régimen republicano. Esta era otra de las tareas urgentes de las primeras normas constitucionales de México. Los historiadores al servicio de la reacción se complacen en decir que la República fue un acto de imitación extralógica o, como dicen los politicastros de hoy, el resultado de la adopción de las ideas exóticas. Pero destruir el régimen colonial y conservar la monarquía era contradictorio y absurdo. Durante los tres siglos del régimen colonial se había gestado el sistema republicano y por decirlo así

habían sido condenados a muerte, desde el 15 de septiembre de 1810, el emperador Agustín de Iturbide y el emperador Maximiliano de Habsburgo.

Reconocer el sistema federal como estructura de la República. Este era otro más de los objetivos de las primeras normas constitucionales de nuestro país. Los historiadores al servicio de la reacción afirman que, de no establecerse la monarquía, debió por lo menos adoptarse el sistema de República central, porque el sistema federativo era un acto de imitación del pacto suscrito por las colonias anglosajonas de la América del Norte. Mentira, porque una de las causas del desprestigio del Virreinato fue, precisamente, el abandono de las provincias en provecho de la pequeña corte establecida en la capital de la Nueva España. Las provincias fueron formándose como entidades con economía regional y con intereses sociales y políticos propios, en el seno de un país vastísimo, sin comunicaciones fáciles y sin el estímulo directo del representante del rey. Proclamar el centralismo equivalía a mantener en muchos aspectos el régimen político de la colonia.

Reconocer los derechos del hombre como base y objeto de las instituciones sociales. Este era, asimismo, otro de los imperativos de las primeras normas constitucionales. Porque el régimen colonial, que en el terreno económico se caracterizaba por los estancos y las alcabalas, los monopolios y las prohibiciones, en el terreno político y cultural era un sistema de persecución de las ideas y de las creencias de discriminación de los mexicanos por motivos de raza o de clase social. El México independiente no podía nacer sin aceptar y proteger la libertad de pensamiento, la libertad de imprenta, la libertad de creencias, la libertad de reunión, la libertad de asociación, y las otras libertades que habrían de permitir el desarrollo de las fuerzas materiales y humanas formadoras de la República.

No todo se logra al principio, pero la concepción del nuevo orden constitucional de México había quedado forjada de manera definitiva.

La Independencia produce, no obstante, un principio de capitalismo en el país, porque la renta pública que salía de la Nueva España para la metrópoli, que quedó en México, y también las utilidades que sacaban los españoles mineros y comerciantes. Por otro lado, al establecerse el principio de que los cargos públicos deberían ser desempeñados por mexicanos, se construía la base para el desarrollo de una burguesía burocrática nacional y para el desenvolvimiento del comercio.

Esta burguesía naciente piensa, desde el primer día, en el desarrollo económico del país y en las instituciones que debían proteger a las nuevas fuerzas económicas nacionales. Piensa en un Banco de Avío, en leyes arancelarias de carácter proteccionista e inventa el juicio de amparo, que se va elaborando en el curso de las diversas constituciones, hasta quedar definido en la de 1857, y tiene como fin garantizar la libertad del individuo frente a los abusos del poder manejado por autoridades omnímodas durante tres centurias.

Pero la Independencia no logra ampliar el mercado interior del país. Mientras la producción nacional quedase en gran parte en poder de la iglesia católica y la producción perteneciente al pueblo fuese casi toda una producción de carácter consultivo, la libertad de comercio era mínima y las posibilidades del progreso económico nulas. Fue necesario que ocurriera una nueva conmoción social provocada por la miseria del pueblo y el estancamiento económico del país, para que la Constitución de la República incorporase en sus instituciones originarias un conjunto de normas que acabaran con los "bienes de manos muertas", privaran a la Iglesia de las funciones que correspondían al Estado, e hicieran posible la ampliación del comercio.

Las Leyes de Reforma destruyeron el latifundismo eclesiástico. No liquidaron el régimen del monopolio de las tierras. Pasaron éstas de unas manos a otras, pero en su inmensa mayoría, los campesinos siguieron en su condición de peones esclavos, atados económica y políticamente a las haciendas y transmitiendo a sus hijos sus deudas y su dolor perpetuo.

En las últimas décadas del siglo XIX era claro, para todos, que el régimen constitucional del país ya no correspondía a las fuerzas sociales determinantes de la vida nacional. Era visible que la mayor parte de los mexicanos carecía de derechos individuales y colectivos, y que una minoría disfrutaba de casi toda la renta nacional.

A mayor abundamiento, con las primeras inversiones de los capitales extranjeros, las principales riquezas pasaban a manos de empresas ligadas a los gobiernos de otros países, y se abría la perspectiva de conducir a México a la condición de una colonia del imperialismo extranjero.

Al celebrarse el primer centenario de la Independencia, la angustia del pueblo culminó otra vez en la revolución.

Derrocado el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, era preciso destruir las bases de sustentación de ese régimen y limpiar los caminos que el pueblo debería andar para conseguir una vida mejor y liberar a México de la presión de afuera.

En 1905, el Partido Liberal formula un programa que encierra el cambio de la estructura económica y de los métodos de la vida social y política del país, y propone la incorporación en la Carta Liberal de 1857, de una serie de principios nacionalistas y de justicia social que presidieron el pensamiento de los más esclarecidos revolucionarios, hasta la adopción de la Constitución de 1917.

El 18 de noviembre de 1910, Francisco I. Madero firma el Plan de San Luis, para derrocar al gobierno de Porfirio Díaz, precisando las reivindicaciones democrática del pueblo.

El 28 de noviembre de 1911, se expide el Plan de Ayala por Emiliano Zapata y otros líderes campesinos, para luchar por las reivindicaciones principales de la gran masa rural.

El 15 de julio de 1912 se funda la Casa del Obrero Mundial para la organización de los cuadros dirigentes del movimiento obrero, y para formular las reivindicaciones del proletariado.

El 6 de enero de 1915, don Venustiano Carranza expide en Veracruz la ley que ordena la restitución y dotación de ejidos y tierras a los pueblos.

El 1 de diciembre de 1916 se instala en Querétaro un nuevo Congreso Constituyente, y el 5 de febrero de 1917, se promulga la nueva Carta Magna de la República.

Todos estos programas, planes y estatutos tienen como fin dar a México un nuevo orden constitucional, surgido de las fuerzas determinantes de la vida nacional y, al mismo tiempo, satisfacer la exigencia pública de salvaguardar el patrimonio de la nación ante el peligro de la penetración sistemática del imperialismo.

La Carta de Querétaro recoge parte de estas aspiraciones. En eso estriba su trascendencia histórica.

Ordenándolos de un modo lógico, de lo general a lo particular, establece la Constitución de 1917 los siguientes principios que rebasan en cierto grado la concepción liberal económica del siglo XIX:

La propiedad privada no es absoluta.

La propiedad privada deberá condicionarse al interés público.

La nación tiene el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público.

Se reivindican para la nación la propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, y el dominio directo de todos los minerales, del petróleo y de las demás riquezas del subsuelo.

Tratándose del dominio de tierras y aguas de la nación, sólo los mexicanos tienen derecho para adquirirlo. Los extranjeros gozarán de este privilegio si convienen en considerarse como nacionales respecto de esos bienes; pero en una faja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta en las playas, por ningún motivo podrán adquirir tal dominio.

Las asociaciones religiosas, denominadas iglesias, no podrán, en ningún caso, tener capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces ni capitales impuestos sobre ellos.

Los núcleos de población que carezcan de ejidos o que no puedan lograr su restitución por falta de títulos, serán dotados de tierras y aguas suficientes para sus necesidades.

Se reconocen los derechos sociales de la clase trabajadora como garantías colectivas: la jornada máxima de trabajo, el salario mínimo, la protección a las mujeres obreras, la compensación por los riesgos profesionales, la seguridad en el trabajo, la asociación profesional, la huelga, la creación del seguro social, etcétera.

La educación que imparta el Estado será ajena a cualquiera doctrina religiosa y se basará en los resultados del progreso científico; luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios.

La ley no reconoce personalidad a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias. Los ministros de los cultos no podrán participar en actividades política, no tendrán voto activo o pasivo, ni podrán impartir la enseñanza primaria, secundaria o normal.

Estos principios del nuevo orden constitucional expresan, de manera diáfana, la síntesis del pensamiento político de nuestro pueblo desde la Revolución de Independencia, y prueban que el logro de las más profundas aspiraciones populares ha sido difícil y ha costado inmensos sacrificios.

Estos principios enseñan que sólo ha habido una revolución y que ésta ha tenido tres momentos culminantes en un siglo: en 1810, en 1854 y en 1910. Y definen a nuestra revolución histórica, con sus actuales perfiles, como una revolución democrática, antifeudal y antimperialista.

A partir de la vigencia de la Constitución de 1917, han dirigido el destino de la nación diez presidentes de la República, siete de ellos electos de acuerdo con las normas constitucionales. En este breve lapso el país se ha transformado en algunos de sus principales aspectos.

A causa de la Reforma Agraria, que puede beneficiar no sólo a los núcleos de población, sino a los trabajadores agrícolas en general, aumentó considerablemente la producción de la tierra, se elevó el nivel de vida de las masas rurales y se inició el servicio del crédito para los campesinos, así

como la utilización de la maquinaria y de los recursos de la ciencia y de la técnica.

A causa del reconocimiento constitucional de los derechos de la clase trabajadora, mejoraron las condiciones de vida de los asalariados.

Estos hechos produjeron, a su vez, la ampliación del mercado interior, que hizo posible el rápido desarrollo de la industria de transformación, que ocupa hoy el primer lugar en la economía del país y equivale a la producción de la agricultura y de la minería juntas.

El orden constitucional emanado de la Carta de 1917 ha facilitado, en consecuencia, el paso de nuestro país de la etapa minera y agrícola en que vivió durante casi toda su historia, a la etapa industrial, en sólo un cuarto de siglo. Para este efecto, el nuevo orden constitucional de Querétaro ha sido un factor de estímulo considerable.

Durante los últimos treinta y cinco años, gracias a este orden constitucional, el Estado ha intervenido como factor eficaz para la destrucción del régimen económico esclavista y feudal, estableciendo las bases para el advenimiento del régimen capitalista.

Ha impuesto normas para la agricultura ejidal y para la explotación de los bosques. Ha fomentado las obras de riego y ha establecido reglas para el aprovechamiento de las áreas irrigadas. Ha creado el crédito agrícola. Ha intervenido de un modo constante en la utilización de las tierras y en las características y condiciones de la producción agrícola.

Ha nacionalizado los ferrocarriles. Ha nacionalizado el petróleo. Ha fomentado directamente el desarrollo de la industria eléctrica. Ha estimulado el desarrollo de la industria siderúrgica. Ha iniciado la fabricación de máquinas y herramientas.

Ha dictado disposiciones múltiples para regular el comercio interior.

Ha establecido normas para el comercio exterior. Ha creado un banco especial para este objeto.

Ha intervenido en la riqueza monetaria del país a través de un banco central, el Banco de México, y de diversas instituciones complementarias.

Ha intervenido en el desarrollo de algunas ramas de la producción industrial, a través de una institución descentralizada que otorga crédito a largos plazos —la Nacional Financiera— y ha tratado de darle al turismo una finalidad económica.

Pero si el orden constitucional de 1917 y la labor de los gobiernos en los últimos treinta y cinco años, han facilitado el advenimiento del régimen capitalista en nuestro país, nada previeron, en cambio, y nada se hace hoy —como orientación sistemática del Estado— para impedir que el desarrollo

económico se realice a costa de los intereses vitales del pueblo y de la independencia de la nación mexicana.

El régimen esclavista y feudal del porfirismo era inaceptable. Pero un régimen que explota las riquezas naturales y emplea los recursos financieros del país para provecho exclusivo de una minoría, y facilita, por añadidura, la penetración sistemática del imperialismo extranjero en la vida económica y política de México, es igualmente inaceptable.

Contra las consecuencias del desarrollo económico nacional incontrolado, y contra los efectos de una política internacional que sacrifica el futuro de México, se necesita un nuevo orden constitucional que garantice, dentro de los marcos del régimen de la propiedad privada, una mejor distribución de la renta nacional entre los mexicanos y el desarrollo económico del país con autonomía y decoro.

Porque mientras las leyes tendentes a conducir con justicia el desenvolvimiento material de la nación no se apoyen en mandatos expresos de orden constitucional no será posible impedir las consecuencias de libertad irrestricta de que disfrutan hoy las fuerzas de un sector de la nueva burguesía, la burguesía burocrática, ni tampoco la intromisión del capital extranjero en los problemas vitales de la República.

Para romper la estructura esclavista y feudal del porfirismo, fue necesario un nuevo orden constitucional, el de 1917. Hoy, para impedir las consecuencias del desarrollo capitalista en provecho de un sector de la burguesía parasitaria, y del imperialismo extranjero, es menester un nuevo orden constitucional.

Ahí está el romántico artículo 28 de la Constitución, rompiendo lanzas verbales, que parecen verdaderos exorcismos, contra la existencia de los monopolios, que son la consecuencia natural de la concentración del capital y que controlan ya las principales actividades económicas de nuestro país y han liquidado la libre concurrencia.

El artículo 28 de la Constitución de 1857 declaraba: "No habrá monopolios, ni estancos de ninguna clase, ni prohibiciones a título de protección a la industria". Estas disposiciones tenían una finalidad explicable y concreta: destruir las trabas levantadas contra las fuerzas productivas nacionales por el régimen colonial basado en una serie de economías cerradas —la de la Iglesia, la de los artesanos, la de los comerciantes con el exterior— que mantenían al país en estado de anemia perpetua. Pero prohibir los monopolios resultado de la libre concurrencia que ha estado en juego durante un siglo equivale a pedirle al desarrollo capitalista del país que se detenga voluntariamente en su primera etapa. Otras son las medidas que

han de emplearse contra el aprovechamiento del progreso material de México por un grupo social parasitario y por el imperialismo extranjero.
Y si pasamos del régimen económico al sistema político, la urgencia de un nuevo orden constitucional todavía es más visible. A este respecto la Constitución de 1917 nada establece.

Para el actual orden constitucional el régimen democrático estriba sólo en el sufragio efectivo y en la no reelección del Presidente de la República y de los gobernadores de los estados. La experiencia que nuestro pueblo ha tenido, desde 1910 hasta hoy y, principalmente el desarrollo político del país, consecuencia de su progreso material que ha diferenciado las clases y los diversos sectores sociales, y que ha despertado el interés de las grandes masas del pueblo en la dirección del Estado reclaman nuevas garantías constitucionales para que pueda existir un verdadero régimen democrático.

Los mexicanos se agrupan hoy, políticamente, según la concepción que tienen respecto de la forma de conducir al país, la cual depende de los intereses sociales que unos y otros defienden. Por esta causa nos hallamos en un importante periodo histórico, que se caracteriza por el surgimiento de verdaderos partidos políticos.

Los partidos han sido, en todo el mundo, el resultado del desarrollo económico, de la evolución de la industria de la formación de la conciencia propia de las fuerzas sociales diferentes, de tal manera que si al progreso material no corresponde un equivalente progreso cívico, surge inevitablemente la dictadura y ésta reacciona sobre el desenvolvimiento económico y lo desnaturaliza o lo frustra.

No basta, en consecuencia, para que el régimen democrático exista que los ciudadanos de México puedan elegir teóricamente a sus mandatarios, sino que es preciso rodear de garantías el ejercicio de los derechos políticos, para que sea de veras la voluntad popular la que determine la marcha de la nación.

De aquí se desprende una exigencia que no puede ser pospuesta por más tiempo: la de asegurar la vida de los partidos políticos democráticos y su participación legítima en los diversos órganos del poder público.

Pero no es suficiente esta providencia para que nuestro país pueda vivir dentro de un sistema democrático que merezca este nombre. Hay dos hechos que deben ser objeto de soluciones constitucionales urgentes: el derecho al sufragio a partir de los 18 años, y la igualdad de derechos políticos para los hombres y las mujeres.

Por razones de carácter económico y demográfico, los individuos que llegan a los 18 años de edad en nuestro país participan plenamente en las

actividades productivas. No hay motivo para que no intervengan en todas las actividades cívicas.

La discriminación política que las mujeres han sufrido a través de nuestra historia, no puede ya mantenerse sino por un acto de barbarie que nuestro pueblo no debe tolerar por más tiempo. Son cada día más numerosas las mujeres que participan en las actividades económicas y sociales de la nación, y en la medida en que el país siga desenvolviéndose, disminuirán las dedicadas a actividades improductivas. Privarlas del derecho de elegir a los gobernantes del pueblo, del cual constituyen la mitad, equivale a mutilar por la mitad la vida cívica del país.

El argumento tan sobado, de que las mujeres no pueden elegir libremente a los gobernantes, porque votarían siguiendo las consignas del clero, es ridículo y absurdo. Tiene el mismo valor que la negación del sufragio para los que no saben leer y escribir o para los que carecen de bienes materiales, medio empleado en otras épocas para perpetuar el gobierno de una minoría privilegiada.

La historia demuestra que nunca ha habido incompatibilidad entre la creencia religiosa y el afán de progreso. Fueron católicos los que encabezaron, mantuvieron y llevaron al triunfo a la Revolución de Independencia. Fueron católicos los que separaron la Iglesia del Estado y expidieron las leyes de Reforma. Son católicos los que han iniciado y llevan adelante la Revolución antifeudal y antimperialista de nuestra época.

La historia demuestra, también, que no hay incompatibilidad entre la ignorancia y el deseo de una vida mejor. Han sido siempre, a lo largo de los siglos, millones de pobres, desposeídos de enseñanza pero ansiosos de liberación e iluminados por el pensamiento más progresista de cada época, los que han destruido las instituciones caducas y los que han formado con su sacrificio las bases para los nuevos regímenes sociales.

Frente al sistema federal de gobierno, que descansa en la autonomía de los municipios y en la soberanía de los estados, el orden constitucional vigente resulta ineficaz también. Vivimos ya, de hecho, en un régimen de centralismo político y de federalismo económico anárquico, que ha convertido a los poderes de la Unión en una maquinaria absorbente del esfuerzo y de los derechos de los mexicanos que viven fuera de la capital de la República.

Desde el punto de vista de la producción económica, el territorio nacional debe ser considerado como una unidad indivisible; pero unidad significa crecimiento parejo y armónico de todo el país, y no desenvolvimiento de regiones de excepción. Esto implica la coordinación de los planes de fomento

económico del gobierno federal y de los gobiernos de los estados, de acuerdo con objetivos concretos, clasificados en el orden jerárquico de su importancia.

En cuanto al régimen municipal, que es el que representa para el pueblo la institución más objetiva del sistema democrático, el orden constitucional vigente no le otorga garantías. La dictadura porfiriana fue odiosa por muchos conceptos, pero quizá la causa principal de la repulsa unánime del pueblo hacia ella fue la nulificación del derecho de los habitantes de las ciudades y las aldeas a gobernarse por sí mismos.

El sistema político de la dictadura porfiriana era el caciquismo, desde la Presidencia de la República hasta las autoridades que se hallaban en contacto directo y diario con la población. Por eso el orden constitucional de 1917 reivindicó el derecho del pueblo a elegir directamente sus ayuntamientos, y estableció la autonomía del municipio como cimiento de la estructura de la República representativa, democrática y federal.

Pero confió la existencia y el progreso de los municipios a las legislaturas de los estados, que han hecho de ellos lo mismo que el gobierno federal ha hecho de los estados de la República: fuentes de ingresos, de los que toman parte del león para sus planes propios.

El régimen municipal debe basarse en una nueva división político-territorial, que garantice los arbitrios necesarios para que los ayuntamientos puedan cumplir sus funciones, y que esos recursos se multipliquen de un modo indefinido.

El régimen municipal debe basarse en la elección de los ayuntamientos por todos los vecinos mayores de 18 años. Debe basarse en el derecho de iniciativa de los vecinos ante el cabildo, para toda clase de medidas gubernativas. Debe basarse en el referéndum de los vecinos para las obras no previstas en el programa municipal que se aprobará cada año. Debe basarse en la revocación del mandato del presidente municipal y de los regidores cuando no cumplan con sus deberes. Debe basarse en la representación proporcional de los diferentes partidos políticos, que no deberán postular candidatos sin ofrecer al pueblo un programa para las actividades concretas de los ayuntamientos.

Las legislaturas de los estados no deberán calificar las elecciones de los ayuntamientos, ni erigir municipios —después de corregida la división político-territorial existente— sino cuando el desarrollo de la producción económica y el crecimiento demográfico aseguren la existencia autónoma y el progreso de las nuevas entidades.

A este régimen de municipio libre y autosuficiente debe ser incorporada la capital de la República, la Ciudad de México, porque es injustificable que

tres millones de habitantes no tengan ni voz ni voto para decidir la marcha de su comunidad.

Por último, el orden constitucional vigente debe ser revisado para dar a la política internacional de México objetivos permanentes de independencia, paz y cooperación con todos los pueblos de la tierra.

Lo que hace respetable a un país en el seno de la vida internacional, es el celo que ponga su gobierno en el progreso de su pueblo, en elevar la estatura moral de su nación, y en su ayuda a la convivencia pacífica entre todos los pueblos del mundo.

Desde la Independencia hasta hoy, nuestro país ha luchado sin descanso por defender su soberanía, y ha sufrido en ese empeño más que ningún otro de los pueblos del hemisferio occidental. México es el único de los países del continente americano que ha sido víctima de dos guerras de agresión imperialista. En la primera, desatada por el imperialismo naciente de los Estados Unidos, perdió más de la mitad del territorio nacional. En la segunda, emprendida por el imperialismo de la Francia de Napoleón III, los sacrificios de nuestro pueblo fueron tantos que, para restaurar la paz interior y emprender una nueva obra constructiva, fue necesario emplear los esfuerzos de una generación entera.

Pero además de estas guerras injustas, nuestro país ha tenido que soportar otras invasiones armadas, y la invasión constante del capital extranjero que ha deformado su economía, impidiendo su progreso y tratando de transformarlo en un simple satélite de los Estados Unidos.

Los gobiernos de la Revolución han sabido, a veces, estar a la altura de los intereses de la patria, pero en otras ocasiones han cedido a la presión exterior, en tal forma que si pudiésemos hacer un balance de la política internacional de nuestro país en el último medio siglo, diríamos que el saldo consiste en que hoy dependemos, como nunca, en nuestras relaciones comerciales —que son las que determinan en el vida de cualquier nación— de la potencia imperialista más grande de la historia, de los Estados Unidos de América.

Sólo un orden constitucional que establezca las bases de una política patriótica, amistosa, sin provocaciones, pero firme e invariable, hacia el exterior, puede garantizar el desarrollo ininterrumpido de nuestro país y la soberanía de la nación.

El pueblo mexicano no puede confiar su destino a la buena fe, a la habilidad o a la suerte personal de sus gobernantes. Necesita establecer normas inviolables para la política internacional, que obliguen a sus mandatarios a levantar a México a la categoría de una nación respetable y respetada.

México no debe, por ningún motivo, hacer una política internacional dictada por intereses ajenos a los suyos, ni aceptar compromisos o pactos que —como el que ahora negocian jefes del ejército yanqui con jefes del ejército mexicano— obliguen a nuestro país a servir de instrumento en aventuras de agresión imperialista.

Este es mi homenaje a la Constitución Política de la República, proclamada hace treinta y cinco años. Mi homenaje se dedica también a la Constitución de 1857; a la de 1824; a la de 1814; a todas las que hicieron posible la República, a partir del Grito de Dolores.

Y como la eficacia del orden jurídico de un país estriba en servir de apoyo verdadero a las exigencias y aspiraciones de su pueblo, y en transformarse cada vez que sea necesario, el mejor homenaje que puede hacerse a la Constitución de 1917, es el de plantear su reforma para que nuestro pueblo se alimente bien, vista mejor, se aloje de manera adecuada, tenga trabajo justamente retribuido, pueda recibir enseñanza, participe de las ventajas de la civilización y de la cultura, se gobierne a sí mismo, y haga de la nación mexicana una de las naciones más grandes del mundo.

La Constitución debe ser revisada para establecer un capítulo de las garantías individuales; un capítulo de las garantías sociales, un capítulo del patrimonio nacional; un capítulo de la política económica del estado; un capítulo de la política internacional; un capítulo del régimen democrático, y un capítulo del sistema federal de gobierno.

Un capítulo de las garantías Individuales que mantenga los derechos ya reconocidos para la persona humana, y que agregue el derecho al trabajo, el derecho a la preparación profesional y el derecho a la protección de la salud.

Un capítulo de las garantías sociales que comprenda los derechos de los obreros y de los trabajadores que dependen económicamente de una empresa, institución o personal, y los derechos de los campesinos, núcleos de población y comunidades indígenas. Para los primeros, además de los derechos reconocidos actualmente, establecerá el derecho al seguro contra la desocupación, se garantizarán el derecho de agrupación sindical sin autorización previa, el funcionamiento democrático de los sindicatos, la no intervención del Estado en el régimen interior de las agrupaciones de trabajadores, la libertad política de los miembros individuales de los sindicatos y la escala móvil de los salarios de acuerdo con el costo de la vida.

El derecho de huelga debe ser reafirmado en la Constitución de tal manera que esté a salvo de atentados seudolegales, como el que ayer mismo se cometió contra los trabajadores de la compañía yanqui de la electricidad. De

ese nuevo ataque al derecho de huelga no es responsable un sólo funcionario, sino el gobierno de la República, como fue responsable también del daño que contra toda ley se infringió a los trabajadores mineros de Nueva Rosita y Cloete.

Para los segundos, los trabajadores del campo, además de los derechos ya reconocidos, se implantarán el derecho al crédito impartido por el Estado, junto con la dotación de la tierra y del agua, el derecho preferente de los campesinos a las tierras abiertas al cultivo o mejoradas por la acción gubernativa y a la colonización de las tierras nacionales, y el establecimiento del seguro social y del seguro contra los riesgos de la agricultura.

Un capítulo del patrimonio nacional que especifique el dominio de la nación sobre todos los recursos naturales del país, que garantice la explotación racional de esas riquezas, que impida el agotamiento de las reservas físicas del suelo y del subsuelo, y que imponga el carácter de función social a la propiedad privada.

Un capítulo de la política económica del Estado, que señale las tareas específicas del gobierno en la promoción y en la orientación de la producción económica; que coordine la acción estatal con la actividad de los particulares; que establezca las normas para la nacionalización de la industria eléctrica, de la industria del carbón mineral, de todo el petróleo y del gas natural, requisito para el desarrollo de la industria pesada y de la industria de transformación; que nacionalice el crédito y el sistema bancario para canalizar los principales recursos financieros de la nación hacia las actividades productivas; que declare función propia del Estado el manejo de todos los servicios públicos y que expropie los monopolios privados de los transportes, de las comunicaciones, de las diferentes ramas de la alimentación y del vestido, y de la fabricación y de la distribución de las medicinas, con los cuales deben formarse instituciones de servicio público descentralizados.

Un capítulo de la política internacional que defienda el desarrollo económico, social y político del país de las interferencias indebidas del extranjero; que haga imposible los tratados y convenios internacionales que entorpezcan la evolución pacífica de la nación, que debe beneficiar exclusivamente a su pueblo; que fije las condiciones para la inversión de los capitales extranjeros y para la concentración de empréstitos; que rechace las sugestiones y los planes para la subordinación política o militar del país hacia intereses no mexicanos, y que obligue al gobierno a sostener una actitud de fraternidad con todos los pueblos del mundo, sin discriminación de ningún género, de reconocimiento de la existencia entre los diversos regímenes sociales, y de mantenimiento de la paz internacional.

Un capítulo del régimen democrático que reconozca iguales derechos políticos a los hombres y a las mujeres; que otorgue el derecho de voto desde los 18 años de edad; que garantice la existencia, la actividad y la participación proporcional a su fuerza a los partidos democráticos, en los ayuntamientos, en las legislaturas locales y la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, y que asegure, con la intervención eficaz de todos los partidos, la preparación, la realización y el respeto para el resultado de las elecciones populares.

Un capítulo del sistema federal que establezca la coordinación de las actividades de la federación con la de los estados para garantizar el progreso económico del país; que facilite el desenvolvimiento general de la nación e impulse las regiones menos desarrolladas; que haga del municipio —poseedor de recursos bastantes y gobernado de manera ejemplar— la base del régimen republicano, federal y representativo que defina a México.

Nuestro homenaje de hoy a la Constitución no es vacío, ni demagógico. Practicamos nosotros el respeto a la Constitución y exigimos que la respeten el gobierno, los partidos políticos y los ciudadanos todos.

Pero, además, observando con claridad el desarrollo económico, social y político del país, e interpretando con verdad los nuevos anhelos populares y nacionales, reclamamos que se incorporen a la Constitución de la República todas aquellas reformas que son necesarias e indispensables para garantizar los derechos de nuestro pueblo, formado por obreros y campesinos, clases medias y hombres de empresa patriotas.

Reclamamos que se incorpore plenamente a la Constitución de la República, en preceptos claros, precisos y concretos, el propósito supremo de los mexicanos de constituir una nación con independencia económica y política íntegra, que pueda vivir libre de la opresión imperialista extranjera, en amistad fraternal y pacífica con todas las naciones del mundo.

Mi partido, el Partido Popular, emprende, con esta campaña presidencial, la tarea histórica de lograr para México un orden constitucional nuevo, capaz de dar amparo a una verdadera unidad nacional, que sólo puede basarse en el reconocimiento y el respeto de los derechos de todos los mexicanos que viven y trabajan honestamente para el progreso y la libertad de su patria.

Si el voto del pueblo me lleva a la Presidencia de la República, promoveremos con decisión ese orden constitucional que haga de México un país nuevo, abanderado de la paz, el progreso y la libertad.

¡VIVA MÉXICO!

CARTA DE ROMERO PALACIOS Y RESPUESTA DE LOMBARDO TOLEDANO

México, D. F., febrero 8 de 1952.
Señor licenciado
Vicente Lombardo Toledano
Presidente del Partido Popular
Presente

Muy estimado compañero:
Dirijo a usted esta carta para saludarlo y para felicitarlo por la designación de que lo hizo objeto la Asamblea Nacional del Partido Popular, reunida en esta ciudad en el mes de diciembre del año pasado. Lo hago hasta hoy en virtud de que he estado sumamente enfermo, pues desde hace muchos años padezco de una parálisis parcial, pero no quiero dejar pasar un día más sin enviarle mi modesta cooperación económica para su campaña presidencial. Mas no es sólo lo que ofrezco a usted, pues si en algo puede servirle un viejo semiparalítico, estoy a sus órdenes y a las del Partido Popular. Acudo, hoy, al llamado del partido, como acudí en los primeros años de este siglo al llamado del inolvidable y querido Ricardo Flores Magón, con quien tuve el gran honor de formar parte, junto con Enrique Flores Magón, Práxedis Guerrero, Gutiérrez de Lara, Antonio Villarreal y otros,

---

El señor Rafael Romero Palacios dirigió una emotiva y fraternal carta a Lombardo Toledano, presidente del PP y candidato del pueblo a la Presidencia de la República, a la que VLT dio respuesta. *El Popular* publicó ambas misivas el 12 de febrero de 1952.

de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Después de tantos años transcurridos, nuevamente me siento lleno de emoción porque otra vez, como en aquella época, ha surgido en nuestra patria un partido verdaderamente nacional, con un programa eminentemente revolucionario y con la decisión inquebrantable de luchar por los sagrados intereses de México. Estoy seguro, compañero Lombardo Toledano, que el Partido Popular sabrá defender con eficacia estos intereses, porque está integrado por hombres responsables y conscientes del pueblo. Y con esta seguridad, tengo también la convicción de que habrá de llegarse al triunfo definitivo, no sólo para el porvenir inmediato, sino para muchos años de la vida nacional.

Esperando, compañero Lombardo Toledano, que pronto rija usted los destinos de México, le renuevo mi saludo fraternal.

Rafael Romero Palacios

RESPUESTA A LA EMOTIVA Y FRATERNAL CARTA

México, D. F., febrero 8 de 1952
Señor Rafael Romero Palacios
Civilización num. 97
Tacubaya, D. F.

Muy estimado compañero:
Mañana salgo para el noroeste del país, iniciando la gira nacional que ha de permitirme presentarle a nuestro pueblo la plataforma electoral aprobada por mi partido y por tres partidos más, hecho que demuestra que, por ventura, existe la conciencia cívica madura y dispuesta a luchar con decisión por los intereses de nuestro pueblo y por los sagrados intereses de la patria, y en medio del trabajo abrumador de estos momentos he recibido su carta de hoy, que me ha llenado de emoción y de orgullo.

Grande es nuestro pueblo y profundo es el sentimiento revolucionario de los mexicanos cuando existen hombres como usted que, después de medio siglo de lucha incansable y a pesar de encontrarse enfermo, son capaces de tomar en sus manos nuevamente la bandera de las reivindicaciones populares y de la defensa de la independencia nacional.

Gracias por los cinco pesos que me envía usted con su carta para ayudarme en mi campaña electoral.

Dentro de un mes estaré de regreso, al cumplirse la primera parte de mi gira, y para entonces tendré el gusto de ir a saludarlo a su casa.

Reciba usted un abrazo afectuoso.

Vicente Lombardo Toledano

¿CUÁL DEBE SER LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE MÉXICO?

PUEBLO DE MEXICALI:

Siento una profunda satisfacción al visitar el nuevo estado de Baja California, en el comienzo de mi gira por el territorio nacional.

No hay un solo mexicano amante de su patria que no haya sentido, en el transcurso de los años, la preocupación por los destinos de este pueblo esforzado, que en la frontera más lejana del país, vive y lucha, seguro de su fuerza y consciente de su deber patriótico, alentado por un mexicanismo tan claro y ardiente como el de los pobladores del centro de la República. Creo, por eso mismo, que la nación entera acompaña en su justo júbilo a los bajacalifornianos cuando éstos, mediante su esfuerzo fecundo, han logrado que el antiguo territorio se convierta en un nuevo y floreciente estado, miembro de la fraternal familia de los Estados Unidos Mexicanos.

Pensando en Baja California como en un firme y orgulloso bastión de nuestra nacionalidad, decidí iniciar aquí mi recorrido a través de la República y aprovechar este acto público de mi campaña como candidato a la Presidencia de la República para hablar al pueblo de México todo y a la opinión internacional que me escucha, sobre el gran problema fundamental de la vida mexicana, el que es superior a todos y del cual se derivan los demás, o sea, el problema de nuestra existencia como nación independiente y de nuestras relaciones internacionales.

Entre las razones que influyeron en mí para aceptar mi postulación como candidato a la Presidencia de la República, una me pareció más importante.

Discurso pronunciado el 10 de febrero de 1952 en Mexicali, Baja California. Publicado por *El Popular* el 11 de febrero de 1952.

Esa razón se apoya en mi convicción clara y firme de que se encuentran en grave peligro la independencia de la nación mexicana, y con ella el patrimonio material de sus hijos, las libertades que han logrado en el curso de más de cien años de lucha abnegada y su derecho impostergable al progreso y la prosperidad.

Nadie puede negar este peligro. La economía del país depende hoy más que nunca de la economía de los Estados Unidos de América, potencia que ha sido conducida por sus dirigentes actuales a una desenfrenada política de expansión, conquista y guerra. Bajo la influencia opresiva de la economía de guerra norteamericana, nuestra naciente industria nacional cruje y está amenazada de un colapso definitivo. Nuestro comercio exterior se reduce casi exclusivamente a los artículos y a los implementos que nos quieren vender los Estados Unidos, al precio que ellos mismos imponen, y a las materias primas o manufacturas de nuestro país que los Estados Unidos quieren que vendamos, igualmente al precio que ellos imponen. No somos un país que disfrute de la libertad de comercio, tan proclamada por los propagandistas del capital norteamericano; somos un país que en materia económica se encuentra ni más ni menos que en la condición de vasallo.

Esta sujeción comercial y financiera influye evidentemente en nuestra posición política internacional y en los asuntos interiores del país.

En la Organización de las Naciones Unidas, en la Organización de los Estados Americanos, en todas las asambleas y convenciones internacionales, los delegados del gobierno de México no pueden ocultar la subordinación de sus actos y sus palabras a los designios de los Estados Unidos.

Bajo el peso de esta presión, México ha borrado en unos cuantos años su honrosa ejecutoria de independencia en la política internacional. En otros tiempos, la voz de México resonó en el mundo como una voz de solidaridad hacia la causa de todos los pueblos del mundo en lucha por su libertad. Acudimos en ayuda de Abisinia, de España y de todos los países atacados por el fascismo.

Ahora la voz oficial de México tiene un acento muy distinto y se ha solidarizado con las empresas sangrientas del imperialismo, como en el caso de la agresión a Corea y China.

En las conferencias de los Estados Americanos, México no juega ya un papel de abanderado de la independencia de su pueblo, sino de auxiliar de la política del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Para comprobar esto, basta conocer los acuerdos de la Conferencia de Río de Janeiro y de la más reciente de cancilleres de Washington. Mediante esos acuerdos, nuestro

país, junto con los demás países de la América Latina, se ha comprometido a seguir a los Estados Unidos en sus aventuras bélicas de Asia, de África y de Europa y ha perdido su individualidad y su autonomía para agruparse con ellos bajo el título indecoroso de "bloque americano", que es instigado caprichosamente desde Washington.

Esta sumisión económica y política de nuestro país a la política exterior de los Estados Unidos se advierte también en nuestra vida interna. El país está lleno de la propaganda de guerra que hacen los agentes del imperialismo yanqui, directamente o por conducto de órganos de prensa mexicanos que se les han asociado. Bajo la presión de la política norteamericana, el poder público y el partido oficial han adoptado en los últimos años una política de hostilidad a los sectores democráticos, han hecho suyo el lema mentiroso del anticomunismo y nulificado en la práctica algunas de las conquistas fundamentales del pueblo mexicano, particularmente los derechos de los obreros.

La intervención de los norteamericanos en la vida del país ha llegado a extremos intolerables, como el que consiste en la presencia en nuestro territorio nacional de miles de miembros de la policía política norteamericana, que se mueven en nuestro territorio con tanta o más libertad que en su propio país y están dedicados a espiar y vigilar las actividades de los mexicanos.

Y ahora mismo, para dar un remate nefasto a esta situación, se encuentra en la Ciudad de México una misión del ejército de los Estados Unidos que discute con representantes del ejército mexicano un pacto de carácter militar entre los dos países, pacto que tiende a satisfacer el propósito del gobierno de Washington, de hacer de México un país mercenario, que ayude a la lucha que los Estados Unidos han emprendido para imponer su dominación económica, política y militar al mundo entero.

Las fuerzas libres e independientes del pueblo se están levantando con toda energía para rechazar ese pacto, porque no existe ni la menor justificación para que nuestro gobierno adquiera un compromiso que, con pretextos engañosos, decida la participación de los mexicanos en las guerras de agresión y de conquista del imperialismo norteamericano.

La observación serena pero profunda de esta situación internacional de nuestro país, lleva a la conclusión clara de que, como lo he dicho en otras ocasiones, no existe ningún problema comparable al de nuestras relaciones internacionales, porque ese problema implica nada menos que la vida o la muerte de México como nación libre y soberana.

Lo que se está discutiendo y resolviendo es si México debe continuar su existencia como un país con su propio territorio, sus propios recursos, su propio nombre y su propia política internacional, así el pueblo de México debe resolverse de una vez por todas a vivir en un territorio que sólo le pertenezca en parte y aparentemente, a disfrutar sólo las migajas de sus recursos, a llamarse México pero ser, en realidad, un estado más de la Unión Americana y, en suma, a no trabajar para su propio engrandecimiento y el de sus hijos, sino para beneficio de los grandes monopolios de la nación vecina.

Este problema es tan grave y fundamental, que de no ser resuelto sería superfluo e inútil pretender la resolución de los otros grandes problemas nacionales. De poco o nada serviría, en un país esclavizado por el imperialismo extranjero, luchar por derechos obreros, por reformas agrarias y por libertades políticas, si la nación toda ha perdido su libertad.

Por eso el Partido Popular, al lanzar mi candidatura a la Presidencia de la República, señaló muy claramente que el objetivo principal de esta lucha es el de poner en pie a la nación para que defienda su independencia, su patrimonio y su dignidad.

Declaro, por eso mismo, que en esta campaña yo soy el candidato de los mexicanos en lucha por la independencia del país, el candidato antimperialista por excelencia, el candidato que lucha por la unidad del pueblo y de la nación para evitar el sojuzgamiento de nuestro país por el imperialismo yanqui y oponerse resueltamente a que México sea un dócil instrumento de la política de guerra de los Estados Unidos.

Esta afirmación no es jactanciosa ni gratuita. Está justificada por el programa de mi partido, que es el programa de la independencia nacional, por la plataforma electoral que mi partido y otros partidos sostienen en común y por mi propia ejecutoria como defensor inquebrantable de la causa de la libertad de México.

Convencido de que tal es el problema decisivo para nuestro país en estos tiempos, he entrado a la campaña electoral pidiendo a todos los partidos y a todos los candidatos que, independientemente de sus particulares fines políticos, se una para defender la independencia de México y rechazar la intervención de los Estados Unidos en nuestros asuntos internos.

Quiero expresar la satisfacción enorme que me causa contemplar cómo va imponiéndose en la conciencia nacional esta decisión, la cual se ha expresado en forma por demás categórica y elocuente en la declaración conjunta del Partido Popular, la Federación de Partidos del Pueblo, el Partido Comunista Mexicano, el Partido Obrero y Campesino y el Partido Constitucionalista,

protestando contra la concertación del pacto militar entre México y los Estados Unidos. El Partido de la Revolución, que preside el general Cándido Aguilar, quien fue secretario de Relaciones bajo el gobierno patriota de don Venustiano Carranza, sostiene la misma plataforma electoral que nosotros y se encuentra estrechamente unido a nuestra lucha por la independencia nacional.

Inspirado en el alto propósito de defender a la patria, quiero expresar con claridad mi opinión respecto a la política internacional de México, política que debe unir a la nación entera en una sola fuerza defensora de la nacionalidad.

La política internacional que postulamos se apoya exclusivamente en los intereses de México y en la aspiración a lograr, con el concurso de nuestra patria, una convivencia internacional pacífica y fecunda.

La política internacional que nosotros preconizamos está exenta de todo prejuicio partidarista o sectario, de toda fobia o prejuicio en contra de algún país de la Tierra y tiende sólo a garantizar y consolidar la independencia de nuestro país.

En este lugar, cerca del sitio donde el fervor de México ha levantado un monumento a la gloria del generalísimo José María Morelos y Pavón, el más insigne de los insurgentes, el caudillo popular más ilustre de América, quiero recordar unas palabras suyas que constituyen para mí, en su esencia, una guía fundamental de nuestra política ante el mundo. Morelos dijo:

> Que nuestros puertos se franqueen a las naciones extranjeras amigas, pero que éstas no se internen al reino por más amigas que sean.

Al través de nuestra historia, desde que Morelos estampó estas palabras geniales en 1813, parece como que su espíritu hubiera inspirado los mejores momentos de nuestra política internacional. Yo creo que nuestros gobernantes de hoy y del futuro deben tener siempre presente esa norma recordando a Morelos. Yo digo: Que nuestra amistad y nuestra cooperación se ofrenden a todos los pueblos amigos; pero que nadie, ninguna fuerza exterior, intervenga en nuestros asuntos y decisiones propios, menoscabando nuestro derecho y nuestra independencia.

He venido aquí, a nuestra frontera con los Estados Unidos, para decir al pueblo de México y también al pueblo de los Estados Unidos de América, que no deseamos ahondar y agudizar rencillas o pugnas entre los dos países; que estamos profundamente interesados, por el contrario, en asentar sobre

bases inconmovibles la amistad y la cooperación entre los pueblos de los Estados Unidos y de México.

En el pasado, en muchas ocasiones, las fuerzas mejores de los dos pueblos han colaborado en tareas comunes para la defensa de la libertad y del progreso. Deseamos sincera y ardientemente que esa colaboración se reanude. Pero precisamente por ello, queremos establecer muy claramente, y que lo sepan todos los pueblos del mundo y muy particularmente el de los Estados Unidos, que nuestra amistad y nuestra cooperación con el resto de las naciones sólo puede fundarse en el respeto auténtico e invariable a nuestros intereses y derechos nacionales.

México no aceptará jamás ser vasallo de ningún país de la Tierra. Los mexicanos no podemos aceptar que nuestra economía marche a la deriva de una economía extranjera, ni sujeta a los fines y condiciones que quieran imponerle las fuerzas de un capital de conquista y expansión.

Los mexicanos no aceptaremos jamás que los Estados Unidos pretendan hacer de México un simple auxiliar suyo en las organizaciones y conferencias internacionales.

Los mexicanos no podemos aceptar que México se convierta en un instrumento de una política de expansión, de agresión y de guerra contra otros pueblos de la Tierra.

Los mexicanos no podemos aceptar que nuestro país se condene a sí mismo a participar en guerras como la de Corea, que son completamente contrarias a las tradiciones y a los ideales de libertad de nuestro pueblo.

Los mexicanos no podemos aceptar que el país vecino, por fuerte y poderoso que sea, intervenga directa o indirectamente, abierta o disimuladamente, en nuestra política interior y que sus fuerzas policiacas o militares actúen en territorio mexicano.

Nuestra amistad con los Estados Unidos y con todos los pueblos de la Tierra debe tener por base la cooperación en el campo económico y en el campo diplomático y cultural para asegurar la paz y la fraternidad entre las naciones.

Nuestro compromiso supremo en el orden internacional es el que adquirimos al firmar la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas y esa carta nos compromete a luchar por un acuerdo entre las potencias, por la concertación de pactos de paz entre todos los países, y para impedir el estallido de nuevos conflictos y guerras que amenazan con devastar a la humanidad y hacerla volver a las épocas de la barbarie. Ningún compromiso puede ser superior a éste, y, en consecuencia, es indebido que aceptemos pactos o compromisos regionales o parciales que, como los de Río de Janeiro y Washington, representan la violación del compromiso fundamental adquirido con las Naciones Unidas.

Nuestro país, que está empeñado con todas sus fuerzas en construirse a sí mismo para que sus hijos puedan gozar de los bienes de la civilización, no puede ver sino como una tremenda amenaza las perspectivas de guerra que hoy ensombrecen el mundo. Ese peligro se agrava por el propósito de ciertas fuerzas criminales del imperialismo, de emplear las armas atómicas y otras armas de exterminio en masa. México debe manifestarse con toda claridad y energía en contra de los preparativos de una nueva guerra, en contra de toda política belicista y por la prohibición y la supresión de las armas atómicas y de exterminio en masa.

México debe hacer conocer muy claramente al mundo entero su posición ajena a todo bloque de potencias y respetuoso sólo de la Organización de las Naciones Unidas. Debe hacer saber, sin lugar a dudas, que no irá a una tercera guerra mundial y que sus hijos no participarán en ningún conflicto armado como el que se libra en Corea. México debe afirmar, de una vez por todas, que sus hijos sólo tomarán las armas para defender su propio territorio, la soberanía y la independencia de su nación.

Con frecuencia se dice que es imposible resistir a la presión de los Estados Unidos sobre nuestro país y que México no tiene más remedio que actuar y vivir conforme a los dictados del Departamento de Estado de Washington. Yo declaro que quienes afirman esto, o son pusilánimes indignos de llevar el nombre de mexicanos, o son, aunque lo disimulen, cómplices conscientes de los opresores imperialistas de nuestro país. La historia nos ha legado el ejemplo de las generaciones anteriores que lucharon con serenidad, con prudencia, con habilidad, pero con inflexible e indomable energía, por la independencia de México. Esas generaciones, y los próceres que las encabezaron, conocieron los peligros de la lucha y se enfrentaron a fuerzas que también en su tiempo parecían aplastantes respecto a la fuerza de los mexicanos para defender su independencia; pero ellos supieron, nuestros antepasados patriotas, hacerle frente al peligro y sortear con decisión los ataques del adversario. Sus esfuerzos fueron derrotados muchas veces, pero al fin obtuvieron la victoria. Desde Hidalgo hasta nuestros días, existe una tradición de lucha por la independencia que nosotros no podemos olvidar ni menospreciar. Los mexicanos de hoy no son menos patriotas que los de ayer y su resolución para defender a la patria no es menor.

Puedo afirmar con absoluta confianza que nuestro pueblo está resuelto a defender la integridad de su territorio, su patrimonio material, la independencia sagrada de México, con todas sus energías, y si ello es necesario, con la vida misma de sus hijos.

Jamás he realizado una política de provocación ni aconsejo la intemperancia o la imprudencia, pero no creo que sea nada sobrenatural la decisión de hacer una política internacional serena y digna, responsable y firme.

La política internacional de México debe basarse inconmoviblemente en estos tres postulados:

1. Libertad de México para mantener relaciones económicas equitativas con todos los países del mundo.
2. Posición independiente de México en la ONU y en todas las asambleas internacionales, en defensa de la paz y del derecho de autodeterminación de todos los pueblos.
3. Eliminación de toda intervención extranjera en la política interior del país.

El gobierno que con pasión patriota, y atendiendo de una manera objetiva a todos los factores de la situación internacional, aplique esta política, conquistará el respeto y el reconocimiento de todos los mexicanos y ocupará un lugar glorioso en nuestra historia.

Siguiendo esta política, debemos reanudar nuestra amistad con todos los pueblos de la Tierra, sin hacer discriminaciones de carácter ideológico y tomando en cuenta sólo nuestros fines de paz y cooperación respetuosa. Debemos comerciar y cambiar ideas de progreso y civilización con todos los países de la Tierra. Debemos tender otra vez nuestra mano amiga a los pueblos que luchan por su independencia, que son débiles como nosotros y quieren hacerse fuertes en la paz, en el trabajo y en el derecho.

Debemos, como una parte inmediata y esencial de nuestra política exterior, reasumir nuestro sitio de honor en la comunidad de las naciones latinoamericanas, haciéndoles ver claramente a los países hermanos del Sur que en México tienen a un paladín de la causa de la paz y de la independencia nacional y no a un instrumento de los opresores imperialistas.

El realizar esta política internacional, requiere que el gobierno se apoye en la más sólida unidad de la nación. Si el gobierno está en lucha con su propio pueblo, malamente puede mostrarse firme ante ilícitas presiones del extranjero. Por lo común, lo que ocurre es que un gobierno enemistado con su pueblo acuda en busca de apoyo a la complicidad con el extranjero.

Asimismo, en la aplicación de una política internacional justa está en gran parte la clave de la unidad nacional. Las fuerzas nacionales todas no vacilarán en dar su apoyo más entusiasta a un gobierno que defienda en el campo

internacional los derechos de México y vivir en paz, con independencia y respeto.

Debemos defender ante el mundo entero la industria mexicana, protegiéndola de la competencia desigual de la industria de los países capitalistas más desarrollados.

Debemos defender la fisonomía cultural de México, poniéndola a salvo de influencias extranjeras que la desvirtúan y la deforman.

Debemos defender a toda costa el derecho a resolver nuestros propios problemas nosotros mismos, de acuerdo con nuestra Constitución y nuestras leyes, sin aceptar presiones de afuera.

Una política internacional como la que he delineado tendría sus repercusiones saludables en el interior de México. Nuestra política internacional y nuestra política nacional se unirían así en una sola política mexicana, democrática y progresista.

Yo he iniciado mi recorrido por el país para hablarle directamente a mi pueblo, pensando ante todo en la necesidad de salvar a México de la opresión que quieren imponerle los imperialistas yanquis.

Mi partido, el Partido Popular, se inspira fundamentalmente en este objetivo y nació fundamentalmente para cumplir esa misión. Por eso enarbolamos con emoción y con verdad la bandera de México y nuestro lema es el grito mismo que resume todas las ansias de libertad y de grandeza de nuestro pueblo.

Durante la campaña no cesaré de denunciar a los opresores de mi patria, no me cansaré de llamar la atención a los mexicanos sobre la necesidad de defender nuestra independencia económica y política. Pido y pediré incansablemente a todos los partidos y a todos los candidatos que se pronuncien con energía y claridad sobre este problema, pues si alguien guarda silencio respecto a esta cuestión tan importante y sólo se refiere a ella con palabras dudosas, débiles o ambiguas, es que en realidad no comprende la magnitud del problema ni está resuelto a poner ante todo y sobre todo los intereses de la patria.

Estoy seguro de que en esta cruzada por la defensa de la nación, del derecho de nuestro pueblo a vivir libremente y en paz, a alimentarse mejor, vestirse mejor y disfrutar de todos sus derechos políticos, levantaremos a la inmensa mayoría de los mexicanos en torno nuestro, para hacer de México una nación respetable y respetada en el mundo.

Si el voto de mis conciudadanos me eleva a la Primera Magistratura del país, prometo solemnemente que, como representante de mi pueblo en el

cargo supremo de la República, no vacilaré un momento para hacer de México ese país independiente, libre y respetado por el que han luchado todas las generaciones mexicanas.

¡VIVA MÉXICO!

UN NUEVO TIPO DE CAMPAÑA ELECTORAL

Vicente Lombardo Toledano concedió una entrevista de prensa a los diarios locales en la que trató las cuestiones referentes a su campaña electoral, a la plataforma electoral que sostiene, e hizo resaltar la trascendencia que tiene el que la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano haya aceptado discutir sobre la plataforma electoral del Partido Popular.

MEXICALI TIENE PLENA CONCIENCIA CÍVICA Y EL P.P. INCLUYE SUS PROBLEMAS EN EL PROGRAMA POLÍTICO

Acompañado por el licenciado Alejandro Carrillo, por Jacinto López —dirigente obrero campesino— y por los dirigentes del Partido Popular local, el candidato del pueblo mexicano recibió a los periodistas, entre quienes se encontraba el director del diario *Nuevo Mundo*, Eduardo Garza Senande.

Al ser interrogado sobre la opinión que tiene del pueblo de Mexicali, Lombardo Toledano respondió que opina que es satisfactoria la conciencia cívica de los mexicalenses, por haber comprobado que tenían no sólo interés en escucharlo, sino en manifestarle su completa adhesión a la política de principios que preconiza el candidato, despreciando cuestiones personales, lo que el pueblo demostró con sus aplausos y su contribución económica a esa política de principios que desea.

Entrevista concedida a la prensa de Mexicali, Baja California, el 11 de febrero de 1952, cuya versión fue publicada por *El Popular* el 12 de febrero de 1952.

EL P.P. INICIA UN NUEVO TIPO DE CAMPAÑA ELECTORAL

El candidato de los mexicanos expresó que el Partido Popular ha sido el que por primera vez elabora una plataforma electoral y presenta un programa al pueblo, alrededor del cual gira su campaña. Agregó que, con excepción del general Cándido Aguilar, los otros candidatos no tienen un programa preciso, indicando que el pueblo no puede seguir confiando en un hombre y sus merecimientos personales, sino que dé las soluciones concretas a sus problemas.

"Estamos orgullosos de inaugurar nosotros este tipo de política; toda la campaña electoral en México debe ser educativa, en el sentido político de que el pueblo sepa la opinión franca sobre sus problemas y expresar al mismo tiempo su punto de vista", dijo Lombardo Toledano al hablar sobre la plataforma electoral del Partido Popular y agregó: "Dentro de la plataforma nuestra, todas las clases sociales encuentran la respuesta a sus problemas. Por todo esto, expresó Lombardo, aseguro que desde el punto de vista democrático yo ganaré las elecciones. Estoy seguro de que obtendré la mayoría de los votos en las elecciones".

UN SOLO CANDIDATO REVOLUCIONARIO Y UN SOLO PROGRAMA POLÍTICO

Contestando a las preguntas que los periodistas le hicieron sobre la importancia de una coalición con la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, Lombardo Toledano dijo que si esta última acepta la plataforma electoral del Partido Popular habrá, por una parte, tres candidatos con una plataforma común y por la otra, el señor Ruiz Cortines —quien no tiene una plataforma de significación— lo que hace evidente que el pueblo se inclinará por el programa que sostienen seis partidos.

"Puede haber otra conveniencia, explicó Lombardo, que es una sola planilla de los partidos para presentar candidatos a diputados y senadores", agregando que la última consecuencia lógica, al adoptar todos los partidos una misma plataforma electoral, sería posiblemente el apoyo a un solo candidato a la Presidencia.

Lombardo dijo: "Si llega a presentarse el momento, estoy dispuesto a retirarme y pedir a los otros candidatos que hagan lo mismo para designar un candidato único". Agregó después: "He luchado por un solo candidato revolucionario desde el principio y no abandono esta idea".

HABLO PARA TODO MI PUEBLO DESDE CUALQUIER LUGAR DE LA PATRIA

Preguntado al respecto, Lombardo Toledano respondió que no había tratado los problemas locales de Mexicali por no ser candidato a presidente municipal sino candidato a Presidente de la República, hablando a todo su pueblo desde cualquier lugar de la patria.

DEBE LUCHARSE POR LA UNIFICACIÓN DE TODA LA PENÍNSULA CALIFORNIANA

Lombardo Toledano señaló que la creación del nuevo estado de Baja California se imponía desde mucho tiempo atrás, y que los bajacalifornianos deben luchar porque esto se ponga en vigor cuanto antes, luchando también por incorporar al nuevo estado el territorio sur, pues si no se hace esto, el desarrollo de la península sería desigual.

Expuso que el problema principal del nuevo estado, en materia económica, es el desarrollo de su producción.

EL PUEBLO MEXICANO PAGARÁ LA CAMPAÑA DE LOMBARDO TOLEDANO

Lombardo Toledano contestó a las preguntas de los diaristas acerca de la ayuda económica que ha solicitado, afirmando que el pueblo pagará su campaña, pues si quiere que sea Presidente de la República debe empezar demostrándolo, sufragando los gastos de la campaña, lo que no duda que así será, agregando que el llamamiento del Partido Popular ha dado ya buenos resultados.

Un periodista interrogó al candidato del pueblo mexicano si recibiría dinero del exterior, a lo cual Lombardo contestó que no tenía por qué recibirlo, pues el asunto sólo compete a los mexicanos, y sólo la propaganda estúpida de los yanquis puede presentarlo como candidato con el apoyo extranjero. "Sin embargo —dijo— ayer recibí siete dólares de varios trabajadores norteamericanos, lo cual es honroso".

Antes de finalizar la entrevista concedida a los periodistas, el candidato de los mexicanos les explicó brevemente el itinerario de la primera etapa de su gira electoral, la cual seguirá por los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima y Jalisco.

La intervención de Estados Unidos en nuestra política interna

ACTIVIDADES DEL F.B.I. EN TERRITORIO MEXICANO

PREGUNTA. ¿Ha habido intervención norteamericana en la presente contienda electoral y en la elección del candidato oficial?

RESPUESTA. No creo que haya habido ninguna intervención del gobierno de los Estados Unidos en la designación del señor Adolfo Ruiz Cortines como candidato oficial. Por lo que toca a la intervención norteamericana en la campaña electoral es seguro que se intentará, como siempre, para influir en los acontecimientos. A este respecto hay que recordar algunos antecedentes:

Sin referirme al pasado lejano, todos sabemos que el embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, participó de un modo prominente en el plan para asesinar al presidente Francisco I. Madero. Sobre este caso grave existen pruebas indiscutibles, como el libro publicado por el embajador de Cuba en México, en aquella época, el señor Manuel Márquez Sterling.

Después, el gobierno de los Estados Unidos intervino estimulando la lucha entre las diversas facciones que componían el ejército revolucionario que luchaba contra el ejército de la dictadura porfiriana. A este respecto también hay numerosos documentos publicados tanto en México como en los Estados Unidos.

Entrevista concedida al periódico *Atisbos*, el 11 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el 12 de febrero de 1952.

En 1914 la marina de los Estados Unidos ocupó el Puerto de Veracruz y trató de intervenir en México alegando que la guerra civil en nuestro país perjudicaba los intereses de la potencia norteamericana.

Poco tiempo después, con el propósito dizque de castigar al general Francisco Villa por su incursión en la población de Columbus, en la frontera del estado de Chihuahua, se organizó en marzo de 1916 la llamada "Expedición Punitiva" que causó graves daños a México.

Años más tarde los embajadores de los Estados Unidos trataron de conseguir ventajas para las empresas norteamericanas establecidas en México y para los grandes consorcios financieros del norte, interviniendo también en la política doméstica de nuestro país. En este sentido, la intervención va desde los Tratados de Bucareli, en la época del general Álvaro Obregón, hasta el cambio de la línea política del gobierno del general Plutarco Elías Calles, con la abierta intervención del embajador Morrow en los asuntos interiores de nuestra patria.

Y sin mencionar otros acontecimientos, para referirme sólo a los últimos, hay que recordar la ayuda que se prestó al general Juan Andrew Almazán, candidato contrarrevolucionario a la Presidencia, por parte de elementos prominentes de los Estados Unidos; y la ayuda que se prestó también al candidato a la Presidencia, licenciado Ezequiel Padilla, hace seis años, por el Departamento de Estado del gobierno de Washington.

En consecuencia, para los mexicanos no hay ninguna duda de que el gobierno de los Estados Unidos, siguiendo esta tradición imperialista de inmiscuirse en los asuntos que no le competen, tratará de participar de alguna manera en la actual campaña electoral de México.

Pero el pueblo mexicano de hoy ya ha adquirido una conciencia clara de sus derechos. Empezamos a vivir una etapa de partidos políticos. El periodo de los caudillos ha concluido, y hay una vigilancia mayor que nunca de todos los patriotas para impedir que el gobierno del país del norte se mezcle en los asuntos de México.

Yo he advertido de una manera categórica, como candidato a la Presidencia de la República que soy, que cualquier intervención de los Estados Unidos, directa o indirecta, será denunciada con energía y que rechazaremos cualquier intromisión del gobierno de Washington en los asuntos de nuestro país.

PREGUNTA. ¿Cuál es la posición de usted y de su partido frente al imperialismo yanqui y cuál es su programa para impedir las malas consecuencias del imperialismo norteamericano en México?

RESPUESTA. En la plataforma electoral del Partido Popular que acompaña a estas declaraciones se explican de una manera categórica mi posición y la de mi partido frente al imperialismo norteamericano. También, como complemento de mi pensamiento sobre el particular, adjunto mi discurso ante la asamblea electoral del Partido Comunista Mexicano, en donde establezco la diferencia clara y precisa entre el pueblo de los Estados Unidos y las fuerzas que constituyen el imperialismo norteamericano. En esos documentos se encontrarán las medidas de orden gubernativo que, sin mengua de las relaciones amistosas entre México y los Estados Unidos, considero que deben ponerse en práctica para garantizar el progreso económico, social y político de México, y para impedir la intromisión indebida del imperialismo en la vida de la nación.

PREGUNTA. ¿Podría dar usted algunos datos concretos sobre la acción del FBI en México?

RESPUESTA. Son muchísimos los casos de discriminación política y, por tanto, de intervención en los asuntos nacionales de México que prueban la actuación del FBI. Quiero mencionar a este respecto un solo hecho: el de que hay miles y miles de mexicanos en lo que pudiera llamarse las "listas negras" que manejan la embajada y el consulado general de los Estados Unidos en México, lo mismo para negar las visas de los pasaportes de los mexicanos que quieren ir a los Estados Unidos, que para impedir que los hombres de negocios reciban materias primas o mercancías elaboradas en el país del norte. Y el hecho más escandaloso de todos, es la forma en que la agencia de prensa de la embajada norteamericana distribuye materiales de información entre los diarios y revistas mexicanos, así como a través de la radio, con la apariencia de informaciones objetivas e internacionales, pero en realidad tratando de influir en la conciencia del pueblo en favor de sus intereses.

PREGUNTA. ¿Cuál es la tendencia de las empresas norteamericanas con relación a los problemas económicos de México?

RESPUESTA. La tendencia consiste en impedir la verdadera industrialización de México; en mantener al país como productor de materias primas; en que se abra el mercado de México para los Estados Unidos y en obtener el apoyo del gobierno para negocios fabulosos que no dejan ningún provecho a mi país y que crean verdaderas dificultades a la economía nacional. Hace poco se publicó en todos los periódicos de la Ciudad de México un informe oficial del Centro Patronal del Distrito Federal diciendo que se están cerran-

do dos fábricas diarias, propiedad de mexicanos, a causa de la competencia de las mercancías provenientes de los Estados Unidos.

PREGUNTA. ¿Se han hecho esfuerzos por parte de los norteamericanos para intervenir en la industria del petróleo o para aprovechar la industria petrolera en manos del gobierno?

RESPUESTA. Se han hecho multitud de esfuerzos para intervenir de diferentes maneras en la industria del petróleo, pero no han tenido éxito, porque no creo que haya algún gobierno ni algún mexicano capaz de entregar la industria petrolera o de tolerar la intervención de los norteamericanos en esa riqueza que no sólo forma parte del patrimonio nacional, sino que para todos los mexicanos patriotas representa uno de los monumentos más grandes levantados por la dignidad de México frente al imperialismo extranjero. Actualmente la tendencia de las grandes empresas norteamericanas y del propio gobierno del presidente Truman, consiste en controlar las reservas petrolíferas de México y de todos los países de la América Latina para sus planes de rearme y para utilizarlas en caso de una nueva guerra mundial.

Se ha hablado, en estos días, en la prensa de México, de un proyecto fantástico que consiste en abrir un canal marítimo interior paralelo a la costa del estado de Tamaulipas, para que los barcos petroleros queden a cubierto de los submarinos en caso de guerra y puedan llevar fácilmente el petróleo desde Tampico hasta Brownsville; pero son simples imaginaciones, porque ese canal no se construirá en México jamás.

ES NECESARIA LA ALIANZA DE TODOS LOS MEXICANOS PARA SALVAR A NUESTRO PAÍS

Vicente Lombardo Toledano dirigió unas palabras emocionadas a sus viejos amigos y a las jóvenes generaciones, y recordó sus anteriores estancias en Tecate, en 1936 y otros años, diciendo que la lucha actual no es diferente de las que lo trajeron en ocasiones anteriores, pues se trata siempre de buscar el bienestar de México, de liquidar la miseria del pueblo, de acabar con la ignorancia y hacer del país una nación respetada e independiente.

Lombardo dijo que ha luchado por esos objetivos, lo mismo desde la cátedra que en las organizaciones populares, obreras y campesinas, y ahora solicitando el voto del pueblo para llegar a la Presidencia de la República.

Lombardo Toledano explicó que jamás —excepto cuando los yanquis nos quitaron la mitad de nuestro territorio— había vivido México un momento tan grave. Agregó que por eso es necesaria la alianza de todos los mexicanos, sin distinción de creencias o ideologías, porque sólo la unión de todos los patriotas puede salvar al país.

Versión periodística del discurso pronunciado la noche del 11 de febrero de 1952 en Tecate, Baja California Norte. Publicada por *El Popular* el 13 de febrero de 1952.

PROGRESO DEL PUEBLO CON INDEPENDENCIA NACIONAL

CONCIUDADANOS:

Hace siete años vine a Tijuana —punto final de un largo recorrido a través de la frontera de nuestro país con los Estados Unidos— iniciado en Matamoros, Tamaulipas, para pedirles a los ciudadanos de la Baja California que votaran en las elecciones presidenciales próximas por el candidato Miguel Alemán. Hoy, después de siete años, vengo a este mismo lugar a pedirles a los ciudadanos de México que voten por mí como candidato a la Presidencia de la República.

En Tijuana, la presidencia del acto se integró por Rodolfo Dorantes, de la dirección nacional del Partido Popular; J. Cruz Palacios, presidente del comité territorial del PP; Alfredo Caravantes, secretario regional del comité territorial del PP; Francisco Rodríguez, dirigente obrero local; Reyes Fuentes García, de la dirección nacional del Partido Comunista; Oscar Gutiérrez; Florencia Sandoval Mejía, periodista; Julio Prado, del PCM local; y los profesores Lauro Rodríguez, Fernando Noriega, Luis Aldrid y Dolores García. Intervinieron antes que el candidato hiciera uso de la palabra: Francisco Rodríguez, quien renunció al PRI para sumarse a la candidatura de Vicente Lombardo Toledano y que entre otras cosas dijo: "A Lombardo Toledano se debe la reglamentación del artículo 123, la expropiación del henequén en Yucatán y la entrega a los campesinos de las tierras de La Laguna". Reyes Fuentes García retomó la denuncia contra la presión que ejercen los Estados Unidos, y añadió: "El programa que sostiene Vicente Lombardo Toledano se pronuncia contra la intervención de las potencias extranjeras en nuestros asuntos internos (...) No iremos a ninguna guerra ni permitiremos que se nos utilice como base militar..." Alejandro Carrillo señaló que: "Para servir a México, para amarlo, lo importante es tener convicción patriótica, trabajar fervorosamente, honrar a la patria y saber defenderla". (Ver *El Popular*, 13 de febrero de 1952). El texto del discurso pronunciado en Tijuana, Baja California, el 12 de febrero de 1952, fue publicado por *El Popular* el 18 de febrero de 1952.

¿Qué significación tuvo en aquella ocasión la lucha electoral? ¿Por qué solicité entonces el voto para Miguel Alemán y cuál es hoy la significación de esta contienda cívica en la que yo me presento ante mi pueblo a solicitar su voto para que pueda ocupar la Primera Magistratura de nuestro país?

Hace siete años la contienda electoral se realizaba entre dos candidatos a la Presidencia: Miguel Alemán, por una parte, y Ezequiel Padilla por la otra. Los campos estaban bien definidos. Aparentemente los dos hombres que se disputaban el voto del pueblo tenían el mismo origen y pretendían los mismos objetivos; pero en realidad había una profunda diferencia entre los dos: Miguel Alemán postuló la continuación de la obra de Manuel Ávila Camacho, de Lázaro Cárdenas y de los otros anteriores presidentes que se condujeron con limpieza y con rectitud en el poder. Ezequiel Padilla, en cambio, representaba la contrarrevolución, la contradicción del progreso de nuestro pueblo. Era el candidato visible y comprobado del Departamento de Estado de Washington. Se sustentaba como un hombre al servicio de los intereses de los Estados Unidos, independientemente de que él fuese mexicano, y no como un candidato al servicio de los intereses de México. Tal fue la significación de aquellas luchas electorales. Por eso el pueblo de México, por voto de una enorme mayoría, eligió democráticamente a Miguel Alemán y repudió a Ezequiel Padilla.

Hoy la significación de la lucha es diferente. Yo acepté la responsabilidad que mi partido, el Partido Popular, me señaló, y que otros partidos y grupos políticos me han señalado también, porque el dilema de esta hora es decidir si México ha de seguir la ruta sobre la cual marcha actualmente, o si este camino debe ser rectificado.

La situación de nuestro país es una situación difícil, es una situación peligrosa. Por eso es que hay que cambiar la ruta del pueblo y también la orientación de la República como entidad soberana. Hemos logrado un desarrollo material del país, pero no hemos conseguido liberar al pueblo de la miseria, de la explotación y de la ignorancia en que todavía se debate. Es menester que el desarrollo material del país no se reduzca al desarrollo material de la capital de la República, sino que alcance a todas las provincias y sea un desarrollo armónico y sistemático, desde el norte hasta el sur y desde el oriente hasta el poniente.

Si pudiésemos en unas cuantas palabras ofrecer el panorama actual de nuestro país, yo diría que este panorama consiste en una pobreza creciente de las masas populares, en contraste con el enriquecimiento, que llega hasta la insolencia, de una minoría. Consiste el panorama de nuestro país en la falta de respeto cada vez más grande para la opinión pública, que no decide,

ni siquiera simula, la elección de los gobernantes. Se ha generalizado ya el sistema de imponer las autoridades que deben ser electas por los ciudadanos. Así, los ayuntamientos, los gobiernos municipales, son impuestos por los gobernadores; los gobernadores son impuestos por el Ejecutivo de la Unión. Los diputados que integran las legislaturas de los estados son impuestos por los gobernadores y a veces por funcionarios de la federación. Los diputados y los senadores, miembros del Congreso de la Unión, son impuestos también por la voluntad del Ejecutivo de la República.

Pero no sólo la pobreza del pueblo y la falta de libertades cívicas caracterizan la situación actual. Hay, como sistema de gobierno, el empleo de la corrupción, para impedir que las fuerzas sociales en México se conduzcan por buen camino y se dicten su propia ley interior y elijan a sus propios dirigentes. El movimiento obrero de México ofrece un espectáculo que yo no había visto nunca, ni en las peores épocas de tiranía, de intransigencia y de persecución. Yo, que desde estudiante estoy ligado al movimiento obrero; que desde hace muchos años participé y sigo participando sin desmayo en las luchas del proletariado de mi patria y del mundo entero; que asistía a la creación de la primera gran central obrera de México en 1918, que fue la CROM; que formé después la Confederación General de Obreros y Campesinos de la República; que fundé la CTM en 1936; que he capitaneado mil huelgas victoriosas a lo largo del territorio nacional; que he firmado centenares y centenares de contratos colectivos de trabajo; que he visto a muchos corromperse y venderse a los patrones y al gobierno; que he visto sucumbir a muchos por falta de temple; que he visto renunciar a otros más por falta de vigor para mantener sus principios; que he visto altas y bajas del movimiento obrero, jamás, nunca, había presenciado el espectáculo de corrupción de muchos dirigentes, que tiene como objetivo la división de la clase trabajadora. Líderes que hoy son patrones y líderes obreros al mismo tiempo, propietarios de establecimientos comerciales o fabriles que se siguen llamando todavía, sin rubor, conductores del proletariado; otros que se pliegan a los policastros de última categoría; conductores de agrupaciones obreras que han hecho carrera política de una manera vergonzosa e infecunda, por cierto, que llegan a ser primero gendarmes, después regidores, luego presidentes municipales, subdelegados, delegados, diputados locales, diputados federales, senadores y que vuelven a comenzar de gendarmes, después de subdelegados, luego de delegados, y que con su conducta de traición están dañando, si no de un modo irreparable, sí de una manera grave los intereses de la vanguardia del pueblo, que es la clase trabajadora. Nunca habíamos presenciado el espectáculo de las múltiples centrales sindicales que existen

en nuestro país. Yo mismo no sé cuántas hay, pero todas ellas son manejadas por el mismo hilo: el objeto es impedir la existencia de un movimiento obrero, impedir la existencia de un movimiento obrero independiente, impedir la existencia de un movimiento obrero unificado.

Y también ocurre lo mismo tratándose de la clase campesina: líderes de los ejidos que son verdaderos tiranuelos, que cosechan sin haber sembrado, que quitan la parcela porque hay algún rebelde, algún hombre con decoro que no se presta a aceptar las consignas o raterías del improvisado cacique. Esto es: división en el campo para enriquecimiento de unos cuantos, nuevo refresco para los caciquillos que desgarran a nuestro país; además, esta división produce la pérdida de la fe en la tierra.

El panorama de México también ofrece el espectáculo de la paralización de la Reforma Agraria y de sus disposiciones complementarias. La mayor parte del crédito de que dispone el Estado y que podría ser canalizado para fines productivos, va a los favoritos y se disminuye, por lo que ve a su cuantía, para los campesinos pobres. Por eso el campo está abandonado en muchas regiones del país. Hay crédito para los nuevos propietarios, para los nuevos ricos; no hay crédito para los humildes.

Yo, que he recorrido el territorio de mi patria desde que era un adolescente, que lo conozco como muy pocos mexicanos lo conocen, sé muy bien que hay muchos pueblos abandonados. Por eso el espectáculo dramático de los braceros que dejan sus hogares, sus mujeres, sus hijos, y que vienen a tocar a la puerta de los rancheros del otro lado a sabiendas de que van a sufrir vejaciones, conociendo que van a ser víctimas de la odiosa discriminación, con el fin de obtener trabajo, porque en su patria no pueden alimentarse ni pueden sostener a sus familias.

Por otra parte, esta situación crítica en que vivimos no perjudica sólo a las masas populares; es la industria nacional la que está ya en la víspera de un colapso. El mercado interior de México se ha ido restringiendo cada día más a causa de la competencia desleal que le hacen las manufacturas provenientes de los Estados Unidos, y aun cuando se dictan a veces medidas gubernativas para aliviar esta situación, no se ha querido emplear todo un sistema, todo un programa para proteger deveras y de una manera eficaz a la naciente industria de nuestro país en manos de mexicanos.

En los últimos meses el mercado interior de México ha llegado ya a tal punto que no me extrañaría que dadas las características actuales de nuestro país, de nación que pasa de la etapa agrícola y minera que vivió durante casi toda su historia a país industrial, se presentasen ya las premisas para la primera crisis cíclica del capitalismo en nuestra tierra.

Naturalmente, dentro de este panorama y dado el desarrollo de los hechos materiales, sociales y políticos, los monopolios ya han controlado los servicios públicos y numerosas actividades de carácter económico. Dice un viejo refrán español que "arreglado al bodegón son las moscas", y también dice el refrán correspondiente en lengua popular mexicana que "según al sapo es la pedrada". En nuestro país, país pobre, ya se da exactamente el fenómeno que se presenta en países de un desarrollo económico más vasto. También aquí la concentración del capital ha ocurrido y los monopolios controlan los artículos de consumo necesario, las materias primas, los servicios públicos y el tráfico comercial internacional. Estos monopolios, a los cuales el poder público no combate sino que, al contrario, favorece y protege, son uno de los instrumentos de daño mayor para nuestro mercado interior y también una de las causas de una posible crisis venidera.

Por último, el panorama nacional quedaría completo diciendo que en cuanto a nuestras relaciones económicas con el exterior, jamás habíamos vivido, como hoy acontece, un grado de dependencia realmente tremendo respecto de un solo país del extranjero. En 1938, en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, nuestras exportaciones hacia los Estados Unidos alcanzaban sólo el 42 o 43 por ciento; nuestras importaciones de los Estados Unidos llegaban sólo al 43 o 44 por ciento. Esto quiere decir que la mayor parte de nuestras ventas al exterior y de nuestras compras se realizaban con Europa y con otros países del mundo. Hoy, el ochenta y tantos por ciento de nuestras compras vienen de allá, del norte, y un porcentaje parecido de nuestras exportaciones va hacia el norte también. Somos un país que depende en sus relaciones comerciales de un solo mercado, con todas las consecuencias que esto significa, y las consecuencias son una constante y mayor presión sobre nuestro gobierno, sobre nuestro pueblo, sobre las organizaciones cívicas, sociales y culturales que defienden el interés de nuestra nación, de los monopolios imperialistas de los Estados Unidos y de sus múltiples agentes que actúan en nuestro territorio.

Este es, bajacalifornianos, el panorama de México. No puede ser más triste. No negamos el progreso que se ha realizado; todos hemos contribuido a él: la Reforma Agraria, la nacionalización de los ferrocarriles, la nacionalización del petróleo, la existencia de un solo banco del Estado que monopoliza la expedición del papel moneda y que realiza, también como monopolio, las operaciones financieras más importantes, y otras muchas medidas que han hecho posible el progreso de nuestro país; pero este progreso no ha sido principalmente para las mayorías ni tampoco ha consolidado la independencia nacional.

Por eso estamos en esta lucha cívica, para cambiar el rumbo de la nación, para darle un nuevo orden, una nueva dirección a la vida nacional de México. Esta nueva dirección no puede consistir, para presentarla en dos palabras, sino en el mejoramiento del pueblo y la plena independencia nacional. En eso estriba todo el gran problema de nuestro tiempo: progresar, sí, pero en beneficio del pueblo, y también para asegurar la independencia nacional.

Progreso con autonomía; desarrollo con soberanía. Este es el gran problema de esta hora. Nosotros decimos que es posible este progreso con independencia y que debemos rechazar el progreso sin soberanía. Allí está el caso de Canadá. Su pueblo ha alcanzado un nivel de vida aceptable; pero en cambio, el Canadá no es una nación independiente. O bien, ahí está el otro ejemplo en el otro extremo del mundo: el Japón. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el Japón logró su independencia nacional y se transformó en un país imperialista, desenvolviendo su industria a un grado de eficacia muy importante; pero ¡a qué precio!, con la sangre, con el sudor y con la libertad de su pueblo. Nosotros no queremos ni progreso del pueblo con la pérdida de la autonomía nacional, como en Canadá, ni autonomía nacional con la miseria y esclavitud del pueblo, como ocurrió con el Japón. Nosotros queremos, y afirmamos que es posible, el progreso del pueblo mexicano con autonomía plena y cabal de la nación mexicana y este es nuestro programa.

¿Cómo se puede desarrollar este progreso del pueblo de México con autonomía nacional? En primer término, desarrollando las fuerzas productivas en nuestro país, explotando racionalmente los recursos naturales, estimulando el trabajo productivo y no el trabajo infecundo, canalizando el crédito hacia fines productivos y coordinando el desarrollo económico en todo el territorio nacional. Es menester liquidar para siempre las economías regionales que no están vinculadas a la gran economía nacional, es indispensable un sólido mercado nacional, una sólida política nacional de importación, una sólida política nacional de las exportaciones. Si no hay una concepción clara de las posibilidades materiales y humanas de nuestro país, nunca habrá un programa de gobierno que merezca el respeto de todos los mexicanos.

El porvenir de nuestro país estriba en la industrialización. Es verdad que tenemos algunas regiones agrícolas prósperas y algunas más que pueden ser abiertas al cultivo con grandes perspectivas; pero México nunca podrá ser un gran país agrícola de importancia semejante a los países agrícolas por excelencia. En cambio, somos nosotros un país con recursos naturales de tal magnitud, de tal calidad, que podemos ser un país industrial de primera importancia, un país que finque el progreso de su pueblo y la independencia

nacional en una producción que permita a nuestro pueblo vivir con un nivel de existencia muchas veces superior al que actualmente padece.

Nosotros necesitamos ser un país con industria pesada. Sin electricidad en manos de la nación; sin la nacionalización de todo el petróleo; sin la nacionalización de las minas de carbón de piedra; sin el impulso a la industria siderúrgica; sin el establecimiento de una industria química básica, nunca podremos ser un país industrial y, consecuentemente, jamás podremos ser un país independiente.

Los monopolios norteamericanos no quieren que seamos un país industrial deveras, que merezca este nombre. No pueden impedir que seamos un país de industria manufacturera, de industria textil, de industria del cuero, de la piel, de la industria de las fibras duras; un país que medio vista a sus gentes, un país que medio alimente a su pueblo; pero se oponen prácticamente a que seamos un país capaz de alimentar bien a su pueblo, de vestirlo bien, de alojarlo bien de un modo civilizado y que no dependa del exterior para su desarrollo futuro.

Si nuestra industrialización ha de consistir sólo en el desarrollo de industrias llamadas ligeras, o de industrias llamadas manufactureras, que no se apoyan en una industria básica, representará nada más un progreso engañoso, que enriquecerá a una minoría, pero hará al pueblo cada vez más pobre.

México puede ser un gran país industrial. ¿Por qué? Porque tenemos materias primas abundantes, más, muchas más de las que hasta hoy conocemos; porque tenemos una mano de obra hábil —muy pocos obreros en el mundo son comparables a los mexicanos; porque tenemos crédito suficiente en nuestro país. Es mentira que para poder industrializar a México tengamos que recurrir al crédito del extranjero. Hay miles de millones en México que no se emplean en fines productivos, el problema radica simplemente en canalizar la banca, las instituciones de crédito, sin expropiarlas, orientándolas hacia actividades productivas. Tenemos también técnicos, no en el grado en que pueden tenerlos los Estados Unidos, Alemania o la Unión Soviética, países de un gran desarrollo industrial, pero tenemos los técnicos necesarios para impulsar las industrias existentes y ampliarlas.

Yo recuerdo la víspera de la expropiación del petróleo. Había algunas dudas en ciertos funcionarios públicos, en los pocos que sabían que iba a realizarse la expropiación. Las dudas consistían en si podrían nuestros obreros, nuestros técnicos, continuar manejando la industria petrolera en ausencia ya de los técnicos norteamericanos, británicos y holandeses. Yo, que conocía bien la industria petrolera, aseguré que era posible la no interrupción

de la industria del petróleo con los elementos técnicos que teníamos. Y así ocurrió: no se detuvo la industria del petróleo ni un segundo al pasar del régimen de la propiedad de las compañías extranjeras al régimen de la nacionalización.

Tenemos, pues, materias primas, mano de obra hábil, capacidad de crédito, técnicos capaces. Por eso podemos ser un gran país industrial.

Esta región de la patria, la Baja California, es una gran reserva de importancia, reserva de México. Yo conozco la península. La he recorrido desde Tijuana hasta el Cabo San Lucas, palmo a palmo. Conozco todas sus costas, la del Pacífico y la del Golfo de Cortés; conozco todas sus poblaciones, he visto a sus habitantes; sé muy bien, porque no es menester un estudio profundo de un país para darse cuenta de su importancia, que esta tierra es en realidad una reserva y también será una sorpresa para el porvenir de nuestra patria. Riquezas inexploradas son la mayoría. Los pueblos, dispersos a través del territorio de la Baja California, viven sólo de lo que la superficie de la tierra entrega, sin necesidad de un gran esfuerzo para su transformación. Así está el oro que se explota, en la superficie, en las arenas de los viejos y de los nuevos cauces de los arroyos. No se ha hecho una exploración profunda, sistemática, científica de los recursos auríferos del territorio. Muchos metales industriales, y metales preciosos también, encierra la entraña de esta región. Recursos materiales enormes no explotados hasta hoy, ni de un modo completo ni de un modo científico. Unos cuantos "vivos", como dice nuestro pueblo, explotan parte de las riquezas materiales, sin darle un impulso grande a esta industria de nuestro pueblo.

Conozco a su pueblo también. Sé muy bien que es un pueblo vigoroso. Los que llegan a la Baja California son gentes que han decidido abandonar su lugar de origen, o los nacidos aquí ya llevan en la sangre el espíritu de la aventura creadora. Sus hombres y sus mujeres son vigorosos, fuertes, decididos, limpios, con un espíritu de vivir para progresar y al mismo tiempo de progresar para sí mismos y para el resto del pueblo.

Por esa razón, yo afirmo que dentro de una concepción nueva, dentro de una rectificación del panorama actual del país, la Baja California necesita recibir un impulso enorme que no sólo debe confiarse a su pueblo, sino que debe ser ayudado por toda la República Mexicana.

Lo que necesita Baja California, ante todo, es un apoyo financiero de todo el país, un apoyo financiero en gran escala. Actualmente, a pesar del progreso que existe en muchos lugares, la Baja California da a veces la impresión de retroceder. ¿Cuántos millones salen de aquí a título de

impuestos, de contribuciones, de exacciones, para el centro de la República? Millones y millones sólo de Tijuana, millones del resto del territorio; y, sin embargo, de esas sumas importantes ¿cuántas vuelven a invertirse aquí? Ninguna. Este es un territorio que apenas nace y, sin embargo, es un territorio que no recibe ni siquiera el producto del esfuerzo colectivo de su pueblo.

Es menester que se examinen las posibilidades del desarrollo de este territorio, con el objeto de que reciba un impulso considerable para que se transforme en uno de los grandes centros de la producción nacional. No debe verse, por tanto, la Baja California, como el recipiente de la población sobrante en el centro del país, de gente que carece de empleo, ni tampoco como un centro de turismo; la Baja California merece una categoría superior y tiene derecho a reclamarla no sólo del gobierno nacional, sino de todo el pueblo de la República Mexicana.

Debe planearse el desarrollo integral de la Baja California, desde Tijuana hasta el sur, hasta San José del Cabo. Para eso es indispensable una investigación científica de las riquezas del suelo y del subsuelo. Pocos lugares en el mundo tienen las reservas que la Baja California y es fácil convertir a la Baja California en una región industrial de primera magnitud.

Yo quiero declarar ante el pueblo de Tijuana, y por su conducto ante el pueblo de toda la Baja California, que si el voto de los ciudadanos de México me lleva a la Primera Magistratura de nuestro país, pondré todo mi empeño para que este jirón de la patria reciba la ayuda financiera y el impulso que necesita para transformarse rápidamente, para convertirse en una región industrial de importancia que ayude no sólo a su pueblo, cada vez más numeroso, sino a todo el pueblo de la República.

Necesitamos ver en todos los lugares de la Baja California nuevos centros de producción. Las actividades no productivas nunca pueden ser estables. Yo quiero ver en Tijuana muchas chimeneas, muchas industrias, muchas fábricas, en lugar de prostíbulos.

Algunos me han dicho: no hable usted a las gentes de Tijuana de acabar con los centros de vicio, porque se indignarán contra usted. Yo les he dicho: será lo primero que haga al llegar a Tijuana. Y ofrezco que si llego a la Presidencia de la República, esta ciudad, esta región, será de las ciudades industriales más importantes de México y que el pueblo de Baja California, dedicado a actividades productivas y patrióticas, no tendrá que depender ya de la marinería borracha y de los aventureros que llegan a esta región a corromper al pueblo y al mismo tiempo a humillar todo el sentimiento de la nación mexicana.

Bajacalifornianos:
Haremos de la Baja California, de toda la península, un territorio con acceso libre a todos los mexicanos, para que exploten sus riquezas naturales con la ayuda financiera del Estado. Llenaremos de caminos transversales la península y haremos el gran camino longitudinal. Formaremos líneas aéreas populares. Estudiaremos real y concienzudamente todas sus posibilidades, y de esta manera, aquí y en Yucatán y en Tamaulipas y en Chiapas y en todo el resto del territorio nacerán las fuentes productivas que elevarán el nivel de vida de nuestro pueblo, que realizarán el progreso de la nación con independencia y que fincarán las bases inconmovibles para un auténtico régimen democrático.

Compatriotas:
Ese es mi compromiso ante ustedes. Yo nunca pensé en ser candidato a la Presidencia de la República, pude haberlo sido antes. Me vi obligado a aceptar esta misión porque no quiero ver, impasible, que mi país siga viviendo y caminando hacia la deriva. Porque amo a mi patria como el que más puede amarla, porque la conozco mejor que nadie; acepté la encomienda de volver a caminar otra vez por los caminos de nuestro suelo para ayudar a mi pueblo. Yo sé que si algún mexicano examina con honradez, con interés el panorama de México; si algún mexicano, hombre o mujer, estudia las condiciones en que nos hallamos, tendrá que convenir con nosotros en que la hora es grave y difícil, porque hay momentos decisivos en la historia de un pueblo y éstos que estamos pasando son muy decisivos para México. O rectificamos el rumbo de las cosas o seremos en muy poco tiempo una colonia humillada del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica. Yo prefiero morir a ver a mi patria sin independencia, sin porvenir. Por eso acepté ser candidato a la Presidencia de la República, y sé muy bien que si los mexicanos patriotas realmente valoran la significación de esta hora histórica, votarán por mí y yo seré el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos a partir del día primero de diciembre venidero.

No ofrezco más que mi vida, que es el único patrimonio que tengo. Y ahora, para terminar con un viva que debe nacer de todos nuestros corazones: ¡Viva México, viva México, viva México! Yo les pido a todos los que quieran, los que puedan, que nos ayuden con unos centavos, con lo que más puedan, para que prosigamos esta peregrinación por el resto del país, levantando la bandera de la patria en las manos y el compromiso de salvar a México.

DEFENSA ENÉRGICA DE LA SOBERANÍA

Con una demostración del conocimiento profundo que tiene de los problemas de Baja California, Lombardo Toledano, candidato del pueblo mexicano a la Presidencia de la República, hizo una detallada exposición de los problemas de la península y de los habitantes de ésta, así como de las soluciones racionales a estos problemas, ante un grupo de periodistas locales que lo entrevistaron.

Lombardo Toledano, respondiendo a las preguntas de los diaristas, se refirió a las cuestiones que se plantean a nuestro país con relación a la política nacional e internacional, indicándoles cuál es su pensamiento al respecto.

Por cienmilésima vez, el candidato contestó a la pregunta de si es comunista y de si implantaría un régimen comunista al llegar a la Presidencia de la República, a lo cual respondió que la única doctrina por la que lucha es la de la salvación del pueblo y la soberanía de México.

LA LEY ELECTORAL VIGENTE ES UN INSTRUMENTO DEL PODER PÚBLICO PARA CONTROLAR EL PROCESO ELECTORAL

Los periodistas preguntaron a Vicente Lombardo Toledano cuáles eran los defectos que encuentra en la Ley Electoral, a lo que el candidato popular respondió que la citada ley no tiene ninguna virtud y sí posee todos los

---

Versión periodística de la entrevista concedida en Ensenada, Baja California Norte, el 13 de febrero de 1952. Publicada en *El Popular* el 14 de febrero de 1952.

defectos para convertirse en un instrumento del poder público, para controlar todas las fases del proceso electoral.

Sobre las elecciones para gobernador del nuevo estado de Baja California, Lombardo Toledano opinó que la única manera de desarrollar esta región del país es entregando el gobierno al pueblo, porque así surgiría la iniciativa, no sólo individual sino también colectiva, para impulsar el desarrollo de esta rica zona de la República Mexicana, y los gobernantes podrán responder también ante el pueblo de sus actos.

Lombardo Toledano señaló que el estado de Baja California debe abarcar el territorio sur y ser impulsado de una manera intensiva, pues actualmente sus grandes riquezas minerales, industriales y marítimas permanecen inexplotadas o se explotan en una forma primitiva.

Sin alardes de falsa erudición, con el mismo sabor del que cuenta lo que pasa y ve en su casa, agregándoles el inmenso caudal de conocimientos que ha adquirido durante toda una vida repartida entre el estudio de los recursos y problemas de su patria y la lucha por el bienestar del pueblo, Lombardo Toledano hizo una amplia exposición de los recursos que posee el territorio californiano y de la situación en que se encuentra actualmente cada región.

Declaró a los diaristas que ha recorrido la Baja California palmo a palmo, de un extremo a otro, hasta llegar a conocer perfectamente sus problemas. Sobre Tijuana, repitió lo dicho en el discurso que pronunció ayer en aquel lugar, expresando: "en lugar de prostíbulos levantaremos fábricas", agregando que no se puede prohibir una serie de actividades comerciales y de diversa índole si no se sustituyen por otras actividades productivas.

LIBERTAD DE MÉXICO PARA VIVIR EN PAZ, PARA COMERCIAR CON TODOS LOS PAÍSES Y UNA DEFENSA ENÉRGICA DE SU SOBERANÍA

Lombardo Toledano hizo a los periodistas una enérgica declaración contra el intento para arrastrar a México a una nueva guerra, y dijo que nada tendríamos que ver en ella, por lo que no iremos de ningún modo.

Haciendo honor a su calidad del mejor estadista de América, el candidato del pueblo mexicano, Vicente Lombardo Toledano, definió la política internacional de su gobierno, al ocupar la Presidencia de la República, como una política de amistad sincera hacia los pueblos de Estados Unidos, Canadá y América Latina, y agregó que los pueblos vecinos deben mantener relaciones cordiales entre sí y con los otros pueblos del mundo que luchan por la paz internacional. Una política, expresó Lombardo, que permita a México comer-

ciar con todos los países; y finalmente, una política que se fundamente en la defensa de nuestra soberanía.

CON LA MULETILLA DEL COMUNISMO, WILSON SABOTEA LA LUCHA DE MÉXICO CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI

Refiriéndose a la ya muy trabajada acusación de que los luchadores por la independencia de México son agentes comunistas, Lombardo dijo que todo el pueblo mexicano lucha contra el designio del imperialismo yanqui y que la acusación citada, de "comunistas" la hace el gobierno de los Estados Unidos, al que representa Truman, quien sigue los consejos de los monopolios, pues, explicó, quien dirige realmente el país vecino no es Truman sino Charles Wilson, quien controla los salarios y los precios del comercio exterior y todas las actividades de los Estados Unidos.

El estadista mexicano anunció que la situación internacional tendrá que cambiar, pues si los yanquis no dan marcha atrás en su carrera armamentista, llevarán a los pueblos de Europa a una revolución, pues las cargas que imponen a esos países no pueden soportarlas más los pueblos. La única salida para ellos es la paz.

Respecto de la situación nacional, dijo Lombardo que la Revolución ha continuado en el aspecto del desarrollo material del país, pero está estancada en cuanto a la reforma agraria y el movimiento obrero sufre una miseria cada vez mayor y, sobre todo, ha perdido su independencia frente al extranjero.

El candidato a la Presidencia calificó la existencia del PRI como un hecho anacrónico y dijo que la vida política dependerá de la existencia de varios partidos.

Condenó Lombardo los préstamos extranjeros y particularmente los empréstitos con fines militares y los que se hacen, por ejemplo, a la Compañía de Luz. En México, dijo, hay bastante dinero para refaccionar las actividades productivas, pero existe la necesidad de canalizarlo y de acabar con el crédito especulativo

También se dio a conocer el resultado de la colecta efectuada en Tijuana, donde se reunieron 2 972.90 pesos y agregó que está seguro de que el pueblo responderá al exhorto que se le ha hecho en el sentido de sostener económicamente la campaña política.

Finalmente, declaró que para acabar con la miseria se requieren múltiples y drásticas medidas: aumentar la producción y el crédito; aumentar los salarios; proteger la industria nacional. Realmente, lo que no se puede hacer

es combatir la miseria con palabras. A pregunta especial, declaró que de llegar a la Presidencia, continuará las obras que resulten productivas y no las de ornato.

Por conducto de los periodistas envió un saludo al pueblo de Tijuana, complacido de su espíritu patriótico y de su gran conciencia cívica.

DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO EN BENEFICIO DEL PUEBLO, NO DE UNA MINORÍA

COMPATRIOTAS:

He iniciado una larga peregrinación cívica a través del territorio nacional, partiendo del territorio norte de la Baja California. Mi gira tiene como propósito pedirle al pueblo de México que vote por mí, para que yo pueda, desde la Presidencia de la República, ayudar a transformar la situación económica, social y política que vive actualmente nuestro país.

En Ensenada, Alejandro Carrillo relató que varios ciudadanos de avanzada edad comentaron: "La obra que ustedes realizan recuerda la gira de Madero. Desde entonces nunca se había llamado al pueblo para enaltecerlo cívicamente como ustedes lo están haciendo". Los diarios del estado de Baja California, *Nuevo Mundo de Mexicali*, *ABC* y *El Monitor*, reseñaron los alcances de la campaña electoral: "Las aclamaciones que recibió el licenciado Vicente Lombardo Toledano no tienen paralelo en lo que va de la presente justa política". *El Popular* 15 de febrero de 1952.

Mientras, en la Ciudad de México, el 15 de febrero de 1952, en el salón de actos del PP, Enrique Ramírez y Ramírez disertó sobre la vida y trayectoria de Lombardo Toledano, entre otras cosas dijo: "El significado profundo de la vida de este hombre, vida que es una de las más interesantes y apasionantes que haya vivido nunca un mexicano; vida que desde luego, es una de las más ejemplares de nuestro siglo y que está indisolublemente ligada a la historia de nuestro tiempo (...) implica estudiar y conocer la historia de México de los últimos cuarenta años, estudiar el desarrollo de la vida internacional (...) estudiar en toda su profundidad las luchas de nuestro pueblo y los caminos para su liberación; estudiar, en fin, los métodos y las formas de aplicación de un programa revolucionario, científico, a la realidad concreta del país".

En Ensenada intervinieron Lauro Gutiérrez, periodista local; Joel Rincón, trabajador de la región y Reyes Fuentes García, de la dirección nacional del PCM. *El Popular*, 16 de febrero de 1952.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Ensenada, Baja California, el 13 de febrero de 1952. Publicada en *El Popular* el 22 de febrero de 1952.

Acepté la responsabilidad de figurar como candidato a la Presidencia de la República, porque es necesario que el rumbo, que la orientación del poder público cambie para beneficio de nuestro pueblo y para garantía de la independencia nacional. Por eso estoy aquí, continuando la tarea de mi vida entera, de defender a la clase trabajadora, a los campesinos y a otros sectores del pueblo poseídos de conciencia patriótica, que constituyen la verdadera esencia, y al mismo tiempo, la fuerza del pueblo mexicano.

Pero yo no vengo sólo apoyado en el esfuerzo de mi vida a solicitar el voto de los ciudadanos de México. Vengo amparado por una plataforma electoral, por un programa que contiene el planteamiento de los problemas fundamentales de México y la solución justa y adecuada para cada uno de esos problemas.

Es la primera vez en la historia de las luchas políticas que en nuestro país se presenta ante el pueblo un candidato con una plataforma electoral, con un programa electoral. De esta manera, el pueblo comenzará a pensar que no basta sólo un hombre, sino que es menester que ese hombre adquiera compromisos claros, firmes y precisos si llega, por el voto de las mayorías, a ocupar la Primera Magistratura del país.

Yo soy ese hombre y ese es mi programa. Ninguno de los candidatos a la Presidencia de la República, hasta hoy, ha ofrecido al pueblo una plataforma electoral, un programa, en el que se contengan de una manera coordinada, aun cuando sea sintéticamente, todos los problemas de México y la solución para cada uno de ellos.

La plataforma electoral ha sido aceptada ya por la mayoría de los partidos independientes, y esperamos que en breve tiempo será aceptada por todos los partidos independientes de nuestro país. Esta plataforma es un programa del cual se puede extraer toda una serie de concepciones claras, exactas, acerca de la vida nacional y respecto de las transformaciones que la vida pública debe sufrir.

Nuestros actuales enemigos, que son nuestros enemigos de siempre, y no me refiero a nuestros circunstanciales adversarios políticos sino a los que sistemáticamente nos atacan tanto en México como fuera de nuestro país, no atreviéndose a examinar la plataforma electoral, se limitan a lanzar lo que podríamos llamar un contrataque, formulando frases que confían en que a fuerza de ser repetidas de una manera constante producirán la desorientación de nuestro pueblo. El ataque de nuestros adversarios sería contestado por nosotros en el campo del pensamiento, en el campo de las ideas, en el campo programático; pero el ataque de los eternos enemigos nuestros, que son en

realidad servidores de ideas y de intereses extranjeros, no merece ser contestado.

El ataque, además, no es un ataque múltiple, no se refiere a las cuestiones que planteamos en nuestro programa, sino se refiere a una sola cosa: afirman que somos enemigos del capital, partidarios del desquiciamiento de México, que tratamos de implantar un régimen comunista; pero su ignorancia no les permite conocer lo que es el comunismo. Dicen que lo que queremos es acabar con el capital. Aquí mismo, en Ensenada, en muchos lugares he visto un cartel que así lo afirma. Dice: "Lombardo mató al capital. Tanto ha hecho, que el capital ha muerto en México".

Estos pobres ignorantes, asalariados de la propaganda del imperialismo yanqui, creen que el pueblo nuestro va a tragar consignas dichas así, porque lo creen ignorante como ellos, y capaz de la impudicia cínica. No, el capital no ha muerto en México, cada día es más poderoso. Estas gentes confunden las cosas, pero el pueblo sabe bien qué cosa es el capital, y qué es el capitalismo; cuáles son los inconvenientes del desarrollo capitalista sin rumbo, sin freno, sin orientación; y también sabe las consecuencias posibles de un desarrollo capitalista en nuestro país de acuerdo con un plan, con un programa, con una enérgica vigilancia del Estado, para que ese desarrollo pueda beneficiar a nuestro pueblo y sobre todo garantizar la independencia cabal de la nación mexicana.

La plataforma electoral que yo ofrezco a mi pueblo no es una plataforma para establecer el régimen socialista en nuestro país, ni mucho menos para establecer el régimen comunista en México. Esas son etapas que apenas otros países del mundo, más avanzados, están alcanzando. Nosotros nos hallamos en una etapa muy anterior, apenas nos encontramos en el periodo de la revolución democrático-burguesa.

La plataforma electoral que yo ofrezco a mi pueblo, es una plataforma que, respetando el régimen de la propiedad privada, es decir, que respetando el régimen capitalista existente en este periodo histórico de la vida de México, trata, sin embargo, de continuar el desarrollo capitalista en nuestro país, para que dentro de las contradicciones y limitaciones inherentes, naturales o congénitas al propio desarrollo capitalista, el progreso de nuestro país no sea sólo, como es hoy, para provecho de una minoría y para desgracia de la gran masa de los mexicanos.

Esto es lo que ofrecemos nosotros: una revolución democrática dentro de los marcos, dentro de los cuadros, dentro de los límites del régimen capitalista. Pero no podemos seguir viviendo como hoy, con el desarrollo del capitalismo en nuestro país sin obligaciones adecuadas y precisas para los

poseedores de las fuentes de la riqueza pública, sin taxativa de ningún género. Si continuara este progreso material de nuestro país a costa de la miseria de las grandes masas populares y a costa también de la soberanía y de la independencia de la nación, en muy poco tiempo México será un país de esclavos y una colonia del imperialismo norteamericano, porque hasta allá puede conducirnos en un breve periodo de tiempo, el desarrollo del progreso material incontrolado, sin freno, sin rumbo, sin orientación.

Por esta causa nosotros venimos a ofrecerle al pueblo una plataforma electoral no inventada a nuestro capricho, no imaginada, no fabricada por nosotros. La plataforma electoral que ofrecemos al pueblo es el resultado de la experiencia, no sólo de la etapa iniciada en 1910, sino de la experiencia de toda la vida del México independiente, desde el primer Presidente de la República, don Guadalupe Victoria, hasta hoy.

El programa que ofrecemos al pueblo como compromiso es un programa que toma en cuenta lo que México ha progresado y también lo que México debe todavía alcanzar. Es cierto que en el pasado cuarto de siglo nuestro país ha progresado como resultado esencial de la lucha contra la situación que México vivió bajo la dictadura porfirista, bajo el régimen feudal. En el campo mejoró la situación de los trabajadores y pudo nacer la exigencia de grandes sectores del pueblo para satisfacer necesidades nunca cumplidas y así surgió la industria nacional, que es la que ahora está transformando la fisonomía de nuestro país. Pero comparando lo que se ha conseguido hasta hoy con lo que nuestro pueblo y nuestra nación necesitan, es muy poco lo logrado, porque en todas partes del país se escuchan las quejas que yo he oído hace unos minutos aquí, en Ensenada. Las oí también en Tijuana y las oí en Mexicali. Las he oído durante los últimos años en todas partes del territorio todos los días. He escuchado la voz viva de los pobres, de los obreros, de los campesinos, de los maestros, de los trabajadores del Estado. Todos los días escucho la inconformidad de los industriales patriotas, que están a punto de sucumbir muchos de ellos por la competencia desleal de las mercaderías que vienen del país del norte. Escucho la tragedia que viven los profesionistas. Escucho la tragedia de los maestros de escuela, escucho la queja de los comerciantes honrados. Escucho la queja del pueblo entero.

Por esta razón, nosotros consideramos que es necesario transformar el rumbo, la orientación de la vida política. No tratamos de matar el capital como dicen estos analfabetos, agentes de una potencia extranjera, sino al contrario, de aumentar las fuerzas productivas de nuestro país, que son la causa del capital. Pero debemos hacer que el esfuerzo material e intelectual

de la mayoría de nuestro pueblo beneficie a nuestro pueblo y beneficie también a la nación.

No nos oponemos a que los hombres que tengan deseos de tomar el arado se vayan al campo. No nos oponemos a que los hombres que quieran levantar una fábrica lo hagan. Por el contrario, si hay alguien que haya tratado siempre de orientar, de insistir que se realice la industrialización de nuestro país, ese soy yo, y no ahora, sino hace muchos años; hace mucho tiempo. Porque no podríamos nunca alimentar bien al pueblo, ni vestirlo, ni alojarlo adecuadamente, si nuestro país fuese exclusivamente un país agrícola. Es menester que México sea un gran país industrial.

Pero si hemos propugnado la industrialización de nuestra patria, es porque queremos que se eleve el nivel de vida de las masas populares. Si la industrialización no tuviera por objeto mejorar la vida de nuestro pueblo, la industrialización no debería ser estimulada ni protegida. No nos oponemos, en consecuencia, a que los hombres de nuestro país que quieren ir al campo de la producción en cualquiera de sus ramas, lo hagan. Los hemos de ayudar. Lo que no queremos, es que desde el poder público, o a la sombra del poder los mexicanos se enriquezcan sin ser factores de la producción agrícola o industrial de México.

Los que aspiren a ocupar un cargo público, por humilde que sea, deben ser servidores de la nación, deben ser siervos de la nación, deben ser misioneros del pueblo, deben ser apóstoles de la República, deben ser individuos que se hayan despojado de toda ambición personal y que dediquen sus energías, su entusiasmo, sus esfuerzos y su esperanza, sólo a servirle a nuestro pueblo.

Necesitamos una profunda reforma moral en los hombres que ocupan los cargos públicos de todo el país en todas las ramas del poder público en todos los órganos del Estado. La única forma para que nuestro país camine es la de que haya una diferencia profunda entre los que se enriquezcan lícitamente, produciendo, contribuyendo al bienestar común, y los hombres que ocupen el poder público, que deben ser hombres limpios, honestos, rectos, que no tomen del Estado sino lo estrictamente necesario para vivir.

Algunos creen que el dinero hace la felicidad de los hombres. ¡Qué equivocados están! Todo depende de la calidad de cada hombre. Yo creo que la retribución más grande para un hombre que trata de servir al pueblo es el salir pobre del cargo público que haya desempeñado, porque el premio, si hemos de hablar de recompensas, ha de ser el respeto de todos sus compatriotas que hayan visto su conducta ejemplar de funcionario.

Necesitamos esta reforma moral en los cargos públicos a lo largo del país y por eso ofrecemos que, estimulando el desarrollo de la democracia económica, social y política en nuestro país con las orientaciones necesarias para beneficio de nuestro pueblo y para salvaguardar la independencia nacional, si el voto de los ciudadanos de México nos lleva a la Primera Magistratura de nuestro país, habremos de aplicar la plataforma electoral que hemos elaborado y que nos hemos comprometido a llevar en alto como bandera y que habremos de demostrar que es posible la reforma moral en los diversos órganos del poder público.

Por eso vamos caminando el suelo de nuestra patria explicando sus problemas y comprometiéndonos a realizar esta trayectoria que marca nuestra plataforma electoral.

En Mexicali hablé ya del problema esencial de esta hora, el de la política internacional de México. Ayer en Tijuana hablé largamente acerca del régimen federal de nuestro país, de la vida de los estados, de las provincias y de la vida de la nación. Hoy he querido explicar al pueblo de Ensenada y, desde esta tribuna, al pueblo todo de México, que nosotros seremos el estímulo mayor para los hombres que se dediquen a la producción económica que vayan a constituirse en factores de la ampliación de la riqueza material de nuestro país, señalando sus derechos y sus obligaciones.

Este sitio, Ensenada, que fue desde un principio, hace años, origen y seno de una gran industria, debe seguir siendo centro industrial, como muchos lugares de la península de la Baja California. Jamás aconsejaremos exigencias desorbitadas de parte de los trabajadores en contra de los empresarios dedicados a actividades productivas; pero nunca, jamás, permitiremos que apoyados por el favor oficial, por la impunidad de la delincuencia política dejen de cumplir los industriales sus obligaciones marcadas ya por la ley y por las conquistas de la clase obrera.

En estos tiempos se trata de olvidar el artículo 123, de olvidar la Ley Federal del Trabajo. Si yo llego a la Presidencia de la República no sólo se respetará el artículo 123, sino que promoveremos reformas sustanciales a la Constitución para darle un nuevo orden constitucional a México, a fin de garantizar el desarrollo democrático de nuestro país por cauces nuevos, según lo expliqué el 5 de febrero en la Ciudad de México.

Compatriotas, amigos de Ensenada:
Esta es la hora de luchar. No ha de depender sólo de mí que las cosas en México se mejoren. No ha de consistir en mí solamente la transformación de la situación de injusticia que actualmente vivimos. La tarea principal está en

ustedes, está en el pueblo. No es una tarea difícil de realizar. Es la tarea de examinar los programas electorales, de examinar a los hombres que aspiran a la Presidencia, y decidirse por quien sea mejor y luchar también para hacer que se respete el voto. Ya estamos lejos, venturosamente, de la etapa de los caudillos y de la etapa de un partido único en México. Ahora hemos entrado al periodo de los múltiples partidos de las fuerzas democráticas, que expresan con libertad el pensamiento de los mexicanos, según sus particulares ideas o concepciones de la vida nacional.

Si ustedes, si el pueblo de Baja California, como lo ha demostrado hasta hoy de una manera que me tiene emocionado de un modo profundo, concurren al llamamiento de los hombres que no tenemos que ofrecer más que nuestra vida y votan el 6 de julio y hacen propaganda para que otros voten, y convencen a los incrédulos y discuten la plataforma electoral y llenan las urnas de votos en mi favor, yo ocuparé el primero de diciembre venidero el Palacio Nacional para cambiar la historia de nuestro México.

Hay quienes creen que esto no es posible. Son resignados, vencidos, incrédulos. Dicen: se realizará la imposición, ¡para qué votamos! Será lo mismo hoy que ha sido en el pasado. Dice un adagio viejo, pero no por viejo menos exacto y certero, que el pueblo tiene el gobierno que se merece. Es un refrán que vale recordarlo. Si el pueblo mexicano quiere tener un gobierno de mercaderes y no un gobierno de patriotas, el pueblo puede hacerlo; pero si el pueblo quiere tener un gobierno de patriotas y no de mercaderes, que vote por mí. Si el pueblo se moviliza de una manera cívica, con entusiasmo, con decisión de no dejarse arrebatar el resultado de sus propios sufragios, no habrá fuerza bastante para imponer a nadie, yo lo aseguro.

Soy enemigo de la guerra civil. También soy enemigo de la simulación de la guerra civil —que puede surgir del partido oficial. En uno u otro caso correría la sangre de los humildes y no de los poderosos, y los yanquis meterían la mano en México. Sólo los insensatos o los criminales piensan en la guerra civil. Yo soy partidario de otra guerra, de la guerra de la opinión, de la guerra de la voluntad, de la guerra del patriotismo encendido. Si el pueblo se moviliza en esta guerra, ganaremos la batalla.

Compatriotas, camaradas, amigos de Ensenada:
Hasta muy pronto; de aquí parto para Sonora. Voy a caminar por todas las rutas de México, varios meses, hasta el día de las elecciones. Si ustedes creen en mi palabra, en mis treinta años de lucha sin fatigas, sin claudicaciones, y

en la eficacia de la plataforma electoral que he presentado a mi pueblo, la próxima visita a Ensenada la haré en calidad de Presidente de la República.

Hasta luego, pues, hasta pronto. Quizá para el mes de enero de 1953 pueda tener la satisfacción de estrechar nuevamente las manos de los trabajadores, de los industriales, de los comerciantes, de los maestros, de los habitantes de Ensenada y de todo el territorio de la Baja California.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

NI UN SOLO MEXICANO MÁS DEBE IR A TRABAJAR A LOS ESTADOS UNIDOS

COMPATRIOTAS:

Hace algunas semanas acepté la responsabilidad más grande que un hombre puede tener en su vida: la responsabilidad de solicitar el voto de sus conciudadanos para regir los destinos de su patria.

Lo hice a sabiendas de todos los obstáculos y de las limitaciones de carácter económico con que tropezarían mi partido, el Partido Popular, y los demás partidos que se han asociado en el mismo empeño. Conociendo también las dificultades de orden político, de presión indebida de las autoridades y las molestias sinúmero que habría de encontrar en el camino. Sin embargo, en ocasiones es necesario disponer de la vida, decidir el empleo de todas las energías con el propósito de no restar el concurso de un hombre a la tarea, a la lucha más importante que puede librarse en cualquier país de

---

En el mitin de Nogales, realizado el 15 de febrero de 1952, intervinieron: Jacinto López, quien hizo referencia a los dos problemas fundamentales de México: "la corrupción política y la corrupción administrativa"; Alejandro Carrillo, quien señaló que "el Programa de Lombardo Toledano es también un programa contra los monopolios, especialmente contra las transnacionales", y Reyes Fuentes García, que llamó a votar el 6 de julio por Lombardo Toledano, porque es "votar contra la política de traición a la Reforma Agraria y al movimiento obrero" y "contra el auspicio a líderes enriquecidos y contra la sumisión a los designios del imperialismo".

Junto con Lombardo Toledano presidieron el acto Alejandro Carrillo, Jacinto López, Francisco Figueroa; Jesús V. Lezirraga, dirigente local del Partido Popular; Raúl Gutiérrez Silva, Francisco Ortiz Mendoza y Lenin Ruiz, de la Dirección Nacional de la Juventud Popular, así como Reyes Fuentes García, del Partido Comunista. (Ver *El Popular*, 17 de febrero de 1952).

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Nogales, Sonora, el 15 de febrero de 1952. Publicada en *El Popular* el 23 de febrero de 1952.

la Tierra: la lucha por el mejoramiento del pueblo y por la libertad plena de la nación propia.

Aquí estoy, iniciando una larga peregrinación a lo largo de México. Principié en el territorio norte de la Baja California. Visito ahora la tierra sonorense, en esta ciudad de Nogales. Mañana iré con mis viejos camaradas de la región minera; después a Hermosillo y más tarde al sur, y así he de recorrer la República toda, llevándole a mi pueblo no sólo un compromiso de tipo personal, sino un ofrecimiento que tiene el carácter de un pacto sagrado.

Es verdad cuando afirmamos que, por primera vez en la historia política de México, la elección de un Presidente de la República no se cifra ya, ni puede cifrarse, en las cualidades o en los antecedentes de un individuo, sino que hemos entrado, por ventura, en la etapa de los principios, de los programas, de las normas claras y concretas. Esta es la primera ocasión en que se ofrece al pueblo por un candidato a la Presidencia de la República, que soy yo, una plataforma electoral. Es decir, un programa que consiste en la lista de los principales problemas nacionales y en la solución adecuada y justa de esos problemas, para que el pueblo pueda, estudiándola y comparándola con las que otros candidatos puedan tener, decidir con su voto y con su decisión de hacer respetar su voto, el progreso de México.

Hasta hoy no existe más que una plataforma electoral, la que el Partido Popular formuló, la que el Partido Comunista ayudó a formular y aceptó, la que el Partido Obrero y Campesino adoptó, la que el Partido de la Revolución, que encabeza el general Cándido Aguilar, aceptó también y la que otros muchos grupos que no son partidos políticos han hecho suya. Los otros candidatos, con mi mayor respeto para ellos, para don Adolfo Ruiz Cortines, para don Miguel Henríquez Guzmán, para don Efraín González Luna, no han presentado todavía al pueblo una plataforma electoral.

Yo quiero recorrer mi patria, una vez más, diciéndole al pueblo que si la plataforma que yo ofrezco es justa, es certera, es válida, me otorgue su voto; y que si estima que este documento no es eficaz, que no se ajusta a la verdad, que no vote por mí. Pero yo sé de antemano que el pueblo, en su inmensa mayoría, está de acuerdo con el programa que yo ofrezco, porque no ha sido sólo el resultado de mi propio trabajo, de mis treinta años de lucha como militante de la clase trabajadora y del pueblo, el resultado de treinta años de conocimiento y de estudio de casi todos los países del mundo, sino también la experiencia de todos los mexicanos, el resultado —desde 1910 hasta hoy— de la obra de todas las administraciones, el resultado positivo y negativo de

todos los esfuerzos que el pueblo ha hecho para aumentar su bienestar y para hacer de México un país de tipo nuevo.

La plataforma electoral que yo ofrezco es el documento más elaborado, el que resume el sacrificio, la experiencia y la esperanza del pueblo de México.

Es imposible en sólo un acto, como este, exponer de una manera completa y sistemática, y analizar, al mismo tiempo, el contenido de la plataforma electoral que presento a mi pueblo. Quiero en esta ocasión hablar de un programa contenido en ella, que interesa hoy no sólo al pueblo de Sonora, sino a todo el pueblo de la República. Aprovecharé la tribuna popular de Nogales para hablarle al pueblo de mi patria. El problema es el caso dramático de los braceros. Este es un problema que no sólo conmueve a los mexicanos sino que conmueve a todos los hombres que tengan alguna sensibilidad, lo mismo en los propios Estados Unidos de América que en el sur, en las otras diecinueve repúblicas hermanas de la nuestra, que en Europa, que en Asia.

Yo, que viajo con gran frecuencia para cumplir con mi deber de dirigente obrero internacional, que además recibo las principales publicaciones periódicas que se editan en las más importantes regiones de la Tierra, puedo afirmar que el problema de los braceros, esta fuga dolorosa y trágica de los mexicanos hacia el norte, es uno de los espectáculos dramáticos que más apasionan e interesan a todos los hombres y mujeres con sentido de la vida cívica, de la vida social, de la vida económica.

En muchas partes me han preguntado, lo mismo en Francia que en Italia, en Suecia que en Austria, en Inglaterra que en Guatemala, que en Cuba y otras partes, por qué este éxodo, por qué esta huida de tantos campesinos hacia el norte que no tiene el carácter de un viaje normal, de prestación de servicios normal, por un plazo breve, para volver a su país de una manera normal. El por qué de la apasionada polémica en México y en los Estados Unidos acerca de si los braceros deben salir o no de su país; el porqué de los contratos y las discusiones y aun de los trabajadores internacionales. El porqué, en suma, de la salida de México de sus campesinos con aire de desesperados, sabiendo que en donde van a utilizar sus servicios van a encontrar malos tratos, discriminación, bochorno, dureza.

Yo he dado una explicación verdadera, pero creo que ha llegado el momento de que el pueblo de México y las autoridades se den cuenta de la magnitud de este problema, porque a pesar de las garantías que dizque se han conseguido en los convenios internacionales para que nuestros braceros no sean humillados y explotados en el país vecino; porque a pesar de todas las medidas, de las fianzas y contrafianzas que se puedan conseguir, el

problema de los braceros no se ha visto en su verdadero fondo, en su profundo significado y en las consecuencias que traerá mañana.

No estriba el problema de los braceros en saber si deben ser bien tratados en el país frontero al nuestro, si deben recibir una retribución justa por los servicios prestados. No estriba en asegurarse que una vez cumplido el convenio puedan volver al lugar en donde fueron contratados para abandonar su patria.

El problema de los braceros es algo mucho más importante que un problema de arreglos policiacos para impedir que se explote al que huye de su propia tierra. El problema de los braceros es un síntoma, es un índice, es el termómetro que está indicando, como la fiebre, que hay un grave mal, que hay una enfermedad que es indispensable curar para evitar una crisis mucho más grave y peligrosa.

El problema de los braceros está acusando una crisis social y económica en nuestro país. Está indicándonos que las gentes que abandonan sus pueblos tratando de ir hacia el norte, no son tanto gentes en pos de salarios mayores, cuanto individuos tras la posibilidad de comer, a pesar de todas las vejaciones en perspectiva. El problema de los braceros está indicándonos que los mexicanos no pueden vivir ya en su propia tierra y por eso la abandonan, a pesar de que no quisieran hacerlo. Este es el grave problema de nuestros braceros.

El gobierno se preocupa, según dice y declara con frecuencia, por cuidar las reservas materiales de nuestro territorio, porque no se exploten de un modo irracional los bosques, porque no se acabe la riqueza forestal, porque no se explote de un modo inconveniente la riqueza minera, porque no se acaben las reservas del petróleo, porque no se agoten, en suma, las riquezas naturales susceptibles de producir bienes de consumo. Y también se preocupa, según dice, por conservar los transportes, porque los ferrocarriles puedan cumplir los itinerarios, porque los aviones no lleguen tarde y ofrezcan seguridad a los pasajeros; se preocupa porque las comunicaciones marchen bien, porque los teléfonos funcionen de una manera exacta, porque los telégrafos lleven las noticias en el momento propicio y de acuerdo con los plazos señalados previamente. Pero ninguna riqueza, absolutamente ninguna, para un país cualquiera que sea, se compara con la riqueza mayor de todas: la riqueza humana. La riqueza fundamental de un país son sus hombres, y cuando los hombres se pierden, se pierde todo: la tierra, las comunicaciones, los transportes, la producción, y se pierde también la dignidad y el decoro.

La principal riqueza de México está en su pueblo, y para su bienestar ha sido siempre el esfuerzo de nuestra nación. La Revolución de Independencia se hizo para mejorar el pueblo, para hacerlo dueño de su territorio, de su destino. La Revolución de Reforma se hizo para el mismo propósito, para que el pueblo viviera mejor en su propia tierra y ésta fuese una región a cubierto de agresiones de afuera. La Revolución de 1910, encabezada simultáneamente por Madero, por Zapata y por otros caudillos del pueblo, tuvo la misma significación y trato de alcanzar la misma meta: mejorar el pueblo y garantizarle a México el pleno disfrute de su soberanía. Todo el proceso secular de nuestro pueblo a lo largo de su historia ha sido, en consecuencia, esfuerzo tendiente a mejorar las condiciones de vida de la población y asegurar el progreso sistemático del país, rodeándolo de independencia en el seno de la vida internacional.

Hoy no se puede hablar de que se está cumpliendo este objetivo de nuestras tres revoluciones históricas, porque mientras se levanta un edificio, mientras se compone una calle, mientras se hace una carretera, mientras se construye un parque, mientras se reparan los carros del ferrocarril, mientras se hacen convenios para hacer más eficaz los telégrafos, el pueblo abandona su tierra en son de huida y trata de pasar a los Estados Unidos de América, inclusive violando las leyes internacionales, a riesgo de su propia existencia.

¿En dónde está la prosperidad del país? ¿En dónde está el progreso de la nación si el pueblo, por hambre, por no poder vivir en su tierra, trata de huir al extranjero? No es cierto que el espectáculo del éxodo de los braceros de hoy sea exactamente igual al espectáculo de la emigración natural, de muchos mexicanos, que siempre ocurrió para ir a ayudar a recoger las cosechas del país vecino, en California, en Arizona y en Texas, porque entonces era una emigración normal, breve y controlada, y no anormal como hoy acontece.

Ayer mismo, en Hermosillo, he leído uno de los periódicos locales, que informaba que la policía de los Estados Unidos había encontrado en el desierto cinco o seis esqueletos de braceros, limpios de carne, como las calaveras del ganado que se muere de sed. Decía que estos infelices seguramente murieron de insolación en el desierto porque, eludiendo a la policía, habían dejado las carreteras y, extraviados, habían deambulado dos, tres, cuatro, cinco días o una semana, y habían fallecido por hambre y sed.

Y hoy acabo de leer, al llegar a Nogales, un periódico de esta ciudad en el que se transcribe una declaración oficial proveniente de México, de la capital, rechazando el cargo que algunas autoridades norteamericanas han hecho, diciendo que entre los braceros que van a los Estados Unidos hay muchos

espías comunistas que pretenden trastornar el orden establecido en la potencia del norte. ¡Qué ironía! Es decir, que esta sangría que sufre nuestra patria de su mejor riqueza, esta fuga de miles y miles de mexicanos, no sólo es una fuga anormal, ilegal, dramática, angustiosa, que llena de cadáveres el desierto, como el ganado que sufre la sequía, sino que, por añadidura, todavía los capataces, los señores feudales de Arizona, de California y de Texas, tienen la osadía y el cinismo de declarar que entre los miserables que tratan de huir, porque en México no pueden mantener su existencia, y que ellos explotan, hay espías comunistas que van a trastornar el orden público de su país.

No basta, sin embargo, con decir que los braceros salen de México porque no pueden comer. Para examinar más detenidamente este problema habría que preguntar por qué no pueden comer en nuestro país los campesinos. Es verdad que el pueblo mexicano ha crecido desde el punto de vista numérico, que ha habido un progreso demográfico en los últimos años, que son 25 millones de habitantes los de hoy y que al caer la dictadura porfiriana había de 10 a 12 millones de habitantes. Es verdad que la población se ha multiplicado, pero también es cierto que esta no es la causa por la cual no puedan vivir en nuestro propio territorio 25 millones de mexicanos. México es un país despoblado todavía. No sólo 25 millones sino 50, 75 o 100 millones de habitantes podrían vivir facilmente en nuestro país, si el desarrollo agrícola e industrial se realizara para dar trabajo y retribución justa, adecuada, civilizada, a los pobladores de nuestro país.

Basta ver Europa. Hay países en donde hay cien habitantes por kilómetro cuadrado. Basta ver a China, en donde hay quinientos y en algunas regiones mil y dos mil habitantes por kilómetro cuadrado. En México, en donde hay apenas ocho o diez habitantes por kilómetro cuadrado, declarar que la gente sale porque sobra, es sencillamente no sólo afirmar algo que revela ignorancia absoluta, sino también la carencia de la noción más elemental sobre los problemas sociales y nacionales.

No es la causa del éxodo de los campesinos el aumento de la población. No es tampoco el hecho de que no haya tierras en México como se afirma también, para dar sustento a la población de nuestro país. No es verdad, asimismo, que la industria no pueda absorber la mano de obra que en algunas regiones relativamente pobladas se ofrece, y no hay empleos.

Lo que existe, y esta es la causa real, fundamental de la fuga de nuestros campesinos y trabajadores hacia el norte, es que no hay un programa económico, no hay una concepción económica suficientemente científica y

justa para poder desarrollar a nuestro país en beneficio sistemático de su pueblo y en provecho de la independencia económica y política de la nación.

Lo que falta es que se aplique un programa democrático, revolucionario, mexicano, suficientemente claro y certero, para que todos puedan tener ocupación y retribución justa, ya sea en el campo, o en la industria y en las demás actividades productivas y en los servicios sociales.

El campo, examinado en dos palabras este aspecto esencial de la vida de cualquier pueblo, está pasando por una grave crisis, que es principalmente la crisis del crédito. En lugar de haberse aumentado el crédito, tanto el privado como el público, dedicado a actividades productivas, se han empleado en beneficio, si se trata de la producción, en provecho de una minoría de privilegiados, o bien en actividades especulativas.

Si el crédito se empleara en actividades creadoras; si se redujera al mínimo el que hoy se utiliza en actividades infecundas y si, al mismo tiempo, el que se aplicara a la agricultura se dedicara, principalmente, para hacer posible el esfuerzo de los campesinos pobres, los ejidatarios, los colonos, los pequeños agricultores, no habría fuga de braceros hacia los Estados Unidos porque la mayoría de ellos no querrían abandonar a su patria.

El problema de los braceros es, en consecuencia, un síntoma de que el plan de desarrollo económico de nuestro país se halla en desajuste con la realidad y con la justicia, con las necesidades y con el porvenir de la República.

Por eso yo quiero plantear desde esta ciudad de Nogales la urgencia de resolver el problema de los braceros. Lo primero que se debe hacer es denunciar el convenio hecho entre México y los Estados Unidos, y prohibir definitivamente que pase un solo mexicano al país del norte.

Se dirá por algunos que no habrá cooperación de parte de México para los Estados Unidos. ¿Cuál cooperación, pregunto yo, ha venido y viene de los Estados Unidos para México?

¿Los turistas borrachos que sufre la frontera? ¿Los marineros ebrios de San Pedro y San Diego? ¿Los traficantes de drogas heroicas? ¿Los parias, los que huyen de la justicia y que vienen a refugiarse en nuestro territorio? ¿La invasión del capital privado que huye de los impuestos en los Estados Unidos y viene a cooperar a la inflación monetaria en nuestro país? ¿Los empréstitos que llegan para favorecer a compañías privadas y por añadidura extranjeras, como la Compañía Mexicana de Luz? ¿Cuáles ayudas hemos recibido de los Estados Unidos? ¿La presencia de los generales Clay y Marshall en México, dizque para ayudarnos a que nos armemos y estemos listos para repeler al "enemigo"? ¿Esta es la ayuda que nos prestan? ¿Cuándo se la pedimos? ¿Quién la ha solicitado? ¿Para qué queremos armarnos?

¿Cuándo se han preocupado deveras por nuestros problemas? ¿Es cooperación la prestada en el caso de la fiebre aftosa? Este es un problema tan sucio que todavía no ha sido esclarecido; pero el día que se conozca en su fondo, se verá que hay aspectos tremendos, que no pueden considerarse como ayuda sino como ofensa.

¿Cuál ayuda hemos recibido de ellos? Nunca, jamás la hemos tenido. ¿La cooperación que nos prestaron hace un siglo haciéndonos la guerra y llevándose la mitad del territorio nacional? ¿La cooperación que nos prestaron en 1914, desembarcando la minería en Veracruz con el pretexto de que había una guerra civil en México y que podían dañarse sus intereses, como después lo hicieron en Corea? ¿Esa es la cooperación que nos prestaron en el pasado y, además, con el pretexto dizque de perseguir a Pancho Villa, la incursión realizada en 1915 por tierras de Chihuahua, violando la soberanía de nuestro país? ¿Cuál cooperación hemos recibido?

Pero aun cuando hubiésemos recibido cooperación verdadera no estamos obligados a prestar cooperación en la forma en que ellos la piden, con mengua de nuestra producción económica, con mengua de nuestro bienestar nacional, con mengua del decoro nacional. Si los rancheros de Texas, Arizona y California quieren esclavos para que vayan a labrar sus tierras, para que vayan a clavar los rieles de sus ferrocarriles y para que vayan a sacar la majada de los caballos de su ejército, que los busquen en otra parte, pero no en México.

No estamos obligados a servir de peones, que es lo único que consideran posible de nosotros, porque si no fuera bastante lo dicho, en muchos de los estados del sur de la Unión Americana prevalece el complejo de superioridad de su raza. No estamos obligados a prestar ninguna cooperación. ¡Que se rasquen con sus uñas! Que empleen su dinero, sus máquinas y sus hombres en sus propios trabajos.

Nosotros no queremos más que amistad con el pueblo de los Estados Unidos, pero amistad con el pueblo y no sometimiento de nuestro país al imperialismo norteamericano. Los obreros de los Estados Unidos son nuestros hermanos, los campesinos yanquis son nuestros hermanos. Los maestros, los asalariados, los artistas, los hombres de ciencia, los inventores, todos los productores de bienes materiales y culturales del país del norte son humanos, hermanos nuestros, porque somos todos elementos de la raza humana y porque si somos vecinos hemos de ser amigos y no enemigos; pero una cosa es la amistad entre los pueblos y otra es la actitud artera de explotación, de injuria y de insolencia con que estos rufianes del sur, los negreros, tratan a nuestras gentes más humildes.

Ni un bracero más debe salir de México a los Estados Unidos. Enseguida, simultáneamente, debe canalizarse el crédito, el del Estado y el privado, para que vaya a la tierra, a la tierra de los ejidatarios. Debe pasarse, también, la sobrepoblación de las regiones en donde no haya tierras repartibles a las zonas en que se puedan abrir nuevas extensiones al cultivo. Debe verse el problema de la colonización interior de nuestro país con todo empeño, para colocar los sobrantes humanos del Bajío, de Guanajuato, de Querétaro, de Jalisco, del sur de Zacatecas, etcétera, y los de las zonas agrícolas en donde ya la población campesina no tiene acomodo, como en El Yaqui, en La Laguna, en Delicias, en el valle de Juárez, en Matamoros, etcétera. Deben planearse centros de población y nuevos centros de actividades productivas. Debe hacerse y aplicarse con decisión, un programa para abrir las tierras tropicales al cultivo, previa la desinfección de ellas, en lugar de emplear millones y millones de pesos en lugares de placer, en centros de ocio, en lugares de descanso para los ricos. Debe llevarse el poder financiero de nuestro país a las regiones pródigas.

Es interesante que vengan los vecinos del norte a gastar algunos dólares y que se vaya transformando Acapulco en un centro de turismo internacional y, que muchos periódicos, pagados y no pagados, y funcionarios estúpidos, declaren con orgullo fingido —y si es sincero peor que si es fingido— que Acapulco es un orgullo para México. ¡Ah sí! Acapulco sería un orgullo para México si fuese un lugar al alcance de los mexicanos, si pudiesen los obreros, los empleados públicos, los empleados privados, los maestros de escuela, los médicos, ingenieros, profesionistas y la mayor parte de los comerciantes e industriales, pasar vacaciones allí para recobrar la salud. Pero es un centro de turismo sólo para los ricos, para la nueva burguesía rechinante que levantó fortuna en unos cuantos años, y para los turistas del extranjero; mientras que junto a Acapulco están los indios sin tierra, sin crédito, sin agua, muriéndose de hambre, mientras aquí en la frontera hay esqueletos de braceros en el desierto, revueltos con esqueletos de bueyes, sembrando el deshonor de México en la tierra que fue nuestra.

Sólo un programa complejo de muchas normas, de medidas conjuntas como las que he enunciado y otras más complementarias, podrá impedir el éxodo de los braceros hacia el extranjero.

Compatriotas de Sonora:
Este es uno de los puntos del programa que yo ofrezco al pueblo, un programa que, como ya dije, es una lista de los problemas insolutos de

México y también un elenco de los remedios, de las resoluciones para esos problemas.

Es cierto que hemos progresado; pero la mayoría del pueblo no ha recibido todavía el resultado del progreso. Es cierto que el gobierno del presidente Miguel Alemán tiene aspectos positivos que nadie se atreve a negar; pero es verdad también que tiene aspectos negativos que nadie puede defender. Lo que nosotros queremos es continuar la obra positiva de la Revolución, que no es de Alemán sólo, ni de Ávila Camacho sólo, ni de Cárdenas sólo, sino que comienza con Calles y ha continuado sistemáticamente hasta hoy, y destruir su obra negativa, remplazarla por obras positivas.

Mejorar, cambiar de rumbo la vida de la nación que está amenazada hoy como nunca, porque jamás como hoy el imperialismo norteamericano había tenido un programa tan audaz de sometimiento del mundo para su exclusivo provecho.

He venido con franqueza a pedirle al pueblo de México que vote por mí para que yo rija su destino durante seis años, porque no tengo otro compromiso más que el que me da mi convicción de mexicano, de patriota, de revolucionario, y puedo hablar el lenguaje claro y simple de la verdad, sin sonrojos, sin temores, hablando del presente y del porvenir.

Yo sé muy bien que la mayoría de los mexicanos están inconformes, que todo el mundo siente la zozobra y la angustia de la vida de hoy; que no alcanzan los salarios; que las industrias tienen pocos clientes; que el comercio ha sentido las consecuencias del encarecimiento del poder de compra cada vez más bajo de las grandes masas populares. Todos sabemos que la inconformidad es general y sabemos igualmente que nuestro país depende hoy más que nunca de la potencia del norte. Por eso queremos rectificar la ruta de la nación, elevar el nivel de vida de su pueblo, hacer posible la participación de la mayoría de los mexicanos en los beneficios de la civilización y de la cultura. Esa es la razón de nuestro paso por Sonora; esa fue la razón de nuestra visita a la Baja California, esa es la razón de nuestro viaje a través de la República.

Compatriotas, yo ofrezco que si el voto del pueblo me coloca en la Primera Magistratura de nuestro país, habré de inaugurar una nueva época en la historia de nuestra patria. Yo ofrezco que haré un gobierno nacional, no un gobierno para un sector, para una sola clase social, sino un gobierno para todo el pueblo, para todas las clases sociales de nuestra patria. Pero esto sólo lo podré realizar si la mayoría del pueblo está conmigo.

Yo sabía de antemano que la mayoría del pueblo iba a responder a mi llamamiento no porque sea un hombre de excepción, sino porque yo soy un

hombre que ha vivido siempre con el pueblo. Conozco sus problemas y puedo presentarme ante el pueblo, como lo hago siempre, como lo hago hoy, sin que nadie se atreva a decirme ladrón, prevaricador, enriquecido, tránsfuga, ignorante, imbécil. Nadie puede decirme esto. ¿Por qué? Porque soy de los hombres limpios que hay en este país; porque soy un hombre de pueblo; porque he servido al pueblo y porque me moriré sirviéndole al pueblo de mi patria.

Gracias por esta recepción magnífica, espontánea, vigorosa, digna del pueblo de Sonora. Y para terminar, nuestro lema, el lema que resume todas las esperanzas de nuestro pueblo:

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

EXPROPIARÉ EL LATIFUNDIO DE LA *CANANEA CATTLE COMPANY*

Al dirigirse al pueblo de Cananea, Vicente Lombardo Toledano pronunció uno de los discursos más profundos y combativos de la gira electoral que realiza como candidato del pueblo mexicano a la Presidencia de la República.

Dirigiéndose a los miles de mineros, campesinos, mujeres y jóvenes del pueblo que lo escuchaban, Lombardo Toledano declaró: "Revisaré la situación de las tierras en la frontera, pues, desde Baja California hasta Tamaulipas, grandes extensiones se encuentran prácticamente sustraídas al dominio de la nación y son una prolongación del territorio yanqui".

Lombardo hizo un análisis de los problemas del país, diciendo que aceptó su candidatura porque no se ve la posibilidad de que termine la actual situación de desnivel entre los salarios y los precios; porque la Reforma Agraria está desnaturalizada; porque los derechos de los obreros han sido pisoteados y el derecho de huelga ha dejado de existir; porque la crisis alcanza también a los industriales y a los comerciantes; porque el pueblo todo está sumido en la miseria y la dependencia mexicana de Estados Unidos es cada vez mayor.

Al ser un mitin de asistencia de obreros de esa apartada región minera, a la que se llegaba después de un cansado recorrido por un camino de tierra, llegó VLT casi a las 11 de la noche, pero los obreros no se movieron del lugar porque aguardaron con verdadero entusiasmo al primer candidato presidencial surgido del movimiento obrero en la historia de México que llegaba a Cananea.

En el mitin de Cananea intervino Alejandro Carrillo, quien expresó: "en 1905 Cananea demostró que caminaba hacia un gran porvenir, en 1952 pondrá un ejemplo de que puede ser un paladín de nuestra época... si el pueblo enarbola sus derechos cívicos"; también intervinieron Reyes Fuentes García; Ramiro Orquita y Etelvina Bojórquez, de la Juventud Obrera de Cananea.

Versión periodística del discurso pronunciado el 16 de febrero de 1952, en el centro minero de Cananea, Sonora. Publicada en *El Popular* el 18 de febrero de 1952.

Destacó Lombardo el hecho de que Estados Unidos es un país con un programa bélico que ha llevado a su propio país a una grave situación y ha arrastrado a otros países.

Refiriéndose el candidato al artículo 27, dijo que aquí, en Cananea, hay un caso típico de violación flagrante a ese precepto, el que viene violándose desde que se estableció la Constitución.

"Ofrezco —expresó Lombardo Toledano— que si resulto electo Presidente de la República, expropiaré el latifundio que posee la *Cananea Cattle Company* como uno de mis primeros actos de gobierno. Estas vastas tierras serán entregadas a los campesinos.

"Además —agregó— no nos limitaremos solamente al latifundio de Cananea, sino que haremos que se respete la disposición constitucional, revisando todas las posesiones de tierras a lo largo de la frontera para reintegrarlas al país.

"Hace algunos años dije que la frontera no comenzaba en el límite de Coahuila con el río Bravo, sino muchos kilómetros adentro de México. En toda la frontera acontece lo mismo. Se dijo en aquel entonces que la mía era una declaración irrespetuosa, porque ningún presidente se había atrevido a tocar el delicado punto, pero aunque los presidentes no lo hayan hecho, yo con mi derecho de ciudadano, denunciaré las violaciones a la Constitución.

"En los últimos quince años la situación ha empeorado y algunos países de América Latina están sucumbiendo por la penetración lenta del imperialismo. Nosotros no queremos llegar a ese estado de cosas en México, y por el contrario, debemos comenzar a recuperar las tierras que en la frontera, en mala hora, Porfirio Díaz y otros después, entregaron en manos extranjeras".

Las sensacionales afirmaciones de Vicente Lombardo Toledano fueron recibidas con entusiastas aclamaciones del pueblo, que interrumpió constantemente al candidato en su discurso para aplaudirlo largamente.

Refiriéndose a los programas políticos, Lombardo dijo que había invitado a otros candidatos a mejorar la plataforma electoral del Partido Popular. Añadió que presentado este programa, él es mejor, al general Miguel Henríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo, el candidato citado había aceptado discutir la plataforma del Partido Popular, y expresó que por la otra parte, había un candidato sin programa.

Lombardo finalizó su discurso saludando a sus viejos camaradas de lucha, y señalando que los puntos expuestos eran sólo parte de su programa, el que, completo, se propone realizar si el pueblo lo lleva a la Presidencia de la República, "y si contamos con la vasta movilización del pueblo, tenemos segura la victoria", terminó diciendo.

URGE CAMBIAR EL ACTUAL GOBIERNO UNIPERSONAL POR UNO DE GENUINA REPRESENTACIÓN NACIONAL

COMPATRIOTAS:

En los primeros años de este siglo, los historiadores, los tratadistas de la vida nacional que disfrutaron de mayor prestigio, presentaron la tesis de que la historia de nuestro país había sido, y seguirá siendo, la historia de una revolución seguida de una dictadura, y la historia de un cuartelazo que provocaría inmediatamente un gobierno tiránico. Revolución y dictadura habrían de ser la ley para el porvenir también, porque las condiciones de la vida nacional en el futuro no habrían de cambiar sustancialmente.

Hoy, después de casi medio siglo de presentada esa tesis por un grupo de intelectuales que formaron parte del llamado "partido científico" de la época de Porfirio Díaz, los supervivientes ideológicos, ya que no biológicos, de aquel grupo de individuos, afirman, con palabras distintas, la misma opinión. Dicen que al pueblo no le interesa la política ni tampoco le importa el rumbo del Estado. Que el gobierno siempre ha hecho las elecciones y que debe seguirlas haciendo, porque al pueblo lo único que le importa es trabajar y poder vivir.

En el mitin de Hermosillo intervinieron: Alejandro Carrillo, oriundo del lugar, quien señaló: "El PP es un partido de nuevo tipo, sostiene una política de principios e ideales; el programa del PP es un programa de realidades"; Jacinto López, del PP; Florencio Escobosa, presidente del PP local; Francisco Figueroa Mendoza y Lorenzo Padilla Núñez, dirigentes obreros de Sonora; Lázaro Rubio, dirigente campesino, y Reyes Fuentes García, de la dirección del PCM.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la ciudad de Hermosillo, Sonora, el 17 de febrero de 1952. Publicado en *El Popular* el 18 de febrero.

Esta tesis, con la fórmula de 1910 o con la expresión de 1952, no es más que el juicio de los que quieren que exista en nuestro país en lugar de un régimen democrático, una dictadura de carácter político.

Frente a tal opinión, la Revolución iniciada en 1910 ha formado otro juicio respecto del presente y del futuro de nuestro país. Esa tesis consiste en afirmar que el pueblo debe participar más y más, con el andar de los años, en la elección del poder público, y que los gobernantes deben intervenir menos y menos en la elección de los funcionarios que deben ser relevados.

Esta tesis de la Revolución que contesta a la teoría de la dictadura respecto de la intervención del pueblo en la dirección de su propio destino, es una opinión que ha ido fortaleciéndose por el propio pueblo, por diversas clases sociales y los sectores que lo forman. Decir hoy lo mismo que se afirmaba hace medio siglo, cuando aún no caía Porfirio Díaz, es no sólo ignorar el desarrollo económico, social y cívico de nuestro pueblo, sino también, adoptar una actitud de injuria para las masas populares, para todo el conjunto de la nación mexicana.

La verdad es la contraria, no sólo en Sonora, que ha dado pruebas muy fuertes y dramáticas de su empeño de dirigir sus destinos, sino en toda la República. El pueblo se interesa, como jamás se había interesado antes, en la elección de los ayuntamientos, las legislaturas locales, en la elección de los gobernadores; en la elección de los diputados y senadores miembros del Congreso de la Unión, en la elección del titular del Ejecutivo de la Unión. Negar que nuestro pueblo tiene interés profundo no sólo en elegir sino en elegir bien, es negar el hecho más objetivo y más evidente de la vida política de nuestro país.

Esta situación ha quedado clara. Esta conciencia maduró y ha cristalizado de una manera particular con el nacimiento de los partidos políticos de carácter permanente. Los ignorantes o los cínicos, los cafres o los sinvergüenzas, creen que se inventó el Partido Popular, por ejemplo, o que se inventó el Partido Acción Nacional, por ejemplo también, con el objeto de molestar al gobierno y a los funcionarios que son transitorios al frente del Estado, o que se inventaron otros partidos porque había hombres desocupados que tenían que emplear su tiempo en alguna aventura. No se dan cuenta que los partidos políticos nacen como una necesidad, como un mandato imperioso del desarrollo material e ideológico del pueblo y que nacen exactamente en el momento histórico en que deben surgir, y no antes ni después.

El surgimiento de los partidos políticos permanentes en México es el resultado de la evolución, del progreso de la vida económica, de la vida social y de la vida política de nuestro país. Por esa razón, la tesis revolucionaria de

que el pueblo debe intervenir más y más hasta llegar a tener la intervención total y absoluta en las elecciones para designar funcionarios públicos, desde los regidores de los ayuntamientos hasta el Presidente de la República y que los funcionarios que ocupen los poderes deben intervenir lo menos posible hasta que no intervengan nunca de una manera indebida en la designación de quienes deban remplazarlos, es una tesis ya victoriosa en nuestro medio.

Este interés de nuestro pueblo por hacer valer sus derechos se concreta hoy particularmente en un análisis crítico de la vida que llevan los órganos principales del poder público en nuestro país. Nuestro pueblo se interesa en que el Ejecutivo de la Unión sea realmente electo por él. Se interesa en que el Poder Legislativo nacional sea también designado, por lo que toca a sus integrantes, por su voluntad. Se interesa nuestro pueblo, de igual modo, en que el Poder Judicial de la federación sea un poder que imparta justicia y que frene al Ejecutivo, es decir, a los gobernantes, y que ponga freno en el uso de la autoridad de que están investidos, porque si el Estado depende sólo de una persona, el Presidente de la República, por mucho que sean sus merecimientos, habrá indefinidamente en nuestro país una dictadura de carácter personal.

RESPETO AL VOTO DEL PUEBLO

Nosotros, los que estamos en esta cruzada para renovar no sólo al Presidente de la República actual, que ha cumplido su mandato, sino a los miembros del Congreso de la Unión, queremos que sea respetado el voto del pueblo para que tanto el Presidente como los diputados y senadores del Congreso Nacional reflejen de un modo directo y legítimo la voluntad de las mayorías; pero también estamos en esta lucha para que por primera vez en muchos años, los poderes de la Unión sean independientes el uno respecto de los otros. Es indispensable que el Ejecutivo se encargue de gobernar, pero no de legislar; que el Poder Legislativo se encargue no de gobernar, sino de expedir las leyes y normas que deban marcar la ruta de la nación, y que el Poder Judicial sea el poder que viva su vida independiente, austera, si se quiere solemne, para que la justicia se imparta a todos sin distingo y para que el poder público encuentre un valladar, un obstáculo legítimo en el uso del poder, mediante lo que llamamos en el lenguaje jurídico de nuestro país el juicio de garantías o el recurso de amparo.

Queremos, en cuanto al Poder Legislativo, que éste no sea un simple apéndice del Presidente de la República, y que la Cámara de Diputados y el

Congreso de la Unión esté integrado por representantes auténticos de la opinión de los diversos sectores y clases sociales, y esto sólo se ha de lograr estableciendo el principio de la representación proporcional, de tal manera que de acuerdo con el voto que haya logrado cada partido político se le reconozca el número de diputados que deben llevar sus opiniones al seno de la Cámara Nacional Popular.

Queremos que el Congreso de la Unión sea una asamblea genuinamente representativa, y queremos que el Senado de la República, a su turno, no sea una asamblea inerte como la de Diputados, que sólo está ahí para levantar la mano y votar todas las iniciativas del Ejecutivo sin debate, y sin que surjan tampoco, ni de la Cámara de Diputados ni del Senado Nacional, iniciativas que deben marcar el rumbo de la nación y encuadrar la propia labor administrativa del Presidente de la República.

Queremos que en la Cámara de Diputados tomen asiento todos los representantes de todas las tendencias políticas de nuestro país. En las condiciones actuales de México, la Cámara de Diputados debe estar integrada por diputados del Partido Popular, por diputados del Partido Revolucionario Institucional, por diputados de la Federación de Partidos del Pueblo, por diputados del Partido Comunista Mexicano, por diputados del Partido de la Revolución y por diputados de Acción Nacional. Nosotros no preconizamos una representación de una sola clase social ni tampoco aspiramos a ocupar por entero la Cámara de Diputados de la República con elementos de un solo partido, incluyendo el nuestro. La Cámara de Diputados debe ser el reflejo fiel, la proyección política de las diversas corrientes de opinión que actualmente existen en México. Estas opiniones, a través de los partidos que he mencionado, son las que deben cotejarse en la tribuna de la Cámara de Diputados de México. Si los diputados de Acción Nacional consideran que sus opiniones son las mejores, las más sabias, que la Revolución Mexicana ha trastornado la vida del país, como ellos lo afirman, y que es necesario rectificar la marcha material e ideológica de México, que aprovechen la tribuna de la Cámara de Diputados, que debe ser la más alta de la nación, para controvertir con los hombres de la Revolución Mexicana.

Por su parte, en el seno también de esta corriente que he mencionado —revolucionaria en el pasado y que hoy podríamos llamar progresista, para calificarla de alguna manera— vayan los hombres de los diversos partidos que se sienten revolucionarios para contrastar las opiniones con las de otros partidos revolucionarios y con las del partido conservador. Que vayan los diputados del PRI a sostener sus ideas y que rara vez explican ante la opinion pública, para que los diputados del Partido Popular expresen su criterio y

controviertan con ellos. Que discutan los elementos del PRI con los del Partido Comunista; que discutan con los del Partido de la Revolución; que discutan entre sí todos los representantes populares para que la Cámara de Diputados sea la asamblea no sólo representativa del pueblo, sino también, el centro de examen de todas las ideologías, de todas las corrientes políticas, a fin de que triunfe, teniendo como testigo al pueblo entero, la opinión valedera, la opinión eficaz, el programa certero, el rumbo más claro de todos los que se ofrezcan para nuestra nación.

FIN DEL GOBIERNO UNIPERSONAL

Yo deseo llamar la atención al pueblo de Sonora, y por conducto del pueblo sonorense a todo el pueblo de México, desde esta tribuna del monumento erigido al Héroe de Nacozari, en cuanto al gobierno, es decir, al Ejecutivo de la Unión. Si el voto de la mayoría ciudadana me lleva a ocupar la Primera Magistratura de nuestro país, yo romperé para siempre con la tradición de un Presidente de la República que gobierna a su antojo, con colaboradores que no tienen responsabilidad ante el pueblo.

Aun cuando, de acuerdo con nuestro régimen constitucional y con la tradición de México, nosotros no tenemos un gobierno parlamentario, sino un gobierno llamado presidencial; aun cuando en México no existen los ministros responsables ante el parlamento, sino un Presidente de la República electo directamente por las mayorías ciudadanas y responsable sólo de acuerdo con la propia Carta Fundamental de la nación ante la Cámara de Diputados, para revisar las cuentas de su administración, se puede y se debe establecer un nuevo sistema de gobierno en nuestro país.

Hasta hoy el gobierno ha sido de un hombre, de un hombre que elige a su voluntad los secretarios de Estado; en México no se llaman ministros; son sólo secretarios suyos, empleados de confianza, que él puede nombrar y remover a su antojo.

Un gobierno nacional encargado a un individuo, es un gobierno con poderes ilimitados; es su opinión la única que prevalece. Y si se recuerda cuál es la situación del Poder Legislativo y del Poder Judicial, se llega a la conclusión inmediata de que el gobierno ha sido hasta hoy el gobierno de un solo hombre, que lo mismo administra, que legisla y que imparte justicia a su arbitrio. Esta situación yo la voy a cambiar para siempre, con el objeto de instaurar un nuevo sistema de gobierno.

¿En qué consistirá este nuevo sistema de gobierno? No en el gobierno de un hombre, no en el gobierno de un solo partido, no en el gobierno de una sola facción. Un gobierno de unidad nacional, un gobierno que estará integrado por un Presidente de la República electo por el pueblo, y, también por secretarios de Estado que representarán a las fuerzas de opinión más valiosas y patrióticas de nuestro país.

Un gobierno formado por líderes del pueblo, no por líderes discutibles de la clase obrera, sino por dirigentes legítimos y verdaderos del proletariado.

Un gobierno formado no por los llamados representantes de la clase campesina, sino por líderes capaces, probos y limpios, apegados a la tierra y a los hombres de la tierra.

Un gobierno nacional integrado por industriales. No por esos que se enriquecen desde el poder o a la sombra del poder, sino por industriales que han invertido su dinero y sus esfuerzos, corriendo todos los riesgos, para aumentar la producción económica de nuestro país. Un gobierno integrado por esos capitanes de industria, y no por individuos que sirven a intereses del extranjero, sino por los representativos auténticos de la industria nacional, y con verdadero espíritu nacionalista.

Un gobierno integrado también por los intelectuales de mayor relieve, por los valores positivos más grandes que México puede tener. Por sabios dedicados a la investigación científica, no sólo en el terreno abstracto, alejado de la realidad, sino por gentes que dentro de la investigación estén animados de robarle a la naturaleza su secreto, o de ampliar el acervo de la cultura de nuestro país, para mejorar las condiciones materiales y culturales de nuestro pueblo.

Un gobierno integrado por artistas, por los artistas que mayor fama, prestigio y honor han dado a México. Por los hombres y mujeres que más alto han puesto el nombre de nuestro país en el ámbito del mundo.

GOBIERNO DE AUTÉNTICA UNIDAD NACIONAL

De esta suerte, el gobierno que yo presidiría sería un gobierno de unidad nacional. Por eso, la explicación de la unidad nacional que yo doy es clara y al mismo tiempo diferente a la concepción de la unidad nacional de que muchos hablan. La unidad de la nación no es la unidad de todos los mexicanos; no. La unidad de la nación no es la unidad de todos los sectores, clases y grupos sociales; no. La unidad nacional que yo concibo es la unidad de los hombres y mujeres progresistas y patriotas que quieren ver a México

convertido en un país soberano, independiente, sin que tenga que ser sometido a los designios del extranjero.

Un gobierno de unidad nacional, en consecuencia, tendrá que ser, de un modo lógico, un gobierno de las fuerzas progresistas de nuestro país, desde las fuerzas revolucionarias hasta las fuerzas simplemente progresistas en el campo de la producción, de hombres y mujeres con diversas ideas o sin ningún pensamiento filosófico determinado; pero en medio de esta aparente heterogeneidad, el denominador común es luchar por el progreso de México, elevar las condiciones de vida del pueblo, permitirle a las masas desheredadas y a sus hijos el libre acceso a los beneficios de la civilización y de la cultura.

Si estamos preconizando la integración del Poder Legislativo de la Unión, y especialmente de la Cámara de Diputados, de acuerdo con el principio de la representación proporcional, para que todos los partidos tengan asiento en esa asamblea, en esa institución, de acuerdo con las fuerzas de los votos que hayan recibido, malamente podríamos concebir un gobierno que no reflejara, si no desde el punto de vista de un estatuto, sí en la práctica, la verdadera realidad de nuestro país.

Los únicos que quedarían excluidos de mi gobierno, por mucho que tuviesen valor particular desde el punto de vista de su fortuna, de su dinero, de su poder financiero, serían los que no representan ninguna actividad productiva, los dedicados al agio, a la especulación, al robo del pueblo, a la traición a los intereses populares.

Y también, los agentes que en nuestro país tiene el imperialismo norteamericano. Esos no quedarían incluidos en mi gobierno, porque no son fuerzas productivas, porque no son fuerzas progresistas, porque no son fuerzas que puedan ayudar a la grandeza de nuestra patria.

Quedarían excluidos también los individuos que hubieran hecho fortuna desde el poder público o los que hubieran hecho también fortuna al amparo del poder público. Esos millonarios de la burocracia estatal no serían de ninguna manera incluidos en mi gobierno, porque no representan ninguna fuerza creadora, ninguna fuerza positiva en nuestro país.

Mi gobierno, en consecuencia, sería un gobierno no del Partido Popular, no del Partido Popular y del Partido Comunista y del Partido de la Revolución y del Partido Obrero y del Partido Campesino, que son los partidos que hasta hoy han adoptado la misma plataforma electoral. No. Sería un gobierno más representativo todavía. Un gobierno de las fuerzas fundamentales de la nación, que se preocuparía por estos objetivos fundamentales: el progreso del pueblo, mayor libertad para el pueblo, mayores salarios, ma-

yores o mejores precios rurales, defensa de los campesinos y de los obreros, defensa de los agricultores, defensa de los pequeños propietarios agrícolas, defensa de los industriales nacionales, defensa de la producción en manos de mexicanos, defensa de la tradición cultural de nuestro país, defensa de los derechos del hombre, de la libertad de pensamiento, de la libertad religiosa, de la libertad de asociación, de la libertad de reunión, de la libertad de prensa, etcétera, de todas las libertades que son el cimiento, la piedra angular del edificio de la democracia en esta etapa de nuestra evolución histórica y la cabal independencia de nuestra nación.

ACABAREMOS CON LA DICTADURA

Este es mi mensaje, sonorenses; este es mi compromiso, mexicanos. Si la mayoría del voto de mis compatriotas me lleva al poder, acabaremos para siempre con la dictadura en México. A veces la dictadura ha sido dictadura paternal, bondadosa, pero no ha dejado de ser dictadura. A veces la dictadura no ha sido paternal ni bondadosa; ha sido dictadura con desprecio para el pueblo, sin amor por el pueblo, sin interés por el pueblo. Y mientras México no corrija este defecto, mientras no transforme los poderes de la Unión en poderes independientes, los unos de los otros y el Poder Legislativo no se convierta, por lo que toca a la Cámara de Diputados, en asamblea representativa de todos los partidos de México; mientras el Poder Judicial no sea un poder que imparta justicia sin consignas del Presidente de la República y que haga aplicar la ley sin cohecho de los particulares, sin prevaricato, no habrá vida democrática en México, ni perspectivas de progreso.

Mientras el gobierno, el Ejecutivo de la Unión, no sea un Ejecutivo rodeado de secretarios de Estado representativos de las fuerzas productivas, de las fuerzas creadoras del pensamiento de nuestro país, habrá el peligro de una concentración del poder que no se sabe jamás cómo ha de emplearse.

Si yo asumo la jefatura del gobierno nacional el día primero de diciembre, yo ofrezco también al pueblo de Sonora y a todo el pueblo de la nación mexicana, que promoveré las reformas constitucionales que sean necesarias para que los gobernadores de los estados hagan lo mismo, para que las legislaturas de los estados se integren de acuerdo con el principio de la representación proporcional, para que los ayuntamientos, los gobiernos municipales, se integren con el mismo sistema, para evitar la vergüenza de la dictadura nacional, que descansa sobre las dictaduras estatales o regiona-

porque el vicio y la virtud se perfeccionan con el tiempo. Si hay una dictadura nacional, tendrá que haber dictaduras en los estados. Si no hay dictadura arriba, tendrá que haber gobiernos en cada estado, representativos de las fuerzas productivas y de las fuerzas de opinión constructivas y patrióticas. De otro modo, no será posible cambiar el rumbo de la nación.

Es para mí una gran pena ver estados como Sonora, que luchó durante todos los años de la guerra civil con las armas en la mano, que paseó la heroicidad de sus hombres, de sus campesinos, de sus indios, por todo el territorio nacional, que hizo posible con su sacrificio la Constitución de 1917; que llevó a la fracción obregonista a Querétaro en 1916 para renovar la tradición liberal de la Constitución de 1857, y que gracias a esa facción o fracción o grupo obregonista, fue posible que la Constitución nueva, la que nos rige, tuviera preceptos avanzados como los artículos 27, 123 y otros de los cuales nos llenamos de orgullo; es penoso para mí, digo, que el pueblo de Sonora, con esa tradición, no haya visto que se respetara la voluntad de la ciudadanía, y que en esta hora, después de largo tiempo ya de existir el nuevo gobierno local, no haya sido posible aunque existan ayuntamientos electos por el pueblo.

Aquí se vive en una dictadura múltiple, porque no hay más gobierno que el gobierno del gobernador en lo personal; no existe el Poder Legislativo independiente, no existe el Poder Judicial independiente; no existen los poderes municipales independientes; todo depende de una sola opinión.

Si Sonora quiere tener autoridades legítimas, si los demás estados de la República quieren tener autoridades directas, si quiere el pueblo mexicano en su conjunto que se acabe la posibilidad de las dictaduras, de las tiranías, es menester que se lleve a cabo el cambio profundo del que yo he hablado hoy. Con un gobierno nacional, de unidad nacional, representativo de las clases productoras y de todos los sectores progresistas de nuestro país, el Presidente de la República dejará de ser automáticamente un dictador o un tirano y se convertirá en un colaborador de los representantes de las fuerzas decisivas de México.

Y si el Ejecutivo de la Unión, con esta riqueza nueva, respeta la voluntad del Poder Legislativo, y si este Poder Legislativo cumple con su deber, el Poder Judicial con el suyo y se limita a impartir justicia y deja de ser un instrumento también de mercadería o un instrumento de realización de las consignas que recibe, México podrá vivir una etapa llena de grandes promesas. Al lado de otras medidas gubernamentales y de legislación que es necesario tomar, que se incluyen en la plataforma electoral que mi Partido Popular sostiene con otros partidos políticos, y que yo ofrezco al pueblo de

mi patria, como compromiso solemne, de que si me elige para gobernarlo, yo he de cumplir.

Sonorenses, compatriotas:
El pueblo de esta entidad federativa me conoce hace muchos años, como me conoce el resto del pueblo de mi nación. Hace ya mucho tiempo que vengo ocupando las plazuelas, las plazas de toros, los estadios, los lugares abiertos, los teatros, los recintos cerrados, todas las tribunas posibles, para hablarle a mi pueblo de una sola cosa: progreso para las masas populares, acceso al bienestar, acceso a la cultura, independencia para nuestra nación, respeto para su autonomía, levantamiento de México para siempre, a la alcurnia de una República respetable y respetada.

Hace muchos años que vengo hablando el mismo lenguaje. Muchos me han acompañado como cuadros, como líderes, como compañeros que en cierto momento han compartido mi opinión. Algunos se han ido. A mí no me han traicionado, se han traicionado a sí mismos, si algún día fueron sinceros, o al fin se quitaron la máscara que los cubría y ha aparecido su rostro de simuladores.

Pero por cada uno de los que se han marchado de esta fuerza de la opinión revolucionaria de nuestro país, otros han llegado, y una nueva generación se está formando ya, que ha de remplazarnos a todos los hombres y mujeres adultos de esta época, para tomar en sus manos la tarea honrosa que nosotros hemos realizado hasta donde nuestro esfuerzo ha sido posible. No he cambiado de actitud, ni cambiaré hasta el último día de mi existencia.

Si yo llego a la Presidencia de la República, no he de considerar que ese día se han satisfecho todas mis ansias y mis eperanzas personales. No. Yo desempeñaré el cargo de Presidente de la República y, terminado el mandato del pueblo, volveré al pueblo, volveré a esta tribuna del Héroe de Nacozari a hablar como simple mexicano a las masas de mi patria.

Yo considero un gran honor, el más grande honor que un hombre pueda recibir, que su pueblo le confíe los destinos de la nación por un periodo. Pero aun cuando ese honor sea el más grande honor que un mexicano pueda recibir, yo tengo tareas que cumplir hasta el último minuto antes de cerrar los ojos para siempre. Esa tarea es de ver que se acabe la miseria en mi pueblo, que se acabe el hambre, que se acaben los vestidos andrajosos, que se acaben los tugurios en que se aloja mi pueblo, que se acabe la ignorancia, y también la de transformar esta situación de vencido, de rencor, a veces de tristeza, de melancolía, en un ambiente de optimismo perpetuo, de alegría y de victoria.

A trabajar porque se realice no este honor sino este objetivo. Ayúdenme a que yo sea Presidente. Yo por mí no quiero nada. Ni la Presidencia ni ningún puesto público. Mi sitio siempre ha estado en el arroyo, con ustedes, con los campesinos, con los soldados; pero ayúdenme con su voto a que yo llegue a la Presidencia, para que pueda, desde el poder público, apoyado por ustedes, transformar a mi pueblo, hacerlo menos infeliz de lo que es hoy y, sobre todo, salvar la independencia de nuestra nación, amenazada hoy más que nunca por el imperialismo norteamericano.

De este modo nadie podrá arrebatarnos la victoria. Que se acabe el criterio pesimista de que no es posible que en México se respete el voto ciudadano. Mil ejemplos ha dado nuestro pueblo en el pasado de que cuando se pone en marcha verdadera por causas legítimas, ninguna fuerza es suficientemente grande para impedir la victoria real, auténtica y clamorosa del pueblo.

Para el 6 de julio es menester lograr esa victoria, es necesario que el pueblo se movilice. Yo tendré entonces el honor de volver a recordar este discurso, dicho ante uno de los héroes populares de nuestra patria, para decirles a los sonorenses, viniendo hasta aquí, que voy a cumplir la promesa solemne que he hecho en la ciudad de Hermosillo.

Mexicanos: a ganar democráticamente la batalla de la elección presidencial y a hacer respetar el voto del pueblo. Este es el camino único, franco, limpio, legítimo que tenemos ante nosotros.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

LA SITUACIÓN DE NUESTROS FERROCARRILES

En Empalme, importante centro ferroviario, los trabajadores ferrocarrileros, en masa, se volcaron para saludar a Lombardo Toledano, quien aceptando la invitación que se le hizo, vino a este lugar no señalado dentro de la gira.

El candidato del pueblo de México pronunció un trascendental discurso, en el que analizó la situación de nuestros ferrocarriles, señalando la importancia de los transportes y la necesidad de que México fabrique rieles, locomotoras, carros y refacciones, desarrollando al mismo tiempo su producción de hierro, acero y de toda la industria pesada.

La industrialización de México sobre esos lineamientos debe ser nuestra preocupación fundamental, dijo Lombardo, pues sin ella no hay independencia.

El improvisado mitin en Empalme resultó magnífico, pues todo el pueblo acudió a recibir a su candidato.

Dio la bienvenida a Lombardo Toledano el trabajador Carlos Val Fox y en seguida hizo uso de la palabra Reyes Fuentes, de la dirección nacional del Partido Comunista, tratando sobre el problema obrero, las violaciones al derecho de huelga, la congelación de salarios y la posición de los dirigentes sindicales, política de la que los ferrocarrileros son las primeras víctimas.

Alejandro Carrillo puso como ejemplo de apoyo a la candidatura de Vicente Lombardo Toledano la presencia de los ferrocarrileros, de los mineros de Cananea, y de los trabajadores miembros de la CTM. (Ver *El Popular* 20 de febrero de 1952).

Versión periodística del discurso pronunciado en la reunión que los trabajadores ferrocarrileros organizaron al paso del candidato, el 18 de febrero de 1952, en Empalme, Sonora. Publicada por *El Popular* el 20 de febrero de 1952.

Alejandro Carrillo se dirigió al pueblo de Empalme y dijo que los trabajadores se han desbordado por sobre las consignas de los líderes para apoyar a Lombardo, y puso cómo muestra de ello la presencia de los ferrocarrileros y de los mineros en Cananea, así como de trabajadores miembros de la CTM y de la COACM en Baja California. Las consignas que los líderes han impuesto, dijo, han sido rotas por los trabajadores.

Manifestó Carrillo a los trabajadores que no quieren declararse abiertamente lombardistas, como lo hicieron los de Cananea y Empalme, que esperaran al 6 de julio y, en la casilla electoral, donde no están el líder o sus esbirros cuidando, donde no existe una cláusula de exclusión, porque el voto es secreto, escogieran la cédula del Partido Popular y votaran sin temor.

Después de rendir un homenaje a José María Ramírez, dirigente del Partido Popular asesinado en esta población, Lombardo Toledano presentó un completo análisis del problema del transporte ferroviario, refiriéndose a la historia de los ferrocarriles a grandes rasgos, para señalar que fueron trazados sin pensar en el interés de México, sino para sacar materias primas, agrícolas y minerales hacia los Estados Unidos y Europa.

Lombardo expresó que es cierto que se ha hecho algún esfuerzo para reparar las vías y el equipo, pero son necesarias nuevas vías férreas para integrar una red de transportes y levantar la industria fundamental de rieles, durmientes, locomotoras, furgones y refacciones. Mientras México dependa del extranjero en este aspecto, no será una nación independiente.

Habló también de la necesidad de desarrollar nuestra industria pesada, pues no tenemos industria eléctrica propia ni suficiente producción de hierro, acero y carbón, aparte de que las existencias actuales están en manos de extranjeros. No tenemos tampoco industria química. Y sólo la industrialización podrá garantizar la independencia nacional. Tener industrias nacionales es la única garantía de independencia respecto del extranjero, declaró el candidato. Pero no basta llenarnos de chimeneas en todos los lugares, necesitamos un plan. México puede vivir sin *coca-cola*, sin *pepsi-cola*, sin los automóviles que como un monopolio imponen los yanquis. Lo que necesitamos es una industria fundamental y un plan para la industrialización de los ferrocarriles que desempeñan un papel vital.

Al terminar el acto, como se ha venido haciendo en todos los lugares visitados por el candidato del pueblo, se realizó una colecta, en la que todos los asistentes cooperaron con entusiasmo. Antes del mitin, un grupo de líderes ferrocarrileros de la sección local ofreció una cena al candidato, en la que se brindó por su triunfo.

SIGNIFICACIÓN Y VALOR DEL EJÉRCITO MEXICANO

Ante el monumento que la gratitud de la patria ha levantado a la memoria del ilustre general don José María Yáñez, de sus soldados y del pueblo por su heroica defensa del puerto de Guaymas, el 13 de julio de 1854, y que con su conducta ejemplar pusieron de manifiesto la decisión inquebrantable de los mexicanos de luchar contra toda clase de aventuras imperialistas que pongan en peligro la soberanía y la libertad de la nación, como candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República rindo hoy justo homenaje a una de las más valiosas instituciones de la Revolución: al actual ejército nacional, que tiene su fuente de origen en el pueblo, en esa chusma gloriosa que inició con Hidalgo la Independencia; que con Juárez arrojó al invasor y que siguió a Madero en las fecundas jornadas de 1910.

El ejército es la vértebra fuerte de la espina dorsal del Estado. En tiempos de la dictadura llegó a identificarse con el gobierno, pero en nuestros días se halla identificado plenamente con el pueblo. Por eso constituye una de las fuerzas progresistas de México y la salvaguardia del régimen democrático.

Esta jerarquía dentro de las instituciones nacionales se ha desconocido en los últimos tiempos, en nombre de una tendencia erróneamente considerada civilista, pues el civilismo no es una actitud desdeñosa hacia lo militar, sino un método de gobierno que garantiza el orden institucional y la vigencia de las leyes. De modo que si un militar, Presidente de la República, obra dentro de los cauces legales y dedica al ejército al cumplimiento de sus misiones estatutarias, actúa dentro del civilismo y, en cambio, si un Presidente civil

Discurso pronunciado el día 19 de febrero de 1952 en la región de los indios yaquis, Guaymas y Empalme, publicado por *El Popular* con el título: "Mensaje al ejército mexicano" el 20 de febrero de 1952.

usa la milicia para fines no previstos en las leyes, está empleando procedimientos pretorianos.

El desconocimiento del origen y de la esencia de nuestro ejército se ha traducido en el hecho de que sus contingentes a menudo se destinen a impedir el disfrute de los derechos que las normas legales reconocen a los ciudadanos y a los trabajadores. El ejército, que es el baluarte de las tendencias populares y la fuente donde toman su fuerza las instituciones sociales, ha sido lesionado moralmente con esta política.

LA MISERIA DEL MILITAR

En los días difíciles que vivimos, los miembros del ejército mexicano soportan una situación económica que sin exageraciones puede calificarse de dramática. Si se compara el poder adquisitivo de los haberes que disfrutaban los militares en 1939 y el de los que perciben ahora, se comprobará que se ha reducido al 30 por ciento, de manera que para conservar su condición económica, que hace diez años era ya penosa, sería necesario triplicar, por lo menos, la cuantía de sus salarios.

Y si grave es la situación económica del militar en servicio activo, la del retirado llega a ser humillante e inhumana, porque el monto de las pensiones resultaría increíble, aun en casos en que, como en el de los veteranos de las guerras extranjeras, es menos justificada su mezquindad.

La miseria en que viven los militares provoca necesariamente una selección a la inversa y una corrupción creciente. Los jóvenes que sienten una indudable vocación marcial, se abstienen de ingresar en las escuelas militares, en vista de los haberes de hambre con que el Estado compensa una vida llena de peligro y de fatiga.

Es verdad que la milicia es en cierta forma un apostolado, una misión de sacrificio. Sin embargo, es inadmisible que los viejos generales revolucionarios, apremiados por la miseria, ofrezcan el triste espectáculo de formarse en línea frente a las ventanillas del Banco del Ejército, en solicitud de un préstamo de dos o tres meses de haberes.

El afán que se advierte dentro del elemento militar por intervenir en la presente campaña electoral es, al mismo tiempo que una manifestación de su conciencia cívica, la clara revelación de un ansia legítima de alcanzar una mejoría económica, mediante el ejercicio de los derechos políticos, y un aumento en el importe de los haberes y en el de las pensiones militares.

EL RETIRO DE LOS VIEJOS REVOLUCIONARIOS

Para poner en pie un buen ejército es necesario acumular un caudal de fervores, de altísimas virtudes, de vital energía y aun de genio. El cerebro y los músculos tienen que ser educados para la realización de un servicio militar eficiente, pero también el espíritu tiene que ser fortificado por una moral elevada para sustentar el cerebro y los músculos en la hora de la batalla.

La índole generosa de la actuación del soldado se refleja en la terminología de sus conceptos esenciales: patria, independencia, libertad, honor, valor, disciplina y sacrificio.

No basta, pues, con un constante entrenamiento en la maniobra, con un equipo y armamento de primera calidad; también se requieren, en el seno del conjunto, fuerzas de carácter moral en acción permanente.

En las últimas guerras mundiales los ejércitos impulsados por el ideal democrático han derrotado a los ejércitos movidos solamente por la disciplina marcial. Por eso los viejos revolucionarios que aún quedan encuadrados en el ejército, no deben pasar a la situación de retiro cuando su edad físicamente los incapacite para el ejercicio de las armas; ellos constituyen una valiosa reserva moral, una lección constante de patriotismo y de generosidad para la juventud militar y, además, retirarlos sería desconocer que su tributo en la trinchera hizo posible el progreso que ofrece al mundo la nación mexicana. Deben, pues, quedar en situación de activo hasta su muerte.

PRERROGATIVAS EN EL EJÉRCITO

En los albores del siglo, las míseras condiciones de vida de las masas populares eran tan deprimentes en todos los extremos del país, que la rebeldía brotó para teñirse de sangre, lo mismo en Cananea que en Río Blanco, en Valladolid que en Las Vegas, y cuando en 1913 la Revolución, fertilizada con el sacrificio de Madero, estalló incontenible, en el vasto escenario de nuestro territorio surgieron núcleos y caudillos que, luchando a veces por un plan de reivindicaciones concretas y a veces movidos sólo por un ansia redentora, empuñaron las armas para conseguir la liberación del pueblo por el único camino que frente a sus opresores les quedaba: el de la violencia. En la hora del triunfo, ante el fracaso de las convenciones, la lucha hizo de cada grupo revolucionario una facción que a través de los años había

de originar en el seno del ejército el problema de la multiplicidad de intereses humanos.

Llegada la paz, en el periodo de la organización a fondo de las fuerzas armadas, la preparación técnica de los militares, desde la Escuela de Clases hasta la Superior de Guerra, agudizó el problema de esa diversidad de intereses.

Sin embargo, la unidad de principios revolucionarios y una prolongada convivencia, habían desvanecido ya las diferencias internas creando un espíritu de cuerpo que se revela en la organización avanzada de nuestro ejército. Pero en los últimos tiempos, una actitud equivocada de favoritismo oficial ha creado situaciones de desigualdad que no derivan ni de la diferencia de jerarquía ni de la distinta capacidad técnica. Las prerrogativas otorgadas a pequeños núcleos a través de una mejoría económica, de comisiones privilegiadas, de ascensos sin vacantes y de recompensas injustificadas, han generado un sentimiento de inconformidad que reclama atención inmediata porque no puede perdurar sin grave relajamiento de la disciplina.

Desde el soldado hasta el general de división, todo hombre que viste uniforme debe ser tratado con estricto ajuste al principio de igualdad, sin otras excepciones que las que derivan de las varias categorías de la escala jerárquica y de la diversa preparación en los centros de educación militares. Dentro de nuestro ejército no puede admitirse actitud alguna de favoritismo oficial en beneficio de un miembro o de un grupo de miembros, ni más diferencia que la que dependa de méritos auténticos.

El excedente de los cuadros de generales, jefes y oficiales, demanda como medida de elemental justicia y de mantenimiento de la capacidad, la Ley de Rotación en el Mando.

EL SERVICIO MILITAR NACIONAL

No basta amar a la patria. Es preciso también defenderla aun a costa de la vida. Surge de ahí la necesidad del servicio militar para enrolar lo mejor de nuestra juventud; pero no como sevicio obligatorio, en el sentido de exigencia que contraría la voluntad individual, sino como un servicio nacional que se cumpla con la resolución patriótica y viril del mexicano.

Cuando el presidente Cárdenas expidió en 1940 la Ley del Servicio Militar, abrió uno de los caminos más constructivos de la nacionalidad y del Estado. Entonces, los cuadros de generales, jefes y oficiales de nuestro ejército estaban formados por los hombres que en defensa de los intereses colectivos

colectivos y de sus personales convicciones habían surgido del pueblo para lograr con las armas en la mano el triunfo de la Revolución. Era preciso, pues, que los efectivos de nuestras fuerzas armadas se integraran también con un sentido genuinamente popular y democrático, sólo realizable mediante la conscripción. Si de la fuente inagotable de nuestro pueblo surgieron en el periodo de la lucha los que por su experiencia podían mandar, en tiempos de paz la suerte debía seleccionar a los que como reclutas habían de obedecer, creando juntos un ejército con hondas raíces en la nación. Tan noble propósito quedó consumado con el llamamiento para sorteo que el primero de diciembre de 1942 hizo el presidente Ávila Camacho a la juventud mexicana. Ya antes, la Confederación de Trabajadores de México, bajo mi dirección, había formado las milicias obreras, como reservas humanas del ejército, con la ayuda del Presidente de la República y del secretario de la Defensa Nacional, para un caso de emergencia, en vista de la situación internacional, y con el fin de educar al pueblo en sus deberes para con la patria.

El servicio militar no solamente propende entre nosotros al entrenamiento bélico de los conscriptos, sino que tiene repercusiones trascendentales como crisol en que se funde la nacionalidad al reunir en la vida de cuartel a los jóvenes mexicanos de todas las regiones del país, de todas las razas y de todas las clases sociales, y como escuela de formación ciudadana y de capacitación para la lucha por la existencia, pues además de formar al soldado, desarrolla su conciencia cívica para el ejercicio de las libertades políticas y le ofrece el conocimiento de un oficio que lo prepara para subsistir dignamente. Pero tan elevados propósitos no pueden cumplirse si en la realidad se desvirtúa la índole de la institución, limitándola a simples ejercicios militares que ni siquiera rinden los frutos individuales de la educación física.

En consecuencia, debe restablecerse el servicio militar nacional con la amplitud con que fue proyectado y hacer que se cumpla de acuerdo con un criterio estrictamente igualitario. Tiene esta institución un sentido profundamente democrático y patriótico, y nadie puede rehuirla sin deshonor.

LA CIUDADANÍA MILITAR

Si en la vida interior de México la violencia matiza nuestra historia, y si se advierte un frecuente divorcio entre los gobernantes y los gobernados, es porque constantemente se ha desconocido que la voluntad del pueblo debe

ser la fuente de origen de todo poder y que esa voluntad debe manifestarse normalmente por medio del sufragio.

Uno de los grupos sociales de mayor relieve en nuestro pueblo, al que tradicionalmente se ha negado el pleno ejercicio de la ciudadanía, es el ejército. En la época de la dictadura se había llegado al espectáculo degradante de que la tropa votara bajo el mando de sus jefes. Esto es ignorar que la historia enseña, a través de los siglos, que es inevitable la intervención de los ejércitos en la política de las naciones. Afirmar que el ejército es un organismo técnico destinado a defender la independencia, la integridad territorial y la seguridad interior de un país, es definirlo solamente en el aspecto mecánico de su empleo.

El ejército es mucho más. Es un organismo fundamentalmente político, que frente a los problemas nacionales se constituye en guardián de todos los valores del pueblo, a fin de que la continuidad histórica del país no se interrumpa, garantizando, al mismo tiempo, el pleno disfrute de los derechos de los conjuntos y de los individuos. Así, en las crisis dolorosas en que Estado y nación parece que se distancian, el ejército debe defender a un mismo tiempo la esencia permanente de la nación y los beneficios que los sectores oprimidos del pueblo han logrado alcanzar en sus luchas sociales.

Reconociendo esta verdad, más clara entre nosotros por el origen popular de nuestro ejército, la Constitución Federal otorga a los militares el goce de los derechos ciudadanos con la misma amplitud con que les concede a los civiles: pueden votar, ser votados y libremente asociarse para discutir los asuntos políticos del país.

Con frecuencia se afirma que la historia de México no es sino la reiteración inagotable del cuartelazo y del pronunciamiento. Se ha acusado al ejército de mezclarse en la política por los caminos de la violencia. Pero es extraño que, tomando esa afirmación como una verdad, nadie se haya preocupado por explicar la paradoja que encierra: mientras el ejército actúa en la política por medio de la violencia, los militares no pueden disfrutar de los derechos cívicos que la Ley Suprema les otorga.

Aun cuando las causas de los acontecimientos sociales son múltiples, es evidente en México que el pronunciamiento y el cuartelazo han tenido como origen o bien la simulación realizada con el fin de justificar soluciones antidemocráticas, o bien la privación ilegítima que de sus libertades ciudadanas han sufrido y sufren los militares.

El ejército en México ha servido para todo: para suplir a los trabajadores en huelga, para combatir plagas en el campo, para apagar incendios, para hacer obras públicas, para custodiar reos civiles, y hasta para vigilar las

elecciones; pero nunca se ha formulado una política del ejército ni se ha dado justo cauce a la actividad cívica de sus miembros en la política electoral.

Urge, en consecuencia, que se respete el amplio sentido democrático de los mandatos de nuestra Constitución Política, impidiendo las limitaciones impuestas a la ciudadanía de los miembros del ejército. Debe pugnarse porque la edad para alcanzar esa ciudadanía coincida con la de dieciocho años, que sirve de base para el reclutamiento dentro del servicio militar.

EJÉRCITO Y POLÍTICA INTERNACIONAL

México se halla entre los dos mares más grandes de la Tierra y en colindancia con el país imperialista más poderoso del mundo. Es avanzada de un conjunto de pueblos de origen y desarrollo semejantes. Tiene un vasto territorio que ofrece la mayor variedad geográfica. Es una rica fuente de materias primas. Posee una población de heterogeneidad étnica que va del indígena al criollo. Los mexicanos amamos la libertad, somos celosos de nuestra autonomía y en el ambiente social se combinan todas las corrientes del pensamiento que ha producido la capacidad creadora de nuestro pueblo. El destino de la República no se expresa, afortunadamente, en ambiciones de conquista. Es modesto y humano, y en ello radica su grandeza, pues sólo pretendemos que nuestro país sea siempre independiente como nación, y que sus hijos, como ciudadanos, sean siempre libres.

El ejército, en consecuencia, debe tener una política, es decir, medios, organización, dotación y, sobre todo, espíritu, acordes con los intereses fundamentales de la patria. Nuestro ejército, que hunde sus raíces en el corazón mismo de nuestro pueblo, con sus cuadros de origen revolucionario y sus contingentes reclutados por medio del servicio militar nacional, debe tener una política y una doctrina de guerra propias que atiendan a esos diversos factores físicos y morales. El soldado mexicano debe entrenarse constantemente y estar dotado de todos los elementos que la técnica guerrera produce, para defender la independencia de la patria, su integridad territorial, su soberanía, sus libertades y sus instituciones sociales, pero nunca deberá organizarse en vista de los propósitos agresivos de otros gobiernos, ni llegar a combatir bajo bandera extraña, ni por intereses que no sean nacionales. La carne del soldado mexicano no es carne de cañón y su sangre sólo puede derramarse, hasta la última gota si fuere preciso, cuando una apremiante defensa de la República lo exija.

CONCLUSIÓN

En este día inolvidable, en el XXXIX aniversario de la creación revolucionaria de nuestro ejército nacional, ofrezco solemnemente, con promesa que mi convicción y mi voluntad harán inquebrantable, que si el voto de mi pueblo me lleva a la Primera Magistratura del país, dedicaré cuantos recursos y esfuerzos sean necesarios para que el ejército en su conjunto se coloque en condiciones de cumplir eficazmente la misión de defender nuestra nacionalidad y nuestras instituciones sociales; para que los viejos soldados de la Revolución reciban la recompensa a que su ejemplar conducta en horas aciagas los hizo acreedores y para que hasta el último soldado en lo individual viva con el decoro que corresponde a los hombres que hacen de su vida una larga tarea de sacrificio en bien de los intereses colectivos.

LA REFORMA AGRARIA DURANTE EL RÉGIMEN ACTUAL

COMPATRIOTAS:

Yo soy un candidato a la Presidencia de la República con un programa, con una lista de los problemas fundamentales de nuestro país y de los remedios, de las soluciones para esos problemas.

Por esta causa, he de explicar y en donde me halle, durante esta larga peregrinación por la tierra de mi patria, los grandes problemas de México y sus remedios, las soluciones justas y adecuadas para ellos.

Desde esta tribuna de Cajeme, me dirijo al pueblo del Yaqui, del Mayo, del estado de Sonora, y a todo el pueblo de la República, para hacer un balance de la Reforma Agraria —desde la primera ley, la del 6 de enero de 1915, hasta hoy— en sus aspectos fundamentales, para que podamos decir no sólo en qué estado se encuentra la Reforma Agraria, sino cómo debe ser orientada en el futuro y, para decir también, cómo ha de ser conducido el proceso general de la agricultura en nuestro país, pues de la tierra dependen no sólo la producción fundamental que sustenta, aloja y viste al pueblo, sino

---

En Ciudad Obregón, Alejandro Carrillo concedió una entrevista de prensa, donde señaló que el triunfo alcanzado por los eventos, el entusiasmo del pueblo y su actitud de apoyo económico a la campaña electoral, ha resultado sumamente entusiasta y denunció que el jefe de la zona militar de la región del Yaqui ordenó impedir que fueran al acto los miembros de la tribu. Sin embargo, y a pesar de la amenaza, centenares de ellos fueron al mitin burlando la vigilancia de la tropa, teniendo que caminar grandes extensiones a pie. (Ver *En torno al problema agrario*, coedición de la CNC y del PPS. México, D. F., 1974).

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Ciudad Obregón, Sonora, el 20 de febrero de 1952. Publicado por *El Popular* el 21 de febrero de 1952.

también,la posibilidad del desarrollo industrial y del desarrollo económico de la nación.

De la tierra depende la felicidad o la miseria perpetua del pueblo. De la tierra depende la posibilidad de cambiar el carácter económico, social, político y cultural de nuestro país, y de ella depende que México sea en el futuro —ya que hoy por desgracia sólo lo es a medias— una nación soberana, autónoma, respetable y respetada.

La Reforma Agraria de México no sólo ha tenido importancia para nuestro país, sino que también la tiene para los diecinueve países hermanos que forman la América Latina, porque tienen ellos, como el nuestro lo tuvo, el carácter de países semifeudales y de países esclavistas. Y la tiene también en otros países lejanos de nuestro hemisferio, en todos aquellos que poseen una estructura material semejante a la que México tenía en 1910.

En Europa, en América del Sur y en países de otros continentes la experiencia agraria de México es importante, aun cuando esté llena de yerros, de equivocaciones, y de que haya tropezado con obstáculos y sufrido retrocesos.

No hay todavía un problema superior, en México, al problema de la Reforma Agraria, espina dorsal de la agricultura mexicana. Y por ello quiero hacer, muy brevemente, pero de un modo completo, un análisis de la Reforma Agraria para poder concluir, con mi opinión, en cuanto a lo que debe hacerse con la agricultura en manos de los campesinos, de los pequeños propietarios y de los agricultores medianos que trabajan personalmente la tierra. Así podremos planear mañana el desarrollo industrial, sin tropiezos, y asegurar la independencia económica de nuestra nación.

La Reforma Agraria ha tenido hasta hoy tres etapas. Durante la primera, muy breve, a partir de la vigencia de la Constitución de 1917, la aspiración que ella encarna consistió en dar un pedazo pequeño de tierra a los campesinos asalariados, para que, sin perder su carácter de obreros agrícolas, tuviesen, con el fruto del trabajo en la pequeña parcela, un complemento para su humilde salario. No pudo mantenerse esta primera meta de la Reforma Agraria, porque los campesinos no disponían jamás de tiempo para trabajar la parcela propia y porque, además, la parcela era tan pequeña, que de nada servía su producto para aumentar los recursos de la familia campesina.

Se pasó después a la segunda etapa, a la de la entrega de la tierra a las comunidades de campesinos por la vía de la restitución de las tierras perdidas en el pasado, o por la vía de la dotación para los pueblos que jamás hubiesen poseído ni fondo ni tierra comunal. Ya entonces la aspiración

cambió. No se trata de una pequeña parcela para aumentar el jornal, sino de una parcela mayor para que los campesinos avecindados en los pueblos y en las comunidades pudiesen dejar de ser asalariados y se convirtieran en productores para ellos y para el mercado nacional. Pero las mejores tierras del país no fueron repartidas durante esta segunda etapa de la Reforma Agraria, porque se hallaban en manos de extranjeros o de mexicanos privilegiados y apoyados por el poder. Fue necesaria una reforma audaz a la primitiva concepción de la Reforma Agraria, para que las tierras mejores, las que disfrutaban de riego, las tierras de humedad natural, las tierras trabajadas técnicamente, las de mayor rendimiento, pasaran a manos de campesinos.

Entonces se entró a la tercera etapa, consistente en que los beneficios de la Reforma Agraria alcanzaran también a los peones acasillados, a los jornaleros al servicio de los hacendados, a los obreros agrícolas que recibían una retribución por su esfuerzo. A esta fase final, que es en la que todavía nos encontramos, se deben los golpes más decisivos, aun cuando no completos, dados al latifundismo en nuestro país.

A esta tercera etapa de la Reforma Agraria se debe que la tierra del Yaqui y del Mayo hubiese sido entregada a los campesinos, que la tierra del valle de Mexicali hubiese sido entregada a los campesinos; que la tierra del valle de Juárez, que la tierra de Delicias, en parte, y la de La Laguna, hubiese sido entregada a los campesinos. A esta etapa final, hasta hoy, de la Reforma Agraria, se debe que las tierras del Soconusco, sembradas de café, que las tierras de Tabasco, sembradas de plátano, que las tierras de Yucatán, sembradas de henequén, que las tierras de Quintana Roo, productoras de chicle y de maderas preciosas, hubiesen sido entregadas a los campesinos.

A pesar de estas tres etapas de la Reforma Agraria y no obstante que el latifundismo ha salido quebrantado gravemente, no podemos decir —muy lejos de ello estamos— que la Reforma Agraria haya terminado ya y que se hayan satisfecho las necesidades de la gran población rural de nuestro país. El índice de concentración de la tierra es todavía muy alto, es decir, el equivalente de la tierra en manos de una minoría es aún muy importante. No han sido liquidadas todas las viejas haciendas y han surgido nuevos latifundios en el curso de la propia Reforma Agraria.

Juzgar una obra tan trascendental como esta; analizar, aun cuando sea en sus simples enunciados, en sus aspectos fundamentales, esta obra de los regímenes de la Revolución Mexicana, que ha tenido las repercusiones mencionadas ya en América Latina y en otros países semifeudales muy lejos de nosotros, demuestra que si tiene aspectos positivos, no se ha realizado

siempre con el mismo ritmo ni tampoco se ha sido fiel, en todas las ocasiones, a los postulados y a las metas de nuestra Revolución antifeudal.

Para que se vea la trascendencia de la reforma y para que se conozcan las altas y las bajas en movimiento de avance y de retroceso de ella, basta con conocer estos hechos: las resoluciones presidenciales que autorizan la entrega de la tierra han cambiado no sólo en cuanto al número de ellas aceptadas por el gobierno, sino también, por lo que toca al número de campesinos beneficiados y por lo que ve al promedio anual de esas resoluciones presidenciales.

Durante todos los gobiernos, desde Carranza hasta el de Alemán, no se ha seguido con igual fidelidad la Reforma Agraria. Durante el gobierno de don Venustiano Carranza, el 73 por ciento de las solicitudes de tierra fueron acordadas favorablemente y se dictaron 52 resoluciones como promedio al año. Cuando De la Huerta fueron acordadas favorablemente y se dictaron 72 resoluciones cada año. Durante el gobierno del general Álvaro Obregón, el 74 por ciento de las solicitudes de tierras fueron aprobadas y se dictaron 182 resoluciones como promedio al año. Durante el gobierno de Calles, el 80 por ciento de las solicitudes de tierra fueron aceptadas y se dictaron 216 resoluciones como promedio anual. Durante el gobierno del licenciado Emilio Portes Gil, el 94 por ciento de las solicitudes fueron acordadas favorablemente y se dictaron 549 resoluciones como promedio al año. Durante el gobierno del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, el 74 por ciento de las solicitudes de tierra fueron acordadas favorablemente y se dictaron 251 resoluciones como promedio al año. Durante el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez, 94 por ciento de las solicitudes de tierra fueron resueltas favorablemente y se dictaron 786 resoluciones presidenciales como promedio anual. Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el 90 por ciento de las solicitudes de tierras fueron acordadas favorablemente y se dictaron 1 904 resoluciones presidenciales como promedio al año. Durante el gobierno del general Manuel Ávila Camacho, 48 por ciento de las solicitudes de tierra fueron acordadas favorablemente y se dictaron 485 resoluciones como promedio anual. Durante el gobierno actual del licenciado Miguel Alemán, hasta el año de 1950, sólo el 37 por ciento de las solicitudes fueron acordadas favorablemente y se dictaron 297 resoluciones como promedio al año.

En cuanto a las campesinos beneficiados durante el gobierno de Carranza, se beneficiaron 12 970. Durante el gobierno de De la Huerta, 17 400. Durante el gobierno de Obregón, 40 mil. Durante el gobierno de Calles, 76 mil. Durante el gobierno de Portes Gil, 78 mil. Durante el gobierno de Ortiz Rubio, 28 mil. Durante el gobierno de Rodríguez, 81 mil. Durante el gobierno de

Cárdenas, 130 mil. Durante el gobierno de Ávila Camacho, 19 mil, y durante el gobierno de Alemán, hasta 1950, 9 200 personas.

Este balance somero, pero exacto, del proceso de la Reforma Agraria, tomado de los datos oficiales de las diversas dependencias del gobierno federal, nos indica que está lejos todavía la Reforma Agraria de haber dado satisfacción a las necesidades de la población campesina.

¿Cuántos son los campesinos que aún carecen de tierra en nuestro país? A veces se dice, por ciertos funcionarios públicos, que la etapa de la entrega de tierras ya ha terminado, que nos hallamos hoy en el periodo de la organización de la agricultura y que la agitación campesina de otras épocas no tiene razón de ser; que es menester que los campesinos comprendan que los tiempos de la agitación y de la petición de las tierras de una manera vehemente y terca ya pasó. Sin embargo, los números oficiales prueban también que hay 500 mil campesinos con derechos agrarios reconocidos que no han recibido todavía las tierras. Que hay, además, 125 mil ejidatarios con menos de una hectárea de labor. Que hay 225 mil pequeños propietarios agrícolas con menos de una hectárea de labor, y que hay 400 mil jornaleros agrícolas que carecen de tierras, lo cual significa que hay en números redondos, un millón y medio de campesinos que no poseen las tierras de nuestro país.

Esta masa rural se encuentra en condiciones trágicas, porque la industria no ha podido absorber todavía la mano de obra del campo, que se ofrece tanto para actividades en el mercado interior cuanto para trabajos en el extranjero, por carecer de su sustento esencial que es la tierra.

Pero si pasamos del examen de las altas y las bajas de la Reforma Agraria y del hecho de que existe un millón y medio de campesinos sin tierras, al problema de la agricultura de los campesinos que ya tienen la tierra, el saldo de la Reforma Agraria es en esta materia también un balance muy poco positivo.

Lo esencial en la agricultura no es sólo la tierra; es la tierra, más el crédito para trabajarla, los recursos para hacerla producir. Tierra sin crédito equivale a una parcela en el cielo, equivale a una parcela en el mar. La tierra sin herramienta, sin maquinaria, sin dinero para la subsistencia del campesino hasta la cosecha, sin recursos para levantar el producto, sin elementos para defender los precios rurales, no es ninguna solución ni para la familia campesina, ni para la comunidad agraria, ni para el mercado interior, ni para el progreso de nuestro país.

Por eso es que el crédito ocupa un sitio importante en la Reforma Agraria. Es cierto que tenemos dos bancos del Estado, el Banco Nacional de Crédito

Ejidal y el Banco Nacional de Crédito Agrícola, para atender las necesidades crediticias de los campesinos y pequeños propietarios; pero ¿cuál es el saldo? ¿cuál es el balance de la obra de estas instituciones? El Banco Ejidal sólo presta, sólo otorga crédito al 14 por ciento de los campesinos organizados en el seno del propio Banco Ejidal. Y en cuanto al Banco de Crédito Agrícola, éste sólo presta al uno por ciento de los pequeños propietarios organizados ya registrados en el banco, lo cual quiere decir que tomando en cuenta a los campesinos organizados y a los pequeños propietarios agrícolas, los dos bancos juntos atienden sólo al 10 por ciento de los cultivadores de la tierra en nuestro país.

Pero la tierra con crédito y sin agua es una tierra que produce sólo por azar, cuando el año es bueno. Pero inclusive cuando es bueno no produce jamás como cuando la tierra se prepara, sabiendo que cuenta con el líquido oportuno para poder precisar los términos de las diversas labores y fijar la fecha para la conclusión del ciclo agrícola. En esta materia el problema está resuelto en muy contadas regiones del país y no de una manera completa. Las aguas de riego no son todavía una ayuda importante para la gran masa rural de nuestro país, y en los últimos tiempos ni siquiera la tierra abierta al cultivo, irrigada por el esfuerzo de todo el pueblo de la nación entera, de los pobres y los ricos mediante el pago de los impuestos, ha beneficiado a los que más necesidad tienen de la irrigación, porque hay sistemas de riego en donde los campesinos son la minoría más pequeña. Les sigue un sector también breve de los pequeños propietarios. Pero la mayor parte de la tierra irrigada se encuentra en manos de políticos con influencia, que jamás han tomado el arado, que nunca han sembrado, pero que cosechan con las máquinas que han logrado obtener desde el poder público con el crédito del Estado y empleando todos los recursos de su privilegio para aumentar su fortuna.

En estas condiciones, la Reforma Agraria, sin haberse cumplido en su aspecto de entrega de la tierra, sin haberse iniciado firmemente en el aspecto del crédito oportuno, barato, y sin haberse iniciado firmemente con la finalidad de llevar las aguas preferentemente a los campesinos, no puede decirse que ofrezca, desde 1917 hasta hoy, un saldo favorable.

Pero no son solamente esos los problemas de la Reforma Agraria ni de la masa campesina de nuestro país. No se reduce a la falta de tierras, de crédito y de agua. Hay otros problemas graves también. Uno es el de la seguridad en el campo. Aquí en el norte de México, la seguridad en el campo está casi garantizada por muchos motivos; pero en cambio, en el centro de la República y en el sur del país, principalmente, el campesino tiene que trabajar

su parcela, su tierra bronca, defendiendo al mismo tiempo, cuidando de su existencia, de la de sus hijos, de su mujer, la de su escaso ganado, la de sus bueyes de labranza, cuidando del arado, del azadón, del machete. Los ladrones de ganado abundan por todas partes. Los caciques, los pistoleros, las autoridades venales, han hecho de la agricultura de los pobres un verdadero drama, digno de resoluciones urgentes y radicales.

Otro problema es la consecuencia inmediata de la falta de tierra y a veces de agua y crédito para nuestros campesinos. Se calcula que durante la Segunda Guerra Mundial abandonaron el campo 400 mil campesinos mexicanos, de los cuales 200 mil se fueron de braceros al norte y 200 mil emigraron a las diversas ciudades y poblaciones de nuestra República. Esta fuga del campo hacia el extranjero y hacia las ciudades, está acusando un desajuste económico y social de todo el sistema de la vida económica de nuestro país.

Otro problema más es la falta de certificados de derechos agrarios cuya entrega se ha iniciado de un modo débil, y que con los procedimientos que hoy se usan para poder satisfacer los derechos de los que ya tienen la facultad de trabajar la tierra, habría que esperar, según mis cálculos, más de cien años para su resolución integral. Los certificados de derechos agrarios no tienen valor en cuanto a que en el seno de un ejido haya que dividir la tierra en parcela, porque eso resulta perjudicial en la mayor parte de los casos. Sin embargo, tienen importancia los certificados, porque así se evita que el líder, que el comisario, que el delegado, quite el derecho al trabajo en el ejido al campesino que haya tenido, por ejemplo, el valor de reclamarle su conducta inmoral o su conducta indebida. El certificado de derecho agrario tiene el valor de una patente para trabajar la tierra, independientemente de que el trabajo sea colectivo o no.

Otro problema serio, consecuencia de la falta de crédito ejidal y del crédito para la pequeña parcela o la pequeña propiedad, es el problema del agio, del préstamo de dinero a réditos de usura, que chupan la sangre de los campesinos y que se llevan la mayor parte de la cosecha.

Otro problema es el de la presión de las autoridades, la presión ejercida por las autoridades locales, las municipales, por los políticos miembros de las legislaturas, por los gobernadores de los estados, por los diputados y senadores del Congreso de la Unión, sobre la masa rural, particularmente tratándose de actividades electorales. Todavía pesa sobre la gran masa campesina de México la presión injuriosa de los políticos para que la masa campesina grite vivas o mueras al antojo de los politicastros o vote en las elecciones como lo ordena el cacique inmediato o el cacique superior o el gran cacique nacional.

Otro problema es el de que en muchas regiones de México los comisariados ejidales están prácticamente subordinados a los políticos en una vasta comarca. Son comisarios ejidales no de la masa campesina, sino del político influyente, y así se perpetúan los comisariados por largos años a condición de que acepten la sumisión a las autoridades o a los políticos con apoyo.

Otro problema más, y este es uno de los más graves, que los campesinos de la región sur de Sonora conocen y han vivido en su propia carne, es el problema de los ataques constantes, arteros y violentos contra el sistema colectivo de trabajo de los ejidos.

Cuando yo vine aquí a la región del Yaqui a informar que el presidente Cárdenas había ya aceptado nuestra solicitud para entregar las tierras a los campesinos, hice lo mismo que cuando fui a La Laguna después de nuestra huelga general de los jornaleros y obreros agrícolas: planear el trabajo colectivo de la tierra. Después, en otras regiones del país, se optó también por el sistema colectivo de trabajo. Se inició en Chihuahua, se inició en Tamaulipas, se inició en Chiapas. Pero los sistemas colectivos que hasta hoy han sido considerados como la experiencia más importante de la Reforma Agraria a este respecto, son el sistema colectivo del Yaqui y del Mayo, el sistema colectivo del Fuerte y el sistema colectivo del Nazas.

Durante los primeros años, a pesar de la inexperiencia, de la propaganda de los enemigos, de la falta de educación política y aun de preparación profesional, el trabajo colectivo dio inmensos resultados. Ahí están los balances anuales de las sociedades de crédito agrícola del Yaqui y del Mayo. Ahí están los balances anuales de las sociedades de crédito de La Laguna. Ahí están también los balances de otras regiones del país. ¿Y qué ocurrió? Que en plena bonanza, mejorando cada año, adquiriendo mayor experiencia, mayor seguridad y mayores rendimientos, empezó el ataque al sistema colectivo de trabajo. Se dijo, porque el ataque comenzó, aun débil durante el gobierno del presidente Ávila Camacho, y arreció durante el gobierno de la actual administración del presidente Alemán, que el sistema colectivo era un sistema comunista, copiado de los *koljoses* rusos, imitación de una experiencia ajena por completo a los mexicanos.

Esto es mentira. Sólo los imbéciles pueden hacer afirmaciones de ese valor. El trabajo en los ejidos colectivos, o mejor dicho, el trabajo colectivo en los ejidos, no es un problema ideológico, no es un problema político. Es un problema técnico y práctico a la vez. Es la vieja hacienda porfirista, nada más que sin hacendado y con maquinaria moderna, con riego, y con la aplicación de la ciencia y de la técnica.

¿Qué era la hacienda porfirista? ¿No era una propiedad en la que trabajaban numerosos campesinos bajo la dirección de un mayordomo que distribuía las labores indistintamente para cada ciclo agrícola, con el fin de obtener mayores rendimientos? Eso era la hacienda porfiriana. Nada más que la agricultura reducida a una porción del latifundio que dejaba la mayor parte de la superficie sin cultivo; nada más que los campesinos que trabajaban con salarios de hambre y no por retribución por lo menos adecuada, si no justa; nada más que eran forzados a trabajar los campesinos en muchas ocasiones y otras cosas que podría yo agregar; pero desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista de las labores distribuidas, de la concepción de la producción, la hacienda porfiriana era una colectividad.

No concebimos nosotros, cuando se dio el paso trascendental que llevó a la Reforma Agraria a su tercera etapa ya recordada, no concebimos, sin embargo, el trabajo colectivo en los ejidos como una especie de revalidación del trabajo en la hacienda porfiriana; no. Lo que concebimos era obligado por la topografía del terreno, por el uso del agua, por el empleo de la maquinaria, por la obtención del crédito, por la forma de los pagos, por la forma de las ventas. Concebimos el trabajo colectivo por razones de eficacia para elevar el nivel de vida de los campesinos, para aumentar la producción en el mercado nacional, y, en suma, para acelerar la Reforma Agraria en todas partes, ofreciendo el ejemplo de una agricultura en manos de los antiguos esclavos de las haciendas, que siempre tuvieron capacidad para gobernarse a sí propios, y para levantar, como fracción del pueblo mexicano, su pensamiento hacia el campo de la libertad de la nación.

El ataque vino contra el trabajo colectivo y hubo regiones como esta, en la que los campesinos titubearon muchos de ellos, engañados, presionados, alucinados por promesas, pactos y mentiras, y sobre todo porque hubo líderes campesinos locales de los ejidos o de las regiones, que por unos cuantos pesos traicionaron a sus hermanos de clase y se pusieron a disolver el trabajo colectivo para volverse individualistas. Y sólo gracias al tesón de Jacinto López, de Danzós y de otros, fue posible, apoyados en la conciencia de la masa campesina, que se salvaran muchos ejidos y mantuvieran aquí, en El Yaqui, el sistema colectivo de trabajo.

Los resultados están a la vista. Yo lamento mucho que haya habido compañeros y hermanos míos de esta región que se hubieran dejado influir para sumarse a los llamados individualistas; pero ahí está el resultado: miseria, abandono de la tierra, alquiler del ejido contra el texto de la Constitución y del Código Agrario, la vuelta al peonaje en la propia tierra de la nación que la Revolución entregó a la masa rural. Y del otro lado, algunos

líderes de la región que han perdido ya la idea de lo que es la Reforma Agraria, que han olvidado las metas ulteriores de la marcha de la masa rural, se han convertido en simples burócratas del Banco Nacional de Crédito Ejidal y del Banco Nacional de Crédito Agrícola, a pesar de que ahí están los campesinos del sistema colectivo de trabajo, si no en bonanza, por lo menos con un nivel de vida superior al de casi todos los campesinos de la República.

Estos son algunos de los problemas campesinos, aparte del gran problema de la falta de tierra, de la falta de crédito y de la falta de agua. El balance de la Reforma Agraria nos prueba, en consecuencia, que la Reforma Agraria se halla ante una encrucijada: ¿debe la Reforma Agraria continuar o no? Esta es la interrogación que se plantea hoy en todo México.

Yo creo que la Reforma Agraria debe continuarse, que la Reforma Agraria se debe proseguir, tomando en cuenta la experiencia de los años que ya tiene de estar vigente en nuestro país. Una Reforma Agraria más inteligente, más sabia, más decidida, más resuelta que la Reforma Agraria que hasta hoy hemos tenido. Pero ha llegado el momento también de dar respuesta a muchas preguntas y muchos argumentos mentirosos, y sobre todo mal intencionados, falaces, perversos, de los enemigos de la Reforma Agraria. Dicen esto: "lo que queremos los agraristas, ustedes y yo y los demás campesinos y líderes del pueblo a lo largo del país, es hacer de la Reforma Agraria una reforma socialista, de tal manera que la agricultura toda del país esté sólo exclusivamente en manos de los antiguos peones de las haciendas de Porfirio Díaz, sin que ningún elemento pueda tener derecho, viviendo en la ciudad, a levantar una finca, un rancho, una hacienda de tipo nuevo".

Debo declarar que nunca concebí, ni he concebido hoy, ni pienso que pueda ocurrir mañana, una revolución socialista en México que comenzara por la Reforma Agraria. La revolución socialista es otra cosa. La revolución socialista es la toma del poder por la clase obrera y la instauración de la dictadura del proletariado aboliendo la propiedad privada como primer paso para la transformación profunda del régimen capitalista; pero ninguna revolución socialista ha comenzado ni puede comenzar en ninguna parte del mundo por la Reforma Agraria exclusivamente.

No, no queremos una agricultura socialista, porque una agricultura socialista sólo puede existir como consecuencia de un régimen socialista y el régimen socialista es el que declara la abolición de la propiedad privada y, consecuentemente, declara la nacionalización de todos los instrumentos de la producción económica. Pedimos en nuestra época sólo una Revolución popular, antifeudal y antimperialista. Lo que queremos no es una agricultura socialista, sino una agricultura nacional. La agricultura nacional comienza

con el reconocimiento que la Constitución de la República hace en su artículo 27 de que las tierras y el subsuelo, los bosques y las aguas de nuestro país pertenecían originariamente y pertenecen hoy y mañana pertenecerán al patrimonio de la nación mexicana. Este precepto, que a fuerza de ser familiar para nosotros olvidamos la trascendencia histórica que tiene, no lo han proclamado la mayor parte de los países que viven todavía bajo el régimen capitalista. La Reforma Agraria, por eso, salvó a México.

Hace algunos años, un prominente agricultor, que fue autoridad de significación en la época de Porfirio Díaz y que tomó el fusil para sostener el régimen de la dictadura y rechazar a las fuerzas revolucionarias en esta región de México, en el noroeste, me hizo esta observación que tiene una importancia excepcional. Me dijo: "Señor Lombardo Toledano, yo soy viejo ya como usted ve; me encuentro como quien dice más allá del bien y del mal, no tengo ya intereses que cuidar, porque pocos años de vida voy a disfrutar todavía y sobre todo porque he llegado a la ancianidad con espíritu sereno y he analizado mi propia vida y la vida de todos mis compatriotas. Reconozco mis yerros, mis faltas y si usted quiere mis delitos, y también reconozco mis aciertos. Pues bien; yo declaro a usted con toda honradez que si no hubiera sido por la Reforma Agraria y por la lucha que ustedes todos tuvieron en la tercera etapa de ella para que las mejores tierras del país se entregaran a los campesinos, México hoy —me lo decía hace apenas tres años— sería una colonia dependiente del extranjero que no habríamos de recobrar sino hasta después de muchísimos años, cuando el régimen capitalista hubiera desaparecido de la faz de la tierra".

Ese personaje tenía razón. En Cuba, por ejemplo, las dos terceras partes de la tierra pertenecen en propiedad, directa o indirectamente, a uno de los bancos de la ciudad de Nueva York. En las cinco repúblicas de la América Central, las tierras mejores, las que producen el café, los plátanos y otros productos de exportación, están en manos de compañías extranjeras. Hay en la América Central una desdichada República, la de Honduras, y se puede decir de ella que es una propiedad privada de la *United Fruit Company*, de una empresa frutera que tiene su asiento general, sus oficinas principales en la ciudad de Tegucigalpa, y que posee concesiones de inmensos territorios a lo largo del océano Pacífico o del Caribe. Las mejores tierras de Panamá a Guatemala han sido, desde hace tiempo, la posesión casi perpetua o por 99 años de empresas extranjeras. Y un país cuyo pueblo no es dueño de la tierra sobre la que nace, sobre la que vive y de la cual se sustenta, es un país que ha perdido su soberanía, su libertad y su decoro.

La Revolución Mexicana, al nacionalizar otra vez, al volver a poner énfasis en que las tierras, el subsuelo, las aguas y los bosques son patrimonio de la nación, y al entregar las tierras en usufructo y no en propiedad de los campesinos para evitar que éstos pudieran venderlas y de este modo se pudieran reconstruir los viejos latifundios de la dictadura, salvó a México, a nuestro país, porque la inmensa mayoría de las tierras pertenecen a mexicanos como usufructuarios de la nación, que es la única y verdadera propietaria de su suelo y de todas las riquezas naturales de nuestra tierra.

Por eso, porque la tierra es de la nación y porque la posesión de la tierra es una facultad de los mexicanos, que otorga el gobierno en nombre de la nación, todos los campesinos de México tienen derecho a reclamar la tierra. No queremos una agricultura socialista; pero sí queremos que la masa campesina tenga tierra, y si sobra, que la disfruten los que no son campesinos por tradición, por origen y por oficio. Lo que no queremos es que desde el poder, desde el gobierno o con apoyo del gobierno, nazcan nuevos latifundios con las mejores tierras, las irrigadas, con la mejor maquinaria, disponiendo del crédito del Estado, utilizando todos los recursos de la nación porque eso es no sólo crear otra vez los latifundios, sino una burguesía parasitaria que chupa la sangre, los recursos físicos de la nación y también que destruye la esperanza de nuestro pueblo en su propia liberación.

Queremos campesinos que trabajen la tierra, agricultores que trabajen la tierra. No queremos agricultura a larga distancia, no queremos políticos privilegiados que cosechen sin haber sembrado, sin haber arado, sin haber puesto la simiente en el surco. Queremos que coexistan los ejidos, las colonias de campesinos pobres, los pequeños agricultores con los agricultores medianos; pero no queremos ya nuevos latifundios, aun cuando éstos estén mecanizados o motorizados y aun cuando puedan tener la protección de la policía o de las tropas federales para vergüenza de los funcionarios que las poseen.

Queremos, compatriotas, un plan, un programa para la agricultura nacional, basado en la agricultura campesina ejidal, en la pequeña agricultura y en la mediana agricultura para beneficio de las masas rurales ante todo, para beneficio del pueblo en general y para hacer posible el desarrollo y la independencia cabal de la nación mexicana.

¿En qué consistiría este programa para la agricultura nacional? Quiero sólo enunciar los capítulos, los aspectos fundamentales de este programa. La agricultura de nuestro país debe dar materias primas para las industrias nacionales, debe producir para alimentar a nuestro pueblo sin necesidad de recurrir al extranjero, debe producir para poder vestir a nuestro pueblo sin acudir también al exterior, debe producir para dar los materiales necesarios

para que con otros de origen no agrícola puedan resolver el pavoroso problema de la vivienda popular. Debe este programa establecer normas claras para la exportación de los frutos de la tierra, para evitar que se vaya la comida al extranjero o el vestido o la alimentación o las maderas básicas para la industria manufacturera, sólo por alcanzar precios altos ocasionales. Las exportaciones deben ser, en consecuencia, controladas de una manera exacta, precisa y patriótica. Deben controlarse las importaciones de los productos agrícolas, para evitar la competencia a nuestros agricultores y campesinos medianos o pequeños.

Debe este programa establecer las bases para industrializar al máximo los productos de la tierra, para que no se pierdan las cosechas, para que se conserven, se distribuyan, y si sobran, se vendan en el extranjero. Debe nuestro programa tender a industrializar las materias agrícolas y forestales de exportación, en lugar de vender en bruto, como hoy ocurre, esos productos. El henequén, por ejemplo, se vende en su gran mayoría en bruto, para que se transforme en el país del norte o en Europa, para que después nosotros tengamos que comprar del extranjero el propio henequén ya elaborado. Debemos industrializar el chicle, debemos industrializar las maderas, industrializar la fruta, etcétera.

Este programa debe concebir nuevos centros para la agricultura. Planear la apertura de las tierras tropicales, fértiles, pródigas, previo el saneamiento de las regiones en donde la agricultura es propicia. Debe este programa establecer los principios, las normas para una colonización interior que tome los sobrantes de la población campesina de una región superpoblada y los lleve a otra en donde sea posible construir nuevos centros de población. Debe este programa establecer de un modo serio, eficaz, honesto y limpio el problema de la maquinización del campo. Debe contener también todo un plan para el uso de los abonos y para el empleo de la ciencia y de la técnica en la dirección de la agricultura. Debe contener campos de experimentación, debe establecer la forma de defender los precios rurales, los precios de los productos agrícolas. Debe contener el seguro social para las masas rurales y los seguros contra los riesgos en la agricultura, contra las plagas, contra el granizo, etcétera. Debe establecer bases firmes, claras y decisivas para que el crédito de la nación, el privado y el público, se canalice en parte importante hacia la agricultura, comenzando por atender las necesidades de los campesinos hasta satisfacerlas plenamente. Debe contener, también, normas para la educación profesional de los campesinos. Debe concebir la replanificación de los poblados, para que cuando las cosechas lo permitan no sólo se eleve la posibilidad del nivel de vida en cuanto a alimentación, en cuanto a vestido,

sino en cuanto a manera de vivir. Deben desaparecer para siempre los jacales, las chozas insalubres, oscuras, llenas de parásitos, verdaderos focos de infección. Deben hacerse nuevos poblados higiénicos, limpios, alegres.

Este programa debe consignar también los servicios médicos y la educación médica de la masa campesina. Aquí, en El Yaqui, los servicios médicos funcionan hoy peor que cuando comenzaron, no porque sean malos los médicos —yo conozco a la mayoría y son muy eficaces— sino porque hay muchos dirigentes campesinos que como están manejando los intereses de sus compañeros, consideran que el médico debe ser un sacrificado eterno, que debe tener un salario inferior al de un ejidatario y que ellos, los líderes, deben ir a Rochester, a los Estados Unidos o a México a curarse, sin darse cuenta de que en la medida en que el servicio médico sea más eficaz, en esa proporción la salud de las familias y de la población entera será mejor y la vida podrá prolongarse por muchos años. Es menester, también, educar médicamente a la masa campesina para desterrar de ella prejuicios ancestrales. El programa debe considerar la conveniencia y la creación de lugares de descanso y de curación de los campesinos en los sitios apropiados, para que pasen vacaciones de acuerdo con sus propias agrupaciones sociales.

Debe considerar este plan escuelas de todo tipo, desde la escuela para enseñar el alfabeto hasta las escuelas de la agricultura práctica, con relación a la perspectiva de progreso, bibliotecas, teatros, cines, etcétera. Debe concebir, por último, una serie de medidas para que los transportes puedan llevar con eficacia, con rapidez y a precios justos, de los centros de producción a los centros de consumo, los productos de la tierra.

Estas son, como se ha escuchado, normas generales para el gran programa de la agricultura nacional; son normas sin las cuales la agricultura seguirá siendo una aventura, un favor, una lotería, sin que nuestro país sepa exactamente qué puede esperar del campo, qué necesita la industria recibir del campo y qué la nación entera puede esperar del esfuerzo coordinado de la gran población campesina, que sigue siendo la más importante de la población económicamente activa en nuestro país.

Sin la agricultura próspera, compatriotas, no puede haber industrialización, y sin industrialización de México no puede haber independencia de la nación mexicana. La agricultura próspera, el bienestar de los campesinos, el progreso de la agricultura, la ampliación de las zonas agrícolas, la planeación del esfuerzo nacional en el campo, nos llevará a una etapa de gran desarrollo económico. Y sólo con mayores fuerzas productivas podremos aspirar a ser deveras una nación libre, no sólo desde el punto de vista legal o político, sino, desde el punto de vista de la realidad.

Yo, compatriotas, ando de nuevo por los caminos largos de mi patria, como dije al principio, para explicarle a mi pueblo que soy un candidato con un programa, que soy un hombre con una plataforma electoral, que soy un individuo que no aceptó la responsabilidad de ser candidato a la jefatura del gobierno nacional por un sentimiento vanidoso, por falta del sentido de la proporción. No; yo acepté esta responsabilidad porque mi país camina mal hoy, porque el rumbo de la nación debe ser corregido, porque la ruta de la República debe ser cambiada. Nuestra economía es una economía en crisis y si no ponemos remedio en un plazo breve, vendrá una crisis profunda; bajará aún más el poder adquisitivo de nuestro peso, habrá cosechas que no se podrán vender, habrá fábricas que se cierren, el capital extranjero comprará los centros de producción que pueda, nuestra dependencia con el exterior será más grande que en toda nuestra historia. Y si el mundo se encendiera en una nueva guerra, mayores males todavía podrán caer sobre nuestro pueblo. Por eso acepté la responsabilidad de caminar por estos caminos de nuestro país, para hablarle a mi pueblo y para pedirle que vote por mí para que yo pueda ser el jefe del gobierno nacional.

Compatriotas, antiguos camaradas míos de lucha, amigos:
La mayor parte de ustedes me conoce, saben bien que nunca he aspirado ni a hacer fortuna ni a ocupar cargos públicos para labrarme un porvenir. Yo soy un hombre con porvenir desde hace 30 años y sigo viviendo con un porvenir cada vez más amplio. Hace 30 años, al salir de la escuela, puesto a elegir entre hacer fortuna como abogado o renunciar al ejercicio de mi profesión y no participar nunca en los cargos públicos y ligarme a la clase trabajadora y a mi pueblo, opté por este último camino y desde entonces, desde hace 30 años, yo tengo el horizonte que mi pueblo tiene. Horizonte personal no lo tengo ni lo quiero. El horizonte mío es el de mi pueblo. Si el horizonte de mi pueblo se ensombrece o se reduce, el mío también. Si el de mi pueblo crece, el mío se aumenta. Yo soy una partícula del pueblo, una unidad humana del maravilloso río del pueblo mexicano. Por eso acepté esta lucha. No soy yo el que viene a contender con otros candidatos; es el pueblo que quiere gobernarse por sí mismo, es el pueblo el que quiere ser, que está decidido a ser amo de su propio porvenir. Aquí estoy yo, vocero de los dolores populares, conducto para expresar las esperanzas de mi pueblo, pidiéndole que vote por mí y que después de haber sufragado por mi candidatura defienda la victoria que seguramente lograremos.

Para cada problema nacional tenemos una respuesta eficaz, positiva, un programa. Por eso venceremos; para mí no hay duda alguna. Esta moviliza-

ción maravillosa del pueblo de Sonora, como la movilización espontánea del pueblo de la Baja California, como seguramente va a ocurrir en Sinaloa, en Nayarit, en Jalisco y en el resto del país, está indicando que la conciencia cívica de nuestro pueblo llegó ya a la madurez.

Yo quiero que los sonorenses piensen en la enorme responsabilidad que tenemos todos. Se trata de un problema de vida o muerte para México, de un problema de salvación nacional, se trata del derecho a la vida de nuestro pueblo, se trata del derecho à la vida de nuestro país, se trata no de nosotros sino de nuestros hijos, de nuestros nietos, de las nuevas generaciones que deben vivir en una patria libre, próspera, respetable y respetada.

Compatriotas:
Yo he visto que nuestro pueblo está resuelto a defender sus derechos. Me consta que este espectáculo sólo se puede dar cuando el pueblo tiene una conciencia muy profunda de sus prerrogativas y de sus obligaciones. Qué honrado me siento yo, humilde siervo de la nación, porque a mi voz, es capaz de movilizarse esta masa enorme de hombres y mujeres. Pero ya sé que no es por mí sino que el pueblo se moviliza por sí mismo para oír en mi voz la voz de él mismo. Por eso me siento tan orgulloso y satisfecho.

Que se mantenga este mismo fervor para mañana, para después, hasta que a partir del primero de diciembre, desde el Palacio Nacional, yo comience a realizar los deseos y la voluntad de mi pueblo.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

LA CORRUPCIÓN, COMO SISTEMA DE GOBIERNO, ES UNA AFRENTA QUE EL PUEBLO DE MÉXICO NO MERECE

COMPATRIOTAS:

En diversas ocasiones he venido a esta región de nuestro país. Vienen a mi memoria sólo algunas fechas. Mis visitas a Sinaloa, numerosas, han dejado huella en mí, muchas de ellas al menos, porque su recuerdo representa luchas, jornadas en las que se han discutido los principales problemas del pueblo.

En 1925 vine aquí para estudiar la situación social de la región, y dar los pasos primeros para defender los derechos de los obreros agrícolas.

En el mitin de Los Mochis acompañaron a Lombardo Toledano: Ramón García, del comité estatal del PP; Dionisio Encinas, secretario general del PCM; Francisco Figueroa Mendoza, del PP local de Sonora; Sóstenes García; Francisco Gómez y Claudio Valdés Castro, de Los Mochis y Miguel Aroche Parra del POCM. Intervinieron: Carlos Ramón García, quien destacó que el apoyo de los sectores de la región a la candidatura de Vicente Lombardo Toledano "representa para los obreros el respeto a sus derechos y el mejoramiento de sus condiciones de vida; para los campesinos significa la continuación de la Reforma Agraria; para la clase media, los agricultores, los industriales y los comerciantes progresistas, la realización de sus anhelos"; Miguel Aroche Parra, del Partido Obrero y Campesino Mexicano, saludó la unidad de las fuerzas revolucionarias, y Dionisio Encina, secretario general del Partido Comunista Mexicano, manifestó que es "un hecho político de la mayor trascendencia la alianza del Partido Popular y el Partido Comunista, pues no sólo es una alianza de partidos, sino un pacto público contenido en la plataforma electoral".
Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Los Mochis, Sinaloa, el 23 de febrero de 1952. Publicada en *El Popular* el 29 de marzo de 1952.

En 1929 vine aquí para estudiar la situación económica y social de los trabajadores del ingenio de azúcar, y para jefaturar la huelga de ese año, que después de numerosos obstáculos terminó, por fortuna, con una gran victoria.

En 1937 vine aquí para anunciarles a los campesinos que se aplicaría el Código Agrario en esta comarca, y que las tierras de la *United Sugar Company* habrían de ser entregadas a los campesinos.

En 1948, la última vez que estuve aquí, vine con el objeto de invitar al pueblo para que se asociara al empeño de un grupo distinguido de hombres y mujeres de nuestro país, de formar un nuevo partido político. Y hoy me hallo nuevamente en Sinaloa, con el propósito de pedirle a su pueblo que vote por mí para Presidente de la República, para que yo pueda cambiar el rumbo de la nación mexicana.

Estas luchas, de las cuales he recordado sólo algunas, no son en su esencia diferentes las unas de las otras. Luchar por defender los derechos de los obreros agrícolas, luchar por defender los derechos de los obreros del molino de caña, luchar por entregar las tierras a los campesinos, luchar por la creación de un nuevo órgano cívico y luchar por regir los destinos de la República es una sola lucha, un mismo esfuerzo, visto desde diferentes ángulos, porque toda mi vida la he empleado en defender los derechos de mi pueblo y en servirle a mi nación, para verla algún día libre de verdad; respetable y respetada.

Creamos hace cinco años el Partido Popular, no como una aventura de tipo político, no por una humorada o por una ambición de carácter individual, sino para ofrecerle a la Revolución Mexicana un nuevo órgano de estudio, de combate y de victoria, porque no siempre la Revolución iniciada en 1910 ha caminado con el mismo ritmo, ni siempre ha sido coronada por el éxito en los diferentes periodos que corresponden a las administraciones públicas desde Madero hasta la de hoy.

Hace ya algunos años que la Revolución Mexicana ha perdido parte de sus objetivos, gran parte de su limpieza prístina, de su impulso original, y sobre todo, hace ya años que ha ido perdiendo a sus mejores cuadros, a sus líderes, a sus capitanes, debido a muchos motivos, pero principalmente a la traición, a la corrupción política, al olvido de los enormes sacrificios realizados por nuestro pueblo en los años de la guerra civil.

La Revolución, sin embargo, no la forman ni los traidores a ella, ni sus prevaricadores, ni los que han hecho fortuna a su amparo. Esos son los negadores de la Revolución Mexicana. La Revolución la formaron, la siguen constituyendo y la mantendrán mañana, las masas del pueblo, los obreros, los campesinos, los individuos de la clase media, los industriales, los

agricultores y comerciantes con sentido del honor patriótico, los investigadores científicos, los artistas, los escritores, todos los que desde su particular oficio o profesión trabajan para su interés personal y para el bien de la colectividad. Todos ellos forman la Revolución de nuestro país.

Hace ya años que desde el poder público no se habla el lenguaje que en otras épocas hablaron los directores del gobierno. Hace años que los jefes del gobierno nacional, que los directores de los gobiernos locales no emplean la palabra Revolución, porque en su fuero interno, quizá en su subconsciente, la Revolución ha muerto para ellos y creen que ha muerto para el pueblo pero ¡qué equivocados están!

Quienes constituyen la nueva generación de nuestro país, la que está ahora forjándose, la que en breves años habrá de remplazar a la generación adulta, no sólo en los puestos de dirección del Estado sino en todas las actividades productivas, en los servicios públicos, en las funciones de la cultura, no supieron qué fue la Revolución en su primera etapa y han oído hablar tanto de ella y han encontrado seguramente tantas contradicciones entre quienes se dicen a sí mismos "revolucionarios", que en muchos lugares del país sus elementos, mujeres y jóvenes que trabajan o que estudian, no tienen una idea clara de lo que la Revolución significa.

Por eso es menester de vez en cuando recordar lo que la Revolución Mexicana, iniciada con Francisco I. Madero, representa, y de una manera breve, pero certera, decirle a la nueva generación qué significa este gran movimiento popular que tiene ya casi media centuria de estar en marcha. Los jóvenes que oyen hablar de la Revolución ¿qué es lo que contemplan? ¿Qué es lo que ven sus ojos? Carreteras nuevas, es verdad; nuevos edificios, es cierto; escuelas que surgen aquí y allá, también es un hecho; algunos hospitales y clínicas para atender la salud y otras obras de carácter material; pero al lado de lo que los jóvenes ven de positivo, sus ojos ven y sus oídos escuchan que hay pobreza en la mayoría de los mexicanos, que junto a la miseria de los más, surge cínica la opulencia de una minoría breve de privilegiados; que hay más pobres en México que hace algunos años, muchos más, pero que en proporción los nuevos ricos aumentan, y que si no fuese bastante contemplar el desnivel entre la vida de los más y el enriquecimiento de una minoría, un hecho no nuevo en el sentido humano pero sí nuevo en el sentido político, que da carácter a la administración, a la del gobierno nacional y a la de los gobiernos de los estados en los últimos años. Este es el hecho de la corrupción política.

LA CORRUPCIÓN COMO
SISTEMA DE GOBIERNO

Jamás en la historia de México, nunca, se había empleado la corrupción como sistema de gobierno. En todas las épocas, desde el primer gobierno instaurado por el conquistador español en los albores del siglo XVI, ha habido malos funcionarios, prevaricadores, individuos que no han sabido responder a sus tareas de servidores del pueblo. Durante los gobiernos encabezados por los hombres más eminentes de nuestra historia, ha habido también algunos individuos aislados que no han podido cumplir con sus deberes o deliberada moral; pero nunca como hoy se había empleado la corrupción como un instrumento administrativo, como un medio para dominar, para poder traer a una sola voz, a una sola consigna a las masas populares, liquidando su rebeldía, pretendiendo acabar con su conciencia.

Corrupción en todas partes. Funcionarios que se enriquecen en breve tiempo de una manera ilícita. Corrupción en el movimiento político, transformación del partido oficial en el patrimonio de un pequeño grupo que ordena dictatorialmente a sus sucursales para que impongan las consignas que recibe. Corrupción en el movimiento obrero, líderes que se han vendido de la manera más indigna a la dádiva en dinero, al ofrecimiento para cargos administrativos o de elección popular. Corrupción en el movimiento campesino por iguales razones. Corrupción en el movimiento sindical de los trabajadores del Estado. Corrupción en la organización de los maestros de escuela, corrupción en la vida cívica del país, burla descarada del voto público, no respeto al sufragio libremente emitido, supresión hasta de la simulación de las elecciones, nombramiento de gobernadores por el Ejecutivo de la Unión como si fuesen empleados suyos de confianza, nombramiento de diputados locales como si fuesen también empleados de confianza del gobernador, nombramiento de los alcaldes y regidores de los ayuntamientos por acuerdo de los políticos con mayor influencia en la entidad federativa de que se trate, monopolio no sólo político electoral, sino monopolio de los cargos de la administración, no precisamente por un grupo de elementos selectos sino por quienes han prevaricado de una manera definitiva y por quienes creen a esta hora —hasta ese extremo hemos llegado— que el que ocupa un cargo público y no roba en él y no se enriquece, es un idiota.

Esto es lo que ve la nueva generación mexicana: pobreza, miseria enorme, corrupción, división del movimiento obrero, división del movimiento campesino, pulverización de las fuerzas democráticas, anarquía que produce en muchos desánimo, desolación, falta de espíritu combativo. Por eso yo les digo a los jóvenes de mi patria, a los que han de remplazarnos en pocos años

en la lucha y en las funciones del Estado, que eso no es la Revolución Mexicana.

La Revolución fue un movimiento del pueblo, capitaneado por Francisco I. Madero, por Emiliano Zapata y por otros caudillos, para darle al pueblo el bienestar que no tenía y para liberarlo de la dictadura porfiriana que padeció durante muchos y largos años.

La Revolución fue un movimiento popular con el objeto de destruir la estructura económica de México, primitiva y atrasada, para hacer posible el desarrollo económico de la nación, transformar la agricultura arcaica en agricultura moderna y lograr la industrialización de nuestro territorio, para alcanzar, finalmente, la independencia cabal de la nación mexicana.

La Revolución fue un movimiento popular, con el fin de conseguir que el pueblo fuese el dueño de su propio querer, el mandatario de sí mismo, el verdadero guiador de los intereses colectivos, el conductor de la República.

La Revolución fue, por último, un movimiento popular que tenía por objeto rodear a México, como nación, de garantías, de respeto y de honor en el seno de la vida internacional.

Eso fue la Revolución iniciada en 1910: progreso del pueblo, desarrollo económico del país, régimen democrático de gobierno e independencia nacional. Pero en el curso de los años estos objetivos no sólo no se han perdido, sino que han sido subrayados con mayor vigor y con mayor esperanza. Son, por tanto, los mismos hoy que ayer, y como no se han alcanzado, como las metas están todavía lejos, nuestro pueblo, que a veces da la impresión de haber aceptado su derrota, se pone también en ciertos momentos en marcha otra vez para alcanzar los objetivos que no se han logrado y que parecen inaccesibles.

OTRA VEZ EL PUEBLO ESTÁ EN MARCHA

Nos hallamos hoy en uno de esos periodos en los que parece que la Revolución ya muere, en que los objetivos del pueblo parece que no se han de alcanzar jamás. Sin embargo, aquí está la demostración de que el pueblo se ha puesto otra vez en marcha. ¿Por qué causa? Por la misma razón que he escuchado en todas partes. Yo sabía bien, al asumir la responsabilidad de ser candidato a la Presidencia de la República, que mi pueblo habría de responder en muchos de sus sectores a mi llamamiento, a mi apelación, a la de mi partido, el Partido Popular, a la de otros partidos políticos asociados con nosotros.

Pero la experiencia que hasta hoy tenemos al iniciar mi gira a través de la República demuestra que el pueblo desea un cambio profundo en la situación actual. Yo fui inicialmente el candidato de un partido, de mi partido, del Partido Popular. Después fui el candidato del Partido Comunista Mexicano, después fui el candidato del Partido Obrero y Campesino; pero hoy soy, además de un candidato de tres partidos políticos, el candidato de las masas campesinas y obreras, de elementos de otros sectores y clases sociales que no están agrupados alrededor de ningún partido. Y yo afirmo sin vanidad, sin jactancia, porque mis ojos ya lo vieron, que el pueblo se ha movilizado y esta movilización se debe a que el pueblo quiere un cambio en los métodos de gobierno, quiere un cambio en la economía nacional, quiere un cambio en la vida política de la nación, quiere también un cambio en la política internacional de la República.

En todas partes, campesinos, industriales, comerciantes, banqueros, intelectuales, profesionales, miembros del ejército, cada uno con su propio lenguaje y desde su particular punto de vista, han expresado, sin embargo, la misma opinión: es necesario cambiar la ruta de México, tomar en cuenta la experiencia de lo que nuestro país ha experimentado en los últimos años y hacer que el gobierno futuro sea un gobierno que liquide para siempre los yerros, las lagunas, las omisiones cometidas o mantenidas y que inicie otra vez la etapa creadora, no sólo de obras públicas sino creadora de riqueza material; la etapa creadora de una mejor distribución de la renta pública entre el pueblo, la etapa de libertades democráticas verdaderas, la etapa de una política internacional al servicio sólo, exclusivamente, de México.

Sabiendo que esto es lo que el pueblo quiere, nos anticipamos a su deseo y formulamos una plataforma electoral. No es nuestra plataforma electoral un programa de gobierno detallado, acotado hasta en sus últimos aspectos, porque esa es tarea que ha de realizarse después de la victoria electoral. Sin embargo, la plataforma electoral que ofrecemos hoy a nuestro pueblo es un programa mínimo, podríamos llamarla así, que consiste en la lista de los principales problemas de México y en la solución adecuada para cada uno de ellos.

La simple existencia de esta plataforma electoral ya representa un progreso en la vida cívica de nuestro país, porque es, en efecto, la primera ocasión en toda la historia de México que un candidato se presenta ante su pueblo para decirle no sólo "confía en mí, por mis antecedentes", sino "aquí está mi compromiso, si tú me llevas al Palacio Nacional; aquí está mi programa, esta es mi voluntad, así habré de gobernar si tú me eliges al cargo de Primer Magistrado de nuestra nación".

Estamos renovando ya con la sola campaña electoral presente los métodos de la vida política de nuestro país. La existencia de una plataforma electoral y de un candidato responsable de esa plataforma electoral está indicando que el periodo de los caudillos ha pasado para siempre, y también demuestra que la etapa de la imposición de ahora te toca a ti es una etapa que ha pasado también para siempre a la historia. El que quiera aspirar a un cargo público, —alcalde de un pueblo, diputado de una legislatura estatal, gobernador de un estado, diputado o senador del Congreso de la Unión o Presidente de la República— tendrá que decirle al pueblo qué es lo que se compromete a realizar si el voto le favorece para el cargo a que aspira. El periodo de la política como aventura va a terminar bien pronto y esta es ya, con la aparición de la plataforma electoral nuestra, la primera victoria del pueblo, que ha reanudado su marcha hacia el porvenir.

Por eso yo me hallo en esta lucha. Me conocen aquí en Sinaloa y en todo el país millones de mexicanos, que independientemente de la opinión que tengan sobre mi persona, favorable o adversa, según los intereses sociales que ellos representen, saben bien, porque hablo de hechos, que jamás he formado parte del grupo de aventureros políticos que quieren hacer de los cargo públicos su patrimonio permanente. Nunca he aspirado a ocupar cargos públicos como finalidad de mi vida, porque ya los habría desempeñado en el pasado y aun habría sido candidato a la Presidencia en condiciones de victoria indiscutible. Pero hoy, rompiendo esa tradición mía de hallarme solo entre el pueblo, en donde siempre he vivido, acepté la responsabilidad de luchar para gobernar a mi patria porque es necesario que nuestro pueblo sepa que es posible rectificar la ruta de la vida de México.

Esta plataforma electoral no es sólo para beneficio de la clase obrera, no es un programa para provecho exclusivo de los campesinos, no es una plataforma siquiera izquierdista concebida para una clase social concreta. La plataforma electoral formulada por el Partido Popular y el Partido Comunista, y aceptada por el Partido de la Revolución que dirige el general Cándido Aguilar y por el Partido Obrero y Campesino, esta plataforma electoral mira hacia el interés del pueblo en su conjunto y tiene como objetivo elevar las condiciones de existencia del pueblo, hacer progresar el país como entidad indivisible y alcanzar la independencia para la nación como ella es, única y también indivisible.

CANDIDATO DE LA NACIÓN

Por eso mi candidatura es candidatura de la nación. No sólo es candidatura de obreros y campesinos, que son por supuesto la masa del pueblo, el núcleo del pueblo, la vanguardia del pueblo; es una candidatura que habrá de servir al conjunto de la nación para que pierda ésta, definitivamente, su perfil de país semicolonial y pueda llegar algún día a ser una nación próspera y libre, autónoma y soberana.

Esto es nuevo en México. Nuestra campaña es de nuevo tipo. Por eso el pueblo está con nosotros.

Dentro de la plataforma —ya que en cada lugar, dentro de la brevedad posible, he de explicar algunos de los puntos que encierra— hay un problema que me interesa particularmente comentar aquí en la región de Los Mochis. En Mexicali hablé largamente de la política internacional de nuestro país. En Tijuana hablé del régimen federal, es decir, de las relaciones entre los estados, los territorios y el gobierno nacional. Hablé de la coordinación de todas las autoridades y de las entidades de la República entre sí, para hacer realizable un programa progresista. En Ensenada expliqué cuál es la característica de nuestra plataforma por lo que toca a los derechos y obligaciones de la propiedad privada. En Nogales expliqué y comenté el grave problema de la fuga de nuestros campesinos hacia el norte, al extranjero. En Cananea hablé de la vasta zona de nuestro territorio fronterizo a los Estados Unidos que se halla en manos de extranjeros, y que es necesario expropiar para incorporarle en el patrimonio de la nación. En Hermosillo expliqué cómo será integrado mi gobierno si el pueblo me elige Presidente de la República, transformando la concepción del gobierno unipersonal por el gobierno de unidad, progresista, democrático y antimperialista. En Ciudad Obregón, ayer, hablé de la Reforma Agraria, del saldo que arroja desde la Ley de 6 de enero de 1915 hasta hoy y de cuáles deben ser las bases para el desarrollo agrícola del país, tomando en cuenta la agricultura ejidal y la agricultura en manos de particulares. Y aquí deseo, desde esta tribuna, explicar mi opinión, en breves palabras, acerca de uno de los problemas más importantes, no sólo para la población de esta región sino para toda la gran masa campesina y para los hombres y mujeres dedicados a la agricultura a lo largo de nuestro territorio. Es el problema de la coordinación de la agricultura ejidal con la agricultura que adopta otras formas en la producción agrícola.

Por lo que toca a la agricultura ejidal, ésta se halla dividida en dos sectores, podríamos llamarlos así: el sector de las tierras pobres y el sector de las tierras ricas, en donde se ha ido desarrollando en los últimos años una gran

agricultura. El esfuerzo agrícola del Estado o la cooperación del gobierno hacia la agricultura ha consistido hasta hoy, principalmente, en ayudar a la agricultura próspera, abandonando a los millones de campesinos las tierras estériles que no tienen ni agua, ni crédito, ni avíos de labranza. Y por lo que toca a la agricultura próspera, el esfuerzo del gobierno ha consistido en limitar o prohibir en muchos casos el acceso a las tierras ricas, irrigadas, a la masa campesina pobre, de tal manera que si es verdad, por una parte, que la Reforma Agraria dio golpes serios ya hace años al viejo latifundismo porfirista, han empezado a surgir nuevos latifundios, latifundios que no podemos llamar revolucionarios sino de los revolucionarios, latifundios en poder de los hombres que gobiernan, de los que ayer gobernaron, de los que gobiernan hoy. La Reforma Agraria, por otro lado, confinada sólo a un sector muy pequeño de los campesinos que reciben crédito y que pueden trabajar la tierra de temporal con algunas probabilidades de éxito, se halla en crisis en muchos aspectos que ya analicé en Obregón, pero en uno más que es menester comentar aquí precisamente, en Los Mochis.

La Reforma Agraria, los líderes campesinos, los líderes obreros identificados con la masa campesina, han olvidado la educación social, la educación profesional de los campesinos. Por eso es que a largos años ya de iniciada la reforma agraria y cuando ésta está muy lejos de haber cumplido sus tareas, la masa rural se encuentra subordinada, arbitrariamente dirigida, por los diversos funcionarios de los órganos del gobierno que intervienen en la agricultura.

La Reforma Agraria se basa en el carácter nacional de las tierras, las aguas y los recursos del subsuelo de nuestro territorio. Se apoya en la entrega de la tierra que el Estado hace, en nombre de la nación, a los campesinos. Se apoya en una serie de medidas de carácter gubernamental dictadas con el propósito de garantizar el disfrute de la tierra a los campesinos y del producto legítimo de su esfuerzo; pero esta intervención del Estado, legítima, necesaria, se ha transformado en un libertinaje, y es que como dice el viejo refrán, "el vicio y la virtud se perfeccionan", y hemos llegado ya a una situación en la que no todos pero sí muchos de los empleados del Departamento Agrario, de la Secretaría de Agricultura, del Banco Nacional de Crédito Ejidal, del Banco Nacional de Crédito Agrícola se consideran como los propietarios de la tierra y también como los propietarios de los campesinos que viven sobre la tierra, reviviendo la institución de la encomienda, instaurada por Hernán Cortés en nombre de la Corona española en el siglo XVI.

No sólo no nos oponemos a la intervención del Estado en la aplicación de las leyes agrarias, en la aplicación de la Ley de Crédito Agrícola, en la aplicación de la Ley de Aguas, en la aplicación de la Ley de la Promoción Ejidal, en la aplicación de las normas que tratan de orientar la agricultura nacional y hacerla próspera; por el contrario, esta intervención la exigimos, encauzándola adecuadamente, precisando sus finalidades; pero nos oponemos ya de una manera definitiva y no permitiremos que en el futuro continúe esta tutela arbitraria destruyendo la organización campesina, prohibiendo el ejercicio del pensamiento individual y del conjunto, usurpando los derechos de las comunidades agrarias y corrompiendo a los cuadros del movimiento campesino que se destacan. El ejemplo de la SICAE es acaso el ejemplo más doloroso en la República, del latrocinio, de la traición y de tutela ignominiosa y arbitraria.

EL BASURERO DE LA REVOLUCIÓN

Hasta hace algunos años, la SICAE, sin desconocer las grandes victorias de la organización colectiva en la zona del Yaqui; de los éxitos considerables de la organización del trabajo colectivo en la región, de La Laguna; sin olvidar otras victorias de la clase campesina en otras regiones del país, la organización de la SICAE era el orgullo legítimo de quienes hemos luchado por la Reforma Agraria y por el movimiento obrero. Cuantas veces explicaba la Reforma Agraria fuera de mi patria, en América del Sur, en los Estados Unidos, en Europa, presentaba yo la experiencia de la SICAE de Sinaloa de una manera acuciosa. Decía en qué consiste la organización campesina, cuáles eran los principios en que se apoyaba, de qué manera se llevaba a cabo la administración, cómo era distribuida la ganancia y cuáles eran las relaciones entre la organización ejidal y el banco que otorgaba el crédito, y también los vínculos entre la organización campesina SICAE, el movimiento obrero y los demás sectores sociales.

Pero el empeño de controlar *a fortiori* a los campesinos para fines políticos, produjo aquí la división, previa corrupción de algunos líderes y la intervención no legal, no útil, no necesaria del gobierno, sino la intervención tutelar, afrentosa, realizada como en un caso de quiebra. Algunos líderes se prestaron a la maniobra, a la traición y pasaron a formar parte del grupo de los politicastros profesionales, que es la fosa común, el basurero que va formando la Revolución conforme el pueblo marcha. Y ahí están: un día de gendarmes, otro día de regidores, otro día de alcaldes, otro día de diputados locales,

otro día de diputados federales, otro día de senadores, otro día de gobernadores y vuelta de gendarmes, de regidores, de alcaldes.

Pero si bien es verdad que ese grupo se enriquece y pierde todo vínculo con la masa del pueblo, cosa que en buena hora ocurre, allá ellos, con su pan se lo coman, lo grave es que esta región, antes próspera, se halla en crisis grave. Nunca, como en esta zafra que ha comenzado, se han producido tan bajos rendimientos. ¿A qué se debe? No al salitre que viene del mar, no se debe a malos años, ni a la inundación de hace algún tiempo, no, se debe a que los líderes traidores no tienen capacidad para dirigir ni tienen honradez para manejar lo ajeno, ni tienen sentido del decoro patriótico. ¿Con qué derecho, pregunto yo, con cuál facultad un individuo o un conjunto de individuos pueden entregar lo que es del pueblo y por lo tanto, sagrado, a los intereses privados de empresas o a los intereses corrompidos de partidos que no tienen programa ni sienten ni entienden lo que es la Revolución?

El desfalco enorme de muchos millones de pesos con que terminó como saldo la intervención tutelar de algunos funcionarios públicos en la SICAE, debe alarmar no sólo a los campesinos y obreros de Los Mochis, no sólo a los campesinos y obreros de Sinaloa, debe alarmar a los campesinos y obreros de la República, debe alarmar a los industriales, comerciantes, profesionales y elementos de los sectores sociales de Sinaloa y de nuestro país, animados por la idea de progreso y de patriotismo. Debe alarmar al gobernador actual de Sinaloa, debe alarmar a la legislatura actual, debe alarmar a los ayuntamientos de todo el estado. Esto no es posible tolerarlo, no es posible permitir ya que los esfuerzos tremendos de los campesinos y obreros, que me constan como a nadie, porque la vigilé siempre con cuidado y porque me esforcé hasta que arrancamos los acuerdos para entregar las tierras base de la SICAE, no debemos permitir que esto acontezca en el futuro.

LA URGENCIA DEL CRÉDITO AGRÍCOLA

El crédito agrícola, que es precisamente la espina dorsal de las organizaciones campesinas, la mala legislación y el abuso de las autoridades que no tienen ni sanciones ni normas en una Ley de Crédito Agrícola adecuada, son la causa de que sea posible mantener la traición, la corrupción, la prevaricación y el deshonor tratándose de las organizaciones campesinas y de la producción agrícola. Agricultura sin crédito no tiene ninguna importancia, porque la tierra no produce sin ararla, sin sembrarla, sin atender las diversas etapas del ciclo agrícola, sin llevar a la tierra el agua, sin hacer posible el mantenimiento de los campesinos mientras se levanta la cosecha. Sin embar-

go, hasta hoy, entre los dos bancos nacionales de crédito, el ejidal y el de crédito agrícola, sólo el 10 por ciento de las necesidades crediticias de las masas campesinas y de los pequeños propietarios agrícolas se atiende, y no de todos, sino de aquellos que los bancos ya han organizado. Pero estos bancos, que son los que deberían proveer el crédito para la industria más grande de nuestro país, que es la agricultura, sin cuya participación es absolutamente inútil hablar de industrialización, estos bancos son los únicos que no disfrutan del beneficio de poder descontar sus documentos en el banco del Estado, el Banco de México, S.A., que es el banco que emite el papel moneda y el que regula la política monetaria de nuestro país. Por eso es que el Banco Ejidal tiene que acudir a créditos privados, como acontece aquí en Los Mochis, donde el mayor crédito proviene de la *United Sugar Company*. En otras regiones del país acontece lo mismo. ¿Cómo es posible que los bancos privados dedicados al agio, a la especulación, a los préstamos usurarios, disfruten de la posibilidad de redescontar o descontar su cartera en el Banco de México, y los bancos dedicados por definición y por ley a la producción fundamental del país no tengan ese privilegio sino ese derecho?

En la plataforma electoral que yo ofrezco a mi pueblo, hay un punto que afirma que si yo llego a la Presidencia de la República nacionalizaremos la banca privada y que habremos de conducir el crédito público hacia fines, hacia actividades exclusivamente productivas. Nacionalizar la banca no significa quitarles los bancos a sus dueños y echarlos de las instituciones que ellos han constituido; no se trata de expropiar los bancos, sino de declarar que la actividad bancaria, que la utilización, que la aplicación del crédito debe ser considerado como una función social y que, en consecuencia, el Estado tendrá el deber y el derecho de establecer normas infranqueables para que tanto los bancos privados, cuanto los bancos públicos del Estado, operen y orienten sus recursos para el fin de promover actividades productivas y acabar con las actividades del agio y de la especulación comercial, sobre la base de una canalización del crédito para la agricultura y para la industria.

Tendremos que reformar sustancialmente la política del crédito, dedicando la cantidad que sea menester a la producción agrícola por la trascendencia que ésta tiene. Y tratándose del crédito ejidal, desaparecerán el Banco Nacional de Crédito Ejidal y el Banco Nacional de Crédito Agrícola para que hagamos una nueva y una sola institución de crédito, manejada por el Estado, con la intervención real y efectiva de los campesinos honrados, aumentando el capital de la institución y su patrimonio financiero con el

objeto de organizar la producción agrícola, la producción ejidal, y darle nuevas normas a la agricultura de nuestro país.

Como complemento, una Ley de Responsabilidad de los Funcionarios y Empleados que manejen el crédito. Hablar en esta hora en México de la responsabilidad de los que se enriquecen, casi casi parece una ironía. Es probable que entre quienes me escuchan haya alguno o algunos que digan: "qué ingenuo es Lombardo Toledano al pensar que se puede aplicar una sanción a los que prevarican o se enriquecen manejando el crédito dedicado a la agricultura". Pero no soy ingenuo. Yo ofrezco que si el voto de mi pueblo me lleva a ocupar el primer lugar del gobierno de nuestro país, la Ley de Responsabilidades de los Funcionarios no ha de alcanzar sólo a los que manejen el crédito, sino a todos los que ocupen un cargo de la nación, y que por primera vez quizá, en la historia, podrán ocurrir muchas cosas, pero nunca, de mi parte, el perdón para los ladrones y prevaricadores.

RADICAL DEPURACIÓN PARA LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Habremos de establecer quizá otra vez el juicio de residencia, aquel procedimiento que estuvo vigente durante los siglos del régimen colonial en nuestro país, en virtud del cual los virreyes de la Nueva España no podrían salir sino hasta que su conducta hubiera pasado por el examen de jueces inflexibles. Modificado el viejo juicio de residencia con normas justas, adecuadas, limpias y garantizada la aplicación de la ley para honra de quien sea juzgado y para honra de quien juzga, yo aseguro que si el pueblo me elige a la categoría de Presidente de la nación saldremos pobres de los puestos públicos de Presidente de la República para abajo, y que no habremos de tolerar prevaricaciones, no sólo porque se haya usado mal de los caudales públicos, sino porque los bienes obtenidos con el apoyo a favor del gobierno o al margen del gobierno, serán expropiados.

Y así hemos de iniciar la depuración de la administración pública; con una ley eficaz e implacable de responsabilidad de los funcionarios públicos habremos de dictar leyes también de responsabilidad de los que manejen los intereses sociales. No volverá a haber líderes traidores entre los campesinos, no volverá a haber líderes traidores entre los obreros, no volverá a haber prevaricadores en los puestos que las colectividades hayan otorgado a sus hombres de confianza.

Hasta hoy, yo tengo la convicción de que conseguiremos este cambio de gobierno en nuestro país que el pueblo está exigiendo; a pesar de todos los obstáculos habremos de triunfar. Será inútil que las autoridades de Sinaloa

o de cualquiera otra entidad nos estorben con sus métodos, castigando a choferes que traen campesinos u obreros, ciudadanos voluntarios que quieren sumar, con su presencia, su esfuerzo y su entusiasmo a una lucha limpia. Será inútil la represión llevada a otras formas más violentas. Si el pueblo quiere un cambio, como en efecto lo desea, habremos de triunfar.

Ayer en Sonora, en el sur del estado, ante un mitin estupendo, y después de él, algunas personas de la clase media me decían emocionadas por el espectáculo y la movilización popular y al mismo tiempo con pesadumbre o con pesimismo: "es evidente que usted cuenta con el apoyo de las mayorías del pueblo; pero no lo dejarán. Se hará lo de siempre. El gobierno va a imponer al sucesor del actual Presidente". Y otros me decían con el mismo aire contrito: "lástima, usted cuenta con el apoyo del pueblo, pero los yanquis no lo dejarán llegar".

Ni la una ni la otra de las afirmaciones es verdadera. La experiencia histórica demuestra que cuando el pueblo se pone en marcha, el pueblo triunfa siempre. Yo recuerdo que cuando era estudiante de los primeros años en la Escuela Nacional Preparatoria, un compañero mío, hermano carnal de Francisco I. Madero, a quien yo le pregunté por su hermano Francisco que ya estaba caminando por el suelo de México pidiendo un cambio para la vida nacional, a quien yo pregunté cómo era su hermano, cuál era su pensamiento y qué posibilidades de victoria tenía, me dijo: "no Vicente, tú lees en los periódicos muchas cosas de Pancho mi hermano; pero no irá a ninguna parte, está loco". Y eso me lo dijo su hermano carnal. Hoy, que el pueblo se vuelve a movilizar como mis ojos lo están viendo, y no soy miope; como mis oídos lo están escuchando, y no soy sordo; como mi sensibilidad de militante del pueblo me lo está indicando, yo creo que si el pueblo no sólo se moviliza y vota, sino que se mantiene movilizado para impedir que se cometa un fraude electoral, yo, el primero de diciembre entraré al Palacio Nacional seguido por el pueblo.

EL MITO DE LA OMNIPOTENCIA YANQUI

Y en cuanto a que los Estados Unidos no permitieran que yo llegase a la Presidencia de la República, la experiencia histórica demuestra también que cuando el pueblo se decide no hay ningún poder, por grande que sea, capaz de impedir la voluntad popular. Es cierto que el gobierno a veces hace lo que quiere; pero el gobierno hace lo que quiere, sólo cuando hace lo que el pueblo quiere. Cuando el gobierno hace lo que el pueblo no quiere, a la postre el

pueblo es el que impone su querer y el gobierno fracasa en la imposición de su voluntad contra el pueblo.

Por lo que toca a la omnipotencia del imperio de los Estados Unidos, esta es otra mentira que sólo los cobardes o los malos mexicanos tratan de elevar a la categoría de verdad indiscutible. Ahí está, ayer no más, un hecho de enorme significación que quizá muchos de ustedes no hayan conocido todavía. Apenas hace una semanas que la Secretaría de Relaciones Exteriores informó al pueblo que el gobierno de nuestro país había convenido con el gobierno de Washington en celebrar pláticas entre dos comisiones representativas, para la firma de un pacto militar entre México y los Estados Unidos, en previsión de la guerra y para fines de defensa de nuestro continente, y por último, para impedir la difusión de las llamadas ideas exóticas y comunistas en nuestro territorio. Aparte de que es la primera vez que yo veo que se hace un convenio entre militares para acabar con las ideas exóticas o no exóticas, el hecho es que la protesta ha sido tan grande en nuestro país —los partidos políticos independientes todos se asociaron, los obreros, las agrupaciones sindicales, los campesinos, los maestros, las fuerzas más militantes del pueblo, los intelectuales, los profesionistas y muchos hombres de la industria y del comercio con sentimiento patriótico y hombres respetables para toda la nación, por su obra, por su idea, que no pueden ser considerados extremistas, como el licenciado Luis Cabrera, que condenó estas conversaciones militares— que anteayer el gobierno declaró rotas las pláticas y declaró que México se había negado a aceptar la proposición norteamericana. Esto demuestra que cuando el pueblo se moviliza, es posible multiplicar la fuerza de una nación, por pequeña que sea, y enfrentarse a las fuerzas imperialistas más agresivas sin riesgo ninguno.

Esta no es la hora de someterse al imperialismo, sino de defenderse del imperialismo con decoro, con decisión, con espíritu patriótico. En consecuencia, ni el deseo del gobierno de evitar el triunfo democrático en nuestro país, ni el deseo del imperialismo yanqui de frustrar la conciencia cívica de nuestro pueblo, podrán bastar para impedir el triunfo legítimo de las mayorías de nuestro país.

Yo no tengo, sinaloenses, como he dicho en todas partes, ningún otro patrimonio que mi vida. Nunca he hecho fortuna, soy un hombre pobre; he tomado de los bienes materiales que han estado cerca de mí o en mis manos, el mínimo indispensable para poder vivir discreta y civilizadamente. Soy un trabajador intelectual, un hombre del pueblo y un hombre dedicado a la clase trabajadora y a mi patria. Por eso puedo hablar este lenguaje a mi pueblo, sin vacilaciones, sin sonrojos, con franqueza, con claridad. Por eso mismo,

quiero que ustedes mantengan su unidad y la amplíen. Convenzan a otros, movilicen al pueblo todo, voten, hagan defensa de su sufragio emitido, y estén dispuestos a marchar a donde sea necesario, prácticamente, para lograr la victoria de nuestro país y cambiar la historia de México.

Gracias, compatriotas, por esta magnífica recepción. Gracias viejos camaradas de la SICAE y del molino por este mitin estupendo. Gracias muchachas y muchachos que apenas me conocen personalmente, por su presencia. Gracias a los industriales que me han visitado desde anoche para expresarme su adhesión. Gracias a los hombres del comercio que han hecho otro tanto. Gracias queridos compañeros maestros de escuela. Gracias a los militares que me han expresado su simpatía. Gracias a todos. Marchemos ahora, juntos, hacia el nuevo día de la patria mexicana.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

RECEPCIÓN ESPONTÁNEA EN ANGOSTURA

Todo el pueblo de Angostura saludó anoche calurosamente a Vicente Lombardo Toledano, candidato nacional a la Presidencia de la República, durante un acto improvisado en su honor. Puede asegurarse que concurrieron a este acto todos los trabajadores y vecinos de la localidad y de las rancherías cercanas.

En el mitin hablaron un dirigente campesino y un maestro de la localidad para dar la bienvenida a Lombardo Toledano, expresándole la adhesión del pueblo a su candidatura.

El candidato popular agradeció el cariñoso y espontáneo recibimiento que se le tributó, y en breves palabras planteó la necesidad de un cambio radical en lo económico, lo social, lo moral y lo político en nuestro país.

Ya no se quiere que México sea un satélite del imperio de Estados Unidos, dijo Lombardo, es necesario volver a colocar a la nación en el cauce limpio de la Revolución.

El estadista mexicano habló con sencillez, diciendo que se presentaba ante el pueblo tal como había sido toda su vida: un hombre sin dinero, sin propósitos de corromper a nadie, sin presión oficial, hablando el lenguaje simple de la verdad. "Soy el candidato de varios partidos declaró, pero deseo ser el candidato de toda la nación".

En su discurso, Lombardo contestó a algunos periódicos que han publicado que sólo curiosos van a los mítines del candidato del Partido Popular, y recordó que en Mexicali fueron al mitin 15 000 curiosos; en Tecate, todo el

Versión periodística del discurso pronunciado la noche del 23 de febrero de 1952, en Angostura, Sinaloa. Publicada por *El Popular* el 25 de febrero de 1952.

pueblo fue curioso, y así ayer en Los Mochis, como 8 000 curiosos rodearon a su candidato. Terminó señalando que aquí en Angostura, todo el pueblo se volvió curioso a su llegada.

"No hay tal curiosidad, aclaró de una vez por todas Lombardo Toledano, lo que existe, afirmó es el deseo profundo de renovar el país".

El mitin terminó con la ejecución del himno nacional, organizándose a continuación una colecta popular, en la que todos los habitantes de esta población dieron su contribución para la campaña electoral de Lombardo Toledano. Aun los más humildes aportaron lo que a su alcance estuvo dar.

Un hecho curioso y que manifiesta la simpatía hacia el candidato nacional, fue el que la banda del pueblo, que se hallaba tocando en la plaza del lugar, se incorporó al mitin de la manera más espontánea, saludando al candidato y tocando en el transcurso del mitin "dianas" a Lombardo.

Lombardo Toledano dará mañana, por la noche, una conferencia sobre el tema "La teoría del acto jurídico en el derecho internacional". La conferencia será sustentada en la Universidad de Culiacán como una invitación especial de la Federación Estudiantil de Sinaloa.

Entre el estudiantado existe un positivo interés, lo mismo que entre el profesorado, por escuchar las palabras de Lombardo Toledano.

OLVIDO DE LOS POSTULADOS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCIÓN

Un magnífico análisis de la situación que privaba en 1910 y la que prevalece ahora, comparando los progresos realizados y las situaciones de hoy, que son semejantes a las que existían durante la dictadura porfiriana, fue hecho por Lombardo Toledano en el discurso que pronunció ante millares de obreros, campesinos, agricultores y representantes de los diversos sectores que acudieron a escucharlo.

Durante el mitin celebrado en esta población, más de seis mil personas se agruparon en la Plaza Obregón y vitorearon con entusiasmo al candidato del pueblo mexicano cuando éste, con la bandera patria en las manos, juró por ella que si el pueblo lo lleva a la Presidencia de la República, cumplirá con el programa que sostiene y que dará solución a los problemas de la nación, cambiando el rumbo actual que lleva al país al desastre y a la pérdida de nuestra mermada soberanía.

Lombardo señaló que en 1910 la vida económica de nuestro país era primitiva: una agricultura feudal; minería e industria petrolera, principalmente para la exportación y con una atrasada industria textil; con un artesanado que sólo producía bienes para el consumo local; una época en la que estaba prohibida la asociación de trabajadores; sin vida política verdadera, y en lo internacional, sin autonomía y sin deseo de alcanzar la independencia, una época en la que se entregaba la economía nacional mediante concesiones a empresas extranjeras.

Versión periodística del discurso pronunciado en la Plaza Obregón de Culiacán, Sinaloa, el 23 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el 25 de febrero de 1952.

Hoy, explicó Lombardo, nos encontramos en crisis, no la de la Revolución, sino de los hombres que detentan el poder; crisis por el olvido de los postulados fundamentales de la Revolución, por el desprecio a los intereses del pueblo.

Porfirio Díaz, dijo Lombardo, también desarrolló materialmente el país: construyó obras públicas, llenó a México de bellos jardines, de kioscos, de estatuas. Pero, subrayó, se mantuvo al pueblo miserable y oprimido.

La Revolución asestó duros golpes al latifundismo, apuntó Lombardo Toledano; reconoció la existencia del analfabetismo; dio a los trabajadores su conciencia de clase, y en lo internacional le cupo el gran mérito de descubrir a México para los ojos del extranjero y de los propios mexicanos, colocándolo como un país definidor y guía de veinte pueblos latinoamericanos.

En la vida política, continuó el candidato, la Revolución creó un partido único cuando eso fue necesario, y ahora ha permitido el nacimiento de otros partidos políticos genuinos.

En lo económico, en la actualidad se han realizado muchas obras públicas, pero al lado de esto han surgido nuevos ricos; no de aquellos que consiguen su fortuna trabajando, sino de los que se enriquecen empleando el poder del gobierno y sus recursos.

Lombardo declaró que esa gran burguesía, integrada por todos los hombres que se hallan en el poder, ha dado la espalda a la nación. Actualmente, dijo, la renta nacional se reparte injustamente. Estamos a punto de sufrir un colapso en nuestra industria y dependemos, absolutamente en lo económico, de los Estados Unidos. En lo social, afirmó el candidato, se advierte una desviación de la Reforma Agraria, lo que propicia la creación de nuevos latifundios; la división de los obreros y campesinos, y, sobre todo, la corrupción de casi toda la vida nacional. La corrupción, explicó el estadista mexicano, es ahora un sistema de gobierno.

En la situacion política, recalcó Lombardo Toledano, no existe ya ninguna justificación para la existencia de un partido único.

Lombardo se refirió a que el examen del panorama político actual es semejante al de 1910: no hay sufragio, porque no existe el respeto para el voto. Los gobernadores se nombran como si se tratase de empleados de confianza del Presidente y en la misma posición quedan todos los demás funcionarios.

Por todo eso, siguió diciendo Lombardo, el pueblo interviene en esta campaña electoral, porque es necesario que la Revolución democrática popular y antimperialista vuelva a regir los destinos de la nación.

Refiriéndose a su postura como candidato a la Presidencia de la República, Lombardo Toledano dijo: "desde mi juventud elegí mi sitio en la calle y en la tribuna, al lado del pueblo, pero ahora pido su voto, porque la situación es muy crítica y para evitar que México sucumba, y asegurar la independencia de la nacion frente a los enemigos tradicionales".

Causan risa quienes afirman que Lombardo se retira de la contienda electoral o que se sumará a la candidatura de Henríquez Guzmán. Hemos propuesto la adopción de una sola plataforma electoral y si es posible, la adopción de un solo candidato; pero esto no es producto de una actitud personalista sino del estudio de la personalidad mejor del candidato que represente a las fuerzas progresistas independientes, asentó Lombardo.

Vamos a triunfar con un candidato único o aun sin lograr este propósito, aseguró el maestro y guía de las clases populares. Soy el candidato del proletariado, de los campesinos, pero también lo soy de la clase media, de los industriales y comerciantes y de todo el pueblo.

Finalmente, tomando la enseña patria entre sus manos, el candidato del pueblo mexicano le rindió homenaje como el símbolo de los sacrificios y los anhelos del pueblo y de sus héroes, y juró por ella hacer cumplir el programa para la salvación de México.

Todos los ciudadanos reunidos en el acto, con gran emoción, entonaron el himno nacional, vitoreando después a México y a Vicente Lombardo Toledano.

El acto estuvo presidido por el propio candidato popular, así como por Rodolfo Dorantes, del comité directivo nacional del Partido Popular; Vidal Díaz Muñoz; Dionisio Encina, secretario general del Partido Comunista; Carlos Ramón García, presidente estatal del Partido Popular de Sinaloa; Martín Sánchez, secretario general del cómite municipal del Partido Popular; Juan Pablo Sáinz Reyes Fuentes, del comité nacional del Partido Comunista, y otros.

También hicieron uso de la palabra el señor Cándido Avilés, presidente del comité municipal del Partido Popular en esta población, para dar la bienvenida al candidato del pueblo.

Vidal Díaz Muñoz, presidente del Partido Popular en el estado de Veracruz, al dirigirse al pueblo hizo referencias a las luchas sostenidas por Lombardo en defensa de su país, y señaló la profunda reacción y el entusiasmo que ha provocado en el país el lanzamiento de su candidatura.

Al terminar el acto, los asistentes, en masa, acompañaron al candidato popular hasta su alojamiento, vitoreando a Lombardo por las calles con un verdadero fervor patriótico.

Al llegar al hotel en donde se alojó el candidato, éste agradeció la emotiva recepción que le hizo el pueblo de este lugar, que lo aclamó largamente.

LA MAYORÍA DEL PUEBLO VOTARÁ POR MÍ

"Después de las experiencias que tengo de mi peregrinación cívica, estoy absolutamente seguro de que la mayoría del pueblo me apoya y de que votará por mí el día de las elecciones", afirmó hoy Vicente Lombardo Toledano a los periodistas locales y corresponsales que lo entrevistaron en esta población. La declaración fue hecha sin jactancia alguna, con la seguridad de quien está afirmando un hecho incontrovertible del que, por otra parte, se ha podido dar cuenta el pueblo en todos y cada uno de los lugares visitados por el candidato del Partido Popular.

El licenciado Lombardo Toledano contestó a las diferentes preguntas que le fueron formuladas. Expresó en primer término, al ser interrogado sobre su programa de gobierno, que hasta hoy había una plataforma mínima electoral que se refiere a los más importantes problemas nacionales, planteando soluciones para los mismos; plataforma que servirá de base después de las elecciones para formular un amplio programa de gobierno. En éste se tomarán en cuenta las demandas de carácter local y nacional que el candidato reciba durante la gira y que sean producto de la observación hecha en cada lugar.

Hizo notar Lombardo Toledano, que el problema fundamental, por lo que hace a los estados, consiste en la coordinación entre las autoridades locales y federales para el desarrollo económico de todo el país. Actualmente hay una gran anarquía tratándose de problemas económicos; no existe un plan para el desarrollo económico del país considerando el territorio nacional

---

Versión periodística de las declaraciones realizadas en Culiacán, Sinaloa, el 24 de febrero de 1952. Publicadas en *El Popular* el 29 de febrero de 1952.

como una unidad indivisible. Tampoco hay una coordinación científica ni justa tratándose de impuestos, como tampoco por lo que toca a los estímulos para obras productivas y no existe siquiera el principio de un plan para la investigación científica de los recursos naturales del suelo, del subsuelo, de los ríos y los mares. Falta un inventario de las riquezas naturales de México. "Sobre estas bases formularé, si triunfo —dijo— un programa de coordinación y ayuda entre el gobierno federal y los gobiernos de los estados".

A una pregunta, dijo que no tenía por qué hacer mesas redondas, pues conocía perfectamente los problemas y las necesidades de su país.

Declaró sobre la actitud observada por las autoridades en Sinaloa, que en Los Mochis se habían puesto obstáculos a los campesinos de los ejidos para que concurrieran al mitin que allí se realizó. Desde la víspera prohibieron a los campesinos que utilizaran los camiones de su propiedad y que alquilaran camiones para transportarlos. La mayor parte de los asistentes tuvieron que hacer el viaje a pie, caminando hasta treinta kilómetros. Después del acto, varios camiones y algunas personas fueron detenidos, imponiéndoseles multas. Esto, afirmó, es lo que llamo "pellizcos políticos", ya que no sirven más que para irritar al pueblo y poner en evidencia a la autoridad. Expresó que en Culiacán no había tenido ninguna dificultad.

Refiriéndose a sus contrincantes políticos, dijo Lombardo Toledano que todos los mexicanos que aspiran a gobernar el municipio, el estado o el país, si realizan este empeño con honradez y altura de miras para corregir los yerros cometidos e impulsar el desarrollo del país, el progreso del pueblo y lograr la independencia nacional, deben merecer el respeto de todos. Es el pueblo el que decide frente a los distintos candidatos.

MÉXICO CONFRONTA GRAVES PELIGROS

Cuando uno de los periodistas le preguntó qué lo había impulsado a aceptar su candidatura, el ilustre mexicano, que en varias ocasiones se ha calificado a sí mismo de nuevo "siervo de la nación" y que por la importante jornada cívica que viene realizando ha sido comparado también con Madero, declaró que tomó esa decisión por el hecho de que México vive actualmente ante un grave peligro. Por una parte, la Revolución ha sido desviada de su cauce, y por otra, nuestro país se encuentra amenazado como nunca por los planes de dominio mundial del imperialismo yanqui. Por eso, declaró el candidato del PP, "me decidí a entrar en esta lucha. Si estuviéramos en un periodo de ascenso de la Revolución, no habría sido quizá candidato; si estuviésemos

en un periodo de paz mundial, tal vez tampoco habría aceptado mi postulación. Pero estamos en una etapa de descenso de la Revolución y de amenazas de una nueva guerra mundial".

Después agregó que lo que deseaba era que el país resolviera sus problemas con autonomía y no por designios del gobierno de Washington.

TENGO LA SEGURIDAD DE OBTENER EL TRIUNFO

Al referirse a su impresión de la forma en que el pueblo ha respondido a su llamado durante la presente gira, Lombardo Toledano manifestó que antes de que saliera de la Ciudad de México estaba seguro de que las masas responderían. "Pero después de las experiencias tenidas durante mi peregrinación cívica —declaró con énfasis— estoy absolutamente seguro de que la mayoría del pueblo me apoya y de que votará por mí el día de las elecciones".

"No tengo recursos para comprar a la gente, y aunque los tuviera no emplearía ese procedimiento, ni dispongo de la coerción de los órganos del gobierno para obligar a la gente a que me escuche. Sin embargo, el pueblo ha acudido a mí en forma muchas veces superior que hacia los otros candidatos."

Para terminar la conferencia de prensa, un periodista le preguntó si era cierto que la Constitución establecería que los candidatos no deben salir del país un año antes de la elección. El licenciado Lombardo Toledano expresó que esa era una "chicana de tinterillos", pues la Constitución exige que el Presidente electo haya radicado en el país por lo menos un año antes de la elección, con el fin de evitar que un hombre pueda gobernar la República sin tener arraigo en ella; "pero yo tengo tantas raíces en la tierra y en el pueblo de mi patria como los ahuehuetes que plantó Netzahualcóyotl hace muchos siglos".

VISITAS DE NUMEROSAS COMISIONES AL CANDIDATO

Durante su estancia en esta ciudad, el licenciado Lombardo Toledano ha estado recibiendo la visita de numerosas comisiones y personas que vienen a plantearle problemas y a manifestarle su adhesión. Varios agricultores ricos de la región estuvieron ayer para ofrecerle su respaldo y lo mismo hicieron comisiones de campesinos, particularmente cañeros de Costa Rica, Navolato y otras zonas de la región.

Una comisión de la Federación de Estudiantes de Sinaloa fue a verlo y platicó largamente con el candidato. Ante ellos, Lombardo Toledano expresó la necesidad de reorganizar y mejorar el sistema universitario en nuestro país. En Sinaloa, por ejemplo, es indispensable que la Universidad cuente con una facultad de agricultura, que se encargue de preparar a los técnicos que habrán de encargarse de llevar a cabo el desarrollo agrícola del país.

Los estudiantes manifestaron que precisamente por ello habían venido pugnando, tanto las autoridades como el estudiantado de la Universidad, pero que no habían logrado que se realizara esa mejora que se requiere, en forma urgente, debido a las necesidades de una entidad eminentemente agrícola como es Sinaloa.

UN CANDIDATO SIN PLATAFORMA ELECTORAL ES UNA BURLA A LA CONCIENCIA CÍVICA DEL PUEBLO

COMPATRIOTAS, VIEJOS COMPAÑEROS DE LUCHA:

Hay dos maneras de entender la política, dos maneras de realizar la política. Una consiste en considerar que la política es una aventura de tipo personal para alcanzar prebendas, y la otra, en estimar que la política es una ciencia y que esta ciencia consiste en estudiar de un modo profundo las leyes que gobiernan la vida de una nación, en planear el progreso de esa nación de acuerdo con las leyes que la rigen, para aumentar el bienestar del pueblo y para hacer de la nación, por grande que ella sea, una de las más grandes naciones del mundo.

Yo pertenezco a la escuela de los que consideran que la política no es una aventura personal sino una ciencia, y lo afirmo porque desde las filas y desde la dirección de la clase obrera, a la que he servido toda mi vida, tratamos de orientar la marcha de la nación de acuerdo con principios, con normas, y persiguiendo objetivos que eran el resultado no de nuestra imaginación sino de la experiencia histórica.

Por eso hay un contraste enorme entre la organización de los trabajadores en su primera etapa de 1918 a 1930, y en 1935, en que la acción de la clase obrera organizada era una acción sólo conducida por caudillos que resolvían los problemas a su antojo, y la acción de la clase obrera a partir del día en que las masas de la CROM, y posteriormente a partir de la creación de la Confederación de Trabajadores de México, empezaron a influir en la vida

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Navolato, Sinaloa, el día 26 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el 31 de marzo de 1952.

de nuestro país de acuerdo con principios, con normas, con el estudio de la historia de nuestra patria, con el estudio de los problemas actuales, para poder planear el porvenir de la clase trabajadora, del pueblo y de toda la nación mexicana.

Desde entonces hemos venido luchando un conjunto de dirigentes de la clase trabajadora y de patriotas por influir de un modo constante en la vida de nuestra nación, impidiendo que la Revolución Mexicana tropezase con obstáculos y sobre todo esforzándonos porque nuestro pueblo viviera cada día mejor y la República alcanzara la categoría de una nación verdaderamente independiente.

No es, pues, extraño que yo venga ahora a Sinaloa, y particularmente a un centro de la clase trabajadora como Navolato, para hablar una vez más de los problemas de nuestro país, porque no hay ninguna diferencia esencial entre mi actitud de hoy y mi actitud del pasado. Se sirve a la patria lo mismo luchando por organizar los sindicatos, por obtener contratos colectivos de trabajo, por impulsar el desarrollo industrial del país, por influir en la orientación de la educación pública, que aspirando a gobernar a la nación, porque todas esas acciones son simples aspectos de un solo propósito, del mismo empeño, del afán de servir al pueblo y de servir a la patria propia.

Yo acepté ser candidato a la Presidencia de la República, porque hemos notado, el pueblo todo y los hombres de la Revolución que no hemos prevaricado, que si es verdad que en los últimos tiempos hay ciertos aspectos materiales del progreso de México, desde el punto de vista del interés del pueblo y de la nación las cosas no han marchado por el camino que nosotros hubiésemos querido. En el seno de nuestro país la situación económica es grave y todavía va a ser más grave en el porvenir inmediato. Los precios no sólo no se van a detener, sino que van a aumentar todavía, y consiguientemente, los salarios van a ir perdiendo su capacidad de compra. Las posibilidades para el desarrollo industrial van a disminuir en el futuro inmediato, porque el pueblo va perdiendo la posibilidad de comprar lo que necesita para su existencia. La nación depende hoy del extranjero más que nunca, somos un país más dependiente del extranjero que en el pasado, y si dependiésemos de varios países para poder vivir, sería menos malo. La gravedad del problema consiste en que dependemos de un solo mercado, el del norte, el de los Estados Unidos, que ni siquiera proveen a las necesidades de nuestro país, sino que metidos en el plan de armamentos, restringen el envío de maquinaria, de herramientas, de materias primas, y lo que venden lo dan a precios altísimos y nos compran no lo que nosotros podríamos venderles sino sólo lo que ellos quieren comprar para su industria bélica.

POR QUÉ ACEPTÉ MI CANDIDATURA

Por esta causa, por la carestía de la vida, por la amenaza de un colapso de la industria, por la paralización de la Reforma Agraria, por el no respeto a los artículos 27 y 123 de la Constitución, por la división del movimiento obrero, por la claudicación de muchos de sus líderes, por la falta de libertades cívicas, por el no respeto al voto público y por la gravedad de nuestra situación internacional. Yo acepté la responsabilidad de dirigirme a mi pueblo para pedirle que comprenda el momento histórico que estamos viviendo, que se dé cuenta de que hace muchos años no habíamos vivido una situación tan peligrosa como la de hoy; para explicarle a mi pueblo en qué consisten y cuál es la profundidad de los problemas de nuestra patria y concluir diciéndole a mi pueblo que si está decidido, haciendo uso de sus derechos cívicos, a que la situación cambie, que vote por mí para Presidente de la República, porque yo estoy resuelto, de acuerdo con mi partido y con otros partidos que me apoyan, y de acuerdo con la corriente toda progresista de mi país, a cambiar la ruta de México, a evitar los graves peligros para nuestro pueblo, a garantizar la independencia de la nación mexicana.

He aceptado mi candidatura, en consecuencia, no porque sea un momento para recibir favores ni porque yo tenga ambición personal de escalar el puesto más alto del gobierno de nuestro país. Los trabajadores, que me conocen hace muchos años, saben perfectamente bien que yo no he aspirado a ocupar cargos públicos nunca y que si alguno he desempeñado en el pasado, ha sido sólo por accidente y en todas las ocasiones como un medio nada más para servir a los intereses de mi pueblo. He aceptado mi postulación porque es un momento difícil y porque es necesario para poder cambiar las cosas en nuestro país que, ante todo, el pueblo entienda realmente la situación que estamos viviendo y que se dé cuenta de que si las cosas continúan por la ruta en que se encuentran, la situación va a ser más grave en muy poco tiempo.

Por esa razón estoy aquí, compatriotas y viejos compañeros de lucha de la industria azucarera. Ustedes deben recordar que esta preocupación por elevar el nivel de vida del pueblo, por desarrollar la industria nacional, que es la única que puede hacernos independientes, ha sido preocupación de ustedes y mía desde hace muchos años, desde que se hacían la guerra a muerte los propietarios de los ingenios, desde que la *Sonora Comission Company*, de la que algunos de ustedes deben acordarse, llevaba los azúcares producidos en Sinaloa por la ruta de Topolobampo para desembarcarlos en Salina Cruz y conducirlos a los ingenios de Veracruz para venderlos a

precios más bajos que los precios de producción, de costo, y a su turno los azucareros de Veracruz hacían igual. Los azucareros de San Luis Potosí, con el objeto de hacer la competencia a la producción de esta región, mandaban los azúcares a Sinaloa.

Desde entonces, cuando había una guerra interpatronal infecunda y suicida, fuimos nosotros los que organizamos, primero, la Federación de Trabajadores de la Industria Azucarera de Veracruz y después la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, y más tarde el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, para establecer normas en esta rama importante de la producción, que es la industria agrícola de mayor importancia en nuestro país, hasta conseguir que se organizara una asociación de productores, en la que debían haber participado los obreros y en la que tendría que participar de un modo prominente el gobierno para darle rumbo, cauce justo, legítimo, a la producción realizada por los campesinos cañeros, por los obreros de los molinos y por los capitalistas que habían invertido su dinero en los ingenios.

El resultado de este esfuerzo nuestro fue la creación de la Unión Nacional de Productores de Azúcar, pero desgraciadamente sin la intervención de los consumidores y casi sin la intervención del Estado, porque de hecho, en los últimos tiempos, el gobierno no ha servido más que para apoyar la acción personal de los magnates del azúcar, que han levantado fortunas inmensas, en muchos casos ni siquiera arriesgando su capital propio, sino utilizando el crédito del gobierno. Esto demuestra que la clase trabajadora, cuando se organiza y lucha de acuerdo con un programa científico, justo y patriótico se coloca invariablemente a la cabeza del pueblo. Y este ejemplo que cito, porque es familiar a ustedes, porque muchos son testigos de cómo comenzamos a luchar hace muchos años en esta rama de la producción, podría yo multiplicarlo recordando también cuál ha sido nuestra visión, nuestro plan, nuestro programa para el desarrollo de otras ramas de la industria, comenzando con la agricultura, pasando a la industria básica, a la industria eléctrica, a la industria del petróleo, a la industria del carbón, a la industria química y terminando en la industria manufacturera y en los transportes.

Porque nuestra vida ha sido así; lucha por los mismos principios, esfuerzos por hacer que los ideales del pueblo que se precisaron al comenzar la Revolución en 1910 se alcancen de un modo cabal. Estamos, compatriotas y compañeros de lucha, en un momento crucial, decisivo: o seguimos el camino por el cual el país se conduce o cambiamos de rumbo para garantizar el progreso de mañana y la independencia de la nación. Este es el problema que el pueblo de México tiene que resolver, o rectificar errores o continuar

con ellos y entonces ya se sabe que la conclusión es la crisis económica, la crisis política y la crisis internacional de México. Rectificando, en cambio, manteniendo lo positivo, acabando con errores y sobre todo depurando toda la vida nacional, comenzando por la labor administrativa, por la labor política, por la labor social y encauzando a México por caminos nuevos, limpios, y con gente de la mejor que el pueblo siempre produce, podremos asegurar el porvenir de las nuevas generaciones.

Es necesario, sobre todo, que los trabajadores tomen en cuenta la experiencia amarga de los últimos tiempos. ¿Cuántas centrales de trabajadores hay en México? Casi ni yo mismo lo sé. Ha sido dividido el movimiento obrero por la acción de los funcionarios públicos, por la acción de los políticos. Ha sido dividido el movimiento campesino por la acción del gobierno, por la acción de los políticos. No hay cohesión entre los trabajadores como ayer, no hay fuerza suficientemente compacta para poder influir, como en el pasado, en la orientación de México y en los programas gubernamentales. Líderes que traicionaron a su clase por puestos públicos, por ser diputados, senadores, o por dinero o por ofrecimientos para su porvenir personal, sirven hoy no a los intereses de la clase trabajadora sino a los intereses de malos patrones y de los políticos corruptos.

Jamás en México habíamos presenciado el espectáculo de la corrupción que corroe hasta el movimiento del pueblo, que debía ser mantenido de la manera más pura. Todo esto hay que corregirlo; hay que volver a unir a la clase trabajadora, hay que unir a los campesinos, a los maestros, a los hombres y mujeres de la clase media; hay que tratar lealmente con los agricultores que trabajan su tierra, con los industriales, con los artesanos, con todos los productores patriotas, porque el peligro no alcanza sólo a las clases pobres sino al interés general de la nación.

Estamos en días muy difíciles y la manera de resolver el problema es de acuerdo con un programa que contemple los problemas insolutos y los remedios para ellos. Hacer que el pueblo elija a un Presidente de la República que está compenetrado del pasado, del presente y que por sus antecedentes pueda ser una garantía de realización de ese programa.

EL NUESTRO ES EL ÚNICO PROGRAMA

El nuestro, el programa que hemos formulado, es el único programa que existe hasta hoy; esta es la novedad, diríamos, de esta campaña electoral. Hasta ayer el pueblo había confiado en lo que un candidato a la Presidencia

ofrecía hacer. Ya no podemos hacer lo mismo hoy. El pueblo tiene que darse cuenta de que es necesario elegir a un hombre, a condición de que ese hombre diga antes de ser electo cómo piensa gobernar. De otro modo es un fraude. Yo tengo un programa. Es necesario que se lea, que se estudie, que se discuta. Ya hemos dicho que si por iniciativa de otros partidos o por iniciativa del pueblo, el programa electoral que hemos formulado puede ser mejorado todavía, estamos dispuestos a enmendarlo con el objeto de que sea perfecto hasta donde esto sea posible.

Los que sepan que el futuro es peligroso y de que es necesario conducir al país de otra manera, tienen también que saber de qué manera va a ser conducido el país, y esto, los candidatos que aspiran a ocupar la Presidencia, deben decírselo directamente al pueblo. La época de los discursos llenos de peleas o malas palabras, pero que no decían nada al pueblo, ya debe terminar. La época de apelar al pueblo diciéndole confíen en mí, ya pasó también. Ahora ha llegado la época èn que el pueblo tiene que decirle a un candidato: bien, tú qué ofreces, cómo entiendes la vida nacional, cómo juzgas la situación presente y cómo vas a gobernar mañana a nuestro país. Y precisamente porque el pueblo está ya maduro, porque la ciudadanía tiene conciencia clara de sus derechos y obligaciones, nos hemos adelantado sentando un precedente que es indudable que no será cambiado ya en el porvenir, ofrecerle al pueblo un programa, diciéndole: así resolveremos el problema de la agricultura, así será la Reforma Agraria, así impulsaremos la industria nacional, así desarrollaremos los transportes, este será el programa económico del Estado, esta será la política financiera del gobierno, este será el programa educativo, estas serán las garantías para los trabajadores del campo y de la ciudad, de este modo vamos a resolver el problema de las relaciones internacionales y esta es, en suma, la perspectiva para México.

No andamos en una pelea baja para cambiar insultos entre los candidatos presidenciales. Yo no tengo en lo personal ninguna razón de enemistad con los otros candidatos y si la tuviera me callaría esas discrepancias, porque el pueblo mexicano debe ser respetado y a ningún pueblo como al nuestro, sobre todo, que tanto ha sufrido, le importa saber si fulano es negro o blanco, ladrón o no, traidor o no traidor. Lo que a mí me importa es lo mismo que a mi pueblo: saber cómo se gobernará mañana y de qué manera puede conducirse el que aspira a regir los destinos de nuestra nación.

Nuestra campaña es una campaña en la que nuestra persona cuenta de un modo secundario. Lo importante en esta campaña no soy yo, el candidato, sino el pueblo de México. Si el pueblo se congrega ante mi voz, ante mi llamamiento, como aquí, como en todas partes por donde yo he pasado,

entonces el personaje de esta elección es el pueblo, porque el pueblo es el único capaz de darse su propio destino.

Tal es mi misión, compatriotas y compañeros de lucha, la misión de un hombre que habiendo vivido siempre en la entraña del pueblo y dándose cuenta de la situación grave que el pueblo vive, se ha resuelto a difundir su voz a través de todo el territorio nacional para llamar al pueblo a la lucha constructiva, a la lucha cívica, a la lucha de rectificaciones históricas y a la lucha por un programa mejor que todos los programas del pasado.

Si ustedes, mis viejos compañeros en el seno del movimiento obrero y campesino, creen que esta es la realidad como yo la presento, les pido que voten por mí, no porque se trate de un problema mío, sino porque votando por mí ustedes votan por ustedes, por su programa de siempre, por el programa de la Revolución.

Por esta causa, yo quiero agradecerles de un modo muy sincero el haberse congregado aquí para darme la oportunidad de saludarlos como viejos amigos y camaradas de esfuerzos. La última vez que yo estuve en Navolato fue con motivo de uno de sus grandes conflictos del pasado. Era el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, Presidente electo de México, que venía del norte, de los Estados Unidos, y lo abordamos en Culiacán, el comité ejecutivo del Sindicato de los Trabajadores de Navolato y yo, para pedirle que interviniese a fin de resolver favorablemente el conflicto que los obreros y campesinos de Navolato tenían con la empresa propietaria del ingenio. Desde entonces no había vuelto yo a esta región, a esta zona de la industria del azúcar. Y hoy lo hago con regocijo, no sólo porque recuerdo estas viejas batallas, sino porque puedo decir a ustedes con orgullo y con profunda satisfacción que el que vieron hace años, el que peleó por sus derechos, es el mismo que viene a hablarles para seguir peleando por los derechos de ustedes.

Hasta pronto, compatriotas y amigos. Sigo mi ruta hacia el sur. Yo soy un candidato que camina de una manera difícil, porque ni tengo dinero para corromper al pueblo pagándole para que venga a escucharme —y si lo tuviera no lo habría de emplear de ese modo— ni dispongo de medios gubernamentales para poder dar la apariencia de popularidad de que carezco. Yo soy un candidato que va caminando con el pueblo y que va explicándole al pueblo, en donde el pueblo vive, cuál es nuestra trayectoria.

Hasta pronto; hasta el día de la victoria.

MENOSCABAR LA LIBERTAD DE CREENCIA RELIGIOSA ES CONSPIRAR CONTRA EL PROGRESO DEMOCRÁTICO DE MÉXICO

COMPATRIOTAS:

Un país, cualquiera que sea, necesita periódicamente hacer balance del esfuerzo de su pueblo para corregir errores y para ajustar el programa que ha de garantizar su progreso. Y si esto es válido, como norma permanente en la vida de un país, tratándose de épocas difíciles, complejas, llenas de amenazas y de peligros, el examen de lo realizado, lo mismo en sentido positivo que en sentido negativo, se vuelve una cuestión imperiosa, inevitable y necesaria.

Estamos viviendo hoy uno de esos periodos difíciles de la historia de nuestro país. En realidad, desde fines del siglo pasado, desde principios de esta centuria, la vida de México ha sido una vida convulsa, tumultuosa, llena de obstáculos que el pueblo ha sorteado en parte, logrando victorias evidentes, pero sin conseguir el triunfo de una manera cabal.

En el mitin realizado en Mazatlán intervinieron Simón Jiménez Cárdenas; Miguel Aroche Parra, de la dirección nacional del POCM; Enrique Ramírez y Ramírez, secretario de organización del PP, quien estableció un parangón entre Madero, Zapata, Cárdenas, Ávila Camacho y Vicente Lombardo Toledano, de quienes dijo: "lucharon por la libertad, por la tierra y por las riquezas del país para beneficio del pueblo mexicano"; Dionisio Encina, secretario general del PCM, quien subrayó: "la brillante trayectoria de Vicente Lombardo Toledano, como ardiente defensor de la paz e infatigable luchador contra el imperialismo". (Ver *El Popular*, 26 de febrero de 1952).

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Mazatlán, Sinaloa, el 27 de febrero de 1952. Publicado en *El Popular* el 1 de abril de 1952.

Hoy, no sólo porque la Revolución Mexicana no ha logrado sus objetivos fundamentales plenamente, la vida de nuestro país es compleja, difícil y llena de peligros, sino porque en el escenario amplio del mundo también estamos viviendo una época llena de conflictos y de graves amenazas, lo mismo las grandes naciones que los más pequeños pueblos de la Tierra. Se impone en nuestro país una revisión de la ruta, del camino sobre el cual marcha el pueblo.

La revisión de la vida nacional es urgente, porque si es verdad que hemos logrado algunos progresos en ciertos sentidos o aspectos de la vida del país, también es verdad que la mayor parte de las metas, de los objetivos que se propuso nuestro pueblo desde 1910 hasta hoy, no sólo no se han conseguido, sino que se puede afirmar que la Revolución Mexicana se encuentra detenida. El pueblo, al levantarse en contra de la dictadura porfiriana, no sólo quiso un cambio de hombres en el poder, sino un cambio profundo en el régimen económico, en el orden social, en el sistema político y en la orientación de la cultura de la nación.

Este cambio, en los aspectos fundamentales de la vida nacional, se ha logrado a veces de una manera fragmentaria en el curso de estos últimos cuarenta años, y a veces el proceso renovador se ha detenido. Y al mismo tiempo de que esto ha acontecido en el curso de la vida de México, afuera, en el orden internacional, han ocurrido dos grandes guerras mundiales, la de 1914 y la de 1939. Estos hechos, de enormes significados para la humanidad entera, se han reflejado en la vida de México, como han tenido influencia también en todos los pueblos, aun para los más alejados de la contienda armada.

El panorama de hoy en nuestro país es el de que la Reforma Agraria se ha desvirtuado y en muchos de los aspectos fundamentales se halla detenida. A eso se debe que hay cerca de dos millones de campesinos sin tierra, mientras que a su lado surgen nuevos latifundios, no del tipo porfirista, sino de nuevo tipo y que estos latifundios son en buena parte propiedad de los hombres que se hallan en el poder. A esto se debe que huyan de México, como bestias acosadas por el hambre, centenares de miles de mexicanos que a pesar de que saben que van a ser tratados en una forma humillante en los bárbaros estados del sur de la Unión Americana, prefieren la aventura y aun la discriminación, a morirse de hambre en su propia tierra. A eso se debe que la clase trabajadora no sólo viva en su gran mayoría con bajos salarios, sino que ya no cuenta con los sindicatos, como antes, como instrumentos legales para poder defender sus derechos. A esto se debe, asimismo, que los elementos de la clase media, los artesanos, los maestros, los empleados

públicos, vivan en medio de dificultades casi difíciles de enumerar, teniendo que afrontar una situación que hace mucho tiempo no se contemplaba. A esto se debe igualmente que los industriales de nuestro país, esta nueva clase social, producto de la Revolución Mexicana —porque fue la Revolución la que hizo nacer el mercado interior de México con la demanda de las masas populares para satisfacer necesidades nunca cumplidas en el pasado— se levante en muchas regiones del país; nuestras industrias hoy se ven amenazadas de muerte no sólo porque la competencia que les hacen las mercaderías que vienen del norte hacen difícil resolverla de un modo positivo para los productores mexicanos, sino porque aquí mismo el poder de compra de las masas populares ha ido descendiendo cada vez más. A esto se debe, también, que en la vida cívica, en la actividad ciudadana, en el esfuerzo político de nuestro pueblo, se ha llegado a un extremo en que ni siquiera se simulan las elecciones, sino que los funcionarios que deben ser designados por el pueblo son nombrados directamente por la autoridad jerárquica superior, como si en lugar de un régimen basado en la autonomía de los municipios y en la autonomía de los estados que integran la República, viviésemos en una organización que dependiera sólo de la voluntad de un mismo funcionario. A esto se debe que desde el punto de vista de nuestros vínculos con el extranjero seamos hoy un país con menos libertad que en largos y largos años del pasado. Antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, México comerciaba no sólo con el país del norte de nuestro hemisferio, con los Estados Unidos y con el Canadá y con América Latina hacia el sur, sino principalmente con Europa. Las importaciones y las exportaciones de México eran en su mayoría con los del Viejo Mundo. El comercio con los Estados Unidos de América ocupaba el segundo rango en nuestras compras del extranjero y en nuestras ventas hacia el exterior; pero al terminarse la Segunda Guerra Mundial, como habíamos perdido nuestras relaciones comerciales con el Viejo Mundo, el gobierno de los Estados Unidos se ha empeñado en que no recobremos ese tráfico comercial con países de otros continentes y el hecho es que hoy cerca del 85 por ciento de nuestras ventas al extranjero las adquiere un solo país, los Estados Unidos, y cerca también del 85 por ciento de nuestras compras, de todas las que hacemos al extranjero, provienen de un solo país, los Estados Unidos.

NO SOMOS UN PAÍS INDEPENDIENTE

País que no tiene libertad de comerciar, país que no tiene libertad para vender sus productos, país que no tiene libertad para comprar lo que

necesita, país que no es libre de decir cómo debe comprar, en dónde y a qué precio, y cómo debe vender, a quién y a qué precio, no es un país independiente de verdad, aun cuando ostente el carácter o el título de país soberano.

Pero si no fuese bastante esta situación para probar que es menester revisar la situación en que nos hallamos, hay un hecho que los mexicanos no han examinado aún de un modo profundo, por lo menos en muchos sectores del pueblo y en algunas regiones de nuestro país, y respecto del cual es necesario tener una idea clara, si se quiere poder pensar claramente también respecto del presente y del futuro de México. Es el problema de una nueva guerra mundial.

Algunos creen que nosotros, como un país pacífico, tradicionalmente pacífico, que nunca ha agredido a otro país, que jamás ha tenido sueños de conquista, que nunca ha ambicionado lo ajeno, es un país a cubierto de las posibilidades funestas, de las influencias trágicas de una nueva guerra mundial. He oído decir a algunos, sinceramente: "si hay guerra, a nosotros qué nos importa, por qué preocuparnos tanto por los problemas internacionales, si nosotros como país nada valemos en el concierto del mundo y no ha de ser el pueblo de México el que decida ni la guerra ni la paz". Este modo de pensar no sólo es superficial, sino que es peligroso, porque entraña una ignorancia completa de las repercusiones inmediatas, no a plazo lejano, que una nueva guerra mundial podría tener sobre México.

Si en condiciones como en las que nos encontramos antes de la Segunda Guerra Mundial, de comercio equilibrado entre Europa y América, fuimos arrastrados de una manera inevitable y final por la guerra, hoy, ante el peligro de una tercera guerra mundial, sobre todo cuando ésta la planea y la prepara la potencia imperialista más grande de toda la historia, los Estados Unidos de Norteamérica, creer que México puede escapar a las consecuencias de la guerra, resulta simplemente ingenuo y aun ridículo.

Desgraciadamente, si la guerra viniese nosotros seríamos la primera víctima de nuestros vecinos. Hace apenas unas cuantas horas que el pueblo de México ha sabido la forma en que el gobierno de Washington proponía ayudarnos a los mexicanos para mejorar nuestro armamento y para estar listos para defender la integridad de nuestro país y del continente americano. Apenas ayer, el secretario de la Defensa Nacional le ha dicho al pueblo cuáles eran los términos de la proposición llamada generosa y amistosa del gobierno de Washington a nuestro país para venir en nuestro auxilio con el objeto de que nosotros no fuésemos a sufrir un colapso en el caso de una guerra mundial.

Esta llamada ayuda que el gobierno de los Estados Unidos nos ofrecía sin haberla pedido nosotros, entrañaba nada menos que dejar parte de nuestro territorio en manos del gobierno norteamericano para que lo usara como base de operación militar, sustraído a la soberanía de nuestro país, y otras demandas más a título de ayuda que hubieran significado, de aprobarse el pacto militar entre México y los Estados Unidos, la pérdida de nuestra ya menguada autonomía.

Y si esto es en tiempo de paz, cuando el pueblo entero del mundo rechaza la guerra, cuando en el propio seno de los Estados Unidos la mayor parte de sus hombres y mujeres repudian la idea misma de un nuevo conflicto mundial, ¿qué podrá ocurrir si realmente estallase la guerra? ¿Podríamos confiar en que los Estados Unidos serían respetuosos de nuestra soberanía? ¿Podríamos tener la seguridad de que no intentarían menoscabar nuestra independencia?

"AYUDA" YANQUI PARA NUESTRA "DEFENSA"

La experiencia histórica demuestra que la ayuda que los Estados Unidos han prestado en esta materia no ha sido sino la ayuda de la garra sobre la paloma, la ayuda del zarpazo sobre el animal indefenso, la ayuda de la agresión sobre un pueblo débil y pacífico como el nuestro. Por esta causa, es menester revisar la situación presente en su cuadro interior y nuestras relaciones internacionales, para poner en marcha al país sobre otros cauces, persiguiendo los mismos ideales que persiguieron nuestros antepasados cuando, ofreciendo su propia vida, lucharon por mejorar las condiciones del pueblo, por mantener y ampliar el régimen democrático, por lograr la cabal independencia de la nación y por conseguir un sitio de honor para México, de tal manera que todas las naciones, grandes y pequeñas, vieran a la nuestra como una nación respetable y respetada.

No es otra la causa de que nosotros hayamos intervenido en esta campaña electoral. Si no hubiera un peligro grave para nuestro país, si no existiera este camino delante de nosotros, lleno de graves obstáculos, si no hubiera tantas amenazas sobre el presente y sobre el futuro inmediato de nuestra nación, yo no estaría ocupando esta tribuna; pero es necesario en estos momentos decisivos para la vida de un pueblo, que los que sienten con mayor profundidad las ansias y las esperanzas del pueblo, de su patria, se resuelvan a luchar, venciendo todos los obstáculos e independientemente de todos los peligros, para contribuir con su voz y con su ejemplo a que no

se realicen los peligros que se ciernen sobre el pueblo del cual se forma parte y sobre la patria en la cual se ha nacido.

No creo ser el único de los mexicanos que pueda rectificar la vida actual de México, nacionalmente considerada, y la política internacional de nuestro país, porque no quiero arrogarme la facultad de ser el único hombre en nuestro país que sea capaz de conducir a la nación por una ruta nueva y segura; pero independientemente de que el pueblo ha de juzgar y no yo, adquirí el compromiso ante mi partido, el Partido Popular, ante otros grupos políticos y ante miles y miles de mexicanos que no pertenecen a ningún partido político, de entrar en esta contienda porque yo puedo ofrecerle a mi pueblo una solución correcta y eficaz para cada uno de los problemas insolutos de la patria.

La solución para cada uno de esos problemas está comprendida en la plataforma electoral que hemos presentado a nuestro pueblo, sentando un precedente para el futuro de las luchas políticas, de confiar no sólo en un hombre, sino en un hombre responsable de cumplir con un programa. Esta es la causa de que yo me atreva a pedirle a mi pueblo que vote por mí, para que yo pueda regir los destinos de la nación a partir del día primero de diciembre del presente año.

Conozco a mi patria, conozco a mi pueblo, conozco su territorio como el mexicano que más pueda conocer a nuestro país: conozco su historia, conozco su presente y puedo atreverme a hablar del porvenir. Por esta razón, he venido a mi pueblo, iniciando una larga peregrinación cívica en la península de la Baja California y ahora recorro las tierras de Sonora y Sinaloa, para proseguir mañana hacia el sur. Vengo a pedir francamente a mi pueblo que vote por mí y que se prepare para defender el voto que deposite en mi favor, porque haciéndolo de esta manera es el pueblo el que se defiende a sí mismo. Yo no seré más que un leal y sincero mandatario de las masas de mi pueblo, y de ninguna manera un dictador ni un jerarca que imponga su deseo sobre las masas populares.

SOY UN CANDIDATO DE LA NACIÓN

Yo no soy un hombre del proletariado, yo no soy un proletario, yo no soy un obrero, todos los mexicanos lo saben; yo soy un intelectual, pero soy un intelectual que desde estudiante está ligado a las masas obreras y campesinas de mi país y un hombre que durante más de treinta años ha venido luchando al servicio de la clase trabajadora y del pueblo. Por esta razón,

muchos pensarán que yo aspiro a establecer un gobierno para una sola clase social, un régimen para ayudar sólo al proletariado y a los campesinos; pero si se lee la plataforma electoral que me ampara y que yo formulé con los hombres y mujeres de mi partido y con los del Partido Comunista Mexicano, se llegará a la conclusión fácil de que el programa que yo ofrezco en esta lucha electoral garantiza la existencia de un gobierno para todas las clases sociales, para el pueblo entero de México, y también un gobierno que será la representación genuina y directa de los principales sectores del país.

En la ciudad de Hermosillo, capital del estado de Sonora, yo expliqué que si el voto del pueblo me lleva a la Primera Magistratura de nuestro país, yo aboliré para siempre el gobierno unipersonal: que el Presidente de la República no será un hombre que se inspire en sí mismo solamente para poder gobernar, que el Presidente de la República compartirá con los secretarios de Estado la responsabilidad de conducir a la nación y que todos los principales problemas han de ser discutidos de un modo colectivo, porque si yo llego a ser el jefe del Ejecutivo de la Unión he de invitar a que colaboren a mi lado representantes genuinos —que por sí mismos tengan también capacidad y valor— de los obreros, de los campesinos, de los agricultores, de los industriales mexicanos, de los comerciantes patriotas, de los intelectuales, de los técnicos, de los hombres de ciencia, de los artistas, de todos los sectores que constituyen nuestro país. Mi gobierno ha de ser un gobierno de unidad nacional, entendiendo por unidad nacional la alianza de las fuerzas progresistas patrióticas y antimperialistas de México. Por eso mi programa es un programa que garantiza los intereses vitales de todos los sectores y de todas las clases sociales de nuestro país.

Yo soy, en consecuencia, un candidato surgido de la clase obrera, de la clase campesina; pero también soy un candidato surgido de la clase media y de la burguesía patriótica y antimperialista de nuestro país. Soy, en consecuencia, un candidato de la nación mexicana, y no un candidato de un partido, de dos o más partidos solamente, ni de una fracción del pueblo. Por eso me presento a solicitar el voto de todos los mexicanos que tengan amor por su patria y que quieran que el rumbo de su país cambie para beneficio del pueblo y para lograr la independencia cabal de la nación mexicana. Me presento ante el pueblo de Mazatlán, como me he presentado en la calle, en la tribuna improvisada del pueblo, en el territorio de la Baja California y en Sonora, y en el norte de esta entidad y como habré de seguirlo haciendo en todas las tribunas del pueblo a lo ancho y a lo largo de nuestro territorio, como he sido toda mi vida, como

un hombre que transmite su pensamiento sin aderezos, directamente al pueblo para que lo entienda, como un hombre que jamás ha ocultado sus concepciones políticas y que tiene la decisión y la satisfacción profunda de expresarlas cada vez que es necesario.

Aquí, además de lo dicho antes por mí con relación a un programa que contempla el progreso del pueblo, el desarrollo económico de la nación y trata de lograr la verdadera soberanía de la República, quiero decir que, tratándose del régimen democrático, hemos de insistir de una manera sistemática, constante, no sólo para impedir abusos y violaciones a la Carta Fundamental de la República y a sus leyes, sino porque es necesario educar al pueblo para que cada día se interese más por regir sus propios destinos y por abolir para siempre los procedimientos del gobierno unipersonal, de grupo, de facción del presente.

El régimen democrático no sólo consiste en el sufragio. El sufragio es el derecho del voto, sólo una de las garantías individuales. Estas garantías son varias, son importantes todas ellas, y forman parte ya de la estructura jurídica de nuestro país. Desde hace un siglo, la Constitución de 1857 ya consagraba los derechos del hombre, los derechos fundamentales de la persona humana, y la Constitución de 1917 que nos rige hoy, refuerza la conquista realizada por los liberales del siglo pasado y de un modo categórico declaró cuáles son esas garantías individuales. Yo, a mi vez, no sólo ofrezco que el régimen democrático de mi patria, si yo he de gobernar mañana, ha de mantenerse como está, sino que lo he de ampliar, con nuevos preceptos, con nuevas garantías, con nuevos derechos que hagan posible, por lo menos, una participación elemental básica, de todos los mexicanos en los beneficios de la civilización y de la cultura.

Si yo resulto electo Presidente de la nación, ofrezco al pueblo de Mazatlán, y por conducto de este pueblo de Mazatlán al pueblo entero de la República, que la libertad de expresión del pensamiento se mantendrá incólume y que impediré no sólo violaciones a la ley sino acciones concretas que tiendan a evitar que cualquier habitante del territorio nacional pueda expresar sus ideas.

Ofrezco que la libertad de prensa no sólo se ha de mantener, sino que he de ayudar para que todos los sectores del pueblo puedan tener órganos de prensa en los que puedan ser transmitidas sus opiniones, para que no por razones de carácter económico sólo un sector o varios sectores puedan expresar su pensamiento y otros muchos, a veces la mayoría, no pueden tener vehículos de expresión de sus ideas.

RESPETO A LA LIBERTAD DE CREENCIAS

Quiero aprovechar la ocasión para comentar en dos palabras una serie de calumnias, de rumores, de diatribas y de interpretaciones venenosas que han corrido en todas partes desde que mi candidatura apareció, para declarar que si yo, por voto del pueblo, entro a regir los destinos de nuestro país, respetaré la libertad de creencias y la libertad de cultos de todos los mexicanos. Lo digo frente a una iglesia, la catedral de Mazatlán; lo digo ante mujeres y hombres que tienen la cruz de ceniza en su frente y que están ante mis ojos; lo digo ante todos los creyentes de todas las iglesias y de todas las confesiones que haya en nuestra patria; lo digo yo, porque la libertad de creer como la libertad de no creer, forma parte esencial del régimen democrático de un país. Yo, que soy ateo, que no tengo creencia ninguna religiosa, he declarado en alguna ocasión y ahora lo repito, que el día en que en mi patria hubiese un gobierno que tratara de abolir la libertad de creencia religiosa, tomaría el fusil para restaurar la libertad religiosa y para garantizar la libertad para el trabajo, el derecho a viajar libremente en el territorio nacional y para garantizar los demás derechos del hombre que consagra nuestra Carta Magna. He de lograr que el voto no sea simplemente un gesto o un símbolo, o un acto permitido por la ley, sino que ha de ser protegido por nuestras principales instituciones.

No basta con que los ciudadanos mexicanos tengan derecho a votar, sino que es preciso que el voto se respete. En primer lugar, yo promoveré las reformas para que todas las mujeres tengan los mismos derechos cívicos que los hombres. Estamos viviendo a este respecto en una época todavía de barbarie, porque es un acto de barbarie declarar que sólo los hombres piensan y se preocupan por su país y las mujeres no. Sólo los países bárbaros les niegan hoy a las mujeres el derecho a participar en el gobierno de la nación. También ofrezco que habremos de promover las reformas necesarias para que a partir de los dieciocho años hombres y mujeres, casados y solteros, tengan derecho de elegir sus mandatarios. Pero, no quedaría completa la concepción del gobierno democrático, si no se garantizara que en los cuerpos colegiados, en los ayuntamientos de los municipios, en las legislaturas de los estados y en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, no estuvieran representados legítimamente, de acuerdo con su fuerza, con el número de votos que hayan logrado, los diversos partidos políticos, las diversas fuerzas de opinión política de nuestro país.

Hace ya tiempo que el Poder Legislativo de la Unión es un poder sin libertad, dependiente del Ejecutivo, que las legislaturas de los estados carecen

de independencia y dependen de la voluntad del gobernador; y de ahí se pasa al sometimiento del Poder Judicial al Poder Ejecutivo, de tal manera, que en resumen de cuentas, el gobierno de nuestro país, a pesar de la declaración constitucional de que somos una República federal representativa y democrática, es un gobierno de una persona, del Presidente de la República.

Esta situación no podemos mantenerla en el porvenir, sino que habremos de cambiarla, habremos de restaurar la autonomía, el decoro, el honor del Congreso de la Unión y de las legislaturas de los estados y de los ayuntamientos, y estos cuerpos colegiados han de estar integrados por todos los partidos políticos existentes para que haya controversia, discusión, análisis, crítica, examen común, y ahí entonces se verá cuáles son los juicios más certeros, de qué lado está la razón y de esta manera, discutiendo en común y representando cada funcionario, por su parte, a una fracción del pueblo, ayudará al progreso de la nación.

Estos son, mazatlecos, compatriotas, algunos aspectos fundamentales del programa que yo ofrezco a mi pueblo. Por lo demás, los mexicanos pueden ya, sin lugar a dudas, hacer un balance, un juicio de los candidatos que nos estamos presentando en estos días a solicitar el voto de sus compatriotas. Yo no creo que la clase trabajadora, que los campesinos, que los maestros, que los intelectuales, que los industriales patriotas, que todas las fuerzas sociales que han contribuido a construir nuestro país y a hacer posible su progreso en los últimos tiempos, puedan equivocarse al elegir.

Por eso yo, después de la experiencia tenida en el territorio de la Baja California, después de la experiencia tenida en Sonora, y después de la experiencia tenida en Los Mochis, en Culiacán, en Navolato y de esta asamblea que ha sido convocada sólo con horas de anticipación para que el pueblo escuchara mi juicio respecto a los problemas presentes y futuros de nuestro país, no me jacto de ser ni el único candidato que aspira honradamente a regir a México, ni tampoco me envanezco por la acogida entusiasta de los miles y miles de mexicanos que han escuchado mi palabra en estos días, porque yo sé muy bien que el hecho de presentarse ante mí enormes asambleas como esta, no demuestra sino una sola cosa: que el pueblo mexicano quiere un cambio en la situación y que está dispuesto a defender pacífica y legítimamente sus derechos.

Yo soy un candidato pobre. No sólo pobre, muy pobre, paupérrimo. No tengo fortuna personal. Nunca la he tenido que usar para movilizar al pueblo a mi alrededor, y si tuviese dinero no lo emplearía para corromper al pueblo pagándole a la gente de alguna manera para que venga a escucharme. No

dispongo tampoco de ninguna fuerza coercitiva para obligar a que se me escuche, y por eso es tan placentero poder ver que a los mexicanos, cuando se les llama con honradez y para analizar de una manera limpia y clara los grandes problemas de nuestro país, acuden como hoy en Mazatlán, como ayer en Culiacán, como anoche en Navolato, como hace unos días en el resto del noroeste.

Yo, por el contrario, compatriotas, soy un candidato que pide dinero al pueblo para continuar mi peregrinación a través del territorio nacional. Con esta demanda termino mi discurso. Quiero que mi pueblo me ayude, que mi pueblo coopere con lo que pueda, con un peso, con cinco, con diez, con lo que más puedan darme y los que muy poco tengan o casi nada, con cinco centavos, con diez, con veinte centavos. El único compromiso que quiero tener para poder gobernar libremente, la única liga que deseo tener para poder gobernar sin tropiezos, es la liga con mi pueblo, el compromiso con el pueblo de mi patria. Yo los invito a que me ayuden, como me ha ayudado el pueblo del noroeste hasta hoy, con su contribución, con su limosna cívica. No me avergüenzo en decir que yo pido limosna cívica para poder salvar a mi pueblo, porque es la única forma de poder realizar el programa que yo ofrezco.

LA REPÚBLICA SUFRE UNA PRESUNTUOSA POLÍTICA DE OBRAS PÚBLICAS

COMPATRIOTAS:
VIEJOS Y QUERIDOS COMPAÑEROS DE LUCHA:

El programa electoral que hemos presentado a nuestro pueblo para que de antemano sepa, si el triunfo nos favorece en esta campaña electoral, cómo habrá de ser el gobierno que presidiremos; contiene muchos aspectos importantes y trascendentales de la vida de nuestro país.

Dentro de ellos, hay uno que me interesa particularmente discutir ante un pueblo como este de El Roble, que puede ser tomado como ejemplo de vida de las masas populares y también como ejemplo del verdadero grado de

---

Con relación a los actos del 28 y 29 de febrero de 1952, después del mitin realizado en Mazatlán, por solicitud de los obreros, campesinos y maestros de la región, se realizarón eventos en El Roble y Villa Unión el 28 de febrero; en Escuinapa y Tecuala, el 29 de febrero de 1952. Las notas periodísticas reseñaron que los representantes obreros, campesinos y maestros de los pueblos de El Roble, Villa Unión, Escuinapa y Tecuala, improvisaron entusiastas y emotivos actos en los que "se hizo patente el afecto y gran apoyo hacia Vicente Lombardo Toledano".

En Villa Unión intervinieron Lázaro Rubio, Félix Ramón Sosa, por los obreros y textileros; Guillermo Ibáñez por el comité municipal del PP y al final se realizó una animada verbena popular.

En Escuinapa lo esperaba un grupo de maestros entre los que se encontraba Juan Pablo Sáinz del magisterio de Sinaloa —sección 27 del SNTE— y se organizó un mitin con varios oradores: Juan Pablo Sáinz, Severiano Oceguera, José Silva, dirigentes campesinos, Lázaro Rubio Félix.

También, como en cada lugar, se organizó la colecta para que continúe la gira de Vicente Lombardo Toledano. (Ver *El Popular*, 2 de marzo de 1952).

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en El Roble, Sinaloa, el día 28 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el 3 de abril de 1952.

evolución en que se halla nuestra patria. Desde esta tribuna humilde del pueblo, que es la que he ocupado invariablemente a lo largo de mi gira, quiero que el pueblo todo de la nación sepa que si por la voluntad de las mayorías ciudadanas ocupara la Presidencia de la República, una de mis primeras preocupaciones sería la de dedicar todos los recursos económicos, todas las fuerzas administrativas, toda la capacidad técnica del Estado y mi voluntad y mi deseo ferviente de cumplir con mis deberes, a cambiar la política de las obras públicas, que inveteradamente, durante largos y largos años, por no decir que durante toda la historia de México, ha consistido fundamentalmente en hacer que crezca la capital de la República, en hacer que prosperen las capitales de los estados y en abandonar de una manera ciega, criminal y torpe a los estados, y en abandonar de una manera ciega, criminal y torpe a los poblados pequeños, que son los que constituyen no sólo la esencia sino tambien el nervio y la conciencia más clara del pueblo mexicano.

Desde la época de la dictadura porfiriana, la política de las llamadas obras públicas, del desarrollo material y constructivo del país, consistió y sigue siendo una política que en el fondo está mostrando un complejo de inferioridad en los gobernantes de nuestro país, está enseñando que la preocupación de los principales funcionarios públicos consiste en mostrarle al extranjero que nosotros somos también un país civilizado y que podemos ofrecer ante sus ojos el espectáculo de un gran capital, con calles asfaltadas, con avenidas llenas de árboles y flores, con grandes edificios, con teatros suntuosos y con barrios o colonias con casas bien construidas, de lujo propio de los afortunados, para que así nos crean una nación que puede alternar sin sonrojo con las ciudades europeas o con las ciudades de los Estados Unidos y de otros continentes, en donde el desarrollo económico y social ha hecho posible el surgimiento de las grandes urbes.

Esto obedece, afirmo yo, a un complejo de inferioridad, porque muchos gobernantes, sin saberlo, sin darse cuenta siquiera de lo que encierra su actitud, están haciéndose eco de la teoría de que nuestro pueblo es un pueblo de raza inferior, de que no ha alcanzado todavía los umbrales de la civilización y de la cultura y que, en consecuencia, lo que conviene, lo sagaz, lo hábil, es ocultar nuestra pobreza, nuestra miseria, nuestra ignorancia, y mostrar sólo a los curiosos de afuera o a los interesados en saber qué es nuestro país, la gran Ciudad de México y las capitales de los estados.

Aparte del complejo de inferioridad que engendra esta actitud, que se formó particularmente durante los largos años de la dictadura porfiriana, de la cual recibió beneficios un grupo muy pequeño de la burguesía terratenien-

te, de los latifundistas pulqueros como les llamo yo —porque la mayor parte de las haciendas de los latifundios se hallaban en la mesa central, en la zona que produce el maguey del pulque— que eran también las que como verdaderos feudos encerraban al mayor número de esclavos; aparte de ese complejo formado por una burguesía educada en Europa y, por lo tanto, llena de prejuicios hacia las razas que no fuesen la blanca, hay un error tremendo de cálculo desde el punto de vista ecónomico, desde el punto de vista social, desde el punto de vista político y también desde el punto de vista cultural. Nunca una gran ciudad puede ser la base de la prosperidad de un país. Nunca las capitales de las provincias pueden ser la base del desarrollo económico y social de una nación.

Si la mayor parte del territorio, poblado por rancherías, como en México, por ejidos, por pequeñas comunidades, por villas, por poblados, no se desarrolla económica y socialmente de acuerdo con un plan general nacional y estatal para que se eleve el nivel de vida de las masas populares, para que se difunda la cultura, para que sean esas masas del pueblo la fuente de todo progreso cívico, no estará garantizada de ninguna manera la prosperidad general del país.

Es mentira que la civilización, la cultura y el progreso se demuestren en las grandes urbes. Lo que da la verdadera medida de nuestro país, no es la Ciudad de México, no es la ciudad de Guadalajara, no es la ciudad de Monterrey, no es la ciudad de Puebla, no es la ciudad de Mérida, no es la ciudad de Culiacán, no son las capitales de las provincias, sino esto, El Roble, los poblados pequeños en donde vive la gran mayoría de los mexicanos. Y si hemos de valorar así el progreso de nuestro país, por el grado de bienestar material y moral en que se encuentra la mayoría de los mexicanos, tendremos que llegar a la conclusión indiscutible de que nuestro atraso es todavía muy grande.

Aquí, por ejemplo, del ingenio de El Roble, de la población congregada y fincada alrededor del molino, en los campos de la caña, de este lugar sale cerca de un millón de pesos todos los años por la vía de las contribuciones para el gobierno del estado de Sinaloa y, sin embargo ¿cuánto se invierte sólo de ese impuesto tan interesante y cuantioso en las calles de El Roble, en el bienestar, en la salud, en la prevención de las enfermedades? Mis ojos ven las mismas chozas, las mismas casas humildes que vieron hace muchos años. No hay agua potable, no hay drenaje, no hay casas higiénicas, no hay servicios elementales de higiene, no hay los servicios fundamentales para atender la salud. Esto quiere decir que nuestra organización fiscal y econó-

mica municipal, administrativa, que todo el aparato y la concepción de la vida económica de nuestro país anda mal.

Yo prometo que si llego a ocupar el cargo más alto del gobierno de nuestra nación, he de invertir, he de poner al revés los términos de la administración pública, y que no se volverá a invertir un solo peso en las avenidas, en los parques y en los jardines de la Ciudad de México sin que antes los pueblos de nuestro país, todos, cuenten por lo menos con drenajes, con agua, dispensarios y clínicas médicas para atender la salud del pueblo.

Esto implica un cambio también; una transformación del régimen de los impuestos ante todo. Hay actualmente una tremenda anarquía en los impuestos; impuestos más difíciles y de mayor costo. Además de una revisión del sistema de los impuestos y de su coordinación, implica la forzosa necesidad de una concepción no solamente en el gobierno nacional sino en los gobiernos de los estados, en el sentido de que la vida que es necesario cuidar ante todo es la vida de los pequeños poblados y después la vida de las ciudades y, sobre todo, implica una revisión de la concepción de las obras públicas.

JERARQUIZACIÓN DE LAS OBRAS PÚBLICAS

Nunca ha habido ninguna persona sensata que sea enemiga de las construcciones materiales; yo sería el último que propusiese la suspensión de las obras públicas; pero como en todas las actividades humanas y en todas las tareas del gobierno, las obras públicas necesitan ser clasificadas por el orden de su importancia y de su necesidad, con el objeto de atender a las que ocupan el primer lugar, el segundo, el tercero, etcétera, y dejar para cuando la prosperidad sea tan grande que resulten sobrantes considerables, la ejecución de las obras públicas de última importancia social.

Las obras públicas fundamentales son las que garantizan la salud del hombre, después son las obras que permiten que la habitación sea higiénica, en tercer lugar son las obras que permiten la comunicación entre los diversos poblados, en seguida son las obras fundamentales para transmitir la cultura e interesar al pueblo en los grandes problemas de su país, y después vienen las de otra índole.

Yo preferiría que en lugar de un kiosko en el centro de un jardín o de un parque público, hubiera un dispensario médico; que en lugar de una obra de ornato o de una escuela levantada con el esfuerzo común del pueblo y de todas las autoridades, que tuviese la pretensión de ser una escuela suntuosa,

hubiera muchas escuelas, pequeñas, limpias y humildes, desde el punto de vista material, pero llenas de niños y con maestros bien pagados. Y así, con estos ejemplos, se podrá advertir lo que yo llamo la jerarquización de las obras públicas fundamentales.

Hay que atender las obras que contribuyen a aumentar la producción de la riqueza; las obras que no reditúan, que no se transforman en bienes materiales de los cuales vive el hombre, son obras que aun cuando hermosas o útiles, el pueblo puede dejarlas para última instancia. Por esta razón, en el programa electoral que yo presento a la consideración de mi pueblo, hay una definición de lo esencial tratándose de la política internacional, lo esencial de ella tratándose de cuestiones económicas, lo esencial de ella tratándose de la agricultura, lo esencial de ella tratándose de la industria también, y así en cada uno de sus capítulos, lo que es fundamental para los problemas que cada asunto comprende.

Yo creo, compañeros y amigos de El Roble, que estamos realmente viviendo la víspera de una gran transformación histórica, y creo que esta transformación consiste en dedicar, por primera vez, no sólo de acuerdo con un plan científico sino en serio, profundamente, los recursos económicos del país, el crédito privado y el crédito del Estado, el conocimiento y la capacidad de nuestros mejores técnicos, y el fervor patriótico de todos los funcionarios para transformar a México; pero no partiendo de la cúpula de un edificio hacia los cimientos, sino al revés, partiendo de la base, que son los pequeños poblados de la nación, hacia arriba. Y si algún día nuestro país, en la medida de su desarrollo agrícola e industrial, en la medida y proporción de su crecimiento económico permite a nuestro pueblo el lujo de construir obras de arte monumentales y de esforzarse por adornar la capital y las capitales de provincia, en buena hora que esto ocurra; pero no debemos ya considerar que el programa humano, social, de México, sea como hasta hoy ha sido: la fuga humana de la provincia a la capital de la República, la fuga de los pequeños poblados a los pueblos de más categoría, la huída hacia la capital del estado. Esta manera de concebir la movilización y el progreso es falsa. Tenemos que invertir exactamente los términos de nuestra concepción del desarrollo social, político y aun demográfico.

En la tierra está la riqueza esencial de un país, cualquiera que sea. Sin agua, sin crédito, sin agricultura próspera, no hay nivel elevado de vida para la gran mayoría del pueblo. Sin poblados modelos, limpios, alegres, higiénicos; sin escuelas humildes pero multiplicadas; sin médicos rurales, dispensarios, sin caminos, aun cuando sean estrechos pero transitables durante

todo el año; sin comunicaciones, no habrá un México asegurado para las nuevas generaciones.

Nosotros estamos viviendo ya, con la simple gira electoral, con la exposición ante el pueblo de nuestro programa, esta nueva época en la historia de nuestro país. Por eso pedimos el voto de nuestros conciudadanos. Pedimos que voten por mí, porque votando por mí votan por los mismos mexicanos deseosos del progreso. Yo seré un simple instrumento de ustedes, y no un padrastro o un padre tiránico, ni un tutor que ve al pueblo con desprecio, considerándolo menor de edad.

Yo, que he vivido mi vida entera entre el pueblo, sé que el pueblo no sólo no es pequeño en cuanto a su mentalidad y en cuanto a su posibilidad creadora, sino que me consta y todos los días descubro nuevas obras y cualidades, que el pueblo nuestro, desde el norte hasta el sur y del Atlántico al Pacífico es uno de los grandes pueblos del mundo. Su sensibilidad, su espíritu sobrio, su capacidad de trabajo, su ánimo siempre humilde, varonil, para aguantar presiones, miserias, tormentos y persecuciones, lo han hecho, a través de los siglos, uno de los grandes pueblos de la Tierra. Por eso yo, cuando me encuentro en Europa, en Asia o en cualquier otro continente, afirmo, cuando me preguntan mi nacionalidad, que tengo el honor de ser mexicano.

Camaradas, amigos de El Roble, hombres y mujeres de esta región: ha llegado la hora no sólo de movilizarse, sino de organizar la movilización cívica para ganar las elecciones democráticamente y también para garantizar que el voto sea respetado. Yo sé que tengo poco que recomendar a mis viejos compañeros de lucha, a las mujeres y a la juventud de El Roble y de esta comarca, porque hace ya muchos años que me consta su actitud revolucionaria, consciente, viril, patriótica, pero quiero recomendar que ustedes vayan de aquí, como partiendo de hoy, y convenzan a estos compatriotas y amigos nuestros, como ustedes lo están ya, de que es necesaria no sólo la movilización sino la organización de la lucha cívica.

Compañeros y amigos:
Ustedes han regado su sangre aquí en muchas ocasiones; han perdido líderes queridos por ustedes y por mí en horas difíciles para Sinaloa y para México; están probados ya en el fuego de la lucha verdadera y en la experiencia amarga de todas las privaciones. Les agradezco infinitamente, desde el fondo de mi corazón, esta hospitalidad, que para mí es hospitalidad de hermanos. Me he sentido, desde que llegué anoche a El Roble, como en mi

propia casa, y además me he sentido rodeado de una familia tan poderosa y tan grande, como la que ustedes constituyen.

Quiero agradecer a los viejos militantes del molino y de la tierra su enorme participación, su eficaz concurso para que haya sido posible este trabajo de los últimos tiempos.

Quiero recomendar, sobre todo a los viejos y a los adultos en general, hombres y mujeres, que sintiéndose orgullosos de sus hijos, estimulen el naciente movimiento de la juventud. Estas muchachas lindas que están aquí, estos muchachos fornidos que están con nosotros, hombres y mujeres de la nueva generación, son la única garantía para un México nuevo.

Muchachas y muchachos que me escuchan, no estamos trabajando para nosotros. Hemos dado, los hombres de esta generación, a los cuales yo pertenezco, hemos dado todo nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestra experiencia, nuestros conocimientos con un solo objetivo, el de que las nuevas generaciones de nuestra patria no vivan ya como han vivido la nuestra y las anteriores, en la situación de miseria, de persecución, de olvido y de ignorancia por la que han pasado. Es necesario que aquí, esta juventud que ya despierta, que está consciente de sus deberes, de sus derechos cívicos, que se mueve como una fuerza renovadora, siga así, trabajando con empeño. Y que, juntos las muchachas y los muchachos de este sitio con los demás del estado de Sinaloa, y la juventud de Sinaloa con la juventud del resto de nuestro país, pueda de una manera eficaz, organizada y decisiva, no sólo incorporarse ya de lleno en las preocupaciones de nuestra patria, sino abanderar en poco tiempo las nuevas luchas redentoras de México, para contribuir así a las luchas redentoras de la humanidad.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

EL ABSTENCIONISMO, EN POLÍTICA, CONTRIBUYE DECISIVAMENTE A HUNDIR A MÉXICO

COMPAÑEROS DE VILLA UNIÓN,
OBREROS Y CAMPESINOS:

El problema actual de México es muy fácil de entender. Se trata de saber si el pueblo debe exigir al jefe del gobierno nacional o si el actual gobierno de nuestro país debe nombrar al que suceda al Presidente de la República.

En esto estriba toda la cuestión. No hay ningún problema complicado, ninguna cuestión confusa; no hay ningún asunto complejo para confundir la conciencia y el pensamiento de los mexicanos. Es tan viejo el problema, que nuestros padres, nuestros abuelos, los padres y los abuelos de nuestros antepasados, todos, en más de un siglo, se han planteado siempre esta misma cuestión cuando se trata de renovar a los titulares del gobierno de la República, lo mismo que cuando se trata de remplazar a los jefes del gobierno en los estados de nuestro país: ¿es el pueblo el que debe elegir a sus gobernantes, o es el gobierno en turno el que debe designar a los hombres que deben sustituirlos?

Si ocurre lo primero, es decir, si el pueblo elige a sus gobernantes, habrá en el pueblo confianza en su propia fuerza, habrá en el pueblo esperanza en el futuro próximo y lejano, y se acrecentará, además el amor a la patria y el orgullo de poder decir que se pertenece a México. Si acontece lo otro, es decir, si cada vez que se renueva al jefe del gobierno nacional es el Presidente en funciones el que designa sucesor sin consultar a su pueblo,

---

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Villa Unión, Sinaloa, el día 28 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el día 5 de abril de 1952.

entonces el pueblo pierde, por lo menos momentáneamente, su esperanza, acaba por pensar que no tiene todavía madurez para elegir con tino, y se instaura, de una manera o de otra, una tiranía en nuestro país, en lugar de un gobierno democrático.

Por conseguir el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, que es la definición más simple que se puede dar de la democracia; por conseguir que el pueblo sea el que elija a sus gobernantes y que éstos ocupen el cargo de responsabilidad para servir al pueblo, lucharon los que hicieron la Guerra de Independencia para separar de una manera definitiva a nuestro país del imperio español, en los albores del siglo pasado. Por darle al pueblo el derecho al que no puede renunciar jamás, porque es intocable, de que se gobierne a sí mismo, lucharon no sólo los hombres de la Independencia sino después los grandes caudillos de la Reforma, que encabezó Benito Juárez.

A la muerte del gran patricio, de uno de los hombres a quien más debe no sólo nuestro país sino el pensamiento político de América, se instauró una serie de gobiernos traidores que pretendieron hacer retroceder a nuestro país a etapas anteriores a la Independencia; pero el pueblo, en una revolución que encabezaron los liberales de su tiempo, encabezados por Porfirio Díaz, logró el triunfo, arrojó del poder a los claudicantes y le dio impulso a la República liberal, federal y representativa, que ya estaba perfilada y definida en la Constitución de 1857.

Por desventura, Porfirio Díaz, que fue como caudillo de la revolución liberal un patriota y un progresista, que contribuyó como soldado a pelear en contra de las huestes conservadoras y en contra de los invasores europeos de nuestro territorio, tan pronto como llegó al gobierno se olvidó del plan, del programa de la revolución que él encabezara, y después de un lapso de cuatro años tomó el poder nuevamente y con diversos pretextos y argumentos fútiles que el pueblo no tuvo oportunidad de contestar y de destruir en su carencia completa de justificación, se perpetuó en el poder por cerca de medio siglo, hasta que en 1910 Francisco I. Madero encabezó nuevamente a nuestro pueblo para luchar por los viejos ideales de la revolución que encabezó Porfirio Díaz, es decir, por el respeto a la voluntad popular, que él expresara en una frase: sufragio efectivo y no reelección, que fue desde entonces, y sigue siendo todavía, el lema oficial del gobierno de nuestro país.

No reelección significa cambio periódico de los jefes del gobierno y de todos los funcionarios que el pueblo debe elegir. Sufragio efectivo significa respeto a la voluntad de las mayorías ciudadanas.

No siempre se ha cumplido el sufragio efectivo y no reelección dentro de la etapa comenzada en 1910 y que no termina todavía. A veces, el sufragio

efectivo ha intentado ser vulnerado y ha provocado una gran inquietud en nuestro pueblo. El sufragio efectivo no siempre ha sido el lema de los funcionarios encargados de hacer respetar no sólo la Constitución sino los mejores ideales de nuestro pueblo.

Hoy nos encontramos ante uno de los tantos momentos que ha vivido ya México en la renovación del Poder Ejecutivo y de los miembros del Congreso de la Unión, por eso nuestro pueblo se inquieta nuevamente, se inquieta y se pregunta a sí mismo si en esta ocasión —porque corren rumores de que va a ocurrir lo contrario— será el pueblo el que elija al jefe del gobierno, o será el gobierno actual el que designe al sucesor del Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán.

¿ELEGIRÁ EL PUEBLO AL SUCESOR DE ALEMÁN?

Por eso, en todas partes de la República se nota una gran movilización no sólo de los campesinos, de los obreros, sino también de otros sectores sociales. Yo vengo de la Baja California y recorrí la parte norte de la península. Vengo de Sonora, habiendo visitado los principales centros de producción, la minería, la agricultura, habiendo visitado también las ciudades y los pequeños centros en donde se congrega el pueblo más humilde de nuestro territorio, y he visitado parte de Sinaloa; en todas partes, sin excepción, la pregunta es la misma: ¿podrá el pueblo elegir al futuro Presidente o no? Y esta pregunta viene no sólo porque el partido del gobierno afirma que ganará las elecciones, porque es el partido mayoritario de la República, cuando el pueblo sabe muy bien que eso es mentira, sino porque en esta ocasión es necesario cambiar la ruta que sigue nuestro país.

Siempre hay problemas que resolver, siempre hay demandas del pueblo que atender, siempre hay quejas que escuchar, siempre hay peticiones que es necesario tomar en cuenta, siempre hay problemas no resueltos o resueltos a medias, pero en esta ocasión, coincidiendo con el cambio de jefe del gobierno nacional, los problemas del pueblo mexicano son más numerosos y graves que en el pasado. Es necesario volver a impulsar los ideales de la Revolución, para que por lo menos disminuyan las penalidades y los sufrimientos de nuestro pueblo, de las grandes mayorías campesinas, obreras y gentes de la clase media; para que nuestro país sea independiente de una manera cabal y no solamente a medias como hoy acontece, ya que la influencia de los Estados Unidos sobre nuestro país, influencia funesta a lo largo de nuestra historia, hoy es una influencia que tiene la audacia de

plantearse nada más que el sometimiento de México de una manera completa, para hacer de nuestro país una colonia al servicio del imperialismo norteamericano.

Por eso la inquietud en todas partes. Por eso todo mundo quiere oír, quiere escuchar, quiere saber no sólo cómo tienen la cara los candidatos, sino qué piensa cada uno de ellos, qué ofrece al pueblo cada uno de ellos. Yo soy uno de esos candidatos. Yo ofrezco al pueblo de México un programa concreto, sin evasivas, sin confusión, sin duda, sin vacilación para resolver cada uno y todos los grandes problemas que México tiene actualmente.

Por eso ando en gira. Por eso ando caminando a lo largo del territorio nacional. Por eso estoy aquí, y estaré en cualquier parte donde haya mexicanos dispuestos a escuchar mi palabra. Yo estoy listo, venciendo fatigas, a transmitir mi pensamiento, porque no ando tras de ninguna prebenda personal, no ando en busca de algo para mí, que muy poco necesito en mi vida para poderlo vivir de una manera digna y decorosa, sino porque yo necesito convencer a los mexicanos de que sólo reuniéndose, asociados, pueden realmente imponer el derecho intocable, que tienen, a gobernarse por sí mismos.

El problema político, compañeros obreros textiles de Villa Unión, es lo mismo que el problema sindical. Sueltos los trabajadores, con contratos individuales con el patrón, no son nada, no representan ninguna fuerza. Muchos años antes de que se dictara, de que se promulgara la Constitución de 1917 y su artículo 123, los trabajadores de México vivían a merced de los patrones. ¿Por qué? Porque no se habían asociado, porque no se habían reunido, porque el patrón tenía relaciones directas con cada trabajador, y no todos los patrones han tenido siempre conciencia humana, sentido de responsabilidad. La mayoría de los obreros vivían con salarios de hambre y tratados de una manera indigna. Pero a partir del día en que los obreros en cada fábrica, en cada taller, en cada industria, en cada sistema se asociaron, el patrón tuvo que entenderse ya no con cada uno en lo individual, sino con el sindicato. Debido a ello cambió la fisonomía del país.

Recuerdan ustedes, camaradas de Villa Unión, cuál era la situación de los obreros textiles en México antes del primer contrato colectivo de trabajo, formulado entre los años de 1924 y 1926, contrato que yo contribuí a hacer como delegado de una de las fábricas textiles del estado de Puebla. Había una anarquía tremenda en los salarios de la industria textil, en toda la República había abusos. Aquí, el terror, allá, la persecución en otra parte, el atraso técnico en la mayoría de las fábricas, había, inclusive, asociación de patrones para hacer imposible el aumento de los salarios y el progreso de su

propia industria, con tal de no conceder a los obreros el derecho a vivir mejor. Se explotaban las fábricas, las máquinas de las fábricas y a los obreros hasta el límite posible. Sólo cambió a partir del primer contrato ley de la industria textil.

Así es la política, compañeros obreros, amigos campesinos. Si cada mexicano cree que el problema político no le importa, si le hace asco a la actividad política, y dice: "eso que quede para los desocupados, para los aventureros, para los que quieren cargos públicos. Yo soy un hombre honrado, no quiero meterme en esas cosas", y se abstiene de participar en la lucha cívica, ese mexicano, y otros que piensan como él, están labrando su propia desgracia, porque en lugar de tener un ayuntamiento electo por el pueblo, tendrán un grupo de hombres impuestos que someterán a todas las gentes honradas. Los abstencionistas en política son como los abstencionistas en el terreno sindical, como los abstencionistas de todas las actividades humanas. El que se abstiene es la primera víctima de quienes, libres, no pudieron tener la honradez.

El problema es, pues, saber si debe ser electo el Presidente por el pueblo en esta ocasión, o no. Yo traigo un programa. Léase, discútase, examínese por más partidarios y mis enemigos. Y si del campo de los enemigos surgiera alguna enmienda para la plataforma electoral, que varios partidos asociados la respaldan con mi propia candidatura, yo estoy dispuesto a aceptar enmiendas a la plataforma electoral, con tal de enriquecerla. Estúdiese por ustedes que viven en este rincón apartado del país, por los obreros textiles y por los campesinos. Yo quisiera conocer cuál es su opinión. Yo sé que entre los obreros textiles hay una vieja guardia revolucionaria, que entre los campesinos hay un pequeño ejército progresista, sufrido, experimentado; pero yo sé también que tanto aquí como en la comarca, esta región ha sido objeto de un castigo sistemático, en plena revolución, por las guardias blancas de los antiguos hacendados y por los obreros traidores al servicio de las empresas, sin conciencia de sus responsabilidades y de sus deberes.

Precisamente por eso, los lugares más castigados por el crimen político deben siempre pensar en que sólo la unión, la movilización de los mejores será capaz de cambiar lo que ha sido oscuro hasta ayer, por lo menos en un ambiente de claridad que permita el progreso de nuestro país.

Esta es la causa de mi presencia aquí. Paso breves minutos con ustedes; les traigo un mensaje, no mío, el mensaje de las fuerzas revolucionarias de nuestro país, que han vivido siempre en vigilia para impedir que se fuerce el camino de la Revolución y para impedir que nuestro país sucumba ante el poder de una potencia imperialista, como es la del norte.

Pronto nos veremos. Si el voto de la mayoría me elige jefe del gobierno nacional, visitaré a mi pueblo siguiendo la ruta que he seguido durante mi gira de candidato. Comenzaré mi visita en Mexicali, seguiré después por el norte de la península y volveré a pasar por aquí, por Villa Unión, y ocuparé este sitio de los campesinos, que es bodega de granos y tribuna cívica y baluarte de la Revolución, a decirles cómo he de aplicar el programa para que ustedes salgan de la miseria y de la ignorancia en que viven.

Gracias por su hospitalidad. Gracias porque aquí se mantiene pura y limpia la llama del mejor espíritu de nuestro país, la llama inacabable de la lucha y del progreso.

SIGNIFICADO Y MISIÓN DE LA ESCUELA CREADA POR LA REVOLUCIÓN

COMPAÑEROS MAESTROS, COMPAÑERAS MAESTRAS:

Yo también soy, como ustedes, un maestro de escuela. Siendo todavía estudiante, empecé mi actividad de catedrático sirviendo la asignatura de filosofía en el quinto año de la Escuela Nacional Preparatoria. Desde entonces he sido un trabajador de la enseñanza.

Tuve la satisfacción, en el año de 1920, de formar, si no el primero —no recuerdo con exactitud si antes se hubiera intentado un propósito semejante— por lo menos uno de los primeros sindicatos de maestros de nuestro país.

En el año de 1926 convoqué a todos los maestros de la República que tenían ideas progresistas y formamos la Federación Nacional de Maestros, de la cual yo fui el secretario general. Y han corrido desde entonces los años, y mi preocupación en el terreno de la educación popular y de la cultura ha sido la misma preocupación que tengo hoy y que tendré siempre, hasta el último día de mi vida: la preocupación de que la escuela no sea una institución que viva en retraso respecto de la evolución económica, social y política de nuestro país, sino que, reflejando el progreso material y cívico, sea al mismo tiempo vanguardia que oriente a las masas populares, para ayudar, como ejército de la Revolución que es la escuela mexicana, a que la Revolución siga siempre por la ruta sobre la cual debe caminar, y de este modo la producción económica, el movimiento social y la cultura, unificados, coor-

---

Versión taquigráfica de la conferencia sustentada ante los maestros de la región en Escuinapa, Sinaloa, el día 29 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el 6 de abril de 1952.

dinados, puedan ayudar de una manera eficaz al logro de las metas que el movimiento iniciado en 1910 se propuso alcanzar algún día, tanto en su aspecto de progreso interior de nuestro país cuanto en el aspecto de fortalecimiento de la conciencia nacional y del progreso de la República, para que México llegue a ser una nación que disfrute de independencia completa.

Muchos creen que la escuela puede vivir al margen de la vida social; que la escuela debe ser como un claustro en donde los maestros y los estudiantes se preocupen por los problemas del saber, pero sin ligas directas diarias con los problemas de la calle. Este es un error, no sólo un error político sino un error pedagógico. La escuela que no se nutre de la vida real, de las inquietudes del pueblo, de las ideas del pueblo, de las esperanzas del pueblo; la escuela que no se identifica con los intereses históricos de la nación, la escuela que prepara sólo para el conocimiento abstracto sin que prepare para la vida real, es una escuela inerte e infecunda.

Por otra parte, hay quienes creen que la escuela debe ser sólo un reflejo de la vida de afuera, extramuros de la casa de estudio; pero que no le es dable preparar el pensamiento futuro de las nuevas generaciones, para que como vanguardia de su pueblo, cuando se incorporen en las diversas actividades de la vida común, se conviertan en guías, en avanzadas del pueblo entero, acelerando así la marcha general del progreso.

Esta otra tesis es igualmente equivocada. La escuela no debe ir nunca a la zaga del desarrollo histórico de un pueblo. Debe ser efecto, fruto, resultado del medio social en que vive, del cual surge la escuela, y, consiguientemente, todas las teorías o doctrinas de carácter pedagógico deben tener cabida en ella; pero como efecto social que es la escuela, debe reaccionar sobre la causa que motiva y debe ayudar a que el desarrollo social se encauce por la ruta más firme, más segura y más llena de promesas a seguir.

Esto quiere decir, a mi juicio, que la escuela, siendo resultado del proceso histórico, debe también ayudar a acelerar el destino histórico de un pueblo. Este es el papel de los maestros; conciencia del pueblo, voz del pueblo, pensamiento del pueblo, inquietud del pueblo; pero a la vez, conductores del pueblo, enseñadores del pueblo, para que el pueblo se halle a sí mismo con más facilidad, deseche sus prejuicios, sus errores, sus temores, sus dudas y pueda transformarse todo él en una fuerza creadora para que pueda caminar de una manera firme sobre la ruta del progreso y de la emancipación.

El año de 1924 tuve la satisfacción de presentar en una gran Convención Nacional de la central obrera y campesina de aquella época, la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM, la iniciativa para reformar el

artículo tercero constitucional. Fue la primera ocasión que se planteó el problema de las finalidades, de las funciones de la escuela mexicana. Desde entonces consideré que había una institución que debía emplearse para que sirviera de base a todo el edificio de la enseñanza pública. Esa institución era la escuela rural. Y recordé entonces que las escuelas más fecundas en todas partes de mundo y en todas las épocas han sido las escuelas ligadas directamente al pueblo, en sus preocupaciones diarias, en sus problemas domésticos, en sus pequeños y grandes asuntos. Recordaba yo que en nuestro país teníamos una experiencia muy importante, la experiencia de don Vasco de Quiroga, el creador de una serie de instituciones educativas que eran al mismo tiempo que escuelas para enseñar a leer y a escribir, centros de orientación para capacitar económicamente a los campesinos indígenas.

EL EJEMPLO LUMINOSO DE VASCO DE QUIROGA

Este ensayo de don Vasco de Quiroga y de otros misioneros, que eran la contrapartida del pensamiento de Hernán Cortés y de sus soldados burdos y sólo interesados en la explotación de los hombres y de las riquezas de nuestra tierra, era una preocupación que venía directamente de las grandes preocupaciones y de los grandes caminos abiertos en Europa por el Renacimiento. Ellos, Vasco de Quiroga y los otros, son los primeros fundadores de la escuela nueva en nuestro país, porque no fueron, de ninguna manera, puntales para asegurar la conquista como una aventura sangrienta. Fueron los que, iluminados por la filosofía renacentista, consideraron que en esta tierra había una tarea extraordinaria que cumplir y que esta tarea consistía en elevar al alto rango de hombres a todos los pobladores del Anáhuac y del territorio de las otras tribus de lo que hoy es México, y combatieron, como todos sabemos, contra los excesos de la explotación, contra autoridades esclavistas civiles, contra la rapiña de los militares aventureros a quienes sólo interesaba nuestro país como productor de metales preciosos. Por desgracia, la obra de Vasco de Quiroga y de los otros renacentistas en tierras de México no se continuó. Después que ellos cayeron, la teoría del imperio español se impuso al fin y al cabo sobre las preocupaciones profundamente humanas y filosóficas de los renacentistas españoles.

Siguieron los largos siglos de la Colonia y sólo se vuelve a iluminar la conciencia de los maestros cuando las ideas libertarias de la América del Norte y de Francia encienden el alma formidable de Miguel Hidalgo y

Costilla y hacen mayor todavía el genio de José María Morelos. De las trincheras de la guerra de independencia vuelve a surgir la luz de una nueva escuela. Posteriormente, estas preocupaciones y estos principios se consolidan cuando, victorioso el liberalismo, hacia la mitad del siglo pasado, son los positivistas, particularmente Gabino Barreda y los que con él aplicaron, por primera vez, los métodos científicos a la enseñanza, los que habían de darle un impulso considerable a nuestro país.

No pretendo, naturalmente, en estas breves palabras, que son más que una conferencia un saludo a mis compañeros maestros, hacer la historia de la escuela mexicana ni de la pedagogía, pero sí he querido recordar estos hechos, para decir, finalmente, cómo la escuela rural surgió de la Revolución Mexicana, cuando el movimiento social iniciado por Madero y por Zapata ya ha roto o ha dado golpes mortales al latifundismo, cuando ya el movimiento obrero goza de garantías y cuando ya se han puesto las primeras piedras para el México de nuestra época, el México industrial que se está levantando. La escuela mexicana tenía que surgir, la escuela de la Revolución, como la reforma agraria, como la legislación del trabajo, como el concepto de industrialización, y surgió. Ha tenido muchas dificultades y tropiezos, por causas múltiples que ahora no vale la pena recordar; pero el hecho es que aquí está la escuela, la escuela nueva de la Revolución Mexicana, que no puede perseguir otra cosa que los principios fundamentales que el pueblo persigue: mejoramiento económico de las masas populares, acceso a la civilización y a la cultura para los grandes sectores de nuestro país, un régimen democrático que consiste en el verdadero gobierno del pueblo, el tránsito de un país agrícola atrasado a un país industrial moderno, y expresando todos estos postulados y siendo una aspiración unánime de todas las clases sociales que forman la sociedad mexicana, la escuela tiene que luchar porque la República sea cada día una nación que disfrute de una manera completa de su autonomía, de su derecho a vivir hacia adentro como al pueblo le plazca y de su derecho de vivir hacia afuera en medio del respeto de los poderosos.

En nuestros días, en estos momentos en que el mundo se transforma, que está viviendo un periodo de transición histórica, trascendental, en que en nuestro propio país las contradicciones del mundo de las ideas, de los intereses chocan; en que esta situación se refleja en la vida nacional, nuestra escuela tiene que hacerse eco también de esos problemas, que no son sólo mexicanos sino universales, porque aparte de las metas permanentes de la escuela, hay, dentro del camino para conseguirlas, la necesidad inevitable

del análisis crítico de los problemas locales y generales que se encuentran en el camino de un pueblo.

LA PAZ, EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

Hoy, la preocupación principal para todos los pueblos del mundo es la paz, la paz entre las naciones, porque una nueva guerra sería la ruina no sólo de nuestros compatriotas, no nada más de los estados que lucharan con sus ejércitos, sino de toda la humanidad. No habría un solo país, por pequeño que fuera, al que no alcanzaran las consecuencias dramáticas, tremendas, de una nueva conflagración mundial.

La paz es, particularmente para los países que no disfrutan de independencia cabal, como México, para los países semicoloniales, el pan de cada día, porque dadas nuestras relaciones, nuestros vínculos comerciales de dependencia económica al exterior, no sólo con el mundo de afuera sino con un solo país, el país imperialista por excelencia a lo largo de los siglos, los Estados Unidos; mientras ellos sigan manteniendo su programa de armamentos e imponiendo a todos los países del mundo sus particulares concepciones de la historia, nuestro país sufrirá en su economía, en su vida social, en su cultura, en sus posibilidades creadoras, porque tendrá que disminuir sus recursos de todo tipo, financieros y humanos, para dedicarlos también, como parte de un plan general, a la aventura bélica.

La paz para nosotros, repito, es el pan nuestro de cada día. Y junto a la paz nos preocupa hoy a los mexicanos la vida democrática en el seno de nuestra gran familia nacional. El dilema es simple: o el pueblo nombra a sus gobernantes o el gobierno sigue manejando al pueblo mexicano como si fuese un menor de edad. Sin democracia no hay progreso. Sin respeto a la voluntad popular, no hay posibilidades de mejoramiento. Y la democracia —porque la democracia de hoy ya no es simplemente el sufragio, el voto— es democracia económica, mejor distribución de la renta nacional entre el pueblo; es democracia social, es el derecho a que los trabajadores manuales e intelectuales y todos los industriales, los comerciantes, los productores, todos los que participan en la vida de un país, se asocien, defiendan sus derechos, respetando a los otros; y es también la democracia política, sólo que en el sentido profundo de la política, no como una aventura de unos cuantos para ver si el poder los enriquece, sino como la función más sagrada que es la de que el pueblo elija a los mejores para que éstos lo ayuden a vivir; sin estos sentidos nuestra democracia es una democracia coja, tuerta, manca,

porque en primer término, la mitad de la población de México, constituida por mujeres, está al margen de la vida cívica, cosa que es una supervivencia de la barbarie histórica en nuestro país.

Mientras las mujeres no tengan los mismos derechos cívicos que los hombres en México, nuestro país será uno de los países más atrasados del mundo. Si en muchos sentidos la Revolución Mexicana colocó a México en un sitio de prestigio ante los pueblos de la América Latina, muchos de éstos, muy pequeños, ya han caminado cívicamente más, mucho más que nosotros.

La preocupación de hoy es también el gobierno de unidad nacional, no considerado como un problema aritmético de sumar todo lo que existe, sino como un problema de otro tipo, como la asociación de los representantes genuinos de los sectores patrióticos, constructivos, nacionales, antimperialistas, democráticos.

Estas son las preocupaciones de hoy mismo y, por eso, queridas compañeras y queridos compañeros, yo ando como un peregrino por los caminos de nuestra patria, para decirle a nuestro pueblo que es el momento de fortalecer todos los anhelos del pasado, de asociarse para hacer válidos los triunfos y los sacrificios de las masas populares en cerca de medio siglo de constantes luchas.

Yo soy un político —permítaseme mi propia calificación, pero no debo decir sino la verdad— un político diferente a muchos otros, porque en primer término no estoy en una lucha electoral para mejorar mi situación personal. Mi situación personal es la mejor, no ahora, siempre, desde que tuve conciencia en mi adolescencia, porque las tentaciones materiales no han formado parte de mi preocupación profunda; pero además porque yo entiendo la política como una ciencia, porque la política es una suma de la preocupación de los agricultores, de los industriales, de los que trabajan en los transportes, de los comerciantes, de los banqueros, de los maestros de escuela, de los universitarios, de los hombres dedicados a la investigación científica y de los artistas. La política es la suma de las sumas de las ideas de la ciencia y de las preocupaciones de los mejores hombres y de las mejores mujeres de cualquier país.

Yo quiero que mi pueblo viva mejor, que se aloje mejor, que se vista mejor, que tenga derecho a cuidar su salud con medios eficaces para lograrlo, y que tenga el derecho al trabajo bien retribuido y que no haya ninguna mujer ni ningún hombre en nuestra patria, que no tenga la posibilidad, de acuerdo con su vocación, de ser el mejor campesino, el mejor obrero, el mejor técnico, el mejor maestro, el mejor artista.

Por este deseo de progreso, no mío, sino de mi pueblo, ando aquí; porque se han olvidado algunas cosas esenciales y de afuera nos amenazan como nunca.

Esta es mi tarea de maestro de escuela. Yo soy político, porque soy maestro de escuela; soy político, porque soy universitario; soy un político, porque soy un hombre que investiga científicamente; soy un político porque viajo por el mundo entero; soy un político, porque la humanidad me conmueve y me orienta y me guía, y porque cuando mis fuerzas personales parecen extinguirse, el pueblo me las vuelve a renovar con creces.

Compañeras maestras, compañeros maestros: sigan estudiando los problemas de la escuela rural. Ustedes son los misioneros de nuestro tiempo. En sus manos está el porvenir de nuestra patria. Luchen con interés y sabiduría, en eso estriba toda la posibilidad de emancipación de nuestra patria.

Muchas gracias por esta acogida a un peregrino que va hacia el sur, a este peregrino que sigue hacia otros pueblos. Y hasta muy pronto, hasta cuando tenga la posibilidad de volver aquí, a decirles que la escuela ha servido para construir el México nuevo. ¡Hasta luego!

EL PUEBLO EXIGE QUE LA REPÚBLICA ECHE A ANDAR, OTRA VEZ, POR EL AMPLIO CAUCE DE LA REVOLUCIÓN

COMPATRIOTAS:

Hace cerca de medio siglo, en 1910, que nuestro pueblo, desde el norte hasta el sur del territorio nacional, se levantó como un solo hombre con el objeto de cambiar las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales en que vivía.

Este gran movimiento, que primero fue sólo un alzamiento de carácter moral y que después se transformó en una lucha armada, con el propósito de destruir al ejército federal del gobierno de la dictadura y también con el fin de destruir las bases materiales en las que se asentaba el gobierno tiránico, tuvo en sus primeros años dos o tres objetivos de carácter concreto, pero de una importancia enorme para el futuro de nuestro país.

Esos objetivos fueron: la destrucción del régimen del latifundismo que ahogaba al pueblo mexicano y que había paralizado el progreso económico de la nación; el de instaurar un verdadero régimen democrático que permitiese al pueblo darse sus propios mandatarios, acabando para siempre con la odiosa tutela del dictador nacional, de los dictadores de los estados y de los dictadores de los municipios. Otro de los objetivos de este movimiento enorme y dramático, fue el de luchar porque nuestro país fuese, en breve plazo, una nación independiente, que pudiese usar de su derecho inalienable de autonomía, para poder vivir sin sometimiento hacia el extranjero.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Tecuala, Nayarit, el 29 de febrero de 1952. Publicada por *El Popular* el 7 de abril de 1952.

Tales fueron los tres principios esenciales de la Revolución iniciada en 1910: lucha contra el feudalismo, lucha por un régimen democrático y lucha por la independencia nacional de México. Y desde entonces hasta hoy, con nuevas metas que la propia Revolución de México va señalando, los tres principios se mantienen en vigor porque no hemos logrado alcanzar estos objetivos, de los cuales depende el progreso interior de nuestro país y la independencia de México en el seno de la vida internacional.

Es cierto que la Revolución, en sus casi cincuenta años de existencia, ha dado golpes de muerte al latifundismo en muchas zonas de la República; pero hay otras en las que el latifundismo prevalece, si no en todos los aspectos, sí en muchos de ellos. Y una de estas regiones atrasadas en las cuales todavía sobrevive el latifundismo, en muchos de sus aspectos principales, es el estado de Nayarit. Aquí, durante largos y largos años una sola empresa privada era la dueña y señora no sólo de la tierra, sino también de la opinión de sus hombres y mujeres, y en cierto sentido de la vida de algunas generaciones.

Aquí, en esta región pródiga en hombres sacrificados y valientes, el latifundismo de la Casa Aguirre no sólo mantenía en calidad de esclavos a los trabajadores de la tierra, lo mismo a los peones acasillados que a los aparceros, sino que, como en otras partes del mundo en donde el latifundismo existe, en Nayarit y en otras zonas de la República, el latifundismo no se contentaba ni se limitaba a explotar económicamente a quienes laboraban la tierra ajena, sino que los señores de horca y cuchillo eran dueños de la conciencia de sus siervos, eran dueños del derecho político de sus siervos y, en muchas ocasiones, eran dueños inclusive de los miembros de su familia. Y para complemento, tenían capacidad para no permitirle al pueblo que se cultivara, para mantener a esos miles y miles de campesinos esclavos no sólo en la miseria sino también en la ignorancia.

La Casa Aguirre ha muerto hace muchos años, pero las formas secundarias del feudalismo sobreviven aquí. Muchos elementos de los que han pasado por el gobierno del estado, por los gobiernos de los municipios, han querido continuar la conducta de la Casa Aguirre, viendo al pueblo nayarita como menor de edad. Y a esto se debe que todavía hoy subsistan inconscientemente en el propio pueblo de Nayarit las formas antiguas de su situación feudal y que muchos de los que llegan a ocupar cargos públicos se consideran, por esa tradición histórica, con el derecho de explotar económica, social, política o moralmente al pueblo de este estado.

La Revolución, en consecuencia, en Nayarit, lo mismo que en otras entidades de la República, en las que sobreviven las formas primitivas

fundamentales o las formas secundarias del latifundismo, del feudalismo, no ha llegado ni para mejorar económicamente al pueblo, ni para liberarlo desde el punto de vista social, ni desde el punto de vista político. A eso se debe que todavía recorran las viejas acordadas —la policía rural odiosa del porfirismo— los campos, los ranchos, los ejidos, los pequeños poblados y aun las ciudades del estado; aunque con otro nombre hoy, para amedrentar, para amenazar. Ahora las jefaturan politiquillos de esa raza que ya por fortuna se están extinguiendo en la mayor parte de los estados de la República, esa raza de espías de sombrero texano, con dos o con una pistola cuarenta y cinco al cinto, con un distintivo en la solapa que significa inmunidad y con un lenguaje de capataces que tratan de humillar sistemáticamente al pueblo. A eso se debe que aquí, por las causas que he recordado de supervivencia del feudalismo tradicional, el pueblo vive en constante amenaza económica, física, moral o sicológica.

Yo he aceptado la responsabilidad de ser candidato a la Presidencia de la República, porque estamos viviendo un periodo dentro del cual la Revolución Mexicana se halla estancada y en otros aspectos parada en seco. Esta situación representa un retroceso, porque cuando un país que se ha puesto en marcha no continúa su camino y no mantiene las victorias logradas, de una manera natural y lógica retrocede hacia el pasado.

HAY QUE ECHAR A ANDAR, OTRA VEZ, LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Acepté la responsabilidad de ser candidato a la Presidencia de la República para echar andar otra vez la Revolución Mexicana dentro de sus cauces limpios y legítimos, y además acepté, porque nuestro pueblo y nuestra nación viven en peligro constante. La geografía quiso que México viviese al lado de una potencia imperialista que ya no sólo nos robó hace un siglo la mitad del territorio nacional, sino que nos ha hecho sangrar después de aquella guerra ignominiosa muchas veces, que ha distorsionado la economía nuestra, que ha hecho imposible en varias ocasiones el desarrollo sistemático de nuestro país, y que hoy amenaza con convertirnos definitivamente en una colonia suya, como si no fuésemos un país más antiguo que los Estados Unidos, con un pueblo más arraigado en su territorio, con un pueblo con mayor historia, con mayor tradición, con mayor lista de luchas gloriosas, en favor de la independencia mexicana y humana y, sobre todo, como si no fuésemos tan poderosos nosotros, desde el punto de vista de nuestra dignidad de pueblo, como el propio pueblo norteamericano.

Estas son las razones por las cuales yo acepté presentarme ante mi pueblo a solicitar su voto, con el objeto de que si la mayoría de los ciudadanos de mi patria me eligen, yo pueda gobernar para echar a andar otra vez la Revolución y, sobre todo, para ampliar los horizontes de nuestro pueblo y hacer posible el progreso general de nuestro país y asegurar definitivamente la autonomía, la independencia de la nación.

Pero yo no vengo amparado sólo en mi vida de luchador a solicitar el voto de mis conciudadanos. Muchos millones de mexicanos han oído mi voz a lo largo de más de un cuarto de siglo y conocen también mi trabajo diario, sistemático, en favor de los ideales de la Revolución; pero si eso sólo no fuera garantía de que yo haré un gobierno dentro de los cauces de nuestra revolución, me presento hoy a mi pueblo con una plataforma electoral, que es la primera que se ha formulado en la historia de las luchas cívicas de nuestro país.

Hasta antes de hoy, la elección de un Presidente de la República era un acto semejante a los actos de azar. El pueblo elegía a un candidato entre varios por intuición, pensando cuál sería el mejor de ellos y en ocasiones cuál sería el menos malo de todos; pero nunca tenía la seguridad el pueblo de cómo iba a gobernar el candidato de las mayorías transformado en jefe del gobierno de la República, y de esta suerte, que muchas veces hemos jugado, nos resultaron algunos presidentes buenos, otros malos, uno extraordinariamente bueno y otros malos y algunos pésimamente elegidos, verdaderas retrancas del progreso nacional y rectificadores de la obra de la Revolución.

Nuestro pueblo ya ha progresado de tal manera, que no queriendo ser tratado como menor, sino que teniendo conciencia bastante para gobernarse a sí mismo, ha empezado a vivir la etapa de los verdaderos partidos políticos, y hoy, frente a esta elección del futuro Primer Mandatario de nuestro país, se ha decidido a marchar de una manera abierta, animosa y alegre, con el objeto de que no sea el poder público el que elija al sucesor del actual Presidente, sino con el propósito de que sea el pueblo mismo el que elija, sin estorbos, al que deba suceder al actual jefe del gobierno nacional.

UN PROGRAMA DEL PUEBLO

La plataforma que yo he formulado junto con mi partido, el Partido Popular, y con el Partido Comunista Mexicano, y que ha sido adoptada por dos partidos más, el Partido de la Revolución que preside el general Cándido Aguilar y el Partido Obrero y Campesino, es un programa, una plataforma,

que contempla los intereses del pueblo todo: los intereses de las grandes masas, los campesinos, los obreros; pero también el interés de otros sectores, de otras clases sociales: el interés de los pequeños agricultores, el interés de los rancheros, el interés de los artesanos, el interés de los industriales, el interés de los comerciantes y de los banqueros honestos, el interés de los empleados públicos, el interés de los empleados de comercio, el interés de los maestros de escuela, el interés de los soldados y de los jefes del ejército, el interés de todos los mexicanos dedicados a la producción económica o a los servicios públicos, el interés de la mayoría absoluta del pueblo, y claro, el interés de la nación como conjunto indivisible.

Este programa es, en consecuencia, la garantía, la fianza ante mi pueblo, que yo ofrezco. Ya sabrán, leyendo esta plataforma, este programa, los mexicanos, cómo gobernaré si llego a regir los destinos de nuestro país. Yo he de cambiar no sólo la ruta de México haciendo que nuestro pueblo se encauce otra vez por las sendas de la revolución constructiva, sino que he de ampliar los objetivos de esta revolución en el periodo histórico que estamos viviendo, para que nuestro pueblo liquide, por lo menos en su esencia, la miseria, el hambre, la opresión, la angustia, la ignorancia y la desesperanza que actualmente lo envuelve.

Es verdad que el gobierno actual que preside el licenciado Miguel Alemán es un gobierno que tiene aspectos positivos que yo sería el último en negar, porque no estoy dedicado a la política por razón de búsqueda de empleo, de una oportunidad para enriquecerme, y porque nací hombre libre y decoroso y no lacayo de nadie. Estoy dedicado a la política no para oponerme sistemáticamente al gobierno que yo ayudé a formar. Estoy dedicado a que los yerros de Miguel Alemán y las fallas de los otros presidentes anteriores y las omisiones de nuestros gobiernos revolucionarios se subsanen, y para que el país camine unido por el cauce de la prosperidad y también para que la nación asegure su independencia frente al extranjero. Pero al lado de los aspectos positivos del actual régimen hay aspectos negativos que nosotros no podemos callar, y éstos son de tal manera graves, que nos han obligado a pensar que la Revolución Mexicana para muchos está ya liquidada o debe ser liquidada.

Esta es la causa por la cual en nuestra plataforma electoral señalamos concretamente los grandes problemas nacionales y la solución justa y adecuada para cada uno de ellos. Hacemos, en consecuencia, una innovación de las luchas cívicas de nuestro pueblo. Ya no vengo a decirles yo a mis compatriotas que voten por mí porque yo tengo antecedentes en la lucha, y por ello puedo hablarle a mi pueblo, como lo hago aquí y como lo he hecho

siempre, sin temor a que nadie me grite "ladrón, prevaricador, embustero, enriquecido". Nadie me puede gritar de esta manera en ninguna parte de mi patria, en tanto que lo pueden hacer, con sus nombres, desde el norte hasta el sur, a todos los que habiendo aprovechado o habiendo andado en ellas son hoy los nuevos perseguidores del pueblo, los nuevos ricos, los nuevos representantes de las Casas Aguirre que se están tratando de reconstruir a lo largo del territorio nacional. Digo con orgullo que mi vida es una garantía para mi pueblo, para mi actuación futura; pero vengo a ofrecer un programa, una plataforma, en tanto que los demás candidatos a la Presidencia de la República, por lo menos hasta hoy, don Adolfo Ruiz Cortines y don Miguel Henríquez Guzmán, no han ofrecido a su pueblo ninguna plataforma, ningún programa. Han expresado su opinión aisladamente respecto de algunos problemas; pero no han ofrecido un examen sistemático, coordinado, congruente y cabal de los problemas nacionales y de la manera de resolverlos.

URGE ENCAUZAR AL PUEBLO POR UNA RUTA DISTINTA A LA DE HOY

A esto se debe que nuestro pueblo esté movilizándose tras de mí, no sólo por mis antecedentes de mexicano revolucionario, sino porque la plataforma electoral que yo ofrezco ha sido ya analizada por millones y millones de mexicanos y la mayoría ha expresado de una manera indudable que está de acuerdo con que el futuro de nuestro país se encauce de una manera distinta a la de hoy.

Tal es la causa de mi presencia en Tecuala, de paso hacia el sur. Ayer, recibí la invitación de un grupo de campesinos y de maestros para que yo pasase unas horas por Tecuala prosiguiendo mi camino en esta larga peregrinación cívica, y aquí estoy. Aquí estoy, satisfecho de poder dirigir mi palabra, de poder explicar la causa de mi candidatura y de poder insistir en la plataforma electoral que me ampara, para afirmar que si yo llego a la Presidencia de la República, desterraré de Nayarit para siempre, de un modo radical, óigase bien, de una manera radical, las supervivencias de la Casa Aguirre con los nuevos detentadores de la tierra, del comercio, de la banca, de la escuela y de la política.

Habremos de hacer de esta tierra rica una tierra más rica todavía. Desterremos, hasta sus últimas huellas, las formas tradicionales del trabajo atrasado y rudimentario de la agricultura. Habremos de hacer de los campesinos no sólo los poseedores de la tierra sin ayuda, sino los dueños de la maquinaria agrícola. Habrá crédito barato y oportuno para todos los campesinos,

sin intermediarios ladrones y sin gente que explote a la masa rural del estado. Haremos una cooperativa enorme de producción agrícola, con cooperativas locales en todas partes, en donde estarán los campesinos, ejidatarios, pequeños agricultores y los rancheros que lo deseen, y estableceremos la sucursal de un banco en la que intervendrán en su manejo los propios rancheros, los pequeños agricultores y los campesinos, para que sean dueños no sólo de su trabajo, sino para que puedan vender a mejor precio en el mercado libre del país el fruto de la tierra. Habremos de sanear las costas, acabar con la malaria, con el paludismo, con las enfermedades intestinales, con todas las enfermedades tropicales, y habremos de llenar de pequeños caminos municipales todo el territorio del estado para que las comunicaciones sean fáciles y también para que puedan circular a precio barato las mercancías y los hombres. Y para que las ideas se puedan distribuir fácilmente, hemos de llenar el estado de escuelas, de escuelas humildes y limpias, con maestros bien pagados, bien preparados, que son las avanzadas de nuestro pueblo y que son la mejor garantía para el porvenir. Hemos de incorporar la economía y la vida social de Nayarit al gran mercado, a la gran vida económica y social de la República, y hemos de educar al pueblo nayarita de la manera más adecuada para que tenga confianza en sí mismo y para que elija a sus regidores, a sus diputados locales, a sus gobernadores, a sus diputados y senadores del Congreso de la Unión sin temores, sin miedo, con plena conciencia del ejercicio de sus derechos. No habrá un solo ayuntamiento de Nayarit que no haya sido electo de veras, en serio, por la mayoría de los habitantes del municipio. Se acabarán los caciques locales; hemos de llenar las cárceles de caciques, en lugar de llenarlas de campesinos y obreros. Hemos de acabar con la plaga de politiquitos de quinta y de última fila que andan de achichincles de los políticos de segunda y de primera, y hemos de desterrar para siempre las guardias blancas de nuestro tiempo, la policía rural y la policía que no sea indispensable para vigilar y proteger los derechos de los ciudadanos. Hemos de restaurar la libertad perdida y hemos de hacer que el pueblo camine por la senda del decoro y de la verdadera independencia.

Este es, compatriotas de Nayarit, el programa para el estado de Nayarit, si yo llego a la Presidencia de la República. Como se ve, yo no vengo a hacer demagogia. Hay gentes que hablan de la demagogia sin saber cuál es el sentido de la palabra, sobre todo entre los políticos. Entre más rudimentarios son, más ignorantes y más cínicos, emplean a veces la palabra demagogia, lanzándola como una pelota contra el vecino, sin saber siquiera en qué consiste esta expresión. Demagogia quiere decir ofrecerle al pueblo lo que

se sabe de antemano que no se va a poder realizar. Eso es hacer demagogia. Si yo ofreciera al pueblo de Nayarit que traeré el océano Atlántico al Pacífico y que cambiaré las aguas del Pacífico para el Atlántico, no sólo me dirían ustedes con razón demagogo, sino que dirían: "Lombardo se volvió loco".

Yo no vengo a ofrecer cosas imposibles al pueblo de Nayarit. Ni ofrezco cosas imposibles a mi pueblo, al pueblo mexicano. Lo que yo ofrezco es lo que no solamente se puede realizar, sino lo que ya debía haber sido realizado por los gobernadores del estado que han pasado por esta entidad, por los diputados locales, por los presidentes municipales, por los regidores, por los diputados y senadores federales, por todos los que han tenido que ver con la vida cívica, con la vida material y con la vida moral del pueblo nayarita.

El programa que yo he ofrecido a grandes rasgos es un programa realizable, que se puede llevar a cabo y que yo me empeñaré en que se aplique de una manera inflexible. Y sigo mi viaje hacia el sur, compatriotas. Comienzo apenas a recorrer la República. He visitado la Baja California Norte, Sonora, Sinaloa, hoy Nayarit; hablaré en Tuxpan, en Tepic, seguiré hacia Jalisco y hasta la víspera de las elecciones debo llevar mi programa, mi fe de revolucionario, mi acendrado amor a mi patria a lo largo de nuestro territorio, para explicar cuál es la causa de mi candidatura, para decir cómo, si yo llego al gobierno, he de emplear los recursos económicos, los recursos sociales, los recursos morales y el crédito de mi patria en el extranjero, en beneficio del pueblo mexicano, y para salvar y poner a salvo la independencia de México, tan amenazada hoy casi como no se había visto antes, desde aquella guerra de 1847 que nos impusiera el imperialismo norteamericano.

Esas son las causas de mi presencia en Tecuala y esta es la razón por la cual yo he dirigido mi palabra a mis compatriotas de esta tierra. Yo no soy un hombre con ideas personales, no soy un político vulgar de los que por desgracia abundan en todas partes de nuestro país. No vengo a hacerle la competencia a ninguno, ni vengo tampoco a pedir el favor de nadie, no vengo a suplicar ningún servicio, porque no vengo a pedir nada para mí desde el punto de vista individual. No será la Presidencia de la República la finalidad de mi vida, porque jamás he aspirado a ocupar cargos públicos, y si en el pasado he sido gobernador del estado de Puebla, mi estado natal, antes de los treinta años, y diputado al Congreso de la Unión dos veces, también por mi tierra, ha sido porque esa tarea me la impusieron las circunstancias de la lucha al servicio de la clase trabajadora y de mi pueblo. Por eso para mí la perspectiva política es otra, diferente a la perspectiva de los hombres que sueñan con llegar al poder para vivir bien, para enriquecerse, para cambiar de situación. No, por encima de mí, que nada valgo, por

encima de todos los políticos de la nación, que nada valen; por encima de los hombres, hay algo sagrado que es lo que me interesa cuidar y eso es la riqueza mayor que tiene México: el pueblo mexicano.

Mientras mis ojos vean niños descalzos, niños, hombres y mujeres mal vestidos; mientras me conste el hambre y la miseria de la mayoría de nuestros compatriotas; mientras mis ojos vean que en lugar de casas higiénicas, limpias y comodas la mayoría de nuestro pueblo se aloja todavía en jacales, en barracas; mientras yo vea que la mayor parte de la gente se muere por falta de atención médica, y mientras vea que el vigor físico de los mexicanos en lugar de aumentar, disminuye; mientras yo vea tantas lágrimas como veo todos los días, mientras yo vea con pena profunda que la mayor parte de los niños y de los adultos no saben leer ni escribir, y mientras yo vea al lado de esto a mi patria amenazada, no he de dejar de seguir luchando.

No comencé mi peregrinación hace apenas unas semanas, la comencé hace treinta años. Comencé hace mucho a recorrer el territorio de mi patria y mi gira no terminará el primer domingo de julio, sino que ha de terminar un minuto antes de que yo muera y cierre los ojos para siempre.

Les pido, pues, que voten por mí, si quieren que nuestro país cambie y nuestra patria sea independiente. Lo vengo a pedir, lo exijo, por bien de ustedes, no mío. México no puede seguir viviendo como nació, amenazado en su independencia, ni el pueblo puede seguir viviendo en la desgracia.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

SE DEBE SALIR DE LOS CARGOS PÚBLICOS SIN FORTUNAS MALHABIDAS

COMPATRIOTAS:

Estoy aquí, proveniente del noroeste de la República, como un hombre que busca votos, los votos de su pueblo para poder regir su destino desde la jefatura del gobierno nacional.

Desde hace ya largos años esa ha sido mi vida, mi tarea, porque soy un mexicano inmerso en el seno del pueblo e identificado con sus mujeres y hombres, con sus dolores y con sus esperanzas.

Desde hace ya largos años esa ha sido mi vida, mi tarea principal: servicio a mi pueblo en la cátedra, en el campo, en la ciudad, en una fábrica, en un ejido, en un laboratorio de investigación científica, en un círculo en donde se discuten los problemas superiores de la cultura. En todas partes y todos los días esa ha sido mi función de mexicano, porque nuestro pueblo vive aún por desgracia, muchos años de atraso, comparado con la vida que llevan otros pueblos semejantes al nuestro y aun pueblos todavía más pequeños que el nuestro, no sólo desde el punto de vista territorial sino también desde el punto de vista económico, social y político.

En Tuxpan, el pueblo nayarita se concentró con entusiasmo para dar una cálida recepción a Vicente Lombardo Toledano. Intervinieron: Juan Valdés Aguilar, por el comité local del PP; Santos Cervantes, a nombre del PCM; Pedro Pablo Ortega, dirigente del magisterio; Juan Pablo Sáinz, por la dirección nacional del PCM; Vidal Díaz Muñoz, dirigente del PP en Veracruz.

Discurso pronunciado en Tuxpan, Nayarit, el 1 de marzo de 1952. *El Popular* lo publicó el 8 de abril de 1952. Ver *En torno al problema agrario*, coedición de la CNC y del PPS. México, 1974, pags. 213-223.

La obra constructiva de un pueblo es tarea difícil, porque al lado de los que se empeñan de verdad en levantar la fábrica de una nación libre y soberana, hay también individuos que tratan de impedir el progreso y de mantener al país, del cual forman parte, en situación de pobreza material, de pobreza moral, sin perspectivas hacia el porvenir.

Construir una nación mejor que la del pasado; construir un pueblo mejor alimentado, mejor vestido, mejor alojado, mejor instruido que el pueblo del pasado, es una tarea gloriosa; pero es una tarea llena de obstáculos, de escollos y de dificultades. En cambio, destruir, impedir el progreso, crear una atmósfera adversa a los cambios históricos positivos, es una tarea deshonrosa, sucia y cobarde; pero es fácil, porque construir significa olvidar el bien personal para dedicarse a la tarea de beneficiar de todos, en tanto que destruir siempre es tarea llena de provecho individual y olvido de los intereses colectivos.

Hoy nos encontramos en un momento histórico, en que las fuerzas tradicionales de la construcción y del retroceso histórico vuelven a chocar, porque si bien es cierto que la Revolución Mexicana iniciada en 1910 ha dado grandes pasos y algunas de sus metas se han alcanzado en parte, lo que falta por lograrse es infinitamente más importante que lo que se ha conseguido hasta hoy, no sólo porque falta mucho por hacer, sino porque no se quiere seguir haciendo lo necesario para que nuestro pueblo progrese y nuestra nación sea independiente. El momento es difícil.

La Revolución ha tenido momentos críticos, momentos de espera, momentos de paralización en su desarrollo, momentos de olvido de sus principios fundamentales, de la misma suerte que ha tenido etapas de ascenso, de crecimiento, de marchar rápido. Pero, además, no sólo estamos viviendo un momento en que los principios de la Revolución se han olvidado en muchos de sus aspectos fundamentales, sino que nuestro país vive una situación peligrosa como muy pocas veces en nuestra historia, a causa de que nuestro vecino del norte, los Estados Unidos de Norteamérica —y me refiero a su gobierno, al gobierno real del país, a los consorcios y grandes monopolios financieros y no a su pueblo— se han propuesto nada menos que la tarea que se impuso hace apenas algunos años Adolfo Hitler y que ensangrentó a todos los pueblos de la Tierra de una manera dramática y lamentable. Los Estados Unidos, su gobierno, pretenden hoy que el siglo veinte sea "el siglo americano" entendiendo por ello el dominio del mundo entero en beneficio de un solo país, los Estados Unidos, y dentro de ese país, en provecho de los monopolios que lo gobiernan.

En este empeño de dominar al mundo entero, los Estados Unidos han casi abandonado su producción dedicada a satisfacer las necesidades de su pueblo, las necesidades diarias, pacíficas, normales; han suspendido o disminuido enormemente las exportaciones y las compras de mercancías dedicadas a consumo civil, y en remplazo de la actividad creadora se han propuesto que su aparato industrial considerable sirva sólo al plan que tiene por objeto desencadenar una nueva guerra mundial. Y nosotros, como vecinos de esa potencia imperialista, somos la primera víctima en su plan de locura del "siglo americano", en su propósito de dominar al mundo entero.

Mil causas podrían señalarse como parte de esa política de sometimiento de todos los países del mundo en provecho de los Estados Unidos. Por lo que a México toca, numerosos son también los ejemplos que podrían ofrecerse para demostrar hasta la evidencia, para convencer hasta el más imbécil, de que el enemigo histórico y cabal de nuestro país es el imperio de los Estados Unidos, que pretenden hacer de nuestra patria una colonia que obedezca ciega y fielmente los designios de Washington.

Por estas causas internas de olvido de los principios de la Revolución y por las causas externas de un plan del imperialismo norteamericano para sojuzgar a nuestra patria como su vecino inmediato y dominar al mundo entero, la situación de México es difícil. Así se comprende por qué el enorme interés de nuestro pueblo con motivo de la renovación del Ejecutivo de la Unión y de los miembros del Congreso de la Unión, los componentes de la Cámara de Diputados y del Senado de la República.

Nuestro pueblo tiene interés en saber qué va a pasar mañana, a partir del día primero de diciembre próximo. ¿Vamos a continuar viviendo como hoy, o es posible cambiar la dirección de las cosas de nuestro país? ¿Va México a continuar esta situación penosa en que vive de independencia nacional figurada y de semidependencia real respecto del extranjero o será posible que un gobierno patriota, apoyado en el pueblo, de una manera severa, austera y emocionada pueda decirle al coloso del norte, respetando las tradiciones de amistad entre su pueblo y deseando que la amistad sea sincera y verdadera: "por lo que toca a nuestra vida doméstica tú no tienes derecho de intervenir y no estamos los mexicanos dispuestos a tolerar ninguna intervención de tu parte en la vida nuestra?"

ESTAMOS EN EL UMBRAL DE UNA CRISIS

Por eso el pueblo de la República se movilizó hoy con inquietud, con una interrogación a flor de labio: ¿vamos a poder cambiar la situación del país o

vamos a continuar viviendo como hoy vivimos, con la amenaza de una crisis económica verdadera, que significaría precios más altos para las mercancías, salarios más bajos para los asalariados, ganancias ínfimas para los productores, los agricultores, los rancheros, los industriales, los artesanos, pérdida para los comerciantes que se limitan a aceptar lo que es legítimo por su intervención entre los productores y los consumidores. Porque la situación es grave hoy. Como el gobierno no ha dictado ninguna medida para impedir que la situación siga agravándose, en pocos meses nuestro país puede ser víctima de una crisis real que significaría cierre de fábricas, despido de obreros, quiebras del comercio, quiebras de la banca, campesinos sin poder recibir un centavo de crédito, ni a tipo usurario, porque no habrá posibilidad de conseguirlo y porque muchas cosechas no encontrarían compradores.

Eso es una crisis. No hemos llegado a ella, pero vamos hacia ella, y esto es lo que no sólo los campesinos presienten, no sólo los obreros, sino los industriales, los banqueros, los comerciantes de nuestro país. La angustia proviene no sólo de la situación actual, sino de que no hay perspectivas para corregir los males de hoy; por el contrario, todas las señas son en el sentido de que el porvenir inmediato es peor que el presente.

Y si pasamos del campo económico a los otros aspectos de la vida nacional, las interrogaciones también son interrogaciones apasionadas que reflejan una negativa profunda. El movimiento social de nuestro país hoy se encuentra dividido, pulverizado, atomizado por la intervención de los funcionarios públicos, ya del gobierno federal o de los gobiernos de los estados. ¿Van a perder definitivamente su autonomía los sindicatos obreros para tranformarse en apéndices del poder público, manejados por líderes cuyos nombres se escriben con minúscula y legítimamente podrían escribirse con la defecación de los propios trabajadores? ¿Van a seguir las comunidades campesinas manejadas por dictadorcillos infelices que perdieron hasta la figura humana y que son lacras de la política corrompida de la provincia? ¿Van a poder seguir los demás mexicanos asociados en agrupaciones que tienen por objeto levantar su nivel de vida y mejorar su situación cultural y moral?

Y otras interrogaciones semejantes surgen cuando pasamos del terreno social al terreno político. ¿No habrá ya esperanza de que los pueblos puedan elegir en los estados a los gobernadores? ¿Ya se canceló para siempre la posibilidad para los ciudadanos mexicanos de elegir las legislaturas locales y los ayuntamientos de los municipios? ¿Ya no hay posibilidad ninguna de que algún día el Poder Legislativo de la Unión sea un poder autónomo, integrado por representantes verdaderos de los diversos partidos políticos,

de todas las corrientes de opinión? ¿Hemos de renunciar definitivamente a esa perspectiva?

Y así, si del campo económico, del campo social y del campo político, pasamos al campo moral de la vida de México, nuevas interrogaciones aparecen como las otras, y la gente se pregunta: ¿será posible que algún día los hombres que ocupen cargos públicos salgan de su tarea sin fortuna? ¿Será posible que el gobierno se convierta algún día, desde los ayuntamientos, los juzgados menores de los pueblos hasta el Poder Ejecutivo de la Unión, el Poder Legislativo de la Unión y el Poder Judicial de la Nación, será posible que los funcionarios que ocupen todos esos cargos y organismos se conviertan en gentes limpias, honradas y puedan, sirviéndole a su pueblo y viviendo de una manera honesta, salir de los cargos públicos sin fortunas malhabidas, pudiendo dar ejemplo así a las nuevas generaciones de que es posible en México una vida de hombres limpios y un camino para que el pueblo pueda marchar sin sonrojo?

Como se ve, estas preguntas que se hace el pueblo respecto de nuestro porvenir económico, social, político y moral son preguntas que nacen de la experiencia, que nacen de la situación presente, que nacen de todo el propósito que hay en nuestro pueblo de cambiar la situación presente.

Nosotros, los que hemos luchado en el seno del pueblo por realizar sus propósitos hace años, que nunca hemos claudicado, que nunca hemos tenido que dar satisfacciones por nuestro pensamiento, que hemos visto pasar los presidentes uno tras otro y que hemos ayudado a formarlos y los hemos recibido y despedido, que seguimos en esta tribuna que ninguna fuerza puede destruir, que es la tribuna del pueblo, decimos que sí es posible que México marche en el sentido del progreso, de la lealtad, del decoro, de la limpieza y de la independencia nacional.

Por eso estamos aquí; de otra manera yo no ocuparía esta tribuna. Para mí luchar por la jefatura del gobierno nacional es, guardando las proporciones por la importancia de los cargos, lo mismo que luchar por un pedazo de tierra para los campesinos, que luchar por pan para los obreros, que luchar por mejores salarios para los maestros, que luchar por la protección a la industria nacional, que luchar por la ampliación del mercado interior de mi país, que luchar por mejores escuelas, que luchar por nuevas universidades, que luchar por la independencia real, completa de la nación mexicana. Esa ha sido mi obra, mi tarea, mi empeño.

Si yo gano los votos de la mayoría de mis conciudadanos, como todo parece indicarlo después de la gira que ya he realizado hasta aquí —porque el pueblo se ha movilizado a mi llamamiento en todos los lugares de la Baja

California, en Sonora y en Sinaloa y aquí en Nayarit— si ocupo la Presidencia de la República de una manera legítima, sin la coacción del gobierno respecto de sus empleados, sin la presión de las autoridades para con la gente que se atemoriza, sin dinero, sin pagar oyentes, sin corromper al pueblo, sin despreciarlo tratándolo como un rebaño de inconscientes, si yo llego a la Presidencia de la República de una manera legítima, repito, comenzaremos a asegurar el porvenir inmediato de nuestro país y evitaremos los sufrimientos actuales de su pueblo.

Yo no sólo vengo a solicitar el voto de mis compatriotas amparado en mi ejecutoria de largos años de lucha, sino que yo ofrezco una plataforma electoral. Es la primera vez en la historia cívica de nuestro país que un candidato a la Presidencia de la República le dice a su pueblo: "confía en mí; pero si no tuvieses bastante confianza en mi persona por lo que he sido y soy, aquí está mi compromiso". Si yo gobierno, lo haré de esta manera. Ninguno de los otros candidatos tiene plataforma electoral: ni don Adolfo Ruiz Cortines ni don Miguel Henríquez Guzmán. Yo sí tengo un programa, una plataforma, una lista de los problemas nacionales y una lista de las soluciones justas, patrióticas y revolucionarias para ellos.

Por eso, amparado en esta plataforma, en los partidos de donde surgí y en miles y miles de mexicanos que no tienen partido y que no quieren pertenecer a ningún partido pero que quieren que la situación actual cambie y que nuestro pueblo mejore y nuestra nación se salve, amparado en ella, en la plataforma y en la simpatía de los mexicanos con partido y sin partido, yo puedo, de una manera legítima, solicitar el voto de mis conciudadanos.

Ayer decía yo en Tecuala que uno de los estados que más ayuda necesitan es Nayarit, porque aquí, a pesar de que la Casa Aguirre se extinguió hace muchos años, el feudalismo sobrevive, ya no tanto en el acaparamiento o concentración de la tierra, sino en los métodos de gobierno y en la forma de pensamiento de su pueblo, del pueblo inconforme y rebelde, hay viejas raíces que extirpar de las formas de la vida feudal y esclavista del pasado. Por eso es que aun algunos que se llaman "revolucionarios", consciente o inconscientemente se consideran los herederos de la Casa Aguirre y tratan al pueblo nayarita como menor de edad, a los campesinos como simples siervos de la tierra atados al señor que gobierna, a los obreros como menores de edad también y como simples ejecutores de consignas de sus caciquillos, llamados líderes, y de los caciques de segunda o tercera categoría. Toda la vida del pueblo está llena de frenos, de contrafrenos, de limitaciones, de persecuciones y sobreviven formas fiscales, económicas, administrativas y políticas de la época pasada.

Si yo, electo por la mayoría de mis conciudadanos, llegara a la Presidencia de la República, ofrezco que en pocos meses cambiaremos radicalmente la situación económica, social y política del estado de Nayarit. Habremos de continuar la Reforma Agraria aquí, en esta entidad, de acuerdo con la Constitución y con el Código Agrario. Suprimiremos el crédito manejado por el gobierno del estado de Nayarit, definitivamente. No permitiremos la presencia en el territorio de Nayarit de todos los intermediarios, refaccionadores y compradores de cosechas. Los campesinos no tendrán que pagar ningún impuesto, excepto el impuesto predial. Todos los demás impuestos y contribuciones de hoy serán abolidos para siempre. La agricultura en manos de los campesinos será refaccionada desde México por el banco que debe establecerse, en lugar del Banco Ejidal actual y del Banco de Crédito Agrícola actual, por la institución que deberá contar, la nueva, con muchos millones de pesos. Serán refaccionados también los pequeños agricultores; los rancheros podrán organizarse sin intervención de los políticos, para poder aplicar la técnica y la ciencia a la agricultura, para poder organizar sus ventas, para liquidar el fruto de su esfuerzo, legítima, rápida y honradamente; se estudiarán cultivos de alto rendimiento; fomentaremos la agricultura a un extremo tal que lo que hoy se percibe, se multiplique varias veces; se crearán industrias que no existen en Nayarit; los comerciantes recibirán todo nuestro apoyo; los banqueros privados, si quieren hacerle competencia al banco nacional que debe crearse, deberán ofrecer más garantías que el banco de la nación. Protegeremos todas las actividades lícitas de los mexicanos; si alguien quiere dedicarse a la industria, será protegido; si alguien quiere dedicarse a la ciencia, será protegido; si alguien quiere dedicarse al comercio, será protegido; si alguien quiere dedicarse al arte, será protegido; si alguien quiere dedicarse a la enseñanza, será protegido; pero lo que no protegeremos será enriquecerse sin trabajar, cosechar sin haber sembrado personalmente. Lo que no toleraremos es que los campesinos tengan que sufrir no sólo de su esfuerzo, sino todavía más la humillación del robado. Se acabarán las malas mañas, el trafique innoble del esfuerzo de este pueblo, que yo estoy viendo hambriento, desesperado, que flamea por dentro de ira legítima y justificada. Esto se acabará si yo triunfo en las elecciones del primer domingo de julio.

No hemos de luchar por un gobierno que se dedique a cosas secundarias. Hemos de pensar, por la vía directa del derecho, para instaurar un gobierno que se ocupe de las cosas esenciales. Hemos de jerarquizar los objetivos del gobierno y la aplicación de los recursos materiales y humanos de que nuestro país dispone y acabaremos, sobre todo, con la inseguridad en el campo. La

vida humana en México vale muy poco, y esto es signo de atraso, y hablando en plata, signo de barbarie. Un pueblo dentro del cual la vida humana vale poco, un pueblo dentro del cual la libertad humana no se respeta, es un pueblo que todavía está lejos de haber penetrado en la etapa de la civilización.

Hoy aquí y ayer en Tecuala, a pesar de haber estado allí unas cuantas horas, y a pesar de haber pasado aquí sólo el curso de este día, no menos de diez personas me han visitado, humildes, para pedirme que yo intervenga con el objeto de que no estén presos sus hijos, padres, hermanos en diversas cárceles del estado de Nayarit, por la persecución política, para justificar el despojo de bienes ajenos o por motivos que no son crímenes, sino por el contrario, por hechos que son criminales para quienes los han ejecutado y no para las víctimas que han caído ante el terror de los que ocupan el poder.

LOS NOMBRES DEBEN GRABARSE EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO

No es posible que nuestro pueblo progrese, que nuestra nación se levante, si la vida humana nada vale, si la cárcel es una forma de gobierno, si la represión política llega hasta el crimen, hasta el asesinato o hasta la humillación indígena de los hombres. Yo ofrezco que esto terminará y yo sí pienso que los nombres de los verdaderos constructores permanecerán. Muchos creen que sus nombres, porque están en placas, en edificios nuevos o en algún otro sitio y aun en estatuas, van a perdurar. ¡Qué equivocados están! ¡Qué equivocados andan! Los pueblos tienen memoria, porque ellos son los que han hecho la vida y no las personas, ni los gobernantes aislados del pueblo. Aquí, yo sé bien que en pocos años ya nadie se acordará cómo se han llamado los gobernadores de la etapa revolucionaria, excepto alguno; pero yo sé bien que en muchos años no se olvidarán los nombres de Antonio R. Laureles, Prisciliano Góngora, porque estos nombres no están grabados en las placas de bronce que tiene que cuidar la policía para que el pueblo no las arranque, sino que están grabados en el corazón de las masas populares. Y yo sé muy bien que algún día las calles de Tuxpan se llamaran calle de Antonio R. Laureles, calle de Prisciliano Góngora, y sé muy bien también que cuando este gran humilde hijo del pueblo, líder respetable y respetado por nosotros los mexicanos bien nacidos que se llama Pedro Gonzáles, cuando este hombre muera por razones de la propia naturaleza, algún día una calle de Tuxpan, en Nayarit, se llamará calle de Pedro Gonzáles, porque estos son los constructores de nuestros pueblos y nosotros, los que aceptamos a gobernar, lo hacemos porque somos constructores y no porque somos

destructores. Hemos escogido la tarea más difícil, la de construir, y en esa tarea hemos de pensar hasta el último día de nuestra existencia; no para destruir, para destruir están los imbéciles, para destruir están los politiquillos miserables, para destruir están los enriquecidos de un modo ilícito, para destruir está toda esta fauna patibularia digna de ocupar las cárceles públicas de nuestro país.

Ayer, estos politiquillos de Tuxpan gastaron unos pesos en imprimir una hoja que voy a leer: "A los padres de familia: estando anunciada la visita del licenciado Vicente Lombardo Toledano, queremos recordar que se trata de un representante del comunismo ruso, enemigo de la iglesia católica y del orden social de México como país libre e independiente, por lo que no debemos prestar oídos a sus prédicas, que se apartan de nuestra fe, de nuestra tradición. Tepic, Nayarit, febrero de 1952. Asociación Católica".

Estos politiquillos, que además de tontos y de sucios son ignorantes, mandaron imprimir esta hojita para que el pueblo supusiera que se trata de una hoja impresa por Acción Católica; nada más que ellos le pusieron "Asociación" y no "Acción", y enseñaron el rabo, las orejas, la cola, los dientes y las pezuñas al mismo tiempo, en ocho líneas, ocho estupideces.

Estos son los "revolucionarios", los "revolucionarios" de ahora, de ayer y de mañana, porque son los simuladores de la Revolución, los sinvergüenzas de hoy, los de ayer, los de mañana, porque son los destructores de hoy, de ayer, de mañana. Éstos son, precisamente, el estiércol que nuestro pueblo inevitablemente, como toda cosa que vive, tiene que echar y que, creyéndose pasar de listos, trataron de acomodarle a la Acción Católica, institución formada por católicos dentro de la estructura de la Iglesia, esta serie de disparates; pero ni son originales, ni siquiera se dan cuenta de lo que dice.

Hace muchos años, no ahora, que la reacción en mi país, los agentes del imperialismo extranjero, pretendieron que la Revolución Mexicana se detuviera acusándonos a los revolucionarios verdaderos de México como "agentes de Moscú". Y tuvieron tanto éxito en esta campaña contra Lombardo Toledano, agente de Moscú, que en donde quiera que yo me paro nadie me escucha en México, ¡nadie!, y me tengo que ir a mi casa, triste, vencido por una enorme derrota de los propagandistas del anticomunismo.

En Tijuana, en una conferencia de prensa a la que yo convoqué, un periodista, de los que se quisieron pasar de inteligentes y de audaces, me dijo: "si usted llega a gobernar a México, ¿es cierto que va a instaurar un gobierno comunista para desquiciar todo"? Y le dije: "mire, señor, en primer lugar, para poder conversar entre dos personas se necesita que las dos hablen un lenguaje semejante, porque si no, no entienden. Comenzaremos por

definir qué es comunismo. ¿Usted sabe lo que es"? "No, yo no sé", respondió. "¿Y usted sabe?", me dijo. "Sí, yo sí y creo saber lo que usted piensa que es el comunismo, se lo voy a decir. Usted cree que el comunismo es una horda de borrachos, que entran en un pueblo, que roban un banco, llevándose a las mujeres y le prenden fuego a las casas. Y como usted, hay otros de su mentalidad que tienen esa visión. Yo tengo otra; pero aquí no se trata de instaurar el comunismo, sino de liberar a México de ladrones, de traidores y de darle de comer al pueblo, de vestirlo, de educarlo, de permitir el progreso de la nación y, sobre todo, se trata de que México recobre su independencia semiperdida".

Compatriotas de Nayarit:
Esta es una hora decisiva, decisiva no para mí. Ningún hombre en lo individual vale nada. Decisiva para el pueblo: o rectificamos el camino por el cual sigue nuestro país o el pueblo va a sufrir una crisis catastrófica y la nación va a perderse en provecho de una potencia agresiva, imperialista y bárbara. Este es el dilema. Yo por eso pido el voto de mi pueblo, para que me haga Presidente a mí, a fin de que yo pueda elevar a mi pueblo y salvarlo, y salvar a la nación mexicana.

Esa es mi tarea, ese es mi empeño, y esta es mi petición, aquí ante ustedes, los nayaritas, que bien necesitan hacer que su pueblo sea respetado como todo el pueblo de nuestro país. Por eso yo le pido votar por mí el 6 de julio, hacerme Presidente, para que yo cambie el rumbo actual de la nación mexicana.

Y voy hacia el sur. Y seguiré por todos los caminos de mi país hasta el día de la victoria, porque yo tengo la convicción de que mi pueblo está ya en marcha; pero antes de despedirme de ustedes, quiero invitarlos a que entonemos el himno nacional, con el respeto, el júbilo y la emoción que debe hacer sentir en todos los mexicanos la canción de la patria.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

EL CONFLICTO QUE EXISTE ENTRE LAS FUERZAS DEL PROGRESO Y LAS FUERZAS DEL RETROCESO

"La mira fundamental que persigo en la presente campaña es la de ganar la mayoría de votos para ser Presidente de la República", dijo hoy Vicente Lombardo Toledano a los representantes de los diarios locales que lo entrevistaron. El candidato de las fuerzas progresistas del pueblo de México abordó en la entrevista de prensa cuestiones importantes relacionadas con su opinión acerca de los Derechos del Hombre; explicó la razón de ser que tuvo el PRM y la diferencia que existe entre aquel organismo político y el PRI. Finalmente, rechazó la tesis de Washington de que existe un conflicto entre Oriente y Occidente, explicando cuáles son las fuerzas que realmente están en conflicto en el mundo actual y, una vez más, tuvo que explicar que no es comunista y que no pretende establecer un régimen comunista en México.

La entrevista se realizó bajo los amplios arcos del patio colonial del Hotel Imperial, donde se encuentra alojado el candidato, habiéndolo entrevistado el director de *El Nayar* y redactores de los otros dos diarios de la ciudad de Tepic.

En primer lugar los periodistas le preguntaron su punto de vista sobre los Derechos del Hombre. "Desde la Revolución Francesa del siglo XVIII —dijo Lombardo Toledano— los Derechos del Hombre forman parte esencial de la democracia capitalista y representan una aportación trascendental para la civilización. Estoy de acuerdo con esos derechos, como todos los partidarios del respeto a la personalidad humana, pues en cualesquiera regímenes

---

Versión periodística de la entrevista concedida el día 2 de marzo de 1952 a los periodistas de los diarios de la ciudad de Tepic, Nayarit. Publicada por *El Popular* el 3 de marzo de 1952.

sociales, los Derechos del Hombre en su contenido esencial representan una base inconmovible para el progreso humano.

"En la medida que la humanidad ha progresado, los Derechos del Hombre se han enriquecido y ampliado de manera que hoy tienen mayor alcance de los que pensaron D'Alambert, Montesquieu, Rousseau y los otros enciclopedistas. Los derechos humanos han dejado de ser sólo garantías individuales para convertirse, además, en garantías sociales, es decir, en derechos colectivos. Por eso es que la ONU, al aprobar la Carta de los Derechos del Hombre, reconoció los viejos derechos individuales y también los derechos sociales. Lo mismo ocurrió con la Carta de las Naciones Americanas, aprobada en la Conferencia de Bogotá".

A la pregunta formulada sobre sus miras en la presente campaña, contestó concisa y categóricamente que la mira fundamental es ganar la mayoría de los votos para llegar a la Presidencia de la República.

QUÉ FUE EL P.R.M. Y QUÉ ES EL P.R.I.

"Yo fui no sólo uno de los creadores del PRM, sino uno de los que propusieron su creación, dijo Lombardo a los periodistas. Quince días después de la expropiación petrolera, nos reunimos para fundar el PRM, más que como un partido político, como un pacto entre las fuerzas decisivas de México, la organización obrera, la organización campesina y el ejército nacional, para evitar una crisis provocada por el extranjero con motivo de la expropiación de las campañas petroleras y hacer posible la continuación de la obra del presidente Cárdenas y la transmisión pacífica del poder.

"La diferencia entre el PRM y el PRI es que el PRM remplazó al PNR fundado por el general Calles y cuando nos enfrentamos a una nueva sucesión presidencial al fin del gobierno del general Ávila Camacho no hubo tiempo para remplazar al PRM, que no era un partido político sino un pacto transitorio, insisto, y con ese PRM mutilado fuimos a la elección del licenciado Miguel Alemán.

"Desde entonces yo propuse crear un nuevo partido político, un partido revolucionario que llevara a sus hombres al poder y que vigilara su conducta, en lugar de un aparato electoral dependiente del gobierno. Sin embargo, en la asamblea en que se proclamó candidato al licenciado Alemán, cuya candidatura había sido presentada ya por la CTM por mi conducto, se declaró por arte de magia muerto el PRM y nacido el PRI. Esta es la historia y esa es la diferencia".

NO HAY CONFLICTO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Uno de los representantes de la prensa nayarita le preguntó de qué lado debería ponerse México en el actual conflicto entre Oriente y Occidente.

"En primer lugar —respondió Lombardo— no creo que haya conflicto entre Oriente y Occidente. Esta es una frase de cliché inventada por Washington. El conflicto actual estriba entre las fuerzas del progreso y las fuerzas de retroceso histórico; entre el derecho de los pueblos a darse el gobierno que les plazca y el imperialismo yanqui que quiere imponer al mundo el llamado modo de vida americano. En eso estriba el conflicto en esta etapa histórica.

"La mayoría del pueblo de los Estados Unidos es partidario del progreso propio y del progreso ajeno y así en el resto del mundo. Los partidarios del retroceso son exclusivamente los beneficiarios del imperialismo y sus agentes en todos los países de la Tierra".

Nuevamente se escuchó la pregunta que revela hasta dónde ha penetrado la propaganda yanqui, cuando un periodista preguntó a Lombardo si era comunista. "Depende —dijo— de lo que se entienda por comunista. En esta hora, comunista es para Washington toda persona que se opone a la guerra, todo pueblo que no quiere ser esclavo del imperialismo. Y desde este punto de vista, el 95 por ciento de los pueblos del mundo resultan comunistas; el otro cinco por ciento lo constituyen los monopolistas y sus agentes.

"El comunismo no existe actualmente en ninguna parte del mundo. La Unión Soviética tiene un régimen socialista que se está preparando para el comunismo. Las democracias populares de Europa y la República Popular China van camino del socialismo".

El candidato fue interrogado acerca de la actitud de las autoridades nayaritas y contestó que "contrastando con la conducta de las autoridades de Baja California, Sonora y Sinaloa, donde en lo general no se habían registrado obstrucciones, algunas autoridades de Nayarit realizaban una labor de sabotaje sistemático, no abierto sino solapado, pues cuando se han solicitado garantías las dan de palabra, pero al mismo tiempo dan consignas de no alquilar ningún vehículo, de no permitir el uso de la corriente eléctrica y poniendo otros obstáculos".

No quiso hacer el licenciado Lombardo predicciones sobre lo que pasaría si obtenido el triunfo no se le reconociera. "La primera preocupación es ganar, y una vez obtenido el triunfo, estudiaremos lo que hay que hacer para que se respete el voto.

"Desde luego, y fui el primero en decirlo, somos enemigos de la guerra civil, tanto de la que puede surgir como producto de la inconformidad del pueblo, como de la guerra civil simulada por las autoridades. Realizamos esta campaña dentro del régimen constitucional y jurídico, y no la consideramos como una aventura".

Terminadas las preguntas, Lombardo Toledano conversó amistosamente con los periodistas y les agradeció su visita.

MANDATARIOS, NO MANDONES, EXIGE EL PUEBLO

COMPATRIOTAS:

Toda lucha electoral tiene por objeto la conquista del poder; pero la conquista del poder no es una finalidad en sí misma. El poder, para un partido político o para el pueblo no es una meta, es simplemente un camino, un instrumento que habrá de emplearse para alcanzar verdaderos objetivos, metas claras y precisas.

Por esta razón, cuando se está en una lucha electoral, es indispensable decirle al pueblo qué se piensa respecto del uso del poder público; es menester presentar al pueblo un programa, una plataforma electoral, una lista de problemas, los fundamentales de la hora para el pueblo y una lista de las soluciones justas que esos problemas deben tener.

Venciendo los múltiples obstáculos impuestos por el gobierno del estado y el PRI de la ciudad, el pueblo nayarita se volcó a la llegada del candidato del PP; de esa manera el pueblo de Tepic demostró su profundo afecto y simpatía por Vicente Lombardo Toledano. Más de 10 mil nayaritas se concentraron en la plaza principal, en la que hubo múltiples danzas autóctonas en homenaje a VLT. (Ver *El Popular*, 3 de marzo de 1952).

En el acto intervinieron: Francisco Alegría, a nombre del comité local del PP; Viterbo Cortés, por los profesionales de la región; Pablo S. Rodríguez, por los trabajadores de los ferrocarriles; Juan Pablo Sáinz, por el comité local del PCM y Vidal Díaz Muñoz, dirigente del PP en Veracruz, quien afirmó que VLT era el más capaz de los candidatos para gobernar el país y quien puede resolver los grandes males, puesto que "la trayectoria de VLT está en las luchas de la clase obrera"; en ella está la obra del maestro.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Tepic, Nayarit, el día 2 de marzo de 1952. Publicada por *El Popular* el 12 de abril de 1952.

Las luchas electorales en todas partes del mundo, en consecuencia, no son ya, como en tiempos pasados, luchas entre candidatos por sí mismos, sino luchas entre plataformas, entre programas. Son luchas entre candidatos, en tanto que éstos representan un programa electoral, una plataforma electoral que ofrecerle al pueblo para la solución adecuada de los problemas insolutos.

En los Estados Unidos de América las plataformas electorales son las que, llegada la hora de la votación, inclinan la voluntad de los ciudadanos, y así, ocurre que muchos de ellos que no pertenecen a ningún partido político voten una vez por la plataforma de un partido y a la segunda elección por la plataforma de un partido distinto, con el propósito de elegir siempre el mejor programa de gobierno, la solución más justa, más certera, de los problemas insolutos. En Europa ocurre lo mismo: la lucha es entre partidos; es entre candidatos, pero esencialmente es entre los programas, las plataformas electorales, las formas de resolver las grandes cuestiones de cada país y los grandes problemas internacionales. Y así, en todas partes de la Tierra. Independientemente del régimen social que prevalezca, la lucha electoral es lucha siempre alrededor de un plan, de un programa, de una plataforma. En eso consiste fundamentalmente la vida democrática de una nación.

En México nos encontramos, por desgracia, apenas saliendo del largo periodo de los caudillos y, por esta razón, la lucha electoral presente tiene algunas características que es necesario para mí explicar, para que el pueblo de México se dé cuenta exacta de cuál es la forma de resolver los problemas de nuestra nación.

México ha evolucionado desde el punto de vista económico y desde el punto de vista social; empieza a transformarse desde el punto de vista cultural. Pero desde el punto de vista cívico vive todavía dentro de la atmósfera de los métodos políticos y del pensamiento de la etapa de los caudillos. Por esa razón necesitamos, sobre todo cuando hay que renovar a los titulares de los poderes públicos, hacer que esta evolución cívica, que no comienza aún y que no ha corrido parejas con el progreso económico, social y cultural, se desenvuelva para que en nuestro país exista un verdadero régimen democrático, un sistema de elecciones y de gobierno que merezca el nombre de sistema democrático.

La evolución política de México consiste hoy, principalmente, en la lucha contra el caudillismo. El progreso cívico de nuestro país debe ser un progreso anticaudillista, debe ser una lucha contra el caudillismo del Presidente de la República, es decir, una lucha en contra del gobierno de un solo hombre, independientemente de los defectos o cualidades que el hombre tenga. El

pueblo mexicano no puede ser ya un menor de edad, ni el jefe del gobierno nacional debe ser un padre, o un padrastro, o un hombre del cual surgen las leyes sólo inspirado en su propio deseo o en los de un grupo o de una facción que pueda representar. Ya pasó la época en que se presentaban al pueblo diciéndole: vota por mí, confía en mí y nada más. Este periodo de los caudillos ha sido una etapa de grandes e importantes experiencias para México. Es, he dicho yo, jugar a la lotería, confiar en un hombre sólo por lo que él ha sido y, sobre todo, por lo que puede ser; es comprar un billete en la lotería política en la que no siempre sale premio. A veces el caudillo, no obstante sus antecedentes, resulta malo; otras veces resulta tolerable; a veces, muy rara vez, resulta bueno y en ocasiones resulta pésimo, inaceptable, intolerable. Esta situación debe ser cambiada ya por nuestro pueblo, y por eso la etapa de los caudillos debe quedar definitivamente salvada en nuestra historia.

EL CAUDILLISMO DEBE LIQUIDARSE DEFINITIVAMENTE

El jefe del gobierno, el Presidente de la República, no debe ser, como se expresa nuestro pueblo en su lenguaje claro y certero, un simple mandón, sino al contrario, un mandatario, un servidor del pueblo, y no un hombre que imponga su voluntad al pueblo: el Presidente de la República debe tener normas en su gobierno, y la única manera de resolver su administración y de conducirla es interpretar los deseos del pueblo de una manera organizada, llevando a su alrededor como colaboradores suyos no a sus amigotes, no a sus compadres, no a sus achichincles, sino a representativos genuinos de los grandes sectores del pueblo. Mientras el Presidente de la República sea un caudillo, civil o militar, no habremos entrado aún de lleno en la vida cívica, democrática, de la nación.

La evolución política consiste también en el anticaudillismo de los gobernadores. Los gobernadores no deben ser amos y señores del pueblo dentro de su jurisdicción, no deben ser quienes dispongan de los bienes materiales y de la riqueza humana de su entidad, porque entonces estos caudillos, sólo por el hecho de monopolizar la maquinaria política, el poder coercitivo del Estado, las fuerzas públicas y el dinero de que disfruta el gobierno, se convierten inevitablemente en tiranos, en dictadores, en opresores de su pueblo.

La evolución política debe consistir también en el anticaudillismo de los presidentes municipales, de los alcaldes de los municipios, que son en

muchas ocasiones, descendiendo en la escala del caudillismo, los peores, porque llegan muchas veces hasta a olvidar no sólo las leyes, sino las normas de carácter moral más elementales.

La evolución política de nuestro país debe consistir, asimismo, en el anticaudillismo de los líderes obreros. No debe haber al frente de cada sindicato un capataz, un perseguidor, un pequeño déspota.

La evolución política debe consistir, de igual modo, en el anticaudillismo de los representantes de la clase campesina. Los comisarios ejidales deben ser humildes siervos de la voluntad de las mayorías y no pequeños capataces ligados a los explotadores de la masa rural y de todo el pueblo, como ocurre hoy en muchas regiones del país.

La evolución política debe consistir, finalmente, en la lucha sistemática, incansable, en contra de todas las formas del caudillismo en los diversos sectores, en las instituciones sociales, en todas las formas de la vida nacional, porque mientras estas formas del caudillismo prevalezcan, la voluntad del pueblo no podrá ser respetada y el país dependerá de la voluntad, del acierto, de los errores, de la honestidad o del espíritu de agio y de aventura de quienes ocupan los cargos públicos. Pero para acabar con el caudillismo en todas sus formas, es menester la organización cívica del pueblo. Por esa causa, hemos entrado ya a una etapa nueva.

Esta etapa consiste en la presencia ante el pueblo de diversos partidos políticos. En otras épocas, cuando el pueblo no había terminado todavía de destruir las bases económicas, sociales y políticas de la prolongada dictadura de Porfirio Díaz, cuando el pueblo se hallaba en armas con el objeto de derrotar al ejército federal y de acabar con los caciques porfirianos, y todavía el poder se hallaba repartido entre el pueblo armado y las viejas fuerzas de la opresión, era lógico que los caudillos fuesen los que expresaran la opinión de las masas organizadas en ejército del pueblo. Pero hoy, después de casi medio siglo de transformación, a veces importante, de la vida nacional, no es posible pensar que ya pueda la vida de nuestro país regirse, continuar viviendo dentro de un solo partido político.

"DEMOCRACIA" ESTILO P.R.I.

Una de las formas de la supervivencia del caudillismo del pasado es la existencia del Partido Revolucionario Institucional, del PRI, que quiere seguir empleando los métodos de los caudillos, sin que exista ningún caudillo en la vida nacional, cuando el pueblo ha progresado ya no sólo desde el punto

de vista material, sino cuando ya tiene y ha conquistado una conciencia política robusta, que le indica con claridad cuáles son sus derecho, y cuáles sus prerrogativas.

Estamos en la época de transición; por eso existe una confusión en esta campaña electoral. Pero para los que tienen mejor intuición, para los que reflexionan serenamente, para los que observan con cuidado el panorama político de nuestro país, la confusión no puede existir. Se trata de un problema simple, se trata de una ecuación sencilla: el Partido Revolucionario Institucional pretende ser el partido que en su seno recoge la opinión de la mayoría de los mexicanos y, por tanto, cree el PRI que él solo puede cambiar las autoridades de todo el país y no el pueblo, porque según su teoría, ese organismo tiene en su seno a las grandes masas de los ciudadanos de México; pero esa es la teoría. La realidad es otra, bien distinta. En primer lugar, el PRI no es un partido político, es una simple maquinaria electoral formada por el Presidente de la República, los secretarios de Estado, los gobernadores de los estados, los presidentes municipales, la policía de todas las ciudades, la policía rural, los jueces y la inmensa mayoría de funcionarios públicos que en un momento dado obligan al pueblo a que se reúna, a que vote, a que grite, a que se calle, a que se ría, a que llore, a que duerma, a que despierte, a que camine, a que se pare.

Estos son los procedimientos del caudillismo. Así hacía Porfirio Díaz en su tiempo: simular la voluntad de los mexicanos, simular las ideas que se atribuían a los mexicanos, simular las esperanzas de los mexicanos, simular los objetivos del pueblo. Hoy, a estas alturas, a la mitad del siglo veinte, cuando en muchos sentidos nuestro país ha dado pruebas de madurez, de reciedumbre, de alto decoro, de profundo sentido de sus derechos y de los derechos de los pueblos oprimidos, cuando la Revolución ha librado batallas gloriosas por el bien de México y por el bien de las ideas libertarias en el mundo, pretender, sin caudillos ya, sin el pueblo en armas, cuando nuestro ejército es un ejército glorioso por su origen y por su orientación y por su seriedad y por los principios que sustenta, pretender hoy que desde el poder público se maneje la voluntad de los ciudadanos de una manera impune y declarar todavía que el Partido Revolucionario Institucional es el partido mayoritario, es realizar una ofensa al pueblo de México y dar la espalda a la Revolución, y al mismo tiempo, provocar al pueblo para que pierda la esperanza en sí mismo y la seguridad de que puede caminar con sus propias piernas. No; el PRI es un anacronismo, es una supervivencia del pasado que el pueblo ha puesto ya al margen de la vida política.

En esta gira electoral que comencé en el territorio norte de Baja Calilornia y que continué después por los estados de Sonora y Sinaloa, me he dado cuenta de cosas que realmente son no sólo fantásticas sino que revelan una total falta de respeto a nuestro pueblo. El aparato gubernamental se ha convertido en un verdadero tormento para el pueblo. En algunos lugares se ha obligado hasta a los niños de las escuelas secundarias a que asistan a las manifestaciones del PRI con la amenaza de salir reprobados o perder el año si no lo hacen.

Se ha obligado a los comerciantes a cerrar las puertas de sus establecimientos cuando llega el candidato del PRI, para que todo el pueblo se vea obligado, por curiosidad, a asistir a los mítines. Se les han impuesto contribuciones extraordinarias de carácter político a los comerciantes, a los industriales y hasta a los pequeños vendedores ambulantes de las calles; se ha amenazado a los campesinos con quitarles la parcela, con privarlos de crédito, con disminuir los derechos que han conquistado en la ley, si no asisten a las manifestaciones organizadas por el PRI. Se ha empleado la coacción de mil maneras; se han hecho amenazas por los politiquillos que vuelan siempre a ras del suelo, por los regidorcitos, por los presidentitos municipales, por los diputaditos locales, y, hasta en muchos casos, personalmente se ha ejercido la coacción y se ha hecho uso de la amenaza por los gobernadorzuelos de algunos estados. Y empleo el diminutivo, no por cariño, sino porque la alcurnia de ellos lo merece. Su rango es un rango inferior, porque autoridades que debían haber sido electas por el pueblo, fueron designadas como empleados de confianza, o bien por el Ejecutivo de la Unión o bien por los propios gobernadores de los estados, nombrados por el Presidente de la República.

Esta etapa de supervivencia de las formas tradicionales del caudillismo es una etapa de transición, porque frente a esta situación que acabo de pintar y que todo el mundo conoce, han surgido nuevos partidos políticos, partidos permanentes que aspiran a intervenir en la vida nacional de una manera sistemática, como mi partido, el Partido Popular, que no se hizo para una campaña electoral, ni para una elección de Presidente, ni para dos, ni para tres, ni para cinco, sino que ha de prevalecer en nuestro territorio hasta que México sea una nación libre de verdad y hasta que el pueblo viva de un modo decoroso.

Por eso, frente al PRI, que dice encarnar la voluntad de la mayoría de los mexicanos, reclutada en la forma que ya describí y que ustedes también conocen por propia experiencia en su estado, surgen partidos verdaderos, llevándole al pueblo un programa, una solución, una plataforma electoral.

Yo soy el único candidato a la Presidencia de la República que en esta contienda electoral tiene una plataforma que ofrecer, un programa que presentarle al pueblo. Los otros, con todo mi respeto para ellos, para don Adolfo Ruiz Cortines y para don Miguel Henríquez Guzmán, no tienen plataforma electoral todavía, y no pueden ofrecerle al pueblo, en consecuencia, una lista de los problemas nacionales fundamentales y, consiguientemente, una solución adecuada y justa de esos problemas nacionales insolutos.

Mi plataforma electoral es la única. Pero no sólo por esta circunstancia tiene valor, que ya es bastante, sino porque no es una plataforma formulada por mí a mi capricho, sino que es el resumen de la experiencia de nuestro pueblo desde 1910 hasta hoy. Esta plataforma es el examen de las grandes cuestiones de nuestro país, de los problemas de México, de su pueblo, de la nación, de los problemas domésticos y de las relaciones internacionales de nuestra patria. Es una plataforma que se podría definir diciendo que señala errores para corregirlos y que, en consecuencia, trata de enmendar la situación presente, de orientar de manera diferente la vida del país y de ofrecer al mismo tiempo la forma de cambiar la ruta de nuestra patria.

Mi plataforma electoral aspira a ser la plataforma formulada por el Partido Popular y por el Partido Comunista, y adoptada por otros partidos políticos; pero no es una plataforma que contempla el interés de una facción, de un partido, o de dos partidos, o de tres partidos; es una plataforma que contempla el interés de todo el pueblo, de las diferentes clases sociales de nuestro país y, sobre todo, el interés de la nación mexicana, considerada como una entidad indivisible.

CONTRASTE ENTRE LA MISERIA DEL PUEBLO Y LA OPULENCIA DE LOS PROCESOS

Mi plataforma electoral aspira a ser la plataforma del pueblo mexicano entero, y tratándose de señalar errores, la plataforma mía, mi programa electoral, señala los errores en la política económica del actual gobierno, señala los errores en la política social, señala los errores en la vida cívica y señala los errores de la política internacional del actual régimen; y después de señalar los errores, propone, tratándose de la política económica, una revisión profunda de esta política, con el fin de distribuir la riqueza nacional de un modo más equitativo y justo. Jamás, en muchos años, había vivido el pueblo, la gran masa del pueblo, con tanta miseria como hoy. Las estadísti-

cas, no las conjeturas ni la pasión partidaria, ni la mala fe, ni la calumnia, sino las cifras oficiales del gobierno, demuestran que la renta nacional se reparte hoy de tal modo, que la gran mayoría de las familias de México disponen de una entrada tan pequeña que no puede alcanzar siquiera para la alimentación elemental de quienes la componen. En cambio, en contraste con las mayorías pauperizadas como nunca, más pobres que en muchos años, han surgido nuevos ricos en nuestro país. No nos oponemos a que haya ricos en México, porque mientras vivamos dentro del régimen de la propiedad privada, dentro del régimen capitalista, habrá ricos y habrá pobres. Nos oponemos a que surjan los ricos sin haber trabajado, a que surjan los millonarios sin ser agricultores, sin ser industriales, sin ser productores, sin haber puesto su voluntad, su actividad, su inteligencia al servicio de la producción. Nos oponemos a que se hagan millonarios los hombres desde el poder público o con el favor del gobierno sin merecerlo, porque una burguesía millonaria y parasitaria al mismo tiempo, es una gangrena social que impedirá, por mucho que se diga en contrario, la justa distribución de la riqueza pública.

Es menester una revisión, por tanto, seria, profunda, de la política económica actual; pero no sólo para fines de progreso del pueblo, sino también para fines de la independencia nacional. Nunca como hoy, México vive dependiendo del extranjero. En 1938 nuestro país comerciaba más con Europa que con los Estados Unidos de Norteamérica. Más del cincuenta por ciento de nuestras exportaciones y de nuestras importaciones eran el comercio internacional de nuestro país con los países de Europa, y menos del cincuenta por ciento representaba el comercio internacional con los Estados Unidos; pero a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, hoy, más del ochenta por ciento de nuestras ventas al extranjero van hacia el norte, y más del ochenta por ciento de nuestras compras vienen de los Estados Unidos también.

Este grado de dependencia comercial se refleja de un modo inevitable en el atraso industrial de México, se refleja en nuestra vida política y también en nuestra vida cultural. Por esta causa, es necesario revisar profundamente la política económica de hoy. México debe tener el derecho, y su gobierno debe cuidar de ese derecho y aplicarlo en comerciar con todos los países del mundo, sin excepción, para poder comerciar con quien más le convenga a nuestro país, sin aceptar la situación de hoy, que nos coloca en condición de un país dependiente de una sola potencia, que por añadidura es la potencia imperialista más agresiva de todos los siglos.

Es necesario revisar, también, la política social. Los sindicatos prácticamente, en buen número, se han convertido en órganos del poder público a través de los líderes traidores que los manejan, como ocurrió en Italia en la época de Benito Mussolini. Los sindicatos forman ya, de hecho, la base de un régimen corporativo y, por eso, a pesar de que existe el artículo 123 constitucional, la Ley Federal del Trabajo, una jurisprudencia administrativa de las Juntas de Conciliación y Arbitraje y una jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, se ha abolido el derecho de asociación sindical, se ha abolido el derecho de huelga, se ha abolido el derecho al salario mínimo, y hoy, vive el movimiento social de nuestro país no sólo como apéndice del gobierno, sino amenazado, en cada una de sus unidades humanas, con perder el trabajo, los derechos de escalafón y otras prerrogativas, si en el seno de los sindicatos alguien se atreve a protestar en contra de quienes los extorsionan y los venden. Es necesaria la revisión de la política social de México, para que el movimiento sindical recobre su autonomía plena y pueda servir de apoyo al gobierno cuando el gobierno lo merezca, y pueda servir de fuerza de censura cuando el gobierno también lo merezca.

Es necesaria la revisión de la política cívica, del sistema político de nuestro país, con el objeto de que se liquide el caudillismo, como he expresado, y se pase a la etapa de la verdadera representación popular. Es necesario que el Poder Legislativo de la Unión, la Cámara de Diputados y el Senado recobren su independencia. Hoy, el Poder Legislativo Federal es un simple apéndice del Poder Ejecutivo. Ya ni se simulan las discusiones. Los diputados son nombrados o bien por los secretarios de Estado, o por los influyentes, por los gobernadores, quienes eligen casi siempre a sus amigos, a sus parientes, y a veces a los individuos que tienen la reputación más sucia en su estado, con el simple objeto de tener agentes incondicionales para las maniobras políticas de la provincia. Y con esta calidad humana, social e ideológica de quienes integran las Cámaras del Congreso de la Unión no puede haber diputados, porque muchos de ellos apenas pueden expresar sus nombres; no puede haber discusión porque muchos senadores sólo saben algunas cuestiones elementales que no garantizan el razonamiento humano.

MÉXICO NECESITA UNA AUTÉNTICA VIDA DEMOCRÁTICA

Debe el Poder Judicial, independientemente de su origen, implantar la justicia en nuestro país y no recibir consignas del Poder Ejecutivo, porque entonces, cuando se juntan en una persona, la del Presidente, las facultades

del Ejecutivo del gobierno, las facultades del Poder Legislativo y las facultades del Poder Judicial, de esta suma resulta la dictadura de una persona y no la vida institucional de un país.

Debe reformarse la vida cívica de México para que en todos los cuerpos colegiados del pueblo estén los miembros de los partidos políticos, sin excepción, según la fuerza que posean, según el número de votos que hayan conquistado legítimamente. Los ayuntamientos del país deben estar integrados por representantes de los partidos, con el objeto también de que todos los ciudadanos puedan encauzar sus actividades dentro de los partidos. Las legislaturas de los estados deben integrarse con representantes de los partidos. El Congreso de la Unión debe integrarse por representantes de los partidos y, entonces, el pueblo podrá, a través de sus regidores, de sus diputados locales, de sus diputados federales, expresar su opinión, presentar programas, debatir, discutir con los partidos opuestos o aliados, y hacer de los parlamentos, desde el parlamento municipal —pequeño pero fundamental para nuestro país— hasta el parlamento nacional, una tribuna en la que se van a confrontar las ideas de los partidos que servirá para encauzar el sentimiento y el pensamiento de los mexicanos y, sobre todo, necesitamos no sólo la reforma política para encauzar la representación de los partidos en los cuerpos colegiados, sino desde el gobierno, también, cambiar el sistema de gobierno unipersonal, sin entrar al régimen parlamentario, por un gobierno de unidad nacional. Que el Presidente de la República tenga en los secretarios de Estado no simples empleados de confianza, sino colaboradores con autoridad, representativos genuinos de las fuerzas democráticas y progresistas de la nación.

Yo declaré en Hermosillo, Sonora, que si el voto del pueblo me lleva a la Primera Magistratura de mi país, mi gabinete estará formado por los industriales más capaces, por los representantes obreros más limpios, por los representantes de los campesinos más honestos, por los hombres dedicados a la investigación científica, por los profesionales más educados, por los artistas con mayor reputación y renombre, por los comerciantes honestos y por los banqueros que sepan de verdad cuál debe ser la función del crédito en un país como el nuestro. De ese modo, el Presidente gobernará de acuerdo con su facultad constitucional; pero consultará obligadamente a sus colaboradores, que es en cierta medida consultar todos los días a los diversos sectores progresistas de la nación, con el objeto de promover el progreso del pueblo y, también, con el propósito de lograr la plena autonomía de la nación mexicana. Un gobierno democrático, progresista y antimperialista, así será

mi gobierno si el pueblo, por mayoría de sufragios, me lleva a la jefatura del gobierno nacional.

Tal es, nayaritas, mi plataforma electoral, en su fondo, en su esencia; tal es la importancia de esta campaña cívica en la que nos hallamos. Yo soy candidato a la Presidencia de la República porque la situación de México es difícil en su vida interior y en su vida internacional. Si no fuese así la situación presente, si la Revolución estuviera en ascenso, si hubiésemos constituido un frente nacional revolucionario para elegir un solo candidato con un solo programa, y en el panorama del mundo no hubiese la amenaza de una nueva guerra, yo no estaría ocupando quizá esta tribuna del pueblo; pero lo he hecho en vista de que la campaña electoral era o pretende ser la misma campaña de siempre: el PRI asegurando tener mayoría, sí, de forzados, pero ni siquiera mayoría de forzados, con candidato sin programa, sin plataforma, diciendo sólo: "confíen en el PRI" y como ya tenemos experiencia de lo que el PRI representa y, consiguientemente, sabemos hasta qué punto podemos confiar en el PRI, mi partido y otros partidos y miles y miles de mexicanos que no tienen partido, me pidieron que yo aceptara esta responsabilidad. Si no fuera porque ningún candidato habla sobre el problema grave de la guerra, que ningún candidato hasta hoy, fuera de mí, habla del problema tremendo de la presión del imperialismo norteamericano sobre México, quizá no habría aceptado yo mi candidatura.

Porque estamos viviendo, pues, momentos difíciles en nuestra vida interior y en nuestra vida internacional; yo acepté, para ofrecerle a mi pueblo los remedios a los grandes problemas de nuestra patria, y para poder llevar mi voz clara, sin rencor, sin pasiones bastardas a todo el pueblo, a lo largo de nuestro territorio, para que el pueblo compare y elija en conciencia. Ya no pido sino que se estudie nuestra plataforma electoral. Si la plataforma electoral puede ser enmendada, para mejorarla me bastará una iniciativa del más humilde de los mexicanos para llevarla a la consideración de mi partido y de los otros partidos que la han suscrito. Queremos la cooperación del pueblo para que nuestra plataforma electoral sea mejor todavía de lo que es.

BARREREMOS LA BASURA HUMANA

A eso se debe que yo venga hoy aquí, a Tepic, a solicitar el voto de mi pueblo; no para mí, para el pueblo mismo, porque si yo resulto electo Presidente es el pueblo el que va a gobernar, yo lo aseguro, no Vicente Lombardo Toleda-

no. Barreremos toda la basura, la basura material y la basura humana, la basura de las calles y la basura de los recintos, de los edificios del gobierno.

Nos empeñaremos particularmente en una gran reforma moral de los funcionarios públicos. Yo prometo a mi pueblo que si me lleva a la jefatura del gobierno del país, no habrá funcionario que salga rico después de desempeñar sus tareas. Demostraremos que es posible salir con las manos limpias sin fortuna y con las manos sin estar manchadas de sangre. Demostraremos que es posible elevar la calidad de los honores en este país tan pobre y triste, y que en lugar de monumentos para los funcionarios y de placas conmemorativas, aspiraremos a que los nombres de los funcionarios se graben en el corazón del pueblo para siempre.

Yo les pido a los nayaritas, en consecuencia, que voten por mí para que yo pueda gobernar a través de los nayaritas, a través de los sinaloenses, a través de los sonorenses, a través de los bajacalifornianos, de los demás compatriotas nuestros de todas las entidades del país. Ese día cambiará la historia de México para bien de nuestro pueblo y para recobrar el decoro de nuestra nación.

Al llegar a Nayarit, esta tierra tan castigada por el caciquismo de siglos, tan ofendida por las supervivencias de ese caciquismo tradicional, me he reído de buena gana leyendo algunos periódicos que me presentan o bien como un come-curas o un antirreligioso militante, furioso, peligroso y estúpido, o bien como un palero del PRI y de su candidato, o como una especie de aliado subrepticio de Henríquez Guzmán. No, no, no, no, nayaritas, no. Yo no soy un liberal del año de 1847, 1848, 1850 o 1860, no. Yo soy un hombre civilizado, culto; soy un revolucionario del año de 1950 y he dicho y lo haré, que los Derechos del Hombre, los individuales y los colectivos, serán la base y el objeto de las instituciones sociales en mi gobierno y que, por lo tanto, tan respetable para mí será la libertad de pensamiento como la libertad de creencia religiosa, como la libertad de reunión y de asociación.

La libertad de creer es base del régimen democrático y sólo un insensato puede pensar en que es posible la existencia de la democracia —por la cual lucho— privando a ese régimen democrático de uno de los derechos inalienables de la persona humana; porque el derecho a creer es tan respetable como el derecho a pensar, como el derecho de imprenta, como el derecho de asociación, como el derecho de reunión, como todas las garantías individuales y sociales. Además, las leyes que van en contra de la libertad de pensamiento o de creencia, son leyes ridículas que se estrellan frente a la realidad de la historia.

Yo que soy ateo, no tengo religión alguna, lo he dicho —y lo repito aquí otra vez— que si hubiese un gobierno en México que tratara de suprimir la libertad religiosa, yo ateo, tomaré el fusil para arrojar del poder a ese gobierno; de la misma suerte que lo tomaría para derrocar a un gobierno que suprimiera la libertad de prensa o la libertad de expresión del pensamiento o la libertad de reunión o la libertad de asociación.

Y en cuanto a nuestras ligas llamadas "ocultas" —"Lombardo es palero del PRI y de Ruiz Cortines", o "Lombardo está con Henríquez para hacer una asociación inconfesable", etcétera— son chismes, chismes vulgares. Yo lucho porque todos tengan la misma plataforma, todos sin excepción, y he hecho un reto revolucionario y patriótico a Miguel Henríquez Guzmán, a Adolfo Ruiz Cortines y a Cándido Aguilar para que formulen su plataforma, mejoren la nuestra, adopten la de nosotros si es buena, y sugieran reformas, para que la lucha sea de veras por principios por primera vez en México, y no por hombres. Y con quienes quieran adoptar la plataforma que hemos hecho nosotros, mejorándola si es preciso, con ellos marcharé. Mi alianza es una alianza pública, mi controversia es una controversia pública, patriótica, revolucionaria, de principios. No tengo por qué enlodar las tribunas del pueblo, ni molestar los oídos de los mexicanos con injurias para los demás candidatos, con epítetos, con insultos, que más me ofenderían a mí que a quienes estuvieran dirigidos. Esta lucha está por encima de nosotros. Yo nada valgo en lo personal; soy un instrumento de las circunstancias y como tal, soy un simple instrumento de mi pueblo. Tal es, mi verdadera significación.

Y ahora voy a continuar al sur. Voy a Jalisco, a Colima y después a seguir mi peregrinación a lo largo del territorio nacional.

¡Nayaritas, voten por mí y salven a México!

POR VEZ PRIMERA EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE NUESTRO PAÍS, LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO

COMPATRIOTAS:

Hace cerca de siglo y medio que el pueblo de México logró la independencia de nuestro país respecto del imperio de España. Sin embargo, en esencia, seguimos luchando todavía por los mismos ideales, por los cuales ofrendaron su vida Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, y otros preclaros mexicanos que tuvieron el valor y la visión bastante para poder luchar por una patria independiente y por un pueblo mejor alimentado, mejor vestido, mejor alojado y con acceso a los beneficios de la civilización y de la cultura.

Todavía, si se registran otra vez los documentos viejos de nuestra historia, los manifiestos de la guerra de independencia, las proclamas, los discursos de los insurgentes, todavía se hallan en pleno vigor, porque la Guerra de

---

En el multitudinario mitin de apoyo a VLT, realizado en Colima el 4 de marzo de 1952, intervinieron: Atala Apodaca, a nombre del comité municipal del PP; Constancio Hernández, del comité estatal del PP en Jalisco; David Alfaro Siqueiros, a nombre de los artistas; Dionisio Encinas, de la dirección nacional del PCM y Enrique Ramírez y Ramírez, a nombre de la dirección nacional del PP. (Ver *El Popular*, 5 de marzo de 1952.)

En Manzanillo, Colima, se realizó una entusiasta manifestación espontánea el 4 de marzo de 1952 en la que intervinieron: Ramón Ramírez, del comité estatal del PP; Arturo Hernández Aguilera, del comité estatal del PCM, y Jorge Cruickshank, subsecretario general del PP, quien señaló: "El PP es un consecuente partido de la unidad revolucionaria que sobre la base de un programa único sostendrá la candidatura de Lombardo...", quien se "destaca como el más grande estadista de nuestros tiempos en México". (Ver *El Popular*, 8 de marzo de 1952.)

Discurso pronunciado en Colima, Colima, el día 4 de marzo de 1952. Publicado por *El Popular* el 5 de mayo de 1952.

Independencia no tuvo como propósito solamente romper relaciones con España, sino romper, destruir el régimen colonial establecido durante más de tres siglos en nuestra tierra. No se trataba de remplazar, solamente, a representantes del rey de España en nuestro país por un hombre elegido por nuestro pueblo, sino de transformar la vida económica, social, política y cultural del México llamado la Nueva España.

Las características principales del régimen colonial en nuestro país eran estas: monopolio de la tierra, monopolio del comercio, monopolio de la producción artesanal, monopolio en la vida política, intransigencia, intolerancia para el pensamiento que no fuese el pensamiento declarado por las autoridades representantes del rey, intolerancia religiosa, intolerancia cívica, intolerancia cultural. Nuestro pueblo había de tener forzosamente un solo modo de pensar, un solo modo de creer, un solo modo de producir, un solo modo de trabajar, un solo modo de concebir la vida propia y la vida colectiva.

Este régimen virreinal, colonial, caracterizado por una serie de monopolios y de trabas a la libertad individual y a la libertad del pueblo, ha ido cambiándose en estos cerca de ciento cincuenta años que han corrido desde la consumación de la Independencia nacional; pero todavía sobreviven en México muchas de las formas viejas del pasado colonial, por muy lejos que nos hallemos en el tiempo respecto de ese pasado remoto, que sólo algunos mexicanos, por desgracia la minoría, conocen leyendo los libros de la historia antigua; todavía hoy, a pesar de que ha pasado más de una centuria, siguen sobreviviendo modos, sistemas, prácticas, de carácter económico, de tipo social, de tipo político, de tipo cultural, de tipo sicológico, de tipo moral, que no han hecho de una manera clara y precisa de nuestra nación, una tierra con un pueblo unificado de acuerdo con las mismas aspiraciones.

Nuestra historia, desde este punto de vista, ha sido la lucha eterna entre dos grandes corrientes del pensamiento político: la corriente que pretendió durante largos y largos años destruir para siempre el régimen colonial en todas sus formas, y la corriente que se ha empeñado en mantener, todo lo que sea posible, el viejo sistema del pasado. Cuando nuestro país no era una nación independiente desde el punto de vista político, los choques sangrientos, las batallas dramáticas, las grandes controversias que han corrido a lo largo de nuestra historia, fueron la lucha de estas dos facciones, de estas dos corrientes, de estas dos fuerzas de opinión. Ayer, durante casi todo el siglo XIX, a una de las corrientes se le llamó la liberal y la otra se denominó a sí misma la conservadora. Hoy, en estos años del siglo XX, las dos corrientes se llaman la revolucionaria, por una parte, y por la otra, la reaccionaria; pero aparte de los calificativos que en las diversas etapas de nuestra evolución esas corrientes han recibido

de parte de las masas de nuestro pueblo, nos encontramos aún en la misma pelea histórica: construir a México, levantar el nivel de vida de su pueblo, hacer de nuestro pueblo un pueblo que pueda vivir de una manera civilizada, y de la nación un país soberano, libre, independiente, dueño de su propio destino hacia adentro y hacia fuera en el panorama internacional.

En el curso de la historia, en el tránsito de la Colonia a la libertad, ha tropezado nuestra patria con grandes obstáculos. Cuando logró consolidar su independencia política, cuando el propio gobierno español reconoció la independencia de la nación y el surgimiento del México soberano, pocos años después, nuestro país empezó a sufrir la presión de los capitales extranjeros que venían a invertir en nuestro territorio para obtener los metales preciosos, los minerales industriales y los frutos de la tierra tropical que necesitaban ellos para aumentar su industria naciente. Así es como pasamos de país colonial de España a un país semicolonial, incluido por el capital británico y por el capital de los Estados Unidos de Norteamérica. Nunca nuestro país ha sido, en consecuencia, un país soberano deveras, libre, autónomo, dueño de su propio destino.

Y por lo que toca a la vida doméstica, a la vida interior, a las trabas del régimen colonial, la intransigencia, la intolerancia, los monopolios, las privaciones, los estancos, la presión de las autoridades, el declarar que el pueblo no tiene capacidad para gobernarse a sí mismo, no obstante los largos años transcurridos, si bien es cierto que hemos logrado progresos de importancia, vivimos todavía con muchas supervivencias de ese pasado que ya está muy lejano desde el punto de vista del tiempo, pero que es, por desgracia, una realidad viva en el momento actual de nuestro país.

FISONOMÍA DE LA NUEVA ESPAÑA

La Nueva España no era un territorio poblado en todas sus regiones; sólo algunos centros tenían importancia en aquella época. Los españoles no vinieron con la intención de civilizarnos, no vinieron con la intención de incorporarnos en la cultura europea, como algunos afirman, para hacernos mejores. Vinieron porque sabían que en nuestro territorio había oro y plata. Tras de los metales preciosos vinieron, y por eso fundaron las ciudades de la Nueva España alrededor de las minas, fuera de la ciudad de Tenochtitlan, de la Ciudad de México, fundada por los españoles sobre las ruinas de la vieja ciudad azteca. Las otras ciudades de nuestro país surgieron alrededor de las minas: Guanajuato, Zacatecas, Taxco, Pachuca, etcétera, y las labores agrícolas eran apenas unas cuantas dedicadas a la producción de lo que era indispensable para mantener

a la población minera; por excepción, había poblaciones que miraban a las costas y que se encontraban a la orilla del mar, ya para comunicarse por el Atlántico con España, ya con las costas de Guerrero y Nayarit, y en ocasiones excepcionales en la costa de Colima, para comunicarse con Filipinas y con China.

Así, al surgir la Independencia nacional en 1821, el territorio de nuestro país no era un territorio poblado ni sus ciudades tenían la misma importancia. Sólo en el curso de los años las comunicaciones, el cambio de la producción, el paso de la minería a la agricultura amplia y hoy, en los últimos tiempos, el paso de la agricultura a la industria ha permitido que la nación empiece a conocerse a sí misma y que nuestro pueblo crezca en el curso del tiempo, y que pueda sentirse también más junto, con mayor conciencia nacional; pero no hemos logrado desterrar esas viejas supervivencias del pasado, ni hemos tampoco conseguido alcanzar los ideales de los próceres de la Independencia, de los grandes hombres de la Reforma, ni tampoco los ideales de ayer mismo, de los hombres que encabezaron la Revolución popular contra la dictadura de Porfirio Díaz.

El crecimiento del país ha sido desigual. La Ciudad de México se ha desarrollado enormemente, tiene el diez por ciento de la población total de la República, pero en cambio las ciudades de las provincias, los pueblos, las aldeas, las rancherías, los poblados de segunda, tercera y de inferior categoría, aislados, viven una vida precaria, difícil. Y es ahí, en estas regiones de la provincia, fundamentalmente, en donde las viejas supervivencias del pasado se mantienen: la intolerancia, el caciquismo, el abuso de la autoridad, la explotación de los humildes, la presión sicológica, la falta de progreso en el sentido económico, en el sentido social, en el sentido moral.

La Revolución iniciada en 1910, la revolución de Independencia, así como la revolución de Reforma encabezada por Benito Juárez, quiso impulsar a México para que éste alcanzara los objetivos esenciales de elevar las condiciones de vida económica, social y política del pueblo, y para hacer de nuestro país una nación independiente ante el mundo; pero si es cierto que en muchos aspectos la Revolución ha logrado triunfos inevitables y al mismo tiempo victorias grandes, la propia Revolucion de 1910 no ha conseguido liberar al pueblo de sus opresores ni de su miseria, ni de su ignorancia, ni tampoco a la nación de su subordinación al extranjero.

RAZÓN DE LA INQUIETUD POPULAR

Esta es la causa por la cual, cuando la Revolución o los hombres que se hallan en el poder no han sido consecuentes con los ideales fundamentales del

pueblo, de un extremo a otro de la República el pueblo se moviliza, se inquieta, frente al cambio de los funcionarios de mayor importancia de nuestro país. El espectáculo que da el pueblo de la República en esta lucha electoral por la renovación del Presidente de la República, es un espectáculo que está indicando la inquietud profunda de nuestro pueblo, su sufrimiento, su miseria, su desconsuelo, de pueblo que desea que las cosas caminen por otro sendero. Esta ha sido la eterna historia de nuestro pueblo. Cuando ha habido un avance en la historia, cuando ha habido una ascensión en el sentido de los ideales tradicionales, el pueblo se llena de júbilo creyendo que la ascensión va a ser permanente y que habrá nuestro pueblo de alcanzar, en muy poco tiempo, todas sus metas y sus grandes objetivos; pero cuando a causa de la ineficacia de la obra gubernativa el pueblo se encuentra en los momentos de descenso de la Revolución, entonces remplaza la desesperanza por el optimismo, y alimenta la esperanza con su propia fuerza.

Hoy nos encontramos ante esta situación; nos hallamos en un momento crítico en que nuestro pueblo vuelve a entender las cosas políticas de una manera apasionada, vuelve a desear el cambio de la situación, y por eso de nada valen ni las amenazas, ni la presión, ni la corrupción para que nuestro pueblo deje de escuchar, de analizar, de discutir y de pronunciarse en favor de los hombres que a su juicio le merecen confianza para poder regir sus destinos.

Yo, compatriotas de Colima, no estaría ocupando esta tribuna humilde del pueblo, si viese que hay amenazas profundas de afuera sobre mi patria y si contemplase el panorama interior de México como en épocas de ascenso revolucionario, de bienestar colectivo, de mejor situación material; pero hoy nos encontramos en uno de los instantes en que la Revolución, en sus aspectos esenciales, se halla detenida o se ha desviado de su cauce. No es necesario que yo diga ante mi pueblo que las mayorías viven en la mayor pobreza y en muchas regiones del país en la miseria más profunda, porque son ustedes los que pesan la pobreza, la miseria; no es menester que yo diga ante mi pueblo que el respeto al voto, el respeto al sufragio se ha convertido en un mito en los últimos tiempos y que las autoridades que debían ser electas por la voluntad de las mayorías son simplemente impuestas por el superior jerárquico, ya se trate del alcalde de una población, del gobernador de un estado, o de los miembros del gabinete, o de los miembros del Congreso de la Unión; no necesito decirle a mi pueblo, porque son ustedes los que lo han comprobado, que estamos muy lejos de ser un país soberano, porque todos los días tienen las pruebas de que estamos más sometidos al exterior que casi nunca antes en toda nuestra historia. Frente a esta situación, es necesario revisar el camino que nuestro país lleva actualmente, cambiar

la ruta de la nación, cambiar el camino del pueblo. ¿Para qué? ¿Con qué orientación? ¿Para alcanzar cuáles objetivos? Para alcanzar los mismos objetivos de siempre: mejores condiciones de vida, más libertad, mayor intervención del pueblo en su propio destino, y para la nación mexicana mayor independencia respecto del extranjero.

Muchos son los hombres y las mujeres que se mueven hoy, tratando cada uno de alcanzar en su interior primero, y después hacia afuera, la explicación más certera, más lógica de lo que acontece, para poder decidir su propia conducta. De un confín a otro de la República el pueblo se halla hoy en las plazas, en los lugares abiertos como este, escuchando la opinión de uno y de otro de los diversos candidatos a la Presidencia de la República, de los diversos partidos políticos. Las autoridades se movilizan en todas partes también. Los que tienen recursos los emplean con el objeto de traer gentes que escuchen a las personas con quienes están ligados. Estamos celebrando una de las batallas políticas más trascendentales, porque lo que se decide en esta contienda es saber si México ha de continuar como vive hoy, por el mismo rumbo, por el mismo cauce de pobreza de las mayorías, de falta de libertades políticas, de falta de libertades sociales, de sumisión hacia el extranjero, o si podemos variar el camino y hacer que nuestro pueblo viva mejor, que la libertad política sea una verdad completa y que la libertad social exista, que el progreso del país esté garantizado y que la nación pueda ostentarse con libertad en el panorama del mundo.

UNA SITUACIÓN NUEVA

Hasta ayer, todas las campañas presidenciales en México habían sido la lucha por un candidato de las diversas fuerzas que componen el sector revolucionario y de uno o varios opositores. Estos opositores eran los candidatos de la reacción o bien los agentes o representantes de las fuerzas del imperialismo extranjero; pero las fuerzas y los hombres de mayor importancia en el escenario de nuestro país se habían reunido siempre para elegir a un candidato, que se enfrentase a los candidatos de la oposición, que eran conservadores o reaccionarios, y llevar al triunfo al candidato del progreso. Así fue elegido candidato Lázaro Cárdenas. Hubo varios precandidatos y finalmente un solo candidato del sector progresista. Contra él lucharon elementos que no representaban la mayoría del sector revolucionario de México. Después, cuando Cárdenas iba a terminar su gobierno, hubo varios precandidatos; pero finalmente uno solo del sector progresista de México, Manuel Ávila Camacho. Cuando Manuel Ávila Camacho, a su turno, iba a terminar su

mandato, hubo varios precandidatos; pero finalmente un solo candidato del sector revolucionario de nuestro país, Miguel Alemán. Pero hoy, rompiendo esa tradición de más de veinticinco años, por primera vez, en lugar de un candidato del sector revolucionario, hay cuatro candidatos surgidos del sector revolucionario y un candidato representativo de las fuerzas tradicionales conservadoras.

¿Qué quiere esto decir? ¿Qué significa esta pluralidad de candidatos que con mayor o menor proporción representan al sector progresista o revolucionario de nuestra patria? Que no hubo la posibilidad de asociar a las fuerzas y a los personajes de la Revolución para hacer lo mismo que se hizo en el último cuarto de siglo, y que ante esta situación hay frente al candidato del PRI, que es el partido del gobierno, tres candidatos independientes surgidos del sector revolucionario: Cándido Aguilar, Miguel Henríquez Guzmán y yo, y que junto a estos cuatro candidatos existe un candidato que es el del Partido Acción Nacional, el señor Efraín González Luna, en lugar de varios candidatos de la oposición reaccionaria tradicional contra un candidato único del sector revolucionario.

Hoy hay, contra el candidato del PRI, del partido del gobierno, tres candidatos del sector revolucionario y un candidato del sector conservador. El pueblo se pregunta, con razón, cuál de esos cuatro candidatos es el que debe ser electo, cuál de los tres que surgen del sector revolucionario, tradicionalmente unificado, es el que vale, por cuál decidirse, y muchas personas, hombres y mujeres, no encuentran respuesta. Lo que sus ojos han visto hasta hoy, lo que sus oídos han escuchado, lo que han sentido, es que las autoridades a lo largo del país, para recibir al candidato oficial, usan los mismos procedimientos, todavía más ampliados que en las peores etapas de nuestra vida política: presión, amenazas, dinero, corrupción. Yo afirmo lo que me han dicho quienes presenciaron esos actos en la Baja California, en Sonora, en Sinaloa, en Nayarit: el Banco Ejidal previene a los campesinos que de no presentarse a las manifestaciones de don Adolfo Ruiz Cortines, les privarán del crédito, les quitaran el agua, los borrarán del padron ejidal. A los comerciantes se les impusieron contribuciones económicas para los actos de recibimiento del candidato del gobierno. Los líderes obreros vendidos, agentes de los políticos profesionales, amenazaron a los trabajadores que si no iban a las manifestaciones del candidato oficial les aplicarían la cláusula de exclusión y perderían su trabajo. A los empleados públicos también, quienes no se presentasen a los mítines previamente convocados, perderían su empleo. La presión ha llegado en algunos lugares hasta el hecho de haber amenazado a los niños de las escuelas secundarias, que si no se presentaban

a los actos del candidato oficial, perderían el año escolar. Estos procedimientos y otros que no es necesario mencionar, han sido usados para reunir auditorios forzados, con el objeto de que el candidato del PRI o las personas que lo han acompañado, puedan hablarle al pueblo.

Por otra parte, también, del lado de la candidatura del general Henríquez Guzmán, se han empleado procedimientos diferentes en cuanto a que él no dispone del poder público; pero sus amigos o sus partidarios o sus aliados han empleado el procedimiento del cohecho, de la compra de oyentes para los mítines, estableciendo tarifas: ocho pesos, diez pesos, quince pesos, y al mismo tiempo hablando un lenguaje de ofensa, de injurias semejantes al de sus adversarios, dejando al margen la discusión de los grandes problemas nacionales.

Pero no todo el panorama de la lucha cívica actual es igual. Yo represento no sólo la voluntad de miles de mexicanos afiliados a diferentes partidos políticos que se han unido para postularme, sino también la opinión de miles y miles de mexicanos sin partido, porque soy un candidato con un programa, con una plataforma electoral, con métodos cívicos diferentes a los de mis adversarios políticos. Soy un candidato que se dirige al pueblo que quiere escucharlo, que no ofrece dinero, sino que por el contrario, pide la cooperación económica para continuar su gira; que no emplea la amenaza, que no emplea el procedimiento de la corrupción monetaria, que no emplea la injuria, que no emplea la calumnia, que no emplea la diatriba y, que a cambio de esto, que es negativo, ofrece un programa que consiste en una lista de los problemas nacionales principales de nuestra hora y en una lista de soluciones justas y adecuadas para resolver esos problemas.

Por primera vez en la historia, un candidato se presenta para decirle a su pueblo "confía en mí, pero quiero que sepas que, si tú me das tu voto, yo he de gobernar de esta manera". Hasta antes de hoy, a causa de la tradición, de la inercia de los caciques, de los caudillos, en que nuestro país ha vivido casi toda su historia, las campañas electorales se hacían alrededor de un hombre y siempre era el hombre una interrogación, una incógnita; nadie sabía, y menos el pueblo en su conjunto, cómo habría de gobernar ese hombre si llegaba al poder, y el mismo candidato no sabía cómo habría de hacerlo si la mayoría de los votos lo llevaban a regir los destinos de la nación. Y en esta experiencia el pueblo ha acertado a veces, en ocasiones sólo lo ha hecho a medias y a veces también se ha equivocado. Por eso, porque nuestro pueblo ya ha crecido, porque hemos progresado bastante, porque nuestro pueblo ha adquirido conciencia de sus derechos y de sus obligaciones y también sabe con certidumbre qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué

procedimientos deben emplearse para gobernar; ha llegado la hora de que ningún hombre que aspire a regir los destinos del país se presente ante su pueblo sin decirle de qué manera va a gobernar.

SÓLO LOMBARDO TIENE PLATAFORMA ELECTORAL

La plataforma electoral que yo ofrezco a mi pueblo es la única que existe hasta hoy. Con todo el respeto que me merecen, ni don Adolfo Ruiz Cortines, ni don Miguel Henríquez Guzmán tienen una plataforma electoral que ofrecerle al pueblo; ninguno de ellos le ha dicho al pueblo mexicano de una manera congruente, sistemática, clara, simple: "así gobernaré si tú me eliges". La plataforma que yo presento a mi pueblo no es por el sólo hecho de ser la única, una invención mía ni tampoco es la fabricación de los dirigentes de mi partido y de otros partidos que la formularon o que la adoptaron posteriormente. No, esta plataforma electoral que yo ofrezco a mi pueblo como programa mínimo de gobierno, es un documento que resume la experiencia de México desde 1910 hasta hoy; que señala los grandes problemas de nuestro tiempo y que indica a la vez la forma en que esos problemas deben quedar resueltos satisfactoriamente para el pueblo, para la nación.

La plataforma electoral habla de la paz, habla de la soberanía nacional, habla de un régimen democrático, habla de la elevación del nivel de vida del pueblo, habla de los derechos de la clase obrera, habla de la defensa de la Reforma Agraria, habla de las garantías para los miembros del ejército, habla de la protección a los núcleos indígenas, habla del desarrollo de la educación popular, habla de la defensa de los derechos de la clase media y habla de la necesidad de acabar con la corrupción gubernamental o administrativa.

Estos son los principales problemas de México en esta hora. Defender la paz es un deber del pueblo y un derecho, porque si viniese otra guerra, en la situación de dependencia en que hoy nos encontramos respecto de los Estados Unidos, correríamos el riesgo de perder hasta la independencia nacional, parte del territorio de nuestro país, y de quedar definitivamente en calidad de una colonia de una potencia extranjera. Hace ocho días el Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán, se vio obligado a rechazar la proposición del gobierno yanqui para un pacto militar entre México y los Estados Unidos, que era una ofensa a la soberanía de nuestra patria y una amenaza tremenda para la vida de nuestro pueblo. Que piense el pueblo mexicano lo que podrían hacer los Estados Unidos si ellos desencadenaran una nueva guerra mundial. ¿Respetarían nuestra soberanía? ¿Respetarían nuestro territorio? ¿Tendrían actitud de amistad hacia noso-

tros? ¿Tendrían siquiera conmiseración por la miseria y el sacrificio de nuestro pueblo? Evidentemente no. Un gobierno como el de Washington, que pretende nada menos que el dominio del mundo entero, un régimen como el de los monopolios norteamericanos que gobierna a su pueblo, que cree que el siglo XX es el siglo americano, así como Adolfo Hitler en la Alemania nazi creyó que el siglo XX era el siglo de Alemania, ¿cómo va a pararse ante la protesta de un pueblo débil como nosotros que somos sus vecinos? En el caso de una nueva guerra mundial perderíamos el territorio, perderíamos la independencia menguada de que disfrutamos y nuestro pueblo entraría a servir como carne de cañón por una causa completamente ajena a nuestra historia, a nuestros intereses presentes y a nuestro porvenir. Defender, pues, la paz, es defender la tranquilidad de México. Por razones mexicanas, mexicanísimas, nuestro pueblo debe luchar por la paz. Si hay guerra nuestro pueblo se puede perder, la nación puede quebrantarse muy gravemente. Esta es la causa por la cual nosotros declaramos que si el voto del pueblo me elige a mí como Presidente de la República, yo lucharé por la paz, y el gobierno que yo presida ha de levantar su voz en las asambleas internacionales y ha de conminar a las grandes potencias para que se entiendan y para que no lleven al mundo a una nueva catástrofe. Así serviremos a nuestra patria.

Defender la soberanía nacional. No permitir que siga el capital extranjero dominando las principales actividades económicas de nuestro país, que no siga la competencia desleal que hacen a nuestros industriales las mercancías que vienen de los Estados Unidos, que no siga nuestro país, paulatina pero firmemente, pasando sus recursos todos los días al capital extranjero, que no vayan ya nuestras masas campesinas al país del norte a recibir vejaciones, a ser explotados y calumniados, perseguidos, humillados; que nuestra economía se desarrolle por los cauces normales y que México, en lugar de comerciar con un solo país, comercie, como en el pasado, con Europa y con todos los países del mundo, con el objeto de salvar la situación en que nos encontramos actualmente. Si yo llego a ocupar el cargo de Presidente de la República por el mandato de mi pueblo, yo ofrezco que recobraremos nuestros mercados en Europa y en el sur de nuestro hemisferio, y que México dejará de ser dependiente de un solo mercado como hasta hoy, el de los Estados Unidos.

Desarrollo de la industria nacional. Mientras México no sea un país industrial no podrá alimentar, ni vestir, ni alojar, ni educar adecuadamente a su pueblo. Ya estamos en la etapa industrial y la producción de la industria manufacturera de México es ya mayor que la producción agrícola y la minera juntas; pero este desarrollo industrial está amenazado por la competencia de afuera

y amenazado también en cuanto a que no va a continuar, porque mientras no tengamos una industria básica no podremos seguir desarrollando las industrias manufactureras. México necesita, para poder ser libre, además de alimentar a su pueblo, de vestirlo mejor, de educarlo, de cuidar su salud, para ser libre, una industria fundamental. Sin industria eléctrica en manos de la nación, no habrá desarrollo económico autónomo; actualmente la industria eléctrica en México pertenece a un monopolio norteamericano. Sin electricidad no puede haber fábricas, no pueden trabajar las minas. Sin carbón de piedra nacionalizado, al servicio del desarrollo económico de nuestro país, tampoco podrá haber industria fundamental. Sin industria química esencial no habrá posibilidad de que nuestro país siga progresando. Mientras no tengamos, asimismo, fierro y acero en abundancia, no podremos nunca fabricar máquinas ni México será un país cuyo desarrollo industrial esté garantizado. El desarrollo de la economía nacional comienza, pues, por la industria eléctrica, la industria del petróleo, la industria del carbón, la industria del fierro, la industria del acero. Yo ofrezco que si el voto de mi pueblo me lleva a la Primera Magistratura de nuestro país, se establecerá por fin en México la industria pesada, la industria básica, la industria eléctrica amplificada en manos de la nación, la industria del carbón en manos del Estado, la industria del fierro y del acero en manos del Estado o ayudando el Estado a los particulares, para que nosotros podamos producir automóviles, tornos, fresadoras, cepillos, todas las máquinas de los talleres mecánicos, rieles, durmientes, locomotoras, carros de ferrocarril. Necesitamos ser un país que no dependa del extranjero en cuanto a la fabricación de los artículos de consumo.

Fortalecimiento del régimen democrático. Sin él no habrá tampoco vida verdaderamente cívica ni habrá progreso. Es necesario ya que termine la forma de dictadura en que vivimos, aun cuando la dictadura sea paternal o patriarcal, débil, suave. El Presidente de la República nombra a los gobernantes de los estados, en lugar de que el pueblo los elija, como si fuesen sus empleados de confianza. El gobernador nombra a los diputados locales entre sus parientes, amigos o favoritos. Los regidores y los alcaldes de los municipios son nombrados también por razones antidemocráticas por el favor del gobernador o del diputado. Los miembros del Congreso de la Unión, los diputados y los senadores, o son recomendados del Presidente, de los ministros, o de los gobernadores de los estados. Y así el Poder Judicial. No hay Poder Legislativo independiente, no hay Poder Judicial independiente y el Poder Ejecutivo se resume en un solo hombre. Por grandes que sean las

cualidades de un ser humano, de un individuo, de una persona, México no puede seguir viviendo así.

Es indispensable cambiar la estructura de nuestro sistema gubernamental; que los diputados y senadores representen la opinión de la nación a través de sus partidos políticos y que el Poder Legislativo recobre su independencia frente al Ejecutivo para que pueda el pueblo expresar su criterio a través de sus representantes genuinos que luchen en la Cámara de Diputados en México. Que en su seno estén los diputados de Acción Nacional, los senadores de Acción Nacional, los del Partido Revolucionario Institucional, los del Partido Popular, los del Partido Comunista, los de todos los partidos que haya; que comparen sus ideas, que expongan su criterio y el pueblo decidirá quiénes tienen la razón. Que en las legislaturas de los estados también estén representadas todas las corrientes del pueblo, todos los criterios políticos, y que en los ayuntamientos sean los vecinos los que elijan a los mejores hombres o mujeres, ricos o pobres, gentes de todas las clases sociales; que los ayuntamientos sean gobiernos verdaderos de los municipios y no integrados simplemente por esbirros del Ejecutivo del Estado.

Nuestra vida democrática no solamente es mala, porque toda descansa en la voluntad de un solo individuo y el pueblo no interviene en su gobierno, sino porque todavía tenemos aspectos de barbarie en la vida cívica de nuestra nación. Las mujeres, por ejemplo, que constituyen la mitad de la población de nuestro país, no tienen derechos políticos. Esto es un absurdo; las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres. Si en la vida real, en la vida del hogar, en la vida económica, en la vida social, en la vida cultural las mujeres tienen los mismos derechos y las mismas responsabilidades que los hombres, ¿por qué pensar que las mujeres no son seres humanos con capacidad y responsabilidad bastante para poder elegir a un alcalde, a un regidor, a un diputado, a un gobernador, a un miembro del Congreso o a un Presidente de la República? ¿Por qué mantener esta situación de atraso, de humillación para las mujeres de nuestro país? Las mujeres deben tener exactamente los mismos derechos que los hombres. Hay lugares en México en donde dicen que si las mujeres tienen derecho de voto, no van a elegir de acuerdo con su conciencia sino que recibirán consigna del sacerdote, del marido, o de alguien. Esas son calumnias o suposiciones superficiales. Las mujeres de nuestro país tienen tanta libertad como los hombres, tienen tanta responsabilidad como los varones. ¿Qué, la democracia mexicana ha de ser un gobierno para hombres solos, como los espectáculos pornográficos? ¿Ha de ser un gobierno de machos? ¿Qué, el pueblo mexicano está integrado sólo por individuos del sexo masculino? ¿Qué, las mujeres

son seres irracionales? ¿No sienten? ¿No opinan? ¿No trabajan? ¿No se preocupan? ¿No tienen criterio? Esta ofensa —trasunto de nuestro viejo pasado colonial— a las mujeres de nuestro país, a nuestras madres, a nuestras hermanas, a nuestras esposas, a nuestras hijas, debe terminar para siempre. Si el pueblo me elige, las mujeres de México elegirán, junto con los hombres, todas las autoridades del país.

Elevar el nivel de vida del pueblo. Casi no es necesario comentar este problema. La renta nacional se distribuye hoy de tal modo que no necesito decir que ustedes comen mal, que visten mal, que no pueden curarse, que no tienen para medicinas, para médico, que muchas veces no pueden mandar a sus hijos a la escuela por la miseria en que se hallan. Elevar el nivel de vida del pueblo, es el primer deber de todo régimen democrático. La democracia no sólo consiste en el derecho a voto y el respeto al voto, sino en dar justicia económica, en dar justicia social, en dar justicia cívica, en dar justicia cultural.

EL PUEBLO, RIQUEZA MÁXIMA DEL PAÍS

La riqueza más grande de un país es su pueblo. Todo lo que se haga es para el pueblo. Lo que no se haga para el pueblo no tiene valor, no merece realizarse. Un régimen que no cuida la riqueza humana de su país es un régimen antipopular, antidemocrático, antipatriótico. Elevar las condiciones económicas del pueblo, elevar el nivel de vida, elevar las condiciones de su existencia, es el primer deber de un gobierno progresista y revolucionario; y para ello hay que continuar la Reforma Agraria, no permitir el latifundismo antiguo ni el de los nuevos ricos, sobre todo de los hombres que se enriquecen en el poder. Elevar los salarios de los trabajadores, establecer la escala móvil de los salarios, si suben los precios, automáticamente subirán los salarios. Defender a los campesinos en su producción, a los pequeños agricultores y a los rancheros, canalizar la mayor suma posible de los recursos financieros del país hacia actividades productivas, impedir que abandonen la tierra por falta de elementos para trabajarla los campesinos arraigados en su país saliendo al extranjero como bestias que huyen de un incendio. Respetar los derechos de la clase obrera es un deber elemental, el artículo 123 lo establece, la Ley Federal del Trabajo lo manda y, sin embargo, hoy no se respetan esos derechos; ha sido corrompido el movimiento obrero, se ha cohechado a los líderes, algunos de ellos han pasado a formar parte del ejército de los politicastros cínicos. La clase trabajadora está dividida en mil centrales; se amenaza a los obreros como en la época de la Colonia española, con el mismo espíritu de intransigencia y de

intolerancia, para que si no votan por fulano o por mengano, pierdan el patrimonio único que es su trabajo.

Defensa de la Reforma Agraria. Sin la tierra para los dos millones de campesinos que no tienen empleo ni manera de vivir, no será posible declarar que la Reforma Agraria ha logrado sus principales objetivos.

Garantías para los miembros del ejército. No se aplican criterios equitativos, no se da el mando en rotación a los jefes, no se promueven los ascensos por razones de justicia; hay favoritismo en todas partes y, lo que es peor, que nuestro ejército se emplee en prácticas, en actividades que no son dignas del instituto armado.

Protección a los núcleos indígenas. Apenas vale la pena hacer un comentario a este respecto. Nuestros padres, los fundadores de nuestro pueblo, los indígenas, son los núcleos del pueblo más abandonados, los más traicionados, los más humillados, los más miserables.

Desarrollo de la educación popular. Miles y miles de niños se quedan sin escuela por falta de locales, por falta de maestros. La escuela secundaria está al alcance de una minoría pequeña. Las universidades, los institutos de enseñanza superior, los centros de preparación profesional son sólo para los ricos o para un grupo de favoritos. Es menester transformar esta situación.

Defensa de los derechos de la clase media. Los médicos, los ingenieros, los profesionales en general, los artesanos, los carpinteros, los talabarteros, los sastres, los farmacéuticos, los boticarios, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, los maestros, los empleados públicos, todos los que no pertenecen al sector de la gran burguesía rica, los que no pertenecen a la clase obrera, todos estos sectores tan importantes de la vida de nuestro país, no tienen más que perjuicios que recibir; ninguna ventaja, ningún estímulo, ninguna protección, explotados por los más poderosos, menospreciados por los de abajo. Si yo llego a ocupar la Primera Magistratura de nuestro país, los artesanos, los pequeños industriales, los agricultores pequeños, los cultivadores verdaderos de la tierra, los profesionales, los empleados de comercio, los empleados de gobierno, todos los que constituyen este gran sector de nuestra población, recibirán estímulo, crédito, ayuda, preparación y respeto de parte del poder público.

LA CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA

Y por último, *lucha contra la corrupción política,* es el capítulo final de la plataforma electoral que yo ofrezco a mi pueblo. Casi no vale la pena

tampoco comentarlo, porque no es un misterio para nadie que hemos llegado a tal punto en la corrupción político-administrativa, que con las excepciones que siempre hay, pero que al mismo tiempo confirman la regla, vivimos en medio del cieno, la mordida, el atraco, el cohecho, el embute, el cochupo: una serie de nombres se han inventado para calificar esta práctica inmoral. La justicia hay que comprarla: primero, al gendarme, luego al ministerio público, luego al juez, luego al alcalde, luego al diputado, luego al gobernador, luego al ministro, al secretario de Estado.

Así se hacen fortunas fabulosas dentro del gobierno o con el favor del gobierno. Cuando vayan a la Ciudad de México hagan la experiencia: pídanle a alguien que conozca bien la capital que los acompañe y le van preguntando, señalando los nuevos edificios, los más grandes, los más suntuosos, quiénes son sus propietarios. ¡Ah!, del gobernador fulano, del secretario de Estado mengano, del amigo tal, del otro, de tal manera que son ahora los llamados "revolucionarios" los propietarios de casi todos los edificios de importancia de la Ciudad de México. Y aparte de eso, los nuevos ranchos, las haciendas más florecientes en donde nunca falta ni riego, ni crédito, ni maquinaria, pertenecen también a los influyentes del régimen o a los favoritos del gobierno.

Ya es raro encontrar un funcionario que cumpla con su deber y salga pobre del cargo que ha ocupado. Hemos llegado tan bajo en esta corrupción, que casi casi hay ya una ley moral, llamémosla así, que afirma que el que ocupa un cargo público y no se enriquece es un imbécil, un idiota, un hombre que ha dejado pasar la oportunidad mejor de su existencia. Y por cada rico que se forma así por la inmoralidad, nuestro pueblo pasa hambre, miseria, opresión, persecución. Necesitamos depurar de arriba a abajo y de abajo a arriba. Yo ofrezco a mi pueblo que si por el voto de la mayoría de los ciudadanos ocupo la Presidencia de la República, voy a reformar la Ley de Responsabilidad de los Funcionarios y la Constitución de la República si es menester, no para castigar simbólicamente a los que se enriquecen en el poder o por el favor del poder, sino para castigarlos con pena corporal. Sería muy saludable ver cómo se llenan las Islas Marías de gobernadores, de diputados, de senadores, de regidores, de policías.

Esto parece un sueño, pero puede ser una realidad, porque si declaramos que esto no es posible, es preferible entonces declarar que nuestra patria no tiene porvenir. Yo aseguro que esto es posible, que es factible hacer un gobierno de hombres honrados en México, que es posible que se eleve el nivel de vida de nuestro pueblo, que es posible que se desarrolle la economía de nuestro país; que es posible que la industria sea una fuerza constructiva

bastante poderosa como para garantizar el progreso ininterrumpido de nuestra nación. Yo aseguro que es posible la vida democrática de México, que el pueblo elija a sus mandatarios, desde los más pequeños hasta los mayores; yo aseguro que es posible hacer un gobierno de gente limpia. ¿Cómo no va a ser posible, si nuestro pueblo es uno de los pueblos más valiosos de la Tierra? Yo, que he recorrido el mundo, que conozco todos los países de la Tierra casi sin excepción, que estudio los problemas de otras naciones, que valoro las cualidades y los defectos de los pueblos, puedo afirmar con orgullo legítimo que si hay algún pueblo que tenga virtudes por su valor, por su energía, por su espíritu de sacrificio y al mismo tiempo por su decisión de vivir, es mi pueblo, el pueblo de México.

Por eso en esta ocasión, en esta lucha cívica, el pueblo se ha puesto en movimiento y lo ha hecho espontáneamente. No me refiero a los que van forzados a escuchar a los candidatos de un lado o de otro, me refiero al pueblo real, al verdadero, al que se mueve por sí mismo, por su angustia, por su inquietud, por su sentido patriótico, al obrero, al campesino, al artesano, al comerciante, al industrial, al profesional, al jefe del ejército, al soldado, a la mujer, al joven, a ustedes que me escuchan, los que han venido aquí espontáneamente a oír; este es el pueblo que se halla inquieto, dolido, triste, pobre, angustiado, pero también con esperanza.

Yo, mexicanos, sin jactancia, sin vanidad, quiero ser la esperanza del pueblo mío, de mi pueblo mexicano; quiero ser la garantía de que transformaremos la situación de México, de que encauzaremos la vida nacional por otro camino. Mi plataforma es para todas las clases sociales; yo soy un hombre que como candidato ha surgido de un partido, de dos partidos, de tres partidos, mañana quizá de cuatro partidos; pero yo no aspiro a ser un candidato de uno ni de varios partidos, sino un candidato de toda la nación. ¿Por qué? Porque el pueblo lo integran los obreros y los campesinos, pero también, los de la clase media, los industriales, los comerciantes, los banqueros patriotas, los hombres y mujeres de todos los sectores que quieren que nuestro país viva independiente y que nuestro pueblo tenga una existencia mejor que la actual.

Mi plataforma electoral es para todos los mexicanos, porque respetamos como fundamento de la estructura de México, desde el punto de vista legal y moral, los Derechos del Hombre, las garantías individuales, la libertad de pensar, la libertad de creencia religiosa, la libertad de asociación, la libertad de reunión, la libertad de imprenta, las libertades o derechos colectivos, los derechos de la clase obrera, los derechos de la masa rural, porque nuestro programa contempla el interés de la nación, que es indivisible, y contempla,

además, la perspectiva de que México llegue a ser algún día una gran nación libre, respetada y respetable.

LAS CALUMNIAS CONTRA LOMBARDO

Claro, contra mi plataforma y mi candidatura vuelan todos los días las calumnias. "Lombardo no, no, no lo oigan, es el delegado de Stalin, ese es el hombre que recibe consignas de Moscú; mucho cuidado, no lo vayan a ver; es un demonio, tiene cuernos, cola, arroja azufre encendido por la boca". Eso dice la propaganda del imperialismo yanqui y de los alcahuetes que tiene en México el imperialismo norteamericano. Por fortuna mi pueblo me conoce hace treinta años luchando, luchando siempre de la misma manera, luchando en la calle, en los ejidos, en los sindicatos, en las escuelas rurales, en la cátedra de la Universidad Nacional, en la prensa, en mis artículos, en mis conferencias, en mis discursos. Hace treinta años que mi pueblo me conoce y sabe a qué atenerse.

Otros dicen: "no, no vayan a oír a ese demonio, enemigo de la religión. Si Lombardo llega a la Presidencia, cerrará las iglesias, colgará a los curas, matará a los creyentes". Eso dicen también los idiotas. La libertad de creencia religiosa es, como el derecho de expresión del pensamiento, una de las bases de todo régimen democrático. Yo, demócrata por excelencia, amante de la libertad hasta mi último pensamiento, nunca, ni antes, ni hoy, ni mañana, pretendería acabar con la creencia religiosa, porque en primer lugar, eso no lo puede impedir ningún hombre; en segundo lugar, porque es estúpido simplemente declarar por alguien que puede suprimir la creencia religiosa. Es también equivalente a decir que puede suprimirse la luna, el aire, la lluvia, el sol o el viento o la tierra, o los temblores provocados por el volcán de Colima o cualquier otra cosa de esas. No; lo que está en el fondo del pueblo, de su pensamiento, de su creencia, sólo el pueblo lo transformará, lo conserva o lo cambia, no la voluntad de un hombre, ni de un gobierno, ni de un régimen social.

Si la mayoría de los mexicanos me elige jefe de la nación, yo respetaré la libertad de creencia religiosa; respetaré también la asociación de los creyentes, respetaré el culto de todas las iglesias, de todas las religiones, y respetaré también el derecho a no tener ninguna creencia. Esta es la verdadera libertad de cultos.

Eso será parte esencial de mi gobierno democrático. Que no afirmen, pues, los ignorantes o los de mala fe, los perversos, que yo gobernaré para

Moscú o que yo gobernaré para acabar la creencia católica de mi pueblo. ¡Qué equivocados están! Si yo fuese un energúmeno —y no lo soy, a ustedes les consta— si yo fuese un estúpido —y no lo soy— si yo fuera un ignorante —y perdóneseme la inmodestia, no lo soy; si yo fuera un hombre sin experiencia, si yo fuese un hombre que no tuviera conocimiento profundo de su país —y lo conozco como el mexicano que más lo pueda conocer; si yo no conociera la historia de México y no la hubiera estudiado profundamente, si no estudiara la perspectiva histórica de nuestro pueblo pretendería establecer un régimen comunista en México, régimen comunista que la Unión Soviética apenas va a alcanzar, que no tiene todavía. Pretendo un régimen democrático dentro de los cuadros del régimen de la propiedad privada, del capitalismo, pero no en provecho de unos cuantos, sino del pueblo, de la mayoría, y pretendo la autonomía nacional. Soy un mexicano revolucionario, un socialista, un hombre que sabe que la historia está corriendo en favor de un cambio profundo de la humanidad y que por ello, porque estudio, porque viajo, porque observo y, sobre todo, porque amo entrañablemente a mi patria como el que más puede quererla —y nadie la quiere más que yo, de eso estoy seguro— quiero que mi pueblo deje de ser un pueblo infeliz, pobre, miserable, sin médicos, medicinas, sin ropa, sin escuelas, sin autoridades, o como dicen muchas señoras, "dejado de la mano de Dios"; quiero que mi pueblo no sea esclavo, que mi patria se levante para siempre y que pueda ostentar orgullosa su bandera al lado de las demás naciones del mundo, por poderosas que éstas sean.

Soy, pues, un hombre de mi pueblo y de mi nación, y por eso me puedo presentar con orgullo legítimo ante mi pueblo a solicitar su voto. Muy pocos se pueden presentar así, hablando este lenguaje claro que yo empleo, porque a mí no me pueden gritar ni enriquecido, ni prevaricador, ni traidor, porque toda mi vida he sido el mismo y seguiré siendo el mismo hasta el último día de mi existencia. Por eso vengo aquí solo, sin temor, con orgullo y con alegría, a decirle al pueblo de Colima, lo mismo que le he dicho al pueblo de Nayarit, al pueblo de Sinaloa, al pueblo de Sonora, al pueblo de Baja California, como le diré después al pueblo de las demás entidades federativas: "vota por mí para Presidente de la República, porque si tú votas por mí, tú serás el que gobierne, no Lombardo a su antojo, sino de acuerdo con su programa y con el apoyo de las masas populares".

Aquí estoy, pues, compatriotas de Colima, pidiendo el voto de los ciudadanos de México para ese objeto, para bien de nuestro pueblo, para bien de nuestra nación; no tengo más recursos que el recurso de mi pensamiento, que no lo extraje de mí mismo, sino que lo tomé del pueblo. Aquí estoy para

decirle a mi pueblo que si quiere un gobierno que ayude a transformar la situación que vive, vote por mí.

Esta es una hora decisiva, o se cambia la ruta de México o nos hundimos por muchos y muchos años, no digo para siempre, porque los pueblos jamás se suicidan; pero habría que esperar muchos años para volver a recobrar la semindependencia nacional de que disfrutamos y para que nuestro pueblo se pudiera levantar con orgullo, otra vez, para poder marcar su propio camino.

A Jalisco voy a llevar mi mensaje, mi plataforma electoral, mi experiencia, mi opinión. Esta es mi tarea. Soy un hombre que peregrina sobre el ancho territorio de nuestro país y que camina día y noche porque la hora es difícil y porque no hay tiempo que perder: o el pueblo me elige Presidente de la República el primer domingo de julio, o el pueblo va a vivir en la miseria, en la opresión, en la ignorancia y en la persecución más agudizadas; nuestro país se va a ver al borde de la quiebra desde el punto de vista de su decoro y su libertad. Esta es la causa por la cual yo concluyo mi mensaje, colimenses, con el único grito posible que un mexicano puede expresar en este tiempo.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

NI AGENTE DE MOSCÚ NI ENEMIGO DE LA RELIGIÓN

Durante el mitin que el pueblo de Manzanillo organizó en honor de su candidato a la Presidencia de la República, Vicente Lombardo Toledano, una de las más prominentes figuras del México revolucionario por más de treinta años, dirigió a los colimenses y a la nación en general el trascendental discurso que damos a conocer.

El estadista principió señalando que, a pesar de que siglo y medio ha pasado desde que México conquistó su independencia, seguimos luchando por los mismos ideales que Hidalgo, Morelos y todos los grandes hombres de esa época, que lucharon no sólo por romper las cadenas que ataban a México con España, sino por destruir el régimen colonial y transformar su vida económica y política, y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Lombardo marcó las características del régimen colonial, el monopolio de la tierra, el comercio y la producción, así como la vida política y en general todos sus aspectos, así como la intolerancia del pensamiento en las creencias y la cultura.

Es cierto que se han logrado muchos progresos desde entonces, pero sigue habiendo supervivencias. Hoy nos encontramos con la misma pelea histórica por construir a México y levantar el nivel de vida de su pueblo, hacerlo llevar una vida civilizada y convertir a la nación en soberana, es decir, dueña de su propio destino.

Version periodística del discurso pronunciado en el gran mitin efectuado en Manzanillo, Colima, la noche del 6 de marzo de 1952. Publicado por *El Popular* los días 8 y 10 de marzo de 1952.

Las revoluciones de Independencia, de Reforma y la de 1910 han dado impulso a la transformación económica en la vida del país; no obstante, no se ha conseguido liberar al pueblo de la miseria, ni en el exterior acabar con las dependencias tan fuertes que hoy se dejan sentir, más siendo esta la razón por la que el pueblo experimenta una profunda inquietud.

Nos encontramos en un momento crítico, en el que se necesita el cambio de la situación, para cuyo logro no valen las amenazas, la presión, la corrupción y otros medios empleados para impedir al pueblo que se decida por el mejor hombre; el que le merezca toda su confianza.

El revolucionario se enfrenta al conservador. Frente al candidato del PRI están los independientes, el sector revolucionario y el conservador. El pueblo se pregunta qué debe hacer, ya que por un lado ha visto la coacción y amenazas, viejos procedimientos usados para obligar al pueblo a recibir al candidato oficial y por el otro lado el cohecho empleado por el general Henríquez para adquirir partidarios y oyentes. Al mismo tiempo, ambos grupos hablan un lenguaje de injurias, llevando encima grandes problemas nacionales, cuyas resoluciones resultan urgentes.

"Yo no sólo represento a tres partidos, dijo, sino a miles de mexicanos sin partido que desean un programa en el que figura una lista de problemas fundamentales", cuyas soluciones delineó detalladamente una por una.

"En la plataforma figura la defensa de la paz, que es un deber y un derecho del pueblo, ya que con una guerra se correría el peligro de perder la independencia. Defender la paz es defender la tranquilidad de México y tal cosa haré si el voto del pueblo me elige.

"El país levantará la voz en asambleas internacionales para conminar a las grandes potencias se abstengan de llevar al mundo a otra guerra. Nuestra economía se desarrollará sobre cauces normales, comerciando con todos los pueblos para el desarrollo de la industria nacional.

"Mientras nuestro país no se independice, resulta innecesario desarrollar la industria básica. El fortalecimiento de la vida democrática necesita terminar con la forma de dictadura que vivimos; los funcionarios serán electos por el pueblo y los poderes recobrarán su autonomía.

"Es absurdo que las mujeres tengan vedado el camino de la política, careciendo de derechos en ella; resulta una calumnia pensar que actuarían bajo las consignas del sacerdote o del marido. No son seres inferiores, y si intervienen en todas las actividades del país, es absurdo que no se les permita actuar en política".

La elevación del nivel de vida del pueblo, es otro punto de la plataforma y es el primer deber del régimen democrático. La mayor riqueza es del pueblo y no cuidarla resulta antipopular y antidemocrático.

A continuación, Lombardo se refirió a la Reforma Agraria, al respeto al derecho de la clase obrera a la independencia de los sindicatos, los derechos de los campesinos y de la clase media, ese sector importante que es menospreciado y explotado, y para el que prometió estímulo y respeto.

Finalmente, se refirió a la lucha contra la corrupción. No es necesario insistir en que la corrupción llega a todos los aspectos de la vida nacional. Rápidamente se amasan fortunas fabulosas y es raro que un funcionario salga pobre de su cargo. Ofreció la depuración total, no un castigo simbólico sino penas corporales.

"Resultaría muy saludable, declaró, ver en las Islas Marías a gobernadores, diputados, senadores, alcaldes, gendarmes. Yo aseguro que todo esto es factible, porque de lo contrario, estaríamos perdidos. Todo esto es posible gracias a que nuestro pueblo es uno de los más valiosos de la Tierra, con grandes virtudes y decisión de vivir.

"Yo quiero ser la esperanza de mi pueblo. Una garantía para transformar México. Mi plataforma electoral es para todos los mexicanos porque asegura el respeto al derecho de los hombres, las libertades de pensamiento, los derechos colectivos. Es este un programa que contempla la posibilidad de que México sea algún día una gran nación.

"Por lo que hace a las calumnias lanzadas en mi contra por los agentes del imperialismo y por idiotas que aseguran soy enemigo de la religión. Yo aseguro que ni soy agente de Moscú ni enemigo de la libertad religiosa, por lo que reitero mi respeto absoluto a las libertades de creencia del pensamiento, de prensa y demás.

"Soy mexicano, revolucionario socialista y porque amo entrañablemente a mi patria, lo que anhelo es que el pueblo deje de ser infeliz, miserable, esclavo y que, muy por el contrario, mi patria se levante".

LA CREENCIA RELIGIOSA Y EL DESEO DE PROGRESO NO SON INCOMPATIBLES

En una conferencia de prensa que Vicente Lombardo Toledano, candidato del pueblo de México a la Presidencia de la República, concedió a los periodistas de esta capital, denunció los métodos que están siguiendo tanto el PRI como los partidarios del general Miguel Henríquez Guzmán para hacer concentraciones en favor de sus respectivos candidatos.

El estadista declaró que en ese sentido, los grupos apuntados han emprendido una competencia en la que se destaca, por una parte, la presión oficial y por otra, el dinero. Frente a estos métodos de lucha electoral, señaló Lombardo que la campaña del Partido Popular se realiza sin concentraciones, sin camiones que acarreen campesinos sin dinero y naturalmente, sin presión alguna. A pesar de ello, en todos los lugares, sin excepción, recalcó Lombardo, los actos organizados en su honor han rebasado en mucho a los de otros candidatos. Esto demuestra, hizo notar, la conciencia cívica del pueblo y el deseo de un cambio profundo en la actual situación del país.

El diligente e incansable luchador revolucionario, hoy candidato a la Presidencia de la República postulado por el Partido Popular y otros dos partidos políticos, declaró a los periodistas que lo entrevistaron, que en todos los lugares que ha visitado a lo largo de su recorrido por el occidente de México, es evidente que el pueblo votará por él, y agregó que si esto mismo ocurre en toda la República, de lo cual no tiene ninguna duda, en las próximas elecciones presidenciales del 6 de julio habrá de triunfar democráticamente.

Versión periodística de las declaraciones a la prensa de Guadalajara, Jalisco, el 7 de marzo de 1952. Publicada en *El Popular* el 9 de marzo de 1952.

Lombardo recibió a los periodistas en las oficinas del Partido Popular en Guadalajara, y comenzó por hacer un breve resumen de su gira por las entidades del noroeste de México, declarando a los diaristas: "la impresión fundamental que he recogido es que el pueblo se halla nuevamente movilizado, sin distinción de clases, de manera apasionada, con motivo de esta campaña. Hace muchos años que no se presenciaba un interés tan espontáneo en la renovación del Poder Ejecutivo, el cual se debe al deseo de un cambio profundo de la situación, que piden no sólo los obreros y los campesinos, sino la clase media, los industriales y todas las fuerzas vivas de la nación. En consecuencia, el pueblo participará en esta campaña con su voto, en una proporción mayor que en ocasiones anteriores".

Señaló Lombardo, por otra parte, el disgusto que siente la gente honesta por la forma en que determinados elementos llevan a cabo la campaña. En todas partes el PRI y las autoridades emplean métodos de coacción y la presión violenta para reunir contingentes que reciban al candidato de ese partido y a esas autoridades; se imponen contribuciones gravosas al comercio y se amenaza a los campesinos y a los obreros de tal modo que se presentan como forzados en esta leva política, aunque es fácil imaginar la actitud de esos forzados cuando los actos a los que se han visto obligados a asistir han pasado.

Lombardo citó a los periodistas el caso de Cananea, donde una empresa extranjera dio un día de asueto a los trabajadores, pagándoselos, para que asistieran a la recepción del candidato oficial, inmiscuyéndose en nuestra política, contra lo previsto por la ley.

Lombardo dijo a los diaristas jaliscienses que casi no hay sector que no sea víctima de presiones indebidas. Y en cuanto a los partidarios del general Henríquez Guzmán, Lombardo Toledano hizo ver que emplean el procedimiento de la corrupción haciendo de sus actos políticos verdaderas operaciones mercantiles; han establecido una tarifa según el lugar en que se realiza cada acto y han llegado al colmo de fijar una tarifa familiar en algunos casos.

El candidato del Partido Popular expresó a los periodistas que entre el PRI y la FPPM se ha establecido una competencia de presión y de dinero, y explicó que en algunos lugares se ha llegado a ofrecer a los dirigentes del Partido Popular diversas cantidades de dinero a cambio de "prestar" sus contingentes, haciendo la aclaración los solicitantes de que eso no significará ningún compromiso de carácter político, sino que se trata de un simple negocio.

Esto, asentó Lombardo, es significativo. Los actos organizados por esos partidos, el PRI y la FPPM, no están indicando el verdadero espíritu del pueblo.

Después se refirió el candidato nacional a su propia campaña, diciendo que se hace sin camiones, sin dinero y sin presión de ninguna clase, y agregó: "sin embargo, hemos rebasado los actos de los otros candidatos. En todos los lugares sin excepción, el pueblo no sólo asiste en mayor número, sino que hemos basado la campaña en la contribución económica del pueblo. Este hecho nuevo es la demostración de que la mayoría del pueblo me apoya y está dispuesto a ayudarme. Entre más humilde es la gente, mayor fervor muestra.

"Además, hemos recibido la ayuda de los industriales, de los comerciantes y de los agricultores en una forma espontánea. Por todo ello, puedo afirmar que la mayoría de la gente votará por mí, y si esto se repite en toda la República, como seguramente ocurrirá, porque Colima o Baja California no son una excepción, tengo la convicción de que ganaré democráticamente las elecciones".

Se refirió Lombardo en seguida, durante su entrevista con los periodistas, a otro aspecto muy importante de la gira: "el que todas las consignas de los líderes han quedado rotas por las masas trabajadoras y aun por los líderes locales honestos afiliados a grandes centrales, quienes han participado y hablado en los mítines. Del mismo modo han fracasado las consignas de los líderes burócratas, pues los empleados públicos han acudido en gran número, y de los maestros puede decirse que en su enorme mayoría son partidarios de la candidatura de Lombardo, y son los mejores cuadros con que se cuenta en el país".

Otro hecho destacado por Lombardo Toledano ante los representantes de la prensa tapatía es que se han barrido los prejuicios y las calumnias, además de que en algunos lugares donde elementos del clero han dado consignas a los creyentes para que no asistan a los actos en favor de Lombardo, han fracasado. Es el caso de Colima, donde algunos de esos elementos, desde los púlpitos, condenaron a todo el que concurriera al acto lombardista, y no obstante, los católicos fueron en gran número al mitin. Añadió el candidato que podía afirmar, sin temor a equivocarse, que la mayoría de los que concurren a los mítines en pro de su candidatura son católicos, pero éstos saben distinguir, como todo el pueblo de México lo sabe, que su creencia religiosa y su deseo de progreso no son incompatibles.

"Vengo cargado de reliquias —hizo ver Lombardo a los diaristas— que me han entregado los hombres y las mujeres de muchos lugares, y en todos los sitios escucho el deseo de la gente de que "Dios me acompañe". En resumen, se han roto las consignas del PRI, de los líderes de las centrales

obreras y campesinas, así como las de ciertos elementos del clero; y el pueblo marcha sumándose a mi candidatura en una forma extraordinaria".

En respuesta a las preguntas que los diaristas le hicieron con relación a la fusión de los partidos independientes progresistas y sobre los rumores que circularon acerca de que piensa retirar su candidatura, Lombardo Toledano, el más destacado de los luchadores revolucionarios de México en la actualidad, expresó que los partidos independientes habían sido invitados a adoptar la plataforma electoral que el Partido Popular había formulado, aceptada por el Partido Comunista, el Partido de la Revolución y el Partido Obrero Campesino.

Dijo que antes de salir a la gira, recibió un documento de la Federación de Partidos del Pueblo, expresando el deseo de la misma de discutir la plataforma electoral del Partido Popular, pero, agregó Lombardo, hasta la fecha no ha hecho intento de iniciar esta discusión.

Respecto al problema del candidato único, Lombardo manifestó que eso estaba más lejano, y que no podría discutirse mientras el partido henriquista no adopte la plataforma electoral que han apoyado tres partidos. "Nosotros estamos a la expectativa, la Federación del Partido del Pueblo tiene no sólo la iniciativa, sino que ha adquirido un compromiso", declaró Lombardo, y agregó: "Respecto a que yo retiraré mi candidatura, son tonterías".

Los diaristas preguntaron al candidato si las autoridades le habían puesto dificultades en su gira electoral, a lo cual Lombardo contestó que generalmente la labor de obstrucción se realizaba bajo cuerda, en forma de amenazas y presiones.

Lombardo puntualizó sobre el deseo de un cambio en las condiciones de desarrollo del país, diciendo que lo quieren los trabajadores que se encuentran en la miseria por la forma en que se aplica la Reforma Agraria y por la intervención en los sindicatos; lo quieren también los industriales, los agricultores, los comerciantes honestos, todos los sectores progresistas. Además, expresó, se quiere el cambio por razones políticas, porque las autoridades ya no son elegidas sino nombradas como si se tratase de empleados de confianza, y se quiere por razones morales, pues la corrupción es tremenda.

Al referirse a la cuestión política, Lombardo mencionó el caso de Colima, donde el gobernador, desaforado y repudiado por todos, fue sostenido por el Ejecutivo de la Unión. También mencionó el caso de Sonora, donde no hay autoridades municipales constitucionales, porque las dos elecciones las ha ganado el pueblo al gobernador y éste las ha declarado nulas.

Sobre política económica, Lombardo dijo en su conferencia de prensa, que es imposible analizarla en dos palabras, pero anunció que el día 22 del

presente mes pronunciará una conferencia ante economistas y técnicos, en la cual analizará la política seguida por el régimen del presidente Alemán.

Hizo constar a los diaristas que tenía plena confianza en que la gente sinceramente interesadas en los problemas del país acudirá mañana al mitin que se efectuará aquí. Después de contestar a preguntas de los periodistas, diciendo que no realiza la gira para conocer los problemas de México, pues los conoce perfectamente y estaría perdido si tuviera que enterarse de ellos en el breve tiempo que dura una gira, contestó a una pregunta sobre si la campaña era financiada desde el exterior por los rusos, diciendo: "A los rusos que financian mi campaña los verá usted mañana". Lombardo explicó al periodista que le interrogó, que los trabajadores, los industriales y los comerciantes del país esos son los rusos que están sosteniendo su campaña electoral.

Con un chiste sobre los tapatíos con botas y gorros rusos que mañana habrán de dar su contribución, como ha sucedido en todos los lugares de México que ha visitado, terminó la conferencia de prensa.

UN PEREGRINO EN BUSCA DE UN MÉXICO NUEVO, MEJOR QUE EL ACTUAL

COMPATRIOTAS:

Yo soy un peregrino en busca de un México nuevo. Camino sobre la tierra de mi patria en busca de un México mejor que el actual; pero no es hoy cuando he emprendido esta marcha, porque he peregrinado casi toda mi vida, desde hace treinta años.

Pero yo he sido y seré sólo un peregrino iluminado por otros gigantes que han vivido y creido y sufrido antes que yo, antes que todos los hombres y mujeres que aman a su patria en esta etapa de su historia. El primer peregrino se llamó Quetzalcóatl; el segundo peregrino de esta tierra se llamó Cuauhtémoc, el tercer peregrino se llamó Fray Bartolomé de las Casas, y los otros se llamaron Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Benito Juárez y Valentín Gómez Farías; y más tarde Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Ricardo Flores Magón, Francisco Villa, y así, hasta hoy, los iluminados

---

Culminó exitosamente la primera etapa electoral de VLT con un acto sin precedente desde la época de Madero. En Guadalajara se realizó un multitudinario acto, en donde además de la enorme multitud de la ciudad, estuvieron también los estudiantes de la Normal de Atequiza.

Acompañaron a VLT en la presidencia del mitin: Constancio Hernández, presidente del comité estatal del PP; Enrique Ramírez y Ramírez, secretario general del CEN del PP; Dionisio Encina, secretario general del PCM; el pintor David Alfaro Siqueiros; Jorge Cruickshank García, subsecretario general del PP; Vicente Fuentes Díaz, del CEN del PP; Carlos Sánchez Cárdenas, del CEN del POCM; Rogelio Flores Zaragoza, del POCM; Atala Apodaca, Ezequiel Rodríguez Arcos y Joaquín Muñoz, del comité local del PP. (Ver *El Popular*, 10 de marzo de 1952.)

Discurso pronunciado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el día 9 de marzo de 1952. Publicado en *El Popular* el 7 de mayo de 1952.

con el dolor de nuestro pueblo, de nuestra raza y de nuestra tierra han tratado de construir un México nuevo. Esta tarea, sin embargo, es empresa mayor cuando las fuerzas de adentro de nuestro país y las fuerzas del exterior hacen no sólo muy difícil la obra constructiva de la patria, sino cuando esas fuerzas pretenden que nuestro país retroceda a los años del pasado ya casi olvidado.

La obra constructiva de México ha sido obra de siglos, pero no ha sido una obra con el mismo ritmo en todo el periodo de nuestra evolución histórica. Ha habido ocasiones en que, en lugar de proseguir la fábrica de la patria, las fuerzas de la reacción histórica se empeñan en destruir lo que se ha levantado.

Hoy estamos viviendo un periodo así, en que no se pretende siquiera consolidar lo que las generaciones anteriores han fabricado. Vivimos hoy una etapa histórica grave, llena de peligros para México, para nuestros hermanos los pueblos de la América Latina y para todos los pueblos de la Tierra.

Nuestro país, que nació a la historia del progreso en épocas difíciles, y que por razones geográficas ha tenido que sufrir durante casi toda su existencia la tremenda amenaza de la fuerza imperialista más agresiva e insolente de los siglos, ha construido el nuevo país en circunstancias de gran dificultad internacional, y en los últimos tiempos, en medio de las dos grandes guerras mundiales. Por eso nuestro pueblo se congrega como aquí en Guadalajara hoy, en este domingo, y como los días anteriores en otras ciudades, en otros pueblos, en las rancherías, en los ejidos, en todas partes, para oír, para juzgar, para comparar ideas, para meditar en los hombres que le están pidiendo que los elija para poder dirigir los destinos de la nación.

Hay una nueva inquietud en nuestro pueblo, una inquietud que no se había contemplado desde la caída de la dictadura porfiriana, porque nuestro pueblo, por instinto, sabe sin necesidad de discusiones profundas, de exámenes teóricos detenidos, sino por su propia experiencia, que este es uno de los momentos cruciales en la ruta de la Revolución. El pueblo nuestro sabe que es necesario cambiar el camino de México, que es menester realizar un cambio en la vida ecónomica de la nación, que es preciso hacer un cambio en la vida social del país, que es urgente hacer un cambio en la vida política de la nación, que es, también, apremiante hacer un cambio en la vida moral de la nación mexicana. Nuestro pueblo lo sabe, porque es su propia sangre, porque es su propia carne, porque es su propia angustia, porque es su propio criterio, su propia reflexión y su propia esperanza la que lo lleva a estas conclusiones indiscutibles. Contra todo lo que se diga, contra todo lo que se

afirme a través de la prensa, a través de la radio, a través de las manifestaciones mentirosas de adhesión supuestamente espontáneas a la obra del gobierno, nuestro pueblo sabe que vive en la miseria, que no puede comer, que no puede vestirse, que no se puede alojar bien, que cada día la desproporción entre los recursos económicos y los precios aumenta, y que no tiene tampoco perspectiva ante sus ojos para esperar un cambio favorable.

Pero no es sólo la clase trabajadora, obreros, campesinos y empleados, gentes que viven de un salario, los que saben que un cambio económico se necesita; sino también los industriales, los comerciantes, porque cada día el mercado interior de nuestro país se reduce, hay menos compradores, el peso ha llegado a valer cincuenta por ciento de su valor de compra, comparado con 1938, y saben bien los rancheros, los industriales, los artesanos que si se sigue encareciendo el mercado interior, llegará el día en que se presente una verdadera crisis, y las fábricas y los talleres tendrán que cerrar por falta de clientela que pueda comprar su producción.

El cambio social es urgente, porque el panorama que presenta nuestro país no puede ser peor. Por primera vez el gobierno interviene en el régimen interior de los sindicatos, pone y quita sus directivas, como lo hacía Mussolini en el régimen corporativo que él presidió; los sindicatos han llegado a formar parte, de hecho, del Estado, del poder público; los trabajadores carecen de libertad para elegir a sus líderes y sufren la afrenta de tener a los líderes que les han sido elegidos a la inversa, es decir, no a los mejores sino a los peores, a los que más cerca están de los politicastros corrompidos y a los que más cerca están de los patrones de mala fe.

Es necesario para la clase obrera volver a disfrutar de libertad en el seno de sus agrupaciones y rehacer la unidad del movimiento sindical, sin la cual, no es posible ni la fortaleza de la clase obrera ni su influencia en los destinos del país, sin la cual ni siquiera es posible el desarrollo de la industria nacional por cauces de limpieza y de firmeza.

Es urgente el cambio en la vida política. Hay una dictadura, independientemente del ropaje que vista, de las palabras que emplee, de arriba a abajo. Ya no disimulan siquiera las elecciones como en el pasado. El Presidente de la República nombra a los gobernadores de los estados como empleados de confianza; los gobernadores de los estados nombran a su vez a los miembros de las legislaturas locales entre sus amigos, entre sus servidores y entre sus compadres; los ayuntamientos o gobiernos municipales se integran también de acuerdo con la nómina formulada por los diputados de los correspondientes distritos, y para completar el panorama de este ejercicio democrático en el que el pueblo no cuenta, hay que tomar en consideración

todavía la forma en que se integra el Congreso de la Unión, en que los legisladores son los representantes personales, los amigos de confianza de los gobernadores, del Presidente o de los secretarios de Estado. Y así, el Poder Legislativo desaparece, el Poder Judicial se esfuma y el Poder Ejecutivo depende de una sola persona. Esto es lo que se llama, a lo largo de la historia de los pueblos, tiranía, dictadura unipersonal. Por eso el pueblo sabe, quiere y reclama un cambio en la vida política de nuestro país.

En cuanto al cambio urgente de la vida moral de México, el pueblo lo exige de manera apremiante. En todas las épocas ha habido bribones, en todos los tiempos ha habido prevaricadores, en todos los periodos de nuestra evolución ha habido funcionarios y amigos de los funcionarios que se enriquecen y que hacen inmensas fortunas sólo disfrutando del poder y usándolo en contra de los intereses del pueblo; pero nunca como hoy, se había empleado la corrupción como sistema oficial de gobierno, como método para administrar la vida de la nación. Hemos llegado a tal extremo, en que la corrupción comienza desde el policía de la esquina.

Pocos, muy pocos, se salvan en México de esta corrupción, y en los estados también pocos, muy pocos, constituyen la excepción. Y lo grave es que del poder público, la corrupción pasa a la vida de las organizaciones no dependientes del Estado, como por ejemplo el movimiento obrero. Líderes que son patrones, dueños de empresas, que firman los contratos de trabajo en nombre propio como dueños de los negocios y como dirigentes del sindicato. Líderes que aplican la cláusula de exclusión de los contratos de trabajo, que yo conseguí y no estos bandidos, que conquisté con mi lucha para defender a los trabajadores, hoy se emplea en contra de los obreros para impedirles el derecho que como ciudadanos tienen para elegir a los candidatos que mejor les parezcan. Hemos llegado a la etapa de los líderes patrones, de los líderes enriquecidos. Hoy hay una distancia enorme, un verdadero abismo entre estos llamados dirigentes y la masa proletaria, cada día más miserable.

Y en el campo, la corrupción es igual: comisarios ejidales convertidos en caciques de la peor categoría, que han venido a revivir el viejo caciquismo de nuestra historia, y que quitan las parcelas o el derecho a la tierra a sus compañeros sólo porque alguno se ha atrevido también a reclamar algún derecho o justicia.

En los servidores del Estado acontece lo mismo: líderes que hacen fortuna rápidamente y que también se dedican a explotar ranchos y granjas, a pesar de que su único contacto con la tierra lo habían tenido en días de campo.

La corrupción se extiende a otros lugares, a otros sectores independientes del Estado, de tal manera que ha llegado la hora en que o limpiamos a México

de prevaricadores, de millonarios sin fortuna legítima, o el país se hunde. Por eso el pueblo quiere un cambio moral en la vida de México. Por eso el pueblo está aquí en Guadalajara escuchándome, por eso me escuchó en Baja California, en Sonora, en Sinaloa, en Nayarit, en Colima y me escuchará seguramente en las demás entidades de la República, porque el pueblo desea un cambio y lo desea no sólo por estas causas interiores, domésticas, que obligan necesariamente a que el Estado y el poder público vuelvan a tomar la ruta constructiva de los peregrinos de nuestra historia, sino porque el pueblo siente también que de afuera, desde 1847, como nunca, tiene una amenaza de la cual depende la vida o la muerte de la nación mexicana.

LOS CAMPOS ESTÁN BIEN DEFINIDOS

Los que creen que ha llegado la hora para México, de inclinarse ante el poderío y ante la amenaza del imperialismo norteamericano, están haciendo el juego a los intereses enemigos de nuestra patria. Los que creemos que ha llegado la hora, sí, como nunca quizá, de definir los caminos de México, afirmamos que ha llegado la hora no sólo de resistir al imperialismo norteamericano, sino de denunciar ante el mundo que el imperialismo norteamericano quiere hacer de México una colonia y de que el pueblo de México está dispuesto a morir, pero no a perder su menguada independencia.

Los campos se están definiendo más que nunca y ya quedan sólo dos bandos en esta hora: el bando de los entreguistas, de los que todavía no pronuncian la palabra, pero que seguramente la van a expresar mañana si tienen valor, el bando de los que quieren la anexión de México a los Estados Unidos, y el bando de los que queremos mayor libertad, mayor independencia y el respeto del imperialismo yanqui para el decoro y la dignidad de la patria mexicana.

Sólo hay dos bandos en México hoy: el bando de los anexionistas y el bando de los patriotas. Hay anexionistas en todas partes, aun cuando son pocos, venturosamente; y hay patriotas en todas partes también. Y lo que yo he observado, lo que mis ojos han visto en este peregrinar, lo que mis oídos han escuchado en estos días de andar y andar en pos del cambio de nuestra vida, es que la inmensa mayoría del pueblo mexicano ni ha renunciado a la libertad de su patria, y preferiría morir peleando con el fusil en la mano que entregar la integridad de su tierra y de la nación.

Por eso la lucha por la paz es lucha decisiva en esta hora. Mientras no haya paz en la Tierra, paz duradera, paz asegurada, paz profunda, paz verdadera,

el imperialismo norteamericano seguirá empleando los recursos de su pueblo y de los pueblos de una gran región de la Tierra en armamentos, y no habrá posibilidad de emplear las mejores fuerzas humanas y económicas en las tareas de la producción para la paz. Por eso peleamos por la paz; no paz soviética como dicen los imbéciles; no, paz mexicana, de huaraches y calzones de manta, paz de tortillas, paz de pan, paz de frijoles, paz de sombreros de petate, paz morena, paz nuestra.

Por eso peleamos, porque si en paz vivimos en la desgracia, con la guerra perderíamos todo lo que el pueblo puede perder. Peleamos por la paz y que cada pueblo la llame como le dé la gana, y que cada pueblo le diga como guste y que cada gobierno, si es sincero, la llame como mejor le plazca, y que cada partido político le ponga un adjetivo especial. Si es paz universal e indivisible, ya no se puede llamar paz norteamericana, paz soviética, paz romana o paz mexicana. Será paz y no será guerra.

SIGNIFICACIÓN MEXICANA DE LA PAZ

Por eso peleamos por la paz, pero frente a este dilema, frente a esta división de los mexicanos en anexionistas y patriotas, no sólo basta desear la paz y luchar por ella en el mundo, y desear la paz y luchar por ella en México, sino que es menester precisar en qué debe consistir la vida pacífica de nuestra nación. Ayer el gobierno rechazó la propuesta del gobierno norteamericano para la firma de un pacto militar entre los Estados Unidos y México. Bien hecho. Yo quiero aprovechar esta tribuna de Guadalajara para expresar mi felicitación a Miguel Alemán por esa determinación, independientemente de que ese acuerdo al que llegó haya sido el resultado de toda la protesta nacional que tuvimos nosotros el honor de encabezar como postura de nuestro pueblo. Bien; pero una golondrina no hace verano, dice el adagio popular. Antes del rechazo de la propuesta americana para el convenio militar entre México y los Estados Unidos, el gobierno de nuestro país estuvo votando en las Naciones Unidas sistemáticamente en favor de la política imperialista y de guerra de los yanquis, y en contra de los derechos de los pueblos débiles, como el pueblo de Corea y de los pueblos independientes que apenas están cicatrizando sus heridas de treinta años de lucha patriótica, como el gran pueblo chino.

Lo que queremos es que no sea una golondrina, sino un verano, un cambio en la situación política de nuestro país, y que a partir de esa repulsa de la iniciativa yanqui, la política exterior de nuestro gobierno se enmiende, se

corrija, porque de otra suerte ese gesto del gobierno mexicano, apoyado por el pueblo entero, no pasará de ser una mueca y nuestro país no podrá conquistar el sitio honroso que la Revolución Mexicana le dio, de hermano definidor de la América Latina y de abanderado de los pueblos débiles de la Tierra. Y hacia adentro, que esta actitud de nuestro gobierno frente a las proposiciones del imperialismo yanqui, tenga una consecuencia o resultado lógico. No se puede ser antimperialista en México en esta época, sin luchar en contra de los monopolios norteamericanos que asfixian la vida material de nuestro país y en contra de los monopolios mexicanos; si se es antimperialista no sólo se debe ser antimperialista en cuanto a no participar en la guerra, sino antimperialista en no permitir la injerencia indebida de los monopolios yanquis en los negocios de nuestra patria. Hay que proteger la industria nacional en serio, hay que proteger la producción nuestra, hay que orientarla, cambiarla de rumbo; que no quede la producción agrícola e industrial a merced del llamado circunstancial y unilateral de los compradores del país del norte. Muchos centros industriales se van a cerrar si no hay un mercado interior mejor y si no hay una completa y valerosa defensa de la industria nacional.

Para ser antimperialista se necesita dar libertad al movimiento obrero, no proteger líderes traidores, no proteger dirigentes campesinos prevaricadores. Para ser antimperialista consecuente, es menester transformar también la vida de las masas rurales no sólo limpiándolas de líderes corrompidos, sino orientando el crédito privado y público de la nación hacia la agricultura de los pobres, que son la mayoría, y así, señalar que no puede tener consecuencias creadoras y fecundas la actitud del presidente Alemán, del rechazo de la iniciativa del gobierno de Washington para el convenio militar, si ese acto no es seguido de otros muchos actos que cambien la ruta del país en el sentido interior, y que también cambien la política internacional de nuestro gobierno.

Por eso nosotros ahora, en esta campaña electoral, insistimos en que ya no se puede acudir honradamente al voto del pueblo, no se puede pedir el apoyo de los sufragios, si no se presenta una plataforma electoral. Ya pasó la época de los caudillos, pasó la época de la lotería política, que consistía en elegir a un hombre y en esperar con los dedos cruzados, como algunas señoras supersticiosas lo hacen, a ver qué ocurre, para que no acontezca una catástrofe. Ya ese periodo lo ha rebasado el pueblo, ahora, independientemente de virtudes, de antecedentes, de ejecutoria individual, es menester que quienes acuden al pueblo diciéndole voten por mí, le digan así voy a gobernar. Y yo soy hasta hoy, compatriotas, el único candidato que tiene una

plataforma electoral. Los demás son candidatos que no la han hecho. Ojalá la hagan, porque de este modo acabaremos para siempre en la historia, gracias a nosotros, la época del azar y la época de los caudillos, que no siempre han resultado ser la voz fiel del pueblo mexicano.

Aquí estamos con nuestra plataforma electoral, lista de los problemas fundamentales de nuestro país y elenco de los remedios para resolver adecuadamente esos problemas. Aquí estamos con nuestra plataforma electoral que satisface a los obreros, a los campesinos, a los trabajadores del Estado, a los empleados del comercio, a los artesanos, a los profesionales, a los industriales, a los comerciantes, a los banqueros limpios, a los investigadores científicos, a los artistas, a los miembros del ejército nacional, a todas las clases y sectores de nuestro país. Nuestra plataforma es, pues, una plataforma de recuperación de la nación mexicana y de superación del pueblo.

POR QUÉ PIDO EL VOTO DE MI PUEBLO

Por eso me atrevo a pedir en Guadalajara, en esta plaza histórica, como lo he hecho en otras partes, el voto de mis conciudadanos, para que yo pueda regir los destinos de nuestra nación. Yo no soy un hombre de aventura, ni soy un político circunstancial, ni un revolucionario por accidente, ni tampoco un militante de ocasión, no. Pedir el voto de mis conciudadanos para que yo sea Presidente equivale a dirigir una huelga, a pelear por un contrato de trabajo, a luchar por la tierra para los campesinos, a luchar por la protección de la industria nacional, a pelear por la ampliación de la cultura superior, a estimular el arte, a repartir libros entre los maestros rurales. Me puedo ostentar así, porque tengo un programa y porque nadie en esta concurrencia enorme que me escucha, las masas que me han oído y las que me van a escuchar, nadie puede haber, nadie, que con razón tenga derecho a gritarme: "cállate ladrón, enriquecido, prevaricador". Nadie puede decirme eso, y ese es mi galardón.

Pero me presento además como candidato del Partido Popular, del Partido Comunista y de otras agrupaciones, no porque yo aspire a ser un candidato de la izquierda solamente, sino candidato de miles y miles de mexicanos sin partido; porque aspiro a ser, como mi plataforma electoral, el candidato de la nación mexicana, para poder gobernar en bien del pueblo todo y en bien de la nación. Nuestra lucha es nueva, porque es lucha no sólo con plataforma, sino también con métodos políticos diferentes. Nuestra

lucha es lucha de principios, de ideas, del planteamiento claro de los problemas, pero obligadamente de soluciones verdaderas, objetivas, concretas para cada problema nacional.

Nosotros no estamos en este debate para quitarle el tiempo a nuestro pueblo con denuestos, con injurias, con adjetivos gruesos para nuestros adversarios. Al revés, yo quiero aprovechar también esta alta tribuna popular de Guadalajara para hacer un llamamiento a Adolfo Ruiz Cortines y a Miguel Henríquez Guzmán, pidiéndoles que ordenen a sus subalternos que paren ya esta campaña de injurias, de ultrajes, de diatribas; que en lugar de acusarse de traición a la patria, de haber nacido fuera del territorio, de ladrón, de prevaricador, etcétera, que luchen revolucionariamente, patrióticamente entre ellos y entre sus huestes a ver quién tiene la mejor plataforma electoral que ofrecerle al pueblo.

Llamo a Adolfo Ruiz Cortines y a Miguel Henríquez Guzmán a que superen la plataforma del Partido Popular y del Partido Comunista. Los llamo y los desafío con desafío revolucionario, patriótico, limpio, honesto, superior, porque nuestro pueblo ya creció, es mayor de edad y no quiere escuchar epítetos, injurias; ni que se empleen con él procedimientos de corrupción. Millones y millones de pesos se están gastando en esta lucha electoral para simular popularidad para los candidatos. Oyentes comprados que después de escuchar, de cumplir con el contrato, de prestación de servicios, en lugar de recordar quién les pagó, lo insultan. Oyentes forzados, leva política organizada por las autoridades municipales. ¿Qué queda de la leva? ¿Qué queda de los forzados? ¿Qué queda de los comprados? Nada, un sabor amargo, una queja, una protesta. No; debemos celebrar un debate de altura. Elevar el debate no es emplear palabras melosas de falsos caballeros. Elevar el debate es elevar el debate al terreno de las ideas y al terreno del examen de la Revolución, de sus errores y fallas, para poner a México otra vez en el cauce de la revolución iniciada por Miguel Hidalgo y José María Morelos y Pavón.

Será inútil que los elementos que sirven de propagandistas del partido oficial, sin atreverse a confesarlo, pretendan ahogar la voz de nuestro pueblo. Será inútil que la prensa, que sólo informa cuando le pagan y "lo mismo sirve para un barrido que para un fregado", menos para los que no tenemos dinero sino que lo pedimos, pretenda menospreciar esta movilización maravillosa de nuestro pueblo a través del país, que está cambiando la ruta de la nación. Aquí, por ejemplo, el periódico *El Sol de Guadalajara* de hoy domingo nueve de marzo, que se imprimió en la mañana, a las seis de la mañana, declara que resultó desairado el mitin del Partido Popular, que no hay gente. Aquí

está un retrato anticipado y también lo que dije en un discurso hace tres horas. Dice: "Resultó desairado el mitin del PP". Así escribe la prensa, así escribe este diario que salió hace tres horas dando cuenta de este mitin que todavía está en marcha y del discurso que yo no había pronunciado todavía. Pero será inútil, completamente inútil, que pretendan acallar un hecho como éste. ¡Desairado mitin el de Guadalajara convocado por Lombardo Toledano!

Yo compatriotas, he ocupado la tribuna del pueblo tapatío muchas veces. No recuerdo cuándo fue la primera; pero desde el año de 1923 yo estuve aquí, y desde entonces he vuelto cien veces y lo mismo he ocupado esta tribuna honrosa del pueblo que la alta tribuna de la Universidad de Guadalajara, y sé muy bien que para que se reúnan los miles y miles de hombres y mujeres que están en esta enorme asamblea, sólo se necesita amor a la patria, confianza en los principios y repulsa a los procedimientos corrompidos de la política gubernamental.

Mi marcha apenas comienza. Voy a continuar. He de recorrer el territorio de la patria hasta antes de las elecciones, y si el pueblo del resto de la República se conduce como hoy el pueblo de Guadalajara y como el pueblo de los estados que ya visité, yo aseguro, sin jactancia, sin vanidad, que el día primero de diciembre, seguido de mi pueblo, llegaré al Palacio Nacional de México y, entonces cambiaremos la ruta de la nación, sin sectarismos, sin puntos de vista extraños, para bien del pueblo, para bien de las clases democráticas, progresistas, antimperialistas, estableciendo un gobierno de unidad nacional, democrático y antimperialista; un gobierno que yo presidiré, pero no a mi antojo, sino con representantes genuinos y capaces de la clase obrera, de los industriales patriotas, de los campesinos, de los banqueros limpios, de los hombres de ciencia, de los artistas, de las gentes de la clase media; un gobierno de unidad nacional, progresista y antimperialista, que servirá de escudo por largos y largos años a nuestro pueblo y a todos los pueblos oprimidos del hemisferio occidental.

A votar, pues, por mí, jaliscienses. Elíjanme jefe de la nación, tapatíos; voten por mí, que votando por mí votan por ustedes, votan por el pueblo, para hacer posible un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

EL PUEBLO CLAMA POR UN CAMBIO DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL, POLÍTICA Y MORAL DEL PAÍS

"La nueva actitud del pueblo mexicano frente al problema de la sucesión presidencial consiste en un deseo ferviente de que se produzca un cambio profundo en la situación actual del país: una transformación total en lo económico, en lo social, en lo político y en lo moral. Y el pueblo mexicano está dispuesto a movilizarse para lograr este objetivo, porque está padeciendo una época de verdadero terror político sin precedentes en nuestra historia. Al mismo tiempo, estamos viviendo una etapa de ascenso en la conciencia cívica del pueblo mexicano, y yo estoy muy satisfecho y muy orgulloso de que las circunstancias me hayan colocado en el papel de un hombre que se ha convertido en bandera del pueblo."

En estos términos habló ayer a los periodistas el candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República, Vicente Lombardo Toledano, durante la cordial entrevista de prensa que a partir de las 12:15 horas concedió en las oficinas del PP, con el objeto de hacer un balance de la primera parte de su gira como candidato a la Primera Magistratura del país y también para hacer algunos comentarios respecto del desarrollo de la lucha electoral.

EL PUEBLO MEXICANO, DISPUESTO A MOVILIZARSE PARA LOGRAR SUS OBJETIVOS CONTRA LA OPRESIÓN

Junto a Lombardo Toledano tomaron asiento, el general Octavio Véjar Vázquez, presidente del Partido Popular; el licenciado Alejandro Carrillo,

---

Versión periodística de la conferencia de prensa que concedió a los periodistas de Colima, el 12 de marzo de 1952. Publicada en *El Popular* el 13 de marzo de 1952.

presidente del Comité Nacional Lombardista; Enrique Ramírez y Ramírez y Rodolfo Dorantes, Secretario General y de Organización, respectivamente, del Partido Popular.

Empieza a hablar Vicente Lombardo Toledano:

"El primer hecho que surge de la experiencia adquirida en la primera parte de nuestra gira, el primer hecho que surge de la observación del panorama político del país consiste en que la actitud del pueblo mexicano es actualmente una actitud que difiere mucho de la que observaba en las campañas presidenciales de los últimos treinta años. Esta actitud nueva —dijo Lombardo— consiste en que el pueblo desea un cambio profundo en la situación presente y está dispuesto a movilizarse para lograr ese objetivo.

"El pueblo desea un cambio económico en su situación. No sólo los obreros y los campesinos, sino también la clase media y los industriales, los agricultores y los comerciantes, que no cuentan sino con sus propios recursos, que están dedicados a la producción o a la función de intermediarios.

"El pueblo —agregó Lombardo Toledano— quiere también un cambio en la vida social de nuestro país. Los campesinos se encuentran —excepto algunos grupos muy señalados, en ciertos lugares— no sólo en la pobreza más grande, sino también sufriendo las consecuencias de la rectificación de la reforma agraria, de la política del Estado hacia sus agrupaciones y de la carencia de crédito. Los obreros sufren las consecuencias de la desproporción cada vez mayor entre los precios y los salarios, y también la opresión de sus líderes nacionales, convertidos en simples testaferros del PRI. Hay conquistas legales, como el derecho de huelga, que han quedado prácticamente anuladas. Lo que se observa en la Ciudad de México, tratándose de los problemas obreros de jurisdicción federal, acontece también en los estados de la República, cuyas autoridades se inspiran invariablemente en la conducta del gobierno federal y que la exageran.

"El pueblo desea también un cambio en la vida política de la nación. El caciquismo —apuntó Lombardo Toledano— ha reverdecido en toda la República; ya ni siquiera se cubren las formas más elementales para justificar a los pequeños dictadores provincianos". Y, en seguida, Lombardo concretó sus afirmaciones en los siguientes ejemplos:

"En Sonora, el gobernador fue designado por el Presidente de la República y no por el pueblo. Por ello, el gobernador se considera dueño del derecho de nombrar jefes políticos en los municipios como en la época de Porfirio Díaz. Se han pospuesto indefinidamente las elecciones municipales. Sonora vive actualmente al margen de la constitución local y al margen de la

Constitución General de la República. Sin excepción, en todos los municipios hay consejos municipales que sustituyen a los ayuntamientos.

"En Sinaloa, el gobernador fue nombrado por el Presidente de la República sin consultar al pueblo y, naturalmente, el gobernador considera que tiene facultades extraordinarias y ha inventado un procedimiento estupendo desde el punto de vista democrático, que consiste en designar alcaldes y regidores como si fuesen empleados de confianza, y obligar a los ayuntamientos a que den facultades extraordinarias al alcalde.

"En Colima, el gobernador fue desaforado y repudiado por todas las clases sociales de la entidad. Sin embargo, se le ha mantenido en su puesto y ese señor ha nombrado como alcaldes a sus ayudantes (porque es militar, es el general J. Jesús González Lugo), de tal manera que el sufragio ha pasado a la historia.

"Por eso el pueblo desea un cambio en la vida política del país".

EL P.R.I. NO TIENE NINGÚN MIEMBRO EN EL PAÍS

Por otra parte, advirtió Lombardo Toledano, "el PRI no es un partido que exista como tal. No tiene miembros afiliados en ninguna parte de la República. Es una simple maquinaria de opresión que sirve "lo mismo para un barrido que para un fregado". Este es un adagio español, castizo y certero que puede aplicarse perfectamente en este caso. En esta campaña presidencial —agregó Lombardo— el PRI ha impuesto contribuciones extraordinarias a los comerciantes para preparar la recepción a su candidato; ha ordenado el cierre del comercio y en algunos lugares que tienen una sola actividad central, como en Cananea, el PRI ordenó a la empresa norteamericana propietaria de las minas —la *Cananea Copper Company*— que suspendiera sus labores pagando el día a los obreros. Además, el PRI ha hecho requisa de vehículos, también para preparar las recepciones a su candidato, ocupando por la fuerza vehículos privados y llegando a una cosa inaudita como la de obligar a los estudiantes de las escuelas secundarias a asistir a los actos de recepción a su candidato so pena de no pasar el año si se rehusaban a cumplir la orden.

"Nuestro pueblo —declaró categóricamente el candidato del Partido Popular— está padeciendo una verdadera época de terror político que no tiene precedentes".

Por último, nos dijo Lombardo Toledano, "el pueblo desea un cambio en la vida moral y en los procedimientos del Estado", y al decir "Estado" se

refirió a las autoridades federales, estatales y municipales, "el enriquecimiento y el prevaricato, las fortunas hechas, dentro del gobierno y con la protección del gobierno, no sólo se multiplican en todas partes sino que también constituyen la norma de la administración pública.

"Si el pueblo desea que el país cambie en lo económico, en lo social, en lo político y en lo moral —declaró Lombardo— está resuelto a movilizarse, como lo está haciendo ya, para darse un gobierno nacional que responda a sus intereses e ideales".

MÉTODOS HENRIQUISTAS IGUALES A LOS DEL P.R.I.

"En cuanto a los candidatos independientes —dijo después el candidato del Partido Popular— los métodos empleados por los dirigentes de la Federación de Partidos del Pueblo son semejantes a los del PRI, nada más que la FPP no dispone, por supuesto, de la coacción gubernamental, pero emplea el dinero como medio de corrupción política. El PRI emplea la coacción y el dinero; la Federación de Partidos del Pueblo emplea solamente el dinero. Las tarifas iniciales para pagar oyentes o presentes en los actos de recepción a su candidato han ido aumentando, porque como vivimos en un régimen de propiedad privada, la norma que gobierna estas actividades es la ley de la oferta y la demanda, y por ello, cuando la demanda aumenta, la oferta sube de valor. En algunos estados se pagaron ocho pesos por cráneo; luego fueron diez pesos; después fueron quince y últimamente se fijó la cuota familiar de veinte pesos, para que el jefe de familia aumentara el bulto en las audiencias.

"En muchos lugares, los dirigentes de la Federación de Partidos del Pueblo solicitaron la cooperación del Partido Popular. Nuestros dirigentes —dijo Lombardo— rechazaron la oferta de dinero no sólo por ser esto un acto indebido sino porque entrañaba un compromiso, pero contestaron los dirigentes de la Federación de Partidos del Pueblo que no se trataba de un compromiso político, sino de un acto circunstancial; contados los contingentes y pagados según la tarifa vigente, ahí terminaba el compromiso.

"Por otra parte —agregó Lombardo Toledano— hasta antes de nuestra llegada al noroeste existía una tremenda impresión en el pueblo, porque unos y otros ocupaban las tribunas para injuriarse. Según unos, el candidato del PRI es traidor a la patria; según los otros, el de la Federación de Partidos del Pueblo no es mexicano, es un asesino, etcétera, y el pueblo se quedaba

perplejo ante la disyuntiva de elegir entre esos dos candidatos. Nuestra candidatura ha transformado radicalmente el panorama político de México. En primer lugar, no hemos participado en la competencia de camiones, porque eso es una simulación de popularidad. Además, porque yo he ido a hablarle al pueblo donde vive y donde tiene sus intereses, sus problemas, y, además, porque aún disfrutando de dinero, que no tenemos, no habríamos de emplearlo en simulaciones de ese tipo. No hemos empleado injurias; hemos hecho campaña de principios, de programa, y soy yo el único candidato con una plataforma electoral. El pueblo ha acudido a nuestro llamamiento de la manera más espontánea, vigorosa y alegre y, finalmente, en lugar de ofrecerle dinero, comidas y bebidas alcohólicas, yo le he pedido al pueblo dinero para continuar en mi gira, y el pueblo me lo ha dado. Y cuando en algún lugar no todos han dado dinero, me han ofrecido objetos diversos que representan para ellos más que dinero: reliquias, imágenes religiosas, anillos y hasta una cinta de medir que me regaló un albañil en Guadalajara, el domingo último. Con todos estos objetos formaré un museo de mi campaña electoral", dijo conmovido Lombardo Toledano. "Sin ninguna jactancia, sin vanidad —agregó— viéndome a mí mismo como un hecho objetivo, puedo afirmar con orgullo legítimo que el pueblo está conmigo de una manera arrolladora, no sólo en las entidades que he visitado, sino en todo el país, por la experiencia tenida hasta hoy".

PREPARACIÓN DEL FRAUDE ELECTORAL

"Otra observación importante es la de que se ha preparado el padrón electoral de la manera más sucia y se están empleando los procedimientos más burdos para el fraude. Desde el empadronamiento en masa, sin entregar el documento para votar, hasta la falsificación de padrones y la multiplicación de la cédula individual, y en este manejo sucio no hay recato alguno. Por supuesto, en cada entidad los encargados del padrón se ingenian para violar la Ley Electoral y cada uno aporta innovaciones al fraude. Pero esto no sirve de nada —advirtió Lombardo— porque el pueblo mexicano sabe ya cómo va a votar y, sobre todo, que es lo importante, está dispuesto a no dejarse burlar sin acudir a la amenaza ni pensar en procedimientos violentos. En suma, concluyó Lombardo Toledano, estamos viviendo la etapa de un nuevo ascenso en la conciencia cívica del pueblo mexicano, y yo estoy muy satisfecho y muy orgulloso de que las circunstancias me hayan colocado en el papel de un hombre que se ha convertido en bandera del pueblo".

CONTESTA LOMBARDO A PREGUNTAS DE LOS PERIODISTAS

Nuevas preguntas contestó Vicente Lombardo Toledano durante la entrevista que el candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República concedió ayer a los periodistas, después de haber hecho las importantísimas declaraciones que publicamos en esta misma edición.

Dichas preguntas y respuestas fueron las siguientes:

1. ¿Qué opina usted del doctor Leónides Andrew Almazán, que ha estado atacándolo en algunos artículos periodísticos?

Respondió Lombardo: Leónides es tonto de nacimiento y borracho de profesión. Es el delirio, pero el *delirium tremens.* Considero que no merece ningún otro comentario.

2. ¿Desea usted dar alguna opinión sobre las declaraciones hechas en Nueva York, el lunes último, por el senador sonorense Antonio Canale, sobre los partidos políticos de México?

Contestó Lombardo Toledano: Ese señor Canale es un empleado de confianza de "Nacho Nada". En el estado de Sonora —explicó— el gobernador Ignacio Soto es conocido con el mote de "Nacho Nada" porque, en realidad, no ha hecho nada. Y si Canale es su empleado de confianza, dejo a ustedes, los periodistas, calificarlo con el adjetivo más adecuado.

3. ¿Por qué no figuran miembros del Partido Comunista ni del Partido Obrero Campesino en el Comité Nacional Lombardista que acaba de formarse?

Dijo Lombardo: La actividad del Comité Nacional consiste en hacer labor de propaganda y en reunir fondos para el sostenimiento de mi campaña. Es la dirección política del Partido Popular la que tiene en sus manos la responsabilidad política y con esas facultades ha celebrado pactos con otros partidos. En el comité nacional figuran no sólo miembros del Partido Popular, sino destacadas personalidades que no pertenecen a ningún partido.

4. ¿Sabía usted que el general Cándido Aguilar ha negado la firma del pacto con el Partido Popular?

No hay ningún pacto firmado entre el Partido Popular y el Partido de la Revolución que encabeza el general Cándido Aguilar, pero hay un pacto celebrado para que este último partido apoyara la plataforma electoral del Partido Popular, por considerarla completa, justa y revolucionaria. Si este pacto ha sido negado, como usted me informa, será una cuestión del general Aguilar, pero aun así, no tendría la menor importancia.

5. ¿Cuál es la actitud del pueblo mexicano, a su juicio, sobre la paz mundial y sobre las relaciones de México con el gobierno de los Estados Unidos?

Repuso Lombardo Toledano: El sentimiento del pueblo mexicano es unánime en el sentido de no dejarse arrastrar por el gobierno norteamericano en su preparación de una nueva guerra. Por eso, hoy es más fuerte que nunca el sentimiento antimperialista del pueblo y, por consiguiente, su deseo de paz. Toda la campaña anticomunista que paga la embajada de los Estados Unidos en México ha fracasado y el pueblo se ríe de esa campaña, porque nuestro pueblo sabe por instinto qué es lo que hay detrás de la campaña anticomunista.

6. ¿Tiene usted algún comentario que hacer sobre la reciente declaración del general Lázaro Cárdenas?

"Ninguno" —repuso de inmediato Lombardo Toledano. Y agregó escuetamente: siempre he respetado la actitud de los hombres de mi país, sobre todo cuando se trata de un hombre de gran prestigio como el general Lázaro Cárdenas; yo no voy a sumarme a los que tratan de interpretarlo.

7. Si usted llegara a la Presidencia de la República, ¿tendría su gobierno las características de un gobierno socialista?

Respondió Lombardo: Cuando acepté el apoyo del Partido Comunista a mi candidatura precisé las características que tendría mi gobierno; en el mitin de Hermosillo dije que mi gobierno sería un gobierno que destruyera para siempre el sistema unipersonal. Aunque nuestro régimen es presidencial y no parlamentario, sería un gobierno de unidad nacional, una alianza de las fuerzas patrióticas, progresistas y antimperialistas de México, de tal manera, que yo invitaría a formar parte de mi gabinete a los más capaces representantes de la clase obrera, industriales, campesinos, agricultores, intelectuales, hombres de ciencia, elementos del ejército nacional y a todas las clases y sectores que concurren en la producción económica o que representan fuerzas positivas en la vida del país. Por lo demás, no puede haber un gobierno socialista en un régimen capitalista, pero puede haber un gobierno nacional, democrático, revolucionario y antimperialista.

8. ¿Considera usted posible la unificación de todos los partidos independientes?

Declaró Lombardo Toledano: Cuando acepté la postulación del Partido Popular dije que a pesar de que el PP me había postulado, si todos los partidos aceptasen nuestra plataforma electoral habría un punto de partida para plantear el problema de un solo candidato. Pero hasta hoy resulta inútil hacer especulaciones de unidad con otros partidos que no tienen plataforma electoral. Rechazo los rumores de unificación con la Federación de Partidos del Pueblo o con el Partido de la Revolución porque son puras especulaciones sin fundamento alguno. Mientras no haya plataforma electoral común

—concluyó Lombardo— no perderé un solo minuto de mi tiempo hablando de alianzas posibles o hipotéticas.

Al despedirse de los periodistas, Lombardo Toledano refirió con gran sentido humorístico un caso que le ocurrió el sábado último, en Guadalajara, durante su entrevista con los reporteros locales. Uno de ellos le advirtió que le haría una pregunta indiscreta y Lombardo le contestó que preguntara lo que quisiera. El periodista preguntó que de dónde sacaba el dinero para los gastos de su campaña. Con un ademán muy significativo, Lombardo le dijo que le preguntara lo que estaba pensando, es decir, que si su campaña la estaba pagando Moscú. Dijo en seguida Lombardo al periodista de Guadalajara: "Va usted a ver mañana domingo a los moscovitas tapatíos, con gorras de lana y botas altas, darme los pesos —o los rublos— para mi campaña..."

La acción del pueblo unificado triunfa sobre el imperialismo

Hace 14 años expropiamos los bienes de las empresas extranjeras dedicadas a la explotación del petróleo. Este hecho tuvo, tiene y seguirá teniendo una extraordinaria importancia para la vida económica y política de nuestro país.

Desde el punto de vista político, la expropiación de las empresas petroleras probó que cuando un pueblo se unifica en torno a su gobierno y el gobierno interpreta fielmente los intereses del pueblo y los defiende con energía, puede resultar victorioso contra las fuerzas del imperialismo extranjero, por grandes que éstas sean.

La expropiación del petróleo contribuyó a unir más a los mexicanos, a aumentar su conciencia nacionalista y antimperialista, y alentó a todos los pueblos semicoloniales y coloniales del mundo en su lucha contra sus enemigos, semejantes o iguales a los de México.

Desde el punto de vista económico, la expropiación de las empresas petroleras extranjeras tuvo el valor de un gran paso en la intervención del Estado en la economía de nuestro país y, también, en el establecimiento de una de las ramas de la industria básica, para hacer posible la revolución industrial que habrá de cambiar la estructura de la nación mexicana, porque

---

En discurso pronunciado en el trascendental mitin que se organizó en el Parque Reforma, de la ciudad de Tuxpan, Veracruz, el día 18 de marzo de 1952, para conmemorar el XIV Aniversario de la Expropiación Petrolera, VLT rindió homenaje al movimiento obrero, al gobierno del general Cárdenas y a la expropiación petrolera.

Además de VLT intervinieron: Benjamín Gallegos, presidente del comité municipal del PCM; Elías López Rivera, trabajador petrolero; Vidal Díaz Muñoz, presidente del comité estatal del PP de Veracruz; Enrique Ramírez y Ramírez, secretario general del PP, y Alejandro Carrillo, presidente del comité nacional PRO-VLT. Publicado en *El Popular* el 19 de marzo de 1952.

el Decreto del 18 de marzo de 1938 no sólo expropió el petróleo que se hallaba en manos de extranjeros, sino que lo nacionalizó también.

Pudo haberse expropiado el petróleo sin nacionalizarse. Es decir, pudo haberse quitado de las manos de extranjeros para pasarlo a manos de empresas nacionales privadas; pero ya que se daba el paso importante de privar a las compañías extranjeras del privilegio que habían disfrutado durante largos años, su actitud de desafío a la soberanía de la nación, había que aprovechar el momento para nacionalizar la industria poniéndola al servicio no de intereses privados sino de los intereses del país.

La situación que guarda la administración del petróleo, confiada a una institución descentralizada del derecho público, demuestra no sólo la falsedad de la tesis liberal del siglo XIX, consistente en decir que el Estado es un mal administrador, sino que prueba que es un deber del Estado emprender las tareas fundamentales para el desarrollo de un país atrasado como el nuestro, porque no son nunca los particulares los que pueden llevar a cabo funciones de esa magnitud.

La industria del petróleo se ha desarrollado considerablemente desde el año de 1938, como lo demuestran los informes periódicos que rinde Petróleos Mexicanos, y ha servido para impulsar el desarrollo industrial de nuestro país, para aumentar los ingresos del gobierno y, también, para obtener del extranjero divisas y algunos materiales de trabajo.

Pero este discurso mío, pronunciado en la región principal de la producción petrolera, y en esta fecha, no tiene por objeto principal hacer un recuerdo de lo ocurrido en 1937 y en 1938, ni tampoco el de informar acerca del desarrollo de nuestra industria petrolera porque no es una tarea que me corresponda.

He venido aquí, haciendo un paréntesis en mi gira política, a invitación de los obreros del petróleo del estado de Veracruz, para hablar a mi pueblo acerca de las perspectivas de nuestra industria petrolera y de todo el proceso industrial de nuestro país con el deseo de cooperar con mi pensamiento al verdadero progreso de la industria mexicana y al logro de la independencia cabal de la nación.

La industria del petróleo fue expropiada. Fue nacionalizada también. Pero ahora falta hacerla independiente. Este es el objetivo fundamental que debe proponerse en el futuro inmediato.

Afirmo que la industria petrolera no es independiente, porque, como las otras ramas de la industria nacional, trabaja con elementos, con maquinarias y con materiales que provienen del exterior.

La industria agrícola, lo mismo que la extractiva, que la industria básica, que la industria manufacturera y la de los transportes, dependen del exterior para su mantenimiento y su desarrollo.

La estadística demuestra que si es verdad, por una parte, que la producción nacional ha aumentado de 4 350 millones de pesos en 1940, a 9 382 millones de pesos en 1945, y que las importaciones representan, dentro del consumo nacional sólo el 16 por ciento, estas importaciones son vitales para el sostenimiento de nuestra actividad económica interna, porque sin ellas el aparato productor de México sufriría un grave quebranto. La importación de artículos alimentarios, que en el quinquenio 1935-1939 representaba el 10 por ciento del total de nuestras compras al extranjero, en el periodo 1949-1951 representa el 9 por ciento. Pero en cambio, nuestras importaciones relativas a bienes de uso durable, de materias industriales y de bienes de inversión representan, en conjunto, el 91 por ciento de nuestras compras al extranjero. Algunos números aclararán suficientemente este hecho tan importante.

En productos de fierro y acero —láminas, barras, fierro desplegado, pedacería, vaciado, fundido y soldaduras— compramos al extranjero en 1949-1950, 115 564 toneladas por valor de 117 millones de pesos.

En bienes de inversión —tuberías, recipientes y accesorios, cojinetes, vigas, flechas, alambres, cables, tornillos, etcétera— compramos al extranjero, en ese mismo año, 97 138 toneladas, por valor de 188 millones de pesos.

En el rubro de "tuberías, recipientes y accesorios", se incluye gran parte de los materiales que utiliza Pemex.

La producción mexicana de la industria siderúrgica sólo representa alrededor del 50 por ciento de las necesidades del consumo interno, sin que esa producción se refiera a las necesidades fundamentales del desarrollo económico de nuestro país.

Dependemos del extranjero no sólo del fierro y del acero, y de los bienes de inversión, sino también para adquirir las materias industriales, sin las cuales la industria no existe.

En compuestos químicos, materias primas para papelería y artes gráficas, materias primas vegetales, fibras textiles de todas clases, materiales industriales y sus productos, colores, materias primas, combustibles y lubricantes, en el año de 1949 dependimos del extranjero en 745 millones de pesos, y en 1950 en 891 millones de pesos.

Tratándose de los bienes de inversión, es decir, de máquinas, aparatos, herramientas, autotransportes de mercancías y sus refacciones para ferrocarriles, generadores de energía eléctrica, aparatos y refacciones para instala-

ciones eléctricas, arcillas, lozas y vidrios, aparatos científicos, equipos para artes gráficas, etcétera, en 1949 adquirimos del extranjero 1 680 millones de pesos, y en 1950, 2 035 millones de pesos.

Respecto del equipo y del material productor de energía industrial, dependemos totalmente del extranjero. Me refiero a los generadores de energía eléctrica, a los aparatos y materiales, no a los aparatos eléctricos de uso, como los refrigeradores y las estufas, las planchas, las lavadoras, los focos, etcétera.

Ha crecido en México la industria del ensamble, la industria dedicada a armar aparatos provenientes del exterior, pero esta actividad es sólo una simple ficción de la industria.

Tratándose del equipo generador de la industria eléctrica, dependemos en un ciento por ciento de las importaciones.

Y aun tratándose de la producción de artefactos de uso doméstico y de aparatos de uso industrial que se producen en México, si en 1950 ascendió a 80 millones de pesos la producción, tuvimos que comprar todavía 44 millones de dólares en el exterior.

Por lo que toca al equipo ferroviario, dependemos del extranjero también.

Y hasta la industria textil, la más antigua de todas, la industria típica de los países semicoloniales y coloniales, depende de nuestras importaciones. En 1944, compramos 6 millones de pesos de máquinas de hilar, cardar y tejer, y de accesorios: cardas, mallas, peines, etcétera. En 1950, adquirimos del extranjero 32'500 000 pesos por el mismo concepto.

Todavía en 1944, el último año de que se tienen datos censales más o menos completos sobre nuestra industria de transformación, el valor de los bienes producidos por esta actividad fue de 4 939 millones de pesos, correspondiendo a todos los establecimientos dedicados a fabricar accesorios para la industria textil sólo 1'700 000 pesos o sea al 0.03 por ciento del valor total de la industria manufacturera.

Nuestra industria textil depende también del extranjero en una serie de materias primas, que en 1950 representaron 158 millones de pesos: artisela, lana, "cuerda de artisela", fibras plásticas no celulosas y otras.

Finalmente, nuestra agricultura también depende del extranjero respecto de equipos, fertilizantes y diversas materias primas.

Según el padrón industrial de 1944, los 110 establecimientos industriales dedicados a fabricar maquinaria e implementos agrícolas tuvieron una producción conjunta de 18 millones de pesos, equivalentes al 0.3 por ciento del valor de la industria manufacturera y al 7.3 por ciento de la maquinaria e implementos importados en ese año.

En cuanto a la producción de fertilizantes, aun cuando ha progresado bastante nuestro país, no basta para cubrir las necesidades de la agricultura, pues en 1950 importamos 4'500 000 pesos de fertilizantes a base de sodio natural.

Dependemos también, en buena proporción del extranjero, de los insecticidas y desinfectantes para la industria agrícola y las industrias conexas; en 1949 importamos 9 millones de pesos, y en 1950, 35 millones de pesos.

Este rápido repaso de los datos estadísticos oficiales relacionados con las diversas ramas de la producción y de los transportes, demuestra que el proceso de industrialización de nuestro país está sujeto, todavía, a la política comercial internacional y, que por tanto, no podemos hablar de independencia de la industria mexicana.

En el caso de la industria del petróleo, la falta de equipos de bienes de inversión y de materias industriales, amenaza constantemente el desarrollo normal de tan importantes ramas de la industria básica.

Dependemos del extranjero para la exploración, la explotación y la transformación del petróleo y, en buena parte también, para el transporte y su distribución.

Es evidente que mientras Pemex tenga que acudir al extranjero, particularmente a los Estados Unidos de América, para poder realizar su programa, éste se verá entorpecido sistemáticamente y la propia industria amenazada.

Es verdad que ni la ley ni la práctica permiten en nuestro país, actualmente, y se espera que no lo permitirán en el futuro, que los extranjeros participen en la dirección de la industria nacionalizada del petróleo; pero hay muchos medios laterales de obtener beneficios indebidos, aparte de los planes agresivos del imperialismo yanqui de utilizar nuestro petróleo para fines no mexicanos, contrarios a la paz del mundo.

Los contratos realizados entre Pemex y algunas empresas extranjeras para hacer exploraciones del subsuelo, que les conceden no sólo la recuperación del dinero invertido sino un porcentaje importante del petróleo descubierto por un largo número de años, representan una importante sangría para la industria petrolera y también para los intereses económicos de nuestro país y, en cierta medida, una injerencia peligrosa en el conocimiento de nuestras reservas petrolíferas.

¿Cómo independizar a nuestra industria petrolera?

A mi juicio, Petróleos Mexicanos debe crear sus propias fábricas de equipos y maquinaria, en combinación con otras instituciones del Estado y las plantas siderúrgicas de nuestro país, para abolir definitivamente la injerencia del imperialismo extranjero en nuestra única industria básica nacionalizada.

Cuando la industria del petróleo esté libre de las importaciones para su subsistencia podrá rechazar públicamente los contratos leoninos y, también, la presión que sobre nuestro país se ejerce todos los días, para que aumente la explotación del petróleo y para que se localicen nuestras reservas, a fin de utilizarlas en caso de guerra.

El imperialismo yanqui ha tenido tres actitudes, diferentes en apariencia, respecto de nuestro petróleo, pero idénticas en su finalidad:

La primera fue la de no permitirle a nuestro gobierno una ley del petróleo que permitiera la industrialización de la producción petrolífera en bienes del desarrollo industrial del país y de una mayor participación del Estado en las ganancias de las empresas.

La segunda fue, una vez realizada la expropiación, la de boicotear la industria petrolera y la de desacreditar el acto expropiatorio con propaganda calumniosa a través del mundo entero.

La tercera, en la que nos encontramos, es la de un repentino amor por la industria petrolera de México, reconociendo el éxito de la industria nacionalizada y hablando del deseo de ayudarla, pero con el único propósito de utilizarla de un modo exclusivo para el plan de armamento que lleva a cabo el gobierno de Washington.

Necesitamos, en consecuencia, independizar a la industria del petróleo si queremos que ésta sirva, sin riesgos ni peligros, exclusivamente a los fines de México.

Yo ofrezco a mi pueblo que, si por mandato suyo ocupo la Primera Magistratura de nuestro país, haremos un verdadero programa de industrialización, principalmente por el establecimiento de una gran industria básica: la industria eléctrica, la industria del petróleo, la industria del carbón de piedra, la industria química, la industria del hierro y del acero.

A la industria básica dedicaremos gran parte de los recursos financieros, públicos y privados, para poder producir máquinas, herramientas y equipos industriales.

Petróleos Mexicanos contará con las fábricas necesarias para producir los equipos, las tuberías, los aparatos, los materiales, para no depender del extranjero.

Y también, contaré con un plan para aumentar la producción del petróleo y para localizar y explotar racionalmente las reservas de nuestro subsuelo.

Al conmemorar, una vez más, el 18 de marzo, declaro que después de la expropiación y de la nacionalización del petróleo, nos dedicaremos a realizar la independencia de la industria petrolera mexicana.

¡VIVA MÉXICO!

¡CON LOMBARDO A LA VICTORIA!
Surgió vigoroso el Frente Estudiantil Pro-VLT

Los estudiantes de México, los técnicos, los universitarios, los normalistas, los obreros y los campesinos que se capacitan para servir mejor a México sabemos la tarea que nos espera: resolver los problemas graves de nuestro país: irrigación, reforestación, conservación del suelo, explotación de los mares, industria química, electrificación, comunicaciones, saneamiento; grandes empresas que requieren el conocimiento profundo del país, del pueblo y de sus necesidades. Es por ello que los estudiantes de México exigimos con energía se nos proporcionen aulas, laboratorios y talleres; tener maestros bien remunerados y centros de estudio suficientes. Por eso luchamos y por eso exigimos paz interior, paz y armonía entre las naciones del mundo y suficientes fuentes de trabajo con igual oportunidad a hombres de igual capacidad. Sólo esas metas serán las que arranquen de nuestras almas las inquietudes de un futuro incierto que ahora nos impiden gustar de la hermosa alegría de vivir.

Y para lograr el triunfo en esta lucha, todos los estudiantes de México que nos sentimos orgullosos de haber nacido en esta tierra nuestra de promisión y sacrificio, los que nos percatamos del peligro que corren nuestros más caros y preciados valores conquistados a base de grandes sacrificios, hemos decidido adherirnos a la candidatura de Vicente Lombardo Toledano a la Presidencia de la República porque ha hecho suyas nuestras inquietudes, porque las plantea claramente en su plataforma mínima electoral, porque al ser

---

Al promover el acto estudiantil de apoyo a la candidatura presidencial de Lombardo, se convocó a la constitución del Frente Nacional Pro-Vicente Lombardo Toledano. Manifiesto publicado en *El Popular* el 20 de marzo de 1952.

licenciado en derecho, prócer académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor en filosofía, miembro honorario del Colegio de Abogados de la República de Costa Rica, doctor *Honoris Causa* de las Universidades de Guadalajara y Michoacán, etcétera, ha demostrado ser un auténtico intelectual, porque el haber sido fundador y director de la Escuela Preparatoria Nocturna y director de la Diurna, director de la Escuela de Verano para extranjeros de la Universidad Autónoma de México, director de la Escuela de Artes Plásticas, director y fundador de las Universidades Gabino Barreda y Obrera de México, fundador de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y partícipe en la creación del Instituto Politécnico Nacional, ha demostrado ser un abnegado maestro y amigo de la juventud. Porque al ser creador y director de las más prestigiadas y fuertes organizaciones obreras nacionales e internacionales ha cumplido como dirigente obrero insobornable y porque al luchar incansablemente hasta lograr la expropiación petrolera, la nacionalización de los ferrocarriles y la no lejana nacionalización de la industria eléctrica del país, ha demostrado ser el patriota más intransigente en la defensa de México y de su pueblo.

Muchachos y muchachas estudiantes de México:

¡Todos en el Frente Nacional de Estudiantes Pro-Vicente Lombardo Toledano!

Homenaje de los artistas de la plástica mexicana

La comisión organizadora de la exposición en la que la plástica de México rendirá homenaje a Vicente Lombardo Toledano, como líder de la independencia nacional, ha empezado a recibir trabajos relacionados con el tema. Entre las obras entregadas a la comisión figura la del señor Jacobo Zárate; se trata del cuadro al *gouache,* notable por los elementos emotivos que lo integran, además del limpio manejo del color. Escobedo Zárate ha desarrollado una alegoría en la que la figura de Lombardo emerge del paisaje como abanderado de la patria y de la libertad, representadas por el lábaro nacional que el líder empuña en la diestra y por la antorcha clásica sostenida en su mano izquierda. En el primer término de este cuadro está el pueblo, integrado por un conjunto simbólico: un obrero que rompe sus cadenas, una madre que llora su miseria y un campesino que parece expresar una contenida voluntad de lucha. El pintor Gustavo Mezarruiz es otro de los que ha acudido respondiendo a la convocatoria con un cuadro titulado: "Lombardo: águila que sube". El cuadro ha sido ejecutado con la técnica moderna, propia del cartel y utiliza una imagen semejante a la de los códices prehispánicos, sobre un fondo con los colores inconfundibles de la bandera nacional, tratados con parquedad y delicadeza técnicas.

Los más destacados artistas de la Plástica Mexicana rindieron un significativo homenaje a VLT, organizando una exposición de obras dedicadas a su personalidad, en un local de la Universidad Obrera de México. Nota periodística publicada por *El Popular* el 22 de marzo de 1952.

ACLAMADO COMO CANDIDATO DE LA JUVENTUD MEXICANA

Lombardo Toledano empezó su discurso recordando cómo, en 1947, habían decidido formar un partido nuevo con finalidades permanentes y que su primera preocupación había sido enviar un mensaje a la juventud, no sólo invitándola a sumarse, sino principalmente para hacerla meditar en las obligaciones y derechos que la nueva generación tiene, y en la necesidad de que estudiando sus derechos y deberes se constituya de manera decidida en uno de los factores esenciales de la construcción de un México nuevo.

Dijo en ese entonces, el ilustre maestro de la juventud, que la tarea de conducir a la patria no sólo es tarea de las generaciones adultas, sino que las generaciones en formación deben darse cuenta de todas las posibilidades de intervenir con pensamiento distinto de los que movieron a los sectores juveniles de otras épocas.

"Mentira —afirmó el orador— que la juventud sea la reserva de las generaciones que tienen en sus manos la dirección de los asuntos de un pueblo y

---

Paz, trabajo y educación ofreció Vicente Lombardo Toledano a la juventud de México durante el magnífico acto estudiantil con que los estudiantes y catedráticos de los principales centros de cultura del país expresaron su respaldo al candidato a la Presidencia de la República. Lombardo declaró en medio de un júbilo desbordante: "Yo soy el candidato de la juventud mexicana" y afirmó que después de la magnífica demostración que presenciaba esa noche no tenía ya duda alguna acerca de que el primero de diciembre ocupará la Primera Magistratura del país. El discurso del candidato de las fuerzas mejores de la patria fue interrumpido en numerosas ocasiones por los aplausos atronadores de los miles y miles de estudiantes que se congregaron para manifestarle su adhesión y escuchar su mensaje.
Versión periodística del discurso pronunciado en el acto estudiantil realizado en el Teatro Iris el 21 de marzo, convocado por el recién fundado Frente de Estudiantes Pro-Lombardo. En el

de un país. Si así fuera solamente, la evolución de la humanidad sería una repetición del pensamiento de todos los tiempos. Por el contrario, cada generación tiene una tarea histórica que cumplir, independientemente de los deseos individuales de sus miembros, y esa tarea es diferente a la de la generación pasada.

"La evolución social no es una simple repetición mecánica; el tránsito de los hombres y del tiempo inevitablemente es renovación, acrecentamiento, mayor riqueza de cada generación en el pensamiento y la conducta respecto a los que la han precedido. Por el olvido de estas condiciones, puede decirse que desde la caída de Porfirio Díaz, para no hablar de épocas anteriores, se ha ignorado la obligación del Estado de ir en auxilio de las nuevas generaciones, no en forma caritativa ni paternal sino en auxilio emocionado, de respeto a la opinión de la juventud. Con mayor razón ocurre esto mismo con la generación adulta en turno cuando se trata de los grandes intereses del pueblo.

"Es tal el abandono de parte de los dirigentes políticos y sociales del país respecto de las nuevas generaciones, que muchos creen que la única tarea de la juventud es llegar lo más rápidamente a la edad de la vida plena para dar paso a otra generación que no aspira sino a ser vieja rápidamente también".

Después de trazar este cuadro señaló que "la preocupación del Partido Popular por estos problemas es profunda y sincera, pues mira no sólo al presente sino al futuro, ya que es inevitable el remplazo, no sólo por motivos biológicos, sino ideológicos e históricos.

"El Partido Popular ha caminado ya y paralelamente la juventud se ha comenzado a organizar. Pero es la generación nueva la que tiene que darse

---

acto estudiantil intervinieron: Blas Bergara Aguirre, estudiante de escuelas secundarias; María Concepción Loyola Santiago, estudiante de medicina de la UNAM; Eloy Fernández Márquez, estudiante del Conservatorio Naciónal de Música; Ángel Baltasar Barajas, estudiante de la Universidad de Michoacán; Javier Espinosa Madrigal, maestro del IPN; Delia Pérez Sánchez, estudiante de la Universidad de Culiacán; Carlos Aréchiga Rivera, estudiante de la Escuela Normal de Monterrey; Javier Echevarría, estudiante de la Universidad Obrera de México; Leopoldo Ancona, maestro de la UNAM; Oliverio Mendoza, estudiante de la Escuela Normal Rural; Ignacio Peña González, estudiante de la Escuela Nacional de Educación Física; Francisco Ortiz Mendoza, estudiante de la ESIME del IPN, y Maurilio Ángel Cordero, estudiante de la Escuela Nacional de Maestros. La convocatoria para el acto estudiantil fue publicada en *El Popular* el 20 de marzo de 1952, con el título "Con Lombardo a la victoria".

Con relación al discurso de Vicente Lombardo Toledano en el acto de los estudiantes, no se tiene la versión taquigráfica, solamente esta versión periodística que publicó el diario *El Popular* con el título "Es hora de decidirse por la creación de un México distinto, de tipo nuevo". *El Popular*, 22 de marzo de 1952.

cuenta de que nuestro país se encuentra ante un dilema y que es necesario que la juventud camine. Por ventura, la experiencia de varias semanas recorriendo nuevamente el territorio me ha probado que las nuevas generaciones han adquirido conciencia plena del presente, el pasado y el porvenir de México.

"En todos los actos —comentó Lombardo emocionado— he visto con regocijo inmenso en primera fila a los jóvenes de diferentes sectores, luchando conmigo por transformar radical y profundamente la vida de la nación mexicana. Y ese acto estupendo, sin precedente en las luchas cívicas de la juventud, viene a completar mi convicción de que la nueva generación no permanece al margen de las preocupaciones de sus padres, de sus hermanos, de sus compañeros, de los mexicanos con quienes conviven".

LA JUVENTUD SE DA CUENTA DE LA NECESIDAD DE UN CAMBIO

"La juventud —afirmó el gran dirigente del pueblo mexicano con profunda convicción en sus palabras— está consciente de sus obligaciones y comprende que es necesario que el país camine por nuevos cauces y esto es una garantía de seguridad en el cambio decisivo de la vida de nuestro país en un plazo corto. Lo que la generación adulta pide —la transformación de la vida económica, social, política y moral— es lo mismo que la generación joven está exigiendo de manera decidida".

Insistiendo en las afirmaciones que ha hecho en diferentes ocasiones, Lombardo Toledano expresó categóricamente, que todo el pueblo pide este cambio. "La situación económica debe cambiar —dijo— porque actualmente no representa bienestar sino mayor pobreza, y para hablar más claro podríamos decir miseria para las grandes masas del pueblo, miseria que contrasta con la riqueza de los que han dado la espalda a la Revolución. Cierto que ha habido progreso material del país, pero las masas que dieron sangre, vida, pasión por transformar a México, viven hoy en una pobreza semejante a 1910. En la vida social es necesario el cambio porque se ha llegado al colmo de las mistificaciones; el movimiento obrero está amordazado por la acción del Estado, utilizando la traición de líderes sin escrúpulos, y lo mismo ocurre con las organizaciones campesinas. En lo político, se ha suprimido hasta la forma, hasta la careta de lucha cívica y no hay vida cívica en el país". Finalmente señaló la corrupción existente, el medro, el prevaricato, el logro de fortunas fácil y rápidamente desde el poder o a la sombra de éste.

"Es tal la corrupción moral —dijo el orador en medio de aplausos— que se ha vuelto una virtud el ser cívico y se considera un galardón proclamar la

riqueza mal habida. No hay un hombre o una mujer honestos en el país que ante esta situación no sostenga la necesidad de limpiar esta cloaca.

"Por eso —dijo— o hacemos que el rumbo cambie o el país marchará a la deriva. Este es el dilema ante el que yo acepté la responsabilidad de decir a mi pueblo que vote por mí y para esta empresa yo cuento con la juventud de mi patria".

Un atronador aplauso sacudió a la asamblea, convirtiéndose en un clamor de entusiasmo desbordante cuando Lombardo Toledano continuó: "Porque yo soy, quiero ser y lo soy, el candidato de la juventud de México a la Presidencia de la República".

La asamblea se puso en pie y de todas las gargantas brotó el vítor entusiasmado, mientras las bandas de guerra atronaban el espacio con sus dianas. Varios minutos duró esta emocionada manifestación que fue como la reiteración de la juventud de México, representada en forma magnífica en este acto, a las palabras de Lombardo Toledano proclamándose candidato de los mejores jóvenes del país.

Terminada la espontánea demostración, el licenciado Lombardo prosiguió su discurso, explicando las causas por las cuales podía hacer esa afirmación.

"El drama de nuestra hora, la controversia de este instante, dijo, es la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo caduco y lo progresivo, entre el mantenimiento y la desaparición, la liquidación de las formas podridas de la vida económica, social, política, cultural y moral de nuestro país y, en cambio, expresó, es hora de decidirse por la creación de un México diferente, de tipo nuevo.

"Y sé bien que la juventud de mi patria no puede estar al lado de la obra que consiste en mantener lo podrido, sino al lado de lo que representa lo progresivo en nuestro país.

"Por esa razón digo a los estudiantes de mi patria, fuerza vigorosa, ejército magnífico, que estoy de acuerdo no sólo en que la generación joven intervenga en esta lucha cívica, sino que si por el voto del pueblo, al que debe unirse la juventud, llego a la Presidencia haré un gobierno que considere un deber esencial el respeto, el estímulo legítimo a la juventud para que el progreso se acelere y nuestro país sea grande y poderoso".

DEMANDAS DE LA JUVENTUD

"Hace unos días —dijo Lombardo— recibí la comunicación de una organización juvenil apolítica, que no participa en actividades electorales, que

respeta la libertad individual de sus miembros, la Confederación de Jóvenes Mexicanos, en la cual se me pide lo mismo que a los demás candidatos, que diga si estoy de acuerdo en aceptar las demandas de la CTM en beneficio de la juventud del país.

"Estas demandas consisten esencialmente en luchar porque la vida de nuestro país se desarrolle en un ambiente de paz; luchar para que la nueva generación tenga trabajo y para que pueda educarse de manera fácil y eficiente. Paz, trabajo, educación, es la demanda.

"Aprovecho esta tribuna para contestar diciendo que si el voto popular me lleva a la Presidencia de la República, no sólo aceptaré, aplicaré y realizaré lo que se me pide, sino que voy a ir más lejos.

"He de luchar por la paz hacia adentro y hacia afuera, porque sin paz nada es posible realizar de constructivo; sin paz, nuestra economía sufriría un colapso. Si hoy, por la presión imperialista ya sufrimos una distorsión en nuestra economía, en caso de una nueva guerra esta economía resultaría en condiciones verdaderamente trágicas. Es necesaria también la paz porque en una nueva guerra, gran parte de los recursos nacionales se orientarían hacia fines de una lucha en que México no tiene por qué estar, y entonces, si hoy el pueblo vive miserablemente, viviría en el mayor desamparo. Sólo el imperialismo y sus agentes quieren la guerra; México, su pueblo, necesita la paz como la vida misma, porque sólo la paz garantiza la realización de un programa creador, sobre todo en países débiles como el nuestro.

"Pero —dijo— la paz no se da sola, la construyen los hombres y nuestro país puede ser un gran factor de paz. Si el pueblo me coloca en la Primera Magistratura, yo declaro que he de luchar por la paz interior y por la paz internacional de una manera decisiva, apasionada, para hacer posible no sólo la vida de nosotros, sino de todos los pueblos.

"El trabajo tampoco se logra fácilmente, no viene de manera gratuita. Para que haya trabajo para la nueva generación, de acuerdo con la vocación de cada quien, es necesario modificar las fuerzas productivas, transformar la agricultura, distribuir la tierra entre los campesinos, acabar con los viejos y nuevos latifundios, democratizar la tenencia y explotación de la tierra, distribuir convenientemente el crédito entre los que lo necesitan. También es necesario que la industria produzca, pero subrayo con todo énfasis, ante todo es menester que la industria sea mexicana, nacional; y para ello es indispensable construir una industria básica, de la que carecemos".

Con aplausos fue recibida la declaración de que, si llega al poder, uno de sus primeros actos será la nacionalización de la industria eléctrica y la adopción de medidas para dedicar enormes recursos nuestros a ampliarla.

"Un país puede industrializarse sin petróleo, sin carbón, sin química, porque puede adquirir esos productos en el extranjero, pero un país sin electricidad propia nunca será un país industrial.

"Dar trabajo y educación a las nuevas generaciones —continuó el orador; pero para que se eduque la juventud es menester multiplicar los centros de enseñanza, desde las primarias hasta los institutos superiores. Todo esto, sin embargo, sólo puede realizarse en un ambiente de paz y de libertad real, no fingida, en un ambiente de libertad plena".

CUÁL ES LA TAREA DE LAS NUEVAS GENERACIONES

"Las nuevas generaciones deben trabajar en consecuencia —dijo, refiriéndose al dilema que había planteado— no por mantener lo caduco, sino por apresurar el advenimiento del México nuevo, porque sin un presente fecundo, creador, no puede haber porvenir y si la generación de ustedes quiere un porvenir, tiene que comenzar por su esfuerzo de hoy.

"Por esta causa pido a mis amigos, muchachos y muchachas de la juventud de mi país, que mayores posibilidades tienen de reflexión, que desechen la idea de que la nueva generación no tiene ni derechos propios ni deberes particulares. Abandonen el concepto falso de que los jóvenes son adultos en embrión y por el contrario acepten el principio de que es su deber superar a la generación adulta.

"Pero para ello es necesario que la juventud se organice, que trabaje y que se inspire en ideales de tipo superior.

"Qué pena me dan —exclamó— los jóvenes que se hacen viejos porque se corrompen; qué lastima los jóvenes que, sean obreros, estudiantes, campesinos o jóvenes sin estudio y sin trabajo, crean que su generación no tiene otra perspectiva que ocupar el sitio de los mayores sin aportar ningún pensamiento nuevo. Pero afortunadamente son pocos los que así piensan.

"La nueva generación, que no conoció la Revolución, que no supo qué fue la lucha armada contra la dictadura, tienen sensibilidad bastante, y este magnífico acto lo prueba, para aceptar y decidir que urge un cambio en la vida económica, política, social y moral de nuestro país y que la juventud está lista, junto con el pueblo, para hacer ese cambio".

Lombardo dijo que como hombre que ha dedicado gran parte de su vida a trabajar con la juventud, desde la cátedra universitaria, preocupándose por los problemas de la educación, que ha vivido preocupado por el conocer para transmitir el conocimiento, creía menester declarar a la nueva generación

que en medio de este panorama nacional y mundial aparentemente confuso, debe haber claridad para todos nosotros, porque en verdad vivimos en un mundo complejo, pero de ningún modo confuso o difícil de entender.

"Lo que ocurre es que en los últimos años, las fuerzas del retroceso han empleado la propaganda y los mitos para confundir al pueblo e impedir su progreso. Esto que ocurre en el mundo, también acontece en el ámbito nacional".

Analizó después minuciosamente los mitos que sostuvieron los filósofos nazis y particularmente Rosenberg, sobre la "lucha de la sangre contra el oro", representando a la primera la Alemania nazi y a la segunda la plutocracia capitalista, y sobre que el siglo XX era el siglo del nacionalsocialismo. En el fondo de estos mitos únicamente existe un plan de dominación mundial. Ahora ha surgido un sustituto del mito de Hitler y Rosenberg en tierras de América, sólo que el mito es hoy el de la lucha entre Oriente y Occidente y el del llamado "siglo americano", es decir, de la dominación del mundo por Norteamérica. Muchos que impúdicamente se llaman filósofos, ideólogos y hasta reporteros, creyeron fácil envenenar a la juventud y hacerla servir a este nuevo mito.

Hizo una exposición acerca del desarrollo económico y político desigual de los pueblos de la Tierra, cuya uniformidad trata de preconizar el imperialismo agresivo y señaló que, sin embargo, todas estas formas, por distintas que sean, van hacia un mismo fin. "La historia no se repite nunca, dijo, ni la marcha de los pueblos es hacia atrás. El progreso es ley, pero no una ley mecánica.

"Actualmente vivimos en una etapa de transición histórica, cuando el capitalismo ha llegado a su fin y el imperialismo, su forma última, trata de imponerse a los pueblos. En el campo interior del país la transición es del México colonial y feudal al México industrial, que lucha por liberarse del imperialismo extranjero".

QUÉ ES EN VERDAD LO EXÓTICO EN MÉXICO

"Dentro de estos marcos se desarrolla la lucha de nuestro tiempo. No es cierto que sea la "lucha entre la sangre y el oro", ni entre el "culto Occidente", representado nada menos que por los Estados Unidos, y el "Oriente bárbaro", incluyendo entre los bárbaros a China. En el marco de nuestro país, tampoco es cierto que la lucha sea entre el "mexicanismo" y las "ideas exóticas". Nuestra Revolución es una revolución mexicana y tiene como

todas las revoluciones su sello propio, pero también sus características universales; es una revolución democrática, antifeudal y antimperialista, una revolución para hacer cambiar la fisonomía del país".

Refutó lo que "la propaganda que viene de afuera y la de adentro por órdenes de afuera" llama la lucha entre lo mexicano y las ideas exóticas. "Lo exótico, afirmó Lombardo, es en México el imperialismo; lo exótico es la conformidad con el llamado destino histórico y geográfico; lo exótico es querer llevar al pueblo *a fortiori* para beneficiar intereses no mexicanos.

"Por el contrario lo mexicano, lo nuestro, es el deseo de progreso, de libertad, de justicia, el deseo de mejoramiento, el anhelo de lograr un México que sea respetable y respetado por todos los pueblos de la Tierra. Lo demás es estupidez.

"El dilema es claro: o cambiamos la vida de la nación o México se hunde y por largas generaciones será una colonia del imperio de los Estados Unidos. Esta es la trascendencia del momento.

"Por eso, dentro de esta lucha y a la cabeza de las mejores fuerzas, debe encontrarse la juventud. Yo no llamo a los jóvenes por razones bastardas; es por el pueblo de México, para el pueblo y para servir a la nación. No llamo a los jóvenes estudiantes para ofrecerles "chambas", ni dinero. Por el contrario, los llamo para decirles que salvemos juntos a México y que si gobernamos a nuestra patria, habremos de gobernar al lado de los mejores.

"Deseo que ustedes, jóvenes, sean mil veces superiores a los otros, porque mientras mejores sean, más crecerá la nación. Los llamo para que disminuyan los sufrimientos del pueblo y que el país se libere".

Con voz emocionada, Lombardo declaró que si hasta ayer tenía la convicción de que el pueblo estaba con él, después de este acto maravilloso, estupendo, en que por primera vez vienen espontáneamente todos los estudiantes de México, sabía muy bien que él será el Presidente de la República el primero de diciembre.

Nuevamente hubo una explosión de entusiasmo ante esta declaración del licenciado Lombardo Toledano. El público, puesto en pie, lo aclamó, teniendo que decir las palabras finales de su discurso en medio de los vítores y aplausos, siendo éstos una exhortación a ganar la mayoría de votos de los mexicanos y a movilizarse para hacer respetar oportunamente la voluntad del pueblo, luchando por el programa, por la plataforma, que es un puente entre el presente y el futuro luminoso de México. "¡Hasta pronto, hasta el día de la victoria!", terminó exclamando Lombardo. Tres vivas a México coreadas por toda la concurrencia pusieron fin a este magnífico mensaje del candidato popular a los jóvenes de nuestra patria.

EL PUEBLO MEXICANO, CUAL NUEVO SÍSIFO, REMPRENDE HOY LA ASCENSIÓN HACIA SUS METAS HISTÓRICAS

En 1910, nuestro pueblo, de una manera unánime y sin armas en las manos, cambió la suerte, el rumbo de nuestro país: se erguió contra la dictadura de casi medio siglo, para edificar un México nuevo, diferente en su sustancia y en sus formas, al México del pasado. El cambio comenzó siendo aparentemente un cambio de hombres en el poder. La primera demanda no tenía más que el valor de una petición de tipo cívico: "sufragio efectivo, no reelección del Presidente de la República", intervención directa del pueblo en el manejo de los intereses colectivos nacionales. Pero no era sólo esa la demanda nacida de la desesperación de nuestro pueblo y de sus conciencias. Lo que el pueblo quería era un cambio no sólo en la forma de la vida nacional, no sólo el remplazo del dictador de más de treinta y cinco años por un gobernante del pueblo, sino también, principalmente, un cambio en la estructura económica de nuestro país, una transformación del México de las grandes haciendas no trabajadas sino en parte pequeña, del México compuesto en su mayoría por campesinos esclavos endeudados de padres

---

Con gran entusiasmo revolucionario y al calor del son huasteco, se celebró el 23 de marzo un gran mitin en la Plaza Libertad de la ciudad de Tampico, Tamaulipas, en el que intervinieron: Enrique A. Aguirre, presidente del comité estatal del PP; Isidoro Gómez, secretario del comité estatal del PP; Alejandro Carrillo, presidente del Frente Nacional Pro-VLT; Antonio Medina, del comité local del PCM; Guillermina Bravo, del POCM; Severo Paredes, por el comité estatal del PP; Heriberto Saucedo, por la dirección nacional del PCM ,y Teresa Pomar, por el comité nacional del PP, quienes coincidieron en señalar que "un revolucionario, altruista e incorruptible, como Vicente Lombardo Toledano, gran estadista mexicano, debe llegar a la Primera Magistratura del país para dirigirlo hacia su verdadero progreso". Publicado en *El Popular* el 24 de marzo de 1952.

a hijos de una manera casi perpetua, un cambio en la agricultura así lograda, que empleaba procedimientos primitivos para hacer fructificar la tierra. Quería nuestro pueblo, asimismo, no sólo depender de la agricultura raquítica y embrionaria, ni tampoco sólo de las minas que acababan los metales para enviarlos al extranjero en bruto y recibían después los productos elaborados fuera de nuestro territorio. Lo que nuestro pueblo quería era una agricultura próspera en lugar de una agricultura en manos de los campesinos esclavos, y en lugar de una minería primitiva también, que se reducía a extraer del subsuelo los metales preciosos y los metales industriales, un país lleno de fábricas que utilizara los recursos del suelo y del subsuelo para alimentar mejor al pueblo para elevar el nivel de vida de las mayorías. Y también en el fondo de la demanda popular, había el deseo de que nuestro país entrase ya a la etapa de la vida democrática auténtica.

La dictadura porfiriana se caracterizó en el aspecto político por ser un gobierno jerárquico, hacia arriba con una autoridad suprema en la cual se encerraba todo el poder de gobernar, el poder de legislar y el poder de implantar o impartir justicia, y hacia abajo, autoridades y subalternos sumisos al mandato del tirano para ejecutar su voluntad como única ley.

México quería que se transformase esa situación de opresión moral en que vivía, y que fuera el pueblo el que pudiese intervenir en el futuro gobierno de nuestro país y en la orientación de su rumbo histórico. Pero además de una reforma a la agricultura, de un tránsito de la agricultura primitiva y de la minería a la industria, de la aspiración a mejores condiciones de vida de las masas populares y, además, del principio de una vida democrática legítima, nuestro pueblo aspiraba con su alzamiento contra el dictador en 1910, a que nuestro país fuese una nación soberana, una nación dueña de sí misma, una nación con autonomía, una nación que se dictase el curso de su existencia sin presiones del exterior y sin necesidad de acudir al extranjero para resolver sus problemas y conducir sus propios pasos a través del tiempo. Nuestro pueblo, pues, al levantarse en 1910 y echar al dictador del territorio nacional, no quiso un cambio superficial, no quiso transformaciones truncas, no quiso remedios transitorios. Pensó, como el pueblo siempre lo hace, de un modo profundo, en la necesidad de transformar la vida material de México, en transformar la vida social de nuestro país, en transformar la vida política y en transformar las relaciones internacionales de la nación mexicana. Eso es la esencia de la Revolución, eso ha sido el anhelo del pueblo desde entonces hasta hoy.

Llamamos Revolución Mexicana legítimamente, por tanto, al esfuerzo colectivo de nuestro pueblo por hacer de México un país nuevo, próspero,

libre, autónomo, que pueda luchar en beneficio exclusivo de su pueblo, ofreciendo a las mayorías y a todos los mexicanos mejor alimentación, mejor vestido, mejor alojamiento, posibilidades de educación y de cultura, servicios públicos, asistencia social, cuidado de la salud, cuidado de los niños, aumento en el nivel de vida, prolongación de la existencia biológica, y al mismo tiempo y dentro de un ambiente de libertad plena, vida democrática, gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo y gracias al esfuerzo general y a la prosperidad inmediata y a la marcha ascensional del propio país, construir una nación digna de su pueblo, que pueda gobernarse con libertad propia en medio de una vida internacional amistosa, con todos los pueblos del mundo, pero sin compelerse a ningún país por grande y poderoso que éste sea.

SE HAN ALEJADO LAS METAS DE LA REVOLUCIÓN

¿Y qué ha ocurrido en estos años de lucha con estos ideales, con estas metas, con estos objetivos de la Revolución iniciada en 1910? No los hemos logrado sino en parte, no hemos conquistado nuestros propios deseos sino de una manera trunca, incompleta. Los resultados ahí están; yo sería el último o quizá el único de los mexicanos que rechazara la idea de que nuestro país no ha progresado en el último medio siglo, porque una afirmación de este carácter sería una gran mentira. Nuestro pueblo ha progresado, nuestro país se ha desenvuelto, nuestra nación ha dado pruebas de integridad y ha peleado recientemente por su autonomía; hemos, si no destruido el latifundismo, logrado que los campesinos tengan tierra; los obreros ya no son los esclavos de los capataces y de los patrones empeñados en explotar por igual a los hombres y a las máquinas; los trabajadores se asocian, hay una ley que los protege, hay una Carta Suprema que eleva a la categoría de garantías colectivas los derechos de la clase trabajadora, los servidores del Estado y los trabajadores del comercio, todos los que vivan sólo del resultado de su esfuerzo, tienen posibilidad de luchar y de pensar libremente, nuestro país ya dejó de ser sólo un país agrícola, un país minero y se ha transformado en un país industrial y, desde el punto de vista del mundo exterior, nuestro país está considerado como uno de los países más vigorosos del continente americano, como un país con una conciencia nacional más clara que otros países que han vivido mucho más que el nuestro.

Pero al lado de este progreso indudable, le pasa a nuestro pueblo una tragedia tremenda, vive nuestro pueblo un drama que no acaba jamás. En la antigüedad, hace muchos años, cuando los hombres vivían todavía bajo el

temor constante de supuestas intervenciones ajenas al hombre mismo, cuando la humanidad creó mitos, cuando inventó seres que no existían para poder explicarse el propio drama humano, hubo un fraile que se llamó el mito de Sísifo, condenado a subir una gran roca con sus propias fuerzas hasta la cumbre de una montaña. Sísifo, que era decidido, esforzado y que también debía subir la roca para poder alcanzar su libertad, muchas veces estuvo a punto de llevar la enorme piedra hasta la cumbre, pero en cuanto estaba a punto de lograr su empeño, vencido por la fatiga, tenía que comenzar otra vez, porque la piedra rodaba hasta la planicie y volvía entonces el condenado, el dramático esclavo, a empezar su tarea.

Así ha ocurrido con nuestro pueblo. Desde 1910 hasta hoy, nuestro pueblo pidió una reforma agraria y la impuso, para que la gran masa rural, que es la mayoritaria de nuestro pueblo, pudiese trabajar la tierra, vivir de ella, comer, alimentarse bien, vestir bien, alojarse de un modo civilizado, enviar a sus hijos a la escuela, hacerla partícipe de los beneficios de la civilización y la cultura. Luchó también nuestro pueblo e impuso su querer, por una legislación del trabajo que permitiese a la clase obrera no sólo vivir y progresar, sino intervenir de un modo importante, como una de las fuerzas creadoras de la riqueza en la vida nacional. Luchó nuestro pueblo por dar a otros sectores de nuestro país independencia y posibilidad de sumarse a la obra constructiva, y luchó porque nuestro país como conjunto, como nación fuese una nación sin dependencia del exterior. Y cuando a veces nuestro pueblo, por su propio impulso, estaba a punto de alcanzar sus metas, la piedra imaginaria de aquel mito de Sísifo volvía a rodar y a caer al fondo para que Sísifo, nuestro pueblo, comenzase otra vez la tarea. Hemos tenido momentos en que nuestro pueblo casi ha alcanzado sus objetivos, pero hemos tenido momentos en que nuestro pueblo ha tenido que volver a comenzar, y este, compatriotas, este es uno de los momentos en que el pueblo tiene que tomar otra vez fuerzas, rehacer sus energías, redoblar su fe en sí mismo, para volver a comenzar, porque las metas de la Revolución se alejan, se han alejado enormemente.

El progreso material ahí está, es indudable: carreteras, obras de irrigación, escuelas, palacios municipales, palacios de gobierno, buenas y hermosas avenidas en las ciudades principales, son obras que nadie puede negar; desarrollo de la agricultura, desarrollo de la industria, desarrollo de la vida material, pero ¿en beneficio de quiénes? ¿En beneficio de la masa rural? No. ¿En beneficio de la masa obrera? No. ¿En beneficio de la clase media? No. ¿En beneficio de los industriales mexicanos que quieren transformar a México en un país de otro tipo? No, tampoco. ¿En beneficio de quiénes? De

una minoría que, diciéndose intérprete de la Revolución, en realidad la despreció profundamente y ha amasado fortunas y acaparado todos los negocios, aprovechando la labor callada de agricultores, rancheros, campesinos, obreros, industriales que dan su vida, su capacidad y su dinero propio por construir un país nuevo. Este es el conjunto de los capitalistas burocráticos, de los revolucionarios falsos que constituyen la burguesía parasitaria de la nación, y que tienen en sus manos toda la riqueza del país o la mayor parte de ella, y que sólo hablan del pueblo para ofenderlo con su opulencia, y que sólo hablan de la Revolución para ensuciarla, y de la independencia nacional para que se rían de nosotros en el mundo entero. ¡Ese es el saldo de la situación actual!

Revolución, sí; pero en el pueblo, en su conciencia, en su pensamiento. Contrarrevolución, también en el poder público. Ese es el drama de hoy, esa es la antítesis, esa es la controversia. Revolución abajo, porque el pueblo será siempre revolucionario. Revolución significa progreso, libertad, justicia e independencia nacional. Contrarrevolución significa medro, olvido del pueblo, traición al país, olvido de la independencia nacional y de la suerte histórica del pueblo de México.

Por eso tenemos otra vez, todos los mexicanos que formamos el pueblo, no sólo los obreros y los campesinos, sino las gentes de la clase media, los industriales que no pueden progresar por la competencia desleal que viene del norte, los comerciantes limpios, los técnicos, los dedicados a construir, los comerciantes que sirven de una manera legítima de intermediarios entre los productores y los consumidores, los intelectuales, los artistas, todas las clases sociales juntas, inspirados en un solo ideal, del ideal de progreso y el ideal de independencia nacional, tenemos que juntarnos en esta hora para volver a levantar con fuerzas nuevas los viejos ideales y conquistar definitivamente las metas de la Revolución iniciada en 1910.

Esta elección presidencial por eso tiene una característica propia, diferente a todas las campañas electorales del pasado, por lo menos en veinticinco años, para no hablar de los primeros momentos de la Revolución en la etapa de la lucha armada. Por eso el pueblo se vuelca a las calles otra vez, como en la época de Madero. Si no hubiera deseo de volver a tomar la decisión de cambiar los destinos del país para alcanzar las metas tanto tiempo soñadas, no habría esta decisión. Si el país, si el pueblo viviese en la prosperidad, si el pueblo tuviese la conciencia de que nuestro país es una nación independiente, no se reunirían miles de mexicanos en la calle, en las plazas públicas, con motivo de esta campaña electoral. Todos los mexicanos dirían que continúe la situación presente, porque es bueno, porque no importa quién sea

el jefe del gobierno nacional; pero hoy hay inquietud, hay deseo de cambio, hay necesidad de cambio y por eso lo que el pueblo piensa y desea es cualquiera, menos la continuación de la situación presente en nuestro país.

Y por eso me hallo en esta tribuna del pueblo. Mis compatriotas, ustedes y los demás mexicanos, siempre me han visto ocupar tribunales del pueblo o la cátedra universitaria, o la cátedra de la escuela rural o cualquier sitio en donde yo he expuesto mis opiniones a mis compatriotas, y he recibido su juicio, su experiencia y sus anhelos, y saben de sobra que yo nunca he aspirado a ocupar un cargo público. No es la ambición la que me ha guiado, no es el interés personal, no es siquiera la vanidad o el orgullo los que me han conducido a este sitio, no; es mi convicción de que tomemos de nuevo el camino de la revolución internacional. México, en pocos años, en el próximo sexenio, pasa a ser una colonia de los Estados Unidos, conservando el nombre de México como una ironía. Porque si todo el problema consistiera en que en el México de nuestros días no se hubieran logrado los ideales de la Revolución, en que los campesinos no tienen tierra y crédito y prosperidad, en que los obreros no gozan de salarios decorosos y de libertad para manejar sus agrupaciones, en que los miembros del ejército viven en la pobreza más tremenda, en que todos los que reciben una paga por su esfuerzo o una compensación están literalmente en condiciones de su alimentación y desesperanza; si el problema fuera simplemente ese y, también el problema de que no hay ya garantías ni libertades políticas, y que hemos vuelto al porfirismo y todos roban y todos explotan al pueblo, y los gobernadores y los diputados de las legislaturas de los estados los designa el Presidente de la República, si ese fuese sólo el drama de México, podríamos resolverlo los mexicanos a nuestro antojo en unos cuantos días.

No; el problema no es ese, por desgracia. Es que si hasta 1938, hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, México era un país que dependía en sus relaciones comerciales más con Europa y con países de continentes lejanos que de los Estados Unidos, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y a consecuencia de la política actual del gobierno de los Estados Unidos, nuestras relaciones comerciales son casi exclusivamente con la potencia imperialista más grande de la historia humana, los Estados Unidos de Norteamérica, y esta situación que nos coloca como un país que vende sólo a los yanquis y que les compra sólo a ellos es una situación que nos conduce de un modo inevitable a seguir, ya no en cuanto a relaciones comerciales, sino en cuanto a relaciones políticas, el programa trazado en Washington por los monopolios internacionales de los Estados Unidos, sin que nosotros

tengamos libertad para oponernos a los designios de nuestro poderoso adversario histórico.

La situación es grave porque la alianza de los plutócratas de la gran potencia fronteriza, la organización de los monopolios gigantescos del norte, manejados por los monopolios financieros, quieren emprender una nueva guerra mundial. Declaran los filósofos, los teóricos, los intelectuales de los monopolios norteamericanos que este siglo, el siglo XX, es el siglo americano, entendiendo por americano los Estados Unidos con exclusión de la América Latina; quieren que este siglo, el nuestro, el que estamos viviendo, vea la culminación de los ideales que Adolfo Hitler amasó durante la Segunda Guerra Mundial. Él también quería que el siglo XX fuese el siglo de la Alemania nazi victoriosa, que dominase al mundo entero, que subordinase a los demás países, chicos y grandes, y a todos los pueblos para que pudiese Alemania gobernar económica, social, política y culturalmente a toda la raza humana.

Ese ideal concebido sólo por las mentes del imperialismo germánico, por los consejeros de aquel hombre anormal y genial que se llamó Adolfo Hitler, ese pensamiento ha sido trasplantado a los Estados Unidos hoy, y no porque Truman es un mediocre, es un hombre sin personalidad, sin cultura, los que realmente gobiernan a los Estados Unidos, los capitanes de los monopolios y sus teóricos, ahora pretenden que si Hitler fracasó ellos están en posibilidad de imponerle al mundo el modo de vida americano, y nosotros entramos, como vecinos y como pobres y débiles en el plan del dominio mundial del siglo americano en promedio de un solo país y en provecho no de su pueblo siquiera, sino de una minoría que ha acaparado las riquezas más fabulosas de los siglos.

Por eso es peligroso el momento de México, porque hay que comenzar otra vez, como Sísifo, a subir la piedra para alcanzar los ideales, las metas, hay que hacer fuerzas nuevas y respetando lo construido, lo positivo, darle de comer al pueblo, darle de vestir al pueblo, darle habitaciones al pueblo en lugar de crear grandes avenidas, de adornar las ciudades de edificios, palacios inútiles; hay que implantar justicia a ciegas y no sólo llenar las cárceles de pobres, de los que no tienen dinero para comprar la libertad; hacer de México un país en donde su pueblo tenga derecho y posibilidad práctica de ir a la escuela, de educar a los hijos, para que las generaciones que se formen en el curso del tiempo sean mucho mejores que las del pasado; un país en donde el pueblo mande y no lo manden desde el poder, un país en donde haya libertad auténtica, un país que merezca el respeto de todas las naciones grandes o poderosas.

Este ideal no lo podremos conquistar, sino luchando a la vez por los ideales de la Revolución y reforzando nuestro sentimiento patriótico, el de todos los hombres y mujeres de nuestro país, de todas las creencias religiosas, de todas las clases sociales, de todas las ideas políticas, para luchar por nuestro progreso sin depender del exterior y para que cuando el coloso del norte trate de imponernos nuestra vida, le digamos no, nosotros somos ajenos al plan del dominio del mundo y sólo pugnamos por los ideales de nuestro pueblo y por la libertad de todos los pueblos de la Tierra.

Pero precisamente porque el momento es duro, difícil, peligroso, hay que hacer esfuerzos extraordinarios para cambiar el rumbo que nuestro país tiene hoy, para encauzar la vida nacional de una manera diferente a la de estos días. Esta es la causa de que yo me encuentre en esta tribuna. Si yo hubiera visto que la solución del problema presidencial era la solución lógica, justa, como en otras épocas, yo no estaría aquí. Hace dos años yo propuse pública y privadamente a los hombres más importantes de mi país (algún día explicaré en detalle esta labor mía, pues habla sólo de la labor pública), que la única forma de resolver el problema de la sucesión presidencial futura en México era la de tener un candidato único de las fuerzas progresistas elegido por las masas del pueblo y por sus más genuinos y honrados representantes, para que con un programa electoral, con una plataforma mínima de gobierno fuésemos todos en apoyo de ese candidato y de esa plataforma a solicitar del pueblo el voto para hacer una elección ejemplar, pacífica, democrática, constructiva, y que respetando los aspectos positivos de este gobierno, corrigiera sus errores, sus fallas, sus vicios y encauzara a México por un rumbo nuevo.

No fui escuchado y las consecuencias son las que el pueblo sabe. En lugar de un candidato único de todas las fuerzas progresistas de nuestro país, hay varios, y como mi partido, el Partido Popular —formado no para una campaña sino para muchos años, para servir a México desinteresadamente— analizando el panorama de nuestro país, consideró que no podíamos juntarnos ni con uno ni con otro de los candidatos por muchos motivos, decidió que yo aceptara la responsabilidad de caminar otra vez sobre el suelo de mi país para solicitar el voto de los mexicanos, e interpretando sus deseos, cambiar el rumbo de México, volver a encauzar de una manera constructiva, más importante que en todo el pasado, las fuerzas de nuestro pueblo y en suma, alcanzar los objetivos nacionales y la libertad y la independencia de la nación que no hemos logrado todavía. Y aquí estoy, compatriotas, pidiendo el voto de mi pueblo, diciéndole a mis compatriotas: si quieren ustedes un cambio, si quieren que los campesinos tengan tierra y crédito y agua, si quieren que

los caminos se construyan para los pobres y no para los ricos. Y a los obreros decirles: si ustedes quieren vivir con salarios decorosos, en casas limpias, con posibilidad de educar a sus hijos, si quieren prosperar, tener sindicatos independientes como en el pasado los tuvieron; y a los empleados del gobierno y a los maestros de escuela: si ustedes quieren ser tratados con el respeto que se debe a todo hombre y no como simples lacayos, si ustedes quieren vivir sin zozobra; y a los industriales: si ustedes quieren que la competencia americana no los arruine, y se vean obligados a cerrar las puertas de sus establecimientos, si ustedes quieren levantar fábricas; y a los comerciantes: si ustedes quieren morir aplastados por las nuevas alcabalas, por los sablazos, por las mordidas; y a toda la gente del pueblo: si quieren ustedes gobernarse, nombrar de veras, en serio, legítimamente a sus alcaldes, a sus regidores, a sus diputados y senadores voten por mí, que yo garantizo el progreso y la independencia de la nación.

UN NUEVO TIPO DE GOBIERNO

Yo no gobernaré, si el pueblo me elige Presidente, inspirado en mis ideas personales. Mi pensamiento es el fruto de todo el pueblo. No hay ningún hombre que se forme, cuando realmente se forma por sí mismo, se forma por su pueblo, por su medio, por su momento histórico; cada uno en lo personal y yo somos fruto de nuestro tiempo, de nuestra tierra, de nuestro pueblo. Yo gobernaré con mi pueblo, con mi tierra, con mi momento, con mi tiempo. Llevaré al gabinete presidencial a genuinos representantes de la industria mexicana, a representantes del comercio limpio, a representantes de los obreros, genuinos representantes obreros, a representantes verdaderos de la masa campesina, a representantes de la clase media, de los profesionales, a representantes de los hombres de ciencia, de los técnicos; haré un gobierno nuevo dentro de los límites del régimen presidencial, yo seré el ejecutor de un gabinete en el que estarán representados los anhelos de la nación y las fuerzas progresistas, revolucionarias, nacionales y antimperialistas de nuestro país y, entonces, no sólo habrá un gobierno nacional, un gobierno de unidad nacional, sino también volveré a darle su decoro y su libertad al Poder Legislativo que ya lo perdió hace años.

Todos los partidos políticos de México, sin excepción: el Partido Acción Nacional, el Partido Comunista, el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Popular, todos los partidos de México sin excepción, mandarán sus diputados a la Cámara, nombrarán sus senadores y entonces la lucha no será

una lucha en la calle, un debate cerrado, ilegal o clandestino, sino solemne y público en la tribuna más alta del país, para que ahí los partidos controviertan por conducto de sus representantes, cotejen y comparen sus programas. Que la mayoría ciudadana vote y respalde al partido o a los partidos que más encarnen, representen y sientan los intereses de la nación de nuestro pueblo. Haré que el Poder Judicial no sea un apéndice del Poder Ejecutivo como hoy. Haré que los jueces impartan justicia, que no se vendan y que tampoco reciban consigna. Entonces habrá tres poderes, el poder gubernamental que es el Ejecutivo, en un frente nacional el Poder Legislativo, representando a todas las opiniones de México organizadas, y el Poder Judicial, sólo pensando en los hombres, en la justicia y en la reparación de los daños causados por el mal.

Y desde el punto de vista de la estructura de la República, ningún gobernador será designado por el Presidente de México, será el pueblo de cada entidad el que lo nombre. Las legislaturas se integrarán con diputados electos por el pueblo y no impuestos por el gobernador; y los ayuntamientos serán ayuntamientos electos por todos los vecinos, en la inteligencia de que reformaremos las leyes para que cuando los gastos públicos se tengan que aplicar en cierto monto, con alguna importancia, se consulte en referéndum al pueblo para saber si autoriza esa aplicación del presupuesto municipal. Y también reformaremos las leyes para que se revoque el mandato a los regidores y al alcalde cuando no cumplan con su deber, y sean remplazados por otros.

A esta concepción de mi gobierno, si yo triunfo, no se le puede llamar utópica, se le tiene que calificar simplemente de limpia, clara y responsable. ¿Qué, hemos llegado tan bajo que no se pueda pensar en ofrecer al pueblo que mi gobierno estará integrado por hombres honrados? ¿Qué, ya el pueblo cree que forzosamente ha de estar integrado el gobierno nacional y los gobiernos locales por hombres que no sienten al pueblo y que amasan fortunas personales? No creo yo.

Mi gobierno, por último, en cuanto a esta concepción de lo que llamamos el Estado y sus órganos representativos, será un gobierno de hombres logrados. Hasta hoy sólo los miserables van a la cárcel. Yo ofrezco la Constitución de la República y las leyes para exigirles a los funcionarios públicos o con el favor del gobierno que no se pongan a trabajar para hacer riqueza ilegítima. Yo ofrezco que reformaré las leyes para castigarlos, y que por primera vez en la historia de México se dará el ejemplo de llenar las Islas Marías de funcionarios inmorales en lugar de miserables caídos en la desgracia.

Y esto no es demagogia. Los demagogos nos acusan a veces a nosotros de demagogia; pero no saben, como imbéciles que son, siquiera el significado de la palabra demagogia. Demagogia quiere decir ofrecerle al pueblo algo que se sabe de antemano que no se podrá cumplir nunca. Yo no ofrezco cosas incumplibles. Yo ofrezco que habrá un gobierno del pueblo, de todo el pueblo, de todas las clases sociales constructivas, progresistas. Ofrezco que el Poder Legislativo será un poder representativo del pueblo, y ofrezco que el Poder Judicial será un poder integrado por gente proba, honrada, limpia. Esto no es demagogia. Esto es lo menos que el pueblo pide. Esto es, cumplir las metas de la Revolución.

Nuestra Revolución no fue revolución socialista, no fue, ni ha sido, una revolución comunista. Ha sido una revolución democrática, nacional, antimperialista, una revolución contra el pasado feudal, esclavista, del latifundismo, una revolución por un país industrializado, por un país democrático y por una nación libre y soberana. Esta, la revolución comunista, no se realiza todavía ni siquiera en la Unión Soviética; apenas entrará en algunos años al régimen comunista; hoy está en la etapa de transición. Decir que la Revolución Mexicana tiene ideales socialistas o comunistas, es decir solamente algo por ignorancia o por estupidez. Nuestra revolución es mexicana, pero claro es universal también, porque cada hombre, no importa de qué país sea, que piense en la justicia, en la libertad, en el progreso y sienta el amor por la patria propia, es un ciudadano del mundo que está deseando una patria legítima, próspera, para todos los pueblos de la Tierra.

Somos, pues, como ayer, como hace cinco años, como hace diez, como hace quince, como hace veinte, como hace treinta, los mismos militantes de nuestro pueblo. Para mí no hay diferencia entre aspirar a la Presidencia de la República y haber aspirado a expropiar las compañías petroleras, como contribuí a hacerlo. Para mí no hay diferencia esencial entre aspirar a la presidencia de mi patria y haber aspirado a entregar las tierras de La Laguna, del Yaqui, del Fuerte o las tierras de Yucatán a los campesinos, como lo realizamos. Para mí no hay diferencia entre aspirar a la Presidencia de la República y haber firmado el pacto obrero-industrial que permitió el desarrollo rápido de la industria en los últimos tiempos. Para mí no hay diferencia entre aspirar a la Presidencia de la República y haber ocupado la cátedra más alta de mi país, la cátedra de la Universidad Nacional, explicando la cultura, los orígenes del hombre y los ideales humanos.

Soy, pues, compatriotas, el mismo que ustedes han conocido y oído tantos años. Soy el mismo, y porque soy el mismo, vengo aquí con derecho legítimo, con autoridad propia, a pedir el voto de mis compatriotas para gobernar a

través de ellos por mi persona, por mi conducto, en beneficio de ellos, de mis compatriotas, de mi pueblo y de mi nación. Yo soy de los pocos mexicanos que habiendo militado muchos años en el seno de la clase obrera, puede ocupar un sitio como éste sin que nadie se atreva en una forma legítima y justificada a gritarme tú eres un ladrón, eres un traidor, eres un prevaricador. Nadie, legítimamente, se puede atrever a eso, y precisamente porque yo sé que mi vida ha sido no ejemplar, sino una vida humilde, constante, desinteresada, esforzada, al servicio de mi pueblo y de mi patria, hoy quiero gobernarla para salvar a mi pueblo y a mi patria.

Yo tengo un programa, y ese programa es la respuesta a los anhelos de todas las clases sociales. Por eso yo soy un candidato que aspira a ser un candidato del pueblo todo y de la nación. Léanlo, medítenlo, examínenlo y llegarán a la conclusión de que en ese programa está el nuevo rumbo de México.

Compatriotas:
Yo sigo mi peregrinación, mañana apenas habré comenzado a recorrer el territorio de nuestro país. Vuelvo a caminar sobre nuestra tierra; la conozco mejor que ninguno. Muchos años tengo de conocer a mi pueblo; sus desiertos, sus montañas, sus selvas, sus costas, todo, todo el territorio. Mañana sigo, y si ustedes creen que mi plataforma electoral, mis antecedentes de mexicano y de revolucionario son garantía bastante para que cambiemos el rumbo de México, ayúdenme, ayúdenme a triunfar, porque el triunfo mío no es mío, es el de mi pueblo y de mi patria.

Hay que tener fe en los destinos de nuestro país. No se construye nada sin esfuerzo, sin decisión, sin claridad de las ideas. El momento es decisivo; hay que volver a levantar la piedra; hay que llegar a la cumbre, a los ideales, a las metas, a los objetivos históricos. Yo los invito, compatriotas, compañeros, amigos, a llegar a la cumbre, a la cumbre desde donde el pueblo podrá vivir en paz, trabajar productivamente, en libertad, en un ambiente de justicia, y desde donde todos podremos contemplar nuestra patria con satisfacción, porque será una patria respetable y respetada.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

Si el pueblo se moviliza no habrá imposición
La convivencia pacífica de los diferentes regímenes sociales

"Yo trataría al pueblo de Estados Unidos y al de la Unión Soviética con respeto y cordialidad, y seguiría en nuestras relaciones con sus gobiernos una política amistosa, sin intervenir en las disputas internacionales, sino como una opinión y una fuerza en favor de la paz". Esta es una de las respuestas que dio Vicente Lombardo Toledano durante la estupenda entrevista de prensa concedida al diario *El Sol de Tampico*, la cual fue publicada el lunes 24 del actual bajo el rubro "Sobre todo, Lombardo pide un cambio; Rusia, Cárdenas y EUA, ante el candidato; entrevista: si se moviliza el pueblo no podrá haber imposición". Por considerarla de vital interés, damos a conocer su texto íntegro:

Lombardo Toledano está convencido de que si el pueblo mexicano se moviliza cívicamente y defiende su derecho a votar, es imposible que haya una imposición. Es más, no cree que sea necesario recurrir a la violencia para hacer respetar la efectividad del sufragio. Se declaró amigo, correligionario y admirador de Cárdenas, y esbozó la clase de relaciones que él llevaría, de llegar a la Presidencia, con Rusia y Estados Unidos. Considera que el error máximo de los Estados Unidos Norteamérica consiste en creer que es imposible la convivencia pacífica de los diferentes regímenes sociales, añadiendo que todo es cuestión de aceptar que cada pueblo se dé el gobierno que desee y no pretender que el mundo entero tenga el mismo régimen social.

VLT concedió una entrevista al periódico local *El Sol de Tampico* que se realizó el 23 de marzo. Publicada el 24 de marzo de 1952 por *El Sol de Tampico* y por *El Popular* el 26 de marzo de 1952.

Tales juicios resumen lo más importante de una entrevista exclusiva que *El Sol de Tampico* celebró, en forma objetiva y totalmente de interés periodístico, con el licenciado Lombardo, y en la cual le formulamos varias preguntas sobre la actitud que asumiría en diversas circunstancias que tendría que afrontar si, como él asegura estar convencido, el pueblo lo elige para la Presidencia de la República.

Por el interés que encierran dichos conceptos, damos a continuación el texto de las preguntas y respuestas:

PREGUNTA: ¿Dadas las ideas de usted, no cree que su posible llegada a la Primera Magistratura traería consigo dificultades internacionales para México?

RESPUESTA: No lo creo. Porque la política internacional de mi gobierno sería de amistad sincera hacia el pueblo de Estados Unidos y de Guatemala, que son nuestros vecinos inmediatos y hacia los demás pueblos de nuestro hemisferio. Sería también, la de mi gobierno, una política de amistad hacia todos los pueblos del mundo, sin que yo intentara mezclarme en sus asuntos domésticos o en la calificación del régimen social establecido en cada uno de ellos.

Los conflictos internacionales se originan siempre por intervención indebida de un país en la vida doméstica de otro o de otros países. A este hecho es al que debe llamarse imperialismo, cuando tal intervención tiene como objetivo principal la sujeción económica de uno o varios países en beneficio de otros.

México es un país democrático y antimperialista. Por esta causa, no creo en que mi llegada al poder pudiera representar conflicto internacional alguno.

PREGUNTA: Las fuerzas contrarias a las ideas que usted propugna y que pudieran existir en los Estados Unidos, ¿no agitarían a nuestro país para tratar de poner dificultades a un gobierno encabezado por usted?

RESPUESTA: Si el pueblo me elige para la Presidencia de la República, conociendo mi plataforma electoral, el pueblo estará conmigo, sin duda, cuando yo aplique legalmente ese programa... Y cuando un pueblo rodea al jefe de su gobierno y el gobernante se apoya en su pueblo y lo interpreta, no hay poder sobre la Tierra capaz de derrocar a un gobierno de ese tipo.

PREGUNTA: ¿Qué modificaciones introduciría usted, en caso de triunfar, en las relaciones actualmente existentes entre México, los Estados Unidos y la URSS?

RESPUESTA: Yo trataría al pueblo de Estados Unidos y al de la Unión Soviética con respeto y cordialidad, y seguiría en nuestras relaciones con sus gobiernos una política amistosa, sin intervenir en las disputas internacionales, sino como una opinión y una fuerza en favor de la paz.

Yo creo que el error de la política actual de los Estados Unidos consiste en creer que es imposible la convivencia pacífica de los diferentes regímenes sociales. El mundo de nuestros días no es el de 1914, antes de la Primera Guerra Mundial; hoy es más rico que antes y más complejo. Todo el problema consiste en aceptar que cada pueblo debe darse el gobierno que quiera y no pretender que el mundo entero tenga el mismo régimen social. México siempre ha reclamado respeto para su régimen y ese respeto debemos tenerlo para los otros pueblos.

PREGUNTA: ¿Cree que en caso de que usted triunfara se le entregaría pacífica y voluntariamente el poder?

RESPUESTA: Si el pueblo se moviliza para defender su voto, una imposición sería imposible. Por eso creo que yo ganaré la Presidencia de la República; estoy convencido de que el pueblo no sólo votará por mí sino también de que, sin recurrir a las armas, el pueblo hará respetar su decisión. De otra suerte, un presidente impuesto no podría, hoy día, gobernar, teniendo la mayoría del pueblo en contra.

PREGUNTA: ¿Utilizará usted la fuerza política y la capacidad del general Lázaro Cárdenas, pidiéndole su colaboración en un gobierno encabezado por usted?

RESPUESTA: Yo he dicho que si triunfo haré un gobierno de unidad nacional, entendiendo por unidad a las fuerzas constructivas y antimperialistas de mi país. Llegado el momento, haría la invitación a los elementos representativos de esas fuerzas sociales, previas consultas con mi partido y mis aliados en esta campaña electoral... Como todo el mundo sabe, yo soy amigo, correligionario y admirador de la obra del general Lázaro Cárdenas y estas relaciones no variarán jamás.

UN PROGRAMA PARA EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA Y EN BENEFICIO DE LOS TRABAJADORES

COMPATRIOTAS:

Yo soy un aspirante a gobernar mi patria que se apoya, para alcanzar este objetivo, en muchos años de lucha sin traición a los principios y aspiraciones de nuestro pueblo, pero fundamentalmente, en una plataforma electoral.

Es la primera vez en la historia de las luchas cívicas de nuestro país, que un candidato a la Presidencia de la República le dice a su pueblo "si tú quieres que yo gobierne, debes saber de antemano que yo gobernaré de esta manera".

Claro, si un hombre aspira a gobernar a su país y no le dice de antemano al pueblo cómo va a gobernar, ese candidato es una incógnita siempre para el pueblo y también para su propia persona. Llegado al poder, ese hombre puede cambiar de intención, puede cambiar de ideas, y puede retroceder; o

---

En la plaza principal de Ciudad Mante se concentraron miles de trabajadores de los ingenios azucareros de las poblaciones de Xicoténcatl, Gómez Farías y El Mante, para manifestar su apoyo a la candidatura de VLT. Ante una asistencia que superó las expectativas del comité organizador, a pesar de las agresiones y provocaciones de los caciques y de las autoridades locales que trataron de interrumpir el mitin. El candidato hizo un análisis de la industria azucarera del país y presentó las propuestas de solución a los problemas de los trabajadores, afirmando que, desde la Presidencia de la República, aplicará un programa que eleve la industria para beneficio de los trabajadores y el pueblo consumidor. En el mitin intervinieron: Silverio Izaguirre, a nombre del comité municipal del PP; José Sánchez, del comité local del PCM; José U. Badillo, trabajador petrolero de Tampico; José Campos, del comité estatal del PP; Heriberto Saucedo, de la dirección nacional del PCM; Humberto Lombardo Toledano, del comité municipal de Xicoténcatl; Vidal Díaz Muñoz, presidente del comité estatal de Veracruz del PP.

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Ciudad Mante, Tamaulipas, el 25 de marzo de 1952. Publicado por *El Popular* el 14 de mayo de 1952.

bien, puede superar sus cualidades o ser un gobernante ejemplar de nuestro pueblo. Pero el pueblo ya no quiere jugar a la lotería política; ya no quiere confiar al azar el destino futuro de sí mismo y de nuestra nación.

Por esta causa, si el pueblo de México tiene que elegir entre varios candidatos en esta ocasión, ha de saber que de mi parte hay una plataforma electoral y de parte de los demás candidatos, con todo mi respeto para cada uno de ellos, no hay plataforma electoral. Es decir, el pueblo de México debe elegir entre un hombre que soy yo, con un programa fundamental de gobierno, y los otros candidatos que no le han dicho al pueblo cómo van a resolver los problemas esenciales de nuestro país.

Mi plataforma electoral es una lista de los problemas básicos de México en esta hora, y es una lista también de la solución que deben tener cada uno de ellos. No es, tratándose de una plataforma para gobernar a una nación, un programa para una sola clase social. Es un programa para todas las clases sociales, es un programa para los campesinos que han sido y siguen siendo la mayoría de nuestra población activa. En mi plataforma, todas las demandas fundamentales de los campesinos, las aspiraciones supremas de la masa rural, tienen una respuesta justa y adecuada. Es un programa para los obreros también. Todas las exigencias justas, todas las peticiones legítimas del proletariado, encuentran una resolución adecuada en mi plataforma electoral. Es mi programa, asimismo, una respuesta para los elementos de la clase media, para los artesanos, para los comerciantes en pequeño, para los rancheros, para los pequeños agricultores, para los médicos, los abogados, los dentistas, los profesionales, todos sin excepción, para los maestros de escuela, para los empleados del comercio, para los servidores del Estado. Es, asimismo, mi plataforma electoral, un programa que satisface a las aspiraciones legítimas de nuestro glorioso ejército nacional y de las fuerzas de nuestra armada. Ahí están, en mi plataforma electoral, las aspiraciones mínimas, fundamentales, de los hombres que integran nuestras fuerzas armadas, desde la juventud de nuestro pueblo que por una razón de alto patriotismo se enrola en el servicio militar, hasta los altos jefes de las fuerzas armadas. En la plataforma electoral están resueltos todos sus derechos y todos sus intereses. Es también la plataforma electoral que yo presento, una respuesta a los industriales de nuestro país, a las aspiraciones legítimas de los hombres que arriesgan su dinero y emplean su energía trabajando con ahínco, y han hecho posible que pasemos de la etapa puramente agrícola y minera, al periodo del desarrollo industrial.

En mi plataforma electoral están contemplados también los intereses de otros sectores de nuestro país; de los comerciantes honestos, para proteger

su función de distribución de las mercancías entre los productores y los consumidores, y están protegidos sectores hasta hoy olvidados, nuestros núcleos indígenas, la fuente de nuestro ser biológico, los fundadores de nuestro pueblo y de nuestra nación, siempre olvidados, discriminados, tratados con desprecio no confesado pero practicado en los hechos. Ahí está, en mi plataforma electoral, la solución para cada uno de los problemas de los núcleos indígenas que han conservado más o menos puras sus características tradicionales. Y están los hombres que en algún sentido forman lo que pudiéramos llamar el remate de la fábrica de las ideas de nuestra nación: los hombres de ciencia, los técnicos, los dedicados a promover el progreso, a transformar la naturaleza en beneficio de los hombres, los que quieren, mediante sus desvelos y su trabajo callado, hacer de México una gran nación.

En mi plataforma, en suma, están presentadas las soluciones de los problemas de los diversos sectores y clases sociales de nuestro país, y como remate, está considerada la nación, en su conjunto, como un ser indivisible para que no dependa en el futuro del extranjero, y que el pueblo que la representa pueda declarar que México es una nación grande, libre y respetada.

Los hombres y las mujeres de la generación a la que yo pertenezco, y de la nueva generación que se está formando, se habían acostumbrado a escucharme en las tribunas del pueblo pidiendo el voto para los diversos candidatos que en el último cuarto de siglo han gobernado a nuestro país. Aquí vine a pedir el voto para Lázaro Cárdenas, aquí vine a pedir el voto para Manuel Ávila Camacho, aquí vine a pedir el voto para Miguel Alemán, y hoy vengo a pedir el voto para Vicente Lombardo Toledano. Algunos dirán: de cooperador, de contribuyente para elegir presidentes de la República, Lombardo Toledano ha pasado, por su ambición personal, a querer regir los destinos de nuestro país. No es verdad. Sin embargo, yo no aspiro por vanidad, por interés personal, a regir los destinos de mi patria. ¡No! El pueblo se ha acostumbrado a verme siempre con él. Yo he declarado, y lo afirmo hoy una vez más, que el sitio de honor más alto para un mexicano es el que yo he ocupado toda mi vida con los pobres, con los campesinos, con los obreros, con la gente del pueblo, de mi patria.

HORAS DIFÍCILES PARA MÉXICO

No, no es por vanidad; es por necesidad imprescindible. Yo quiero decirle a mi pueblo que estamos viviendo horas difíciles y que es necesario cambiar el camino de nuestro país. Necesitamos rectificar la política económica actual

del gobierno; necesitamos modificar la política social actual del gobierno; necesitamos modificar los métodos civiles o políticos del gobierno, y necesitamos también sanear moralmente la vida de la nación mexicana.

Que los ciudadanos de nuestro país, a la hora de emitir su opinión por medio de su voto, sepan bien qué es lo que van a hacer. Si desean que México continúe como hoy, si quieren que el pueblo siga viviendo como hoy vive, que voten por la continuación del gobierno actual; pero si el pueblo quiere que la riqueza, que la renta de la nación se distribuya más equitativamente que hoy para acabar con la miseria insultante de nuestro pueblo, para acabar con su desnutrición; para que el pueblo tenga derecho a alimentarse y a vestirse y a alojarse civilizadamente; si el pueblo quiere que la renta nacional se distribuya de una manera más democrática y que haya ricos, pero ricos que hayan trabajado y expuesto su dinero, y no ricos que se hayan vuelto millonarios sin haberse esforzado en nada; si el pueblo quiere, además, que nuestro país no dependa de un solo mercado, del mercado de los Estados Unidos, sino que pueda comerciar libremente con todo el mundo para poder trazar su propia ruta, su propio camino; si el pueblo quiere que nuestro país sea un país industrial de verdad, con una industria básica —industria eléctrica nacionalizada, industria del petróleo, industria química, industria del carbón, industria del fierro y del acero para hacer máquinas— entonces que el pueblo vote por mí.

Si el pueblo quiere que los campesinos se organicen de una manera natural, lógica, espontánea, sin capataces, sin caciquillos, sin intermediarios, sin políticos que los atormenten; si el pueblo quiere que los campesinos reciban tierra y crédito oportuno y que no los exploten ni les roben la cosecha y que puedan ser un factor de crecimiento de la economía nacional del país, que el pueblo vote por mí y no por los otros.

Si el pueblo quiere que los obreros se organicen como en tiempos pasados de una manera natural, espontánea, que celebren sus asambleas, elijan a sus mejores dirigentes y se constituya la clase obrera en un factor de creación, de integración de la opinión pública nacional, que el pueblo vote por mí y no por los otros.

Si el pueblo quiere que los maestros de escuela estén bien pagados y retribuidos, que las escuelas se multipliquen, que la enseñanza sea una enseñanza limpia, clara, basada en la ciencia, en el progreso, en el amor a la patria, que el pueblo vote por mí y no por los otros.

Si el pueblo quiere que los gobernadores sean electos por el pueblo, que los alcaldes y regidores sean electos por el pueblo; si el pueblo quiere que los diputados locales y federales sean electos por el pueblo; si el pueblo

quiere que el Senado de la República sea un cuerpo respetable que represente de verdad al conjunto de la nación desde el punto de vista del querer profundo de nuestro país, que vote por mí y no por los otros.

Si el pueblo quiere que la justicia realmente exista en nuestro país, que los jueces sean modelo de honradez y de capacidad, que las cárceles no estén llenas de individuos que no tuvieron dinero para comprar su libertad, que la justicia se imparta al que tenga la razón, desde la Suprema Corte de Justicia hasta los juzgados más pequeños de los pueblos, que vote por mí y no por los otros.

Si el pueblo quiere que los que ocupen los cargos públicos, comenzando por el Presidente de la República, los secretarios de Estado, los miembros del gabinete, los jefes de departamento, los gobernadores de los estados, los diputados locales y los regidores y alcaldes salgan pobres de sus puestos, con honor y con el aplauso del pueblo mismo, que voten por mí y no por los otros.

Yo, pues, pido el voto de mi pueblo para cambiar el camino de México, para encauzar a nuestro país por la senda del progreso, de la revolución, del patriotismo. Si el pueblo quiere que nosotros podamos vivir como nación, sin ser arrastrados por los designios e intereses del imperialismo norteamericano, sin que nos compren nuestras materias primas a como les dé la gana, sin que nos impongan mercancías que no queremos porque arruinan nuestra industria nacional; si el pueblo quiere que México sea un factor de paz y que levante su voz con decoro, con respeto, o solución en las asambleas internacionales, no para seguir la política de guerra de los yanquis sino para pelear por la paz que es para nosotros el pan de cada día, sin la cual no podremos vivir, que vote por mí y no por los otros.

EL GRAVE PROBLEMA DE LA INDUSTRIA AZUCARERA

En mi plataforma electoral hay un problema respecto del cual yo debo dar, desde esta tribuna, mi opinión a todo el pueblo de México, por conducto del pueblo de El Mante. Este problema es el problema de la industria azucarera.

El estado en que se halla la industria azucarera es una prueba objetiva, evidente, del desorden y de la ineficacia de la política económica del gobierno. La industria azucarera es la industria agrícola más importante de nuestro país. Debería esta industria tener los siguientes objetivos: ampliar su producción, bajar constantemente los costos de producción, bajar constantemente los precios de venta del azúcar, aumentar constantemente los

beneficios para los productores de caña, aumentar sistemáticamente los salarios de los obreros, modernizar sus equipos, localizar la industria del azúcar en las regiones propicias por razones de clima. Pero en lugar de estos objetivos, en lugar de estos propósitos, en lugar de realizar estas metas, ¿qué es lo que ocurre con nuestra industria azucarera?

Hace ya muchos años, muchos, los obreros de la industria del azúcar fueron los primeros en preocuparse en estudiar las características de la industria, que en aquella época era incipiente y, también, por darle a la industria rumbos claros y positivos para que creciera en bien de los que la hacen, en bien de nuestro pueblo. Primero formamos una federación que se llamó Federación de la Industria Azucarera del Estado de Veracruz. Fueron los obreros, los cañeros de los ingenios del estado de Veracruz, los que constituyeron, por primera vez, un organismo para mejorar sus condiciones de vida y también para orientar la industria azucarera. Después otros estados quedaron organizados y posteriormente formamos la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera. Esta federación, agrupando ya a los trabajadores de todos los ingenios del país, y aparte de los productores de la tierra, comenzó a presentar las bases para la planeación de la industria del azúcar. Después, no satisfechos con este organismo, formamos finalmente el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Azúcar, y paralelamente a él, las organizaciones de los productores de caña, campesinos, rancheros y pequeños agricultores.

De estas dos organizaciones surgió la idea de crear una asociación nacional con los productores de caña y los propietarios de los ingenios con la intervención del gobierno, para organizar la industria, para alcanzar los objetivos que señalé ya y para beneficio de los productores de caña, de los obreros, de los propietarios de los ingenios y de nuestro pueblo. Concebimos, entonces, una agrupación nacional con el carácter de un "cártel", es decir, de un monopolio formado por los propietarios y por los productores, los trabajadores y el gobierno, para hacer posible la nacionalización de la industria, su organización científica y los servicios que debía prestarle a nuestro país. Pero en lugar de un cártel, de una asociación nacional así entendida, hemos llegado, andando los años, a que esa idea justa, lógica y patriótica, de asociar a todos los que concurran en la producción azucarera y de hacer intervenir al Estado para planearla, para desenvolverla y para volverla útil, ha llegado ya sólo a constituir un monopolio privado, un monopolio particular, la Asociación Nacional de Productores de Azúcar, que no es un cártel, que no es una organización de los propietarios de los ingenios, de los productores de caña, de los obreros y del Estado, sino un

monopolio para beneficio no de los propietarios de los ingenios, sino para provecho exclusivo de un grupo de ellos, y el resultado ha sido, en primer lugar, que no sólo subsisten los ingenios fuera de las zonas adecuadas para producir caña con altos rendimientos y a bajo costo, sino que se han abierto nuevos ingenios en zonas no propicias para la industria del azúcar. Subsisten, por ejemplo, los viejos ingenios de Los Mochis, fuera de la región tropical, y aquí, el de El Mante también, con tropiezos graves y con bajos rendimientos, debido al clima, a la altitud, a condiciones especiales de la geografía de la comarca.

Pero si esto fue hecho ya, se ha insistido en volver a abrir ingenios en donde no es posible la producción con un gran rendimiento y a bajo costo. Se ha abierto un ingenio en Xicoténcatl, en condiciones peores todavía, desde el punto de vista geográfico y desde el punto de vista técnico, que las de El Mante, y se ha abierto un gran ingenio en Sinaloa, en el corazón del estado, que se llama Costa Rica, lejos, muy lejos de la región tropical, y trabajando con obstáculos que no se pueden vencer muchas veces ni con el dinero.

Pero si ese fuese el único error del monopolio del azúcar apoyado por el gobierno habría que considerar que para hacer posible el trabajo de los ingenios en las zonas inadecuadas se usa todo el poder del Estado, toda la fuerza financiera y política para mantener esos centros de producción en provecho de unos cuantos. Por eso es que en ningún ingenio del estado de Morelos o del estado de Veracruz —que son las zonas productoras de azúcar por excelencia— el gobierno ha tenido la necesidad de declarar obligatoria la siembra de la caña alrededor de los molinos, porque el rendimiento en azúcar de la materia prima en esas regiones es tan importante, tan alto, que el estímulo para los productores de la caña está en el precio que se paga, y sobre todo en la cantidad y en la calidad de los productos de la caña. En cambio, en las regiones como Xicoténcatl, como Costa Rica, como Los Mochis, como otras regiones del país fuera de la zona tropical, ha sido necesario que el gobierno obligue materialmente a los campesinos y a los pequeños propietarios a producir caña de azúcar, porque de otro modo hace mucho tiempo que habrían abandonado la siembra de la caña para dedicarse a cultivos más remunerativos.

Lo que ha acontecido en realidad, lo que ocurre en la zona de Xicoténcatl, es que después de años y años de trabajar, los campesinos, prácticamente, por la retribución que alcanzan, por las liquidaciones que obtienen están viviendo como peones del ingenio y, al mismo tiempo, están trabajando con costos desorbitados, fuera de la realidad y de las posibilidades de una industria sana.

Pero no solamente son los errores del monopolio del azúcar el seguir abriendo ingenios en zonas inadecuadas y el declarar obligatoria la siembra de la caña alrededor de ingenios incosteables, sino que el gobernador ha seguido, a través del monopolio privado del azúcar, la política discriminatoria de no ofrecer créditos a todos, sino de ofrecer crédito sólo a los favoritos. La Nacional Financiera, que es la institución creada por el gobierno para promover el desarrollo industrial de nuestro país, ha prestado millones y millones de pesos a un grupo de amigos, de políticos influyentes, de privilegiados, para que administren ese dinero de la nación en ingenios difíciles de manejar por las causas ya mencionadas. En cambio, cuando los propietarios de molinos y los propietarios de caña de los estados de producción fácil, de alto rendimiento, solicitan el crédito del gobierno, éste los niega sistemáticamente.

Pero hay que agregar un error más, el hecho de que la política del monopolio del azúcar es tan absurda, que por ganar algunos millones los que lo dirigen —siendo nosotros un país que no ha saturado todavía el mercado nacional porque el consumo ha aumentado en los últimos años, aun cuando el consumo del azúcar es todavía muy bajo en nuestro país— se han atrevido a exportar, a vender al extranjero, y para probar su completo fracaso, su desconocimiento de lo que es manejar una industria y, también, por falta de previsión hace poco hemos tenido que comprar azúcar al extranjero para poder remediar el déficit que se provocó por una venta mal planteada y mal calculada. Estos son los errores principales del monopolio privado y no de la Asociación Nacional de la Producción Azucarera.

LAS COOPERATIVAS FICTICIAS

El panorama que presenta este negocio, esta industria, es el siguiente: concurrencia de viejísimos molinos, de trapiches casi primitivos junto a ingenios modernos, ingenios de propiedad particular e ingenios de propiedad del gobierno con la forma de cooperativas, como este de El Mante y el de Zacatepec. Esta concurrencia de las formas más diversas en la producción azucarera es también una demostración de la ineficacia con que la industria se ha manejado.

No somos enemigos de las cooperativas, pero las cooperativas, para que merezcan este nombre, deben ser manejadas deveras por quienes producen y sólo por ellos, y si alguna intervención debe tener el Estado en las cooperativas, ha de ser la intervención que debe tener tratándose de la industria azucarera, en los demás molinos o en los demás campos cañeros de nuestro

país. ¿Pero para qué —pregunto yo— quiere el Estado seguir simulando la existencia de cooperativas que no son tales, sino simulaciones de asociación de los obreros y de los cañeros sólo para beneficio de los favoritos del poder público? La única solución que cabe para las llamadas cooperativas estatales es: o transformarlas en cooperativas, en entregar El Mante y Zacatepec, y también Atencingo y otros ingenios a los obreros y a los campesinos para que los manejen ellos libremente, o que el gobierno venda estos ingenios a particulares y no se siga haciendo la competencia entre particulares y órganos del poder público con la cooperativa o la máscara de cooperativas, porque es introducir la confusión en la producción, en el manejo de los asuntos y también en la concepción de la industria azucarera.

¿Cuáles han sido los rendimientos, los resultados, cuál es en resumen la situación de esta industria azucarera así concebida y marchando de esta manera? Producción baja en conjunto, costos muy altos, explotación miserable de los cañeros que viven como peones de la época de Porfirio Díaz, pobreza de los obreros, enriquecimiento de un grupo de políticos o de elementos favorecidos por el gobierno y falta de crédito para toda la industria azucarera.

Necesitamos, en consencuencia, reorganizar sustancialmente la industria del azúcar. El pueblo de El Mante, el pueblo de Xicoténcatl, el pueblo de esta zona azucarera de importancia, debe saber que si por la mayoría del deseo, de la decisión, del voto de mis ciudadanos yo llego a la Presidencia de la República, una de mis primeras preocupaciones será reorganizar a fondo la industria del azúcar en todo el país.

¿En qué consistiría la reorganización que yo podría llevar a cabo? En lo siguiente: primero, en crear el cártel que nunca llegó a realizarse, la asociación de todos los hombres que concurren en la industria, los propietarios de los molinos, los campesinos y todos los productores de caña, los obreros de los ingenios y los representantes de los consumidores a través de los organismos populares más auténticos y legítimos. Una vez creada la asociación nacional en forma de un monopolio, no privado sino con la intervención del Estado, de los propietarios, de los trabajadores y de los consumidores, el cártel tendrá las siguientes principales funciones: estudiar el capital invertido en toda la industria azucarera para saber cuánto ha puesto cada propietario, cada campesino, cada productor en proporción a la inversión que representa toda la industria del azúcar; conocer realmente lo que vale la industria azucarera nacional por el capital invertido, por la tierra que ocupa, por los molinos y su capacidad, por la población que vive directa e indirectamente de esa rama de la producción, y después estudiar científicamente

las zonas adecuadas para la industria, suprimir los ingenios en las zonas no adecuadas, para que la tierra se dedique a producir no caña de azúcar sino otros productos de alto rendimiento, con crédito del Estado para que los campesinos puedan elevar su nivel de vida y no vivir como parias como viven hoy; indemnizar a los propietarios de ingenios que se deban suprimir y en el caso de los que han levantado ingenios como Xicoténcatl, con dinero del gobierno, simplemente el gobierno recogerá esos ingenios y los trasladará a las zonas productoras de la región tropical. Una vez suprimidos los ingenios de las zonas no productivas y de bajos rendimientos, se modernizarán todos los ingenios del país. Los ingenios que deban suprimirse, aun colocados dentro de la zona productora, por su antigüedad, por su técnica atrasada, serán suprimidos y sus propietarios serán indemnizados. Se realizará, además, un estudio científico del desarrollo de la industria, principiando, naturalmente, por el campo. Se establecerán campos de experimentación científica, se harán todas las labores y la preparación de las labores agrícolas de acuerdo con la técnica más perfeccionada del mundo; se creará un banco nacional para la industria azucarera que refaccionará oportunamente y con una ganancia muy pequeña a los campesinos productores de la caña, a los rancheros y pequeños productores y, también, a los propietarios de los ingenios. Se pagará la caña a un precio justo, se pagará a los obreros, por medio de un contrato colectivo, salarios elevados; en todas partes habrá servicios médicos gratuitos: atención médica y medicinas, para los campesinos y los obreros; y, en cada región en donde deba, por razones de la técnica y de la ciencia, establecerse o mantenerse un ingenio, se harán pueblos modelo con el objeto de que cada campesino y cada trabajador viva en una casa modesta pero limpia, higiénica, que eleve el nivel de vida y prolongue la existencia de sus moradores. Se multiplicarán las escuelas en todas las zonas productoras de caña, en todos los ingenios, y en los lugares de mayor población se establecerán escuelas secundarias y escuelas técnicas para que los hijos de los campesinos y de los obreros no se queden sólo en la enseñanza elemental. Dentro de los pueblos modelos que están construidos así, habrá todos los servicios públicos, habrá telégrafos, habrá teléfonos. Naturalmente, cuando hablo de pueblos modelos he hablado de agua potable, de drenaje, de calles asfaltadas, de luz eléctrica barata. Y por último, se estudiará sistemáticamente la técnica de la producción, con el objeto de que se reduzcan cada vez más los costos para que nuestro pueblo aumente su consumo de azúcar y la industria azucarera tenga perspectivas ilimitadas.

La industria azucarera debe ser modelo para las demás ramas de la industria nacional, debe ser el ejemplo de cómo se puede, mediante la asociación

de todos en un plan de limpieza, de honradez, de buena fe, de patriotismo y de capacidad científica, elevar las condiciones de vida, respetar las garantías legítimas de los propietarios, elevar la vida de los campesinos y de los obreros y hacer que nuestro país sea un país cada vez más próspero.

Esto es posible más que en ninguna otra rama de la industria nacional en la azucarera, por la sencilla razón de que ésta no tiene la competencia del extranjero. La industria del fierro y del acero sufre hoy las consecuencias de la competencia de los Estados Unidos. La industria química no se desenvuelve en México por la competencia que tiene del norte. La industria de transformación, la industria de la alimentación, todavía están sufriendo la competencia del extranjero y, además tenemos, por desgracia, que acudir al exterior para completar la alimentación de nuestro pueblo. La industria del vestido está cada vez más en vísperas de la crisis por la competencia de las mercaderías que vienen del norte. La industria de la construcción es una industria que todavía no se puede desenvolver sobre bases firmes porque para poderse desarrollar tiene que acudir al exterior también, y así en otras ramas de la industria, de transformación, de transportes, dependemos del extranjero, camiones, automóviles, motores, bombas, refacciones, locomotoras, carros de ferrocarril, rieles, durmientes, todo.

La industria azucarera no tiene competidor de afuera. Es una industria que tiene un mercado ilimitado, porque muy pocos mexicanos consumen azúcar, sobre todo hoy que el pueblo vive en la miseria más espantosa. Una industria como la azucarera, que tiene realmente perspectivas casi ilimitadas para multiplicarse muchas veces respecto de lo que es hoy, puede planearse, puede organizarse, puede sanearse, puede elevar el nivel de las condiciones de existencia de quienes la hacen posible, y puede ser deveras el ejemplo para las otras ramas de la industria. Por esta causa, la agricultura y la industria azucarera dentro de ella debe ser estimulada por nosotros. Esto es un punto, compatriotas, de mi plataforma electoral. Esta es mi promesa.

Para cada problema de nuestro país hay un pequeño programa concreto: cómo resolver el problema económico, la producción por cada rama, el comercio internacional, el desarrollo material del país, cómo establecer bases firmes para el proceso industrial, etcétera. Así, para cada problema, el económico, el social, el político, el cultural, el moral, hay un plan, hay un programa, hay una solución justa, adecuada, patriótica, revolucionaria. Por eso he venido aquí, después de haber recorrido ya los estados del noroeste de México, a pedir a mis compatriotas de El Mante y de Xicoténcatl que voten por mí, seguros de que si yo llego a la Presidencia de la República, será el pueblo de México el que gobierne a través de mi persona.

Yo voy a probar, si mi pueblo lo quiere, que se puede gobernar a la nación con inteligencia, con capacidad, con amor profundo y también que gobernando así se puede salir pobre de la Presidencia de la República. Si llego a gobernar a nuestra patria, yo saldré pobre, y no permitiré que nadie a mi alrededor se enriquezca ni directa ni indirectamente. No habrá un solo ministro o un miembro de gabinete que haga fortuna a mi sombra.

¡Ningún gobernador amasará fortuna, ningún diputado, ningún senador, ningún presidente municipal, ningún regidor de un ayuntamiento! Haremos un gobierno de hombres y mujeres limpios, rectos, patriotas, y hablo de hombres y mujeres, porque si el voto me lleva a gobernar a nuestra nación, las mujeres, por primera vez en la historia, ocuparán sitios iguales de responsabilidad que los hombres.

Haré un gobierno, un gabinete, integrado por las gentes más capaces, representativas de los industriales, de los comerciantes, de los obreros, de los campesinos, de los miembros del ejército, de los intelectuales, de los artistas, de los hombres de ciencia, y habrá en mi gabinete hombres, mujeres y jóvenes, que son las fuerzas fundamentales del país.

Esto es el problema electoral de México en el año de 1952: o continuar como estamos, o cambiar el camino de nuestro pueblo y de nuestro país. Si hemos de cambiar, ha de ser cambiando para vivir mejor, para pensar mejor y para poder lograr para nuestra patria un respeto mayor en el mundo.

Compatriotas:

Yo soy un peregrino, un hombre que está caminando de día y de noche una vez más por todos los caminos y senderos y veredas de nuestro ancho territorio. Mañana estaré en otro lugar y llevaré a mis compatriotas, a mis antiguos compañeros de lucha, a mis amigos de la escuela, a mis discípulos, a todos los que me conocen, y a los que no me han visto nunca, llevaré este mismo mensaje, el mensaje de que es posible redimir a nuestro pueblo y liberar a nuestra nación.

¿Están dispuestos los ciudadanos de El Mante y de Xicoténcatl a votar por mí para Presidente de México? Esta declaración afirmativa me llena de orgullo y también de responsabilidad. Por lo que hasta hoy he visto, por lo que ocurrió ayer en Tampico, por lo que ocurrió hace unos días en Tuxpan, Veracruz, en la Ciudad de México, muchas veces desde que iniciamos esta lucha; en Guadalajara, en Colima, y en Manzanillo, en Tepic, en Tuxpan, en Tecuala, en Mazatlán, en Culiacán, en Los Mochis, en el río Yaqui, en el río Mayo, en Hermosillo, en Cananea, en Nogales, en Mexicali, en Ensenada, en

Tecate, en Tijuana; por lo que yo he visto de mi pueblo en todas partes, yo declaro, yo afirmo, por lo que veo ante mis ojos, por lo que mis ojos ven aquí, en esta región, en este mitin estupendo de mexicanos y mexicanas reunidos del modo más espontáneo, yo aclaro sin jactancia que si así opina el resto del pueblo, el día primero de diciembre, yo entraré por la puerta principal del Palacio Nacional.

Tal es la perspectiva, tal es el horizonte, tales son las buenas nuevas. Yo no tengo, compatriotas, otro patrimonio qué ofrecer que mi vida. Es lo único que poseo. Mi vida siempre ha estado al servicio de mi pueblo y de mi patria; pero hoy mi vida es una simple antorcha en las manos vigorosas de mi pueblo.

Compatriotas: A tener fe en el porvenir de nuestra patria. A trabajar por un México nuevo, libre y próspero.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

MIENTEN CALUMNIADORES DE LA JUVENTUD
Los jóvenes están con Lombardo

Enfurecidos por el éxito esplendoroso que tuvo la magna asamblea estudiantil del teatro Iris, el jueves 20 de los corrientes, en la cual la juventud estudiosa de Méxco tuvo oportunidad de refrendar su limpio y espontáneo apoyo a la candidatura presidencial de Vicente Lombardo Toledano, el maestro y conductor de la nueva generación mexicana, los "líderes" juveniles del PRI hicieron publicar ayer en varios periódicos de esta capital, en inserciones pagadas a cargo de los sufridos contribuyentes, una lacrimosa declaración en la que insultan y calumnian a los organizadores de acto y a los miles de jóvenes, muchachos y muchachas, pertenecientes a diversas instituciones culturales que tomaron entusiasta participación en el acto.

En esa deleznable monserga, que produce al mismo tiempo lástima y risa, los "líderes" juveniles del PRI, demostrando su pobre imaginación, repiten la afirmación que hizo un vespertino bucarelino de esta capital dos o tres días antes del mitin, en el sentido de que los contingentes que intervinieron en la asamblea fueron traídos del interior de la República. Más adelante, con inaudita desfachatez, afirman que los jóvenes salieron del Iris en estado de embriaguez y que en esta forma recorrieron las calles de la Ciudad de México, dedicándose a insultar a los transeúntes y a faltar al respeto a las damas.

No nos sorprende la insidia y el cinismo de que dan muestra los "líderes" juveniles del PRI. Es más, comprendemos la rabia y la consternación que los

---

Publicado en *El Popular* el 25 de marzo de 1952, por el Frente Nacional Estudiantil Pro-Vicente Lombardo Toledano, en respuesta a las publicaciones calumniosas que acerca del gran acto estudiantil realizado el 20 de marzo, en el teatro Iris, aparecieron en los periódicos de la capital, pagados por los partidarios de la imposición y de la reacción.

embarga ante los resultados de nuestra inolvidable asamblea del Iris. ¿Cómo podrán justificar ahora, ante quienes remuneran sus servicios de "líderes" de la juventud, el papel que se les ha asignado y que tan mal han sabido cumplir? ¿Qué explicación darán a sus jefes para disculparse por no haber podido cumplir la consigna de controlar a los jóvenes estudiantes, objetivo en el que inútilmente han estado empeñados mediante métodos —esos sí reprobables— de soborno y de corrupcion?

"Preocupación" humana y explicable de quien tiene que justificar el cobro de un salario o la perspectiva de obtención de una buena "chamba" o de cualquier otra canonjía, es la que exhiben con sus temerarias declaraciones los "líderes" juveniles del PRI. Y junto a esa preocupación, la envidia —también perfectamente explicable— de quien se siente impotente para movilizar a la juventud para interesarla en una candidatura, para ganar su apoyo limpio y generoso como ha podido hacerlo Vicente Lombardo Toledano, con sus antecedentes de luchador insobornable y de maestro universitario, y con un programa en el que los jóvenes vemos una garantía cierta y eficaz de que nuestras mejores exigencias, tanto tiempo burladas y olvidadas por individuos como los actuales "líderes" juveniles del PRI, van a ser, al fin, debidamente atendidas y satisfechas.

Porque en la personalidad de Vicente Lombardo Toledano y en su programa patriótico, fecundo y constructivo, se encuentra la clave de la adhesión ardiente y apasionada de la juventud mexicana a su candidatura. No se ha requerido más para que cientos de miles de jóvenes, de todas las clases sociales y de todas las actividades en las que se ocupa la juventud, hayan expresado su propósito, y lo estén llevando a la práctica, de luchar porque este mexicano insigne ocupe la Presidencia de la República en los próximos seis años, como seguramente la ocupará, entre otras cosas porque tiene el apoyo de los jóvenes, que forman el nervio, la sustancia más limpia y creadora, la mejor energía de la nación.

Ni para realizar el estupendo mitin del Iris, ni para ningún otro de los actos que la juventud mexicana ha llevado y llevará a cabo en todo el país en apoyo de Vicente Lombardo Toledano y de su plataforma electoral, necesitamos ofrecer empleos, ni trasladar contingentes pagados, ni ofrecer bebidas embriagantes, ni prodigar dádivas.

Se necesita cinismo para atribuir a los jóvenes partidarios de Vicente Lombardo Toledano los métodos degradantes y corruptores que son signo distintivo, precisamente, de quienes lanzan esta monstruosa acusación.

La nación entera sabe quiénes son los que ofrecen dinero, camiones, pulque y barbacoa para mover a los ciudadanos en mascaradas electorales y

quiénes convocan a la lucha política para sostener un verdadero programa y para servir a la patria con desinterés y con pasión.

El pueblo entero y no nosotros hemos establecido ya este distingo desde hace tiempo, y más valía a los "líderes" juveniles del PRI no esgrimir este argumento que los exhibe lamentablemente, de cuerpo entero, ante todos los jóvenes de México.

Por otra parte, qué poco conocen a los jóvenes mexicanos estos sedicentes "líderes" de la juventud; cómo demuestran su alejamiento de las verdaderas preocupaciones juveniles, entregados, como están, a una política de oportunismo y de servilismo en los círculos de políticos profesionales, corrompidos y corruptores. Porque en México se puede sobornar a cierta gente, y seducirla con mezcal y con dinero, pero no a los jóvenes. A la juventud, cuando se decide a defender una causa, no se le puede engañar ni sobornar con nada.

Los miles de jóvenes que asistieron al acto del Iris hasta rebasar su capacidad y permanecer en las afueras del teatro por no poder hallar acomodo en el recinto, nos recibieron con 2 133.17 pesos en aportación espontánea para el sostenimiento de la campaña, como consta a todos los asistentes y a los representantes de la prensa.

Para terminar, retamos a nuestros impugnadores a que nos muestren un solo caso, *uno solo*, en que los miles de jóvenes que recorrieron las calles de la capital, embriagados de entusiasmo y de fervor patriótico y no de alcohol como se afirma, después de escuchar el mensaje de Vicente Lombardo Toledano, hayan cometido un acto reprobable.

A los jóvenes se les gana no con calumnias, ni con dinero, ni con bebidas embriagantes, ni con promesas de "chambas", sino con un trabajo perseverante, limpio, sincero, basado en una lucha de principios y con ideales y programas que resuman las aspiraciones de la juventud y ofrezcan soluciones concretas a sus problemas angustiosos.

¡Aprovechen esta lección, señores "dirigentes" juveniles del PRI, y aprendan a dirigir a la juventud!

QUE NO SEA LA FRONTERA NORTE SÓLO UN DRAMÁTICO TESTIGO DE LOS MEXICANOS QUE HUYEN DE SU PATRIA

COMPATRIOTAS:

México está viviendo un dilema. El dilema consiste en saber si nuestro pueblo ha de seguir viviendo como vive hoy, o si el pueblo mexicano, variando el rumbo de la política económica, de la política social, de los métodos electorales, de la conducta moral de los funcionarios y de la política internacional de nuestro país, puede y debe entrar a una etapa de progreso, de bienestar y de libertad; y si nuestra nación ha de gozar de autonomía plena frente a las amenazas que sobre ella se ciernen, particularmente de parte de las fuerzas del imperialismo norteamericano. Ese es el dilema de esta hora: o continuar como hasta hoy, o rectificar el rumbo, la ruta del pueblo y de la nación. Yo soy un simple intérprete de las masas de mi pueblo, un vocero de la angustia de los campesinos, de los trabajadores, de los empleados públicos, de los empleados del comercio, de los miembros del ejército, de los comerciantes limpios, de los industriales que crean con su esfuerzo y su capacidad parte de la riqueza de nuestro país, y soy también la voz de la nación entera que no quiere sucumbir ni transformarse en una vil colonia del imperio más grande de todos los siglos. Por esta razón estoy aquí, ocupando esta tribuna del pueblo. Si México estuviese viviendo una etapa de progreso, de bienestar para el pueblo, de garantías y libertades para todas las clases sociales; si nuestro país viviese un periodo de plena libertad política y si nuestra nación comerciara con el mundo entero, tuviese relacio-

Discurso pronunciado en Valle Hermoso, Tamaulipas, el día 26 de marzo de 1952. Publicado por *El Popular* el 22 de mayo de 1952.

nes mercantiles con todos los países posibles y no sólo con uno, como acontece; si, en suma, nuestro pueblo viviera uno de los periodos de ascensión de la Revolución Mexicana, habríamos encontrado ya la fórmula simple para resolver el problema de la sucesión presidencial, habríamos dicho: "que las cosas continúen como hoy"; habríamos dicho: "la mejor política es la de que las cosas continúen como hasta este momento, y el mejor candidato a la Presidencia de la República será aquel que continúe la obra del actual régimen". Pero como nos hallamos en una etapa diferente; como desde el punto de vista económico la miseria de las masas populares todos los días crece, los campesinos carecen de tierra, de agua, de crédito; dos millones de ellos deambulan por el país tratando de hallar una parcela para vivir, y más de medio millón han salvado la frontera de los Estados Unidos, pasando muchos de ellos ilegalmente como bestias que huyen del incendio, porque en su tierra no pueden vivir, carecen de lo necesario para su subsistencia.

Desde el punto de vista económico, los obreros viven hoy con un salario mucho más bajo que en tiempos pasados; los trabajadores del Estado tienen también salarios que apenas les alcanzan para mal comer; los miembros del ejército no tienen salarios que les permitan vivir de un modo decoroso, por añadidura, los trabajadores que antes tenían agrupaciones independientes, fuertes, con un programa permanente y con objetivos precisos, hoy, por la traición de los dirigentes que el gobierno ha comprado, se han convertido en verdaderos prisioneros dentro de sus sindicatos para poder simplemente cumplir con la orden que dictan sus caciques, instrumentos del poder público. Desde el punto de vista económico, nuestro país, que antes tenía relaciones comerciales con casi todos los países del mundo, hoy compra de los Estados Unidos el ochenta y cinco por ciento de todo lo que adquiere en el extranjero y vende a los Estados Unidos cerca del noventa por ciento de todo lo que vendemos al exterior. En estas condiciones, nuestro país es un país semilibre, semindependiente, semiautónomo. Desde el punto de vista moral, estamos viviendo una de las etapas peores de nuestra historia. Siempre ha habido prevaricadores, desgraciadamente, en los cargos públicos; siempre ha habido malos funcionarios, pero nunca como hoy se había empleado la corrupción como sistema de gobierno, de tal manera que mientras el pueblo vive en la mayor de las miserias, mientras los precios suben sin que haya posibilidad de pararlos en su ascenso, los salarios se mantienen estacionarios y la vida se convierte en un tormento. Mientras la mayoría se empobrece más y más, nunca como en esta época los funcionarios públicos se habían enriquecido de tal manera que hoy constituyen ya una nueva capa, que es la capa de la burguesía parasitaria.

Nosotros, que vivimos dentro de un régimen de propiedad privada, que vivimos dentro del marco del régimen capitalista, no podríamos ni estamos oponiéndonos a que haya gente que con su esfuerzo directo, con su dinero propio, con su trabajo, sobre todo, se enriquezca de un modo legítimo. En buena hora que los que quieran trabajar la tierra vayan a ella, la siembren, la limpien, la cuiden y levanten las cosechas y vivan bien y hagan fortuna. Lo que nosotros no queremos es que haya agricultores a control remoto, gentes que nunca han visto la tierra, individuos que jamás la han trabajado, que no tienen noción de lo que es el campo y que aprovechan todas las fuerzas del gobierno: la Secretaría de Comunicaciones para hacer caminos privados, la Secretaría de Comunicaciones para hacer espuelas de ferrocarril para fines privados, la Secretaría de Recursos Hidráulicos para beneficio de los próceres de la Revolución; todas las dependencias del régimen y el crédito de la nación, que es patrimonio del pueblo, para levantar fortunas inmensas. Eso es la burguesía parasitaria, que se diferencia de la burguesía de los rancheros que trabajan y suben por su propio esfuerzo.

En buena hora que también haya en nuestro país industriales ricos, industriales que levanten nuevas fábricas, que aumenten, que multipliquen los centros de producción, pero que arriesguen su dinero, que pongan su capacidad, su entusiasmo, que pongan su desvelo para poder amasar una fortuna legítima. Lo que no queremos es que haya industriales también a control remoto, que jamás en su vida han manejado una máquina, ni tienen noción de lo que es la administración de un centro de producción industrial. Nosotros no estamos en contra de que nuestro país se desenvuelva dentro de los cauces históricos en que nos hallamos, pero sí estamos en contra de que se acaparen los negocios más importantes de la República desde el poder público.

Por esa causa, lo que el país está pidiendo, lo que el pueblo exige, es una reforma en la economía nacional, una reforma en la política social, una reforma en la política internacional, una reforma en la actitud y en la conducta moral de los funcionarios. Y pide también una reforma en la vida cívica, para evitar que nuestro país se transforme en una monarquía en donde no haya más que la voluntad del Presidente de la República y subordinados que acaten su voluntad de una manera mecánica.

Los gobernadores de los estados, en los últimos tiempos, son nombrados como empleados de confianza del Ejecutivo de la Unión; los miembros de la Cámara de Diputados y los senadores del Congreso de la Unión son nombrados, también, como empleados de confianza del gobierno federal y de los gobernadores de los estados. En cada entidad federativa, el gobierno

nombrado así nombra a su vez a los diputados que integran la legislatura local, y los diputados nombran a los regidores y a los alcaldes de los municipios, de tal manera que se establece una verdadera autoridad dictatorial de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, sin que haya la posibilidad para el pueblo de elegir a sus representantes. Y como si no fuera bastante esto, el Poder Judicial se encuentra corrompido, con las excepciones que siempre existen en toda regla. La justicia se compra o la justicia se administra por consigna política; las cárceles están llenas de pobres, pero nunca van a ellas ni los enriquecidos ni los que tienen bastante autoridad para defenderse.

POR QUÉ ACEPTÉ MI CANDIDATURA

Como se ve, lo que el pueblo está pidiendo en todo México es un cambio en la situación. Por eso yo me encuentro aquí, en esta tribuna del pueblo en Valle Hermoso. Yo no ocuparía este sitio si viviésemos un periodo de ascensión de la Revolución Mexicana, si el pueblo viviera con cierto bienestar y también con la esperanza de seguir mejorando; pero como ocurre lo contrario, como el pueblo vive cada vez más pobre y no hay perspectiva de que mejore en materia social, política, moral y económica, las cosas de hoy representan una rectificación a la política de tiempos pasados. Por eso yo acepté la responsabilidad de presentarme como candidato a la Presidencia de la República; porque es menester que nuestro pueblo encuentre una voz, una palabra, una tribuna, una expresión en la que se halle a sí mismo, para que nuestro pueblo no pierda la fe en su propia fuerza y la esperanza en el porvenir patrio. Por eso estoy aquí, para hacerme intérprete de las quejas de mi pueblo, de los obreros, de los campesinos, de los servidores del Estado, de los miembros del ejército, de los artesanos, de los comerciantes, de los industriales, de los hombres de ciencia, de los artistas, de todos los mexicanos patriotas, a fin de tomar el poder de una manera legítima, democrática, por la voluntad de la mayoría y cambiar el rumbo del pueblo y la vida de la nación.

En esta región, en el norte de la frontera, es en donde se siente con mayor rigor que en otras partes de nuestro país el contraste, la contradicción, entre lo que el pueblo desea y lo que el régimen ha realizado. Yo, que vine a esta región hace años para contribuir con mi palabra, con la representación de la clase obrera, que vine aquí a ayudar a que se trasladaran de muchas regiones del país los campesinos que no podían tener tierra en el lugar en donde vivían, para colonizar esta zona y aprovechar sus espléndidas tierras y los

recursos naturales todos de nuestro suelo y las aguas del río que limita con el país frontero, que vine aquí con la esperanza de ver en algunos años una región próspera, llena de campesinos acomodados, con sus casas, bien vestidos, bien alimentados, con caminos vecinales bien hechos, con automóvil cada grupo, cada familia de campesinos; que soñé con encontrarme un emporio en pocos años, que tuve la convicción y la seguridad de que aquí vendrían, de las zonas pobladas del centro, hombres decididos a luchar por ellos mismos y por sus hijos y por la patria, me encuentro uno de los paisajes sociales y morales más dramáticos que los mexicanos podemos contemplar: junto a las tierras ricas, pero sin agua; ricas, pero sin crédito; junto a las tierras en manos de campesinos robustos, patriotas, sobrios, decididos a prosperar pero sin que nadie los ayude, desamparados, están los próceres de la política tomando las mejores tierras y empleando todos los recursos del Estado para poder prosperar, sin ser ellos mismos ni agricultores, ni industriales, ni comerciantes.

Esta situación ha de cambiar y hemos de transformar de una manera radical la situación que guarda esta zona del país y otras muchas que se encuentran en condiciones semejantes a la de Valle Hermoso y a la de Matamoros.

Compatriotas:
El sentido profundo de esta lucha electoral es este: o continuar como hoy o rectificar la política actual, poniendo a nuestro pueblo otra vez en el cauce de los ideales y de los objetivos de la Revolución Méxicana. No cabe otra alternativa; no estamos ya en la época del *mausser*, compañeros, estamos en una etapa todavía superior, en la etapa de la organización del pueblo, de la movilización del pueblo, de la conciencia del pueblo, de la decisión del pueblo de no dejarse arrebatar sus derechos esenciales. Si el pueblo lo hace, no habrá poder humano que impida la victoria del pueblo, porque hoy, en estas condiciones, una guerra civil en nuestro país sería la oportunidad que los yanquis están buscando para apoyar, tanto a los rebeldes como para apoyar al gobierno y sacar concesiones, hacernos chocar, hacer que nuestra sangre se derrame, que nuestros pueblos se enciendan y ocupar el territorio de México. No, no se podrá; pero a condición de que nuestro pueblo no piense en soluciones violentas, sino en soluciones democráticas.

Muchos dicen, a mí me lo han afirmado, muchos han comentado conmigo: nos consta que usted va a ganar, nos consta que Lombardo Toledano será el que triunfe de todos los candidatos, desde el punto de vista democrático.

Pero dicen también: de qué sirve, al fin y al cabo se hará lo que el gobierno ordene; él nos impondrá su candidato aunque no tenga un solo voto, esa es la solución final. Dicen también estos incrédulos: y de qué le sirve a usted desvelarse, sacrificarse, hablarle al pueblo, ganar su simpatía, obtener sus votos, si a la postre el gobierno, simulando elecciones legítimas, llevando gente de un lado para otro, pagándola, ordenándole que se movilice, si el gobierno empleando todos los recursos de coacción, de corrupción, de simulación y de mentira de que dispone impondrá su candidato aunque no tenga el apoyo del pueblo. Y yo, yo he contestado, yo he dicho: la opinión de ustedes es la opinión de los eternos desalentados, de los eternos cobardes en la historia de nuestro país; la opinión de ustedes es la opinión de los hombres que nunca han contribuido a crear nada positivo en nuestro medio y en nuestra patria. Yo soy, en cambio, yo, Lombardo Toledano, soy de los mexicanos que creen, que saben que todo lo limpio, lo constructivo, lo positivo en un país viene del pueblo. El que no tenga fe en el pueblo, no merece aspirar a ningún cargo de elección popular. Si el pueblo de México se moviliza, si el pueblo de México deposita su voto en mi favor y, si después de haber sufragado el pueblo de México está dispuesto a movilizarse cívicamente, patrióticamente, revolucionariamente para hacer que se respete su voto, entonces no habrá poder humano que haga posible la imposición de un candidato que no haya ganado.

Yo sé bien, por la experiencia que ya tengo de la gira que he realizado por los estados del noroeste, por la Baja California, por Sonora, por Sinaloa, por Nayarit, por Colima, por Jalisco y ahora en los actos realizados en Tamaulipas apenas en tres días. Yo sé muy bien que el resto del pueblo mexicano en las otras entidades de la República tiene esta misma inquietud que ustedes aquí, que los demás, en El Mante, que los otros al sur, en Tampico, que los veracruzanos, que los tabasqueños, que los yucatecos, que los chihuahuenses, que los de las demás entidades de la República, porque no son solamente los de Tamaulipas los que quieren un cambio, sino el pueblo todo de México, y si el pueblo se mueve, vota y defiende su voto, yo tengo la convicción de que el pueblo, sin armas, sin violencia, sin sangre, hará posible su propia liberación y defenderá la independencia nacional de México, más amenazada hoy que nunca.

Por eso estoy aquí, para pedir a mis compatriotas de Valle Hermoso que voten por mí, porque votando por mí, votan por el propio pueblo.

Tengo treinta años de servirle a mi pueblo, treinta años consecutivos, sin vacaciones, sin paréntesis, sin desmayos; treinta años de luchar por la clase obrera, por los campesinos, por mi pueblo, por mi patria; y si no fuese

bastante este pasado que me permite ocupar las plazas públicas sin que nadie se atreva con derecho a llamarme "ladrón", "enriquecido", "traidor"; si no fuese bastante este pasado de mi vida dedicada a servir mis ideales, yo tengo una plataforma electoral, que ningún otro candidato posee. En esa plataforma electoral hay una solución para cada uno de los grandes problemas nacionales. Los campesinos encontrarán en esa plataforma electoral un programa para la clase campesina, los obreros encontrarán en esa plataforma electoral la solución para sus problemas, los industriales también, los comerciantes, los artesanos, los indígenas, los miembros del ejército, los profesionales, los técnicos, los artistas, todos los sectores, todas las clases sociales de nuestro país encontrarán en el programa electoral que yo ofrezco a mi pueblo, las soluciones mejores para los problemas de cada clase, de cada sector; porque si es verdad que yo soy un candidato de mi partido, del Partido Popular, y también de otros partidos, yo soy ya hoy no sólo el candidato de los hombres y mujeres de esos partidos, sino el candidato de millones de mexicanos sin partido; soy el candidato del pueblo y de la nación mexicana, y para llegar a gobernar, si por el voto de la mayoría de los ciudadanos de México yo ocupo el gobierno nacional, no he de gobernar sólo para ayudar a unos con exclusión de los otros, ni he de gobernar con un programa cerrado, sectario, limitado. Yo he de gobernar con los hombres y mujeres más representativos de las clases que contribuyen a la producción, al progreso, a la defensa de nuestro país. Integraré mi gabinete con representantes, los más capaces, de la clase obrera; con representantes, los más capaces, de la clase campesina, con los mejores industriales del país, con los más patriotas y más eficaces en su oficio; gobernaré con los intelectuales, con los técnicos, con los profesionales, con los hombres de ciencia; gobernaré con hombres y mujeres de la nueva generación, para hacer un gobierno de unidad nacional, un gobierno nacional, revolucionario, democrático y antimperialista, para salvar a nuestro país del peligro tremendo del extranjero.

LA TRAGEDIA DE LOS INCRÉDULOS

Otros dicen también, hablando de los incrédulos, de los que siempre dudan, de los que se arriesgan a medias, de los que tienen a veces inquietud en su conciencia, pero que no tienen ni el valor siquiera de preguntarse a sí mismos qué deben hacer, algunos me han dicho también: "¿Usted cree que los Estados Unidos van a permitir que usted sea Presidente de México?" "¿Usted que está tachado de comunista, le van a tolerar, a permitir los Estados Unidos

que gobierne a México, el país de la frontera del sur, que constituye la espalda de la gran potencia, le van a permitir que usted sea el que lleve los destinos de México? Eso será imposible". Y yo he contestado a estos incrédulos: "En primer lugar, cuando el pueblo se organiza, se junta, se unifica y rodea a su gobernante, y cuando el gobernante lucha por su pueblo, sabe interpretar al pueblo y defiende a su país, no hay fuerza imperialista, por grande que sea, capaz de doblegar la voluntad y el coraje de ese pueblo". Esos incrédulos, esos dudosos, esos timoratos, esos con espíritu de gentes que aceptan lo que se llama la fatalidad geográfica o la fatalidad histórica, cuando estuvimos luchando contra las compañías petroleras en el periodo de la huelga, y nos dimos cuenta de que no había más solución que la de expropiar las empresas y nacionalizarlas para bien de México, esas gentes, que el 18 de marzo de 1938, amanecieron espantadas porque se había dado ese paso trascendental, me dijeron en el acto, asombradas y temerosas: "Usted va a encender una guerra internacional, porque no va a permitir el gobierno de Washington que el gobierno haya expropiado a estas empresas que son tan poderosas en el mundo entero". Yo me reí y les dije: "Dentro de pocos días todos los sectores sociales, todas las clases sociales de nuestro país, todas las fuerzas creadoras, todas las fuerzas patrióticas: obreros, campesinos, industriales, miembros del ejército, gentes de la policía, todas las fuerzas armadas, los intelectuales, los técnicos, los artistas, los ricos y los pobres, a condición de que sean patriotas, van a desfilar por el Zócalo de la Ciudad de México en manifestación tumultuosa para unirse a su gobierno y para salvar a México". Y así ocurrió. ¿Y qué le pasó a México? Nada le pasó; al contrario, pronto adquirimos prestigio en el mundo como un pueblo sobrio, valiente, resuelto, patriota.

Porque los que tanto temen a la intervención extranjera en los problemas domésticos de nuestro país, los que tanto dudan, si están convencidos de que nuestra finalidad ha de ser la de ir cediendo todos los días a los yanquis un poco, un poco, y de que no tenemos otro camino que andar, ¿por qué no se atreven a decir y a pedir lo que realmente tienen en su corazón, o sea de que México sea anexado a los Estados Unidos? Estos son los que no se atreven a pedirlo, pero que lo quisieran.

Por eso, cuando me dicen a mí: "usted no puede ser Presidente porque los yanquis harían una revolución para derribarlo", me río de ellos. Yo sé muy bien que si el pueblo me elige y se moviliza, el día primero de diciembre yo entraré al Palacio Nacional seguido por mi pueblo, para empezar a cambiar la situación actual de nuestro país, y yo sé también que si esto ocurre, los Estados Unidos serán respetuosos de lo que pase en nuestra tierra y en

nuestro pueblo; porque si el pueblo se asocia, se une, y su gobierno lo interpreta fielmente, formaremos un bloque indestructible, un bloque de patriotas, en donde ya no habrá ni ideologías ni creencias religiosas ni intereses de clases sociales, no habrá más que mexicanos y la patria. ¡Y veremos si sabremos defenderla!

Este es el dilema de nuestra hora: o cambiamos la ruta de México, modificamos la política económica, la política social, la política electoral, la política administrativa y la política internacional de nuestro país, o vamos para abajo, más pobres que nunca, con menos libertades políticas que nunca, con menos posibilidades de progreso, y también con menos libertad internacional; y entonces sí, cuando nuestro país, de país semicolonial que es hoy, pase a la categoría de colonia; si nosotros no rectificamos el camino vendrá la situación de vasallaje, de humillación, de dependencia, y entonces habrá que esperar largos años, para que nuestros descendientes vuelvan a levantar con orgullo la bandera nacional y decir que viven en un país soberano y autónomo.

Compatriotas de Valle Hermoso:
Yo sé que ustedes tienen que regresar pronto a sus ejidos, a sus colonias, al lugar donde viven. ¡Qué pena para mí no haberme encontrado el panorama que yo soñé hace ocho o diez años! Pero todavía es tiempo; vamos a cambiar las cosas. Si yo gobierno a mi patria, yo seré el presidente más agrarista de la historia de México, no habrá campesinos sin tierra, ni habrá tierra sin crédito, sin agua, sin maquinaria, sin abonos, sin dirección técnica. Entonces no habrá ni espaldas mojadas, no habrá gente que huya al extranjero. Habrá un pueblo laborioso, sobrio, dedicado a la función creadora; y no habrá más castigo que para los indolentes, los que se conduzcan mal, los delincuentes; pero nuestra dedicación mayor será para las masas populares de nuestro país y no para los que no necesitan ayuda.

Compatriotas:
Si ustedes quieren un gobierno de tipo nuevo, voten por mí. A esto he venido. Quiero preguntar a los ciudadanos de Valle Hermoso: ¿Están dispuestos a votar por mí para Presidente de la República?... —Se escucha el grito ¡sí! de los asistentes— Es necesario que esta actitud suya no sea la actitud brillante de un relámpago; es necesario que esta fe en el porvenir de nuestro país no se encienda con luz fugaz para apagarse en un segundo. Hay

que movilizar al pueblo, convencer a los que no están convencidos, llenar de votos las urnas electorales, y si viene el fraude, como es posible —ya se está preparando— movilizar, movilizar al pueblo oportunamente, dentro de los cauces pacíficos, democráticos, pero con decisión y valentía.

Compatriotas:
Hasta muy pronto; hasta el día de la victoria.

¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!
¡VIVA MÉXICO!

EL RÉGIMEN ACTUAL HA HECHO DE MATAMOROS UN GRAN MONUMENTO CONTRA EL AGRARISMO

COMPATRIOTAS:

Hace seis años inicié aquí, en Matamoros, una larga gira que terminó en la ciudad de Tijuana, a lo largo de toda la frontera de nuestro país con los Estados Unidos, para pedirle a mi pueblo que votara por la candidatura de Miguel Alemán a la Presidencia de la República.

Hoy, después de seis años, cuando el gobierno del presidente Miguel Alemán va a concluir, vengo a Matamoros otra vez; haré el mismo recorrido de entonces para pedirle a mi pueblo que vote por mí para que yo rija los destinos de nuestra nación.

¿Por qué causa? Se preguntarán algunos o muchos: "¿Si ayer Lombardo Toledano venía a pedir el voto de los ciudadanos para elegir a Miguel Alemán, hoy, de repente, se le ocurre venir a pedir los votos de los mexicanos para su propia persona? ¿Qué causas ha habido, qué razones, para que un hombre que nunca había aspirado a la jefatura del gobierno nacional pretenda hoy ser el jefe del gobierno para conducir él mismo a su pueblo?"

El Popular informó que en el mitin intervinieron: Francisco de la Garza, por el comité estatal del PP; Isidoro Gómez Gámez, dirigente obrero petrolero; Heriberto Saucedo, de la dirección nacional del PCM; Manuel Bernal, presidente del comité municipal del PP; Hesiquio Mora Navarrete, inspector escolar federal; Salvador González, dirigente local del magisterio; Enrique Aguirre, presidente del comité estatal de la Juventud Popular. Durante el acto se produjo una agresiva provocación que fue parada por el entusiasta y combativo auditorio (ver *El Popular*, 29 de marzo de 1952).

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Matamoros, Tamaulipas, el día 27 de marzo de 1952. Publicada en *El Popular* el 29 de mayo de 1952.

Las causas, las razones, son simples y claras. Nunca había aspirado a gobernar mi patria. En más de treinta años, desde que yo era un adolescente, treinta años de trabajar en el seno de la clase obrera, de trabajar con los campesinos, de trabajar con los maestros, de trabajar con la juventud, de trabajar con los industriales, de trabajar con los hombres de ciencia, de trabajar con los técnicos, nunca había pensado que mi sitio pudiese ser el del gobierno. Es verdad que hace tiempo, cuando aún no cumplía los treinta años, fui gobernador de mi estado natal, del estado de Puebla; también es cierto que ocupé una curul en la época en que era necesario discutir los grandes problemas de nuestro país con vehemencia, con pasión y con conocimiento; pero esas intervenciones mías en la vida política fueron intervenciones esporádicas, accidentales.

Pude haber sido candidato a la Presidencia de la República al término del gobierno del general Lázaro Cárdenas y, sin embargo, no quise aceptar esa responsabilidad, porque nunca he hecho de la política actividad propia, jamás ha sido para mí una meta individual, ni tengo espíritu de aventura. La política para mí ha sido una ciencia, una teoría, un programa, una serie de principios, y yo sé bien que se puede contribuir a gobernar a un país sin ocupar un cargo público, y desde la calle, con mis hermanos de lucha, con los obreros, con los campesinos, con los intelectuales, con los hombres del ejército, con los industriales, con los artistas, he contribuido a gobernar mi patria y a evitar que se hunda. Por esa causa, nunca había aspirado, hasta hoy, a ser candidato a la Presidencia de mi país.

Pero he aceptado este cargo de responsabilidad, el cargo de candidato de mi partido, el Partido Popular, del Partido Comunista y de muchos miles y miles de mexicanos que no son miembros de ningún partido, y he aceptado la opinión de grandes personalidades de la vida nacional para que aceptara esta responsabilidad, porque el panorama de México es hoy muy difícil, muy grave y las perspectivas no son claras, ni tampoco halagüeñas.

Si hace dos años, cuando yo lo dije pública y privadamente, hubiésemos reunido las fuerzas determinantes de México, hubiésemos reunido la opinión de los líderes auténticos de la nación mexicana, y hubiésemos designado un solo candidato y un solo programa para poder resolver el problema de la sucesión presidencial, yo no estaría ocupando esta tribuna del pueblo; pero no se quiso tener un candidato único de todas las fuerzas progresistas, no se quiso ir al pueblo en los comicios futuros con un programa electoral, con una plataforma electoral mínima que contuviese los principales problemas de México y la manera de resolverlos; se creyó que bastaba sólo con un sector, con una fracción de las fuerzas progresistas y, sobre todo, con

la fuerza misma del poder público para poder resolver el problema de la sucesión presidencial, descontando y despreciando la opinión de las masas del pueblo, la opinión de los hombres que más han luchado en la vida de nuestro país y por eso, en lugar de un solo candidato progresista de todos los revolucionarios, de todos los patriotas, tenemos cuatro candidatos del sector revolucionario —llamémosle así para emplear una palabra convencional— y un candidato a la presidencia por el Partido Acción Nacional, que según su propia definición, es el partido de las derechas en nuestro país.

¿Por qué cuatro candidatos a la Presidencia de la República en lugar de uno? ¿Por qué causa no nos asociamos a tiempo para poder elegir a un solo hombre que diera satisfacción por su ejecutor, por sus antecedentes, por su capacidad, por sus servicios a las aspiraciones de las masas? Llegará el día en que se haga la historia de esta etapa de la vida de nuestro país, y entonces se verán en detalle los motivos de esta división del gran sector progresista de México. Colocados muchos mexicanos ante la perspectiva de un partido como el PRI, que perdió desde hace mucho tiempo, desde nacer, programa, rumbo, precisión y métodos democráticos, y ante otros candidatos que no presentaban ante el pueblo plataforma electoral, programa ninguno, esos mexicanos decidieron que yo viniese a recorrer el territorio nacional para presentarle a mi pueblo el panorama verdadero de nuestra patria y para pedirle, interpretando su sentido profundo, que cambie el rumbo de México. Si no hubiera sido por esta circunstancia, las elecciones de este próximo mes de julio habrían sido como las anteriores.

Si nos halláramos en un periodo ascensional de la Revolución Mexicana, todos los mexicanos, hombres y mujeres, dirían simplemente: que continúen las cosas como están; la mejor garantía para el pueblo es la continuación de lo que está ocurriendo; pero, desgraciadamente, la situación es la inversa, la contraria; no nos hallamos en un periodo de ascensión de la Revolución Mexicana, sino en un periodo de descenso, y por esto el pueblo cobra hoy como nunca interés y pone pasión en el problema de la sucesión presidencial.

Interpretando sin gran esfuerzo esta movilización espontánea de nuestro pueblo en Tamaulipas, en Veracruz, en Yucatán, en Durango, en Zacatecas, en Chihuahua, en todo el país; observando con cuidado, pero sin gran esfuerzo, lo que representa esta movilización extraordinaria, esta inquietud constante respecto del porvenir de nuestro país, se tiene que llegar a la conclusión natural, lógica, de que en el seno del pueblo mexicano, en el pensamiento de nuestro pueblo, hay un deseo de cambio profundo de la situación actual.

No es necesario emplear mucho tiempo para presentar el panorama de nuestro país. En el campo económico, es cierto que se ha continuado el aspecto de la obra del general Calles, que fue el primer estadista moderno de nuestro país; que se ha continuado la obra de Lázaro Cárdenas, que se ha continuado la obra de Manuel Ávila Camacho; pero sólo en un aspecto, en el aspecto del desarrollo material de las obras públicas y de ciertos servicios de interés colectivo. Las carreteras se han seguido multiplicando, los palacios municipales, las escuelas, los hospitales y otros edificios de interés colectivo; se han seguido construyendo los ferrocarriles, se han seguido reparando las presas, y las obras de irrigación se han seguido multiplicando. Pero al lado de esta obra positiva, exceptuando la obra de ornato de las grandes ciudades, de las capitales de los estados; mientras se abandonan los barrios donde vive el pueblo pobre, exceptuando estas obras de ornato, de derroche, de falsa prosperidad, y tomando el desarrollo material de nuestro país en su aspecto positivo, que nadie puede negar —yo sería el primero en protestar si alguien se atreviese a decir que ni en eso hemos progresado— ¿cuál es la situación material, económica del pueblo?

La riqueza fundamental de un país la constituye el hombre, el pueblo. Todo lo que se haga en un país, todo lo que sea, debe tener como finalidad el mejoramiento económico, social, cultural y moral del pueblo. Si las obras materiales no sirven para elevar el nivel de vida de las masas del pueblo para que se alimente mejor, para que se vista mejor, para que se aloje mejor, para que tenga recursos y facilidades para cuidar su salud, y con el objeto de que tenga el pueblo todo, sin discriminación, posibilidad de acercarse a los beneficios de la civilización y de la cultura. Si el progreso material no tiene esa finalidad suprema, el progreso material no vale nada; jamás se podrá medir la riqueza de un país solamente por las obras materiales.

Y nuestro pueblo vive hoy, desde el punto de vista económico, más pobre que hace algunos años. La pobreza es pobreza de campesinos, es pobreza de obreros, es pobreza de las gentes de la clase media, es pobreza de los empleados, es pobreza de los miembros del ejército, es pobreza de los artesanos. Desde el punto de vista económico, dista mucho nuestro país hoy de alcanzar la prosperidad que pretende presentarse en las obras públicas.

LA LEPRA DE LA CORRUPCIÓN

Pero no solamente la pobreza de las masas es más grande que ayer, sino que, contrastando con esta pobreza, se ha desatado una carrera loca, desenfrena-

da, sin límite, de enriquecimiento por los hombres que están en el poder y por los favoritos del régimen.

En todas las épocas de la historia de nuestro país ha habido funcionarios sin honradez, deshonestos, funcionarios que han aprovechado su puesto para enriquecerse, o bien, personas que sin ocupar ningún cargo, con el apoyo del gobierno, con los servicios del poder público, con el dinero del pueblo, se han enriquecido de una manera indebida. Si esto ha ocurrido casi siempre, y tal vez no sería posible exceptuar a ninguno de los gobiernos de nuestro país en la época contemporánea, menos por supuesto el gobierno de Madero, menos el gobierno de don Venustiano Carranza, porque fueron gobiernos durante la guerra civil, y en el pasado, exceptuando el gobierno puro y limpio de Benito Juárez. Hoy, no obstante, ya parece que es método, costumbre, norma y aun moral, permítaseme el término, que los hombres que están en el gobierno, si entran ricos se vuelvan riquísimos, y si entraron pobres salgan del poder convertidos en millonarios.

Desde arriba hasta abajo, desde abajo hasta arriba, con las excepciones que naturalmente existen y que confirman la regla, hoy el sistema del enriquecimiento, de la corrupción, es un sistema de gobierno que antes no se había usado como método, sino que se había aceptado como una calamidad. A veces, cuando esto ocurría, los prevaricadores ocultaban de alguna manera su riqueza indebida, porque había una ética que los señalaba como enemigos del pueblo. Pero hoy no sólo se enriquecen los hombres del poder, sino que tienen la actitud de señores que están retando al pueblo con su opulencia y que ya perdieron todo recato y toda discreción, y que hacen gala de su riqueza mal habida. Eso contrasta con el pueblo más pobre que nunca, con los campesinos con tierra pero sin agua y sin crédito; con la pobreza de los obreros, con capataces que los manejan como en épocas ya lejanas; con empleados del gobierno que no tienen derecho ni a pensar ni a asociarse de un modo independiente, sino que parece que cuando aceptaron el cargo público humilde y mal retribuido, renunciaron a su pensamiento y a su conciencia y a su esperanza.

He dicho, y es verdad, que mientras nuestro país viva como vive dentro del régimen de la propiedad privada, garantizada por la Constitución de la República; que mientras en nuestro país sea lícito y legal que los hombres que exponen su dinero, su capacidad, su esfuerzo, su trabajo, logren hacer fortuna; que haya rancheros y colonos que trabajando la tierra ellos mismos hagan fortuna legítima; que haya hombres que inviertan su dinero en la industria, que trabajen ellos personalmente, que arriesguen su fortuna, que dirijan sus fábricas, que se desvelen ensanchándola, que hagan lo posible

por mejorar su producción y por aumentar su patrimonio, es legítimo que hagan fortuna. En buena hora que otros inversionistas, trabajando ellos mismos, haciendo fructificar su dinero, mejoren su vida y amasen un capital.

Lo que no podemos tolerar —y esa es nuestra protesta— es que se acaparen las tierras, no para trabajarlas personalmente, sino para explotarlas con el dinero del gobierno, con asalariados, sin saber qué es la tierra; verdaderos agricultores a larga distancia sólo para aumentar su fortuna personal ilimitadamente.

Protestamos porque desde el gobierno se inviertan los créditos de la nación en edificios de carácter privado para alquilarlos y explotarlos; se compran negocios que podrían estar en manos de quienes realmente los trabajan y que pasan a manos de funcionarios que no tienen ni capacidad ni experiencia de lo que son los negocios. Queremos que este sistema de amasar fortunas enormes desde el poder o a la sombra del poder, termine para siempre.

Es necesario que en nuestro país se establezca el precedente, que será para siempre, yo lo espero, de que el hombre que llegue al gobierno ha de servir humilde, eficaz, honradamente, para probarle a propios y extraños que puede haber un gobierno en México de gente limpia, honesta, que no reciba más recompensa histórica que la recompensa de la gratitud del pueblo y no el dinero mal habido.

Y si la corrupción consistiera sólo en el dinero, menos mal sería. Es que la corrupción se perfecciona y llega a todas partes: se compran los líderes obreros. Cuántos hay, por desventura, que eran ayer asalariados auténticos, pobres que trabajan, hombres que decían tener ideales o los poseían y hoy están vendidos y corrompidos por el poder. Son los peores capataces, los peores explotadores de sus antiguos hermanos de clase. La cláusula de exclusión en los contratos de trabajo, que nosotros arrancamos en buena pelea a la clase patronal y que después elevamos a la categoría de ley para defender los intereses permanentes de la clase trabajadora, sirve hoy como instrumento de tortura para que los desgraciados miembros de un sindicato que no estén de acuerdo con el capataz, con el lidercillo, sean expulsados y pierdan el único patrimonio que poseen, que es su trabajo legítimo.

La corrupción llega al campo. Hace muchos años que ya no se reúnen los campesinos democráticamente en sus comunidades, como lo hicieron en años pasados, para discutir los problemas comunes de la tierra, del crédito, del agua, de la maquinaria, de las herramientas, de las semillas, de los abonos, de la dirección científica de la agricultura. Ya hay también, como en los sindicatos obreros, capataces, comisariados ejidales que de acuerdo con

el Código Agrario debían ser renovados periódicamente, que tienen seis años de existir al servicio del diputadito local, al servicio del presidente municipal, al servicio del político de influencia, y que aplican la misma política que los capataces de los sindicatos, torturando a los que se atreven a pedir cuentas, a los que exigen responsabilidad, a los que creen que tienen el derecho, como mexicanos, de pensar o de creer como les plazca. El país está lleno de pequeños capataces en las comunidades agrarias y en los sindicatos de trabajadores. Y entre los trabajadores del Estado, los servidores del Estado, ocurre una cosa semejante. Y así podría dar más ejemplos, muchos por desgracia, para decir que no sólo es mala la corrupción en cuanto al dinero, sino que es mala la corrupción porque del dinero se pasa a corromper la conciencia, a perseguir al prójimo, para hacerlo sufrir y explotarlo, amenazarlo y acobardarlo y, sobre todo, hacerlo perder la fe en las fuerzas de nuestro pueblo.

Y si esto acontece en el campo económico del ámbito nacional, desde el punto de vista internacional nuestro país vive hoy más dependiente del extranjero que nunca en su historia. En 1938, cuando expropiamos el petróleo, el comercio internacional de México era en su mayor parte comercio con Europa. Hoy, el 85 por ciento de nuestras compras al extranjero vienen del norte, y el ochenta y tantos por ciento de nuestras ventas al exterior van hacia el norte.

País que depende económicamente de otro país, es un país que carece de independencia material; y el país que pierde su independencia económica, no puede ostentar ni hacer uso pleno de su independencia política. Por eso, no sólo hay males económicos internos, sino males económicos externos, internacionales.

Y si pasamos del terreno económico y social al campo político, también hemos retrocedido. Es cierto que nuestra democracia siempre ha sido incipiente. Es verdad que largos años pasamos en el periodo de los caudillos. El caudillo es históricamente el jefe de un pueblo o de una facción del pueblo, a falta de organización cívica permanente del pueblo mismo; pero aun los caudillos de la Revolución que fueron gobernantes, respetaron no sólo la opinión de sus correligionarios, sino del pueblo todo, para que entre ellos hubiese una justa, una pelea pacífica, con el fin de buscar el apoyo de las mayorías. Hace tiempo que ni siquiera la simulación de las elecciones es la norma. En nuestro medio, el Presidente de la República nombra a los gobernadores como si fueran empleados de confianza, los gobernadores nombran a su vez, por lista, a los diputados que integran la legislatura; el gobernador elige al alcalde y a los regidores de cada municipio, sin tomar

en consideración la opinión del pueblo de esa circunscripción, y así se establece, de un modo inevitable, aun eligiendo a los mejores, se establece de hecho un régimen dictatorial, que por su origen, por su propia naturaleza, no puede entrar en contacto con el pueblo, ni puede inspirarse en servir al pueblo.

Y no sólo se han suprimido las elecciones en los últimos tiempos, sino que la vida misma de los cuerpos que de acuerdo con la Carta Magna de nuestro país deben representar al pueblo, los cuerpos colegiados, los congresos locales y el Congreso de la Unión, han dejado también de ser tribuna de controversia, sitio de debate, para transformarse en un simple apéndice del Poder Ejecutivo. El Congreso de la Unión de nuestro tiempo no sirve más que para ratificar todas las iniciativas de ley que envía el Poder Ejecutivo de la Unión, y no se ha dado el caso, ni uno solo, no digo de repulsa o de rechazo de una iniciativa del Ejecutivo de la Unión, ni siquiera de un debate en la Cámara para ver si mejoran las iniciativas del jefe del gobierno.

Las cámaras de diputados y de senadores son cuerpos colegiados con el objeto de dar la impresión de que en nuestro país existen los poderes de la Unión; pero en realidad, el Poder Legislativo ha dejado de legislar y se ha convertido en un simple apéndice del Poder Ejecutivo.

Y tratándose de la justicia, el Poder Judicial, que debería encontrarse por encima de todos los debates políticos, por encima de todas las controversias ideológicas, por encima de todas las creencias religiosas para la justicia a quien tuviera, con las excepciones que existen por fortuna, en muchos lugares del país —comenzando por la Ciudad de México— se trafica con la justicia por dinero o por consigna de los altos funcionarios del gobierno.

Políticamente, en consecuencia, como ocurre en el terreno económico y social, la situación de nuestro país es mala, y desde el punto de vista moral ya he dicho que la corrupción ha invadido muchos sectores de la vida pública, y que hoy ya hasta en el extranjero nuestro país es víctima, cosa que no había ocurrido nunca antes, de chistes sangrientos. Hace unos días, no resisto la tentación de contarlo, leí en un periódico de la ciudad de Londres el siguiente chiste en contra de nuestros funcionarios, que son al mismo tiempo comerciantes y financieros de tipo personal.

Leí en ese periódico de la ciudad de Londres, que, encontrándose el primer ministro Winston Churchill, como está, muy afligido, muy apenado, porque el imperio británico se desquicia, se desmorona, se le ocurrió la idea de pedir la cooperación a los más expertos en negocios de diferentes países del mundo, e invitó a los de nuestro país. Y éstos fueron allá, a la capital de la Gran Bretaña, y en unión de los otros expertos en negocios y en finanzas de Europa y de otros continentes, escucharon al primer ministro Churchill,

quien les dijo esto: "señores, la situación del imperio, que ha sido para los ingleses y para todos los súbditos de su majestad británica la institución histórica más grande de los siglos, es que se halla herido de muerte, y yo apelo a la experiencia de ustedes todos, con el objeto de que me ayuden a salvar la obra de los fundadores del imperio, que tantos beneficios ha dado a la humanidad". Entonces explicó cuál era la situación financiera, la situación económica del imperio británico, y después de haberlo oído con enorme atención, los expertos de Europa dijeron: "señor Churchill, le pedimos unos días para reunirnos y reflexionar, y para poderle dar nuestra opinión fundada". Churchill dijo: "está bien, se los agradezco, es correcta la actitud suya". El único grupo de financieros y negociantes que en el acto dijo tener la solución fue el de México. Churchill invitó a nuestros compatriotas a que pasaran a una sala privada, y él mismo, asombrado de semejante audacia, asombrado de que los mexicanos ya tenían la solución del problema del imperio británico, cuando los otros expertos pedían tiempo para meditar, les dijo: "y bien, señores, ¿cuál es la solución?" Entonces el que hacía de jefe de ellos le dijo a Churchill: "señor Churchill, díganos usted cuáles son las posesiones en crisis del imperio británico y cuáles son las sanas desde el punto de vista económico". Churchill dijo: "Sudáfrica anda mal y dio las razones; la India también vive una situación crítica y dio los motivos; Nueva Zelanda anda mal igualmente; Australia anda mal también; el único país del imperio británico que vive un periodo de riqueza y de crecimiento es el Canadá". Y dio las causas por las cuales afirmaba con júbilo el estado de sanidad y de fuerza biológica del gran país del norte. Entonces, los expertos mexicanos se hablaron al oído y, antes de un minuto, el que los representaba a todos, dijo: "señor Churchill, la solución es fácil: mire usted, ponga en escritura pública el Canadá a nombre de su esposa y deje rodar lo demás".

Cuando un país como el nuestro, que tuvo fama durante largos y largos años, de país joven, constructor, revolucionario, limpio, con impulsos generosos, es objeto de la crítica malévola en el extranjero, es que la fama de la deshonestidad de muchos de nuestros hombres públicos traspuso el océano y hoy, en lugar del rango que tuvimos en el pasado, cuando nuestro país se enfrentó a las fuerzas del imperialismo británico y norteamericano, hoy somos objeto de críticas perversas, pero que hallan un fundamento en la realidad amarga que vive nuestro pueblo.

Si este es el panorama de México —como es— nuestro pueblo ha decidido que la situación cambie. A esto se debe la movilización espontánea, la ansiedad de muchos, la crítica de otros. No al espíritu de maledicencia, no a la amargura infecunda, sino a la decisión, a la tristeza y a la pena justificadas.

México está ante un dilema, el pueblo tiene que decidir: o continúan las cosas como hoy, o se modifican, y como yo sé muy bien que mi pueblo lo que quiere es que la vida económica, social, política y moral de México cambie y que las cosas de hoy no prosigan mañana, le vengo a pedir a mi pueblo que yo cambie la vida de México.

SIGNIFICACIÓN DEL PROGRAMA

Yo tengo un programa que ofrecer a mi pueblo. Ningún otro candidato, con todo el respeto que personalmente me merecen todos ellos —don Adolfo Ruiz Cortines, don Miguel Henríquez Guzmán, don Efraín González Luna, don Cándido Aguilar— no tienen programa que ofrecer al pueblo. Un programa que es no sólo un análisis de los problemas, de sus soluciones, sino un pacto entre el candidato y el pueblo. Si no bastara mi vida, puesta al servicio de mi pueblo y de mi patria, si yo fuese un desconocido para mi país, podría, sin embargo, presentarme con orgullo, con autoridad, para decirle a mi pueblo: vota por mí, porque aquí está la solución de los grandes problemas de nuestro tiempo en el ámbito de nuestra nación.

Ahí están, en la plataforma electoral, los problemas esenciales del pueblo y de la nación. No es un programa sólo para obreros, no es sólo para campesinos, no es sólo para uno o para dos sectores del pueblo, es un programa que resuelve los intereses de todos los sectores que contribuyen al progreso de México y que considera los grandes intereses de la nación, estimada como una unidad indivisible. Los industriales encontrarán la respuesta a sus preguntas diarias, encontrarán así la forma de defender sus intereses legítimos, de la competencia indebida que les hace el aparato industrial de la potencia del norte, y también el contrabando. Ahí encontrarán los industriales, además, las fórmulas para aumentar sus propios establecimientos, para multiplicar la industria, para diversificarla. Ahí encontrarán la protección fiscal, arancelaria, y los estímulos para que nuestro país siga desenvolviéndose en el terreno de la industria fundamental y de la industria manufacturera. Ahí encontrarán los artesanos, los pequeños industriales, también, la respuesta a sus preguntas, a sus angustias y a sus deseos. Ahí encontrarán los hombres y mujeres de la clase media cómo aumentar los salarios, los sueldos, la renta de cada familia. Ahí encontrarán los empleados públicos, los empleados de comercio, los miembros del ejército y la armada nacional, todos los que dependen de un patrón privado o público y las instituciones que encarnan el Estado, encontrarán una solución satisfactoria

para sus angustias, también para sus preguntas y para sus necesidades. Y los hombres de ciencia, los artistas, toda la inteligencia mexicana, abandonada siempre, sin estímulo, encontrarán también en esta plataforma electoral la manera de resolver sus problemas. Y las grandes masas, naturalmente, los campesinos, los obreros, encontrarán la solución adecuada para aumentar sus salarios, para defender los precios rurales, para tener crédito barato y oportuno, para disfutar de agua, para tener maquinaria, para tener abonos, dirección científica de la agricultura. Ahí encontrarán todos los sectores de nuestro país la solución de los problemas, y la nación también encontrará en esta plataforma electoral la manera de vivir en paz con nuestros vecinos y con todos los pueblos del mundo, sin que México se convierta en apéndice de la política norteamericana y pueda vivir tranquilo, dedicado a la obra constructiva de una patria mejor, más independiente y más próspera de nuestro tiempo.

Dentro de esta plataforma electoral hay un problema que interesa particularmente a la población de Matamoros, de esta región y de otras zonas del país. Es el problema de la colonización interior y de la Reforma Agraria.

Es cierto que hay dos millones de campesinos sin tierra. Es verdad que la mayor parte de los campesinos que tienen tierra no tienen crédito del Estado. Es verdad también que la mayor parte de los campesinos no sólo no reciben crédito, sino que son explotados al recibirlo y posteriormente al vender las cosechas. Es verdad que dentro del programa de la Revolución, desde la época del general Calles, como lo recordé antes, comenzó la etapa de la construcción en nuestro medio y que las obras de irrigación tendían —y después con mayor precisión durante el gobierno de Cárdenas, durante el gobierno de Ávila Camacho y durante la primera etapa del gobierno de Alemán— a aumentar las superficies cultivables para incrementar la producción agrícola, para resolver con métodos nuevos el problema agrario, para democratizar la tenencia de la tierra. Pero no se ha sido fiel a este objetivo, no se ha sido leal a este programa; hay regiones de México muy pobladas, todo el centro de la República, y dentro de esa zona vasta, la comarca que se llama comúnmente el Bajío: parte de Michoacán, parte de Jalisco, Guanajuato, Querétaro, etcétera, en donde no hay más tierras que repartir. La población es tal, que los hijos de los campesinos que pueden aspirar a heredar las parcelas de sus padres, como crecen y se vuelven adultos y quieren vivir, con todo derecho, en su tierra, recibiendo la retribución justa de su esfuerzo, buscan en todas partes qué hacer; pero son campesinos, son trabajadores de la tierra por abolengo, por herencia, y buscan tierra en otras partes del país.

Para acomodar a la población sobrante, a la población rural sobrante en las regiones pobladas y en las zonas superpobladas, se inició hace algunos años la política de la colonización interior. Consiste esta política en tomar los excedentes demográficos del campo y llevarlos a las nuevas áreas abiertas al cultivo, particularmente a las zonas en donde la agricultura dejó de ser un albur y se convierte en una industria permanente, asegurada, estable. Esa fue la intención de los gobiernos revolucionarios que impulsaron la política de la colonización interior: concentrar la fuerza del Estado, la fuerza del gobierno, del poder público, para hacer caminos, obras de irrigación, presas y canales, centros poblados, ampliar los ferrocarriles, disponer del crédito público y privado también para abrir nuevas zonas a la producción agrícola, para llevar allá a los hombres y mujeres dispuestos a continuar la obra de sus antepasados, aumentando de este modo la producción nacional, que siempre ha sido exigua, y que no basta tampoco hoy para alimentar y para vestir a nuestro pueblo.

El día que se haga la estadística, la suma, la cuenta de lo que la nación ha gastado, de lo que el pueblo ha gastado en las obras de irrigación, de las presas y canales, en los caminos, en los ferrocarriles, etcétera, para ampliar las zonas agrícolas, el pueblo se dará cuenta de que estas obras representan uno de los esfuerzos más grandes en todas las épocas de nuestra historia. Pero durante el régimen actual, en lugar de haber entregado las tierras, una vez desmontadas, limpias, con agua y comunicaciones, a los sobrantes de la población campesina de nuestro país, la mayoría inmensa de los sistemas de riego, excepto en donde los campesinos nacieron y se organizaron antes que los sistemas de riego, pertenecen hoy a personas que no necesitan la tierra para trabajarla y para vivir, sino que son parte de esta nueva aristocracia, de esta burguesía parasitaria que desde el poder está chupando los recursos de la patria, privando a los campesinos de la vida y de la existencia.

MATAMOROS, MONUMENTO ANTIAGRARISTA

Hay monumentos de piedra, hay monumentos de metal, pero hay también monumentos vivos que perduran más que la piedra, más que el mármol, más que el bronce. Se erigen monumentos para recordar hechos gloriosos. También se erigen monumentos para recordar acontecimientos dolorosos. No todos los monumentos representan actos, hechos de victoria, sino que a veces los monumentos representan lágrimas para el pueblo. Y los monumentos

vivos son a veces los que más perduran, hasta que las causas que los engendraron desaparecen.

Matamoros, la comarca, esta región, es un monumento vivo, un monumento vivo que yo podría calificar del monumento más antiagrarista que registre la historia de nuestro país. Aquí, en donde Lucio Blanco dio las primeras tierras en México a la cabeza de las chusmas de campesinos para salvar a la patria de la dictadura porfiriana; en tierra valiente de Tamaulipas, creadora y feraz, con un pueblo también valiente y creador; aquí en esta región, en donde se empezó a repartir la tierra hace años por primera vez, a partir del Decreto del 6 de enero de 1915; aquí en donde debía de ser el emporio de miles y miles de campesinos de la región del Bajío, de las regiones superpobladas, lo que los ojos de los mexicanos contemplan es la agricultura en manos de gentes que nunca han labrado la tierra, que nunca han sembrado, pero que cosechan siempre y cosechan con la garantía de enormes fortunas.

Este monumento antiagrarista, antirrevolucionario, si el pueblo de toda la República me hace jefe del gobierno nacional, respetando lo que es legítimo, el trabajo y el esfuerzo de quienes realmente han venido a sudar, a dirigir y a exponer su dinero, yo prometo al pueblo de Tamaulipas y al pueblo de toda mi patria, que una de las cosas que primero haré será entregar las tierras, en manos de los nuevos ricos, repartirlas a los campesinos más pobres de la República.

Hay dos millones de campesinos sin tierra y como la población crece y el país se desenvuelve, no bastarán seguramente las tierras de Matamoros ni las tierras de otros sistemas de riego para satisfacer las necesidades de la masa rural que vive en la miseria y que tiene que huir de nuestro país para no perecer de hambre. Es necesario que la colonización interior no sólo sea el complemento de la Reforma Agraria, sino que por sí misma la colonización conciba planes y realice la apertura de nuevas zonas. No son las posibilidades agrícolas de México nada más la tierras con agua. En las tierras húmedas y feraces de las zonas tropicales está el porvenir de la agricultura mexicana; en las costas, en los valles húmedos de la región subtropical, en los llanos de la zona tropical y en las regiones en donde, aprovechándose los recursos de la propia topografía del terreno y la precipitación de las aguas y las corrientes permanentes de agua, es posible ampliar la agricultura.

No somos un país con enormes posibilidades agrícolas como otros. Somos un país que a lo sumo, utilizando todos los recursos de las aguas esporádicas y permanentes, llegaremos a cultivar cinco millones de hectáreas, pequeña superficie para los dos millones de kilómetros cuadrados de nuestro país.

¿En manos de quiénes deben estar los cinco millones de hectáreas de riego, más los millones de hectáreas de tierras húmedas que garanticen la producción agrícola? En manos de quienes la trabajen: campesinos, ejidatarios, auténticos pequeños propietarios de la tierra. No pretendemos hacer un gran ejido de todas las tierras buenas del país, expulsando a los rancheros y a los pequeños propietarios. No; no ha de ser un ejido nacional el que resuelva los grandes problemas económicos de nuestro país. Ha de ser una forma combinada, pero ante todo, la tierra a las comunidades de campesinos, la tierra a los que han vivido siempre de la tierra; la tierra a los que han descendido de los viejos peones esclavos de la época pasada. Y después, como haya tierra para otros, a los que trabajen deveras, ellos, sus hijos, a los que pongan su empeño en ella, con exclusión de los "agricultores" que no han tocado jamás la tierra, ni los instrumentos de labranza, ni las semillas, y que cosechan sin haber abierto los surcos. Esa es la solución del problema.

Desde la época de los españoles, que vinieron tras del oro y la plata, la población de nuestro país se ha concentrado en las zonas mineras, en la mesa central, en el valle de México, en las cercanías del valle. Ahí está concentrada todavía, a pesar de los siglos, la mayor parte de la población de la República. En cambio, las tierras prósperas, las del subtrópico y las del trópico y las tierras susceptibles de ser irrigadas, hasta hoy se están poblando. Tenemos que ir hacia el mar, abrir la costa, sanear la costa, dar las tierras feraces también a la población sobrante de las zonas densamente habitadas, y abrir nuevas zonas al cultivo mediante la irrigación, los caminos y los servicios públicos, para que sea más grande el número de los campesinos y se aumente la posibilidad de consumo de nuestro pueblo y la industria nacional cuente con un mercado interior permanente que pueda, andando el tiempo, hacer de México una nación libre y soberana.

Este es el gran problema de nuestra hora, aquí, en esta región y en otras zonas del país; la colonización interior, con un espíritu justo, revolucionario, patriótico, no con espíritu de favor, de favor burocrático, de favor político, de discriminación. En consecuencia, compatriotas, el pueblo tiene que elegir colocado ante estos dos caminos: o continuar lo que hoy existe o rectificar los errores actuales, cambiando el rumbo del pueblo y de la nación. Y como yo sé que el pueblo quiere un cambio, quiere vivir mejor, con menos angustia y con el porvenir asegurado, estoy recorriendo mi patria, andando por el territorio vasto de nuestro país, para presentarle a mi pueblo un programa, una plataforma electoral y poder así contribuir a salvar a México.

He recorrido hasta hoy los estados del noroeste y algunos de la costa del Pacífico. He iniciado la segunda etapa de mi gira por Tamaulipas; mañana

iré a Nuevo León, después a Coahuila, a Durango, a Zacatecas, a Chihuahua y a otras zonas más tarde. Y días antes de las elecciones terminaré con un mitin en la Ciudad de México para hacer el resumen de mi campaña. Pero por lo que yo he visto, por lo que he oído, por la experiencia lograda hasta hoy, yo sé muy bien que mi pueblo quiere no sólo un cambio en la situación económica, social, política, moral, sino que el pueblo, por mayoría, por su voluntad, espontáneamente, me ha ofrecido que votará por mí, y por eso afirmo que si así ocurre en el resto del país, el día primero de diciembre yo entraré al Palacio Nacional para cambiar la historia de México.

Yo no soy ni un desesperado ni un amargado, ni un rencoroso, no sólo porque hago de la política una lucha basada en la investigación y en la experiencia y en los principios, sino porque yo sé que mi pueblo ya despertó, ha llegado a la mayoría de edad y ha tomado la decisión de darse a sí mismo otro camino que el que ha seguido hasta este momento. Por esa razón, tengo fe, confianza plena, en que el pueblo de Tamaulipas, como lo probó en Tampico ya, como lo demostró en El Mante, como lo probó en Ciudad Victoria, movilizándose de un modo espontáneo, sin que yo lo supiera, como lo ha probado aquí en esta estupenda asamblea de hombres y mujeres libres de Matamoros. Yo sé que están dispuestos a cambiar la situación y a mejorar a nuestro pueblo y a defender a nuestra nación, y por eso tengo la convicción plena de que habrá de cambiar la historia de nuestro país.

Los que hacen de la política una aventura desesperada, o bien un acto de cinismo, creyendo que basta sólo con el poder, con el dinero, con el terror, con la amenaza, para mover al pueblo, se equivocan. Al pueblo, cuando se decide a caminar, nadie lo detiene. Sin necesidad de emplear la violencia, sin necesidad de la guerra civil, que yo repruebo y condeno de antemano —la guerra civil provocada por la oposición o la simulación de la guerra civil provocada por el gobierno— sin necesidad de la violencia, yo sé que cuando el pueblo se decide a cambiar una situación que lo asfixia y lo llena de dolor, no hay ningún poder que impida que el pueblo ande por su propia ruta.

Compatriotas:
Esta fecha será memorable en las lides cívicas de nuestro país. De toda esta campaña electoral se acordarán de mis palabras todos sin excepción. Esta gran campaña electoral alcanza la significación de un cambio en la historia de nuestro país. Ojalá que mañana nuestro México viva como un país independiente y nuestro pueblo pueda también llevar una existencia llena de bienestar, de alegría. Esto no dependerá sino del pueblo mismo.

Compatriotas:
¿Están ustedes dispuestos al cambio económico, social, político y moral del país? ¿Están dispuesto ustedes, por su propia voluntad, libremente, a votar por mí el 6 de julio próximo? Si así ocurre, aun cuando el fraude se realizara, no serán los votos realmente emitidos que aparezcan después del fraude, sino la decisión inquebrantable de los hombres y mujeres de nuestra patria. Y eso bastará para que la victoria se respete y se cumpla.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!

SÓLO HAY DOS CLASES SOCIALES: NACIONALISTAS Y PROIMPERIALISTAS

Atendiendo a la invitación que el director, los profesores y estudiantes de la Escuela Preparatoria de Matamoros y de la escuela secundaria le hicieran para que sustentara una conferencia en esa institución educativa, Lombardo accedió a sus deseos haciendo una interesante exposición sobre las clases sociales a través de la historia de México. Después de breves palabras de introducción, con las cuales el director de la preparatoria, profesor Inocencio Hernández, presentó a Vicente Lombardo Toledano, éste se refirió a la evolución de la humanidad, desde el comunismo primitivo hasta nuestros días, hablando después del desarrollo de las distintas clases sociales que han existido a través de la historia.

Refiriéndose a México, Lombardo señaló como equivocada la definición hecha por los historiadores clásicos en el sentido de que México estaba constituido, antes de la conquista, en un imperio, y expresó que la realidad es que a la llegada de los españoles lo que hoy es México se encontraba en un periodo de transición entre el comunismo y el esclavismo.

Después hizo la relación de todo el proceso del desarrollo social a través de la Colonia e Independencia hasta llegar a la época actual. Entonces

---

Antes de la conferencia dictada en la Escuela Preparatoria de Matamoros, Lombardo Toledano hizo declaraciones a los representantes de la prensa que desde temprana hora lo esperaban, ante quienes hizo una síntesis en la que subrayó el carácter nuevo y profundamente cívico de su campaña, que ha dado altura a la contienda, porque él lucha por principios.

Versión periodística de la conferencia que dio en la Escuela Preparatoria de Matamoros, Tamaulipas y de las declaraciones a la prensa el 27 de marzo. Publicada en *El Popular* del 28 de marzo de 1952.

presentó una tesis verdaderamente novedosa que seguramente habrá de fortalecer la lucha por la independencia de nuestro país.

"Actualmente —dijo Lombardo— existe una burguesía pequeña, burguesía, proletariado, etcétera, pero esta definición es incompleta. En países semicoloniales, como el nuestro, clases sociales no son sólo las clases productivas sino también las fuerzas del imperialismo en cuanto a sus inversiones, comercio y control de la vida de nuestro país; por eso las clases sociales son las enumeradas, pero desde el punto de vista político internacional sólo hay dos clases: clases de los nacionalistas, clase de los que quieren la independencia, y clase de los proimperialistas, de los que sirven a intereses extranjeros.

"En esta hora —subrayó Lombardo— esas dos fuerzas libran una gran batalla en nuestra historia. En cuanto al porvenir no puede ser sino uno: luchar por establecer un régimen democrático, nacionalista y progresista; esta es la tarea de la juventud que se está formando.

"Yo deseo, como maestro y como mexicano, que las nuevas generaciones realicen los ideales de los próceres que nos dieron patria".

Al terminar su conferencia aplaudieron prolongadamente al maestro de la juventud, en una demostración fervorosa de cariño hacia el más grande guía del México contemporáneo.

DECLARACIONES A LA PRENSA

A temprana hora Lombardo recibió a los periodistas, ante quienes hizo una exposición sintética del carácter profundamente cívico de su campaña, y señaló la diferencia de la actual lucha electoral de las anteriores, en que todo el sector revolucionario se congregó para apoyar a un solo hombre, mientras que hoy existen cuatro candidatos.

Recordó que hace dos años propuso buscar un candidato único y un programa electoral del sector progresista que fuera un compromiso solemne con el pueblo.

Agregó que él era el único candidato con programa único que no empleaba otros procedimientos que llamar al pueblo para que éste acudiera espontáneamente; dijo que es el único candidato también, que no emplea la coacción o el dinero para atraer a las masas populares.

El estadista hizo una relación de las entidades que lleva recorridas y declaró que por lo que había observado podría afirmar que triunfaría en las elecciones de julio.

"La campaña electoral que yo encabezo no solamente es nueva en el país, sino que viene a darle altura a nuestras luchas cívicas, ya que nosotros luchamos por principios y no por interés personalista. Luchamos sin amarguras ni desesperación".

El candidato del pueblo contestó varias preguntas que le hicieron los periodistas, sobre todo la que se refirió a que si es comunista, explicando que se apoya en la filosofía marxista porque es la única válida, pero que nunca ha sido miembro del Partido Comunista.

Recordó que el imperialismo alemán lo acusó de "comunista" antes de la Segunda Guerra Mundial, y que ahora los imperialistas yanquis repiten la propaganda de aquéllos.

Sobre si creía que los yanquis estuvieran ayudando a algún candidato, dijo que no podía afirmarlo, pero sí que ellos quisieran tener un Presidente dócil a sus consignas.

AMISTAD SÍ, PERO SIN IMPERIALISMO

COMPATRIOTAS:

Hace seis años visité Nuevo Laredo para pedirle a mi pueblo que votara por la candidatura presidencial de Miguel Alemán. Comencé entonces un largo viaje en Matamoros y lo terminé en Tijuana, Baja California. En aquella ocasión venía diciéndole a mi pueblo que votara por Miguel Alemán, porque era el candidato de las fuerzas coaligadas del gran sector progresista de nuestro país y que sólo su candidatura representaba la alianza de las fuerzas revolucionarias y creadoras de nuestra nación.

Hoy, en cambio, después de seis años, cuando el gobierno del presidente Miguel Alemán va a concluir, vuelvo a ocupar esta tribuna de Nuevo Laredo, como antes lo hiciera en Matamoros, como ya lo hice en Nogales, en Mexicali, en Tijuana —mañana lo haré en Ciudad Juárez— vengo a ocupar la tribuna del pueblo para decirle que vote por mí para elegirme Presidente de la República.

Vengo a pedir para mí el voto de mis conciudadanos, porque en esta ocasión no fue posible la unidad de las fuerzas y de las personalidades representativas de la vida política y del movimiento revolucionario de nuestro país. No fue posible, como lo pedí pública y privadamente desde

---

De acuerdo con la nota periodística, intervinieron en el mitin Jesús Hinojosa, del comité municipal del PP; Prisciliano Garza, del comité local del PCM; José Montejo, del comité central del PCM; Lorenzo Luna, profesor de la región; Francisco de la Garza, del comité estatal del PP (ver *El Popular*, 1 de abril de 1952).

Versión taquigráfica del discurso pronunciado en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el día 29 de marzo de 1952. Publicada por *El Popular* el 3 de junio de 1952.

hace dos años, no fue posible tener un candidato único. Volví a recordar, hace dos años, que así elegimos a Miguel Alemán, que así elegimos a Manuel Ávila Camacho y que así elegimos a Lázaro Cárdenas. Recordé que sólo la unidad de las fuerzas mejores de nuestro pueblo había hecho posible la sucesión presidencial en un ambiente de paz y de concordia, y que sólo así, también, la lid política había terminado con una victoria democrática.

No fue posible hacer lo mismo hoy, por causas que no es todavía el momento de analizar. Alguna vez haré la historia de los motivos por los cuales no pudimos llegar a un entendimiento, a la unidad, que hubiera sido lo deseable. Por esta razón, porque no hay candidato único —no lo hubo a tiempo— y porque nuestro país vive en situación difícil, grave, como en pocas veces, y también porque el panorama internacional es sombrío, mi partido, el Partido Popular, el Partido Comunista y otras fuerzas, y miles y miles de hombres y mujeres sin partido decidieron que yo asumiera la responsabilidad de presentarme como candidato para regir los destinos de mi país, y yo acepté esa responsabilidad; pero quise que antes de protestar cumplir ese mandato, formulásemos un programa, una plataforma electoral. No un programa de gobierno, sino un programa básico, una plataforma, conteniendo los problemas fundamentales de nuestro país y la solución adecuada para ellos, con el objeto de no confiar ya a la buena o a la mala voluntad, a la capacidad o a la incapacidad de un hombre, el gobierno que debe presidir.

Hasta hoy la experiencia en México ha sido amarga. Es verdad que en muchas ocasiones, confiando sólo en el hombre, por sus antecedentes, por sus promesas, por su aparente decisión de servir al pueblo, llegado al poder el hombre se ha conducido bien, a veces ha realizado una administración tolerable y en otras ocasiones los jefes del gobierno nacional no han sido fieles a sus promesas. Confiar ya en el futuro después de esta experiencia dolorosa, en un hombre, sólo porque se llama de una manera o porque lo apoyen tales o cuales fuerzas políticas, es un error. Por eso yo, al aceptar mi candidatura, quise que el pueblo supiera bien que si me elige, que si su voluntad me lleva hasta regir los destinos de nuestro país, yo he de gobernar de una manera fiel a los compromisos contraídos, que he de gobernar de tal manera, que desde hoy lo sabrán todos los mexicanos, los obreros, los campesinos, los trabajadores del Estado, los maestros de escuela, los artesanos, los industriales, los comerciantes, los banqueros, los miembros del ejército nacional, los hombres de ciencia, los artistas, todos sabrán cómo he de resolver los problemas propios de ellos, y el pueblo en su conjunto sabrá también cuál ha de ser la política internacional de mi régimen, si el pueblo, por

mayoría de los ciudadanos que lo integran, me lleva a cumplir esa comisión. Y así ocurrió. Fue formulada la plataforma electoral y después fui elegido.

Ante la dispersión de las fuerzas revolucionarias de México, ante la falta de unidad de los sectores progresistas, ante la no concurrencia de las opiniones de los hombres más destacados de la vida nacional, no quedaba otro camino más que el camino de ofrecerle al pueblo diversas plataformas, diversos programas, no sólo distintos candidatos. Yo soy uno de los candidatos, pero soy el único que tiene un programa electoral, el único que hasta hoy tiene una plataforma electoral. Los demás contrincantes míos, contrincantes políticos, con mi mayor respeto para cada uno de ellos y para todos, no tienen programa electoral, de tal manera que si el pueblo vota por ellos, vota por una incógnita, vota por el azar, vota por la suerte, vota, como se dice en el lenguaje popular nuestro "a ver qué sale".

Hoy hay un programa electoral que no es un programa para una sola clase social, para un solo sector del pueblo, que no es un programa inspirado en la ideología de un partido político determinado en el sentido de facción, sino que es un programa que ve los intereses del pueblo todo y, también, contempla los intereses de la nación en su conjunto. Dentro de este programa lo esencial, lo que resalta, lo que constituye su meollo, es el deseo, la decisión de cambiar el rumbo actual que vive nuestro país. En ese programa se resume la aspiración del pueblo, de sus diferentes clases sociales, y también el supremo interés de la nación mexicana de variar la política de este tiempo. Porque si estuviésemos viviendo una etapa de ascensión del movimiento revolucionario constructivo de nuestro país, es evidente que todas las clases sociales dirían: el problema de la sucesión presidencial carece de importancia. Lo que conviene es que las cosas sigan como hoy. Pero como por desgracia no estamos viviendo una etapa ascensional de la Revolución, sino una de descenso de la Revolución, de todas partes del país surge una sola demanda, muchas veces expresada de una manera angustiosa: que las cosas cambien, que cambien porque no es posible continuar viviendo como hoy vivimos, que cambien en sus principales y fundamentales aspectos.

SE IMPONE LA RECTIFICACIÓN

Mi programa es eso en su meollo: cambio, rectificación de lo que hoy ocurre. No rectificación, por supuesto, de las obras positivas del actual gobierno. Yo sería un mentiroso, un insincero, y no sería yo un revolucionario como he sido toda mi vida, si viniese a decir ante mi pueblo, en cualquier lugar del

territorio nacional, que el régimen de hoy sólo ofrece obras negativas. No, el gobierno actual tiene su aspecto positivo; pero comparado el aspecto positivo con el aspecto negativo, este último por desventura, es mayor que el positivo, y es precisamente por los aspectos negativos de nuestra vida de este tiempo, por lo que es necesario rectificar el camino que el pueblo lleva y también corregir las relaciones internacionales de nuestro país.

Se impone, compatriotas, una rectificación de la vida económica de nuestro país. Al lado de las obras positivas, que casi todas ellas son obras materiales: carreteras, presas, canales de irrigación, palacios municipales, edificios para secretarías de Estado, parques y jardines, escuelas y otros edificios y otras obras de este tipo, la mayor parte de ellas son útiles, benéficas. El panorama de México no puede ser más triste, porque nunca como hoy la gente vive de un modo tan miserable. La pobreza del pueblo mexicano, con muy pocas excepciones concentradas o definidas en determinados sectores y regiones; la vida del pueblo mexicano es una vida que llega en ocasiones no sólo a la pobreza, sino a la angustia. Los salarios no han subido en proporción a los precios de las primeras mercancías, de las fundamentales para la existencia, y no sólo la desproporción es grande, sino que no hay perspectiva de que se corrija el desequilibrio entre los salarios y los precios, entre las entradas de los campesinos y sus gastos, entre los haberes del ejército y lo que se tiene que gastar para vivir, entre lo que recibe un profesional y lo que tiene también que emplear para vivir; el desequilibrio entre los haberes, la renta del pueblo y sus gastos, es un desequilibrio que ha ido creciendo con el tiempo y que aumentará todavía más. Y no hay de parte de los encargados de la economía nacional, ni siquiera la voz de esperanza, para que las cosas se mejoren.

Si se pregunta al pueblo en una asamblea como esta, integrada de la manera más espontánea por hombres y mujeres de los diferentes sectores sociales, si se le pregunta al pueblo, y lo quiero hacer aquí en Nuevo Laredo ahora mismo: ¿está el pueblo satisfecho con lo que gana y vive bien con lo que recibe? Esa es la respuesta negativa que en todas partes del país brota, a veces unida a la protesta más vehemente. Pero si fuese sólo este el problema económico de nuestro país, el del desequilibrio entre los precios y las entradas del pueblo, sería un problema relativamente fácil de resolver. Es que si todas las fuerzas productivas no se encauzan de una manera adecuada, la producción disminuye, lo mismo la agrícola que la industrial, al bajar el poder adquisitivo del peso mexicano que hoy vale cincuenta centavos con relación a cien centavos que valía en 1938, se restringe el mercado interior de nuestro país, bajan las ventas del comercio y los industriales se ven

amenazados también. O disminuyen la producción o la almacenan; y es que al reducirse el poder de compra del pueblo, no sólo las operaciones mercantiles y la producción bajan, sino que el crédito, el dinero, los valores que debieron haber sido conducidos hace ya tiempo hacia actividades productivas, a pesar de las leyes recientes, siguen siendo todavía factor orientado hacia la especulación y no hacia la producción económica.

Ahí está el campo, abandonado en muchas zonas de México. En muchos pueblos los hombres huyen y, a riesgo de todo lo que sabemos que pasa, cruzan la frontera del país del norte. No hay crédito para ellos, no hay posibilidad de vivir mientras la cosecha se levanta, no hay siquiera la posibilidad de sembrar la semilla, ni aperos, ni maquinaria, ni abonos, ni dirección técnica, ni avíos, ni refacción, y cuando viven en zonas prósperas, en tierras de riego, se prefiere a los nuevos ricos y se priva de agua a los campesinos pobres. Y de esta manera ni campesinos, ni pequeños agricultores auténticos tienen la seguridad de poder vivir o de mantener sus actividades.

Y si esto no fuese bastante, el problema económico es grave y la política económica debe rectificarse, porque hoy, en el año de 1952, nuestro país, que antes de la guerra comerciaba con el mundo entero, que compraba en Europa más que en América y que exportaba más hacia el Viejo Mundo que hacia el país del norte, depende en más de dos terceras partes de las importaciones que hagamos a los Estados Unidos y de las exportaciones que enviamos allá también. Y un país que depende sólo de otro, comercialmente hablando, económicamente hablando, sobre todo cuando del cual se depende es una potencia imperialista como es Estados Unidos, ese país está a punto de sucumbir y de perder su menguada independencia. Estos son algunos aspectos de la vida económica actual de nuestro país. Por eso yo afirmo que es menester un cambio en la vida económica de México.

Y si pasamos del aspecto económico al aspecto político, también la rectificación del camino que seguimos se impone. Es cierto que nuestra democracia es incipiente; es verdad que apenas empezamos a vivir la etapa de los partidos políticos permanentes; es cierto que la mayoría de los mexicanos no están agrupados en partidos de carácter permanente; es verdad que vivimos en cierta medida una etapa de barbarie cívica, porque la mitad de la población de nuestro país, las mujeres, todavía no tienen derecho a participar en las actividades cívicas, cuando en todas partes del mundo ya, sin excepción casi, no sólo han sido reconocidos esos derechos, sino que las mujeres se encuentran a la cabeza, muchas veces, de las grandes jornadas históricas, y aquí, por prejuicios imbéciles y por supervivencias de la barbarie del pasado,

las mujeres están al margen de la vida nacional. Pero, no obstante estas limitaciones de nuestra inercia o de nuestra tradición, el hecho es que en el pasado sí hubo luchas democráticas, que hubo elecciones, a veces enconadas, que había pleitos legítimos por nombrar un alcalde, un ayuntamiento, por designar a un diputado local, por llevar al triunfo a un candidato a gobernador; en cambio hoy, los gobernadores de los últimos tiempos han sido nombrados por el Presidente de la República como empleados de confianza, sin consulta con el pueblo, ahorrándole al pueblo la molestia de designarlo. Y los gobernadores que así llegan al gobierno, como no tienen otro compromiso, como no sea con el jefe del Ejecutivo y no con el pueblo, porque no surgieron del pueblo, emplean el mismo procedimiento con las autoridades inferiores: los gobernadores hacen lista de amigos y éstos integran la legislatura local. Y cuando se trata de ayuntamientos, los gobernadores —a veces se dignan compartir su opinión con el diputado local correspondiente o con el diputado federal— nombran los regidores y presidentes municipales, y como éstos no tienen compromiso sino con la autoridad superior jerárquica que los designó y no con el pueblo, se conducen de acuerdo con su origen y no de acuerdo con una sensibilidad de responsables de gobernar los intereses de la comunidad.

Hace unos años, menos de tres, fueron elegidos los miembros de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. También se suprimió la lucha cívica, o por lo menos se anticipó que era inútil la pelea democrática. Y los que fuimos a esa lucha, los mexicanos que participaron en la contienda y que ganaron legítimamente una curul, no quedaron en la Cámara de Diputados. El resultado es que el Poder Legislativo de la Unión, con pocas excepciones —toda excepción confirma la regla— no es un poder independiente del Ejecutivo. El Poder Legislativo Nacional es una apéndice del Poder Ejecutivo Federal. Y si pasamos al Poder Judicial de la Federación, independientemente de los merecimientos que algunos magistrados o jueces puedan tener, el hecho es que en la práctica la justicia o se compra con dinero o se obtiene por recomendaciones gubernamentales.

DE HECHO, EXISTE UNA DICTADURA EN MÉXICO

Y de esta manera se establece una dictadura en nuestro país. Una dictadura no siempre es violenta ni sangrienta. Una dictadura es simplemente el gobierno de un individuo, de un grupo o de un partido, que se contrapone a los intereses de un pueblo y de una nación. Aun cuando se empleen formas

suaves y aun cuando la imposición no se consume de una manera directa y violenta, si México continúa viviendo así, sin elecciones municipales, sin elecciones de legislaturas locales, sin elecciones de gobernadores, sin elecciones de diputados y senadores miembros del Congreso, si no se recobra el prestigio, el decoro y la autonomía del Poder Legislativo, y si no ocurre otro tanto con el Poder Judicial, vamos a vivir largos años dentro de una dictadura que muchas veces ni siquiera la ejerza un hombre sino una camarilla de hombres que son los beneficiarios del régimen tiránico.

Y si pasamos de los problemas políticos a los sociales, ahí está un panorama, también, que no puede ser más grave: el movimiento obrero ha sido dividido desde arriba, desde el poder público, con la complicidad, por supuesto, de líderes traidores, politiquillos profesionales, enriquecidos vulgares que son simples servidores del poder público y agentes de ciertos patrones sin escrúpulos, y que explotan por igual a los obreros, a los patrones y al gobierno. Son los profesionales del trinquete y del atraco. A estas horas yo no sé, ni ustedes, ni nadie, ni la Dirección General de Estadística, cuántas centrales obreras hay en nuestro país; pero los líderes se venden; y como el vicio y la virtud se perfeccionan, empiezan por entregar la autonomía del movimiento sindical y terminan por entregar todo, todo, hasta el derecho de huelga, que es el derecho supremo de la clase trabajadora. En México no existe ya el derecho de huelga, lo mismo en los conflictos de jurisdicción federal que en los conflictos de jurisdicción local. Y los argumentos de leguleyo para impedir las huelgas siempre sobran. No existe el derecho al salario mínimo de acuerdo con la realidad y el espíritu del artículo 123 constitucional. No existe el derecho a pelear por mejores salarios. Ahora estos líderes, simples portavoces o repetidores de la consigna superior, declaran de una manera que es difícil de calificar de un modo merecido, que el salario no sirve de nada, que lo mejor es la participación en las utilidades de las empresas.

Y si pasamos del movimiento obrero a la tierra, al campo, el panorama es igualmente desolador: la Reforma Agraria parada en seco; quinientos mil campesinos con derechos agrarios a salvo, sin tierra; y millón y medio más de campesinos que tienen tierra sólo simbólicamente. Dos millones de jefes de familia sin tierra y sin trabajo. Por eso el espectáculo infamante, doloroso y trágico de los braceros, que debía quemarnos nuestra carne y nuestra conciencia, a todos por igual. Nadie huye de su tierra sino por hambre o por persecución política. Y, además, si en el movimiento obrero hay líderes corrompidos, en el campo hay también muchos y muy corrompidos: comisarios ejidales perpetuos, ya que no se cambian nunca. Líderes campesinos

que nunca labraron la tierra, individuos que se han hecho hasta una indumentaria especial para simular que son gentes del campo, de la misma manera que los políticos tienen su uniforme, los políticos bajos, éstos que he calificado antes: su traje de gabardina, sus zapatos de dos colores, su sombrero tejano de tres equis y su cuarenta y cinco; así también los malos líderes campesinos han formado una casta con su uniforme, que tiene pujos de gente acomodada y son los comisarios perpetuos, los que quitan y dan parcelas, según la orden superior, y que llevan camionadas de popularidad para acá y para allá, a 500 o a 5 kilómetros, según la orden superior. Y, entre tanto, los desgraciados campesinos que tienen tierra, invariablemente pierden la cosecha o porque pagan intereses altísimos o porque el agiotista se los "come", o porque no llega a tiempo el agua, o porque llueve demasiado o porque cayó el granizo, o porque las plagas acabaron con las plantas. Y, eternamente parias, los campesinos en su mayoría se mueren de hambre en nuestro país. Y el movimiento campesino no sólo dividido sino atomizado, pulverizado, sufre las consecuencias de su falta de recursos y luego el azote de los caciquitos. Y si pasamos del terreno social al campo moral de la vida pública, el espectáculo es peor que todos, peor que el aspecto económico, peor que el aspecto político, peor que el aspecto social. Parece que hay una especie de concurso público a ver quién es más ladrón en el menor tiempo posible. En cada ciudad del país, en cada pueblo, en cada sitio, los habitantes pueden dar en el acto los nombres de los que ayer, nomás, eran tan pobres como los más pobres, y hoy son los nuevos ricos. En todas partes ocurre lo mismo, se vuelven señores los que ayer eran simples lacayos, y corren parejas los unos y los otros a ver quién construye primero su casa, su edificio, sus departamentos, o compra sus camiones, sus líneas de ómnibus, sus fábricas; a ver quién establece inclusive sus bancos, y después concursa para ver quién es más hombre y puede correr más parrandas y cerrar más prostíbulos y jugar a la baraja más dinero.

Esta situación existe hoy. Cualquier país, con una economía enferma, con una vida política de simulación, con una vida social anárquica y podrida, y con una vida moral también al margen de las normas más elementales de respeto no sólo a la ética individual sino a la moral pública, se pierde. Y como si todo esto, que es enorme ya de suyo, no fuese bastante todavía, ahí están nuestras relaciones internacionales, no sólo en lo económico sino en lo político también. El gobierno de Washington, el actual, que no es el pueblo de los Estados Unidos sino el representante de los grandes consorcios, de los *trusts*, de los monopolios, de los cárteles, está empeñado en hacer una nueva guerra, está empeñado en realizar el programa que Adolfo Hitler soñó con

realizar y que no pudo, en buena hora, gracias a la movilización de todos los pueblos. Así como Hitler decía por conducto de sus ideólogos, que el siglo veinte sería el siglo del nacionalsocialismo, hoy los filósofos o ideólogos de los monopolios norteamericanos declaran que el siglo veinte ha de ser el siglo americano, pero no el siglo del pueblo de los Estados Unidos, por supuesto, no el siglo de los millones de habitantes del hemisferio occidental, del continente americano, sino el siglo de ellos, de los monopolios, lo cual significa que para estas fuerzas de agresión la centuria que estamos viviendo ha de contemplar la dominación de todos los pueblos de la Tierra por el poder financiero y militar de esos monstruos de nuestro tiempo; las concentraciones del capital que han de chupar la industria, el comercio y la agricultura y que pasando del dominio económico pasan al terror político, a perseguir la conciencia de los seres humanos, a llenar las cárceles de supuestos comunistas y revolucionarios para instaurar un terror semejante al de los alemanes nazis y así poder encender al mundo en una tercera guerra.

Nosotros no tenemos por qué seguir a los capitanes de los monopolios financieros en esta empresa sangrienta, criminal y antihumana. Nuestro país ha sido inveteradamente, tradicionalmente, históricamente, un país pacífico. Somos pobres, débiles, hemos sufrido tanto ya, que lo que queremos es vivir en paz, aumentar las fuerzas constructivas, mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, hacer el progreso económico rápido, desenvolver nuestra industria, establecer un auténtico régimen democrático y tener amistad con todos los pueblos del mundo.

Por estas causas, compatriotas, se impone una rectificación de la vida actual de nuestro país. Si continuamos viviendo como hoy vamos a la mayor de las miserias materiales, sociales, cívicas, morales, y vamos a la dependencia del exterior para pasar de semicolonia que somos hoy, a vil colonia de la fuerza agresiva más grande de todos los siglos.

Por esta causa ocupo esta tribuna del pueblo, para pedirle a mi pueblo que si este panorama que yo pinto y el panorama que yo ofrezco son correctos; que si se quiere vivir de otro modo, vote por mí, porque entonces yo gobernaré a través de mi pueblo, no gobernaré por mí ni para mí, sino para mi pueblo.

Uno de los problemas que necesitan mayor atención, urgente atención, es el problema de nuestras fronteras, y aquí, desde esta tribuna de Nuevo Laredo, me dirijo no sólo al pueblo que me escucha, sino a todo el pueblo de la frontera con los Estados Unidos y con Guatemala, con el objeto de explicar cómo resolveré yo los principales problemas de nuestras fronteras, si por mandato de mi pueblo yo ocupo la Primera Magistratura de nuestro país.

Dos fronteras tiene México: la del sur, con Guatemala; la del norte, con los Estados Unidos de América. La frontera del sur es la frontera con un país que tiene la misma historia de nosotros, con un país que tiene la misma raza nuestra, con un país que tiene la misma economía que la de nosotros, con un país que tiene un régimen político semejante al nuestro. La misma historia, porque los dos países fuimos colonias del imperio español. La nuestra se llamaba la Nueva España, y la otra, la del sur, la Capitanía General de Guatemala. La misma historia, porque hablamos la misma lengua española ellos y nosotros; la misma historia, porque nos independizamos de España el mismo día; la misma historia, porque aspiramos a los mismos objetivos; la misma raza, porque antes de que los blancos viniesen de Europa a esta región de la Tierra, los mayas y los quichés eran la población única del sureste actual de México y de la mitad de Guatemala. La misma economía en el sur, la de ellos y la de nosotros porque somos, en aquella comarca, países de agricultura tropical, de agricultura semitropical y, tanto es la riqueza fundamental en Guatemala el café como también nuestra principal riqueza en el Soconusco. El mismo régimen político, porque aspiran nuestros hermanos del sur a instaurar una democracia en medio de una tormenta, y nosotros soñamos también con una democracia verdadera para algún día. Estas son las ligas con el sur y las características de nuestra frontera.

En cambio, la frontera del norte tiene una historia distinta; son razas diferentes las que pueblan, son economías diversas las que están encontradas y son regímenes políticos disímbolos los de los países que aquí se juntan. La historia de nuestra frontera norte es dramática, trágica, diría yo. Primero, la provincia de Texas, los colonos que se independizan, azuzados por los negreros del sur de los Estados Unidos, para arrebatarle a nuestra patria esta comarca tan rica y prodigiosa desde el punto de vista natural. Así comienza la historia de nuestra frontera norte. Y después, la injusta guerra de 1847 en virtud de la cual perdimos más de la mitad del territorio de México. Los Estados Unidos no serían hoy la potencia económica y política que son, si tuviesen como territorio suyo sólo el que hicieron posible con su esfuerzo los inmigrantes ingleses y europeos que llegaron ahí. No serían la potencia que son sin Texas, sin Nuevo México, sin Arizona, sin California. Ahí están los granos, ahí está el petróleo, ahí está el ganado, ahí están las minas, ahí están los productos forestales, los frutos, ahí está la rica costa que ve al Pacífico. No serían, evidentemente, la gran potencia que son hoy sin el territorio que nos arrebataron en una de las guerras más injustas de toda la historia humana. La raza de ellos es diferente a la nuestra. Su economía es la economía de un país supercapitalista; la nuestra es la economía de un

país que apenas empieza a andar en el periodo de las industrias. El régimen político de ellos corresponde a su idiosincrasia y a su economía, y el nuestro es el régimen que ya comenté hoy, que ya califiqué. Por esta causa, hacia fines del siglo pasado, uno de los próceres más eminentes de la corriente liberal mexicana declaró: "Lo mejor entre los Estados Unidos y México es el desierto". Yo no soy de los que creen que lo único posible entre los Estados Unidos y México sea el desierto, ni he venido aquí a esta tribuna para recordar agravios. No, yo soy de los que creen que los vecinos o son enemigos o son amigos, y soy de los que declaran y proclaman que debemos ser amigos del pueblo de los Estados Unidos, como somos amigos del pueblo de Guatemala; pero una cosa es ser amigo del pueblo de los Estados Unidos y aspirar a la cordialidad en nuestras relaciones de pueblo a pueblo, y otra cosa es someterse al imperio de las fuerzas represivas de la potencia del norte, deteniendo nuestro progreso y aun perdiendo la independencia de la nación.

Amistad, sí; pero sin imperialismo. Amistad, sí, pero en igualdad de condiciones y circunstancias. Amistad, sí, pero basada en el respeto. Amistad, sí, pero basada en la cordialidad efectiva. Amistad, sí, pero basada en un ideal común, humano, que no pueda ser sino un programa constructivo y no en la guerra ni en la matanza ni en la destrucción de la humanidad.

¿Cuál es la situación de hoy a lo largo de nuestra frontera de dos mil kilómetros, desde Matamoros hasta Tijuana? Dentro de la faja de cien kilómetros, que la Constitución de la República declara que no pueden poseer jamás los extranjeros, hay multitud de predios en manos de norteamericanos y de otros extranjeros que no son oriundos de nuestro hemisferio. Como no pueden adquirir directamente, lo han hecho a través de interpósita persona. Dentro de esta faja de cien kilómetros, también existen los latifundios más grandes de nuestro país, con violación flagrante de la Carta Magna, como el latifundio de la *Cananea Cattle Company*, que es un oprobio para México y una vergüenza nacional. Y en cuanto a la economía de la frontera, ésta consiste sobre todo en la ganadería y la agricultura, y en ciertas regiones, en la minería; pero la ganadería de la frontera es simplemente ganadería complementaria de la ganadería de los Estados Unidos. La agricultura también es complementaria del mercado doméstico de los Estados Unidos: algodón, legumbres, etcétera. La minería es complementaria, asimismo, de la industria siderúrgica de los Estados Unidos; es decir, la producción económica del norte de México es una producción para servir de complemento a la producción de los Estados Unidos y no para servir los intereses nacionales. Y todavía, como si no fuese bastante enviar el ganado,

el algodón, las oleaginosas, los tomates y otras legumbres, etcétera, como si no fuese bastante enviar nuestra madera, producto de los bosques que se prohíbe tocar a los mexicanos, pero que van a servir de durmientes a lo largo de los ferrocarriles en el país frontero, hay que enviar a la flor y nata del pueblo mexicano, a los campesinos decididos, en calidad de braceros. Y finalmente, caracteriza la vida de nuestra frontera norte, la odiosa discriminación racial. En los últimos años se ha aumentado la discriminación racial, no sólo se multiplican los linchamientos de negros, el modo de vida americana, sino que la discriminación contra los mexicanos se agrava. Y para cerrar este edificio maravilloso de dependencia y de ofensa, la discriminación política de hoy. Si un mexicano quiere pasar al otro lado, un interrogatorio ofensivo de largas horas: ¿Es usted miembro del Partido Popular? Sí señor. No puede entrar a los Estados Unidos. ¿Usted firmó un documento protestando contra el empleo de la bomba atómica? No señor. Sí, aquí está su nombre en el periódico tal, de tal día, de tal fecha. ¿No es verdad? Sí señor. No puede usted entrar a los Estados Unidos. ¿Usted declaró su opinión en favor de la paz internacional? Sí señor. No puede usted entrar a los Estados Unidos. Y así, desde Tijuana hasta Matamoros, toda persona que haya protestado contra la guerra, toda persona que haya protestado contra vejámenes a nuestro pueblo, todo individuo que quiere la vida pacífica internacional, que quiere la independencia económica y política de nuestro país, es un "comunista" tremendo, peligroso, terrible.

LA "BUENA VECINDAD" DEL GOBIERNO YANQUI

¡Buenos vecinos! ¡Muy buenos vecinos! Economía nuestra, sirviente del norte, latifundios y propiedades de extranjeros enclavadas en la zona prohibida, discriminación racial y, por último, discriminación política. Uno de los galardones más grandes que he recibido en mi vida consistió en el acuerdo expreso del presidente Harry S. Truman de hace seis años, de prohibirme la entrada a los Estados Unidos de Norteamérica.

Estoy en mi país y además hablo en la frontera de mi país, para decirles a mis compañeros de lucha, a los obreros de los Estados Unidos, a los maestros, a los profesores de las escuelas y universidades de los Estados Unidos, a mis amigos los demócratas de los Estados Unidos, que algún día, y no será muy largo el plazo, algún día podremos volver a los Estados Unidos, cuando tengan un gobierno civilizado, amante de la humanidad.

Compatriotas:
Si por el voto de ustedes y de los demás mexicanos, yo llegase a gobernar a mi patria, he de cambiar radicalmente, sustancialmente, definitivamente, la situación de nuestra frontera. En primer lugar, expropiaré todas las propiedades en manos de extranjeros dentro de la zona prohibida. Fomentaré, estimularé, ayudaré a una producción económica que vea al sur y no al norte. La exportación hacia el norte será la exportación de excedentes y no la exportación de lo esencial que nuestro pueblo y nuestra economía reclaman.

Construiré una carretera de primera categoría, asfaltada, de Matamoros a Tijuana, por territorio de México. Construiré un ferrocarril, también, que pase por todo el norte de nuestra frontera; fomentaré la creación de grandes centros industriales a lo largo de los dos mil kilómetros de frontera, con el objeto de que se aprovechen los recursos naturales de nuestro subsuelo y de nuestra tierra, tanto los locales como los nacionales, y puedan ser transformados aquí. Se crearán nuevos poblados, pero no poblados de barracas, no jacales miserables, apestosos e infectos, sino poblados modelo en donde nuestras gentes vivan de una manera civilizada. Revisaremos la tenencia de la tierra a lo largo de la frontera en manos de mexicanos. Respetaremos la propiedad de los rancheros, de los agricultores que trabajan su tierra, que hayan invertido en ella su dinero, su talento, su esfuerzo y su esperanza; pero en cuanto a la tierra en manos de políticos, de agricultores a control remoto, la repartiremos entre los campesinos. Crearemos a lo largo de la frontera centros de enseñanza superior. Aquí formaremos una cortina de cultura superior; aquí habrá dos o tres grandes universidades de primera categoría, con los mejores maestros de México. Suprimiremos todos los centros de vicio, de Tijuana a Matamoros. México no puede ser zona de defecación del norte, y acabaremos de un modo implacable, seguro y definitivo con los contrabandistas, pequeños y grandes. Haremos que se respete con mayor fidelidad que en otras partes, con mayor rigor, el voto público. Y aquí habrá una cadena de municipios, a lo largo de la frontera, gobernados por ayuntamientos integrados por hombres y mujeres limpios, que salgan limpios del poder y que sean ejemplo de moralidad y de patriotismo. Y para coordinar esta empresa gigantesca de la revalidación de la frontera, si llego al gobierno, crearé la Comisión Nacional de la Fontera Norte, para estimular el desarrollo rápido de este programa salvador de la conciencia y de los intereses nacionales.

Compatriotas:
Este es el panorama de México; estas son las razones que me impulsan a proponer la rectificación de la vida económica, social, política y moral de nuestro país; estos son los motivos de mi plataforma electoral, esta es la causa de mi presencia aquí. Esto es lo que haré yo con la frontera norte. ¿Están ustedes dispuestos a votar por mí el 6 de julio? ¿Quieren ustedes que la vida del país se rectifique y se encauce en el sentido del progreso? En manos del pueblo está lograrlo. Yo no tengo más que mi vida; es mi único patrimonio. Al servicio de mi pueblo está hoy, como siempre, pero dependerá del pueblo que la situación cambie, que el pueblo viva mejor y que la nación pueda gozar de independencia.

Compatriotas:
Esta es una hora decisiva. O variamos el rumbo de nuestro país, o vamos a la pérdida de nuestra nacionalidad, a la miseria y al caos. Por eso yo los exhorto a luchar, a tener fe en el pueblo mismo. No habrá fuerza bastante, ninguna, absolutamente ninguna, si el pueblo se moviliza, de impedir la victoria del propio pueblo.

¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO! ¡VIVA MÉXICO!



FOTO 1
Protesta como candidato del PP a la Presidencia de la República.
México, D. F., 16 de diciembre de 1951.



FOTO 2
Iguala, Guerrero. Ofrenda floral de Vicente Lombardo Toledano en el Monumento a la Patria, acompañado de Octavio Véjar Vázquez, Alejandro Carrillo y Enrique Ramírez y Ramírez, entre otros dirigentes.



FOTO 3
Mitin en Ixcateopan, Guerrero.



FOTO 4
Mitin en Ixcateopan, Guerrero. Vicente Fuentes Díaz,
Manuel Terrazas (PC), uno de los jóvenes indígenas que hablaron en náhuatl,
y un maestro de la sierra de Guerrero.



FOTO 5
Mitin en Mexicali, Baja California.



FOTO 6
Colecta al final del mitin en Mexicali, Baja California



FOTO 7
Mitin en Tijuana, Baja California.



FOTO 8
Mitin en Tijuana, Baja California.



FOTO 9
Recorrido hacia el mitin en El Roble, Sinaloa.

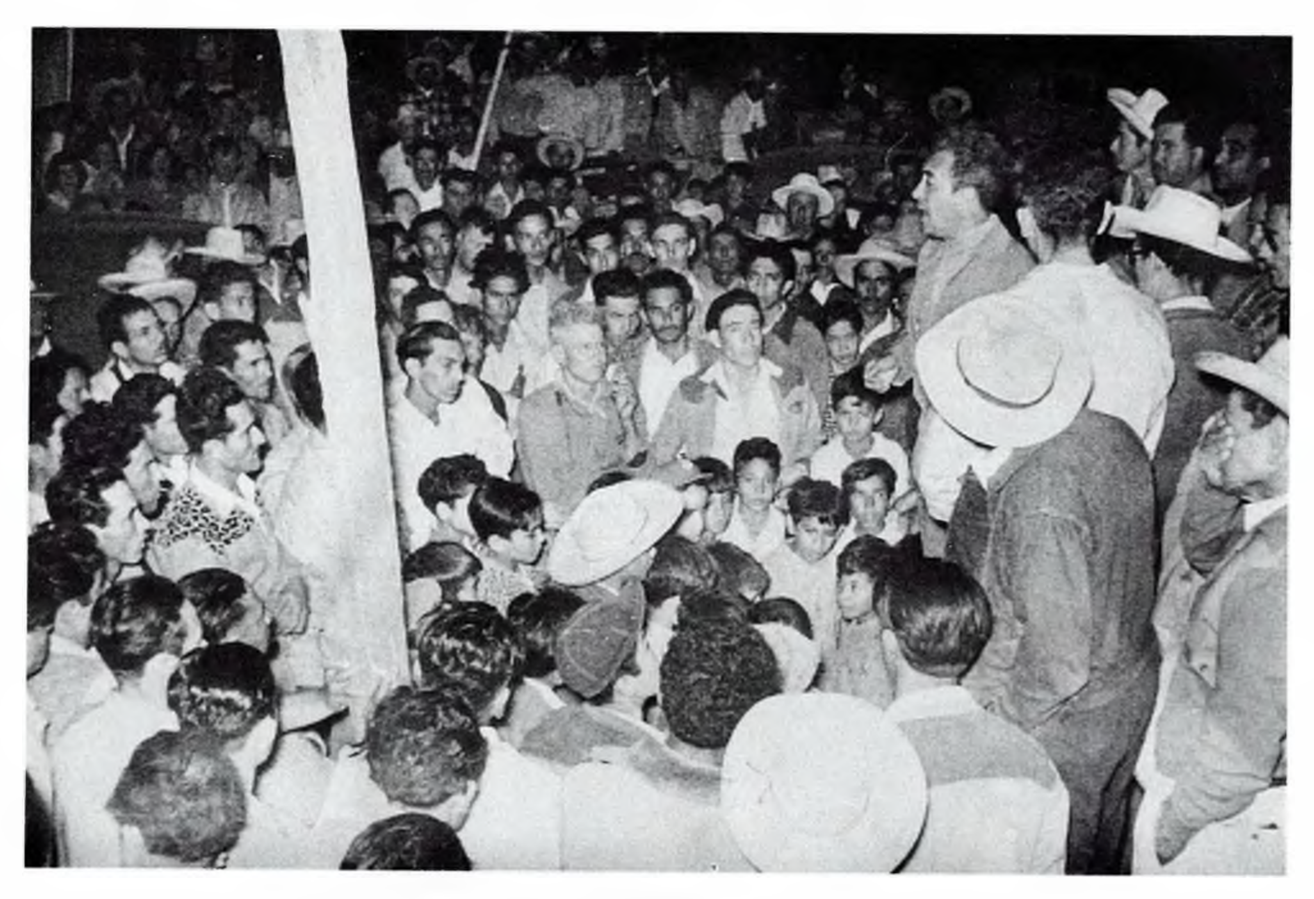


FOTO 10
Mitin en Empalme, Sonora.



FOTO 11
Coleta al final del mitin en Empalme, Sonora.



FOTO 12
Marcha hacia el mitin en Ciudad Obregón, Sonora. Acompañan a VLT, Jacinto López, Ramón Danzós Palomino, Alejandro Carrillo y dirigentes de Sonora.



FOTO 13
Mitin en Los Mochis, Sinaloa.



FOTO 14
Mitin en Los Mochis, Sinaloa.



FOTO 15
Mitin en Los Mochis, Sinaloa.



FOTO 16
Mitin en Los Mochis, Sinaloa.

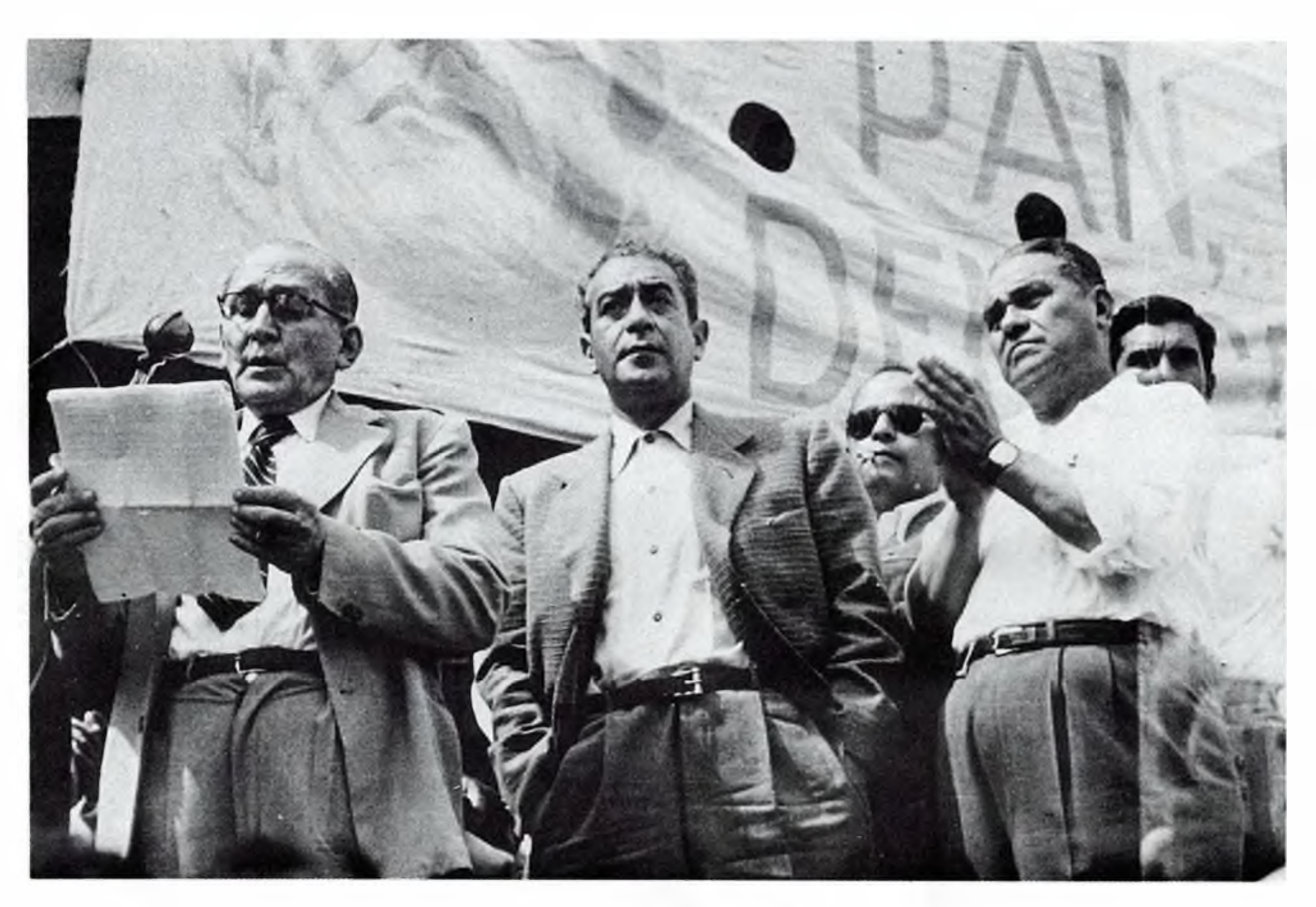


FOTO 17
Mitin en Culiacán, Sinaloa. VLT entre Cándido Avilés (constituyente de 1917), Vidal Díaz Muñoz; Rodolfo Dorantes, atrás.

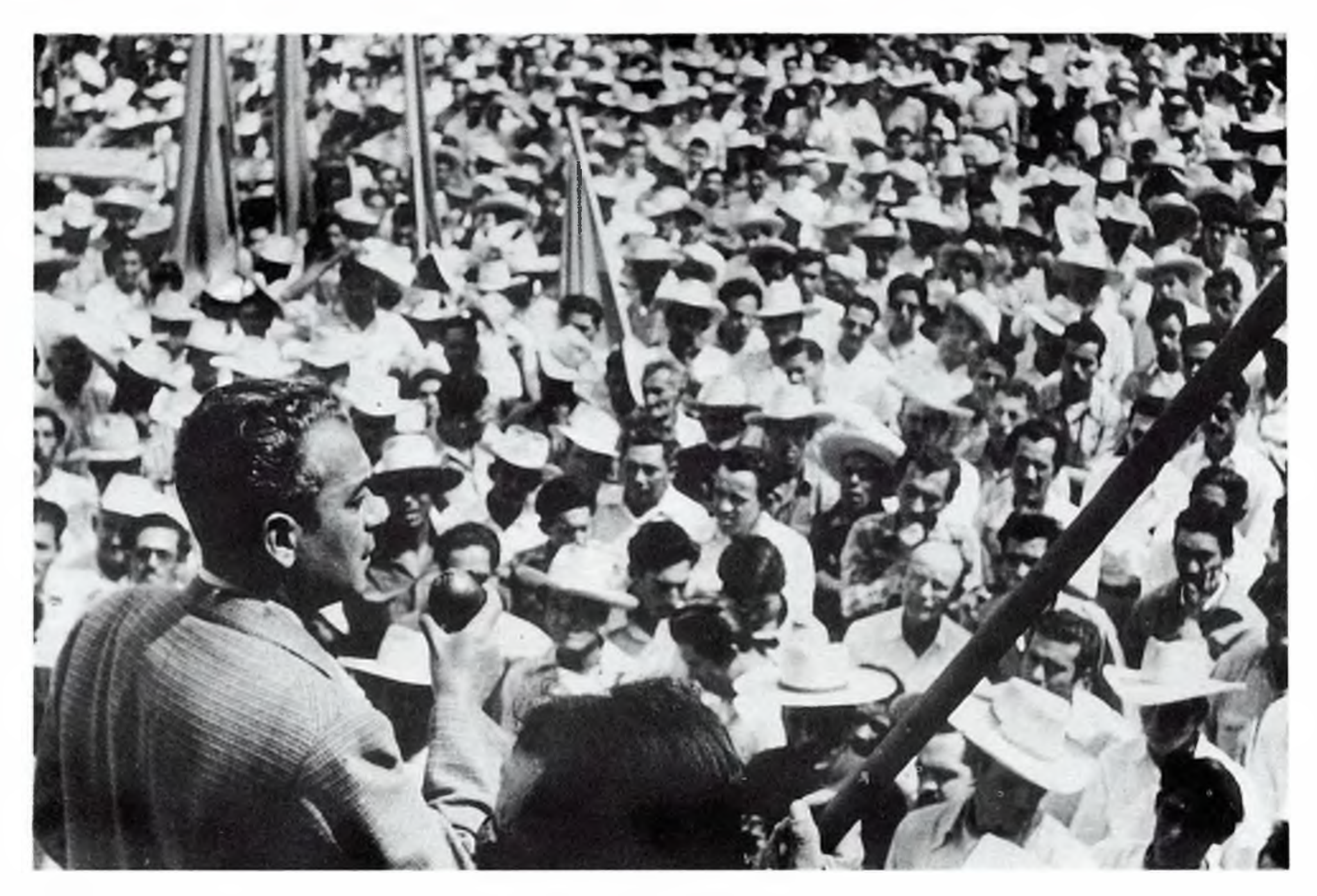


FOTO 18
Mitin en Culiacán, Sinaloa.



FOTO 19
Mitin en Mazatlán, Sinaloa. VLT y Dionisio Encina,
secretario general del Partido Comunista Mexicano.

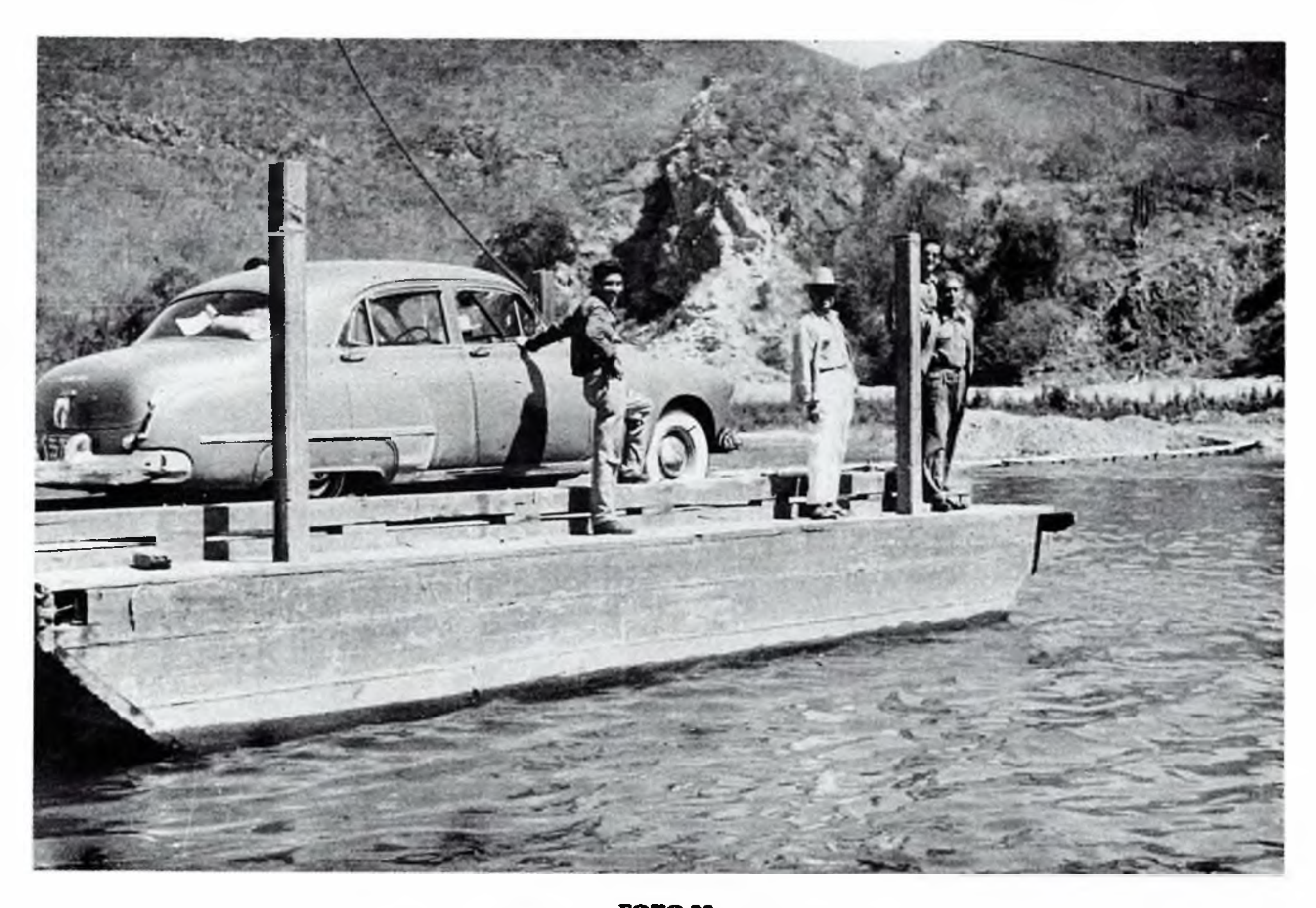


FOTO 20
Cruce del río en panga, camino a Mazatlán, Sinaloa.
Acompañan a VLT Gildardo González, Eufemio Bonilla y Raúl Gutiérrez Silva.



FOTO 21
Transporte de campaña en El Roble, Sinaloa.



FOTO 22
Escuinapa, Sinaloa.



FOTO 23
Mitin en Tuxpan, Nayarit. VLT acompañado de Vidal Díaz Muñoz
y en el micrófono Juan Pablo Sáens, dirigente del Partido Comunista Mexicano.



FOTO 24
Mitin en Tuxpan, Nayarit.



FOTO 25
Mitin en Tepic, Nayarit.



FOTO 26
Tepic, Nayarit.



FOTO 27
Cazuelas conmemorativas,
elaboradas en Tuxpan, Veracruz.



FOTO 28
Marcha hacia el mitin en Tampico, Tamaulipas.
VLT acompañado de Alejandro Carrillo y dirigentes petroleros.

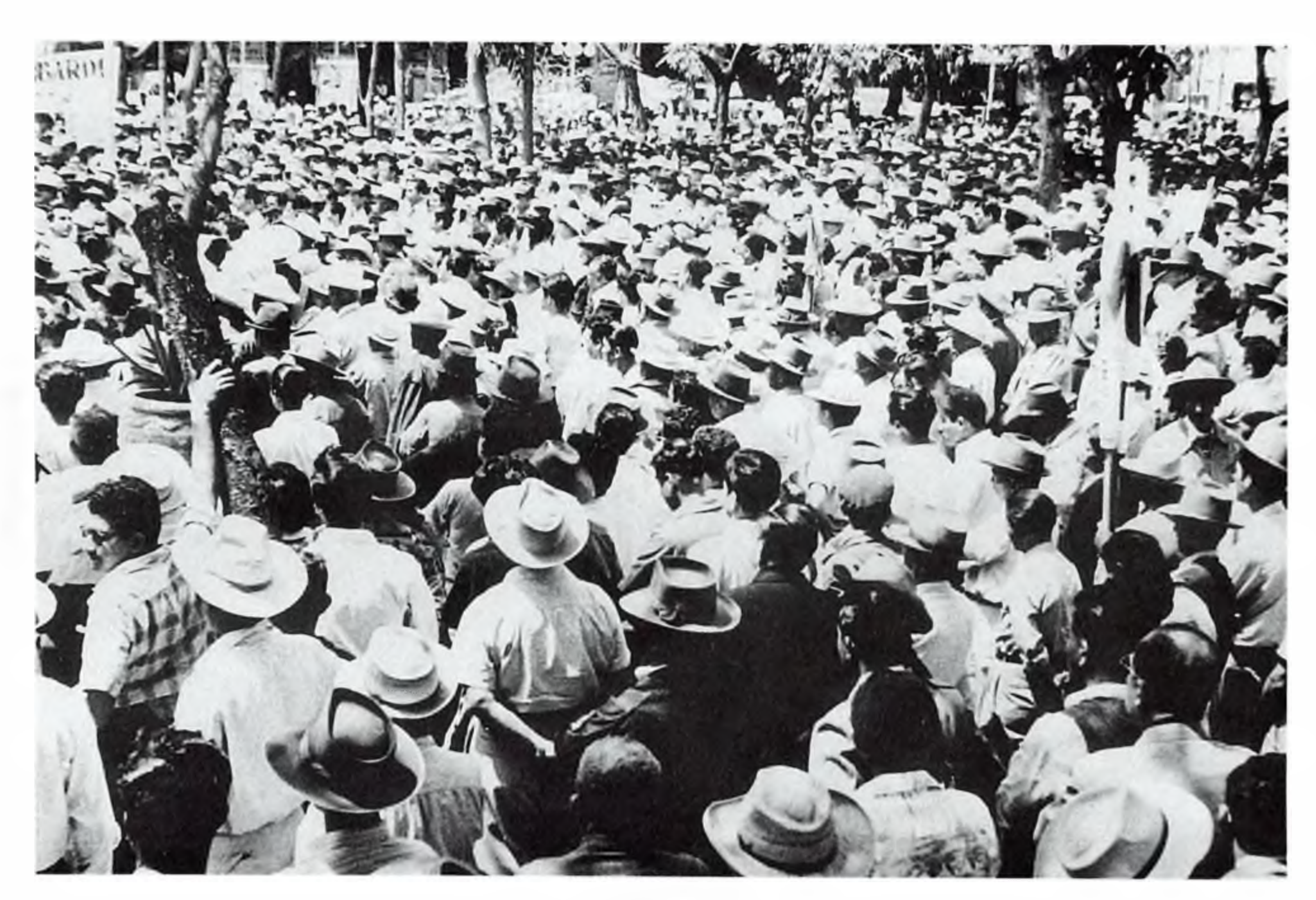


FOTO 29
Mitin en Tampico, Tamaulipas.



FOTO 30
Mitin en Valle Hermoso, Tamaulipas.



FOTO 31
Mitin en Valle Hermoso, Tamaulipas.

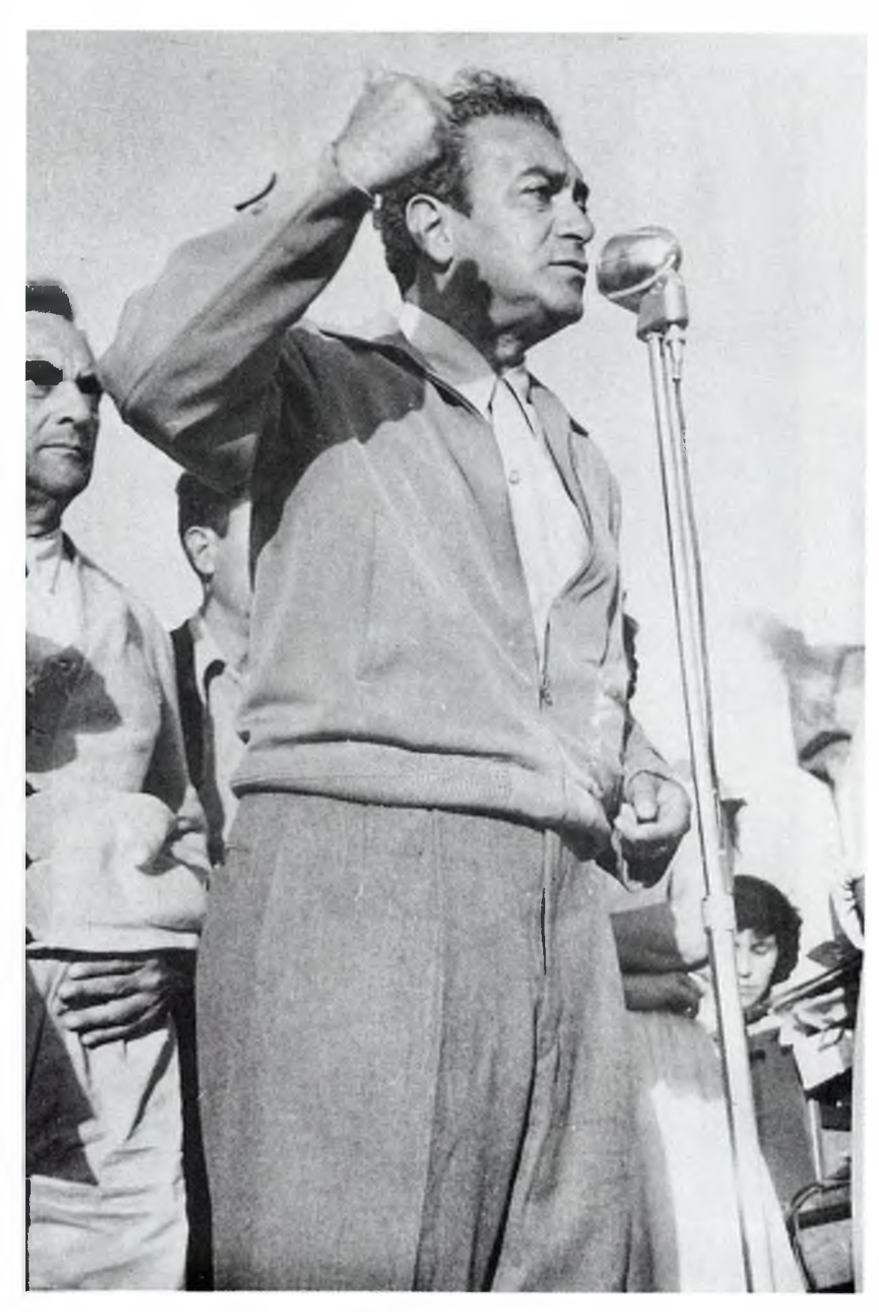


FOTO 32
Mitin en Valle Hermoso, Tamaulipas.



FOTO 33
Mitin en Torreón, Coahuila. Atrás de VLT, Dionisio Encina, secretario general del Partido Comunista Mexicano.

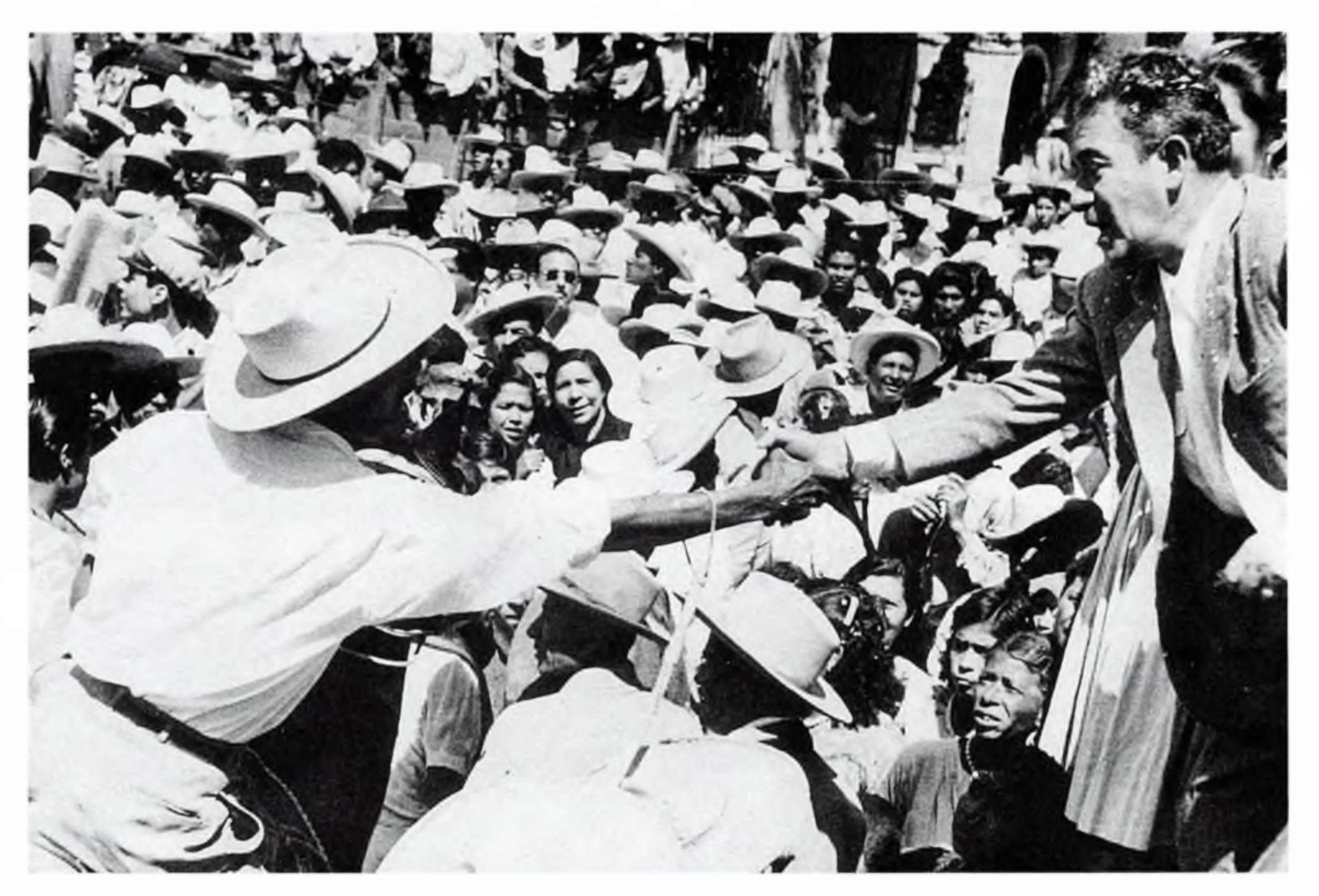


FOTO 34
Colecta al final del mitin en Torreón, Coahuila.



FOTO 35
Comida en Gómez Palacio, Durango. VLT con su esposa
Rosa María Otero de Lombardo, y dirigentes de La Laguna.



FOTO 36
Comité de campaña cantando los corridos a VLT, en Gómez Palacio, Durango.
Marcela Lombardo Otero, Raúl Gutiérrez Silva, Lázaro Rubio Félix, Héctor Gómez,
Gregorio Martínez Dorantes, Francisco Ortiz, Lenin Ruiz, Gildardo González.



FOTO 37
Mitin en Aguascalientes.



FOTO 38
Mitin de Aguascalientes.



FOTO 39
Pancartas en el mitin de Aguascalientes.



FOTO 40
Mitin en Aguascalientes. VLT; Antonio García Moreno, dirigente minero que encabezó, en 1951, la caravana de los mineros de Nueva Rosita al D. F.



FOTO 41
Mitin en Aguascalientes.

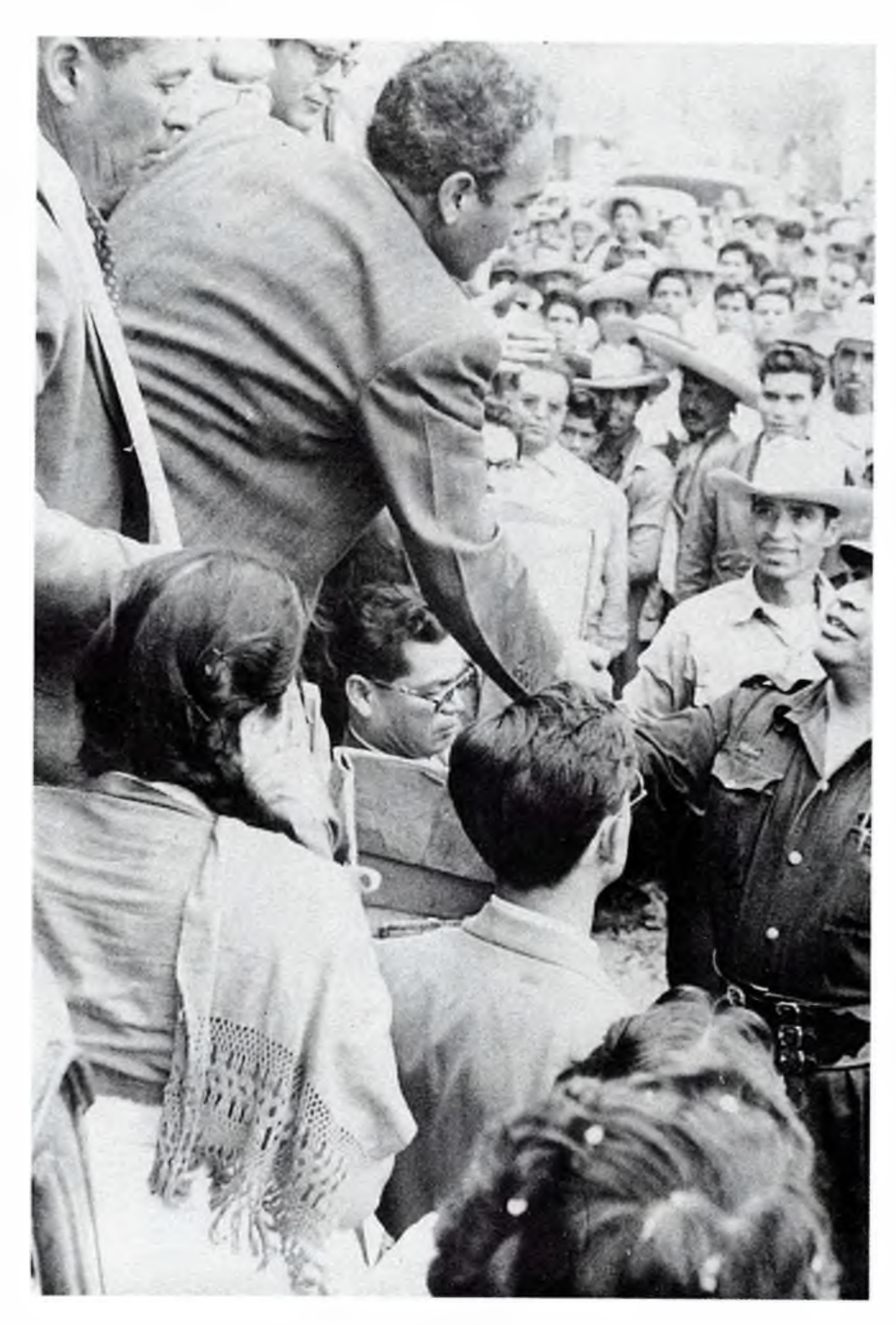


FOTO 42
Mitin en Aguascalientes.



FOTO 43
Mitin en Fresnillo, Zacatecas.

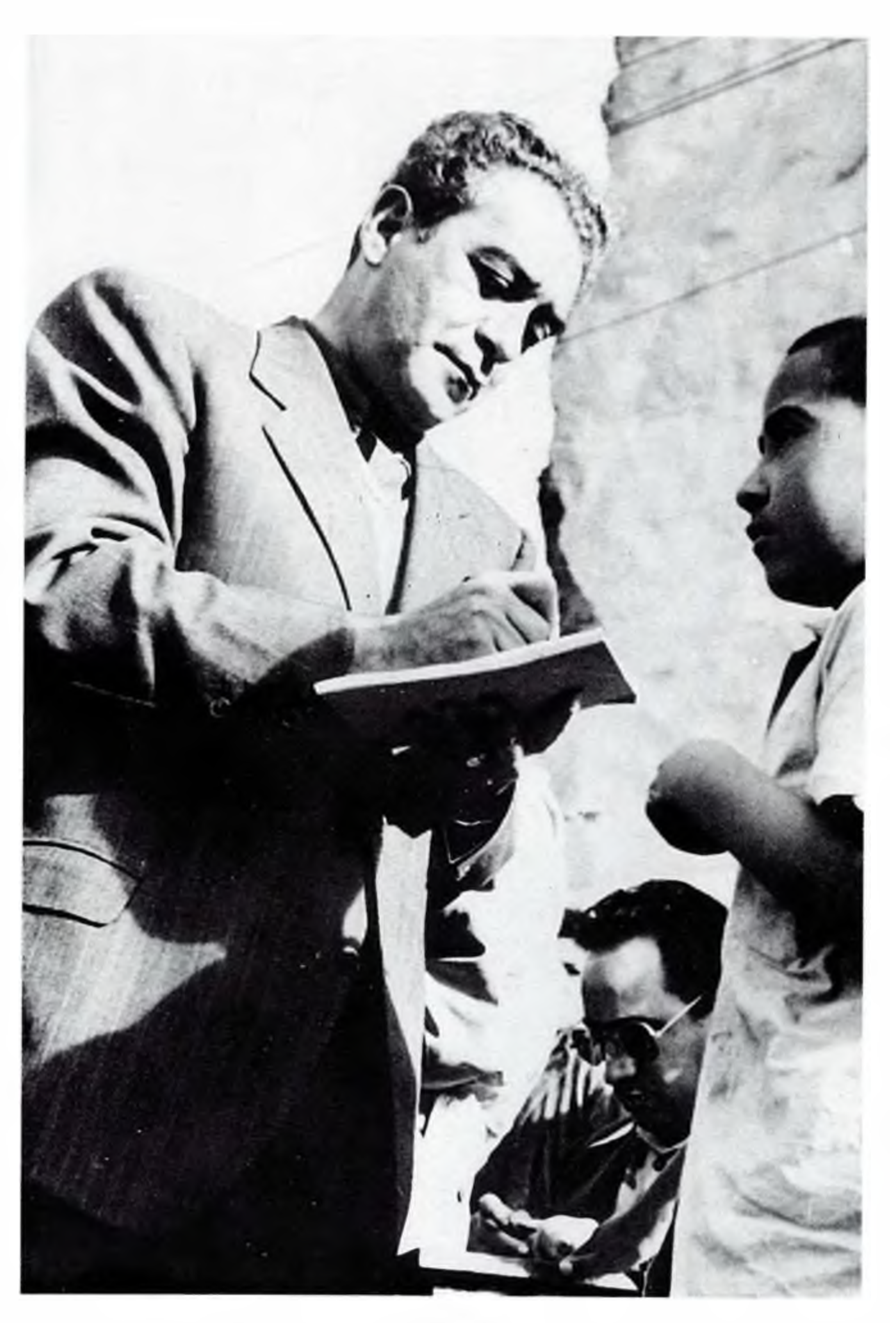


FOTO 44
Al término del mitin firma autógrafos
y recibe mensajes en Fresnillo, Zacatecas.



FOTO 45
Mitin en San Luis Potosí.



FOTO 46

Dirigente de San Luis Potosí, doctor Miguel Otero y Gama, VLT, y Francisco Solis, en el mitin de San Luis Potosí.



FOTO 47
Francisco Solís, dirigente minero que participó en la caravana de los mineros en 1951. Mitin en Pachuca, Hidalgo.



FOTO 48
José Alvarado. Mitin en Pachuca, Hidalgo.

ÍNDICE

VOLUMEN I

VOLUMEN II

Este libro se terminó de imprimir el mes de julio de 1997 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 1,000 ejemplares

A partir del momento en que se anuncia la candidatura a la presidencia de la República de Vicente Lombardo Toledano —16 de diciembre de 1951— renacía la esperanza en un México soberano, libre, sin sometimientos, en el que se alcanzaría un verdadero desarrollo social para mejorar el nivel de vida del pueblo, porque por primera ocasión en el país había un candidato de izquierda que contaba con la confianza y el apoyo de los trabajadores del campo y de la ciudad, así como de la inteligencia comprometida con la defensa del país.

El proceso electoral de 1952, con Lombardo Toledano como candidato a la Presidencia de la República, creó las condiciones que hicieron posible que desde el gobierno de la República se retomara el camino traicionado; pero no solamente eso, sino que trascendió por muchos sexenios posteriores porque se volvió a impulsar la política de nacionalizaciones, se fortaleció la defensa del petróleo, y se avanzó en el proceso democrático del país pasando definitivamente al sistema de partidos.

En esta obra se han reunido el itinerario que siguió Vicente Lombardo Toledano en la campaña, documentos e información sobre la realización del trabajo electoral, comentarios y algunas versiones periodísticas tanto de los discursos, como acerca del ambiente que prevaleció y la forma en que se realizaron los actos y mítines, anécdotas ilustrativas, algunas fotografías, los discursos cuyos textos se tienen completos, en los cuales trató y analizó los problemas nacionales de ese momento, para los que propuso soluciones viables por la vía de la defensa del país y para mejorar las condiciones de vida del pueblo, en los que traza su propuesta para un gobierno de tipo nuevo y la forma en que se integraría su gobierno y que proponía, tanto para ese momento como para el desarrollo futuro de nuestra patria, para asegurar el desarrollo económico independiente del país, así como el fortalecimiento de la soberanía nacional.

